

LA VOZ DEL PADRE

"El Reino de los Cielos está dentro de ti

...y es Dios dentro de vosotros".

"Una exploración de la chispa divina dentro de tu ser"

"Donde quiera que estén las huellas del Maestro, allí los oídos del que está pronto para recibir sus enseñanzas se abren de par en par."

"Cuando el oído es capaz de oír, entonces vienen los labios que han de llenarlos con sabiduría".

El Kybalion

"Por fin se está volviendo más claro en tu mente que los momentos de tus más penosas soledades cuando me llamabas, sentías que realmente no estabas solo y que de alguna manera estabas protegido".

La Voz del Padre

EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO

"El Tiempo de Corrección ha llegado sobre este planeta, para ayudar a despertar las almas de la humanidad al verdadero propósito de la vida. Comienza por escuchar y sujetarte a la Voz interior del Espíritu en vez de dar tu total atención a los sonidos discordantes del mundo.

El verdadero propósito para vivir es encontrar a Dios y desear ser como Él. Eso es lo que Jesús vino a enseñar, pero sus enseñanzas nunca han sido puestas seriamente a la práctica a través de la historia, excepto por unos pocos diligentes y creyentes almas.

Descubran esas enseñanzas para ustedes mismos y comiencen a vivirlas. Ámense los unos a los otros y luego practiquen en convertirse canales vivientes del Amor de Dios.

Permitan que ese sea el deseo de sus almas".

LIBERTAD Y VIDA ETERNA

Este es el deseo supremo del alma, y la lucha del mortal que pisa un sendero cansado a lo largo del camino, a menudo olvidando que Yo vivo aquí mismo dentro de ellos y podría muy bien liberarlos de sus cargas.

Confrontémoslo; una vida vivida con una fuerte conexión con el Dios Creador es invariablemente más pacífica, más alegre, más cariñosa y más interesante que una vida desprovista de esta conexión viviente. Los que se han privado de ella sienten profundamente dentro de ellos ese algo que les hace falta en sus vidas y lo buscan en todos lados en el mundo exterior, sin darse cuenta que la mas grande de las Anclas de la vida vive dentro de ellos mismos.

Querido mío, cuando te sientas decaído, lo único que tienes que hacer es ir dentro del Silencio de tu propio corazón, donde Yo estoy esperando para reforzar tu conexión Conmigo.

La Voz del Padre

TABLA DE CONTENIDOS

PROLOGO	15
UN TRIBUTO A LAS FUENTES	18
1. JESÚS DE NAZARET	19
1.1. QUIÉN ERA	20
Cómo vieron a Jesus quienes mas cerca vivieron con El, los doce apóstoles:	25
La naturaleza divina de Jesús expuesta por Natanael y Tomas.	27
"MIENTRAS JESÚS IBA DE PASO"	29
1.2. DISCURSOS, DICHOS Y PARABOLAS DE JESÚS DE NAZARET	31
1.2.1. DISCURSO EL ALMA	32
1.2.2. DISCURSO LA MENTE	33
1.2.3. ENCONTRAR A DIOS	34
1.2.4. SERMON DEL REINO	35
1.2.5. EL SERMON DE LA MONTAÑA	37
1.2.6. EL SERMÓN DE ORDENACIÓN	38
1.2.7. EL JOVEN QUE TENIA MIEDO	40
1.2.8. AL JEFE MITRIACO	42
1.2.9. AL FUGITIVO Y AL CRIMINAL	43
1.2.10. AL CENTURION Y AL CONTRATISTA	44
1.2.11. AL AMO TIRANO	45
1.2.12. AL MAESTRO EPICÚREO	46
1.2.13. AL JUEZ	47
1.2.14. AL MAGISTRADO	48
1.2.15. AL VIAJERO	49
1.2.16. AL MOLINERO	50
1.2.17. AL MERCADER CHINO	51
1.2.18. AL HOMBRE RICO	52

1.2.19. CASTIGO A LA MUJER	55
1.2.20. PROSTITUTAS	56
1.2.21. CASTAS	57
1.2.22. EL ORGULLO ERUDITO	58
1.2.23. EL DISCURSO DE JONAS	59
1.2.24. EL BIEN Y EL MAL	60
1.2.25. LA VERDAD Y LA FE	62
1.2.26. LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA	64
1.2.27. DISCURSO SOBRE LA CIENCIA	66
1.2.28. LA LEY DE DIOS Y LA VOLUNTAD DEL PADRE	67
1.2.29. LA UNIDAD ESPIRITUAL	68
1.2.30. ¿TIENE ALMA UN PERRO?	69
1.2.31. LA IRA DE DIOS	70
1.2.32. EL CONCEPTO DE DIOS	71
1.2.33. EL DESCANSO	73
1.2.34. LA TOLERANCIA	74
1.2.35. TODOS SON HERMANOS	75
1.2.36. FLAVIO Y LA CULTURA GRIEGA	76
1.2.37. EL DISCURSO SOBRE LA SEGURIDAD	77
1.2.38. LA CONVERSACIÓN CON NICODEMO	78
1.2.39. LA LECCIÓN SOBRE LA FAMILIA	80
1.2.40. ENCONTRAR A DIOS	83
1.2.41. UNA RELIGION PARA VALIENTES	84
1.2.42. DOMINIO DE SI MISMO	86
1.2.43. LA MUJER DE SICAR	88
1.2.44. LAS ENSEÑANZAS SOBRE LA ORACIÓN Y LA ADORACIÓN	91
1.2.45. EL DISCURSO SOBRE LA ORACIÓN	92
1.2.46. LA ORACIÓN DEL CREYENTE	93

1.2.47. MÁS COSAS SOBRE LA ORACIÓN	94
1.2.48. OTRAS FORMAS DE ORACIÓN	96
1.2.49. LEJOS DE DIOS	99
1.2.50. LA CREENCIA	102
1.2.51. NUEVA VIDA EN EL REINO - RECOMENDACIÓN A LOS APOSTOLES	103
1.2.52. LA VOLUNTAD DIVINA	104
1.2.53. LA VOLUNTAD DE DIOS	105
1.2.54. LA REENCARNACIÓN	106
1.2.55. REGLA DE VIDA	107
1.2.56. LA VISITA A SIMÓN EL FARISEO	108
1.2.57. CONEXIÓN ESPIRITUAL	110
1.2.58. MAL, PECADO E INIQUIDAD	111
1.2.59. AFLICCIÓN	113
1.2.60. SUFRIMIENTO	114
1.2.61. CARÁCTER	116
1.2.62. LA IRA	117
1.2.63. CONTENTAMIENTO	118
1.2.64. EL TEMOR AL SEÑOR	119
1.2.65. LA FE	121
1.2.66. MAGIA Y SUPERSTICION	122
1.2.67. LA SALVACIÓN	123
1.2.68. PARABOLA EL SEMBRADOR	124
1.2.69. ENSEÑAR	127
1.2.70. PARABOLA EL REINO DE LOS CIELOS	129
1.2.71. PARABOLA EL COMERCIANTE	130
1.2.72. PARABOLA LA RED	131
1.2.73. PARABOLA EL TESORO	132
1.2.74. EL ORIGEN DEL MAL	133

1.2.75. EXPERIENCIA	134
1.2.76. ¿POR QUÉ ESTÁN FURIOSOS LOS PAGANOS?	135
1.2.77. RELIGION	136
1.2.78. EL DISCURSO SOBRE LA VERDADERA RELIGIÓN	137
1.2.79. EL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA RELIGIÓN	140
1.2.80. PARABOLA EL CARPINTERO	143
1.2.81. LA TENTACIÓN	144
1.2.82. EL DESTINO ESPIRITUAL	145
1.2.83. LA REVELACIÓN	147
1.2.84. NO OS DEJEIS ENGAÑAR	149
1.2.85. EL SERMÓN SOBRE EL PERDÓN	150
1.2.86. EDUCADORES Y CREYENTES	152
1.2.87. LAS ESCRITURAS	154
1.2.88. LA MEJILLA	156
1.2.89. RODÁN DE ALEJANDRÍA	157
1. LA FILOSOFÍA GRIEGA DE RODÁN	157
2. EL ARTE DE VIVIR	159
3. LOS ATRACTIVOS DE LA MADUREZ	161
4. EL EQUILIBRIO DE LA MADUREZ	162
5. LA RELIGIÓN DEL IDEAL	164
OTRAS DISCUSIONES CON RODÁN	166
1. LA PERSONALIDAD DE DIOS	166
2. LA NATURALEZA DIVINA DE JESÚS	168
3. LA MENTE HUMANA Y LA MENTE DIVINA DE JESÚS	170
1.2.90. EL PRIMER DISCURSO EN EL TEMPLO	171
1.2.91. LA MUJER ADULTERA	172
1.2.92. EL SERMÓN SOBRE LA LUZ DEL MUNDO	173
1.2.93. EL DISCURSO SOBRE EL AGUA DE LA VIDA	174

1.2.94. LIBERTAD ESPIRITUAL	175
1.2.95. LA RIQUEZA	177
1.2.96. LA DISCUSIÓN SOBRE LA RIQUEZA	179
1.2.97. EL REGRESO DE LOS SETENTA	181
1.2.98. SERMON DEL BUEN PASTOR	183
1.2.99. SERMON SOBRE LA CONFIANZA Y REACCIÓN ESPIRITUAL	185
1.2.100. ¿ES PECADO POSEER UNA FORTUNA HONESTA?	186
1.2.101. SERMON SOBRE LA HERENCIA	187
1.2.102. LAS CONVERSACIONES CON LOS APÓSTOLES SOBRE LA RIQUEZA	189
1.2.103. LOS FARISEOS Y JURISTAS	190
1.2.104. EL SERMÓN EN GERASA: LA SALVACIÓN	192
1.2.105. ACCIDENTES	193
1.2.106. EL DESAYUNO CON LOS FARISEOS	195
1.2.107. PARABOLA LA BODA	197
1.2.108. MATRIMONIO Y DIVORCIO	198
1.2.109. PARABOLA EL FARISEO Y EL PUBLICANO	199
1.2.110. DONDE ADORAR A DIOS	200
1.2.111. LOS ANGELES	201
1.2.112. LA ORACIÓN	202
1.2.113. PARABOLA EL HIJO PRODIGO	204
1.2.114. LA PARÁBOLA DEL ADMINISTRADOR SAGAZ	207
1.2.115. EL PADRE Y SU REINO	209
1.2.116. EL REINO DE LOS CIELOS	211
1. LOS CONCEPTOS DEL REINO DE LOS CIELOS	211
2. EL CONCEPTO DE JESÚS SOBRE EL REINO	212
3. EN RELACIÓN CON LA RECTITUD	214
4. LA ENSEÑANZA DE JESÚS SOBRE EL REINO	215
5. LAS IDEAS POSTERIORES SOBRE EL REINO	216

1.2.117. EL CÁLCULO DEL COSTE	220
1.2.118. PARABOLA LAS MINAS	221
1.2.119. LA PARÁBOLA DEL PROPIETARIO AUSENTE	223
1.2.120. LA PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS	224
1.2.121. LA PARÁBOLA DEL BANQUETE DE BODA	225
1.2.122. DISCURSO EL PERDON DE LOS PECADOS	226
1.2.123. DISCURSO SOBRE LA RESURRECCIÓN	227
1.2.124. EL GRAN MANDAMIENTO	228
1.2.125. LA MISIÓN DE JESÚS	229
1.2.126. EL ÚLTIMO DISCURSO EN EL TEMPLO	232
1. EL DISCURSO	232
2. LA CONDICIÓN DE LOS JUDÍOS	235
1.2.127. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.	237
1. LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN	237
2. LA SEGUNDA VENIDA DEL MAESTRO	238
1.2.128. EL REINO ES INDIVIDUAL	240
1.2.129. EL DISCURSO SOBRE LA FILIACIÓN Y LA CIUDADANÍA	241
1.2.130. CAMINO DE LA CENA	244
1.2.131. LA ÚLTIMA CENA	245
1. EL DESEO DE SER PREFERIDO	245
2. EL COMIENZO DE LA CENA	246
3. EL LAVADO DE PIES DE LOS APÓSTOLES	247
4. LAS ÚLTIMAS PALABRAS AL TRAIADOR	248
5. EL ESTABLECIMIENTO DE LA CENA DEL RECUERDO	250
1.2.132. LA ÚLTIMA ORACIÓN EN GRUPO	252
1.2.133. A SOLAS EN GETSEMANÍ	255
1.2.134. EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE EN LA CRUZ	257
LAS LECCIONES DE LA CRUZ	258

1.3. PARA FINALIZAR	261
1.4. UN NUEVO COMIENZO: LA VERDADERA RELIGION DE JESUS DE NAZARET	262
1.5. ORIGEN DE ESTA PRIMERA PARTE DEL LIBRO.	264
1.6. NUEVA CIVILIZACIÓN	265
LA VOZ DEL PADRE	266
2.1. ¿POR QUÈ RECHAZAR LA PERFECTA GUÍA INTERIOR?	268
2.2. SEREMOS VICTORIOSOS	269
2.3. VIVE CON TU CORAZÓN.	270
2.4. ESTO ES LO QUE VERDADERAMENTE GANAREIS	271
2.5. TRAERME CADA CORAZÓN	272
2.6. VIVIR ESTA CARRERA QUE HA SIDO PUESTA DELANTE DE VOSOTROS	273
2.7. TODO ES UNO Y UNO ES TODO	274
2.8. UN ESFUERZO SIN ESFUERZO	275
2.9. ESTO, LO CUAL TU DESTINO SE CONVERTIRÁ	276
2.10. INSPIRA CADA NUEVO DÍA COMO UNA RESPIRACIÓN FRESCA	277
2.11. ENCONTRARAS LA ALEGRÍA ESPERANDO POR TI	278
2.12. UN FINAL PARA TODA CONFUSIÓN	279
2.13. HAY UN MOTIVO PARA TODO	280
2.14. SOLAMENTE TIENES QUE PEDIR.	281
2.15. TU INTENTO Y TUS DESEOS	282
2.16. APRENDE A CONFIAR MÁS EN MÍ	283
2.17. SU DESTINO, ÚLTIMO, DIVINO	284
2.18. ALIMÉNTATE SOBRE ESTA VERDAD	285
2.19. VALIENTE Y FUERTE EN LA FE Y LA CONFIANZA	286
2.20. TE COMPRENDO MEJOR QUE CUALQUIER HUMANO PUEDA	287
2.21. ÉL VINO A ENSEÑARLES LA MANERA IDEAL DE VIVIR	288
2.22. TU FE RICAMENTE RECOMPENSADA	289
2.23. EL ESPÍRITU PUEDE ASÍ SEGUIR HACIA ADELANTE	290

2.24. HONRE SU ESPÍRITU DENTRO TI	291
2.25. HECHO TODO USTED PUEDE SER.	292
2.26. SOLAMENTE UN TOQUE COMPASIVO O MIRADA	293
2.27. LOS PLANOS Y PLANES DE TRABAJO PARA TU VIDA ETERNA	294
2.28. MI ESPÍRITU AL FINAL TRIUNFARÁ.	295
2.29. ALEGRÍA, ACCIÓN DE GRACIAS Y ALABANZA	296
2.30. SER LA SAL DE LA TIERRA	297
2.31. DALE OPORTUNIDAD AL AMOR, PARA QUE CREZCA EXPONENCIALMENTE	298
2.32. DESCUBRE LO QUE REALMENTE ES IMPORTANTE	299
2.33. CRECE DENTRO DE UNA MAYOR FE Y CONFIANZA	300
2.34. YO PROCLAMO DESDE ESE MISMO SER DEL CREADOR	301
2.35. BUSCA SER COMO UN PEQUEÑO NIÑO	302
2.36. LA META FINAL DE PERFECCIÓN	303
2.37. TOMA ASIENTO EN LA MESA DEL CAPITAN	304
2.38. LA MUERTE MORTAL - UN PORTAL A LA ETERNIDAD.	305
2.39. CONVERTIRSE EN UN SER PERFECTO	306
2.40. LIMPIEZA EN LAS ÉPOCAS FUTURAS	307
2.41. DE ACUERDO CON TU FE	308
2.42. YO TE ENSEÑARÉ EL CAMINO	309
2.43. DIGNOS HIJOS E HIJAS DEL DIOS VIVIENTE	310
2.44. NO SOLAMENTE TU VIAJE, NUESTRO VIAJE	311
2.45. NUNCA LLEGUES A DESANIMARTE	312
2.46. DEJA QUE TU CORAZÓN CANTE UNA CANCIÓN DE GRATITUD	313
2.47. LA PREGUNTA QUE TIENE SER HECHA POR CADA MORTAL	314
2.48. YO TE GUIARÉ EN EL CAMINO HACIA LA PERFECCIÓN	315
2.49. CAMINA MÁS HUMILDEMENTE CON TU DIOS	316
2.50. MI PROMESA SOLEMNE PARA TI	317
2.51. UN SANTO SILENCIO SE ASENTARÁ SOBRE TU CORAZÓN	318

2.52. DEJA QUE ESTO SEA EL DESEO DE TU CORAZÓN	319
2.53. CON UNA INTENCIÓN PURA Y SINCERA	320
2.54. LA PAZ COMIENZA EN CADA CORAZÓN HUMANO	321
2.55. ACERCÁNDONOS A UNA ÉPOCA DE GRADUACIÓN	322
2.56. ESTE ES EL CAMINO, SIGUE ADELANTE	323
2.57. YO SOY EL OJO DE LA TORMENTA	324
2.58. TE DOY MI PAZ	325
2.59. PURIFICA TU PROPIO EGO	326
2.60. TUS DEBILIDADES SE VUELVEN FORTALEZAS EN MI	327
2.61. UN MOMENTO ETERNO EN EL TIEMPO	328
2.62. SOMOS REGALOS DEL UNO AL OTRO	329
2.63. MI PROMESA PARA TI	330
2.64. MEDITA SOBRE ESTAS PALABRAS	331
2.65. TODO ESTÁ BIEN	332
2.66. CREZCAMOS Y EXPANDÁMONOS JUNTOS	333
2.67. TAN SEGURO COMO QUE EL DÍA LE SIGUE A LA NOCHE	334
2.68. SÉ ESTE RAYO DE LUZ	335
2.69. ÉL VINO A LIBERAR A LOS HOMBRES Y LAS MUJERES	336
2.70. YO SOY LA PAZ DE TU ALMA	337
2.71. EL MARAVILLOSO INSTRUMENTO EN EL CUAL TE CONVERTIRAS	338
2.72. PRIMERO SATISFACE AL YO INTERIOR	339
2.73. POR FAVOR DATE CUENTA DE ESTO	340
2.74. LAS ALMAS FLORECERÁN Y SERÁN NUTRIDAS	341
2.75. LA CUALIDAD MÁS IMPORTANTE QUE HAY QUE CULTIVAR	342
2.76. EL VERDADERO SIGNIFICADO DEL AMOR	343
2.77. MARIA MAGDALENA ERA LA VOCERA DE ELLOS	344

PROLOGO

Este libro está dedicado a todos los hombres y mujeres que decidan (o decidieron) ser hijos de Dios y parte de su familia universal, ahora y por siempre. Su propósito es ampliar el horizonte del hombre y engrandecer su personalidad.

De igual manera está dedicado a todos aquellos que no creen en nada, pero le temen a todo. Que han perdido la brújula de su existencia y aun en medio de las tribulaciones y desesperanzas de la vida, buscan la más tenue luz para resurgir cual ave fénix de las cenizas.

Nuestro Padre es Dios, el creador de este universo y de muchos más. El que habita en el Paraíso junto al Hijo y al Espíritu; pero que también habita en la mente de cada uno de nosotros los humanos dotándonos de libre albedrío para decidir cumplir su mandato de ser perfectos como ÉL lo es y así lograr la vida eterna.

La voz del Padre es como la luz del sol que cobija a todos los seres de la tierra, a las plantas y a los animales. No tiene precio, ni derechos de autor, ni marca registrada.

El contenido de este libro es de todos, pertenece a la humanidad, a aquellos que decidieron ser ETERNOS reconociendo la paternidad de Dios y la hermandad con todos los seres humanos y celestiales.

Este libro contiene pautas para fundir en nuestra personalidad LA VERDAD, LA BELLEZA Y LA BONDAD, fundamentales para ascender al Paraíso y tener vida eterna.

La misión de Jesús de Nazaret, hijo de Dios y soberano de este universo, cuando se otorgó en hijo del hombre en la tierra era enseñarnos la paternidad de Dios y la fraternidad entre los hombres; misión que cumplió enseñando con sus dichos, discursos, parábolas y con el ejemplo del buen vivir. La cruz fue un accidente, una vergüenza ante los ojos de todo un universo que siguió en detalle el otorgamiento de su soberano en la carne humana. Jesús fue el claro ejemplo de Dios hecho hombre y el hombre hecho Dios.

Esa es la finalidad de nosotros los humanos, ser perfectos como Dios lo es; perfección que lograremos en una muy larga carrera evolutiva de universo en universo, hasta llegar al Paraíso. Para lograrlo Dios mismo está en nosotros para ayudarnos, animarnos, consolarnos y guiarnos por el camino verdadero. Él tiene la ruta. Solo necesitamos buscarlo en el silencio de nuestros pensamientos y llevar una vida de rectitud, de misericordia, de humildad y de bondad. Jesús de Nazaret nos enseñó cómo hacerlo.

La primera parte del libro inicia con una descripción de la personalidad de Jesús, describiendo en detalle quién Era y los aspectos que más admiraban cada uno de los 12 apóstoles de Jesús. Es una lectura que nos impulsa a pasar de la admiración a la emulación.

Continúa la primera parte con las conversaciones informales y discursos que pronunció a lo largo de su vida en la tierra a sus discípulos y a una inmensidad de hombres y mujeres anhelantes de entrar al reino de Dios. Fueron muchos los discursos que abarcaron distintos temas, todos ellos enmarcados en el propósito de dar a conocer la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres. Discursos como el "dominio de si mismo", "la mente", "Dios el Padre", "ley y libertad", "verdad y fe" y muchos más, son un patrimonio de la humanidad, la ruta para lograr la perfección y la vida eterna.

Es interesante descubrir en estas anotaciones y discursos los dichos que Jesús utilizó para penetrar rápidamente la mente y el corazón de la gente, impregnando su alma con la enseñanza apropiada al

momento, como cuando dijo a uno de sus apóstoles en una situación crítica de confrontación con otra persona que "una respuesta dulce desvía el furor".

Pero igual de interesante en sus discursos son las parábolas que usaba como método didáctico para adaptar las verdades del evangelio a grupos numerosos de personas con distintos temperamentos y educación, pues "la parábola apela simultáneamente a unos niveles extremadamente diferentes de la mente y del espíritu. La parábola estimula la imaginación, desafía el discernimiento y provoca el pensamiento crítico; promueve la simpatía sin despertar el antagonismo" como aquella de que "El reino de los cielos se parece también a un comerciante que busca perlas finas; y habiendo encontrado una perla de gran valor, salió a vender todo lo que poseía para poder comprar la perla extraordinaria."

Pero entre las mejores enseñanzas que Jesús nos dejó está el método para oír y solucionar los problemas. Se refiere a lo que él practicaba con tanta perseverancia, y que tan fielmente nos enseñó: la meditación adoradora en solitario. En esta costumbre que tenía Jesús de apartarse con tanta frecuencia para comulgar con el Padre que está en los cielos, se encuentra la técnica, no sólo para recuperar las fuerzas y la sabiduría necesarias para los conflictos ordinarios de la vida, sino también sometiendo realmente su personalidad total a la conciencia del contacto con la divinidad; para tratar de conseguir métodos nuevos y mejores para adaptarse a las situaciones siempre cambiantes de la existencia viviente; para efectuar las reconstrucciones y reajustes vitales de las actitudes personales, que son tan esenciales para comprender mejor todo lo que es válido y real. Y hacer todo esto con el único propósito de la gloria de Dios -decir sinceramente la oración favorita de Jesús: "Que se haga, no mi voluntad, sino la tuya".

Esta práctica de adoración de Jesús aporta ese reposo que renueva la mente, esa iluminación que inspira el alma, ese valor que permite enfrentarse valientemente con los problemas propios, esa comprensión de sí mismo que suprime el temor debilitante, y esa conciencia de la unión con la divinidad que da al hombre la seguridad necesaria para atreverse a ser como Dios. El reposo de la adoración, o comunión espiritual, tal como la practicaba Jesús alivia la tensión, elimina los conflictos y aumenta poderosamente los recursos totales de la personalidad.

Y precisamente de eso trata la segunda parte del libro: escuchar la voz de nuestro Padre Dios, el mismo Padre de Jesús de Nazaret, creador de este universo y de muchos más. El mismo Padre que habita en cada uno de nosotros los humanos y que solo espera que nos conectemos con Él, en el silencio de nuestros pensamientos para guiarnos a la vida eterna y cumplir su mandato de "Ser perfectos como lo es Él".

Esta segunda parte es la voz de Dios recopilada en muchos mensajes que son como especie de diálogo muy íntimo con cada uno de los lectores, aquellos que humildemente se atrevan a unirse a Él.

La voz del Padre está recopilada en diversas lecciones que cada lector leerá en la forma que más lo desee, pues cada una responde a una inquietud particular. De día o de noche, en soledad o en medio del ruido de la vida cotidiana siempre la voz del Padre estará pronta a hablarnos cuando nuestro oído y nuestra alma estén prontos a escuchar, como cuando en medio de una crisis nos dice: "Deposita tus problemas y debilidades en Mí para volverlas fortalezas. Cree en Mí y reafirma en tu interior Todo está Bien. ¿Si yo estoy en ti quién contra ti?"

Es la misma Voz que nos invita a discutir sobre el pequeño yo destinado a desarrollarse él mismo, volverse libre, desposeerse de los grilletes de los pensamientos auto-limitados e impulsarnos a desarrollar nuestra propio yo-alma en la experiencia de la vida, aprendiendo a superar los obstáculos puestos en el camino por las circunstancias de la vida y a menudo por nuestras propias elecciones y decisiones irreflexivas.

Es la misma voz que nos impulsa a flexionar y entrenar los músculos de la fe para preservar al final de la vida mortal y lograr la meta de la vida eterna. Este esfuerzo necesita de un fuerte carácter para llegar al éxito, en el sentido de darte cuenta que tienes solamente una endeble voluntad propia y tienes que aprender a cambiarla voluntariamente por la Voluntad de Dios.

Este es el deseo supremo del alma, y la lucha del mortal que pisa un sendero cansado a lo largo del camino, a menudo olvidando que Dios vive ahí mismo dentro de ellos y podría muy bien liberarlos de sus cargas.

Confrontémoslo; una vida vivida con una fuerte conexión con el Dios Creador es invariablemente más pacífica, más alegre, más cariñosa y más interesante que una vida desprovista de esta conexión viviente. Los que se han privado de ella sienten profundamente dentro de ellos ese algo que les hace falta en sus vidas y lo buscan en todos lados en el mundo exterior, sin darse cuenta que la más grande de las Anclas de la vida vive dentro de ellos mismos.

Es la misma voz del Padre que nos dice:

"Toda ansiedad, miedo e incertidumbre desaparecerá de ti cuando vengas una vez más a descansar en Mí. Necesitarás hacer eso hasta que la conexión de tu parte se sienta lo suficientemente fuerte, porque si no volverás a tus viejos hábitos de miedo y ansiedad.

"Recuerda de venir a Mi en cualquier momento que sientas la necesidad y juntos seremos fuertes e invencibles. Porque tus debilidades se vuelven fortalezas en Mí.

"Eres un hijo del Creador Infinito, Quien envió Un Fragmento de Su ser para que habitara dentro de ti y así ayudarte en el camino a tu destino, para que después de completar tu entrenamiento te vuelvas perfecto como ÉL es perfecto

"Soy Yo quien procura guiarte más profundamente dentro de ti mismo, lejos de la superficialidad de la vida externa, la cual se te ha dado como el terreno en el que haces las elecciones y decisiones sentidas profundamente de cómo vivir. ¿Será una vida totalmente materialista dedicada a las preocupaciones y tensiones o continuarás buscando en tu interior, donde Yo espero por ti?

"Créeme, Yo se de lo que estoy hablando, ya que Yo proclamo desde ese mismo ser del Creador, y habito en tu interior como un Regalo del Paraíso para ayudar a guiarte durante el camino a Casa.

"Yo puedo hacer eso, pero solamente cuando te vuelves más asiduo en tus diarias meditaciones para estar Conmigo, y que de esa manera aprendas a percibir Mi Voz más fácil y claramente. Yo puedo hacer eso, sin embargo solamente cuando desarrolles la capacidad de aprender a amar incondicionalmente, y te ocupes de servir a otros amorosamente, listo para ver lo mejor en ellos.

Esto, en resumen, es el esquema del misterio de la vida, en el cual tú, tú mismo, colocarás las piezas y decidirás cómo vivir, servir y crecer durante el camino a Casa.

Buen viaje a lo largo de la lectura fascinante de este libro. Mi mejor deseo es poder encontrarte allá muy lejos en la eternidad, durante el camino a casa, como un hijo fusionado con el Padre. Que así sea.

El Escriba de Jesús

UN TRIBUTO A LAS FUENTES

Yo, el Escriba de Jesús, manifiesto que no soy la fuente de donde emana el contenido de este libro, SOY solamente el medio, el canal, donde se juntan dos inmensas fuentes de vida y sabiduría: el LIBRO DE URANTIA¹ y la recopilación de los muchos mensajes (cartas) que LYSTKE recibió del Padre y que con cuidado transcribo conservando completa fidelidad en la interpretación de sus palabras².

Científicamente no demuestro nada, pues el mundo espiritual no se mide con sus métodos. Espiritualmente simplemente CREO, dando FE que en mi interior la VOZ DE MI PADRE me indica que ASI ES.

Por otra parte, debo indicar que el Escriba de Jesús es un seudónimo que representa a un ser real libre de pretensiones estilísticas e intelectuales, cuyo único propósito es compartir el resultado de mi propia búsqueda espiritual; por ello este libro es libre de circular sin costo de autor evitando que los intereses económicos condicionen la investigación y deformen la verdad.

Dicho esto, amigo lector, usted es libre de cerrar este libro y dejarlo donde estaba o llevarlo consigo para iniciar el camino de la búsqueda de Dios utilizando el único instrumento disponible que es la FE.

Cierre un momento los ojos y entre en el silencio de vuestros pensamientos. Si al abrirlos tienes la certeza que debes llevar el libro consigo es porque estás preparado para oír, cumpliéndose el axioma dado al comienzo del libro: "Cuando los oídos del alumno están prontos a escuchar se escucha la VOZ DEL MAESTRO"

Atrévete, es el primer paso a la vida eterna.

El Escriba de Jesús

¹ El libro de Urantia es una obra espiritual, teológica y filosófica acerca de Dios, la ciencia, la religión, la filosofía y el destino. Fue escrita entre 1922 y 1939 y publicada por primera vez en Estados Unidos en 1955. Se desconoce su autor o autores, aunque el texto dice haber sido escrito directamente por criaturas celestiales o sobrehumanas.(Wikipedia)

² Las "cartas" son mensajes reales hacia una persona llamada Lystke y que pueden encontrar en la dirección www.1111espiritusguardianes.es . Son para él(Lystke) una recompensa por su larga carrera en el campo de la medicina y por el genuino cuidado ofrecido a incontables otros, simplemente por el bienestar a ellos. Las "cartas" comprenden más de 360 transmisiones ininterrumpidas y sin embargo, no sabemos si los mensajes son directamente del Fragmento Padre (*) de Lystke o si otros intermediarios (Seres Medios y Serafines) asistieron en el transmitir de estas lecciones explícitas de este Fragmento Padre-El amado. Sigue siendo un misterio.

(*)Un Fragmento del Padre es una parte de Dios que habita dentro de cada persona, un "Ajustador de Pensamiento" del libro de Urantia, mejor traducido como Armonizador de Pensamientos.

1. JESÚS DE NAZARET

1.1. QUIÉN ERA

Jesús era realmente un maestro de hombres; ejercía una gran influencia sobre sus semejantes a causa de la fuerza y el encanto combinados de su personalidad. Su vida ruda, nómada y sin hogar producía una sutil influencia dominante. Había un atractivo intelectual y un poder persuasivo espiritual en su manera de enseñar llena de autoridad, en su lógica lúcida, en la fuerza de su razonamiento, en su perspicacia sagaz, en su viveza mental, en su serenidad incomparable y en su sublime tolerancia. Era sencillo, varonil, honrado e intrépido. Junto a toda esta influencia física e intelectual que manifestaba la presencia del Maestro, también se encontraban todos los encantos espirituales del ser, que se habían asociado con su personalidad -la paciencia, la ternura, la mansedumbre, la dulzura y la humildad.

Jesús de Nazaret era en verdad una personalidad fuerte y enérgica; era una potencia intelectual y una fortaleza espiritual. Su personalidad no atraía solamente, entre sus discípulos, a las mujeres propensas a la espiritualidad, sino también al culto e intelectual Nicodemo y al endurecido soldado romano, el capitán que estaba de guardia en la cruz, que después de ver morir al Maestro, dijo: "En verdad, era un Hijo de Dios." Y los enérgicos y robustos pescadores galileos le llamaban Maestro.

Los retratos de Jesús han sido muy desacertados. Esas pinturas de Cristo han ejercido una influencia perjudicial sobre la juventud; los mercaderes del templo difícilmente hubieran huido delante de Jesús, si éste hubiera sido el tipo de hombre que nuestros artistas han representado generalmente. Su masculinidad estaba llena de dignidad; era bueno, pero natural. Jesús no tenía la actitud de un místico apacible, dulce, suave y amable. Su enseñanza era dinámica. No solamente tenía buenas intenciones, sino que circulaba haciendo realmente el bien

El Maestro nunca dijo: "Venid a mí todos los que sois indolentes y todos los soñadores." Pero sí dijo muchas veces: "Venid a mí todos los que os esforzáis, y yo os daré descanso -fuerza espiritual." En verdad, el yugo del Maestro es ligero, pero incluso así, nunca lo impone; cada persona debe coger ese yugo por su propia voluntad.

Jesús describió la conquista como fruto del sacrificio, el sacrificio del orgullo y del egoísmo. Al mostrar misericordia, pretendía ilustrar la liberación espiritual de todos los rencores, agravios, ira y ansias de poder y de venganza egoístas. Cuando dijo: "No resistáis al mal", explicó más adelante que no quería decir que excusara el pecado o que aconsejara fraternizar con la iniquidad. Intentaba más bien enseñar a perdonar, a "no resistirse a los malos tratos contra nuestra personalidad, al perjuicio dañino contra nuestros sentimientos de dignidad personal."

Los apóstoles empezaban a reconocer la amistad sin afectación de Jesús. Aunque era fácil acercarse al Maestro, siempre vivía independientemente de todos los seres humanos, y por encima de ellos. Nunca estuvo dominado ni un solo momento por una influencia puramente humana, o sujeto al frágil juicio humano. No prestaba ninguna atención a la opinión pública y no se dejaba influir por los elogios. Rara vez se interrumpió para corregir malentendidos o para ofenderse por una tergiversación. Nunca le pidió consejo a nadie; nunca solicitó oraciones.

El rasgo más sorprendente y más revolucionario de la misión de Jesús en la tierra fue su actitud hacia las mujeres. En una época y en una generación en las que se suponía que un hombre no podía saludar en un lugar público ni siquiera a su propia esposa, Jesús se atrevió a llevar consigo a mujeres como instructoras del evangelio durante su tercera gira por Galilea. Y tuvo el valor consumado de hacerlo a pesar de la enseñanza rabínica que proclamaba que "era mejor quemar las palabras de la ley antes que entregárselas a las mujeres."

En una sola generación, Jesús sacó a las mujeres del olvido irrespetuoso y de las faenas serviles de todos los siglos anteriores. Y es algo vergonzoso para la religión que se atrevió a llevar el nombre de Jesús que le haya faltado el valor moral de seguir este noble ejemplo en su actitud posterior hacia las mujeres.

Cuando Jesús se mezclaba con la gente, todos lo encontraban completamente liberado de las supersticiones de la época. Estaba libre de prejuicios religiosos y nunca era intolerante. No había nada en su corazón que se pareciera al antagonismo social. Aunque se conformaba con lo que había de bueno en la religión de sus antepasados, no dudaba en hacer caso omiso de las tradiciones supersticiosas y esclavizantes inventadas por el hombre. Se atrevió a enseñar que las catástrofes de la naturaleza, los accidentes del tiempo y otros acontecimientos calamitosos no son azotes del juicio divino ni designios misteriosos de la Providencia. Denunció la devoción servil a las ceremonias sin sentido y mostró la falacia del culto materialista. Proclamó audazmente la libertad espiritual del hombre y se atrevió a enseñar que los mortales que viven en la carne son, de hecho y en verdad, hijos del Dios viviente.

Jesús trascendió todas las enseñanzas de sus antepasados cuando sustituyó audazmente las manos limpias por los corazones puros como signo de la verdadera religión. Instaló la realidad en el lugar de la tradición y barrió todas las pretensiones de la vanidad y de la hipocresía. Y sin embargo, este intrépido hombre de Dios no dio rienda suelta a las críticas destructivas ni manifestó un completo desdén por las costumbres religiosas, sociales, económicas y políticas de su época. No era un revolucionario militante; era un evolucionista progresista. Sólo emprendía la destrucción de algo que existía cuando ofrecía simultáneamente a sus semejantes la cosa superior que debía existir.

Jesús obtenía la obediencia de sus seguidores sin exigirla. De todos los hombres que recibieron su llamamiento personal, sólo tres rehusaron aceptar esta invitación a convertirse en sus discípulos. Ejercía un poder de atracción particular sobre los hombres, pero no era dictatorial. Inspiraba confianza, y nadie se sintió nunca ofendido por recibir una orden suya. Poseía una autoridad absoluta sobre sus discípulos, pero ninguno puso nunca objeciones. Permitía que sus seguidores le llamaran Maestro.

El Maestro era admirado por todos los que se encontraban con él, excepto por los que tenían prejuicios religiosos muy arraigados o los que creían discernir un peligro político en sus enseñanzas. Los hombres se asombraban por la originalidad y el tono de autoridad de su enseñanza. Se maravillaban de su paciencia cuando trataba con los retrasados y los inoportunos que lo interrogaban. Inspiraba esperanza y confianza en el corazón de todos los que recibían su ministerio. Sólo le temían aquellos que no lo conocían, y sólo le odiaban aquellos que lo consideraban como el campeón de una verdad destinada a destruir el mal y el error que habían decidido mantener a toda costa en su corazón

Ejercía una influencia poderosa y particularmente fascinante tanto sobre sus amigos como sobre sus enemigos. Las multitudes lo seguían durante semanas enteras, únicamente para escuchar sus palabras benévolas y para observar su vida sencilla. Los hombres y las mujeres leales amaban a Jesús con un afecto casi sobrehumano, y cuanto mejor lo conocían, más lo amaban. Y todo esto sigue siendo verdad; incluso hoy y en todas las épocas futuras, cuanto más conozca el hombre a este Dios-hombre, más lo amará y lo seguirá.

Jesús era un instructor que enseñaba a medida que se presentaba la ocasión; no era un educador sistemático. Jesús enseñaba mediante parábolas, basándose más en la vida que en la ley. Y cuando empleaba una parábola para ilustrar su mensaje, tenía la intención de utilizar una sola característica de la historia con esa finalidad.

Lo que impresionaba a sus compañeros no era tanto lo que Jesús enseñaba sobre el carácter equilibrado, como el hecho de que su propia vida era una ilustración tan elocuente de su enseñanza.

Vivió en medio de la tensión y de la tempestad, pero nunca vaciló. Sus enemigos le tendieron trampas continuamente, pero nunca lo cogieron. Los sabios y los eruditos intentaron ponerle zancadillas, pero no tropezó. Procuraron enredarlo en discusiones, pero sus respuestas eran siempre esclarecedoras, dignas y definitivas. Cuando interrumpían sus discursos con múltiples preguntas, sus respuestas eran siempre significativas y concluyentes. Nunca recurrió a tácticas indignas para enfrentarse a la continua presión de sus enemigos, que no dudaban en emplear todo tipo de mentiras, de injusticias y de iniquidades en sus ataques contra él.

En toda su enseñanza, Jesús evitaba indefectiblemente los detalles que distraían la atención. Esquivaba el lenguaje florido y eludía las simples imágenes poéticas de los juegos de palabras. Habitualmente introducía grandes significados en expresiones sencillas. Jesús invertía, con fines ilustrativos, el significado corriente de muchos términos tales como sal, levadura, pesca y niños pequeños. Empleaba la antítesis de la manera más eficaz, comparando lo pequeño con lo infinito, y así sucesivamente. Sus descripciones eran sorprendentes, como por ejemplo "el ciego que conduce al ciego." Pero la fuerza más grande de su enseñanza ilustrativa se encontraba en su naturalidad. Jesús trajo la filosofía de la religión desde el cielo a la tierra. Describía las necesidades elementales del alma con una nueva perspicacia y una nueva donación de afecto

Así vieron a Jesús todo un universo "Como la cumbre del vivir religioso".

Aunque el mortal común no puede esperar alcanzar la alta perfección de carácter que adquiriera Jesús de Nazaret durante su estadía mortal, es totalmente posible para cada creyente mortal desarrollar una personalidad fuerte y unificada de acuerdo con la manera perfeccionada de la personalidad de Jesús. La característica singular de la personalidad del Maestro era, no tanto su perfección, como su simetría, su exquisita y equilibrada unificación. La presentación más eficaz de Jesús consiste en seguir el ejemplo del que dijo, al señalar hacia el Maestro de pie ante sus acusadores: «¡Mirad al hombre!»

La ternura infalible de Jesús tocó el corazón de los hombres, pero su constante fuerza de carácter sorprendió a sus seguidores. Era verdaderamente sincero; en él no había nada de un hipócrita. Estaba libre de toda afectación; era siempre tan refrescantemente genuino. Nunca se rebajó a pretensiones, ni recurrió a las imposturas. Vivió la verdad, incluso al enseñarla. Él fue la verdad. Se vio restringido en su proclamación de la verdad salvadora por su generación, aunque dicha sinceridad a veces le causó dolor. Era incondicionalmente leal a toda verdad.

Pero el Maestro era tan razonable, tan disponible. Demostró su sentido práctico en todo su ministerio, y todos sus planes estaban caracterizados por un sentido común santificado. Estaba libre de toda tendencia extravagante, errática y excéntrica. No fue nunca caprichoso ni histérico. En todas sus enseñanzas y en cada cosa que hizo siempre había una discriminación exquisita asociada con un extraordinario sentido de lo apropiado.

El Hijo del Hombre siempre fue una personalidad aplomada. Aun sus enemigos no dejaron jamás de respetarlo plenamente; aun temían su presencia. Jesús no tenía temores. Estaba sobrecargado de entusiasmo divino, pero no se volvió jamás fanático. Era emocionalmente activo, pero nunca frívolo. Era imaginativo pero siempre práctico. Se enfrentaba francamente con las realidades de la vida, pero no fue jamás torpe ni prosaico. Era valiente, pero jamás precipitado; prudente, pero nunca cobarde. Era comprensivo pero no sentimental; singular pero no excéntrico. Era piadoso pero no mojigato. Y tenía tanto aplomo porque estaba tan perfectamente unificado.

La originalidad de Jesús era espontánea. No estaba vinculado por la tradición ni obstaculizado por la esclavitud de las convenciones estrechas. Hablaba con confianza indudable y enseñaba con autoridad absoluta. Pero su extraordinaria originalidad no lo llevó a descartar las perlas de verdad en las

enseñanzas de sus predecesores y contemporáneos. Y la más original de sus enseñanzas fue el énfasis en el amor y la misericordia en lugar del temor y el sacrificio.

Jesús tenía una visión muy amplia. Él amonestaba a sus seguidores a que predicaran el evangelio a todos los pueblos. Estaba libre de toda estrechez de mente. Su corazón comprensivo abrazaba a la humanidad entera, aun a un universo. Siempre su invitación era: «Quienquiera que lo desee, que venga».

De Jesús se dijo con verdad: «Confiaba en Dios». Como hombre entre los hombres confiaba en la forma más sublime en el Padre en los cielos. Él confiaba en su Padre como un niño confía en su padre terrenal. Su fe era perfecta, pero jamás presuntuosa. Aunque la naturaleza pareciera cruel o indiferente al bienestar del hombre en la tierra, Jesús nunca titubeó en su fe. Era inmune al desencanto e impermeable a la persecución. El fracaso aparente no le afectaba.

Él amó a los hombres como hermanos, reconociendo al mismo tiempo cómo diferían en dones innatos y calidades adquiridas. «Anduvo haciendo bienes».

Jesús era una persona particularmente alegre, pero no era un optimista ciego e irrazonable. Su constante palabra de exhortación fue: «Tened ánimo». Podía mantener esta actitud tranquila debido a su inquebrantable confianza en Dios y a su fe firme en el hombre. Siempre fue conmovedoramente considerado de todos los hombres, porque los amaba y creía en ellos. Pero siempre se mantuvo fiel a sus convicciones y magníficamente firme en su devoción de hacer la voluntad de su Padre.

El Maestro siempre fue generoso. Jamás se cansó de decir: «Más bienaventurado es dar que recibir». Él dijo: «De gracia recibisteis, dad de gracia». Y sin embargo, a pesar de su generosidad sin límites, nunca fue despilfarrador ni extravagante. Enseñó que debéis creer para recibir la salvación. «Porque el que pide, recibe».

Era sincero, pero siempre gentil. Dijo él: «Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho». Era franco, pero siempre cordial. Hablaba libremente de su amor por el pecador y de su odio por el pecado. Pero a través de esta sinceridad sorprendente, fue infaliblemente justo.

Jesús siempre fue alegre, a pesar de que a veces bebió profundamente de la copa del dolor humano. Se enfrentó sin temores con las realidades de la existencia, y sin embargo estaba pletórico de entusiasmo por el evangelio del reino. Pero controlaba su entusiasmo; éste nunca lo controló a él. Estaba dedicado sin reservas a «los asuntos del Padre». Este entusiasmo divino condujo a sus hermanos menos espirituales a pensar que estaba fuera de sí mismo, pero el universo que le contemplaba lo juzgó un modelo de salud mental y el modelo original de la devoción mortal suprema a las altas normas de la vida espiritual. Y su entusiasmo controlado era contagioso; sus asociados se veían obligados a compartir su optimismo divino.

Este hombre de Galilea no fue hombre de sufrimientos; fue un alma de alegría. Siempre decía: «Regocijaos y sed sumamente alegres». Pero cuando el deber lo exigió, estuvo listo para andar valientemente a través del «valle de la sombra de la muerte». Era jubiloso pero humilde al mismo tiempo.

Su valentía era tan sólo igual a su paciencia. Cuando se le urgía a actuar prematuramente, él tan sólo respondía: «Mi hora no ha llegado aún». No tenía jamás prisa; su donaire era sublime. Pero frecuentemente se indignaba por el mal, era intolerante del pecado. Frecuentemente tuvo el fuerte impulso de resistir a aquello que consideraba contra el bienestar de sus hijos en la tierra. Pero su indignación contra el pecado no se transformó nunca en ira contra el pecador.

Su valor era magnífico, pero nunca fue temerario. Su palabra clave era: «No temáis». Su valentía era elevada y su coraje frecuentemente heroico. Pero su coraje estaba vinculado con la discreción y controlado por la razón. Era un coraje nacido de la fe, no la temeridad de la presunción ciega. Era verdaderamente valiente pero nunca fue audaz.

El Maestro era un modelo de reverencia. La oración, aun en su juventud, comenzaba «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre». Aun respetaba la adoración defectuosa de sus semejantes. Pero esto no le impidió atacar las tradiciones religiosas o asaltar los errores de las creencias humanas. Reverenciaba la verdadera santidad, y sin embargo podía apelar con justicia a sus semejantes diciendo: «¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?».

Jesús fue grande porque era bueno; sin embargo, fraternizó con los niños. Era dulce y sin pretensiones en su vida personal, sin embargo era el hombre perfeccionado de un universo. Sus asociados le llamaron Maestro, sin que él lo pidiera.

Jesús fue la personalidad humana perfectamente unificada. Y hoy, como en Galilea, sigue unificando la experiencia mortal y coordinando las empresas humanas. Unifica la vida, ennoblece el carácter y simplifica la experiencia. Entra en la mente humana para elevar, transformar y transfigurar. Es literalmente verdad: «Si un hombre tiene dentro de sí a Jesús Cristo, es él una criatura nueva; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas».

Cómo vieron a Jesús quienes más cerca vivieron con Él, los doce apóstoles:

Andrés admiraba a Jesús a causa de su constante sinceridad, de su dignidad sin afectación. Una vez que los hombres conocían a Jesús, sentían la necesidad de compartirlo con sus amigos; deseaban realmente que todo el mundo lo conociera.

La característica que Pedro más admiraba en Jesús era su ternura suprema. Pedro nunca se cansaba de contemplar la indulgencia de Jesús. Nunca olvidó la lección de perdonar a los malhechores no solamente siete veces, sino setenta veces más siete.

La característica que Santiago más admiraba en Jesús era el afecto compasivo del Maestro. El interés comprensivo de Jesús por los pequeños y los grandes, los ricos y los pobres, le llamaba poderosamente la atención.

Santiago estaba asombrado por la manera en que Jesús parecía ver el fin desde el principio. El Maestro rara vez parecía sorprenderse. Nunca estaba excitado, enojado o desconcertado. Nunca pidió disculpas a nadie. A veces estaba triste, pero nunca desanimado.

Las características de Jesús que Juan apreciaba más eran el amor y el altruismo del Maestro; Juan percibió más claramente que, a pesar de todos sus atributos divinos, después de todo Jesús era humano. Jesús vivía como un hombre entre los hombres, y los comprendía, los amaba y sabía cómo dirigirlos. En su vida personal era tan humano, y sin embargo tan irreprochable. Y siempre era desinteresado.

La cualidad principal que Felipe admiraba continuamente en Jesús era la generosidad inagotable del Maestro. Felipe nunca pudo encontrar en Jesús algo que fuera pequeño, mezquino o avaro, y veneraba esta dadivosidad permanente e inagotable.

Natanael veneraba sobre todo a Jesús por su tolerancia. Nunca se cansaba de contemplar la amplitud de miras y la compasión generosa del Hijo del Hombre.

Lo que Mateo apreciaba más del Maestro era su tendencia a perdonar. Nunca dejaba de repetir que la fe era lo único que se necesitaba en el asunto de encontrar a Dios. Siempre le gustaba hablar del reino como "este asunto de encontrar a Dios".

Los otros apóstoles tenían veneración por Jesús a causa de algún rasgo especial y destacado de su personalidad tan rica, pero Tomás veneraba a su Maestro por su carácter magníficamente equilibrado. Tomás admiraba y honraba cada vez más a aquel que era tan afectuosamente misericordioso y sin embargo justo y equitativo de manera tan inflexible; que era tan firme pero nunca testarudo; tan tranquilo, pero nunca indiferente; tan socorrido y tan compasivo, pero nunca entrometido ni dictatorial; tan fuerte pero al mismo tiempo tan dulce; tan positivo, pero nunca tosco ni brusco; tan tierno pero nunca vacilante; tan puro e inocente, pero al mismo tiempo tan viril, dinámico y enérgico; tan verdaderamente valiente, pero nunca temerario ni imprudente; tan amante de la naturaleza, pero tan libre de toda tendencia a venerarla; tan lleno de humor y tan jovial, pero tan libre de ligereza y de frivolidad. Esta incomparable simetría de su personalidad era lo que tanto encantaba a Tomás. De los doce, él era probablemente el que mejor comprendía intelectualmente a Jesús y apreciaba mejor su personalidad.

Santiago Alfeo amaba especialmente a Jesús por la sencillez del Maestro.

Judas Alfeo se sentía atraído por Jesús debido a la humildad sin ostentación del Maestro. Una humildad así, unida a una dignidad personal semejante, ejercía una gran atracción sobre Judas Alfeo. El hecho de que Jesús recomendara siempre que no mencionaran sus actos extraordinarios causaba una gran impresión a este sencillo hijo de la naturaleza.

Lo que Simón más admiraba de Jesús era la calma del Maestro, su seguridad, su equilibrio y su inexplicable serenidad.

Judas no admiraba ningún rasgo especial de Jesús, aparte de la personalidad generalmente atractiva y exquisitamente encantadora del Maestro.

La naturaleza divina de Jesús expuesta por Natanael y Tomas.

"Jesús ha admitido su divinidad, y nosotros le creemos. Muchas cosas notables han sucedido en conexión con su ministerio, y sólo las podemos comprender si creemos que es el Hijo de Dios así como el Hijo del Hombre.

Su asociación cotidiana con nosotros ejemplifica el ideal de la amistad humana; sólo un ser divino podría ser quizás un amigo humano de este tipo. Es la persona más sinceramente desinteresada que hemos conocido nunca. Es amigo incluso de los pecadores; se atreve a amar a sus enemigos. Es muy leal con nosotros. Aunque no duda en reprendernos, es evidente para todos que nos ama realmente. Cuanto más lo conoces, más lo amas. Te encantará su consagración inquebrantable. Durante todos estos años en que no hemos logrado comprender su misión, ha sido un amigo fiel. Aunque no emplea la adulación, nos trata a todos con la misma benevolencia; es invariablemente tierno y compasivo. Ha compartido con nosotros su vida y todas las demás cosas. Formamos una comunidad feliz; compartimos todas las cosas. No creemos que un simple ser humano pueda vivir una vida tan libre de culpa en unas circunstancias tan duras.

Pensamos que Jesús es divino porque nunca hace el mal; no comete errores. Su sabiduría es extraordinaria y su piedad, magnífica. Vive día tras día en perfecta armonía con la voluntad del Padre. Nunca se arrepiente de haber actuado mal porque no transgrede ninguna de las leyes del Padre. Ora por nosotros y con nosotros, pero nunca nos pide que oremos por él. Creemos que está constantemente libre de pecado. No creemos que alguien que sea únicamente humano haya declarado nunca vivir una vida semejante. Declara vivir una vida perfecta, y reconocemos que lo hace. Nuestra piedad procede del arrepentimiento, pero la suya proviene de la rectitud. Afirma incluso perdonar los pecados y cura de hecho las enfermedades. Ningún simple hombre en su sano juicio declararía que perdona los pecados; eso es una prerrogativa divina. Desde el momento de nuestro primer contacto con él, nos ha parecido así de perfecto en su rectitud. Nosotros crecemos en la gracia y en el conocimiento de la verdad, pero nuestro Maestro manifiesta la madurez de la rectitud desde el principio. Todos los hombres, buenos y malos, reconocen estos elementos de bondad en Jesús. Sin embargo, su piedad nunca es inoportuna ni ostentosa. Él es a la vez humilde e intrépido. Parece aprobar nuestra creencia en su divinidad. O bien él es lo que declara ser, o por lo contrario es el hipócrita y el impostor más grande que el mundo ha conocido nunca. Estamos persuadidos de que es exactamente lo que declara ser.

Su carácter sin igual y la perfección de su control emotivo nos convencen de que es una combinación de humanidad y de divinidad. Reacciona infaliblemente ante el espectáculo de la miseria humana; el sufrimiento nunca deja de conmoverlo. Su compasión se despierta por igual ante el sufrimiento físico, la angustia mental o la pesadumbre espiritual. Reconoce rápidamente y admite con generosidad la presencia de la fe o de cualquier otra gracia en sus semejantes. Es tan justo y equitativo, y al mismo tiempo tan misericordioso y considerado. Se entristece por la obstinación espiritual de la gente, y se regocija cuando consienten en ver la luz de la verdad.

Parece conocer los pensamientos de la mente de los hombres y comprender los anhelos de su corazón. Siempre es compasivo con nuestros espíritus perturbados. Parece poseer todas nuestras emociones humanas, pero magníficamente glorificadas. Ama ardientemente la bondad y detesta el pecado con la misma intensidad. Posee una conciencia sobrehumana de la presencia de la Deidad. Reza como un hombre, pero actúa como un Dios. Parece conocer las cosas de antemano; incluso ahora, se atreve a hablar de su muerte, de una referencia mística a su futura glorificación. Aunque es amable, también es valiente e intrépido. Nunca vacila en el cumplimiento de su deber.

Estamos constantemente impresionados por el fenómeno de su conocimiento sobrehumano. Casi no pasa un solo día sin que nos enteremos de algo que revela que el Maestro sabe lo que sucede lejos de su presencia inmediata. También parece saber lo que piensan sus asociados. Está indudablemente en comunión con las personalidades celestiales; vive indiscutiblemente en un plano espiritual muy por encima del resto de nosotros. Todo parece estar abierto a su comprensión excepcional. Nos hace preguntas para estimularnos, no para conseguir información.

De un tiempo a esta parte, el Maestro no duda en afirmar su naturaleza sobrehumana. Desde el día de nuestra ordenación como apóstoles hasta una época reciente, nunca ha negado que venía del Padre del cielo. Habla con la autoridad de un instructor divino. El Maestro no vacila en refutar las enseñanzas religiosas de hoy en día, y en proclamar el nuevo evangelio con una autoridad positiva. Es asertivo, positivo y está lleno de autoridad. Incluso Juan el Bautista, cuando lo escuchó hablar, declaró que Jesús era el Hijo de Dios. Parece bastarse a sí mismo. No anhela el apoyo de las multitudes; es indiferente a la opinión de los hombres. Es valiente y sin embargo está libre de orgullo.

Habla constantemente de Dios como de un asociado siempre presente en todo lo que hace. Circula haciendo el bien, porque Dios parece estar en él. Hace las afirmaciones más asombrosas sobre sí mismo y su misión en la tierra, unas declaraciones que serían absurdas si no fuera divino. Una vez declaró: "Antes de que Abraham fuera, yo soy." Ha afirmado categóricamente su divinidad; declara estar en asociación con Dios. Agota prácticamente las posibilidades del lenguaje para reiterar sus afirmaciones de que está asociado íntimamente con el Padre celestial. Se atreve incluso a afirmar que él y el Padre son uno solo. Dice que cualquiera que lo ha visto, ha visto al Padre. Dice y hace todas estas cosas extraordinarias con la naturalidad de un niño. Alude a su asociación con el Padre de la misma manera con que se refiere a su asociación con nosotros. Parece estar tan seguro de Dios, y habla de estas relaciones de una manera muy natural.

En su vida de oración, parece comunicarse directamente con su Padre. Hemos oído pocas oraciones tuyas, pero las pocas que hemos oído dan a entender que habla con Dios, por así decirlo, cara a cara. Parece conocer el futuro tan bien como el pasado. Simplemente no podría ser todo esto, y hacer todas estas cosas extraordinarias, si no fuera algo más que humano. Sabemos que es humano, estamos seguros de eso, pero estamos casi igualmente seguros de que también es divino. Creemos que es divino. Estamos convencidos de que es el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios".

"MIENTRAS JESÚS IBA DE PASO"

Jesús sembraba la alegría por dondequiera que iba. Estaba lleno de benevolencia y de verdad. Sus compañeros nunca dejaron de maravillarse de las palabras agradables que salían de su boca. Podéis cultivar la gentileza, pero la dulzura es el aroma de la amistad que emana de un alma saturada de amor.

La bondad impone siempre el respeto, pero cuando está desprovista de agrado, a menudo repele el afecto. La bondad sólo es universalmente atractiva cuando es agradable. La bondad sólo es eficaz cuando es atrayente.

Jesús comprendía realmente a los hombres; por eso podía manifestar una simpatía verdadera y mostrar una compasión sincera. Pero rara vez se permitía la lástima. Mientras que su compasión era ilimitada, su simpatía era práctica, personal y constructiva. Su familiaridad con el sufrimiento nunca engendró su indiferencia, y era capaz de ayudar a las almas afligidas sin acrecentar la compasión de sí mismas.

Jesús podía ayudar tanto a los hombres porque también los amaba sinceramente. Amaba realmente a cada hombre, a cada mujer y a cada niño. Podía ser un amigo así de auténtico debido a su perspicacia extraordinaria -conocía plenamente el contenido del corazón y de la mente del hombre. Era un observador penetrante y lleno de interés. Era experto en comprender las necesidades humanas y hábil en detectar los anhelos humanos.

Jesús nunca tenía prisa. Tenía tiempo para confortar a sus semejantes "mientras iba de paso". Siempre procuraba que sus amigos se sintieran a gusto. Era un oyente encantador. Nunca se dedicaba a explorar de manera indiscreta el alma de sus compañeros. Cuando confortaba a las mentes hambrientas y ayudaba a las almas sedientas, los que recibían su misericordia no tenían el sentimiento de estar confesándose con él, sino más bien de estar conversando con él. Tenían una confianza ilimitada en él porque veían que él tenía también mucha fe en ellos.

Nunca parecía tener curiosidad por la gente, y nunca manifestaba el deseo de dirigirlos, manejarlos o investigarlos. Inspiraba una profunda confianza en uno mismo y una sólida valentía a todos los que disfrutaban de su compañía. Cuando le sonreía a un hombre, ese mortal experimentaba una mayor capacidad para resolver sus múltiples problemas.

Jesús amaba tanto a los hombres y de manera tan sabia, que nunca dudaba en ser severo con ellos cuando las circunstancias requerían dicha disciplina. Para ayudar a una persona, a menudo empezaba por pedirle ayuda. De esta manera suscitaba su interés, recurría a lo mejor que posee la naturaleza humana.

El Maestro podía discernir la fe salvadora en la burda superstición de la mujer que buscaba la curación mediante el acto de tocar el borde de su manto. Siempre estaba preparado y dispuesto a interrumpir un sermón o a hacer esperar a una multitud mientras atendía las necesidades de una sola persona, o incluso de un niño pequeño. Sucedian grandes cosas no solamente porque la gente tenía fe en Jesús, sino también porque Jesús tenía mucha fe en ellos.

La mayoría de las cosas realmente importantes que Jesús dijo o hizo parecieron suceder por casualidad, "mientras iba de paso". El ministerio terrenal del Maestro tuvo muy pocos aspectos profesionales, bien planeados o premeditados. Concedía la salud y sembraba la felicidad con naturalidad y gentileza mientras viajaba por la vida. Era literalmente cierto que "iba por ahí haciendo el bien".

Los seguidores del Maestro de todos los tiempos tienen el deber de aprender a ayudar "mientras van de paso" -a hacer el bien de manera desinteresada mientras se dirigen a sus obligaciones diarias.

Ahora que ya conocéis a Jesús de Nazaret escuchadlo....

1.2. DISCURSOS, DICHOS Y PARABOLAS DE JESÚS DE NAZARET

En verdad, en verdad os digo...

1.2.1. DISCURSO EL ALMA

"El alma es la parte del hombre que refleja su yo, discierne la verdad y percibe el espíritu, y que eleva para siempre al ser humano por encima del nivel del mundo animal. La conciencia de sí, en sí misma y por sí misma, no es el alma. La autoconciencia moral es la verdadera autorrealización humana y constituye el fundamento del alma humana. El alma es esa parte del hombre que representa el valor potencial de supervivencia de la experiencia humana. La elección moral y la consecución espiritual, la capacidad para conocer a Dios y el impulso de ser semejante a él, son las características del alma. El alma del hombre no puede existir sin pensamiento moral y sin actividad espiritual. Un alma estancada es un alma moribunda. Pero el alma del hombre es distinta al espíritu divino que reside dentro de la mente. El espíritu divino llega al mismo tiempo que la mente humana efectúa su primera actividad moral, y en esa ocasión es cuando nace el alma.

"La salvación o la pérdida de un alma dependen de que la conciencia moral alcance o no el estado de supervivencia mediante una alianza eterna con el espíritu inmortal asociado que le ha sido dado. La salvación es la espiritualización de la autorrealización de la conciencia moral, que adquiere de este modo un valor de supervivencia. Todos los tipos de conflictos del alma consisten en la falta de armonía entre la conciencia de sí moral o espiritual, y la conciencia de sí puramente intelectual.

"Cuando el alma humana está madura, ennoblecida y espiritualizada, se acerca al estado celestial en el sentido de que casi llega a ser una entidad intermedia entre lo material y lo espiritual, entre el yo material y el espíritu divino. El alma evolutiva de un ser humano es difícil de describir y aun más difícil de demostrar, porque no puede ser descubierta por el método de la investigación material ni por el de la prueba espiritual. La ciencia material no puede demostrar la existencia de un alma, y la prueba puramente espiritual tampoco. A pesar de que la ciencia material y los criterios espirituales no pueden descubrir la existencia del alma humana, todo mortal moralmente consciente conoce la existencia de su alma como una experiencia personal real y efectiva".

1.2.2. DISCURSO LA MENTE

La conciencia de sí es una realidad. Cuando un animal se vuelve consciente de sí mismo, se convierte en un hombre primitivo. Este logro es el resultado de una coordinación de funciones entre la energía impersonal y la mente que concibe el espíritu; este fenómeno es el que justifica la donación de un punto focal absoluto a la personalidad humana: el espíritu del Padre que está en los cielos.

Las ideas no son simplemente un registro de sensaciones; las ideas son sensaciones, más las interpretaciones reflexivas del yo personal; y el yo es más que la suma de sus sensaciones. En una individualidad que evoluciona empieza a haber un indicio de acercamiento a la unidad, y esa unidad se deriva de la presencia interior de un fragmento de la unidad absoluta, que activa espiritualmente a esa mente consciente de sí de origen animal.

Ningún simple animal puede poseer una conciencia del tiempo. Los animales poseen una coordinación fisiológica de sensaciones y reconocimientos asociados, y la memoria correspondiente; pero ninguno de ellos experimenta un reconocimiento de sensaciones que tenga un significado, ni muestra una asociación intencional de estas experiencias físicas combinadas, tal como se manifiestan en las conclusiones de las interpretaciones humanas inteligentes y reflexivas. Este hecho de la existencia autoconsciente, asociado a la realidad de su experiencia espiritual posterior, erige al hombre en hijo potencial del universo y prefigura que alcanzará finalmente a la Unidad Suprema del universo.

El yo humano tampoco es simplemente la suma de sus estados sucesivos de conciencia. Sin el funcionamiento eficaz de un factor que ordena y asocia la conciencia, no existiría una unidad suficiente como para justificar la denominación de individualidad. Una mente no unificada de este tipo difícilmente podría alcanzar los niveles de conciencia del estado humano. Si las asociaciones de conciencia no fueran más que un accidente, la mente de todos los hombres manifestaría entonces las asociaciones incontroladas y desatinadas de ciertas fases de la locura mental.

Una mente humana basada exclusivamente en la conciencia de las sensaciones físicas, nunca podría alcanzar los niveles espirituales; este tipo de mente material carecería totalmente del sentido de los valores morales y estaría desprovista del sentido director de dominación espiritual, que es tan esencial para conseguir la unidad armoniosa de la personalidad en el tiempo, y que es inseparable de la supervivencia de la personalidad en la eternidad.

La mente humana empieza pronto a manifestar unas cualidades que son supermateriales; el intelecto humano verdaderamente reflexivo no está atado del todo por los límites del tiempo. El hecho de que los individuos sean tan diferentes en las acciones de su vida, no solamente indica las variadas dotaciones hereditarias y las diferentes influencias del entorno, sino también el grado de unificación que el yo ha conseguido con el espíritu interior del Padre, la medida en que están identificados el uno con el otro.

La mente humana no soporta bien el conflicto de la doble fidelidad. Cuando un alma se esfuerza por servir al bien y al mal a la vez, experimenta una tensión extrema. La mente supremamente feliz y eficazmente unificada es la que está dedicada por entero a hacer la voluntad del Padre que está en los cielos. Los conflictos no resueltos destruyen la unidad y pueden terminar en el desquiciamiento mental. No obstante, el carácter de supervivencia de un alma no se favorece intentando asegurarse la paz mental a cualquier precio, mediante el abandono de las nobles aspiraciones o transigiendo con los ideales espirituales. Esta paz se alcanza más bien afirmando constantemente el triunfo de lo que es verdadero, y esta victoria se consigue venciendo al mal con la poderosa fuerza del bien.

1.2.3. ENCONTRAR A DIOS

"Si quieres realmente encontrar a Dios, ese deseo es en sí mismo la prueba de que ya lo has encontrado. Tu problema no es que no puedas encontrar a Dios, porque el Padre ya te ha encontrado; tu problema es simplemente que no conoces a Dios. ¿Acaso no has leído en el profeta Jeremías: `Me buscarás y me encontrarás cuando me busques con todo tu corazón'? Y además, ¿no dice también este mismo profeta: `Te daré un corazón para que me conozcas, que yo soy el Señor, y tú pertenecerás a mi pueblo, y yo seré tu Dios'? ¿Y no has leído también en las escrituras donde dice: `Él mira a los hombres, y si alguno dijera: He pecado y he pervertido lo que era justo, y no me ha aprovechado, entonces Dios liberará de las tinieblas el alma de ese hombre, y verá la luz'

1.2.4. SERMON DEL REINO

"He venido para proclamar el establecimiento del reino del Padre. Este reino incluirá a las almas adoradoras de los judíos y de los gentiles, de los ricos y de los pobres, de los hombres libres y de los esclavos, porque mi Padre no hace acepción de personas; su amor y su misericordia son para todos.

"El Padre que está en los cielos envía su espíritu para que habite en la mente de los hombres, y cuando yo haya terminado mi obra en la tierra, el Espíritu de la Verdad será igualmente derramado sobre todo el género humano. El espíritu de mi Padre y el Espíritu de la Verdad os establecerán en el reino venidero de comprensión espiritual y de rectitud divina. Mi reino no es de este mundo. El Hijo del Hombre no conducirá los ejércitos a la batalla para establecer un trono de poder o un reino de gloria terrenal. Cuando llegue mi reino, conoceréis al Hijo del Hombre como el Príncipe de la Paz, como la revelación del Padre eterno. Los hijos de este mundo luchan por establecer y ampliar los reinos de este mundo, pero mis discípulos entrarán en el reino de los cielos por medio de sus decisiones morales y de sus victorias espirituales; y una vez que hayan entrado, encontrarán la alegría, la rectitud y la vida eterna.

"Aquellos que intentan en primer lugar entrar en el reino, y empiezan así a esforzarse por conseguir una nobleza de carácter semejante a la de mi Padre, pronto poseerán todas las demás cosas que necesitan. Pero os lo digo con toda sinceridad: a menos que tratéis de entrar en el reino con la fe y la dependencia confiada de un niño pequeño, no seréis admitidos de ninguna manera.

"No os dejéis engañar por aquellos que vienen diciendo: el reino está aquí o el reino está allá, porque el reino de mi Padre no tiene nada que ver con las cosas visibles y materiales. Este reino ya se encuentra ahora entre vosotros, porque allí donde el espíritu de Dios enseña y dirige al alma del hombre, allí está en realidad el reino de los cielos. Y este reino de Dios es rectitud, paz y alegría en el Espíritu Santo.

"Juan os ha bautizado verdaderamente en señal de arrepentimiento y para la remisión de vuestros pecados, pero cuando entréis en el reino celestial, seréis bautizados con el Espíritu Santo.

"En el reino de mi Padre no habrá ni judíos ni gentiles, sino únicamente aquellos que buscan la perfección a través del servicio, porque declaro que aquel que quiera ser grande en el reino de mi Padre, deberá convertirse primero en el servidor de todos. Si estáis dispuestos a servir a vuestros semejantes, os sentaréis conmigo en mi reino, al igual que yo me sentaré dentro de poco con mi Padre en su reino por haber servido en la similitud de la criatura.

"Este nuevo reino es igual a una semilla que crece en la tierra fértil de un campo. No alcanza rápidamente su plena fructificación. Hay un intervalo de tiempo entre el establecimiento del reino en el alma del hombre y el momento en que el reino madura hasta su plena fructificación de rectitud perpetua y de salvación eterna.

"Este reino que os proclamo no es un reinado de poder y de abundancia. El reino de los cielos no es un asunto de comida y de bebida, sino más bien una vida de rectitud progresiva y de alegría creciente en el servicio cada vez más perfecto de mi Padre que está en los cielos. Porque ha dicho el Padre refiriéndose a sus hijos del mundo: 'es mi voluntad que sean finalmente perfectos, como yo soy perfecto'.

"He venido a predicar la buena nueva del reino. No he venido a aumentar las cargas pesadas de los que quieran entrar en este reino. Proclamo un camino nuevo y mejor, y aquellos que sean capaces de entrar en el reino venidero disfrutarán del descanso divino. Todo lo que os cueste en cosas del mundo, cualquier precio que paguéis por entrar en el reino de los cielos, lo recibiréis multiplicado en alegría y en progreso espiritual en este mundo, y la vida eterna en la era por venir.

"La entrada en el reino del Padre no depende de los ejércitos en marcha, de los reinos derrocados de este mundo, ni de la ruptura del yugo de los cautivos. El reino de los cielos está cerca, y todos los que entren en él encontrarán una libertad abundante y una gozosa salvación.

"Este reino es un dominio perpetuo. Los que entren en el reino ascenderán hasta mi Padre; alcanzarán ciertamente la diestra de su gloria en el Paraíso. Todos los que entren en el reino de los cielos se convertirán en los hijos de Dios, y en la era venidera ascenderán hasta el Padre. No he venido a llamar a los supuestos justos, sino a los pecadores y a todos los que tienen hambre y sed de la rectitud de la perfección divina.

"Juan ha venido a predicar el arrepentimiento para prepararos para el reino; ahora vengo yo para proclamar que la fe, el regalo de Dios, es el precio para entrar en el reino de los cielos. Con que sólo creáis que mi Padre os ama con un amor infinito, ya estáis en el reino de Dios."

1.2.5. EL SERMON DE LA MONTAÑA

(Sermón en la ordenación de los 12 apóstoles)

"El nuevo reino que mi Padre está a punto de establecer en el corazón de sus hijos terrestres está destinado a ser un dominio eterno. Este gobierno de mi Padre en el corazón de aquellos que desean hacer su voluntad divina no tendrá fin. Os declaro que mi Padre no es el Dios de los judíos o de los gentiles. Muchos vendrán del este y del oeste para sentarse con nosotros en el reino del Padre, mientras que muchos hijos de Abraham se negarán a entrar en esta nueva fraternidad, en la que el espíritu del Padre reina en el corazón de los hijos de los hombres.

"El poder de este reino no consistirá en la fuerza de los ejércitos ni en la importancia de las riquezas, sino más bien en la gloria del espíritu divino que vendrá a enseñar la mente y dirigir el corazón de los ciudadanos renacidos de este reino celestial -los hijos de Dios. Ésta es la fraternidad del amor donde reina la rectitud y cuyo grito de guerra será: Paz en la tierra y buena voluntad entre todos los hombres. Este reino, que muy pronto vais a proclamar, es el deseo de los hombres de bien de todos los tiempos, la esperanza de toda la tierra y el cumplimiento de las sabias promesas de todos los profetas.

"Pero para vosotros, hijos míos, y para todos los demás que quieran seguirnos en este reino, una dura prueba se prepara. Sólo la fe os permitirá atravesar sus puertas, pero tendréis que producir los frutos del espíritu de mi Padre si queréis continuar ascendiendo en la vida progresiva de la comunidad divina. En verdad, en verdad os digo que no todo el que dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino más bien aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

"Vuestro mensaje para el mundo será: Buscad primero el reino de Dios y su rectitud, y cuando los hayáis encontrado, todas las demás cosas esenciales para la supervivencia eterna estarán aseguradas por añadidura. Ahora quisiera dejar claro para vosotros que este reino de mi Padre no vendrá con una exhibición exterior de poder ni con una demostración indecorosa. No debéis salir de aquí para proclamar el reino diciendo: 'está aquí' o 'está allí', porque este reino que predicaréis es Dios dentro de vosotros.

"Quien quiera ser grande en el reino de mi Padre, deberá volverse un ministro para todos; y si alguien quiere ser el primero entre vosotros, que se convierta en el servidor de sus hermanos. Una vez que hayáis sido recibidos realmente como ciudadanos del reino celestial, ya no seréis servidores, sino hijos, hijos del Dios viviente. Así es como este reino progresará en el mundo, hasta que destruya todas las barreras y conduzca a todos los hombres a conocer a mi Padre y a creer en la verdad salvadora que he venido a proclamar. Incluso ahora mismo el reino está cerca, y algunos de vosotros no moriréis hasta que hayáis visto llegar el reino de Dios con gran poder.

"Esto que vuestros ojos contemplan ahora, este pequeño comienzo de doce hombres comunes, se multiplicará y crecerá hasta que, finalmente, toda la tierra se llene con las alabanzas de mi Padre. Y no será tanto por las palabras que diréis, sino más bien por la vida que viviréis, que los hombres sabrán que habéis estado conmigo y que habéis aprendido las realidades del reino. Aunque no quisiera colocar ninguna carga pesada sobre vuestra mente, estoy a punto de depositar sobre vuestra alma la solemne responsabilidad de representarme en el mundo cuando os deje dentro de poco, como yo represento ahora a mi Padre en esta vida que estoy viviendo en la carne". Cuando Jesús terminó de hablar, se levantó.

1.2.6. EL SERMÓN DE ORDENACIÓN

Jesús tomó entonces la palabra y dijo: "Ahora que sois embajadores del reino de mi Padre, os habéis convertido así en una clase de hombres separada y distinta de todos los demás hombres de la tierra. Ahora ya no sois como unos hombres entre los hombres, sino como unos ciudadanos iluminados de otro país celestial entre las criaturas ignorantes de este mundo tenebroso. Ya no es suficiente con que viváis como habéis hecho hasta ahora, sino que de aquí en adelante deberéis de vivir como aquellos que han saboreado las glorias de una vida mejor, y han sido enviados de vuelta a la tierra como embajadores del Soberano de ese mundo nuevo y mejor. Se espera más del profesor que del alumno; al amo se le exige más que al servidor. A los ciudadanos del reino celestial se les pide más que a los ciudadanos del gobierno terrestre. Algunas de las cosas que estoy a punto de deciros os parecerán duras, pero habéis elegido representarme en el mundo como yo ahora represento al Padre. Y como agentes míos en la tierra, estaréis obligados a acatar las enseñanzas y las prácticas que reflejan mis ideales de vida mortal en los mundos del espacio, lo que ejemplifico en mi vida terrestre revelando al Padre que está en los cielos.

"Os envío para proclamar la libertad a los cautivos espirituales, la alegría a los esclavos del temor, y para curar a los enfermos de acuerdo con la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Cuando encontréis a mis hijos en la aflicción, decidles palabras de estímulo como éstas:

"Bienaventurados los pobres de espíritu, los humildes, porque de ellos son los tesoros del reino de los cielos.

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de rectitud, porque ellos serán saciados.

"Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

"Y decid también a mis hijos estas palabras adicionales de consuelo espiritual y de promesa:

"Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados.

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán el espíritu de la alegría.

"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

"Bienaventurados los perseguidos a causa de su rectitud, porque de ellos es el reino de los cielos.

Consideraos bienaventurados cuando los hombres os injurien y os persigan, y digan falsamente toda clase de mal contra vosotros. Regocijaos y alegraos en extremo, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

"Hermanos míos, mientras os envío fuera, vosotros sois la sal de la tierra, una sal con sabor de salvación. Pero si esta sal ha perdido su sabor, ¿con qué se sazonará? En lo sucesivo ya no sirve más que para ser arrojada y pisoteada por los hombres.

"Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar. Los hombres tampoco encienden una luz para ponerla debajo de un almud, sino en un candelero; y da luz a todos los que están en la casa. Que vuestra luz brille ante los hombres de tal manera que puedan ver vuestras buenas obras y sean inducidos a glorificar a vuestro Padre que está en los cielos.

"Os envío al mundo para que me representéis y actuéis como embajadores del reino de mi Padre. Cuando salgáis a proclamar la buena nueva, poned vuestra confianza en el Padre, de quien sois mensajeros. No resistáis a la injusticia por medio de la fuerza; no pongáis vuestra confianza en el vigor corporal. Si vuestro prójimo os golpea en la mejilla derecha, ofrecedle también la izquierda. Estad dispuestos a sufrir una injusticia en lugar de acudir a la ley entre vosotros. Atended con bondad y misericordia a todos los que están afligidos y necesitados.

"Os lo digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os utilizan con malicia. Haced por los hombres todo lo que creáis que yo haría por ellos.

"Vuestro Padre que está en los cielos hace que brille el sol sobre los malos al igual que sobre los buenos; así mismo envía la lluvia sobre los justos y los injustos. Vosotros sois los hijos de Dios; aún más, ahora sois los embajadores del reino de mi Padre. Sed misericordiosos como Dios es misericordioso, y en el eterno futuro del reino, seréis perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

"Estáis encargados de salvar a los hombres, no de juzgarlos. Al final de vuestra vida terrestre, todos esperaréis misericordia; por eso os pido que durante vuestra vida mortal mostréis misericordia a todos vuestros hermanos en la carne. No cometáis el error de intentar quitar una mota del ojo de vuestro hermano, cuando hay una viga en el vuestro. Después de sacar primero la viga de vuestro propio ojo, podréis ver mejor para quitar la mota del ojo de vuestro hermano.

"Discernid claramente la verdad; vivid con audacia la vida recta; así seréis mis apóstoles y los embajadores de mi Padre. Habéis oído decir que: 'Si el ciego conduce al ciego, los dos se caerán al precipicio'. Si queréis guiar a otras personas hacia el reino, vosotros mismos tenéis que caminar en la clara luz de la verdad viviente. En todos los asuntos del reino, os exhorto a que mostréis un juicio justo y una sabiduría penetrante. No ofrezcáis las cosas santas a los perros, ni arrojéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que pisoteen vuestras joyas y se vuelvan para despedazaros.

"Os pongo en guardia contra los falsos profetas que vendrán hacia vosotros vestidos de cordero, mientras que por dentro son como lobos voraces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Recogen los hombres uvas de las espinas o higos de los cardos? Así pues, todo buen árbol produce buenos frutos, pero el árbol corrompido da malos frutos. Un buen árbol no puede producir malos frutos, ni un árbol corrompido buenos frutos. Todo árbol que no da buenos frutos pronto es derribado y arrojado al fuego. Para conseguir entrar en el reino de los cielos, lo que cuenta es el móvil. Mi Padre mira dentro del corazón de los hombres y los juzga por sus deseos internos y sus intenciones sinceras.

"En el gran día del juicio del reino, muchos me dirán: '¿No hemos profetizado en tu nombre y hemos hecho muchas obras maravillosas por tu nombre?' Pero yo me veré obligado a decirles, 'Nunca os he conocido; apartaos de mí, vosotros que sois unos falsos educadores'. Pero todo el que escuche esta instrucción y ejecute sinceramente su misión de representarme ante los hombres, como yo he representado a mi Padre ante vosotros, encontrará una entrada abundante a mi servicio y en el reino del Padre celestial."

1.2.7. EL JOVEN QUE TENIA MIEDO

Mientras estaban en las montañas, Jesús tuvo una larga conversación con un joven que estaba temeroso y abatido. No pudiendo encontrar consuelo y coraje en la relación con sus semejantes, este joven había buscado la soledad de las colinas; había crecido con un sentimiento de desamparo e inferioridad. Estas tendencias naturales se habían visto acrecentadas por las numerosas circunstancias difíciles que el muchacho había sufrido a medida que crecía, principalmente la pérdida de su padre cuando tenía doce años. Al encontrarse con él, Jesús le dijo: "¡Saludos, amigo mío!, ¿por qué estás tan triste en un día tan hermoso?. Si ha sucedido algo que te aflige, quizás pueda ayudarte de alguna manera. En todo caso, es para mi un placer ofrecerte mis servicios".

El joven estaba poco dispuesto a hablar, por lo que Jesús intentó otra manera de acercarse a su alma, diciendo: "Comprendo que subas a estos montes para huir de la gente; por eso es natural que no quieras conversar conmigo, pero me gustaría saber si te son familiares estas colinas. ¿Conoces la dirección de estos senderos?. ¿Y podrías quizás indicarme cuál es el mejor camino para ir a Fénix?". El joven conocía muy bien aquellas montañas, y se interesó tanto en mostrar a Jesús el camino de Fénix, que dibujó en la tierra todos los senderos, explicándolos con todo detalle. Pero se quedó sorprendido y lleno de curiosidad cuando Jesús, después de decirle adiós y hacer como si se fuera, se volvió repentinamente hacia él diciendo: "Sé muy bien que deseas quedarte a solas con tu desconsuelo; pero no sería ni amable ni justo por mi parte recibir de ti una ayuda tan generosa para encontrar el mejor camino de llegar a Fénix, y luego alejarme despreocupadamente sin hacer el menor esfuerzo por responder a tu petición de ayuda y orientación para encontrar el mejor camino hacia el destino que buscas en tu corazón, mientras permaneces aquí en la ladera de la montaña. Al igual que tú conoces muy bien los senderos que conducen a Fénix, por haberlos recorrido muchas veces, yo conozco bien el camino de la ciudad de tus esperanzas frustradas y de tus ambiciones contrariadas. Y puesto que me has pedido ayuda, no te decepcionaré". El joven se quedó prácticamente atónito, y apenas logró balbucear: "Pero... si no te he pedido nada". Entonces Jesús, poniéndole suavemente la mano en el hombro, le dijo: "No, hijo, no con palabras, pero apelaste a mi corazón con tu mirada anhelante. Hijo mío, para el que ama a sus semejantes hay una elocuente petición de ayuda en tu actitud de desaliento y desesperación. Siéntate a mi lado mientras te hablo de los senderos del servicio y de los caminos de la felicidad, que conducen desde las penas del yo a las alegrías de las actividades afectuosas en la fraternidad de los hombres y en el servicio del Dios del cielo".

A estas alturas, el joven sentía muchos deseos de hablar con Jesús, y se arrodilló a sus pies suplicándole que lo ayudara, que le mostrara el camino para escapar de su mundo de penas y fracasos personales. Jesús le dijo: "Amigo mío, ¡levántate!. ¡Ponte de pie como un hombre!. Puedes estar rodeado de enemigos mezquinos y muchos obstáculos pueden retrasar tu marcha, pero las cosas importantes y reales de este mundo y del universo están de tu parte. El sol sale todas las mañanas para saludarte exactamente igual que lo hace para el hombre más poderoso y próspero de la tierra. Mira -tienes un cuerpo fuerte y músculos poderosos- tus facultades físicas son superiores a la media. Por supuesto, todo eso no sirve prácticamente para nada mientras te quedes aquí sentado en la ladera de la montaña, lamentándote de tus desgracias, reales o imaginarias. Pero podrías hacer grandes cosas con tu cuerpo si quisieras apresurarte hacia los lugares donde hay grandes cosas por hacerse. Tratas de huir de tu yo infeliz, pero eso no es posible. Tú y los problemas de tu vida son reales; no puedes huir de ellos mientras estés vivo. Pero mira además, tu mente es clara y capaz. Tu cuerpo robusto tiene una mente inteligente que lo dirige. Pon tu mente a trabajar para resolver sus problemas; enseña a tu intelecto a trabajar para ti. No te dejes dominar por el temor como un animal sin discernimiento. Tu mente debería ser tu valiente aliada en la resolución de los problemas de tu vida, en lugar de ser tú, como lo has sido, su abyecto esclavo atemorizado y el siervo de la depresión y de la derrota. Pero lo más valioso de todo, tu verdadero potencial de realización, es el espíritu que vive dentro de ti; él estimulará e inspirará tu mente para que se controle a sí misma y active a tu cuerpo si deseas liberarlo de las cadenas del temor;

así permitirás que tu naturaleza espiritual comience a liberarte de los males de la indolencia, gracias a la presencia y al poder de la fe viviente. Verás entonces cómo esta fe vencerá tu miedo a los hombres mediante la presencia irresistible de ese nuevo y predominante amor por tus semejantes, que pronto llenará tu alma hasta rebosar, porque en tu corazón habrá nacido la conciencia de que eres un hijo de Dios.

"En este día, hijo mío, has de nacer de nuevo, restablecido como un hombre de fe, de valor y de servicio consagrado a los hombres por amor a Dios. Cuando te hayas reajustado así a la vida, dentro de ti mismo, también te habrás reajustado con el universo; habrás nacido de nuevo -nacido de espíritu- y en adelante toda tu vida será una consecución victoriosa. Los problemas te fortificarán, las decepciones te espolearán, las dificultades serán un desafío y los obstáculos, un estímulo. ¡Levántate, joven! Di adiós a la vida de temores serviles y de huidas cobardes. Regresa rápidamente a tu deber y vive tu vida en la carne como un hijo de Dios, como un mortal dedicado al servicio ennoblecedor del hombre en la tierra, y destinado al magnífico y perpetuo servicio de Dios en la eternidad".

1.2.8. AL JEFE MITRIACO

Al jefe sincero del culto mitríaco le dijo: "Haces bien en buscar una religión de salvación eterna, pero te equivocas al buscar esa gloriosa verdad entre los misterios elaborados por los hombres y en las filosofías humanas. ¿No sabes que el misterio de la salvación eterna reside dentro de tu propia alma? ¿No sabes que el Dios del cielo ha enviado a su espíritu para que viva dentro de ti, y que todos los mortales que aman la verdad y que sirven a Dios serán conducidos por este espíritu más allá de esta vida, a través de las puertas de la muerte, hasta las alturas eternas de la luz, donde Dios aguarda para recibir a sus hijos? Y no olvides nunca que vosotros, los que conocéis a Dios, sois los hijos de Dios si anheláis realmente pareceros a él."

1.2.9. AL FUGITIVO Y AL CRIMINAL

Al muchacho fugitivo Jesús le dijo: "Recuerda que hay dos seres de quienes no puedes escapar: de Dios y de ti mismo. Dondequiera que vayas, te llevas a ti mismo y al espíritu del Padre celestial que vive dentro de tu corazón. Hijo mío, no trates más de engañarte; asíéntate en la práctica valiente de enfrentarte a los hechos de la vida; aférrate a la seguridad de la filiación con Dios y a la certeza de la vida eterna, como te lo he indicado. Desde hoy en adelante, propónte ser un verdadero hombre, un hombre decidido a afrontar la vida con valentía e inteligencia".

Al criminal condenado le dijo en su última hora: "Hermano mío, has pasado por malos tiempos. Te has extraviado; te has enredado en las mallas del crimen. Basándome en lo que he hablado contigo, sé muy bien que no habías planeado hacer lo que ahora está a punto de costarte la vida temporal. Pero cometiste esa mala acción y tus semejantes te han encontrado culpable; han decidido que debes morir. Ni tú ni yo podemos negarle al estado el derecho a defenderse como le parezca apropiado. Parece que no hay manera de escapar humanamente al castigo de tu delito. Tus semejantes están obligados a juzgarte por lo que has hecho, pero existe un Juez a quien puedes apelar para ser perdonado, y que te juzgará por tus verdaderos móviles y tus mejores intenciones. No debes temer hacer frente al juicio de Dios, si tu arrepentimiento es auténtico y tu fe sincera. El hecho de que tu error lleve consigo la pena de muerte impuesta por los hombres, no afecta a la oportunidad que tiene tu alma de obtener justicia y de gozar de misericordia ante los tribunales celestiales".

1.2.10. AL CENTURION Y AL CONTRATISTA

Al centurión romano le dijo: "Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No existe conflicto entre el sincero servicio de Dios y el leal servicio del César, a menos que el César se atreva a reclamar el homenaje que sólo puede ser reivindicado por la Deidad. La lealtad a Dios, si llegas a conocerlo, te hará aún más leal y fiel en tu devoción a un emperador digno".

Al contratista y constructor griego le dijo: "Amigo mío, al mismo tiempo que construyes los edificios materiales de los hombres, desarrolla un carácter espiritual a semejanza del espíritu divino interior de tu alma. No dejes que tus éxitos como constructor temporal sobrepasen a tus realizaciones como hijo espiritual del reino de los cielos. Mientras construyes las mansiones del tiempo para otros, no descuides asegurarte tu propio derecho a las mansiones de la eternidad. Recuerda siempre que existe una ciudad cuyos fundamentos son la rectitud y la verdad, y cuyo constructor y hacedor es Dios".

1.2.11. AL AMO TIRANO

Cuando Jesús sugirió que el Padre que está en los cielos se interesaba por el bienestar de sus hijos en la tierra, este joven griego llamado Anaxando dijo: "Si los Dioses se interesan por mí, entonces ¿por qué no quitan al capataz cruel e injusto que dirige este taller?". Se quedó sorprendido cuando Jesús replicó: "Puesto que conoces los caminos de la bondad y valoras la justicia, tal vez los Dioses han puesto este hombre equivocado cerca de ti para que puedas guiarlo por ese camino mejor. Quizás tú eres la sal que puede hacer a este hermano más agradable para todos los demás hombres, es decir, si no has perdido tu sabor. Tal como están las cosas, este hombre es tu amo porque sus malos procedimientos te influncian desfavorablemente. ¿Por qué no afirmar tu dominio sobre el mal mediante el poder de la bondad, convirtiéndote así en el amo de todas las relaciones entre vosotros dos?. Puedo predecir que el bien que hay en ti podría vencer al mal que hay en él, si le dieras una oportunidad honrada y vivificante. En el transcurso de la existencia mortal no hay aventura más apasionante que la alegría de asociarse, en la vida material, con la energía espiritual y la verdad divina en una de sus luchas victoriosas contra el error y el mal. Es una experiencia maravillosa y transformadora la de convertirse en el canal viviente de la luz espiritual para los mortales que permanecen en las tinieblas espirituales. Si estás más favorecido por la verdad que este hombre, su necesidad debería ser un desafío para ti. ¡Seguramente no serás un cobarde, capaz de permanecer en la orilla del mar mirando cómo perece un compañero que no sabe nadar!. ¡Cuánto más valiosa es el alma de este hombre que se debate en las tinieblas, comparada con su cuerpo que se ahoga en el mar!".

1.2.12. AL MAESTRO EPICÚREO

Al maestro epicúreo le dijo: "Haces bien en elegir lo mejor y en apreciar lo bueno, pero ¿eres sabio cuando dejas de discernir las grandes cosas de la vida mortal que están incorporadas en los reinos del espíritu derivados de la conciencia de la presencia de Dios en el corazón humano? En toda experiencia humana, la cosa importante es la conciencia de conocer al Dios cuyo espíritu vive dentro de ti y trata de mostrarte el camino en el largo y casi interminable viaje para alcanzar la presencia personal de nuestro Padre común, el Dios de toda la creación, el Señor de los universos".

1.2.13. AL JUEZ

Al juez romano le dijo: "Cuando juzgues a los hombres, recuerda que tú mismo comparecerás también algún día ante el tribunal de los Soberanos de un universo. Juzga con justicia e incluso con misericordia, al igual que algún día desearás ardientemente la consideración misericordiosa de las manos del Arbitro Supremo. Juzga como te gustaría ser juzgado en circunstancias semejantes, y así estarás guiado tanto por el espíritu de la ley como por su letra. De la misma manera que otorgas una justicia dominada por la equidad a la luz de las necesidades de los que son traídos ante ti, igualmente tendrás derecho a esperar una justicia templada por la misericordia, cuando algún día comparezcas ante el Juez de toda la tierra".

1.2.14. AL MAGISTRADO

Al encontrarse con un pobre hombre que había sido acusado falsamente, Jesús lo acompañó ante el magistrado y, una vez que le concedieron la autorización especial de comparecer en su nombre, pronunció un magnífico discurso en el cual dijo: "La justicia engrandece a una nación, y cuanto más grande es una nación, más cuidado pondrá en que la injusticia no alcance ni al más humilde de sus ciudadanos. ¡Pobre de la nación en la que sólo los que poseen dinero e influencia pueden obtener una justicia pronta de sus tribunales! Un magistrado tiene el deber sagrado de absolver al inocente así como de castigar al culpable. La continuidad de una nación depende de la imparcialidad, de la equidad y de la integridad de sus tribunales. El gobierno civil está basado en la justicia, así como la verdadera religión está basada en la misericordia".

1.2.15. AL VIAJERO

Al viajero que venía de Bretaña le dijo: "Hermano mío, percibo que estás buscando la verdad, y sugiero que el espíritu del Padre de toda verdad tal vez resida dentro de ti. ¿Has probado sinceramente alguna vez hablar con el espíritu de tu propia alma? La cosa es ciertamente difícil y es raro que produzca la conciencia del éxito. Pero cualquier intento honrado de la mente material por comunicarse con su espíritu interior alcanza cierto éxito, aunque la mayoría de estas magníficas experiencias humanas deben permanecer mucho tiempo como registros superconscientes en el alma de esos mortales que conocen a Dios".

1.2.16. AL MOLINERO

A un molinero le enseñó a moler los granos de la verdad en el molino de la experiencia viviente, para hacer que las cosas difíciles de la vida divina fueran fácilmente aceptables incluso por aquellos compañeros mortales que son frágiles y débiles. Jesús dijo: "Da la leche de la verdad a aquellos que están en la infancia de la percepción espiritual. En tu ministerio viviente y amante, sirve el alimento espiritual de una manera atractiva y adaptada a la capacidad de recepción de cada uno de los que te pregunten".

1.2.17. AL MERCADER CHINO

Jesús tuvo numerosos encuentros con un mercader chino. Al despedirse de él, le hizo estas advertencias: "Adora sólo a Dios, que es tu verdadero antepasado espiritual. Recuerda que el espíritu del Padre vive siempre dentro de ti y orienta constantemente tu alma en dirección al cielo. Si sigues las directrices inconscientes de este espíritu inmortal, estarás seguro de perseverar en el camino elevado que conduce a encontrar a Dios. Cuando logres alcanzar al Padre que está en los cielos, será porque al buscarlo te habrás vuelto cada vez más semejante a él. Así pues, adiós, Chang, pero sólo por un tiempo, porque nos encontraremos de nuevo en los mundos de luz, donde el Padre de las almas espirituales ha preparado numerosos lugares de detención encantadores para los que se dirigen hacia el Paraíso".

1.2.18. AL HOMBRE RICO

Cierto hombre rico, ciudadano romano y estoico, llegó a interesarse mucho por las enseñanzas de Jesús, a quien había sido presentado por Angamón. Después de muchas conversaciones cordiales, este rico ciudadano preguntó a Jesús qué haría él con la riqueza si la tuviera, y Jesús le contestó: "Dedicaría la riqueza material a mejorar la vida material, al igual que utilizaría el conocimiento, la sabiduría y el servicio espiritual para enriquecer la vida intelectual, ennoblecer la vida social y hacer progresar la vida espiritual. Administraría la riqueza material como un depositario prudente y eficaz de los recursos de una generación, para el beneficio y el ennoblecimiento de las generaciones próximas y sucesivas".

Pero el hombre rico no estaba satisfecho del todo con la respuesta de Jesús, y se atrevió a preguntar de nuevo: "¿Pero qué crees que debería hacer con su riqueza un hombre que estuviera en mi lugar? ¿Debería guardarla o repartirla?" Cuando Jesús se dio cuenta de que este hombre deseaba realmente conocer mejor la verdad sobre su lealtad a Dios y su deber hacia los hombres, amplió su respuesta diciéndole: "Mi buen amigo, discierno que buscas sinceramente la sabiduría y que amas honradamente la verdad; por eso me propongo exponerte mi punto de vista sobre la solución de tus problemas relacionados con las responsabilidades de la riqueza. Hago esto porque has pedido mi consejo, y al ofrecerte esta reflexión, no me intereso por la riqueza de ningún otro hombre rico; mi consejo es sólo para ti y para tu conducta personal. Si deseas honradamente considerar tu riqueza como un depósito, si quieres realmente convertirte en un administrador prudente y eficaz de tu riqueza acumulada, entonces te aconsejaría que hicieras el siguiente análisis de los orígenes de tus riquezas. Pregúntate, y haz todo lo posible por encontrar la respuesta honrada, ¿de dónde procede esta riqueza? Para ayudarte a analizar los orígenes de tu gran fortuna, te sugeriría que recordaras los siguientes diez métodos diferentes de acumular bienes materiales:

1. La riqueza heredada -los bienes recibidos de los padres y de otros antepasados.
2. La riqueza descubierta -los bienes que proceden de los recursos no explotados de la madre tierra.
- "3. La riqueza comercial -los bienes obtenidos como un beneficio justo en el intercambio y el trueque de las mercancías materiales.
4. La riqueza injusta -los bienes procedentes de la explotación injusta o de la esclavitud de nuestros semejantes.
- "5. La riqueza del interés -el beneficio derivado de las posibilidades de una ganancia justa y equitativa por los capitales invertidos.
- "6. La riqueza debida al genio -los bienes resultantes de las recompensas por los dones creativos e inventivos de la mente humana.
- "7. La riqueza accidental -los bienes procedentes de la generosidad de nuestros semejantes o que tienen su origen en las circunstancias de la vida.
8. La riqueza robada -los bienes obtenidos mediante la injusticia, la picardía, el robo o el fraude.
- "9. Los fondos en depósito -la riqueza colocada en tus manos por tus semejantes para una utilidad específica, presente o futura.
10. La riqueza ganada -los bienes que proceden directamente de tu propio trabajo personal, la recompensa justa y equitativa por tus propios esfuerzos diarios, mentales o físicos.

"Así pues, amigo mío, si quieres ser un administrador fiel y justo de tu gran fortuna, ante Dios y al servicio de los hombres, debes dividirla aproximadamente en estos diez grandes grupos, y luego administrar cada porción de acuerdo con la interpretación sabia y honrada de las leyes de la justicia, de la equidad, de la honradez y de la verdadera eficacia. No obstante, el Dios del cielo no te condenará si, en situaciones dudosas, a veces te equivocas a favor de una consideración misericordiosa y desinteresada por la aflicción de las víctimas que sufren las desgraciadas circunstancias de la vida mortal. Cuando tengas dudas honradas sobre la equidad y la justicia de una situación material, que tus decisiones favorezcan a los que están necesitados y ayuden a los que sufren la desdicha de unas penalidades inmerecidas".

Después de discutir estas cuestiones durante varias horas, el hombre rico solicitó instrucciones más completas y detalladas, y Jesús amplió su consejo diciendo en sustancia:

"Al ofrecerte nuevas sugerencias relativas a tu actitud hacia la riqueza, te exhortaría a que recibieras mi consejo como destinado exclusivamente para ti y para tu conducta personal. Sólo hablo por cuenta propia y para ti como a un amigo que busca información. Te ruego que no dictes a otros hombres ricos cómo deben estimar su riqueza. Te aconsejaría que:

"1. Como administrador de una riqueza heredada, deberías considerar sus orígenes. Tienes la obligación moral de representar a la generación anterior en la transmisión honrada de una riqueza legítima a las generaciones siguientes, después de deducir una tasa justa para el beneficio de la generación presente. Pero no estás obligado a perpetuar cualquier fraude o injusticia implicados en la acumulación injusta de unas riquezas por parte de tus antepasados. Cualquier porción de tu riqueza heredada que resulte provenir del fraude o de la injusticia, puedes desembolsarla de acuerdo con tus convicciones de la justicia, de la generosidad y de la restitución. En cuanto al resto de tu riqueza legítimamente heredada, puedes utilizarla con equidad y trasmitirla con seguridad como depositario de una generación para la siguiente. Una sabia discriminación y un juicio sano deberían dictar tus decisiones en cuanto al legado de las riquezas a tus sucesores.

"2. Todo aquel que disfruta de la riqueza como resultado de un descubrimiento debería recordar que una persona sólo puede vivir en la tierra un corto período de tiempo; por consiguiente, debería tomar las disposiciones adecuadas para compartir estos descubrimientos de manera útil con el mayor número posible de sus semejantes. Aunque al descubridor no hay que negarle toda recompensa por sus esfuerzos de descubrimiento, tampoco debería atreverse egoístamente a reclamar todas las ventajas y bendiciones que se pueden obtener de la puesta al descubierto de los recursos atesorados por la naturaleza.

"3. Mientras que los hombres escojan concertar los negocios del mundo mediante el comercio y el trueque, tienen derecho a un beneficio justo y legítimo. Todo comerciante merece una remuneración por sus servicios; el negociante tiene derecho a su salario. La equidad comercial y el trato honrado que se otorga a los semejantes en los negocios organizados del mundo, crean muchos tipos diferentes de riquezas debidas a los beneficios, y todas estas fuentes de riqueza deben ser juzgadas según los principios más elevados de la justicia, la honradez y la equidad. El comerciante honrado no debería dudar en percibir el mismo beneficio que concedería gustosamente a un colega suyo por una operación similar. Aunque este tipo de riqueza, cuando los negocios se realizan a gran escala, no es idéntico a los ingresos ganados individualmente, al mismo tiempo, una riqueza acumulada así honradamente confiere a su poseedor un voto de una considerable equidad en el momento de repartirla posteriormente.

"4. Ningún mortal que conoce a Dios y trata de hacer la voluntad divina puede rebajarse hasta comprometerse con las opresiones de la riqueza. Ningún hombre noble se esforzará por acumular riquezas y amasar un poder financiero mediante la esclavización o la explotación injusta de sus hermanos en la carne. Cuando proceden del sudor de los mortales oprimidos, las riquezas son una maldición moral y una infamia espiritual. Toda riqueza de este tipo debería ser restituida a quienes han sido así desposeídos, o a sus hijos y a los hijos de sus hijos. No se puede construir una civilización duradera sobre la práctica de engañar al trabajador en su salario.

"5. La riqueza honrada tiene derecho a unos intereses. Mientras que los hombres pidan prestado y concedan préstamos, pueden percibir un interés equitativo siempre que el capital prestado proceda de una riqueza legítima. Purifica primero tu capital antes de reclamar los intereses. No te vuelvas tan despreciable y avaricioso como para rebajarte a practicar la usura. No te permitas nunca ser tan

egoísta como para emplear el poder del dinero para obtener una ventaja injusta sobre tus semejantes que luchan. No cedas a la tentación de ser usurero con tu hermano que tiene apuros financieros.

"6. Si acaso logras la riqueza mediante el despliegue de tu genio, si tus riquezas proceden de remuneraciones por tus dotes inventivas, no reclames una porción injusta de dichas remuneraciones. El genio le debe algo tanto a sus antepasados como a sus descendientes; también tiene obligaciones con respecto a la raza, a la nación y a las circunstancias de sus descubrimientos ingeniosos; debería recordar también que trabajó y elaboró sus inventos como un hombre entre los hombres. Sería igualmente injusto impedir que un genio pueda incrementar su riqueza. A los hombres siempre les resultará imposible establecer leyes y reglas que se apliquen por igual a todos estos problemas de la distribución equitativa de la riqueza. Primero debes reconocer al hombre como hermano tuyo, y si deseas honradamente hacer por él lo que quisieras que hiciera por ti, los dictados elementales de la justicia, de la honradez y de la equidad te guiarán para arreglar de manera justa e imparcial todos los problemas recurrentes de las remuneraciones económicas y de la justicia social.

"7. Ningún hombre debería reclamar para sí una riqueza que el tiempo y la suerte pueden haber depositado entre sus manos, excepto los honorarios justos y legítimos obtenidos por administrarla. Las riquezas accidentales deberían considerarse un poco como un depósito para ser empleado en beneficio de nuestro grupo económico o social. Los poseedores de estas riquezas deberían tener el voto principal a la hora de determinar la distribución sabia y eficaz de estos recursos no ganados. El hombre civilizado no siempre considerará todo lo que controla como su propiedad personal y privada.

"8. Si una porción determinada de tu fortuna ha sido obtenida adrede por medio del fraude, si una fracción de tus bienes ha sido acumulada mediante prácticas fraudulentas o métodos no equitativos, si tus riquezas son el producto de negocios tratados injustamente con tus semejantes, apresúrate a restituir todas esas ganancias mal adquiridas a sus legítimos dueños. Efectúa todas las compensaciones necesarias y depura así tu fortuna de todos sus elementos indignos.

"9. La administración de los bienes que una persona realiza en beneficio de otras es una responsabilidad solemne y sagrada. No arriesgues ni pongas en peligro ese depósito. Coge únicamente para ti, de cualquier depósito, la fracción que aprobarían todos los hombres honrados.

"10. Aquella parte de tu fortuna que representa los ingresos de tus propios esfuerzos físicos y mentales -si has trabajado con honradez y equidad- es verdaderamente tuya. Nadie puede negarte el derecho a tener y a utilizar esa riqueza como lo estimes conveniente, siempre que el ejercicio de ese derecho no perjudique a tus semejantes".

1.2.19. CASTIGO A LA MUJER

Mientras que se demoraban en el embarcadero esperando que el barco descargara, los viajeros observaron a un hombre que estaba maltratando a su mujer. Como era su costumbre, Jesús intervino a favor de la persona agredida. Se acercó por detrás del marido enfurecido, y dándole una suave palmadita en el hombro, le dijo: "Amigo mío, ¿puedo hablar contigo a solas un momento?" El hombre irritado se quedó desconcertado por esta intervención, y después de un momento de vacilación embarazosa, balbuceó: "¿Eh...por qué...sí, ¿qué quieres de mí?" Jesús lo llevó aparte y le dijo: "Amigo mío, supongo que ha debido sucederte algo terrible; tengo muchísimo deseo de que me cuentes qué le ha podido suceder a un hombre fuerte como tú para inducirle a atacar a su mujer, la madre de sus hijos, y además aquí a la vista de todo el mundo. Estoy seguro de que tienes la sensación de poseer alguna buena razón para esta agresión. ¿Qué ha hecho tu mujer para merecer un trato semejante por parte de su marido? Al observarte, creo discernir en tu rostro el amor por la justicia, si no el deseo de mostrar misericordia. Me aventuro a decir que, si me encontraras a un lado del camino, atacado por unos ladrones, te abalanzarías sin titubeos para socorrerme. Me atrevo a decir que has realizado muchas de estas acciones valientes en el transcurso de tu vida. Ahora, amigo mío, dime de qué se trata. ¿Ha hecho tu mujer algo malo, o has perdido tontamente la cabeza y la has agredido sin reflexionar?" El corazón de este hombre se sintió conmovido, no tanto por las palabras de Jesús como por la mirada bondadosa y la simpática sonrisa que éste le ofreció al concluir sus observaciones. El hombre dijo: "Veo que eres un sacerdote de los cínicos, y te agradezco que me hayas refrenado. Mi mujer no ha hecho nada realmente malo; es una buena mujer, pero me irrita por la manera que tiene de buscar camorra en público, y pierdo mi sangre fría. Lamento mi falta de autocontrol y prometo tratar de vivir de acuerdo con la antigua promesa que le hice a uno de tus hermanos, que me enseñó el mejor camino hace muchos años. Te lo prometo."

Entonces, al decirle adiós, Jesús añadió: "Hermano mío, recuerda siempre que el hombre no tiene ninguna autoridad legítima sobre la mujer, a menos que la mujer le haya dado de buena gana y voluntariamente esa autoridad. Tu esposa se ha comprometido a atravesar la vida contigo, a ayudarte en las luchas que comporta y a asumir la mayor parte de la carga consistente en dar a luz y criar a tus hijos; a cambio de este servicio especial, es simplemente equitativo que reciba de ti esa protección especial que el hombre puede dar a la mujer como a la compañera que tiene que llevar dentro de sí, dar a luz y alimentar a los hijos. La consideración y los cuidados afectuosos que un hombre está dispuesto a conceder a su esposa y a sus hijos, indican la medida en que ese hombre ha alcanzado los niveles superiores de la conciencia de sí espiritual y creativa. ¿No sabes que los hombres y las mujeres están asociados con Dios, en el sentido de que cooperan para crear seres que crecen hasta poseer el potencial de almas inmortales? El Padre que está en los cielos trata como a un igual al Espíritu Madre de los hijos del universo. Es parecerse a Dios compartir tu vida y todo lo relacionado con ella en términos de igualdad con la compañera y madre que comparte contigo tan plenamente esa experiencia divina de reproduciros en las vidas de vuestros hijos. Si puedes amar a tus hijos como Dios te ama a ti, amarás y apreciarás a tu esposa como el Padre que está en los cielos honra y exalta al Espíritu Infinito, la madre de todos los hijos espirituales de un vasto universo

1.2.20. PROSTITUTAS

Cuando estaban en Roma, Ganid¹ había observado que Jesús rehusaba acompañarlos a los baños públicos. Después de aquello, el joven trató varias veces de persuadir a Jesús para que se explicara más ampliamente respecto a las relaciones entre los sexos. Aunque contestaba a las preguntas del muchacho, nunca parecía dispuesto a extenderse acerca de estos asuntos. Una noche, mientras paseaban por Corinto cerca del lugar donde la muralla de la ciudadela descendía hasta el mar, fueron abordados por dos mujeres públicas. Ganid estaba impregnado con la idea, por otra parte cierta, de que Jesús era un hombre de altos ideales, que aborrecía todo lo que sonara a impureza o tuviera sabor a mal; en consecuencia, se dirigió con sequedad a estas mujeres, indicándoles groseramente que se alejaran. Al ver esto, Jesús dijo a Ganid: "Tienes buenas intenciones, pero no deberías atreverte a hablar así a las hijas de Dios, aunque se trate de sus hijas desviadas. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar a estas mujeres? ¿Acaso conoces todas las circunstancias que las han llevado a recurrir a estos métodos para ganarse la vida? Quédate aquí conmigo mientras hablamos de estas cosas". Al escuchar estas palabras, las prostitutas se quedaron aún más asombradas que Ganid.

Mientras permanecían allí de pie, a la luz de la luna, Jesús continuó diciendo: "Dentro de cada mente humana vive un espíritu divino, el don del Padre que está en los cielos. Este buen espíritu se esfuerza continuamente por conducirnos a Dios, por ayudarnos a encontrar a Dios y a conocer a Dios. Pero dentro de los mortales existen también muchas tendencias físicas naturales que el Creador ha puesto allí para servir al bienestar del individuo y de la raza. Ahora bien, los hombres y las mujeres se desconciertan muchas veces al esforzarse por comprenderse a sí mismos y luchar con las múltiples dificultades que encuentran para ganarse la vida en un mundo tan ampliamente dominado por el egoísmo y el pecado. Ganid, percibo que ninguna de estas mujeres es voluntariamente mala. Puedo decir, por la expresión de sus rostros, que han padecido muchas penas; han sufrido mucho a manos de un destino aparentemente cruel; no han elegido intencionalmente este tipo de vida. En un desaliento que rozaba la desesperación, han sucumbido a la presión del momento y han aceptado esta manera desagradable de ganarse la vida como el mejor camino para salir de una situación que les parecía desesperada. Ganid, algunas personas son realmente perversas en su corazón, y escogen deliberadamente hacer cosas despreciables. Pero dime, al observar estos rostros ahora llenos de lágrimas, ¿ves algo malo o perverso?" Mientras que Jesús esperaba su contestación, la voz de Ganid se ahogó al balbucear su respuesta: "No, Maestro, no veo nada de eso, y me disculpo por mi grosería hacia ellas -les ruego que me perdonen". Entonces dijo Jesús: "Y yo te digo, en su nombre, que te han perdonado, como digo en nombre de mi Padre que está en los cielos que él las ha perdonado. Ahora venid todos conmigo a la casa de un amigo, donde recobramos nuestras fuerzas y haremos planes para la vida nueva y mejor que está ante nosotros." Hasta ese momento, las asombradas mujeres no habían pronunciado una sola palabra; se miraron entre sí y siguieron silenciosamente a los hombres que mostraban el camino.

¹ Ganid, hijo. Gonad, padre. Dos Hindúes a quienes Jesús acompañó en una larga correría por el mediterráneo y Europa. Ver el libro de Urantia.

1.2.21. CASTAS

"Aunque los seres humanos difieren unos de otros de muchas maneras, todos los mortales están en igualdad de condiciones ante Dios y el mundo espiritual. A los ojos de Dios sólo existen dos grupos de mortales: los que desean hacer su voluntad y los que no lo desean. Cuando el universo contempla un mundo habitado, discierne igualmente dos grandes clases: los que conocen a Dios y los que no lo conocen. Los que no pueden conocer a Dios son contados entre los animales de un mundo determinado. Los seres humanos se pueden dividir propiamente en muchas categorías según requisitos diferentes, pues se les puede considerar desde un punto de vista físico, mental, social, profesional o moral, pero cuando estas diferentes clases de mortales comparecen ante el tribunal de Dios, se presentan en igualdad de condiciones. En verdad Dios no hace acepción de personas. Aunque no se puede evitar reconocer las diferencias de aptitudes y dotaciones humanas en los terrenos intelectual, social y moral, no habría que hacer ninguna distinción de este tipo en la fraternidad espiritual de los hombres cuando se reúnen para adorar en la presencia de Dios".

1.2.22. EL ORGULLO ERUDITO

"El orgullo de la erudición no espiritualizada es una trampa en la experiencia humana. El verdadero maestro mantiene su integridad intelectual permaneciendo siempre como un alumno".

1.2.23. EL DISCURSO DE JONAS

"¿Tú crees que el gran pez se tragó realmente a Jonas?".

"Todos somos como Jonas, con una vida que vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. Cada vez que tratamos de esquivar el deber de la vida diaria para ir en busca de tentaciones lejanas, nos ponemos inmediatamente bajo el dominio de influencias que no están dirigidas por los poderes de la verdad ni por las fuerzas de la rectitud. Huir del deber es sacrificar la verdad. Evadirse del servicio de la luz y la vida sólo puede llevar a esos conflictos angustiosos con las temibles ballenas del egoísmo, que al final conducen a las tinieblas y a la muerte, a menos que esos Jonases que han abandonado a Dios deseen, incluso estando en lo más profundo de su desesperación, volver su corazón hacia la búsqueda de Dios y su bondad. Cuando estas almas desalentadas buscan sinceramente a Dios -con hambre de verdad y sed de rectitud- no hay nada que pueda retenerlas por más tiempo en cautiverio. Por muy profundos que sean los abismos donde puedan haber caído, cuando buscan la luz de todo corazón, el espíritu del Señor Dios de los cielos las libera de sus cadenas; las tribulaciones de la vida las arrojan a la tierra firme de las nuevas oportunidades para un servicio renovado y una vida más sabia".

1.2.24. EL BIEN Y EL MAL

"El bien y el mal son simplemente unas palabras que simbolizan los niveles relativos de comprensión humana del universo observable. Si eres éticamente perezoso y socialmente indiferente, puedes coger como modelo del bien las costumbres sociales corrientes. Si eres espiritualmente indolente y moralmente estático, puedes coger como modelo del bien las prácticas y tradiciones religiosas de tus contemporáneos. Pero el alma que sobrevive al tiempo y emerge en la eternidad debe efectuar una elección viviente y personal entre el bien y el mal, tal como éstos están determinados por los verdaderos valores de las normas espirituales establecidas por el espíritu divino que el Padre que está en los cielos ha enviado a residir en el corazón del hombre. Este espíritu interior es la norma de la supervivencia de la personalidad.

La bondad, lo mismo que la verdad, siempre es relativa y contrasta infaliblemente con el mal. La percepción de estas cualidades de bondad y de verdad es lo que permite a las almas evolutivas de los hombres efectuar las decisiones personales de elección que son esenciales para la supervivencia eterna.

La persona espiritualmente ciega que sigue lógicamente los dictados de la ciencia, las costumbres sociales y los dogmas religiosos, se encuentra en el grave peligro de sacrificar su independencia moral y de perder su libertad espiritual. Un alma así está destinada a convertirse en un papagayo intelectual, en un autómatas social y en un esclavo de la autoridad religiosa.

La bondad siempre está creciendo hacia nuevos niveles de mayor libertad para autorrealizarse moralmente y alcanzar la personalidad espiritual -el descubrimiento del Ajustador interior y la identificación con él. Una experiencia es buena cuando eleva la apreciación de la belleza, aumenta la voluntad moral, realza el discernimiento de la verdad, aumenta la capacidad para amar y servir a nuestros semejantes, exalta los ideales espirituales y unifica los supremos motivos humanos del tiempo con los planes eternos del Ajustador interior. Todo esto conduce directamente a un mayor deseo de hacer la voluntad del Padre, alimentando así la pasión divina de encontrar a Dios y de parecerse más a él.

A medida que ascendéis la escala universal de desarrollo de las criaturas, encontraréis una bondad creciente y una disminución del mal, en perfecta conformidad con vuestra capacidad para experimentar la bondad y discernir la verdad. La capacidad de mantener el error o de experimentar el mal no se perderá por completo hasta que el alma humana ascendente alcance los niveles espirituales finales.

La bondad es viviente, relativa, siempre en progreso; es invariablemente una experiencia personal y está perpetuamente correlacionada con el discernimiento de la verdad y de la belleza. La bondad se encuentra en el reconocimiento de los valores positivos de verdad del nivel espiritual, que deben contrastar, en la experiencia humana, con su contrapartida negativa -las sombras del mal potencial.

Hasta que no alcancéis los niveles del Paraíso, la bondad siempre será más una búsqueda que una posesión, más una meta que una experiencia lograda. Pero cuando se tiene hambre y sed de rectitud, se experimenta una satisfacción creciente cuando se alcanza parcialmente la bondad. La presencia del bien y del mal en el mundo es, en sí misma, una prueba positiva de la existencia y de la realidad de la voluntad moral del hombre, de la personalidad, que identifica así estos valores y también es capaz de escoger entre ellos.

En la época en que un mortal ascendente alcanza el Paraíso, su capacidad para identificar su yo con los verdaderos valores espirituales se ha ampliado tanto, que ha conseguido la posesión perfecta de la luz de la vida. Una personalidad espiritual así perfeccionada se unifica tan completa, divina y espiritualmente con las cualidades supremas y positivas de la bondad, de la belleza y de la verdad, que

no queda ninguna posibilidad de que un espíritu así de recto pueda arrojar alguna sombra negativa de mal potencial cuando es expuesto a la luminosidad penetrante de la luz divina de los Soberanos infinitos del Paraíso. En todas estas personalidades espirituales, la bondad ha dejado de ser parcial, contrastante y comparativa; se ha vuelto divinamente completa y espiritualmente plena; se acerca a la pureza y a la perfección del Supremo.

La posibilidad del mal es necesaria para la elección moral, pero su actualidad no lo es. Una sombra sólo tiene una realidad relativa. El mal actual no es necesario como experiencia personal. El mal potencial funciona igual de bien para estimular la decisión en las áreas del progreso moral, en los niveles inferiores del desarrollo espiritual. El mal sólo se vuelve una realidad de la experiencia personal cuando una mente moral lo escoge deliberadamente.

1.2.25. LA VERDAD Y LA FE

“La verdad no se puede definir con palabras, sino solamente viviéndola. La verdad es siempre más que el conocimiento. El conocimiento se refiere a las cosas observadas, pero la verdad trasciende estos niveles puramente materiales en el sentido de que se asocia con la sabiduría y engloba unos imponderables tales como la experiencia humana e incluso las realidades espirituales y vivientes. El conocimiento se origina en la ciencia; la sabiduría, en la verdadera filosofía; la verdad, en la experiencia religiosa de la vida espiritual. El conocimiento trata de los hechos; la sabiduría, de las relaciones; la verdad, de los valores de la realidad.

El hombre tiende a cristalizar la ciencia, a formular la filosofía y a dogmatizar la verdad, porque tiene pereza mental para adaptarse a las luchas progresivas de la vida, y porque tiene también un miedo terrible a lo desconocido. El hombre normal es lento en introducir cambios en sus hábitos de pensamiento y en sus técnicas de vida.

La verdad revelada, la verdad descubierta personalmente, es la delicia suprema del alma humana; es la creación conjunta de la mente material y del espíritu interior. La salvación eterna de un alma que discierne la verdad y que ama la belleza, está asegurada por esa hambre y esa sed de bondad que conducen a este mortal a desarrollar una sola finalidad, la de hacer la voluntad del Padre, encontrar a Dios y volverse como él. Nunca existe conflicto entre el verdadero conocimiento y la verdad. Puede haber conflicto entre el conocimiento y las creencias humanas, las creencias teñidas de prejuicios, deformadas por el miedo y dominadas por el terror de tener que afrontar los nuevos hechos de los descubrimientos materiales o de los progresos espirituales.

Pero el hombre nunca puede poseer la verdad sin el ejercicio de la fe. Esto es así porque los pensamientos, la sabiduría, la ética y los ideales del hombre nunca se elevarán por encima de su fe, de su esperanza sublime. Y toda verdadera fe de este tipo está basada en una reflexión profunda, en una autocrítica sincera y en una conciencia moral intransigente. La fe es la inspiración de la imaginación creativa impregnada de espíritu.

La fe actúa para liberar las actividades superhumanas de la chispa divina, el germen inmortal que vive dentro de la mente del hombre, y que es el potencial de la supervivencia eterna. Las plantas y los animales sobreviven en el tiempo mediante la técnica de transmitir partículas idénticas de sí mismos de una generación a la siguiente. El alma humana del hombre (la personalidad) sobrevive a la muerte física asociando su identidad con esta chispa interior de divinidad, que es inmortal, y que actúa para perpetuar la personalidad humana en un nivel continuo y más elevado de existencia progresiva en el universo. La semilla oculta del alma humana es un espíritu inmortal. La segunda generación del alma es la primera de una serie de manifestaciones de la personalidad en existencias espirituales y progresivas, que sólo terminan cuando esta entidad divina alcanza el origen de su existencia, el origen personal de toda existencia, Dios, el Padre Universal.

La vida humana continúa -sobrevive- porque tiene una función en el universo, la tarea de encontrar a Dios. El alma del hombre, activada por la fe, no puede detenerse hasta haber alcanzado esta meta de su destino; y una vez que ha conseguido esta meta divina, ya no puede tener fin porque se ha vuelto como Dios -eterna.

La evolución espiritual es una experiencia de la elección creciente y voluntaria de la bondad, acompañada de una disminución igual y progresiva de la posibilidad del mal. Cuando se alcanza la finalidad de elección de la bondad y la plena capacidad para apreciar la verdad, surge a la existencia una perfección de belleza y de santidad cuya rectitud inhibe eternamente la posibilidad de que emerja siquiera el concepto del mal potencial. El alma que conoce así a Dios no proyecta ninguna sombra de mal que ocasione dudas, cuando funciona en un nivel espiritual tan elevado de divina bondad.

La presencia del espíritu del Paraíso en la mente del hombre constituye la promesa de la revelación y la garantía de la fe de una existencia eterna de progresión divina para todas las almas que tratan de identificarse con este fragmento espiritual interior e inmortal del Padre Universal.

El progreso en el universo está caracterizado por una libertad creciente de la personalidad, porque va asociado al franqueo progresivo de niveles cada vez más elevados de comprensión de sí y del consiguiente dominio voluntario de sí. Alcanzar la perfección del dominio espiritual de sí mismo equivale a consumir la independencia en el universo y la libertad personal. La fe alimenta y mantiene al alma del hombre en medio de la confusión de su orientación inicial en un universo tan vasto, mientras que la oración se convierte en el gran unificador de las diversas inspiraciones de la imaginación creativa y de los impulsos de fe de un alma que trata de identificarse con los ideales espirituales de la divina presencia interior y asociada.

1.2.26. LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA

Una tarde se produjo un incidente muy interesante al borde de la carretera, cuando se acercaban a Tarento. Observaron que un joven tosco y fanfarrón estaba atacando brutalmente a un muchacho más pequeño. Jesús se apresuró a socorrer al joven agredido, y una vez que lo hubo rescatado, mantuvo firmemente al agresor hasta que el muchacho más pequeño pudo huir. En cuanto Jesús soltó al pequeño matón, Ganid¹ agarró al muchacho y empezó a sacudirle vigorosamente; ante el asombro de Ganid, Jesús intervino inmediatamente. Refrenó a Ganid y permitió que el asustado muchacho saliera huyendo. Tan pronto como recobró el aliento, Ganid exclamó con agitación: "Maestro, no consigo comprenderte. Si la misericordia requiere que rescates al muchacho más pequeño, ¿no exige la justicia que se castigue al agresor más grande?". Jesús le respondió:

"Ganid, es bien cierto que no comprendes. El ministerio de la misericordia es siempre un trabajo individual, pero el castigo de la justicia es una función de los grupos administrativos de la sociedad, del gobierno o del universo. Como individuo estoy obligado a mostrar misericordia; tenía que ir a rescatar al muchacho agredido, y con toda lógica, debía emplear la fuerza suficiente para contener al agresor. Esto es exactamente lo que he hecho. He logrado liberar al muchacho agredido y ahí termina el ministerio de la misericordia. Luego he retenido por la fuerza al agresor el tiempo necesario para permitir que la parte más débil de la disputa pudiera huir, después de lo cual me he retirado del asunto. No me he puesto a juzgar al agresor, examinando sus motivos -determinando todos los factores que entraban en juego en el ataque a su semejante- para luego proceder a infligir el castigo que mi mente pudiera dictar como justa retribución por su mala acción. Ganid, la misericordia puede ser pródiga, pero la justicia es precisa. ¿No te das cuenta de que no hay dos personas que se pongan de acuerdo sobre el castigo que daría satisfacción a las exigencias de la justicia? Una querría imponer cuarenta latigazos, otra veinte, mientras que una tercera recomendaría la celda de aislamiento como justo castigo. ¿No puedes ver que en este mundo es mejor que tales responsabilidades recaigan sobre la colectividad, o sean administradas por los representantes escogidos de esa colectividad? En el universo, el acto de juzgar está a cargo de aquellos que conocen plenamente los antecedentes de todas las malas acciones, así como sus motivos. En una sociedad civilizada y en un universo organizado, la administración de la justicia presupone el pronunciamiento de una sentencia justa después de un juicio equitativo, y estas prerrogativas corresponden a los cuerpos judiciales de los mundos y a los administradores omniscientes de los universos superiores de toda la creación".

Durante varios días conversaron sobre este problema de manifestar misericordia y de administrar justicia. Ganid comprendió, al menos en cierta medida, por qué Jesús se negaba a participar en las peleas personales. Pero Ganid hizo una última pregunta, a la que nunca recibió una respuesta plenamente satisfactoria; esta pregunta fue: "Pero, Maestro, si una criatura de mal carácter y más fuerte te atacara y amenazara con destruirte, ¿qué harías? ¿No harías ningún esfuerzo por defenderte?" Jesús no podía responder de una manera completa y satisfactoria a la pregunta del muchacho, puesto que no quería revelarle que él (Jesús) estaba viviendo en la tierra para dar ejemplo del amor del Padre del Paraíso a un universo que lo contemplaba. Sin embargo le dijo lo siguiente:

"Ganid, comprendo muy bien que algunos de estos problemas te dejen perplejo, y voy a procurar contestar a tu pregunta. Ante cualquier ataque que se pudiera hacer contra mi persona, primero determinaré si el agresor es o no un hijo de Dios -mi hermano en la carne. Si yo estimara que esa criatura no posee juicio moral ni razón espiritual, me defendería sin vacilar hasta el límite de mi fuerza de resistencia, sin preocuparme por las consecuencias para el agresor. Pero no me comportaría así con un semejante que tuviera la condición de la filiación, ni siquiera en defensa propia. Es decir, no lo castigaría de antemano y sin juicio por haberme atacado. Mediante todas las estratagemas posibles,

¹ Ganid, hijo. Gonad, padre. Dos Hindúes a quienes Jesús acompañó en una larga correría por el mediterráneo y Europa. Ver el libro de Urantia.

trataría de impedirle y de disuadirle que lanzara su ataque, y de mitigarlo en caso de que no consiguiera abortarlo. Ganid, tengo una confianza absoluta en la protección de mi Padre celestial. Estoy consagrado a hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos. No creo que pueda sucederme ningún daño real; no creo que la obra de mi vida pueda ser puesta en peligro realmente por cualquier cosa que mis enemigos pudieran desear hacerme, y es seguro que no tenemos que temer ninguna violencia por parte de nuestros amigos. Estoy absolutamente convencido de que el universo entero es amistoso conmigo - insisto en creer en esta verdad todopoderosa con una confianza total, a pesar de todas las apariencias en contra".

1.2.27. DISCURSO SOBRE LA CIENCIA

“Los científicos podrán medir la energía o las manifestaciones de fuerza de la gravedad, de la luz y de la electricidad, pero estos mismos científicos nunca podrán decir (científicamente) qué son estos fenómenos del universo. La ciencia trata de las actividades de la energía física; la religión trata de los valores eternos. La verdadera filosofía procede de la sabiduría, que hace todo lo que puede para correlacionar estas observaciones cuantitativas y cualitativas. Siempre existe el peligro de que el científico que se ocupa de lo puramente físico pueda llegar a sufrir de orgullo matemático y de egoísmo estadístico, sin mencionar la ceguera espiritual.

La lógica es válida en el mundo material, y las matemáticas son fiables cuando su aplicación se limita a las cosas físicas; pero ninguna de las dos puede considerarse enteramente digna de confianza o infalible cuando se aplican a los problemas de la vida. La vida contiene fenómenos que no son totalmente materiales. La aritmética dice que si un hombre puede esquilar una oveja en diez minutos, diez hombres pueden hacerlo en un minuto. Es un cálculo exacto, pero no es cierto, porque los diez hombres no podrían hacerlo; se estorbarían tanto los unos a los otros que el trabajo se retrasaría considerablemente.

Las matemáticas afirman que si una persona representa cierta unidad de valor intelectual y moral, diez personas representarían diez veces ese valor. Pero al tratar de la personalidad humana, sería más exacto decir que una asociación semejante de personalidades es igual al cuadrado del número de personalidades que figuran en la ecuación, en lugar de su simple suma aritmética. Un grupo social de seres humanos que trabaja en armonía coordinada representa una fuerza mucho más grande que la simple suma de sus componentes.

La cantidad puede ser identificada como un hecho, convirtiéndose así en una uniformidad científica. La calidad, como está sujeta a la interpretación de la mente, representa una estimación de valores, y por lo tanto, debe permanecer como una experiencia del individuo. Cuando la ciencia y la religión sean menos dogmáticas y toleren mejor la crítica, la filosofía empezará entonces a conseguir la unidad en la comprensión inteligente del universo.

Hay unidad en el universo cósmico, si tan sólo pudierais discernir su funcionamiento en su estado actual. El universo real es amistoso para cada hijo del Dios eterno. El verdadero problema es: ¿Cómo puede conseguir la mente finita del hombre una unidad de pensamiento lógica, verdadera y proporcionada? Este estado mental de conocimiento del universo sólo se puede obtener concibiendo la idea de que los hechos cuantitativos y los valores cualitativos tienen una causación común: el Padre del Paraíso. Una concepción así de la realidad permite una comprensión más amplia de la unidad intencional de los fenómenos del universo; revela incluso una meta espiritual que la personalidad alcanza de manera progresiva. Éste es un concepto de unidad que puede percibir el trasfondo inmutable de un universo viviente donde las relaciones impersonales cambian sin cesar y donde las relaciones personales evolucionan continuamente.

La materia, el espíritu y el estado intermedio entre ambos, son tres niveles interrelacionados e interasociados de la verdadera unidad del universo real. Por muy divergentes que puedan parecer los fenómenos universales de los hechos y de los valores, a fin de cuentas están unificados en el Supremo. La realidad de la existencia material está vinculada a la energía no reconocida así como a la materia visible. Cuando las energías del universo son frenadas hasta el punto de adquirir el grado requerido de movimiento, entonces, en condiciones favorables, estas mismas energías se convierten en masa. Y no olvidéis que la mente, la única que puede percibir la presencia de las realidades aparentes, es también real. La causa fundamental de este universo de energía-masa, de mente y de espíritu, es eterna -existe y consiste en la naturaleza y en las reacciones del Padre Universal y de sus coordinados absolutos”.

1.2.28. LA LEY DE DIOS Y LA VOLUNTAD DEL PADRE

"Se os ha enseñado a esperar la venida del reino de Dios, y ahora vengo para anunciar que este reino tanto tiempo esperado está cerca, que incluso ya está aquí, en medio de nosotros. En todo reino ha de haber un rey sentado en su trono, decretando las leyes del reino. Por eso habéis desarrollado un concepto del reino de los cielos consistente en el gobierno glorificado del pueblo judío sobre todos los pueblos de la tierra, con el Mesías sentado en el trono de David, promulgando, desde ese lugar de poder milagroso, las leyes del mundo entero. Pero, hijos míos, no veis con los ojos de la fe, y no oís con el entendimiento del espíritu. Declaro que el reino de los cielos es la comprensión y el reconocimiento del gobierno de Dios en el corazón de los hombres. Es verdad que hay un Rey en este reino, y ese Rey es mi Padre y vuestro Padre. Somos en verdad sus súbditos leales, pero mucho más allá de este hecho se encuentra la verdad transformadora de que somos sus hijos. En mi vida, esta verdad ha de volverse manifiesta para todos. Nuestro Padre también está sentado en un trono, pero ninguna mano lo ha hecho. El trono del Infinito es la residencia eterna del Padre en el cielo de los cielos; él llena todas las cosas y proclama sus leyes a unos universos tras otros. Y el Padre reina también en el corazón de sus hijos de la tierra por medio del espíritu que ha enviado a vivir dentro del alma de los hombres mortales.

"Cuando sois los súbditos de este reino, debéis oír en verdad la ley del Soberano Universal; pero cuando, a causa del evangelio del reino que he venido a proclamar, descubrís por la fe que sois hijos, ya no seguís considerándoos como criaturas sujetas a la ley de un rey todopoderoso, sino como los hijos privilegiados de un Padre amoroso y divino. En verdad, en verdad os digo que cuando la voluntad del Padre es vuestra ley, difícilmente estáis en el reino. Pero cuando la voluntad del Padre se convierte realmente en vuestra voluntad, entonces estáis de verdad en el reino, porque el reino se ha vuelto así una experiencia establecida en vosotros. Cuando la voluntad de Dios es vuestra ley, sois unos nobles súbditos esclavos; pero cuando creéis en este nuevo evangelio de filiación divina, la voluntad de mi Padre se convierte en vuestra voluntad, y sois elevados a la alta posición de los hijos libres de Dios, los hijos liberados del reino."

1.2.29. LA UNIDAD ESPIRITUAL

" He venido al mundo para proclamar la libertad espiritual, a fin de que los mortales puedan tener el poder de vivir una vida individual original y libre ante Dios. No deseo que la armonía social y la paz fraternal se adquieran a costa del sacrificio de la personalidad libre y de la originalidad espiritual. Lo que yo os pido, a mis apóstoles, es la unidad espiritual -y eso lo podéis experimentar en la alegría de vuestra dedicación unida a hacer de todo corazón la voluntad de mi Padre que está en los cielos. No necesitáis tener el mismo punto de vista, sentir de la misma manera o ni siquiera pensar de la misma manera.. La unidad espiritual procede de la conciencia de que cada uno de vosotros está habitado, y cada vez más gobernado, por el don espiritual del Padre celestial. Vuestra armonía apostólica debe originarse en el hecho de que la esperanza espiritual de cada uno de vosotros es idéntica en su origen, naturaleza y destino.

"De esta manera podéis experimentar una unidad perfeccionada de intención espiritual y de comprensión espiritual, que tiene su origen en la conciencia mutua de la identidad de cada uno de vuestros espíritus paradisiacos internos; y podéis disfrutar toda esta profunda unidad espiritual en presencia misma de la extrema diversidad de vuestras actitudes individuales en lo referente a la reflexión intelectual, a los sentimientos propios de vuestro temperamento y a la conducta social. Vuestras personalidades pueden ser agradablemente variadas y notablemente diferentes, pero vuestras naturalezas espirituales y los frutos espirituales de vuestra adoración divina y de vuestro amor fraternal pueden estar tan unificados, que todos los que contemplan vuestra vida reconocerán con toda seguridad esta identidad de espíritu y esta unidad de alma. Reconocerán que habéis estado conmigo y que habéis aprendido así a hacer, de una manera aceptable, la voluntad del Padre que está en los cielos. Podéis conseguir la unidad en el servicio de Dios, aunque cada uno de vosotros cumpla ese servicio siguiendo la técnica de sus propias dotaciones originales de mente, de cuerpo y de alma.

"Vuestra unidad espiritual implica dos factores, que siempre se armonizarán en la vida de los creyentes individuales: En primer lugar, poseéis un motivo común para una vida de servicio; todos deseáis por encima de todo hacer la voluntad del Padre que está en los cielos. Y en segundo lugar, todos tenéis una meta común en la existencia; todos os proponéis encontrar al Padre que está en los cielos, mostrando así al universo que os habéis vuelto como él."

1.2.30. ¿TIENE ALMA UN PERRO?

"El perro tiene una mente que puede conocer al hombre material, su dueño, pero no puede conocer a Dios, que es espíritu. Así pues, el perro no posee una naturaleza espiritual y no puede disfrutar de una experiencia espiritual. El perro puede tener una voluntad derivada de la naturaleza y acrecentada por el adiestramiento, pero este poder de la mente no es una fuerza espiritual, ni tampoco es comparable con la voluntad humana, porque no es reflexiva -no es el resultado de la discriminación de los significados superiores y morales, o de la elección de los valores espirituales y eternos. La posesión de estos poderes de discriminación espiritual y de elección de la verdad es lo que convierte al hombre mortal en un ser moral, en una criatura dotada de los atributos de la responsabilidad espiritual y del potencial de la supervivencia eterna". La ausencia de estos poderes mentales en los animales, es lo que hace imposible para siempre que el mundo animal pueda desarrollar un lenguaje en el tiempo, o experimentar algo que se parezca a la supervivencia de la personalidad en la eternidad.

Las voluntades humanas que se dedican exclusivamente a tomar decisiones temporales relacionadas con los problemas materiales de la existencia animal, están condenadas a perecer en el tiempo. Las que toman decisiones morales sinceras y efectúan elecciones espirituales incondicionales, se identifican así progresivamente con el espíritu interior y divino, y se van transformando cada vez más en valores de supervivencia eterna: una progresión sin fin de servicio divino".

"La voluntad es esa manifestación de la mente humana que permite a la conciencia subjetiva expresarse objetivamente y experimentar el fenómeno de aspirar a ser semejante a Dios". Es en este mismo sentido como todo ser humano reflexivo e inclinado hacia el espíritu puede volverse creativo.

1.2.31. LA IRA DE DIOS

Se encontraba en Jerusalén, asistiendo a las festividades de la Pascua, un rico negociante judío de Creta llamado Jacobo, que fue hasta Andrés para pedirle ver a Jesús en privado. Andrés arregló este encuentro secreto con Jesús en la casa de Flavio para el día siguiente al anochecer. Este hombre no podía comprender las enseñanzas del Maestro, y venía porque deseaba indagar más plenamente sobre el reino de Dios. Jacobo le dijo a Jesús: "Pero, Rabino, Moisés y los antiguos profetas nos dicen que Yahvé es un Dios celoso, un Dios con una gran ira y un intenso furor. Los profetas dicen que odia a los malhechores y que se venga de los que no obedecen su ley. Tú y tus discípulos nos enseñáis que Dios es un Padre benévolo y compasivo que ama tanto a todos los hombres, que los acogería con agrado en este nuevo reino de los cielos que tú proclamas tan cercano."

Cuando Jacobo terminó de hablar, Jesús contestó: "Jacobo, has expuesto muy bien las enseñanzas de los antiguos profetas, que instruyeron a los hijos de su generación de acuerdo con las luces de su tiempo. Nuestro Padre del Paraíso es invariable. Pero el concepto de su naturaleza se ha ampliado y ha crecido desde la época de Moisés hasta los tiempos de Amós, e incluso hasta la generación del profeta Isaías. Ahora, yo he venido en forma carnal para revelar el Padre con una nueva gloria y dar a conocer su amor y su misericordia a todos los hombres de todos los mundos. A medida que el evangelio de este reino se divulgue por el mundo con su mensaje de felicidad y de buena voluntad para todos los hombres, nacerán unas relaciones mejores y superiores entre las familias de todas las naciones. A medida que pase el tiempo, los padres y sus hijos se amarán más los unos a los otros, y esto producirá una mayor comprensión del amor del Padre que está en los cielos por sus hijos de la tierra. Recuerda, Jacobo, que un padre bueno y verdadero no solamente ama a su familia como un todo -como una familia- sino que también ama de verdad y cuida con afecto a cada miembro en particular."

Después de mucho discutir sobre el carácter del Padre celestial, Jesús se detuvo para decir: "Tú, Jacobo, como eres padre de una familia numerosa, conoces bien la verdad de mis palabras." Y Jacobo dijo: "Pero Maestro, ¿quién te ha dicho que soy padre de seis hijos? ¿Cómo sabías esto de mí?" Y el Maestro contestó: "Basta con decir que el Padre y el Hijo conocen todas las cosas, porque en verdad lo ven todo. Puesto que amas a tus hijos como un padre terrestre, ahora debes aceptar como una realidad el amor del Padre celestial por ti -no solamente por todos los hijos de Abraham, sino por ti, por tu alma individual."

Jesús continuó diciendo: "Cuando tus hijos son muy jóvenes e inmaduros, y has de castigarlos, pueden pensar que su padre está enojado y lleno de ira resentida. Su inmadurez no les permite penetrar más allá del castigo para discernir el afecto previsor y correctivo del padre. Pero cuando estos mismos hijos se vuelven hombres y mujeres adultos, ¿no sería insensato por su parte agarrarse a estos conceptos antiguos y equivocados sobre su padre? Como hombres y mujeres, deberían discernir ahora el amor de su padre en todas estas correcciones de los primeros años. A medida que transcurren los siglos, ¿no debería la humanidad llegar a comprender mejor la verdadera naturaleza y el carácter amoroso del Padre que está en los cielos? ¿Qué provecho sacáis de la iluminación espiritual de las generaciones sucesivas, si persistís en ver a Dios como lo veían Moisés y los profetas? Te digo, Jacobo, que a la brillante luz de esta hora, deberías ver al Padre como ninguno de tus antecesores lo han contemplado nunca. Al verlo de esta manera, deberías regocijarte por entrar en un reino donde gobierna un Padre tan misericordioso, y deberías procurar que su voluntad de amor domine tu vida de aquí en adelante."

Y Jacobo contestó: "Rabino, yo creo; deseo que me conduzcas al reino del Padre."

1.2.32. EL CONCEPTO DE DIOS

¿No conocéis las tradiciones de Israel relacionadas con el crecimiento de la idea de Yahvé, e ignoráis la enseñanza de las Escrituras sobre la doctrina de Dios?

Luego el Maestro empezó a instruir a los apóstoles sobre la evolución del concepto de la Deidad a lo largo de todo el desarrollo del pueblo judío. Llamó su atención sobre las siguientes fases del crecimiento de la idea de Dios:

Yahvé. El dios de los clanes del Sinaí. Éste era el concepto primitivo de la Deidad, que Moisés elevó al nivel superior de Señor Dios de Israel. El Padre que está en los cielos nunca deja de aceptar la adoración sincera de sus hijos de la tierra, por muy tosco que sea su concepto de la Deidad o el nombre con que simbolizan su naturaleza divina.

El Altísimo. Este concepto del Padre que está en los cielos fue proclamado por Melquisedec a Abraham, y desde Salem fue llevado muy lejos por aquellos que creyeron posteriormente en esta idea ampliada y extendida de la Deidad. Abraham y su hermano se fueron de Ur porque se había establecido allí la adoración del sol, y se volvieron creyentes en las enseñanzas de Melquisedec sobre El Elyón -el Dios Altísimo. Tenían un concepto compuesto de Dios, consistente en una mezcla de sus antiguas ideas mesopotámicas y de la doctrina del Altísimo.

El Shaddai. Durante estos tiempos primitivos, muchos hebreos adoraban a El Shaddai, el concepto egipcio del Dios del cielo, que habían aprendido durante su cautiverio en la tierra del Nilo. Mucho tiempo después de la época de Melquisedec, estos tres conceptos de Dios se fundieron en uno solo para formar la doctrina de la Deidad creadora, el Señor Dios de Israel.

Elohim. La enseñanza sobre la Trinidad del Paraíso ha sobrevivido desde los tiempos de Adán. ¿No recordáis que las Escrituras empiezan afirmando que "En el principio, los Dioses crearon los cielos y la tierra"? Esto indica que cuando se escribió este pasaje, el concepto trinitario de tres Dioses en uno había encontrado su lugar en la religión de nuestros antepasados.

El Yahvé Supremo. En los tiempos de Isaías, estas creencias sobre Dios se habían amplificado en el concepto de un Creador Universal que era a la vez todopoderoso y totalmente misericordioso. Este concepto de Dios, en vías de evolución y ampliación, suplantó en la práctica todas las ideas anteriores que la religión de nuestros padres tenía sobre la Deidad.

El Padre que está en los cielos. Y ahora, conocemos a Dios como nuestro Padre que está en los cielos. Nuestra enseñanza proporciona una religión en la que el creyente es un hijo de Dios. Ésta es la buena nueva del evangelio del reino de los cielos. El Hijo y el Espíritu coexisten con el Padre, y la revelación de la naturaleza y del ministerio de estas Deidades del Paraíso continuará ampliándose y clarificándose a lo largo de las eras sin fin de la progresión espiritual eterna de los hijos ascendentes de Dios. En todos los tiempos y durante todas las épocas, la adoración verdadera de cualquier ser humano -que concierne al progreso espiritual individual- es reconocida por el espíritu interior como un homenaje que se rinde al Padre que está en los cielos.

"Habríais conocido estas verdades si hubierais leído las Escrituras. ¿No habéis leído lo que se dice en Samuel: `Y la ira del Señor se encendió contra Israel, de tal manera que incitó a David contra ellos, diciéndole que fuera a contar a Israel y a Judá'? Esto no era de extrañar, porque en la época de Samuel, los hijos de Abraham creían realmente que Yahvé creaba tanto el bien como el mal. Pero cuando un escritor posterior narró estos acontecimientos, después de la ampliación del concepto judío sobre la naturaleza de Dios, no se atrevió a atribuir el mal a Yahvé, y por esta razón dijo: `Y Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David para que contara a Israel.' ¿No podéis discernir que estos relatos de las

Escrituras muestran claramente cómo continuó creciendo el concepto de la naturaleza de Dios de una generación a la siguiente?

"También deberíais haber percibido el crecimiento de la comprensión de la ley divina, en perfecta congruencia con estos conceptos ampliados de la divinidad. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, en una fecha anterior a la revelación ampliada de Yahvé, tenían diez mandamientos que les sirvieron de ley hasta la época en que acamparon delante del Sinaí. Estos diez mandamientos eran:

- "1. No adoraréis a ningún otro dios, porque el Señor es un Dios celoso.
- "2. No fundiréis imágenes de dioses.
- "3. No dejaréis de guardar la fiesta del pan ázimo.
- "4. Todos los machos primogénitos de los hombres y de los animales me pertenecen, dice el Señor.
- "5. Podéis trabajar seis días, pero el séptimo descansaréis.
- "6. No dejaréis de guardar la fiesta de las primeras frutas y la fiesta de la cosecha a final de año.
- "7. No ofreceréis la sangre de ningún sacrificio con pan fermentado.
- "8. El sacrificio de la fiesta de la Pascua no se dejará allí hasta por la mañana.
- "9. Llevaréis a la casa del Señor vuestro Dios las primicias de los primeros frutos de la tierra.
- "10. No herviréis un cabrito en la leche de su madre.

"Luego, en medio de los truenos y relámpagos del Sinaí, Moisés les dio los nuevos diez mandamientos, y todos admitiréis que son unas expresiones más dignas de acompañar los conceptos ampliados de la Deidad, representados como Yahvé. ¿No habéis observado nunca que estos mandamientos están registrados dos veces en las Escrituras? En el primer caso, la liberación de Egipto se señala como razón para guardar el sábado, mientras que en un escrito posterior, las creencias religiosas en progreso de nuestros antepasados exigieron que este texto fuera cambiado para reconocer el hecho de la creación como motivo para respetar el sábado.

"Y luego, recordaréis que una vez más -en la época de Isaías, cuando había una mayor iluminación espiritual- estos diez mandamientos negativos fueron cambiados por la gran ley positiva del amor, por el precepto de amar a Dios de manera suprema y a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Yo también os declaro que esta ley suprema del amor a Dios y a los hombres constituye todo el deber de los hombres."

Cuando terminó de hablar, nadie le hizo ninguna pregunta. Y cada uno de ellos se retiró para descansar.

1.2.33. EL DESCANSO

"Hermanos míos, todos debéis aprender el valor del descanso y la eficacia del esparcimiento. Debéis comprender que el mejor método para resolver algunos problemas embrollados consiste en alejarse de ellos durante algún tiempo. Luego, cuando volvéis renovados por el descanso o la adoración, sois capaces de atacar vuestras dificultades con una cabeza más despejada y una mano más firme, sin mencionar un corazón más resuelto. Además, muchas veces encontraréis que el tamaño y las proporciones de vuestro problema ha disminuido mientras descansabais vuestra mente y vuestro cuerpo."

Muchas perplejidades humanas no existen en realidad, de que muchas dificultades angustiosas son creadas por un miedo exagerado y producidas por un recelo desmedido. Aprende que la mejor manera de tratar todas las confusiones de este tipo es alejarse de ellas; irse, dejar que estos problemas se resuelven por sí mismos.

1.2.34. LA TOLERANCIA

"No deberíais olvidar nunca que la intolerancia es la máscara que cubre las dudas que se mantienen en secreto sobre la autenticidad de las creencias que uno tiene. A nadie le inquieta en ningún momento la actitud de su vecino, cuando tiene una confianza total en la verdad de lo que cree de todo corazón. El coraje es la confianza completamente honesta en las cosas que uno profesa creer. Los hombres sinceros no temen el examen crítico de sus verdaderas convicciones y de sus nobles ideales."

1.2.35. TODOS SON HERMANOS

"Ningún hombre es un extraño para el que conoce a Dios. En la experiencia de encontrar al Padre que está en los cielos, descubres que todos los hombres son tus hermanos, y ¿no es normal que uno sienta alegría al encontrarse con un hermano recién descubierto?. Conocer a nuestros hermanos y hermanas, comprender sus problemas y aprender a amarlos, es la experiencia suprema de la vida"

1.2.36. FLAVIO Y LA CULTURA GRIEGA

Flavio, el judío griego, era un prosélito sin acceso al templo, pues no había sido circuncidado ni bautizado. Como apreciaba mucho la belleza en el arte y la escultura, la casa que ocupaba durante su estancia en Jerusalén era un hermoso edificio. Este hogar estaba exquisitamente adornado con tesoros inapreciables que había rebuscado aquí y allá en sus viajes por el mundo. Cuando pensó por primera vez en invitar a Jesús a su casa, temía que el Maestro pudiera ofenderse al ver aquellas pretendidas imágenes. Pero cuando Jesús entró en la casa, Flavio se quedó agradablemente sorprendido ya que, en lugar de reprenderle por tener aquellos objetos supuestamente idólatras esparcidos por toda la casa, manifestó un gran interés por toda la colección, y mostró su aprecio haciendo muchas preguntas sobre cada objeto, mientras que Flavio lo acompañaba de una habitación a otra, mostrándole sus estatuas favoritas.

El Maestro vio que su anfitrión estaba aturdido por su actitud favorable hacia el arte; por consiguiente, cuando terminaron de examinar toda la colección, Jesús dijo: "Puesto que sabes apreciar la belleza de las cosas creadas por mi Padre y modeladas por las manos artísticas del hombre, ¿por qué esperabas recibir una reprimenda? Porque Moisés intentó en otra época combatir la idolatría y la adoración de los falsos dioses, ¿por qué todos los hombres han de rechazar la reproducción de la gracia y de la belleza? Te digo, Flavio, que los hijos de Moisés lo han comprendido mal, y ahora convierten en falsos dioses hasta sus prohibiciones de las imágenes y de los retratos de las cosas del cielo y de la tierra. Pero, aunque Moisés enseñara estas restricciones a las mentes ignorantes de aquellos tiempos, ¿qué tienen que ver con nuestra época, en la que el Padre que está en los cielos es revelado como el Soberano Espiritual universal por encima de todo? Flavio, te aseguro que en el reino venidero ya no continuarán enseñando 'No adoréis esto y no adoréis aquello'; ya no se ocuparán de ordenar que os abstengáis de esto y que tengáis cuidado de no hacer aquello, sino que todos se ocuparán más bien de un solo deber supremo. Y este deber de los hombres está expresado en dos grandes privilegios: la adoración sincera del Creador infinito, el Padre del Paraíso, y el servicio amoroso otorgado a nuestros semejantes. Si amas a tu prójimo como a ti mismo, sabes realmente que eres un hijo de Dios.

1.2.37. EL DISCURSO SOBRE LA SEGURIDAD

Uno de los grandes sermones que Jesús predicó en el templo fue en respuesta a una pregunta que hizo uno de sus oyentes, un hombre de Damasco. Este hombre preguntó a Jesús: "Pero, Rabino, ¿cómo sabremos con certidumbre que has sido enviado por Dios, y que podemos entrar realmente en ese reino que tú y tus discípulos afirmáis que está cerca?" Y Jesús contestó:

"En cuanto a mi mensaje y a las enseñanzas de mis discípulos, debéis juzgarlos por sus frutos. Si os proclamamos las verdades del espíritu, el espíritu atestiguará en vuestro corazón que nuestro mensaje es auténtico. En lo referente al reino y a vuestra seguridad de que seréis aceptados por el Padre celestial, permitidme preguntaos ¿habría entre vosotros algún padre, digno de ese nombre y de buen corazón, que mantuviera a su hijo en la ansiedad o la duda en cuanto a su posición dentro de la familia o a su grado de seguridad en el afecto del corazón de su padre? ¿Acaso vosotros, los padres terrestres, disfrutáis torturando a vuestros hijos con incertidumbres sobre el lugar que ocupan en el amor permanente de vuestro corazón humano? Vuestro Padre que está en los cielos tampoco deja a sus hijos, nacidos del espíritu por la fe, en una ambigua incertidumbre sobre su posición en el reino. Si recibís a Dios como vuestro Padre, entonces sí que sois en verdad los hijos de Dios. Y si sois sus hijos, entonces estáis seguros de la posición y el lugar de todo lo que concierne la filiación eterna y divina. Si creéis en mis palabras, creéis de ese modo en Aquel que me ha enviado, y al creer así en el Padre, os habéis asegurado vuestra posición en la ciudadanía celestial. Si hacéis la voluntad del Padre que está en los cielos, nunca dejaréis de conseguir la vida eterna de progreso en el reino divino.

"El Espíritu Supremo dará testimonio con vuestro espíritu de que sois realmente los hijos de Dios. Si sois los hijos de Dios, entonces habéis nacido del espíritu de Dios; y cualquiera que ha nacido del espíritu, tiene dentro de sí el poder de vencer todas las dudas, y ésta es la victoria que supera todas las incertidumbres, vuestra propia fe.

"El profeta Isaías ha dicho, al hablar de esta época: `Cuando el espíritu se derrame sobre nosotros desde arriba, entonces la labor de la rectitud se convertirá en paz, tranquilidad y seguridad para siempre.' Para todos los que creen de verdad en este evangelio, yo seré la garantía de su admisión en la felicidad eterna y en la vida perpetua del reino de mi Padre. Así pues, vosotros que oís este mensaje y creéis en este evangelio del reino, sois los hijos de Dios y tenéis la vida eterna. La prueba para el mundo entero de que habéis nacido del espíritu es que os amáis sinceramente los unos a los otros."

1.2.38. LA CONVERSACIÓN CON NICODEMO

Una tarde, en la casa de Flavio, un tal Nicodemo vino a ver a Jesús; era un miembro rico y anciano del sanedrín judío. Había oído hablar mucho de las enseñanzas de este galileo, y por eso fue a escucharlo una tarde mientras enseñaba en los patios del templo. Hubiera querido ir a menudo a escuchar las lecciones de Jesús, pero temía ser visto por la gente que asistía a su enseñanza, porque los dirigentes de los judíos estaban ya tan en desacuerdo con Jesús, que ningún miembro del sanedrín quería que se le identificara abiertamente de alguna manera con él. En consecuencia, Nicodemo había convenido con Andrés que vería a Jesús aquella tarde concreta, en privado y después del anochecer. Pedro, Santiago y Juan se encontraban en el jardín de Flavio cuando empezó la entrevista, pero más tarde todos entraron en la casa, donde continuó la conversación.

Al recibir a Nicodemo, Jesús no mostró ninguna deferencia especial; al hablar con él, no hubo concesiones ni intentos indebidos de persuasión. El Maestro no trató de rechazar a su clandestino visitante, ni fue sarcástico con él. En todo su trato con el distinguido visitante, Jesús se mostró tranquilo, serio y digno. Nicodemo no era un delegado oficial del sanedrín; vino a ver a Jesús solamente debido a su interés personal y sincero por las enseñanzas del Maestro.

Después de ser presentado por Flavio, Nicodemo dijo: "Rabino, sabemos que eres un instructor enviado por Dios, porque ningún simple hombre podría enseñar así a menos que Dios estuviera con él. Y estoy deseoso de saber más cosas sobre tus enseñanzas relacionadas con el reino venidero."

Jesús respondió a Nicodemo: "En verdad, en verdad te digo, Nicodemo, que a menos que un hombre nazca de lo alto, no puede ver el reino de Dios." Entonces Nicodemo contestó: "Pero, ¿cómo puede un hombre nacer de nuevo cuando es viejo? No puede entrar por segunda vez en el seno de su madre para nacer."

Jesús dijo: "Sin embargo, te aseguro que a menos que un hombre nazca del espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, es carne, y lo que ha nacido del espíritu, es espíritu. Pero no deberías asombrarte porque he dicho que debes nacer de lo alto. Cuando sopla el viento, oyes el susurro de las hojas, pero no ves el viento -de donde viene o adonde va- y lo mismo sucede con todo aquel que ha nacido del espíritu. Con los ojos de la carne puedes contemplar las manifestaciones del espíritu, pero no puedes discernir realmente el espíritu."

Nicodemo respondió: "Pero no comprendo -¿cómo puede ser eso?" Jesús dijo: "¿Es posible que seas un educador de Israel y que sin embargo ignores todo esto? Los que conocen las realidades del espíritu tienen pues el deber de revelar estas cosas a los que discernen solamente las manifestaciones del mundo material. Pero ¿nos creerás si te hablamos de las verdades celestiales? ¿Tienes el coraje de creer, Nicodemo, en alguien que ha descendido del cielo, en el mismo Hijo del Hombre?"

Y Nicodemo dijo: "Pero ¿cómo puedo empezar a captar ese espíritu que ha de rehacerme como preparación para entrar en el reino?" Jesús respondió: "El espíritu del Padre que está en los cielos ya reside dentro de ti. Si quieres dejarte conducir por este espíritu que viene de arriba, muy pronto empezarás a ver con los ojos del espíritu; a continuación, si escoges de todo corazón seguir la orientación del espíritu, nacerás del espíritu, porque el único propósito de tu vida será hacer la voluntad de tu Padre que está en los cielos. Al encontrarte así, nacido del espíritu y feliz en el reino de Dios, empezarás a producir en tu vida diaria los frutos abundantes del espíritu."

Nicodemo era completamente sincero. Estaba profundamente impresionado, pero se fue desconcertado. Era un hombre realizado en cuanto al desarrollo personal, al dominio de sí mismo e incluso a las altas cualidades morales. Era refinado, egoísta y altruista, pero no sabía cómo someter su voluntad a la voluntad del Padre divino, como un niño pequeño está dispuesto a someterse a la guía y dirección de un

padre terrestre sabio y amoroso, convirtiéndose así en realidad en un hijo de Dios, en un heredero progresivo del reino eterno.

Pero Nicodemo supo reunir la suficiente fe como para apoderarse del reino. Protestó tímidamente cuando sus colegas del sanedrín intentaron condenar a Jesús sin juicio. Más tarde, con José de Arimatea, reconoció audazmente su fe y reclamó el cuerpo de Jesús, incluso cuando la mayoría de los discípulos habían huido atemorizados del escenario del sufrimiento y de la muerte final de su Maestro.

1.2.39. LA LECCIÓN SOBRE LA FAMILIA

Después del activo período de enseñanza y de trabajo personal durante la semana pascual en Jerusalén, Jesús pasó el miércoles siguiente descansando con sus apóstoles en Betania. Aquella tarde, Tomás hizo una pregunta que atrajo una respuesta larga e instructiva. Tomás dijo: "Maestro, el día que fuimos seleccionados como embajadores del reino, nos dijiste muchas cosas; nos instruiste sobre nuestra manera personal de vivir, pero, ¿qué le enseñaremos a la multitud? ¿Cómo deberá vivir esa gente después de que el reino llegue más plenamente? ¿Tus discípulos poseerán esclavos? ¿Tus fieles buscarán la pobreza y huirán de la riqueza? ¿Prevalecerá solamente la misericordia, de tal manera que ya no tendremos ni ley ni justicia?" Jesús y los doce pasaron toda la tarde y toda aquella noche, después de la cena, discutiendo las preguntas de Tomás. Para los propósitos de esta narración, presentamos el siguiente resumen de las instrucciones del Maestro:

En primer lugar, Jesús intentó aclarar a sus apóstoles que él mismo estaba en la tierra viviendo una vida excepcional en la carne, y que ellos doce habían sido llamados para participar en esta experiencia donadora del Hijo del Hombre; como tales colaboradores, también tenían que compartir muchas de las restricciones y obligaciones especiales de toda esta experiencia de donación. Hubo una insinuación velada de que el Hijo del Hombre era la única persona que había vivido en la tierra, capaz de ver simultáneamente dentro del corazón mismo de Dios y en las profundidades del alma humana.

Jesús explicó muy claramente que el reino de los cielos era una experiencia evolutiva que empezaba aquí en la tierra, y progresaba por medio de etapas sucesivas de vida hasta el Paraíso. En el transcurso de la noche indicó con precisión que en alguna fase futura del desarrollo del reino, volvería a visitar este mundo con poder espiritual y gloria divina.

Luego explicó que la "idea del reino" no era la mejor manera de ilustrar la relación del hombre con Dios; que empleaba esta metáfora porque el pueblo judío estaba esperando el reino, y porque Juan había predicado refiriéndose al reino por venir. Jesús dijo: "La gente de otra época comprenderá mejor el evangelio del reino cuando éste sea presentado en unos términos que expresen la relación familiar - cuando el hombre comprenda la religión como la enseñanza de la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres, la filiación con Dios." Después, el Maestro disertó con cierta amplitud sobre la familia terrenal, como una ilustración de la familia celestial, exponiendo de nuevo las dos leyes fundamentales de la vida: el primer mandamiento de amor por el padre, el cabeza de familia, y el segundo mandamiento de amor mutuo entre los hijos, el de amar al hermano como a sí mismo. Luego explicó que esta cualidad del afecto fraternal se manifestaría invariablemente en el servicio social desinteresado y amoroso.

A esto le siguió el debate memorable sobre las características fundamentales de la vida familiar, y su aplicación a la relación existente entre Dios y el hombre. Jesús declaró que una verdadera familia está fundada en los siete hechos siguientes:

El hecho de la existencia. Las relaciones de la naturaleza y los fenómenos del parecido físico están ligados en la familia: los niños heredan ciertos rasgos de sus padres. Los hijos tienen su origen en sus padres. La existencia de su personalidad depende del acto de los padres. La relación de padre a hijo es inherente en toda la naturaleza e impregna todas las existencias vivientes.

La seguridad y el placer. Los padres auténticos experimentan un gran placer satisfaciendo las necesidades de sus hijos. Muchos padres no se contentan con abastecer simplemente las necesidades de sus hijos, sino que disfrutan también asegurándoles sus placeres.

La educación y la preparación. Los padres sabios planean cuidadosamente la educación y la preparación adecuada de sus hijos e hijas. Se les prepara desde que son jóvenes para las responsabilidades mayores de la vida adulta.

La disciplina y la restricción. Los padres previsores también toman medidas para la disciplina, la dirección, la corrección y a veces la restricción necesarias de sus descendientes jóvenes e inmaduros.

La camaradería y la lealtad. El padre afectuoso mantiene una relación íntima y amorosa con sus hijos. Siempre está dispuesto a escuchar sus peticiones; siempre está preparado para compartir sus penalidades y ayudarlos en sus dificultades. El padre se interesa de manera suprema por el bienestar progresivo de su descendencia.

El amor y la misericordia. Un padre compasivo perdona espontáneamente; los padres no alimentan ideas de venganza contra sus hijos. Los padres no son como los jueces, los enemigos o los acreedores. Las familias verdaderas están construidas sobre la tolerancia, la paciencia y el perdón.

Las disposiciones para el futuro. A los padres temporales les gusta dejar una herencia para sus hijos. La familia continúa de una generación a la siguiente. La muerte sólo acaba con una generación para marcar el comienzo de la siguiente. La muerte termina una vida individual, pero no necesariamente la familia.

El Maestro examinó durante horas la aplicación de estas características de la vida familiar a las relaciones del hombre -el hijo terrestre- con Dios -el Padre del Paraíso. Y ésta fue su conclusión: "Conozco a la perfección la totalidad de esta relación de un hijo con el Padre, porque ya he alcanzado ahora, en el terreno de la filiación, todo lo que tendréis que alcanzar en el eterno futuro. El Hijo del Hombre está preparado para ascender a la diestra del Padre, de manera que, en mí, el camino está ahora aún más abierto para que todos vosotros veáis a Dios y, antes de que hayáis terminado la gloriosa progresión, os volváis perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto."

Cuando los apóstoles escucharon estas palabras sorprendentes, recordaron las declaraciones que Juan había hecho en la época del bautismo de Jesús; también se acordaron vívidamente de esta experiencia en conexión con sus predicaciones y enseñanzas, después de la muerte y resurrección del Maestro.

Jesús es un Hijo divino que cuenta con toda la confianza del Padre Universal. Había estado con el Padre y lo comprendía plenamente. Ahora había vivido su vida terrestre a la entera satisfacción del Padre, y esta encarnación en la carne le había permitido comprender plenamente al hombre. Jesús era la perfección del hombre; había alcanzado la misma perfección que todos los verdaderos creyentes están destinados a alcanzar en él y a través de él. Jesús reveló al hombre un Dios de perfección, y presentó a Dios, en su propia persona, al hijo perfeccionado de los mundos.

Aunque Jesús estuvo hablando durante varias horas, Tomás aún no estaba satisfecho, puesto que dijo: "Pero, Maestro, no nos parece que el Padre que está en los cielos nos trate siempre con bondad y misericordia. Muchas veces sufrimos enormemente en la tierra, y nuestras oraciones no siempre son contestadas. ¿En qué punto no conseguimos captar el significado de tu enseñanza?"

Jesús replicó: "Tomás, Tomás, ¿cuánto tiempo necesitarás para adquirir la aptitud de escuchar con el oído del espíritu? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que discernas que este reino es un reino espiritual, y que mi Padre es también un ser espiritual? ¿No comprendes que os enseño como hijos espirituales de la familia espiritual del cielo, cuyo jefe paterno es un espíritu infinito y eterno? ¿No me permitiréis que utilice la familia terrestre para ilustrar las relaciones divinas, sin aplicar mi enseñanza tan literalmente a los asuntos materiales? ¿No podéis separar en vuestra mente las realidades espirituales del reino, de los problemas materiales, sociales, económicos y políticos de esta época? Cuando hablo el lenguaje del espíritu, ¿por qué insistís en traducir mi intención al lenguaje de la carne, simplemente porque me tomo la libertad de emplear las relaciones vulgares y literales con una finalidad ilustrativa? Hijos míos, os ruego que dejéis de aplicar la enseñanza del reino del espíritu a los sórdidos asuntos de la esclavitud, la

pobreza, las casas y las tierras, y a los problemas materiales de la equidad y la justicia humanas. Esas cuestiones temporales interesan a los hombres de este mundo, y aunque en cierto modo afectan a todos los hombres, habéis sido llamados para representarme en el mundo como yo represento a mi Padre. Sois los embajadores espirituales de un reino espiritual, los representantes especiales del Padre del espíritu. A estas alturas, ya debería poder instruiros como hombres maduros del reino del espíritu. ¿Tendré que seguir hablándoos como si fuerais niños? ¿No creceréis nunca en percepción espiritual? Sin embargo, os amo y seré indulgente con vosotros hasta el fin de nuestra asociación en la carne. E incluso entonces, mi espíritu os precederá en el mundo entero."

1.2.40. ENCONTRAR A DIOS

"Si quieres realmente encontrar a Dios, ese deseo es en sí mismo la prueba de que ya lo has encontrado. Tu problema no es que no puedas encontrar a Dios, porque el Padre ya te ha encontrado; tu problema es simplemente que no conoces a Dios. ¿Acaso no has leído en el profeta Jeremías: `Me buscarás y me encontrarás cuando me busques con todo tu corazón'? Y además, ¿no dice también este mismo profeta: `Te daré un corazón para que me conozcas, que yo soy el Señor, y tú pertenecerás a mi pueblo, y yo seré tu Dios'? ¿Y no has leído también en las escrituras donde dice: `Él mira a los hombres, y si alguno dijera: He pecado y he pervertido lo que era justo, y no me ha aprovechado, entonces Dios liberará de las tinieblas el alma de ese hombre, y verá la luz'

1.2.41. UNA RELIGION PARA VALIENTES

Felipe hizo una pregunta que fue representativa de sus dificultades. Felipe dijo: "Maestro, estos griegos y romanos menosprecian nuestro mensaje, pues dicen que estas enseñanzas sólo son adecuadas para los débiles y los esclavos. Aseguran que la religión de los paganos es superior a nuestra enseñanza, porque estimula a adquirir un carácter fuerte, robusto y dinámico. Afirman que queremos convertir a todos los hombres en unos especímenes debilitados de no resistentes pasivos, que desaparecerían rápidamente de la faz de la tierra. A ti te aprecian, Maestro, y admiten francamente que tu enseñanza es celestial e ideal, pero no quieren tomarnos en serio. Afirman que tu religión no es para este mundo, que los hombres no pueden vivir según lo que enseñas. Y ahora, Maestro, ¿qué vamos a decir a estos gentiles?"

Después de haber escuchado otras objeciones similares al evangelio del reino presentadas por Tomás, Natanael, Simón Celotes y Mateo, Jesús dijo a los doce:

"He venido a este mundo para hacer la voluntad de mi Padre y para revelar su carácter afectuoso a toda la humanidad. Ésta es, hermanos míos, mi misión. Y ésta es la única cosa que haré, independientemente de que mis enseñanzas sean mal comprendidas por los judíos o los gentiles de esta época o de otra generación. Pero no deberíais pasar por alto el hecho de que el amor divino también tiene sus disciplinas severas. El amor de un padre por su hijo obliga muchas veces al padre a refrenar las acciones imprudentes de su atolondrado descendiente. El hijo no siempre comprende los motivos sabios y afectuosos de la disciplina restrictiva del padre. Pero os aseguro que mi Padre del Paraíso gobierna de hecho un universo de universos con el poder predominante de su amor. El amor es la más grande de todas las realidades espirituales. La verdad es una revelación liberadora, pero el amor es la relación suprema. Cualquiera que sean los desatinos que vuestros compañeros humanos puedan cometer en la administración del mundo de hoy, el evangelio que os proclamo gobernará este mismo mundo en una era por venir. La meta última del progreso humano consiste en reconocer respetuosamente la paternidad de Dios y en materializar con amor la fraternidad de los hombres.

"¿Quién os ha dicho que mi evangelio sólo estaba destinado a los esclavos y a los débiles? ¿Acaso vosotros, mis apóstoles elegidos, parecéis débiles? ¿Tenía Juan aspecto de endeble? ¿Observáis que yo sea esclavo del miedo? Es verdad que el evangelio se predica a los pobres y a los oprimidos de esta generación. Las religiones de este mundo han olvidado a los pobres, pero mi Padre no hace acepción de personas. Además, los pobres de hoy son los primeros en hacer caso de la llamada al arrepentimiento y a aceptar la filiación. El evangelio del reino debe ser predicado a todos los hombres -judíos y gentiles, griegos y romanos, ricos y pobres, libres y esclavos- e igualmente a los jóvenes y a los viejos, a los hombres y a las mujeres.

"Aunque mi Padre es un Dios de amor y se deleita practicando la misericordia, no os dejéis absorber por la idea de que el servicio del reino debe ser de una facilidad monótona. La ascensión al Paraíso es la aventura suprema de todos los tiempos, la dura obtención de la eternidad. El servicio del reino en la tierra exigirá toda la valiente virilidad que vosotros y vuestros colaboradores podáis reunir. Muchos de vosotros seréis ejecutados por vuestra lealtad al evangelio de este reino. Es fácil morir en el campo de batalla cuando la presencia de vuestros camaradas de combate fortalece vuestra valentía, pero se requiere una forma superior y más profunda de valentía y de devoción humanas para dar la vida con serenidad y en solitario por el amor de una verdad guardada en vuestro corazón mortal.

"Hoy, los incrédulos pueden mofarse de vosotros porque predicáis un evangelio de no resistencia y porque vivís una vida sin violencia, pero sois los primeros voluntarios de una larga serie de creyentes sinceros en el evangelio de este reino, que asombrarán a toda la humanidad por su consagración heroica a estas enseñanzas. Ningún ejército del mundo ha desplegado nunca más coraje y bravura que los que mostraréis vosotros y vuestros leales sucesores cuando salgáis para proclamar al mundo entero la

buena nueva -la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres. La valentía de la carne es la forma más baja de bravura. La bravura mental es un tipo más elevado de valentía humana, pero la bravura superior y suprema consiste en la fidelidad inflexible a las convicciones iluminadas de las realidades espirituales profundas. Una valentía así constituye el heroísmo del hombre que conoce a Dios. Y todos vosotros sois hombres que conocéis a Dios; sois, en verdad, los asociados personales del Hijo del Hombre."

1.2.42. DOMINIO DE SI MISMO

En una de las conferencias nocturnas, Andrés le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿debemos practicar la abnegación como Juan nos ha enseñado, o debemos procurar adquirir el autocontrol que tú enseñas? ¿En qué se diferencia tu enseñanza de la de Juan?" Jesús respondió: "En verdad, Juan os ha enseñado el camino de la rectitud de acuerdo con las luces y las leyes de sus antepasados; era la religión del examen de conciencia y de la abnegación. Pero yo vengo con un nuevo mensaje de olvido de sí mismo y de dominio de sí mismo. Os muestro el camino de la vida tal como mi Padre que está en los cielos me lo ha revelado.

"En verdad, en verdad os digo que aquel que se gobierna a sí mismo es más grande que el que conquista una ciudad. El dominio de sí mismo es la medida de la naturaleza moral de un hombre, y el indicador de su desarrollo espiritual. En el antiguo orden practicabais el ayuno y la oración. Como criaturas nuevas renacidas del espíritu, se os enseña a creer y a regocijaros. En el reino del Padre, debéis convertirlos en criaturas nuevas; las cosas viejas deben desaparecer; observad que os muestro cómo todas las cosas deben renovarse. Por medio de vuestro amor recíproco vais a convencer al mundo de que habéis pasado de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida eterna.

"En el antiguo camino, intentáis suprimir, obedecer y conformaros a unas reglas de vida; en el nuevo camino, primero sois transformados por el Espíritu de la Verdad y, por ello, fortalecidos en vuestra alma interior mediante la constante renovación espiritual de vuestra mente; así estáis dotados con el poder de ejecutar, con certeza y alegría, la voluntad misericordiosa, aceptable y perfecta de Dios. No lo olvidéis -vuestra fe personal en las promesas extremadamente grandes y preciosas de Dios es la que os garantiza que os convertiréis en partícipes de la naturaleza divina. Así, mediante vuestra fe y la transformación del espíritu, os convertís en realidad en los templos de Dios, y su espíritu vive efectivamente dentro de vosotros. Así pues, si el espíritu reside dentro de vosotros, ya no sois unos esclavos ligados a la carne, sino unos hijos del espíritu, independientes y liberados. La nueva ley del espíritu os dota de la libertad del dominio de sí mismo, reemplazando la antigua ley del miedo, basada en la autoesclavitud y en el yugo de la abnegación.

"Muchas veces, cuando habéis hecho el mal, habéis pensado en imputar vuestros actos a la influencia del demonio, cuando en realidad simplemente os habéis descarriado a causa de vuestras propias tendencias naturales. ¿No os ha dicho el profeta Jeremías hace mucho tiempo que el corazón humano es más engañoso que nada, e incluso a veces desesperadamente perverso? ¡Qué fácil es engañaros a vosotros mismos y caer así en unos temores tontos, en deseos de todo tipo, placeres esclavizantes, malicia, envidia e incluso en un odio vengativo!

"La salvación se obtiene por la regeneración del espíritu y no por las acciones presuntuosas de la carne. Estáis justificados por la fe y sois aceptados por la gracia, no por el temor y la abnegación de la carne, aunque los hijos del Padre, que han nacido del espíritu, son siempre y para siempre dueños de su yo y de todo lo que se refiere a los deseos de la carne. Cuando sabéis que es la fe la que os salva, tenéis una verdadera paz con Dios. Y todos los que siguen el camino de esta paz celestial están destinados a ser santificados en el servicio eterno de los hijos, en constante progreso, del Dios eterno. En lo sucesivo, ya no es un deber, sino que es más bien vuestro elevado privilegio el purificaros de todos los males de la mente y del cuerpo, mientras buscáis la perfección en el amor de Dios.

"Vuestra filiación está fundada en la fe, y debéis permanecer impassibles ante el miedo. Vuestra alegría nace de la confianza en la palabra divina, y por consiguiente, no pondréis en duda la realidad del amor y de la misericordia del Padre. La bondad misma de Dios es la que conduce a los hombres a un arrepentimiento sincero y auténtico. Vuestro secreto para dominar el yo está ligado a vuestra fe en el espíritu interno, que siempre actúa por amor. Incluso esta fe salvadora no la tenéis por vosotros mismos; es también un regalo de Dios. Si sois los hijos de esta fe viviente, ya no sois los esclavos del yo, sino más bien los dueños triunfantes de vosotros mismos, los hijos liberados de Dios.

"Así pues, hijos míos, si habéis nacido del espíritu, estáis liberados para siempre de la esclavitud consciente de una vida de abnegación y de vigilancia continua de los deseos de la carne, y sois trasladados al alegre reino del espíritu, en el que manifestáis espontáneamente los frutos del espíritu en vuestra vida diaria. Los frutos del espíritu son la esencia del tipo más alto de autocontrol agradable y ennoblecedor, e incluso lo máximo que un mortal terrestre puede alcanzar -el verdadero dominio de sí mismo."

1.2.43. LA MUJER DE SICAR

Cuando el Maestro y los doce llegaron al pozo de Jacob, Jesús estaba cansado del viaje y se detuvo cerca del pozo, mientras Felipe se llevaba a los apóstoles a Sicar para que le ayudaran a traer la comida y las tiendas, pues tenían la intención de permanecer algún tiempo en aquellos parajes. Pedro y los hijos de Zebedeo se hubieran quedado con Jesús, pero éste les rogó que se fueran con sus hermanos, diciendo: "No temáis por mí, estos samaritanos serán amistosos; sólo nuestros hermanos, los judíos, intentan hacernos daño." Eran casi las seis de aquella tarde de verano, cuando Jesús se sentó cerca del pozo para esperar el regreso de los apóstoles.

El agua del pozo de Jacob contenía menos minerales que la de los pozos de Sicar, y por eso era más apreciada como agua potable. Jesús tenía sed, pero no disponía de ningún medio para sacar el agua. Por eso, cuando una mujer de Sicar llegó con su cántaro y se dispuso a sacar agua del pozo, Jesús le dijo: "Dame de beber." Esta mujer de Samaria sabía que Jesús era judío debido a su apariencia y a su vestido, y supuso que era un judío de Galilea a causa de su acento. Se llamaba Nalda y era una hermosa criatura. Se quedó muy sorprendida de que un hombre judío le hablara así al lado del pozo y le pidiera de beber, porque en aquellos tiempos no se consideraba correcto que un hombre que se preciara hablara en público con una mujer, y mucho menos que un judío conversara con una samaritana. Por eso Nalda le preguntó a Jesús: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, a una mujer samaritana?" Jesús contestó: "En verdad te he pedido de beber, pero si solamente pudieras comprender, me pedirías un trago de agua viva." Entonces, Nalda dijo: "Pero Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo; ¿de dónde tienes pues esa agua viva? ¿Eres más grande que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo, del que bebió él mismo y también sus hijos y su ganado?"

Jesús respondió: "Todo el que bebe de este agua volverá a tener sed, pero cualquiera que beba el agua del espíritu vivo nunca tendrá sed. Esta agua viva se volverá en él un manantial refrescante que brotará hasta la vida eterna." Nalda dijo entonces: "Dame de esa agua para no tener más sed, ni tener que venir hasta aquí para sacarla. Además, todo lo que una samaritana pueda recibir de un judío tan digno de elogios será un placer."

Nalda no sabía cómo interpretar la buena disposición de Jesús para hablar con ella. Veía en el rostro del Maestro la expresión de un hombre recto y santo, pero tomó su cordialidad por una familiaridad ordinaria, y malinterpretó su simbolismo como una manera de hacerle insinuaciones. Como era una mujer de moral descuidada, estaba dispuesta a volverse abiertamente coqueta cuando Jesús, mirándola directamente a los ojos, le dijo con una voz imperativa: "Mujer, ve a buscar a tu marido y tráelo hasta aquí." Esta orden devolvió a Nalda su sentido común. Vio que había juzgado mal la bondad del Maestro; percibió que había interpretado mal el sentido de sus palabras. Estaba asustada; empezó a darse cuenta de que estaba en presencia de una persona excepcional, y buscando a ciegas en su mente una respuesta apropiada, dijo con gran confusión: "Pero Señor, no puedo llamar a mi marido, porque no tengo marido." Entonces dijo Jesús: "Has dicho la verdad porque, aunque una vez tuviste un marido, el hombre con quien vives ahora no es tu marido. Sería mejor que dejaras de jugar con mis palabras, y buscaras el agua viva que te he ofrecido hoy."

Ahora Nalda había recobrado la seriedad, y su lado bueno se había despertado. No era una mujer inmoral por haberlo elegido así plenamente. Había sido repudiada cruel e injustamente por su marido y, en esta situación desesperada, había consentido en vivir como esposa de cierto griego, pero sin casarse. Nalda se sentía ahora muy avergonzada por haberle hablado a Jesús con tanta ligereza, y se dirigió al Maestro muy arrepentida, diciendo: "Señor, me arrepiento de la manera en que te he hablado, pues percibo que eres un hombre santo o quizás un profeta." Y estaba a punto de solicitar al Maestro una ayuda directa y personal, cuando hizo lo que tantas personas han hecho antes y después de ella -eludió la cuestión de la salvación personal, orientándose hacia una discusión sobre teología y filosofía. Desvió

rápida­mente la conversación sobre sus propias necesidades espirituales hacia un debate teológico. Señalando al Monte Gerizim, continuó: "Nuestros padres adoraban en esta montaña, pero sin embargo, tú dirías que el lugar donde los hombres deberían adorar se encuentra en Jerusalén; ¿cuál es pues el lugar apropiado para adorar a Dios?"

Jesús percibió la tentativa del alma de la mujer por evitar un contacto directo y escrutador con su Hacedor, pero también vio que en su alma estaba presente el deseo de conocer la mejor manera de vivir. Después de todo, en el corazón de Nalda había una verdadera sed de agua viva; la trató pues con paciencia, diciéndole: "Mujer, déjame decirte que se acerca el día en que no adorarás al Padre ni en esta montaña ni en Jerusalén. Actualmente adoráis aquello que no conocéis, una mezcla de la religión de numerosos dioses paganos y de las filosofías gentiles. Los judíos saben al menos a quien adoran; han eliminado toda confusión, concentrando su adoración en un solo Dios, Yahvé. Deberías creerme cuando digo que se acerca la hora -e incluso ya está aquí - en que todos los adoradores sinceros adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque estos son precisamente los adoradores que busca el Padre. Dios es espíritu, y aquellos que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad. Tu salvación proviene no de saber cómo deberían adorar los demás o dónde deberían hacerlo, sino de recibir en tu propio corazón este agua viva que te ofrezco en este mismo momento."

Pero Nalda haría un esfuerzo más por esquivar la discusión del embarazoso problema de su vida personal en la tierra y del estado de su alma ante Dios. Una vez más recurrió a cuestiones sobre la religión en general, diciendo: "Sí, ya sé, Señor, que Juan ha predicado sobre la venida del Convertidor, aquel que será llamado el Libertador, y que cuando venga, nos proclamará todas las cosas..." y Jesús, interrumpiendo a Nalda, le dijo con una seguridad sorprendente: "Yo, que te hablo, soy esa persona."

Ésta era la primera declaración directa, positiva y sin disfraz de su naturaleza y filiación divinas que Jesús hacía en la tierra; y la hizo a una mujer, a una samaritana, a una mujer de reputación dudosa hasta ese momento a los ojos de los hombres. Pero los ojos divinos veían más a esta mujer como una víctima del pecado de los demás, que como una pecadora por su propio deseo, y ahora la veían como un alma humana que deseaba la salvación, la deseaba sinceramente y de todo corazón, y con eso bastaba.

Cuando Nalda estaba a punto de expresar su anhelo real y personal por las cosas mejores y por una manera más noble de vivir, en el momento en que se disponía a hablar del verdadero deseo de su corazón, los doce apóstoles regresaron de Sicar. Al encontrarse con esta escena, la de Jesús hablando tan íntimamente con esta mujer -esta mujer samaritana, y a solas- se quedaron más que sorprendidos. Depositaron rápidamente sus provisiones y se apartaron a un lado, sin que nadie se atreviera a censurarlo, mientras Jesús le decía a Nalda: "Mujer, continúa tu camino; Dios te ha perdonado. De ahora en adelante vivirás una nueva vida. Has recibido el agua viva; una nueva alegría brotará dentro de tu alma, y te convertirás en una hija del Altísimo." Al percibir la desaprobación de los apóstoles, la mujer abandonó su cántaro y huyó hacia la ciudad.

Al entrar en la ciudad, fue diciendo a todo el que encontró: "Ve al pozo de Jacob, y date prisa, pues allí verás a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Podría ser el Convertidor?" Antes de ponerse el sol, un gran gentío se había reunido en el pozo de Jacob para escuchar a Jesús. Y el Maestro les contó más cosas sobre el agua de la vida, el don del espíritu interior.

Los apóstoles nunca dejaron de escandalizarse por la buena disposición de Jesús para hablar con las mujeres, con unas mujeres de reputación dudosa, e incluso con mujeres inmorales. A Jesús le resultaba muy difícil enseñar a sus apóstoles que las mujeres, incluso las calificadas de inmorales, tienen un alma que puede escoger a Dios como Padre suyo, y convertirse así en las hijas de Dios y en candidatas para la vida eterna. Incluso diecinueve siglos más tarde, mucha gente muestra la misma aversión para captar las enseñanzas del Maestro. La misma religión cristiana ha sido construida insistentemente alrededor

del hecho de la muerte de Cristo, en lugar de hacerlo alrededor de la verdad de su vida. El mundo debería interesarse más por su vida feliz, reveladora de Dios, que por su muerte trágica y triste.

Al día siguiente, Nalda contó toda esta historia al apóstol Juan, pero éste nunca la reveló íntegramente a los otros apóstoles, y Jesús no habló detalladamente de esto a los doce.

Nalda le contó a Juan que Jesús le había dicho "todo lo que había hecho". Juan quiso muchas veces preguntarle a Jesús sobre esta charla con Nalda, pero nunca lo hizo. Jesús sólo le había dicho a Nalda una cosa sobre sí misma, pero su mirada clavada en sus ojos y la manera de tratarla, trajeron en un instante a su mente una revisión panorámica de toda su variada vida, de tal forma que asoció toda esta autorrevelación de su vida pasada con la mirada y las palabras del Maestro. Jesús nunca le dijo que había tenido cinco maridos. Había vivido con cuatro hombres diferentes desde que su marido la había repudiado, y este hecho, junto con todo su pasado, surgió tan vívidamente en su mente cuando se dio cuenta de que Jesús era un hombre de Dios, que posteriormente le repitió a Juan que Jesús le había dicho realmente todo sobre sí misma

1.2.44. LAS ENSEÑANZAS SOBRE LA ORACIÓN Y LA ADORACIÓN

En las conferencias nocturnas en el Monte Gerizim, Jesús enseñó muchas grandes verdades y recalcó particularmente las siguientes:

La verdadera religión es la actuación de un alma individual en sus relaciones conscientes con el Creador; la religión organizada es el intento del hombre por socializar la adoración de los practicantes individuales de la religión.

La adoración -la contemplación de lo espiritual- debe alternar con el servicio, el contacto con la realidad material. El trabajo debería alternar con el esparcimiento; la religión debería estar equilibrada con el humor. La filosofía profunda debería ser aliviada con la poesía rítmica. El esfuerzo por vivir -la tensión de la personalidad en el tiempo- debería ser mitigado con el reposo de la adoración. Las sensaciones de inseguridad procedentes del miedo al aislamiento de la personalidad en el universo, deberían ser contrarrestadas con la contemplación del Padre, a través de la fe, y con el intento de comprender al Supremo.

La oración está destinada a hacer que el hombre piense menos y comprenda más; no está destinada a incrementar el conocimiento, sino más bien a ampliar la perspicacia.

La adoración tiene la finalidad de anticipar la vida mejor del futuro, y luego reflejar estas nuevas significaciones espirituales en la vida presente. La oración es un sostén espiritual, pero la adoración es divinamente creativa.

La adoración es la técnica de buscar en el Uno la inspiración para servir a la multitud. La adoración es la vara que mide el grado en que el alma se ha desprendido del universo material, y se ha adherido de manera simultánea y segura a las realidades espirituales de toda la creación.

La oración es recordarse a sí mismo -un pensamiento sublime; la adoración es olvidarse de sí mismo -un superpensamiento. La adoración es una atención sin esfuerzo, el verdadero descanso ideal del alma, una forma de ejercicio espiritual sosegado.

La adoración es el acto de un fragmento que se identifica con el Todo, lo finito con lo Infinito, el hijo con el Padre, el tiempo en la operación de ajustarse al ritmo de la eternidad. La adoración es el acto de la comunión personal del hijo con el Padre divino, la aceptación de unas actitudes vivificantes, creativas, fraternales y románticas por parte del alma-espíritu del hombre.

1.2.45. EL DISCURSO SOBRE LA ORACIÓN

"En verdad, Juan os ha enseñado una forma sencilla de oración: `¡Oh Padre, límpianos del pecado, muéstranos tu gloria, revélanos tu amor y deja que tu espíritu santifique para siempre nuestro corazón. Amén!' Enseñó esta oración para que tuvierais algo que enseñar a las multitudes. No era su intención que utilizarais esta súplica establecida y formal como expresión de vuestra propia alma en oración.

"La oración es una expresión enteramente personal y espontánea de la actitud del alma hacia el espíritu; la oración debería ser la comunión de la filiación y la expresión de la hermandad. Cuando la oración es dictada por el espíritu, conduce al progreso espiritual cooperativo. La oración ideal es una forma de comunión espiritual que conduce a la adoración inteligente. La verdadera oración es la actitud sincera de tender la mano hacia el cielo para conseguir vuestros ideales.

"La oración es el aliento del alma y debería induciros a perseverar en vuestro intento por descubrir la voluntad del Padre. Si cualquiera de vosotros tiene un vecino y vais a verle a media noche, diciéndole: `Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío que está de viaje ha venido a verme, y no tengo nada que ofrecerle'; y si vuestro vecino responde, `No me molestes, porque la puerta ya está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados; por eso no puedo levantarme para darte el pan', vosotros insistiréis explicándole que vuestro amigo tiene hambre, y que no tenéis ninguna comida que ofrecerle. Os digo que si vuestro vecino no quiere levantarse para daros el pan por amistad hacia vosotros, se levantará a causa de vuestra importunidad y os dará tantos panes como necesitéis. Así pues, si la perseverancia obtiene incluso los favores del hombre mortal, cuánto más vuestra perseverancia en el espíritu conseguirá para vosotros el pan de la vida de las manos complacientes del Padre que está en los cielos. Os lo digo otra vez: Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que llama a la puerta de la salvación se le abrirá.

"¿Qué padre de entre vosotros, si su hijo le hace una petición imprudente, dudaría en darle según la sabiduría paternal, en lugar de hacerlo en los términos de la demanda errónea del hijo? Si el niño necesita pan, ¿le daréis una piedra simplemente porque la ha pedido tontamente? Si vuestro hijo necesita un pez, ¿le daréis una serpiente de agua simplemente porque ha aparecido una en la red con el pescado, y el niño la pide neciamente? Si vosotros, que sois mortales y finitos, sabéis cómo responder a las peticiones y dar a vuestros hijos unos dones buenos y apropiados, ¿cuánto más, vuestro Padre celestial, dará el espíritu y numerosas bendiciones adicionales a aquellos que se lo pidan? Los hombres deberían orar siempre sin dejarse desanimar.

"Dejadme que os cuente la historia de cierto juez que vivía en una ciudad perversa. Este juez no temía a Dios ni tenía respeto por los hombres. Ahora bien, había en esta ciudad una viuda necesitada que iba continuamente a la casa de este juez injusto, diciendo: `Protéjeme de mi adversario.' Durante algún tiempo no quiso prestarle atención, pero pronto se dijo para sus adentros: `Aunque no temo a Dios ni tengo consideración con los hombres, como esta viuda no deja de molestarme, la defenderé para que deje de cansarme con sus continuas visitas.' Os cuento estas historias para animaros a perseverar en la oración, y no para daros a entender que vuestras súplicas modificarán al Padre justo y recto del cielo. En todo caso, vuestra insistencia no es para ganar el favor de Dios, sino para cambiar vuestra actitud terrestre y aumentar la capacidad de vuestra alma para recibir el espíritu.

"Pero cuando oráis, empleáis tan poca fe. Una fe auténtica desplazará las montañas de dificultades materiales que puedan encontrarse en el sendero de la expansión del alma y del progreso espiritual."

1.2.46. LA ORACIÓN DEL CREYENTE

Pero los apóstoles aún no estaban satisfechos; deseaban que Jesús les ofreciera una oración modelo que pudieran enseñar a los nuevos discípulos. Después de escuchar este discurso sobre la oración, Santiago Zebedeo dijo: "Muy bien, Maestro, pero esa forma de oración no la deseamos tanto para nosotros como para los nuevos creyentes que nos piden tan a menudo: `Enseñadnos a orar de manera aceptable al Padre que está en los cielos.'"

Cuando Santiago terminó de hablar, Jesús dijo: "Si aún continuáis deseando una oración así, os daré a conocer la que enseñé a mis hermanos y hermanas en Nazaret":

Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea tu nombre.
Que venga tu reino; que se haga tu voluntad
En la tierra al igual que en el cielo.
Danos hoy nuestro pan para mañana;
Vivifica nuestra alma con el agua de la vida.
Y perdónanos nuestras deudas
Como nosotros también hemos perdonado a nuestros deudores.
Sálvanos de la tentación, líbranos del mal,
Y haznos cada vez más perfectos como tú mismo.

No es de extrañar que los apóstoles desearan que Jesús les enseñara una oración modelo para los creyentes. Juan el Bautista había enseñado varias oraciones a sus seguidores; todos los grandes instructores habían formulado oraciones para sus alumnos. Los educadores religiosos de los judíos tenían unas veinticinco o treinta oraciones establecidas, que recitaban en las sinagogas e incluso en las esquinas de la calle. Jesús era particularmente contrario a orar en público. Hasta ese momento, los doce sólo lo habían escuchado rezar unas pocas veces. Observaban que pasaba las noches enteras orando o adorando, y tenían mucha curiosidad por conocer el método o la forma de sus súplicas. Se sentían acosados y sin saber qué contestar a las multitudes cuando éstas les pedían que les enseñaran a rezar, como Juan había enseñado a sus discípulos.

Jesús enseñó a los doce a orar siempre en secreto; a salir a solas en medio de los tranquilos contornos de la naturaleza, o a entrar en sus habitaciones y cerrar las puertas cuando se pusieran a orar.

Jesús enseñó que la oración eficaz debe ser:

1. Altruista -no solamente para sí mismo.
2. Creyente -conforme a la fe.
3. Sincera -honrada de corazón.
4. Inteligente -conforme a la luz.
5. Confiada -sometida a la voluntad infinitamente sabia del Padre.

Cuando Jesús pasaba noches enteras rezando en la montaña, lo hacía principalmente para sus discípulos, y en particular para los doce. El Maestro oraba muy poco para sí mismo, aunque practicaba mucho la adoración, cuya naturaleza era una comunión comprensiva con su Padre del Paraíso.

1.2.47. MÁS COSAS SOBRE LA ORACIÓN

Durante los días siguientes al discurso sobre la oración, los apóstoles continuaron haciéndole preguntas al Maestro sobre esta práctica cultural importantísima. Las instrucciones que Jesús impartió a los apóstoles durante aquellos días sobre la oración y la adoración, se pueden resumir y exponer en un lenguaje moderno de la manera siguiente:

La repetición seria y anhelante de una súplica cualquiera, cuando esa oración es la expresión sincera de un hijo de Dios y es manifestada con fe, por muy descaminada que esté o por muy imposible que sea de responder directamente, nunca deja de aumentar la capacidad de recepción espiritual del alma.

En todas las oraciones, recordad que la filiación es un don. Ningún niño tiene que hacer nada para conseguir la condición de hijo o de hija. El hijo terrestre surge a la existencia por voluntad de sus padres. De la misma manera, el hijo de Dios llega a la gracia y a la nueva vida del espíritu por voluntad del Padre que está en los cielos. Por eso, el reino de los cielos -la filiación divina- debe recibirse como lo recibiría un niño pequeño. La rectitud -el desarrollo progresivo del carácter- se adquiere, pero la filiación se recibe por la gracia y a través de la fe.

La oración condujo a Jesús a la supercomunidad de su alma con los Gobernantes Supremos del universo de universos. La oración conducirá a los mortales de la tierra a la comunión de la verdadera adoración. La capacidad espiritual de recepción del alma determina la cantidad de bendiciones celestiales que uno puede apropiarse personalmente, y comprender conscientemente, como una respuesta a la oración.

La oración, y la adoración que la acompaña, es una técnica para apartarse de la rutina diaria de la vida, de los agobios monótonos de la existencia material. Es una vía para acercarse a la autorrealización espiritualizada y para conseguir la individualidad intelectual y religiosa.

La oración es un antídoto contra la introspección nociva. La oración, al menos tal como la enseñó el Maestro, es una ayuda benéfica para el alma. Jesús empleó convenientemente la influencia benéfica de la oración para sus propios semejantes. El Maestro oraba generalmente en plural, no en singular. Jesús solamente oró para sí mismo en las grandes crisis de su vida terrestre.

La oración es el aliento de la vida del espíritu en medio de la civilización material de las razas de la humanidad. La adoración es la salvación para las generaciones de mortales que persiguen los placeres.

Al igual que la oración se puede asemejar a la recarga de las baterías espirituales del alma, la adoración se puede comparar al acto de sintonizar el alma para captar las emisiones universales del espíritu infinito del Padre Universal.

La oración es la mirada sincera y anhelante que el hijo dirige a su Padre espiritual; es un proceso psicológico que consiste en intercambiar la voluntad humana por la voluntad divina. La oración es una parte del plan divino para transformar lo que es en lo que debería ser.

Una de las razones por las cuales Pedro, Santiago y Juan, que con tanta frecuencia acompañaron a Jesús en sus largas vigiliadas nocturnas, nunca lo escucharon rezar, es porque su Maestro raramente expresaba sus oraciones en un lenguaje hablado. Jesús efectuaba prácticamente todas sus oraciones en espíritu y en su corazón -en silencio.

De todos los apóstoles, Pedro y Santiago son los que estuvieron más cerca de comprender las enseñanzas del Maestro sobre la oración y la adoración.

1.2.48. OTRAS FORMAS DE ORACIÓN

De vez en cuando, durante el resto de su estancia en la tierra, Jesús atrajo la atención de los apóstoles sobre diversas formas adicionales de oración, pero sólo lo hizo para ilustrar otras cuestiones, y les recomendó que no enseñaran a las multitudes estas "oraciones en parábolas". Muchas de ellas procedían de otros planetas habitados, pero Jesús no reveló este hecho a los doce. Entre estas oraciones se encontraban las siguientes:

1. Padre nuestro en quien consisten los reinos del universo,
Que tu nombre sea elevado y tu carácter glorificado.
Tu presencia nos rodea, y tu gloria se manifiesta
Imperfectamente a través de nosotros, así como se muestra en perfección en el cielo.
Danos hoy las fuerzas vivificantes de la luz,
Y no dejes que nos desviemos por las sendas perversas de nuestra imaginación,
Porque tuya es la gloriosa presencia interior, el poder eterno,
Y para nosotros, el don eterno del amor infinito de tu Hijo.
Así sea, y es eternamente verdad.

2. Padre nuestro creador, que estás en el centro del universo,
Otórganos tu naturaleza y danos tu carácter.
Haz de nosotros tus hijos e hijas por la gracia
Y glorifica tu nombre a través de nuestro perfeccionamiento eterno.
Danos tu espíritu ajustador y controlador para que viva y resida en nosotros
Para que podamos hacer tu voluntad en esta esfera, como los ángeles ejecutan tus órdenes en la luz.
Sosténnos hoy en nuestro progreso a lo largo del camino de la verdad.
Líbranos de la inercia, del mal y de toda transgresión pecaminosa.
Sé paciente con nosotros, como nosotros mostramos misericordia a nuestros semejantes.
Derrama ampliamente el espíritu de tu misericordia en nuestros corazones de criaturas.
Guíanos con tu propia mano, paso a paso, por el incierto laberinto de la vida,
Y cuando llegue nuestro fin, recibe en tu propio seno nuestro espíritu fiel.
Así sea, que se haga tu voluntad y no nuestros deseos.

3. Padre nuestro celestial, perfecto y justo,
Guía y dirige hoy nuestro viaje.
Santifica nuestros pasos y coordina nuestros pensamientos.
Condúcenos siempre por los caminos del progreso eterno.
Llénanos de sabiduría hasta la plenitud del poder
Y vivifícanos con tu energía infinita.
Inspíranos con la conciencia divina de
La presencia y la guía de las huestes seráficas.
Guíanos siempre hacia arriba por el sendero de la luz;
Justifícanos plenamente el día del gran juicio.
Haznos semejantes a ti en gloria eterna
Y recíbenos a tu servicio perpetuo en el cielo.

4. Padre nuestro, que permaneces en el misterio,
Revélanos tu santo carácter.
Concede hoy a tus hijos de la tierra
Que vean el camino, la luz y la verdad.
Muéstranos el sendero del progreso eterno,
Y danos la voluntad de caminar en él.

Establece dentro de nosotros tu soberanía divina
Y otórganos así el completo dominio del yo.
No dejes que nos desviemos por los senderos de las tinieblas y de la muerte;
Condúcenos perpetuamente cerca de las aguas de la vida.
Escucha estas oraciones nuestras por tu propio bien;
Complácete en hacernos cada vez más semejantes a ti.
Al final, por el amor del Hijo divino,
Recíbenos en los brazos eternos.
Así sea, que se haga tu voluntad y no la nuestra.

5. Glorioso Padre y Madre, fundidos en un solo ascendiente,
Quisiéramos ser fieles a tu naturaleza divina.
Que tu propio yo viva de nuevo en nosotros y a través de nosotros
Mediante el don y el otorgamiento de tu espíritu divino,
Reproduciéndote así imperfectamente en esta esfera
Como te muestras de manera perfecta y majestuosa en el cielo.
Danos día tras día tu dulce ministerio de fraternidad
Y condúcenos en todo momento por el sendero del servicio afectuoso.
Sé siempre e incansablemente paciente con nosotros
Como nosotros mostramos tu paciencia a nuestros hijos.
Danos la sabiduría divina que hace bien todas las cosas
Y el amor infinito que es bondadoso con todas las criaturas.
Otórganos tu paciencia y tu misericordia,
Para que nuestra caridad envuelva a los débiles del mundo.
Y cuando termine nuestra carrera, haz de ella un honor para tu nombre,
Un placer para tu buen espíritu, y una satisfacción para los que ayudan a nuestra alma.
Que el bien eterno de tus hijos mortales no sea el que nosotros anhelamos, afectuoso Padre nuestro,
sino el que tú deseas.
Que así sea.

6. Origen nuestro totalmente fiel y Centro todopoderoso nuestro,
Que el nombre de tu Hijo lleno de bondad sea santificado y venerado.
Tus generosidades y tus bendiciones han descendido sobre nosotros,
Dándonos fuerza para hacer tu voluntad y ejecutar tus mandatos.
Danos en todo momento el sustento del árbol de la vida;
Refréscanos día tras día con las aguas vivas del río de la vida.
Condúcenos paso a paso fuera de las tinieblas y hacia la luz divina.
Renueva nuestra mente mediante las transformaciones del espíritu interior,
Y cuando llegue finalmente nuestro fin mortal,
Recíbenos contigo y envíanos a la eternidad.
Corónanos con las diademas celestiales del servicio fructífero,
Y glorificaremos al Padre, al Hijo y a la Santa Influencia.
Que así sea, en todo un universo sin fin.

7. Padre nuestro que resides en los lugares secretos del universo,
Que tu nombre sea honrado, tu misericordia venerada, y tu juicio respetado.
Que el sol de la rectitud brille sobre nosotros a mediodía,
Mientras te suplicamos que guíes nuestros pasos descarriados en el crepúsculo.
Llévanos de la mano por los caminos que tú mismo has escogido,
Y no nos abandones cuando la senda
sea dura y las horas sombrías.
No nos olvides como nosotros te olvidamos y abandonamos tan a menudo.

Pero sé misericordioso y ámanos como nosotros deseamos amarte.
Míranos desde arriba con benevolencia y perdónanos con misericordia
Como nosotros perdonamos en justicia a los que nos afligen y nos perjudican.
Que el amor, la devoción y la donación del Hijo majestuoso,
Nos proporcionen la vida eterna con tu misericordia y amor sin fin.
Que el Dios de los universos nos otorgue la plena medida de su espíritu;
Danos la gracia de someternos a las directrices de este espíritu.
Por el ministerio afectuoso de las leales huestes seráficas
Que el Hijo nos guíe y nos conduzca hasta el final de la era.
Haznos siempre cada vez más semejantes a ti mismo
Y cuando llegue nuestro fin, recíbenos en el abrazo eterno del Paraíso.
Que así sea, en nombre del Hijo donador
Para el honor y la gloria del Padre Supremo.

1.2.49. LEJOS DE DIOS

Cuando el corazón del hombre alberga una consideración consciente y persistente por la iniquidad, se va destruyendo gradualmente la conexión que el alma humana ha establecido, mediante la oración, con los circuitos espirituales de comunicación entre el hombre y su Hacedor. Naturalmente, Dios escucha la súplica de su hijo, pero cuando el corazón humano alberga los conceptos de la iniquidad de manera deliberada y permanente, la comunión personal entre el hijo terrenal y su Padre celestial se pierde gradualmente.

Una oración que es incompatible con las leyes de Dios conocidas y establecidas, es una abominación para las Deidades del Paraíso. Si el hombre no quiere escuchar a los Dioses que hablan a su creación mediante las leyes del espíritu, de la mente y de la materia, un acto así de desprecio deliberado y consciente por parte de la criatura impide que las personalidades espirituales presten atención a las súplicas personales de esos mortales anárquicos y desobedientes. Jesús citó a sus apóstoles las palabras del profeta Zacarías: "Pero se negaron a escuchar, se volvieron de espaldas y se taparon los oídos para no oír. Sí, endurecieron su corazón como una piedra, para no tener que oír mi ley ni las palabras que yo les enviaba por medio de mi espíritu a través de los profetas; por eso, los resultados de sus malos pensamientos recaen como una gran ira sobre sus cabezas culpables. Y sucedió que gritaron para recibir misericordia, pero ningún oído estaba abierto para escucharlos." Jesús citó a continuación el proverbio del sabio que decía: "Si alguien desvía su oído para no escuchar la ley divina, incluso su oración será una abominación."

Al abrir el terminal humano del canal de comunicación entre Dios y el hombre, los mortales ponen inmediatamente a su disposición la corriente constante del ministerio divino para con las criaturas de los mundos. Cuando el hombre escucha hablar al espíritu de Dios dentro de su corazón humano, en esa experiencia se encuentra inherente el hecho de que Dios escucha simultáneamente la oración de ese hombre. El perdón de los pecados también funciona de esta misma manera infalible. El Padre que está en los cielos os ha perdonado incluso antes de que hayáis pensado en pedirselo, pero dicho perdón no está disponible en vuestra experiencia religiosa personal hasta el momento en que perdonáis a vuestros semejantes. El perdón de Dios no está condicionado, de hecho, por vuestro perdón a vuestros semejantes, pero como experiencia está sometido exactamente a esta condición. Este hecho de la sincronización entre el perdón divino y el perdón humano estaba reconocido e incluido en la oración que Jesús enseñó a los apóstoles.

Existe una ley fundamental de justicia en el universo que la misericordia no tiene poder para burlar. Las glorias desinteresadas del Paraíso no pueden ser recibidas por una criatura totalmente egoísta de los reinos del tiempo y del espacio. Ni siquiera el amor infinito de Dios puede imponer la salvación de la supervivencia eterna a una criatura mortal que no escoge sobrevivir. La misericordia dispone de una gran libertad de donación, pero después de todo, hay mandatos de la justicia que ni siquiera el amor combinado con la misericordia pueden revocar eficazmente. Jesús citó de nuevo las escrituras hebreas: "He llamado y habéis rehusado escuchar; he tendido mi mano, pero nadie ha prestado atención. Habéis despreciado todos mis consejos, y habéis rechazado mi desaprobación; debido a esta actitud rebelde, es inevitable que cuando me invoquéis no recibáis respuesta. Como habéis rechazado el camino de la vida, podéis buscarme con diligencia en vuestros momentos de sufrimiento, pero no me encontraréis."

Los que quieran recibir misericordia, deberán mostrar misericordia; no juzguéis, para no ser juzgados. Con el espíritu con que juzguéis a los demás también seréis juzgados. La misericordia no anula totalmente la justicia universal. Al final será cierto que: "Cualquiera que cierra sus oídos al lamento del pobre, también pedirá ayuda algún día, y nadie lo escuchará." La sinceridad de cualquier oración es la garantía de que será escuchada; la sabiduría espiritual y la compatibilidad universal de cualquier petición determinan el momento, la manera y el grado de la respuesta. Un padre sabio no responde

literalmente a las oraciones tontas de sus hijos ignorantes e inexpertos, aunque dichos hijos puedan obtener mucho placer y una satisfacción real para su alma efectuando ese tipo de peticiones absurdas.

Cuando estéis totalmente consagrados a hacer la voluntad del Padre que está en los cielos, todas vuestras súplicas serán contestadas, porque vuestras oraciones estarán plenamente de acuerdo con la voluntad del Padre, y la voluntad del Padre se manifiesta constantemente en todo su inmenso universo. Aquello que un verdadero hijo desea y el Padre infinito lo quiere, EXISTE. Una oración así no puede permanecer sin respuesta, y es posible que ningún otro tipo de petición pueda ser contestada plenamente.

El grito del justo es el acto de fe del hijo de Dios que abre la puerta del almacén de bondad, de verdad y de misericordia del Padre; estos dones preciados han estado esperando mucho tiempo que el hijo se acerque y se los apropie personalmente. La oración no cambia la actitud divina hacia el hombre, pero sí cambia la actitud del hombre hacia el Padre invariable. Es el móvil de la oración lo que le da el derecho de acceso al oído divino, y no el estado social, económico o religioso exterior de aquel que ora.

La oración no se puede emplear para evitar las demoras del tiempo ni para trascender los obstáculos del espacio. La oración no es una técnica diseñada para engrandecer el yo ni para conseguir una ventaja injusta sobre los semejantes. Un alma totalmente egoísta es incapaz de orar en el verdadero sentido de la palabra. Jesús dijo: "Que vuestra delicia suprema esté en el carácter de Dios, y él os concederá con seguridad los sinceros deseos de vuestro corazón." "Encomendad vuestro camino al Señor; confiad en él, y él actuará." "Porque el Señor escucha el lamento del indigente y atenderá la oración del desamparado."

"Yo he salido del Padre; por lo tanto, si alguna vez tenéis dudas sobre lo que debéis pedirle al Padre, pedidlo en mi nombre, y yo presentaré vuestra petición de acuerdo con vuestras necesidades y deseos reales y en conformidad con la voluntad de mi Padre." Guardaos contra el grave peligro de volveros egocéntricos en vuestras oraciones. Evitad orar mucho por vosotros mismos; orad más por el progreso espiritual de vuestros hermanos. Evitad las oraciones materialistas; orad en espíritu y por la abundancia de los dones del espíritu.

Cuando oréis por los enfermos y los afligidos, no esperéis que vuestras súplicas reemplacen los cuidados afectuosos e inteligentes que necesitan esos afligidos. Orad por el bienestar de vuestras familias, amigos y compañeros, pero orad especialmente por aquellos que os maldicen, y efectúad súplicas afectuosas por aquellos que os persiguen. "En cuanto al momento en que debéis orar, no os lo indicaré. Sólo el espíritu que reside en vosotros puede incitaros a manifestar las peticiones que expresen vuestra relación interior con el Padre de los espíritus."

Mucha gente sólo recurre a la oración cuando tiene dificultades. Una práctica así es irreflexiva y descaminada. Es verdad que hacéis bien en orar cuando estáis agobiados, pero también deberíais acordaros de hablar con vuestro Padre como un hijo, incluso cuando todo va bien para vuestra alma. Que vuestras súplicas reales sean siempre en secreto. No permitáis que los hombres escuchen vuestras oraciones personales. Las oraciones de acción de gracias son apropiadas para los grupos de adoradores, pero la oración del alma es un asunto personal. Sólo existe una forma de oración que es apropiada para todos los hijos de Dios, y es: "Sin embargo, que se haga tu voluntad."

Todos los que creen en este evangelio deberían orar sinceramente por la expansión del reino de los cielos. De todas las oraciones de las Escrituras hebreas, Jesús hizo un comentario muy favorable sobre esta súplica del salmista: "Crea en mí un corazón limpio, oh Dios, y renueva un espíritu recto dentro de mí. Purifícame de los pecados secretos y preserva a tu servidor de las transgresiones presuntuosas." Jesús hizo un extenso comentario sobre la relación entre la oración y el lenguaje descuidado y ofensivo, citando el pasaje: "Oh Señor, pon un vigilante delante de mi boca, y guarda la puerta de mis labios."

Jesús dijo: "La lengua humana es un órgano que muy pocos hombres saben domar; pero el espíritu interior puede transformar este miembro indómito en una suave voz de tolerancia y en un ministro inspirador de misericordia."

1.2.50. LA CREENCIA

"Maestro, un nuevo creyente en tus enseñanzas ¿cómo puede saber realmente, estar realmente seguro, de la verdad de este evangelio del reino?"

Jesús le dijo a Tomás: "Tu seguridad de que has entrado en la familia del reino del Padre y de que sobrevivirás eternamente con los hijos del reino, es enteramente un asunto de experiencia personal -de fe en la palabra de la verdad. La seguridad espiritual equivale a tu experiencia religiosa personal con las realidades eternas de la verdad divina; dicho de otra manera, es igual a tu comprensión inteligente de las realidades de la verdad, más tu fe espiritual y menos tus dudas sinceras.

"El Hijo está dotado por naturaleza de la vida del Padre. Como habéis sido dotados del espíritu viviente del Padre, sois por lo tanto hijos de Dios. Sobrevivís a vuestra vida en el mundo material de la carne porque estáis identificados con el espíritu viviente del Padre, el don de la vida eterna. En verdad, muchas personas tenían esta vida antes de que yo saliera del Padre, y muchos más han recibido este espíritu porque han creído en mis palabras; pero os aseguro que, cuando yo regrese al Padre, él enviará su espíritu al corazón de todos los hombres.

"Aunque no podéis observar al espíritu divino trabajando en vuestra mente, existe un método práctico para descubrir hasta qué punto habéis cedido el control de los poderes de vuestra alma a la enseñanza y a la dirección de este espíritu interior del Padre celestial: es el grado de vuestro amor por vuestros semejantes humanos. Este espíritu del Padre participa del amor del Padre, y a medida que domina al hombre, lo conduce infaliblemente en la dirección de la adoración divina y de la consideración afectuosa por los semejantes. Al principio, creéis que sois los hijos de Dios porque mi enseñanza os ha hecho más conscientes de las directrices internas de la presencia de nuestro Padre que reside en vosotros; pero el Espíritu de la Verdad será derramado dentro de poco sobre todo el género humano, y vivirá entre los hombres y los enseñará a todos, como yo ahora vivo entre vosotros y os digo las palabras de la verdad. Este Espíritu de la Verdad, que habla para los dones espirituales de vuestra alma, os ayudará a saber que sois los hijos de Dios. Dará testimonio de manera infalible con la presencia interior del Padre, vuestro espíritu, que entonces residirá en todos los hombres, como ahora reside en algunos, y os dirá que sois en realidad los hijos de Dios.

"Todo hijo terrestre que sigue las directrices de este espíritu terminará conociendo la voluntad de Dios, y aquel que se abandona a la voluntad de mi Padre vivirá para siempre. El camino que va de la vida terrestre al estado eterno no se os ha indicado claramente; sin embargo hay un camino, siempre lo ha habido, y yo he venido para hacerlo nuevo y viviente. Aquel que entra en el reino ya tiene la vida eterna -no perecerá nunca. Pero muchas de estas cosas las comprenderéis mejor cuando yo haya regresado al Padre, y seáis capaces de contemplar retrospectivamente vuestras experiencias de ahora."

1.2.51. NUEVA VIDA EN EL REINO - RECOMENDACIÓN A LOS APOSTOLES

"Cuando entráis en el reino, nacéis de nuevo. No podéis enseñar las cosas profundas del espíritu a los que sólo han nacido de la carne; primero cuidad de que los hombres nazcan de espíritu, antes de intentar instruirlos en los caminos avanzados del espíritu. No empecéis a mostrar a los hombres las bellezas del templo hasta que hayan entrado primero dentro del templo. Presentad los hombres a Dios, como hijos de Dios, antes de discurrir sobre las doctrinas de la paternidad de Dios y de la filiación de los hombres. No disputéis con los hombres -sed siempre pacientes. El reino no es vuestro, sólo sois sus embajadores. Salid simplemente a proclamar: He aquí el reino de los cielos -Dios es vuestro Padre y vosotros sois sus hijos, y si creéis de todo corazón, esta buena nueva es vuestra salvación eterna."

1.2.52. LA VOLUNTAD DIVINA

"Sabéis bien que, aunque un padre de buen corazón ama a su familia como un todo, los considera así como grupo a causa de su sólido afecto por cada uno de los miembros de esa familia. Hay que dejar de acercarse al Padre que está en los cielos como un hijo de Israel, y hacerlo como un hijo de Dios. Como grupo, sois en efecto los hijos de Israel, pero como individuos, cada uno de vosotros es un hijo de Dios. He venido, no para revelar el Padre a los hijos de Israel, sino más bien para traer al creyente individual este conocimiento de Dios y la revelación de su amor y de su misericordia, como una experiencia personal auténtica. Todos los profetas os han enseñado que Yahvé cuida a su pueblo, que Dios ama a Israel. Pero yo he venido en medio de vosotros para proclamar una verdad más grande, una verdad que muchos de los últimos profetas también captaron, la verdad de que Dios os ama -a cada uno de vosotros- como individuos. Durante todas estas generaciones, habéis tenido una religión nacional o racial; yo he venido ahora para daros una religión personal.

"Pero incluso esto no es una idea nueva. Muchos de los que tenéis inclinaciones espirituales habéis conocido esta verdad, puesto que algunos profetas así os lo han enseñado. ¿No habéis leído en las Escrituras lo que dice el profeta Jeremías?: 'En aquellos días ya no volverán a decir: los padres han comido uvas verdes y son los hijos los que tienen la dentera. Cada cual morirá por su propia iniquidad; todo hombre que coma uvas verdes tendrá dentera. Mirad, se acercan los días en que haré un nuevo pacto con mi pueblo, no según el pacto que hice con sus padres cuando los saqué de la tierra de Egipto, sino según el nuevo camino. Incluso escribiré mi ley en sus corazones. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Cuando llegue ese día, los hombres ya no dirán a sus vecinos: ¿conoces al Señor? ¡No! Porque todos me conocerán personalmente, desde el más humilde hasta el más grande.'

"¿No habéis leído estas promesas? ¿No creéis en las Escrituras? ¿No comprendéis que las palabras del profeta se están cumpliendo en lo que contempláis hoy mismo? ¿No os ha exhortado Jeremías a que hagáis de la religión un asunto del corazón, a que os relacionéis con Dios como individuos? ¿No os ha dicho el profeta que el Dios de los cielos analizaría el corazón de cada cual? ¿Y no se os ha advertido que el corazón humano es, por naturaleza, más engañoso que nada, y con mucha frecuencia desesperadamente perverso?

"¿No habéis leído también el pasaje donde Ezequiel enseñó a vuestros padres que la religión debe convertirse en una realidad en vuestra experiencia individual? Ya no utilizaréis el proverbio que dice: 'Los padres han comido uvas verdes y son los hijos los que tienen la dentera.' 'Tan cierto como que estoy vivo', dice el Señor Dios, 'he aquí que todas las almas me pertenecen; tanto el alma del padre como el alma del hijo. Sólo el alma que peque morirá'. Y luego, Ezequiel predijo incluso el día de hoy cuando habló en nombre de Dios, diciendo: 'Os daré también un nuevo corazón, y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo.'

"Debéis dejar de temer que Dios castiga a una nación por el pecado de un individuo. El Padre que está en los cielos tampoco castigará a uno de sus hijos creyentes por los pecados de una nación, aunque un miembro particular de una familia pueda sufrir a menudo las consecuencias materiales de los errores familiares y de las transgresiones colectivas. ¿No os dais cuenta de que la esperanza de tener una nación mejor -o un mundo mejor- está ligada al progreso y a la iluminación del individuo?"

Luego el Maestro describió que, una vez que los hombres discernen esta libertad espiritual, el Padre que está en los cielos quiere que sus hijos de la tierra empiecen la ascensión eterna de la carrera hacia el Paraíso, que consiste en una respuesta consciente de la criatura al impulso divino del espíritu interior por encontrar al Creador, conocer a Dios y tratar de volverse semejante a él.

1.2.53. LA VOLUNTAD DE DIOS

Jesús dijo: La voluntad de Dios es el camino de Dios, el asociarse con la elección de Dios frente a cualquier alternativa potencial. En consecuencia, hacer la voluntad de Dios es la experiencia progresiva de parecerse cada vez más a Dios, y Dios es el origen y el destino de todo lo que es bueno, bello y verdadero. La voluntad del hombre es el camino del hombre, la suma y la sustancia de lo que el mortal escoge ser y hacer. La voluntad es la elección deliberada de un ser auto-consciente, que lleva a la conducta decidida basada en la reflexión inteligente.

1.2.54. LA REENCARNACIÓN

Jesús explicó además a sus apóstoles que los espíritus de los seres humanos fallecidos no regresan a su mundo de origen para comunicarse con sus semejantes vivos. Al espíritu en progreso del hombre mortal sólo le sería posible volver a la tierra después de haber transcurrido una época dispensacional, e incluso entonces, sólo sería en casos excepcionales y como parte de la administración espiritual del planeta.

1.2.55. REGLA DE VIDA

Permitidme ahora que os enseñe sobre los diversos niveles de significado ligados a la interpretación de esta regla de vida, a esta recomendación de 'hacer a los demás lo que deseáis que ellos hagan por vosotros':

"1. El nivel de la carne. Esta interpretación puramente egoísta y lasciva tendría un buen ejemplo en la hipótesis de tu pregunta.

"2. El nivel de los sentimientos. Este plano se encuentra un nivel por encima del de la carne, e implica que la compasión y la piedad realzan nuestra interpretación de esta regla de vida.

"3. El nivel de la mente. Ahora entran en acción la razón de la mente y la inteligencia de la experiencia. El buen juicio dicta que esta regla de vida debería ser interpretada en consonancia con el idealismo más elevado, incorporado en la nobleza de un profundo respeto de sí mismo.

"4. El nivel del amor fraternal. Aún más arriba se descubre el nivel de la consagración desinteresada al bienestar de nuestros semejantes. En este plano más elevado del servicio social entusiasta, que nace de la conciencia de la paternidad de Dios y del reconocimiento consiguiente de la fraternidad de los hombres, se descubre una interpretación nueva y mucho más hermosa de esta regla de vida fundamental.

"5. El nivel moral. Luego, cuando alcancéis unos verdaderos niveles filosóficos de interpretación, cuando tengáis una verdadera comprensión de la rectitud y de la maldad en los acontecimientos, cuando percibáis la idoneidad eterna de las relaciones humanas, empezaráis a considerar este problema de interpretación como imaginaríais que una tercera persona de pensamientos elevados, idealista, sabia e imparcial consideraría e interpretaría este mandato, pero aplicado a vuestros problemas personales de adaptación a los incidentes de vuestra vida.

"6. El nivel espiritual. En último lugar alcanzamos el nivel de la perspicacia del espíritu y de la interpretación espiritual, el nivel más elevado de todos, que nos impulsa a reconocer en esta regla de vida el mandamiento divino de tratar a todos los hombres como concebimos que Dios los trataría. Éste es el ideal universal de las relaciones humanas, y ésta es vuestra actitud ante todos estos problemas cuando vuestro deseo supremo es hacer siempre la voluntad del Padre. Quisiera pues que hicierais a todos los hombres lo que sabéis que yo haría por ellos en circunstancias semejantes."

1.2.56. LA VISITA A SIMÓN EL FARISEO

Aunque Simón no era un miembro del sanedrín judío, era un fariseo influyente de Jerusalén. Era un creyente poco entusiasta, y a pesar de que podría ser criticado severamente por ello, se atrevió a invitar a Jesús y a sus asociados personales Pedro, Santiago y Juan a un banquete en su casa. Simón había observado al Maestro desde hacía mucho tiempo; estaba muy impresionado por sus enseñanzas y aun más por su personalidad.

Los fariseos ricos eran adictos a dar limosnas, y no evitaban la publicidad relacionada con su filantropía. A veces incluso hubieran tocado las trompetas cuando se disponían a dispensar la caridad a un mendigo. Cuando estos fariseos ofrecían un banquete a unos invitados distinguidos, tenían la costumbre de dejar abiertas las puertas de la casa para que incluso los mendigos de la calle pudieran entrar; éstos permanecían de pie junto a las paredes de la sala, detrás de los lechos de los convidados, para estar en condiciones de recibir las porciones de comida que los comensales pudieran echarles.

En esta ocasión particular, en la casa de Simón, entre la gente que entraba de la calle había una mujer de mala reputación que recientemente se había vuelto creyente en la buena nueva del evangelio del reino. Esta mujer era bien conocida en todo Jerusalén como la antigua dueña de un burdel considerado de alta categoría, situado muy cerca del patio de los gentiles del templo. Al aceptar las enseñanzas de Jesús, había cerrado su abominable negocio, y había persuadido a la mayoría de las mujeres que estaban asociadas con ella a que aceptaran el evangelio y cambiaran su forma de vida. A pesar de esto, los fariseos continuaban despreciándola mucho y estaba obligada a llevar el cabello suelto -el distintivo de la prostitución. Esta mujer anónima había traído consigo un gran frasco de loción perfumada para ungir; permanecía de pie detrás de Jesús, que estaba recostado para comer, y empezó a ungirle los pies, al mismo tiempo que se los mojaba con sus lágrimas de gratitud, secándoselos con sus cabellos. Cuando hubo terminado la unción, continuó llorando y besándole los pies.

Cuando Simón vio todo esto, se dijo para sus adentros: "Si este hombre fuera un profeta, hubiera percibido quién lo está tocando así y de qué tipo de mujer se trata; de una pecadora de mala fama." Sabiendo lo que pasaba por la mente de Simón, Jesús tomó la palabra y dijo: "Simón, hay algo que me gustaría decirte." Simón respondió: "Maestro, dílo." Entonces Jesús dijo: "Un rico prestamista tenía dos deudores. Uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Entonces, como ninguno de ellos tenía con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Según tú, Simón, ¿cuál de ellos lo amará más?" Simón contestó: "Supongo que aquel a quien más le perdonó." Y Jesús le dijo: "Has juzgado bien", y señalando a la mujer, continuó: "Simón, mira bien a esta mujer. He entrado en tu casa como invitado, y sin embargo no me has dado agua para mis pies. Esta mujer agradecida me ha lavado los pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me has dado un beso amistoso de bienvenida, pero esta mujer, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Has olvidado ungirme la cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con lociones costosas. ¿Cuál es el significado de todo esto? Simplemente que sus numerosos pecados le han sido perdonados, y esto la ha llevado a amar mucho. Pero los que sólo han recibido un poco de perdón a veces sólo aman un poco." Jesús se volvió hacia la mujer, la cogió de la mano, la levantó y le dijo: "En verdad te has arrepentido de tus pecados, y están perdonados. No te desanimes por la actitud irreflexiva y severa de tus semejantes; continúa tu camino en la alegría y la libertad del reino de los cielos."

Cuando Simón y sus amigos que estaban sentados comiendo con él escucharon estas palabras, se quedaron más que sorprendidos y empezaron a cuchichear entre ellos: "¿Quién es este hombre que se atreve incluso a perdonar los pecados?" Cuando Jesús los escuchó murmurar así, se volvió para despedir a la mujer, diciendo: "Mujer, vete en paz; tu fe te ha salvado."

Cuando Jesús se levantó con sus amigos para irse, se volvió hacia Simón y le dijo: "Conozco tu corazón, Simón. Sé cómo estás desgarrado entre la fe y la duda, cómo estás desconcertado por el miedo y

confundido por el orgullo; pero ruego por ti, para que te abandones a la luz y puedas experimentar en tu situación en la vida esas poderosas transformaciones de mente y de espíritu comparables a los cambios enormes que el evangelio del reino ya ha producido en el corazón de tu visitante no invitada ni bienvenida. Os declaro a todos que el Padre ha abierto las puertas del reino celestial a todos los que tienen la fe necesaria para entrar, y ningún hombre o asociación de hombres podrán cerrar esas puertas ni siquiera al alma más humilde o al pecador supuestamente más flagrante de la tierra, si sinceramente aspiran a entrar." Y Jesús, con Pedro, Santiago y Juan, se despidieron de su anfitrión y fueron a reunirse con el resto de los apóstoles en el campamento del jardín de Getsemaní.

1.2.57. CONEXIÓN ESPIRITUAL

"Hijos míos, si existe una verdadera conexión viviente entre el hijo y el Padre, el hijo está seguro de progresar continuamente hacia los ideales del Padre. Es verdad que al principio el hijo puede progresar lentamente, pero su progreso no es por ello menos seguro. Lo importante no es la rapidez de vuestro progreso, sino su certidumbre. Vuestros logros actuales no son tan importantes como el hecho de que la dirección de vuestro progreso es hacia Dios. Aquello en lo que os estáis convirtiendo, día tras día, tiene infinitamente más importancia que lo que sois hoy.

"Esta mujer transformada, que algunos de vosotros habéis visto hoy en la casa de Simón¹, vive en este momento en un nivel muy inferior al de Simón y sus asociados bien intencionados. Pero estos fariseos están ocupados en el falso progreso de la ilusión de atravesar los círculos engañosos de los servicios ceremoniales sin sentido, mientras que esta mujer ha empezado, con una seriedad total, la larga y extraordinaria búsqueda de Dios; y su camino hacia el cielo no está bloqueado por el orgullo espiritual ni por la satisfacción moral de sí misma. Humanamente hablando, esta mujer está mucho más lejos de Dios que Simón, pero su alma sigue un movimiento progresivo; esta mujer está en camino hacia una meta eterna. En esta mujer están presentes unas enormes posibilidades espirituales para el futuro. Algunos de vosotros pueden no encontrarse en unos niveles realmente elevados de alma y de espíritu, pero estáis efectuando progresos diarios hacia Dios en el camino viviente que vuestra fe ha abierto. En cada uno de vosotros existen unas enormes posibilidades para el futuro. Es mucho mejor tener una fe limitada, pero viva y creciente, que poseer un gran intelecto con sus depósitos muertos de sabiduría mundana y de incredulidad espiritual."

Jesús previno seriamente a sus apóstoles contra la necedad del hijo de Dios que abusa del amor del Padre. Declaró que el Padre celestial no es un padre descuidado, negligente o tontamente indulgente, que siempre está dispuesto a indultar el pecado y a perdonar la imprudencia. Advirtió a sus oyentes que no aplicaran erróneamente sus ejemplos del padre y el hijo de manera que pudiera parecer que Dios es como uno de esos padres demasiado indulgentes y nada sabios, que conspiran con la necedad de la tierra para provocar la ruina moral de sus hijos irreflexivos, contribuyendo así de manera cierta y directa a la delincuencia y a la pronta corrupción de sus propios descendientes.

Jesús dijo: "Mi Padre no aprueba con indulgencia los actos y las prácticas de sus hijos que conducen a la destrucción y a la ruina de todo crecimiento moral y de todo progreso espiritual. Esas prácticas pecaminosas son una abominación a los ojos de Dios."

¹ Ver 1.2.56 La visita a Simón el fariseo

1.2.58. MAL, PECADO E INIQUIDAD

"No cometas el error de confundir el mal con el maligno, llamado con más exactitud el inicuo. Aquel que llamas el maligno es el hijo del amor de sí mismo, el alto administrador que se rebeló deliberadamente contra el gobierno de mi Padre y de sus Hijos leales. Pero ya he vencido a estos rebeldes pecaminosos. Clarifica en tu mente estas actitudes diferentes hacia el Padre y su universo. No olvides nunca estas leyes que regulan las relaciones con la voluntad del Padre:

"El mal es la transgresión inconsciente o involuntaria de la ley divina, de la voluntad del Padre. El mal es igualmente la medida de la imperfección con que se obedece a la voluntad del Padre.

"El pecado es la transgresión consciente, conocida y deliberada de la ley divina, de la voluntad del Padre. El pecado es la medida de la aversión a dejarse conducir divinamente y dirigir espiritualmente.

"La iniquidad es la transgresión premeditada, determinada y persistente de la ley divina, de la voluntad del Padre. La iniquidad es la medida del rechazo continuo del plan amoroso del Padre para la supervivencia de la personalidad, y del ministerio misericordioso de salvación de los Hijos.

"Antes de renacer del espíritu, el hombre mortal está sujeto a las malas tendencias inherentes a su naturaleza, pero estas imperfecciones naturales de conducta no son ni el pecado ni la iniquidad. El hombre mortal acaba de empezar su larga ascensión hacia la perfección del Padre en el Paraíso. Ser imperfecto o parcial por dotación natural no es un pecado. Es verdad que el hombre está sometido al mal, pero no es en ningún sentido el hijo del maligno, a menos que haya escogido a sabiendas y deliberadamente los caminos del pecado y una vida de iniquidad. El mal es inherente al orden natural de este mundo, pero el pecado es una actitud de rebelión consciente que fue traída a este mundo por aquellos que cayeron desde la luz espiritual hasta las densas tinieblas.

"Tomás, estás confundido por las doctrinas de los griegos y los errores de los persas. No comprendes las relaciones entre el mal y el pecado porque consideras que la humanidad empezó en la tierra con un Adán perfecto, y fue degenerando rápidamente, a través del pecado, hasta el deplorable estado actual del hombre. Pero, ¿por qué te niegas a comprender el significado del relato que revela cómo Caín, el hijo de Adán, fue a la tierra de Nod y allí consiguió una esposa? ¿Por qué te niegas a interpretar el significado del relato que describe cómo los hijos de Dios encontraron esposas entre las hijas de los hombres?

"Es verdad que los hombres son malos por naturaleza, pero no necesariamente pecadores. El nuevo nacimiento -el bautismo del espíritu- es esencial para liberarse del mal y necesario para entrar en el reino de los cielos, pero nada de esto disminuye el hecho de que el hombre es un hijo de Dios. Esta presencia inherente del mal potencial tampoco significa que el hombre esté separado, de alguna manera misteriosa, del Padre que está en los cielos, de tal forma que, como si fuera un extraño, un extranjero o un hijastro, tiene que intentar de alguna manera que el Padre lo adopte legalmente. Todas estas ideas han nacido, en primer lugar, de vuestra mala comprensión del Padre, y en segundo lugar, de vuestra ignorancia sobre el origen, la naturaleza y el destino del hombre.

"Los griegos y otros os han enseñado que el hombre va descendiendo continuamente desde la perfección divina hacia el olvido o la destrucción; yo he venido para mostrar que el hombre, gracias a su entrada en el reino, asciende de manera cierta y segura hacia Dios y la perfección divina. Cualquier ser que, de alguna manera, no alcanza los ideales divinos y espirituales de la voluntad del Padre eterno, es potencialmente malo, pero ese ser no es en ningún sentido un pecador, y mucho menos inicuo.

"Tomás, ¿no has leído acerca de esto en las Escrituras, donde está escrito: 'Vosotros sois los hijos del Señor vuestro Dios.' 'Yo seré su Padre y él será mi hijo.' 'Lo he escogido para que sea mi hijo -yo seré su Padre.' 'Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra, e incluso a todos los que son llamados por mi nombre, porque los he creado para gloria mía.' 'Sois los hijos del Dios viviente.' 'Los que tienen el espíritu de Dios son en verdad los hijos de Dios'? De la misma manera que el hijo terrestre posee un fragmento material de su padre humano, existe un fragmento espiritual del Padre celestial en cada hijo del reino por la fe."

1.2.59. AFLICCION

"Natanael, tú y otras muchas personas estáis así de perplejos porque no comprendéis que el orden natural de este mundo ha sido alterado muchas veces a causa de las aventuras pecaminosas de ciertos traidores rebeldes a la voluntad del Padre. Yo he venido para empezar a poner orden en estas cosas. Pero se necesitarán muchos siglos para devolver esta parte del universo a su antigua conducta y liberar así a los hijos de los hombres de las cargas adicionales del pecado y de la rebelión. La sola presencia del mal es un testimonio suficiente para la ascensión del hombre -el pecado no es esencial para la supervivencia.

"Pero hijo mío, deberías saber que el Padre no aflige deliberadamente a sus hijos. El hombre atrae sobre sí mismo aflicciones innecesarias como resultado de su negativa persistente a caminar en los senderos mejores de la voluntad divina. La aflicción está en potencia en el mal, pero una gran parte de ella ha sido producida por el pecado y la iniquidad. En este mundo han tenido lugar muchos acontecimientos insólitos, y no es de extrañar que todos los hombres que reflexionan se queden perplejos ante las escenas de sufrimiento y de aflicción que contemplan. Pero puedes estar seguro de una cosa: el Padre no envía la aflicción como un castigo arbitrario por haber obrado mal. Las imperfecciones y los obstáculos del mal son inherentes; los castigos del pecado son inevitables; las consecuencias destructivas de la iniquidad son inexorables. El hombre no debería acusar a Dios por las calamidades que son el resultado natural de la vida que ha escogido vivir; el hombre tampoco debería quejarse de las experiencias que forman parte de la vida, tal como ésta se vive en este mundo. Es voluntad del Padre que el hombre mortal trabaje con perseverancia y firmeza para mejorar su condición en la tierra. La aplicación inteligente debería capacitar al hombre para superar una gran parte de su miseria terrestre.

"Natanael, nuestra misión consiste en ayudar a los hombres a resolver sus problemas espirituales y, de esta manera, vivificar su mente para que se encuentren lo mejor preparados e inspirados para intentar resolver sus múltiples problemas materiales. Sé que estás confundido después de haber leído las Escrituras. La tendencia de atribuir a Dios la responsabilidad de todo lo que el hombre ignorante no logra comprender ha prevalecido demasiado a menudo. El Padre no es personalmente responsable de todo lo que no podáis comprender. No dudes del amor del Padre simplemente porque te aflija alguna ley justa y sabia decretada por él, porque has transgredido inocente o deliberadamente ese mandato divino.

"Pero Natanael, hay muchas cosas en las Escrituras que podrían haberte instruido si las hubieras leído con discernimiento. ¿No recuerdas que está escrito: 'Hijo mío, no desprecies el castigo del Señor, ni te canses de su reprimenda, porque el Señor corrige al que ama, como un padre corrige al hijo en quien tiene su complacencia.' 'El Señor no aflige de buena gana.' 'Antes de estar afligido me había desviado, pero ahora cumplo la ley. La aflicción ha sido buena para mí, pues me ha permitido aprender los estatutos divinos.' 'Conozco vuestros pesares. El Dios eterno es vuestro refugio, y por debajo se encuentran los brazos eternos.' 'El Señor es también un refugio para los oprimidos, un puerto de descanso en los momentos de confusión.' 'El Señor lo fortalecerá en el lecho de la aflicción; el Señor no olvidará a los enfermos.' 'De la misma manera que un padre muestra compasión por sus hijos, el Señor se compadece de aquellos que le temen. Él conoce vuestro cuerpo; se acuerda de que sois polvo.' 'Cura a los abatidos y venda sus heridas.' 'Él es la esperanza del pobre, la fuerza del indigente en su desdicha, un refugio contra la tempestad y una sombra contra el calor sofocante.' 'Da poder al extenuado y acrecienta las fuerzas de los que no tienen ninguna potencia.' 'No quebrará la caña cascada, y no apagará el lino humeante.' 'Cuando atraveséis las aguas de la aflicción, yo estaré con vosotros, y cuando los ríos de la adversidad os inunden, no os abandonaré.' 'Él me ha enviado para vendar los corazones rotos, para proclamar la libertad a los cautivos y para consolar a todos los enlutados.' 'El sufrimiento contiene la enmienda; la aflicción no nace del polvo?'"

1.2.60. SUFRIMIENTO

Aquella misma tarde, en Betsaida, Juan también le preguntó a Jesús por qué tanta gente aparentemente inocente sufría tantas enfermedades y experimentaba tantas aflicciones. Al responder a las preguntas de Juan, entre otras muchas cosas, el Maestro dijo:

"Hijo mío, no comprendes el significado de la adversidad ni la misión del sufrimiento. ¿No has leído esa obra maestra de la literatura semita -la historia que está en las Escrituras sobre las aflicciones de Job? ¿No recuerdas que esta maravillosa parábola empieza con la narración de la prosperidad material del servidor del Señor? Recuerdas bien que Job gozaba de la bendición de tener hijos, riqueza, dignidad, posición, salud y todas las demás cosas que los hombres valoran en esta vida temporal. Según las enseñanzas tradicionalmente aceptadas por los hijos de Abraham, esta prosperidad material era una prueba más que suficiente del favor divino. Sin embargo, las posesiones materiales y la prosperidad temporal no indican el favor de Dios. Mi Padre que está en los cielos ama a los pobres tanto como a los ricos; él no hace acepción de personas.

"Aunque a la transgresión de la ley divina le sigue, tarde o temprano, la cosecha del castigo, y aunque los hombres terminan sin duda por recoger aquello que han sembrado, sin embargo deberías saber que el sufrimiento humano no siempre es un castigo por un pecado anterior. Tanto Job como sus amigos no lograron encontrar la verdadera respuesta a sus perplejidades. Con los conocimientos que disfrutas en la actualidad, difícilmente atribuirías a Satanás o a Dios los papeles que interpretan en esta parábola singular. Job no encontró, por medio del sufrimiento, la explicación de sus problemas intelectuales ni la solución de sus dificultades filosóficas, pero sí consiguió grandes victorias. Incluso en presencia misma del derrumbamiento de sus defensas teológicas, se elevó a unas alturas espirituales en las que pudo decir con sinceridad: 'Me aborrezco a mí mismo'; entonces se le concedió la salvación de una visión de Dios. Así pues, incluso a través de un sufrimiento mal comprendido, Job se elevó a un plano sobrehumano de comprensión moral y de perspicacia espiritual. Cuando el servidor que sufre obtiene una visión de Dios, se produce una paz en el alma que sobrepasa toda comprensión humana.

"El primer amigo de Job, Elifaz, exhortó al sufridor a que mostrara en sus aflicciones la misma entereza que había recomendado a otras personas en la época de su prosperidad. Este falso consolador dijo: 'Confía en tu religión, Job; recuerda que son los perversos los que sufren, no los justos. Debes merecer este castigo, pues de lo contrario no estarías afligido. Sabes bien que ningún hombre puede ser justo a los ojos de Dios. Sabes que los malvados nunca prosperan realmente. De cualquier forma, el hombre parece predestinado a sufrir, y quizás el Señor sólo te castiga por tu propio bien.' No es de extrañar que el pobre Job no se sintiera muy consolado con esta interpretación del problema del sufrimiento humano.

"Pero el consejo de su segundo amigo, Bildad, fue aun más deprimente, a pesar de su acierto desde el punto de vista de la teología aceptada en aquella época. Bildad dijo: 'Dios no puede ser injusto. Tus hijos han debido ser unos pecadores, puesto que han perecido; debes estar en un error, pues de lo contrario no estarías así de afligido. Si eres realmente justo, Dios te liberará seguramente de tus aflicciones. La historia de las relaciones de Dios con el hombre debería enseñarte que el Todopoderoso sólo destruye a los perversos.'

"A continuación, recuerdas cómo Job respondió a sus amigos, diciendo: 'Sé bien que Dios no escucha mi llamada de auxilio. ¿Cómo Dios puede ser justo y al mismo tiempo no hacer caso en absoluto de mi inocencia? Estoy aprendiendo que no puedo obtener satisfacción apelando al Todopoderoso. ¿No podéis percibir que Dios tolera la persecución de los buenos por parte de los malos? Y puesto que el hombre es tan débil, ¿qué posibilidades tiene de encontrar consideración entre las manos de un Dios omnipotente? Dios me ha hecho como soy, y cuando se vuelve así contra mí, estoy sin defensa. ¿Por qué Dios me ha creado, simplemente para sufrir de esta manera miserable?'

"¿Quién puede criticar la actitud de Job, en vista de los consejos de sus amigos y de las ideas erróneas sobre Dios que ocupaban su propia mente? ¿No ves que Job deseaba ardientemente un Dios humano, que tenía sed de comunicarse con un Ser divino que conociera la condición mortal del hombre y comprendiera que los justos han de sufrir a menudo, siendo inocentes, como parte de esta primera vida en la larga ascensión al Paraíso? Por eso el Hijo del Hombre ha venido desde el Padre para vivir una vida tal en la carne, que sea capaz de consolar y socorrer a todos aquellos que de aquí en adelante van a ser llamados a soportar las aflicciones de Job.

"El tercer amigo de Job, Zofar, pronunció entonces unas palabras aun menos confortantes cuando dijo: `Eres un necio al pretender que eres justo, puesto que estás así de afligido. Pero admito que es imposible comprender los caminos de Dios. Quizás haya un designio oculto en todos tus sufrimientos.' Después de haber escuchado a sus tres amigos, Job apeló directamente a Dios para que lo ayudara, alegando el hecho de que `el hombre, nacido de mujer, vive pocos días y está lleno de problemas.'

"Entonces empezó la segunda sesión con sus amigos. Elifaz se volvió más severo, acusador y sarcástico. Bildad se indignó por el desprecio de Job por sus amigos. Zofar reiteró sus consejos melancólicos. A estas alturas, Job se había disgustado con sus amigos y apeló de nuevo a Dios; ahora apelaba a un Dios justo, contra el Dios de injusticia incorporado en la filosofía de sus amigos e incluido también en su propia actitud religiosa. A continuación, Job buscó refugio en el consuelo de una vida futura, en la que las injusticias de la existencia mortal pudieran ser rectificadas de manera más justa. A falta de recibir la ayuda de los hombres, Job es impulsado hacia Dios. Luego sobreviene en su corazón la gran lucha entre la fe y la duda. Finalmente, el humano afligido empieza a percibir la luz de la vida. Su alma torturada se eleva a nuevas alturas de esperanza y valentía; puede ser que continúe sufriendo e incluso que muera, pero su alma iluminada pronuncia ahora este grito de triunfo, ¡Mi Protector vive!

"Job tenía totalmente razón cuando desafió la doctrina de que Dios aflige a los hijos para castigar a sus padres. Job estaba preparado para admitir que Dios es justo, pero anhelaba una revelación del carácter personal del Eterno que satisficiera su alma. Y ésta es nuestra misión en la tierra. A los mortales que sufren ya no se les volverá a negar el consuelo de conocer el amor de Dios y de comprender la misericordia del Padre que está en los cielos. El discurso de Dios pronunciado desde el torbellino era un concepto majestuoso para la época en que fue expresado, pero tú ya has aprendido que el Padre no se revela de esa manera, sino que habla más bien dentro del corazón humano como una voccecita suave, que dice: `Éste es el camino; síguelo.' ¿No comprendes que Dios reside dentro de ti, que se ha vuelto como tú eres para poder hacerte como él es?"

Luego, Jesús hizo su declaración final: "El Padre que está en los cielos no aflige voluntariamente a los hijos de los hombres. El hombre sufre, en primer lugar, por los accidentes del tiempo y las imperfecciones de la desdicha de una existencia física desprovista de madurez. En segundo lugar, sufre las consecuencias inexorables del pecado -de la transgresión de las leyes de la vida y de la luz. Y finalmente, el hombre recoge la cosecha de su propia persistencia inicua en la rebelión contra la justa soberanía del cielo sobre la tierra. Pero las miserias del hombre no son un azote personal del juicio divino. El hombre puede hacer, y hará, muchas cosas para disminuir sus sufrimientos temporales. Pero libérate de una vez por todas de la superstición de que Dios aflige al hombre a instancias del maligno. Estudia el Libro de Job sólo para descubrir cuántas ideas erróneas sobre Dios pueden albergar honradamente incluso unos hombres de bien; y luego observa cómo el mismo Job, dolorosamente afligido, encontró al Dios del consuelo y de la salvación, a pesar de estas enseñanzas erróneas. Al final, su fe traspasó las nubes del sufrimiento para discernir la luz de la vida derramada por el Padre como misericordia curativa y rectitud eterna."

1.2.61. CARÁCTER

En esta misma ocasión, el Maestro le habló al grupo sobre la conveniencia de poseer un carácter bien equilibrado. Reconoció que la mayoría de los hombres necesitaba consagrarse al dominio de alguna profesión, pero deploraba toda tendencia a la especialización excesiva, a volverse estrecho de ideas y limitado en las actividades de la vida. Llamó la atención sobre el hecho de que toda virtud, si es llevada al extremo, se puede convertir en un vicio. Jesús siempre predicó la moderación y enseñó la coherencia -el ajuste de los problemas de la vida en su debida proporción. Señaló que un exceso de compasión y de piedad puede degenerar en una grave inestabilidad emocional; que el entusiasmo puede llevar al fanatismo. Mencionó a uno de sus antiguos asociados, cuya imaginación lo había llevado a empresas visionarias e irrealizables. Al mismo tiempo, los previno contra los peligros de la monotonía de una mediocridad demasiado conservadora.

Luego, Jesús discurrió sobre los peligros de la valentía y de la fe, de cómo estas cualidades a veces conducen a las almas irreflexivas a la temeridad y a la presunción. También mostró cómo la prudencia y la discreción, llevadas demasiado lejos, conducen a la cobardía y al fracaso. Exhortó a sus oyentes a que se esforzaran por ser originales, pero evitando toda tendencia a la excentricidad. Abogó por una simpatía desprovista de sentimentalismo, y por una piedad sin beatería. Enseñó un respeto libre del miedo y de la superstición

1.2.62. LA IRA

"La ira es una manifestación material que representa, de una manera general, la medida en que la naturaleza espiritual no ha logrado dominar las naturalezas intelectual y física combinadas. La ira indica vuestra falta de amor fraternal tolerante, más vuestra falta de dignidad y de autocontrol. La ira merma la salud, envilece la mente, y obstaculiza al instructor espiritual del alma del hombre. ¿No habéis leído en las Escrituras que `la ira mata al hombre necio' y que el hombre `se desgarró a sí mismo en su ira'? ¿Que `el que es lento en encolerizarse posee una gran comprensión,' mientras que `el que se irrita fácilmente exalta la insensatez'? Todos sabéis que `una respuesta dulce desvía el furor,' y que `las palabras ásperas despiertan la cólera.' `La discreción difiere la cólera' mientras que `el que no controla su propio yo se parece a una ciudad sin defensa y sin murallas.' `La ira es cruel y la cólera es ultrajante.' `Los hombres airados incitan a la disputa, mientras que los furiosos multiplican sus transgresiones.' `No seáis ligeros de espíritu, porque la cólera reposa en el seno de los necios.'"

1.2.63. CONTENTAMIENTO

"Simón, algunas personas son por naturaleza más felices que otras. Eso depende muchísimo de la buena voluntad del hombre a dejarse conducir y dirigir por el espíritu del Padre que vive dentro de él. ¿No has leído en las Escrituras las palabras del sabio: 'El espíritu del hombre es la vela del Señor que examina todo su interior'? Y también que estos mortales conducidos así por el espíritu dicen: 'Me conformo gustosamente con lo que tengo; sí, poseo una herencia excelente.' 'Lo poco que posee un justo es mejor que las riquezas de muchos malvados,' porque 'un hombre bueno obtiene la satisfacción de su propio interior.' 'Un corazón alegre produce un semblante jovial y es una fiesta continua. Es mejor tener un poco con veneración al Señor, que un gran tesoro con sus problemas incluidos. Es mejor una comida de legumbres con amor, que un buey engordado acompañado de odio. Es mejor poseer un poco con justicia, que grandes ingresos sin rectitud.' 'Un corazón alegre hace bien como un medicamento.' 'Es mejor tener un puñado con serenidad, que una gran abundancia con penas y vejación de espíritu.'

"Las penas del hombre provienen, en gran parte, de la frustración de sus ambiciones y de las ofensas a su orgullo. Aunque los hombres tienen consigo mismos el deber de llevar la mejor vida posible en la tierra, una vez que han hecho ese esfuerzo sincero, deberían aceptar su suerte con alegría y ejercitar su ingenio para sacar el mejor partido a lo que tienen entre sus manos. Demasiadas dificultades de los hombres tienen su origen en el temor que alberga su propio corazón. 'El perverso huye sin que nadie lo persiga.' 'Los perversos se parecen a un mar agitado, pues no puede detenerse, pero sus aguas arrojan cieno y lodo; no hay paz, dice Dios, para los perversos.'

"No busquéis pues una paz falsa y una alegría pasajera, sino más bien la seguridad de la fe y las garantías de la filiación divina, que dan la serenidad, el contentamiento y la alegría suprema en el espíritu."

1.2.64. EL TEMOR AL SEÑOR

Fue en Gamala, durante la conferencia de la tarde, donde Felipe dijo a Jesús: "Maestro, ¿por qué las Escrituras nos enseñan que `temamos al Señor,' mientras que tú desearías que miráramos sin temor al Padre que está en los cielos? ¿Cómo podemos armonizar estas enseñanzas?" Jesús contestó a Felipe, diciendo:

"Hijos míos, no me sorprende que hagáis estas preguntas. Al principio, el hombre sólo podía aprender el respeto a través del miedo, pero yo he venido para revelar el amor del Padre con el fin de que os sintáis inducidos a adorar al Eterno por el atractivo del reconocimiento afectuoso de un hijo, y la reciprocidad del amor profundo y perfecto del Padre. Quisiera liberaos de la esclavitud de poneros, por miedo servil, al servicio fastidioso de un Dios-Rey celoso e iracundo. Quisiera enseñaros la relación de Padre a hijo entre Dios y el hombre, para que os sintáis conducidos alegremente a la libre adoración, sublime y celeste, de un Padre-Dios amoroso, justo y misericordioso.

"El `temor al Señor' ha tenido diferentes significados a través de los tiempos; empezó con el miedo, ha pasado por la angustia y el terror, y ha llegado hasta el temor y el respeto. Partiendo del respeto, ahora quisiera elevaros, a través del reconocimiento, de la comprensión y de la apreciación, hasta el amor. Cuando el hombre sólo reconoce las obras de Dios, es inducido a temer al Supremo; pero cuando el hombre empieza a comprender y a experimentar la personalidad y el carácter del Dios viviente, se siente inducido a amar cada vez más a este bueno y perfecto Padre universal y eterno. Este cambio de relación entre el hombre y Dios es precisamente lo que constituye la misión del Hijo del Hombre en la tierra.

"Los hijos inteligentes no temen a su padre a fin de poder recibir buenos dones de sus manos; pero una vez que ya han recibido abundantemente las buenas cosas otorgadas por los dictados del afecto del padre por sus hijos e hijas, estos hijos muy amados se sienten inducidos a amar a su padre en respuesta al reconocimiento y a la apreciación de tan generosa beneficencia. La bondad de Dios conduce al arrepentimiento; la beneficencia de Dios conduce al servicio; la misericordia de Dios conduce a la salvación; mientras que el amor de Dios conduce a la adoración inteligente y generosa.

"Vuestros antepasados temían a Dios porque era poderoso y misterioso. Vosotros lo adoraréis porque es magnífico en amor, abundante en misericordia y glorioso en verdad. El poder de Dios engendra el temor en el corazón del hombre, pero la nobleza y la rectitud de su personalidad producen la veneración, el amor y la adoración voluntaria. Un hijo obediente y afectuoso no le tiene miedo ni terror a su padre, aunque sea poderoso y noble. He venido al mundo para sustituir el miedo por el amor, la tristeza por la alegría, el temor por la confianza, la esclavitud servil y las ceremonias sin significado por el servicio amoroso y la adoración agradecida. Pero continúa siendo cierto para los que se encuentran en las tinieblas que `el temor al Señor es el comienzo de la sabiduría'. Cuando la luz brille más plenamente, los hijos de Dios se sentirán inducidos a alabar al Infinito por lo que él es, en lugar de temerlo por lo que hace.

"Cuando los hijos son jóvenes e irreflexivos, se les debe reprender necesariamente para que honren a sus padres; pero cuando crecen y empiezan a apreciar mejor los beneficios del ministerio y de la protección de sus padres, un respeto comprensivo y un afecto creciente los eleva a ese nivel de experiencia en el que aman realmente a sus padres por lo que son, más que por lo que han hecho. El padre ama de manera natural a su hijo, pero el hijo debe desarrollar su amor por el padre, empezando por el miedo de lo que el padre puede hacer, y continuando por el temor, el terror, la dependencia y el respeto, hasta la consideración agradecida y afectuosa del amor.

"Se os ha enseñado que debéis `temer a Dios y guardar sus mandamientos, porque en eso reside todo el deber del hombre.' Pero yo he venido para daros un mandamiento nuevo y superior. Quisiera enseñaros a `amar a Dios y a aprender a hacer su voluntad, porque éste es el privilegio más elevado de los hijos liberados de Dios.' A vuestros padres les enseñaron a `temer a Dios -al Rey Todopoderoso.' Y yo os enseño: `Amad a Dios -al Padre totalmente misericordioso.'

"En el reino de los cielos, que he venido a proclamar, no hay un rey elevado y poderoso; este reino es una familia divina. El centro y el jefe, universalmente reconocido y adorado sin reservas, de esta extensa fraternidad de seres inteligentes, es mi Padre y vuestro Padre. Yo soy su Hijo, y vosotros también sois sus hijos. Por consiguiente, es eternamente cierto que vosotros y yo somos hermanos en el estado celestial, y mucho más desde que nos hemos vuelto hermanos en la carne, en la vida terrenal. Dejad pues de temer a Dios como a un rey o de servirle como a un amo; aprended a venerarlo como Creador; a honrarlo como al Padre de vuestra juventud espiritual; a amarlo como a un defensor misericordioso; y finalmente, a adorarlo como al Padre amoroso y omnisapiente de vuestra comprensión y apreciación espirituales más maduras.

"Vuestros conceptos erróneos del Padre que está en los cielos dan origen a vuestras ideas falsas sobre la humildad y a una gran parte de vuestra hipocresía. El hombre puede ser un gusano de tierra por su naturaleza y origen, pero cuando está habitado por el espíritu de mi Padre, ese hombre se vuelve divino en su destino. El espíritu que mi Padre ha otorgado regresará con toda seguridad a la fuente divina y al nivel universal de su origen, y el alma humana del hombre mortal, que se habrá convertido en la hija renacida de este espíritu interior, se elevará ciertamente con el espíritu divino hasta la presencia misma del Padre eterno.

"En verdad, la humildad le conviene al hombre mortal que recibe todos estos dones del Padre que está en los cielos, aunque hay una dignidad divina que está ligada a todos estos candidatos, por la fe, a la ascensión eterna del reino celestial. Las prácticas sin sentido y serviles de una humildad ostentosa y falsa son incompatibles con la apreciación del origen de vuestra salvación y con el reconocimiento del destino de vuestras almas nacidas del espíritu. La humildad ante Dios es totalmente apropiada en el fondo de vuestro corazón; la mansedumbre delante de los hombres es loable; pero la hipocresía de una humildad consciente y deseosa de llamar la atención es infantil e indigna de los hijos iluminados del reino.

"Hacéis bien en ser dóciles ante Dios y en controlaros delante de los hombres, pero que vuestra mansedumbre sea de origen espiritual, y no la exhibición autoengañososa de un sentido consciente de superioridad presuntuosa. El profeta habló juiciosamente cuando dijo: `Caminad humildemente con Dios' porque, aunque el Padre celestial es el Infinito y el Eterno, también habita `en aquel que tiene una mente contrita y un espíritu humilde.' Mi Padre desdeña el orgullo, detesta la hipocresía y aborrece la iniquidad. Para recalcar el valor de la sinceridad y la confianza perfecta en el sostén amoroso y en la guía fiel del Padre celestial, me he referido con mucha frecuencia a los niños, con el fin de ilustrar la actitud mental y la reacción espiritual que son tan esenciales para que el hombre mortal acceda a las realidades espirituales del reino de los cielos.

"El profeta Jeremías describió bien a muchos mortales cuando dijo: `Estáis cerca de Dios en la boca, pero lejos de él en el corazón.' ¿Y no habéis leído también esa terrible advertencia del profeta que dijo: `Sus sacerdotes enseñan por un salario y sus profetas adivinan por dinero. Al mismo tiempo, manifiestan piedad y proclaman que el Señor está con ellos'? ¿No habéis sido bien advertidos contra los que `hablan de paz con sus vecinos, estando la maldad en su corazón', contra los que `adulan con los labios, mientras que su corazón actúa con doblez'? De todas las penas de un hombre confiado, ninguna es más terrible que la de ser `herido en la casa de un amigo en quien confía.'"

1.2.65. LA FE

"Muchos de vosotros estáis aquí, enfermos y afligidos, porque habéis vivido muchos años en el camino equivocado. Algunos sufren por los accidentes del tiempo, otros a consecuencia de los errores de sus antepasados, mientras que algunos de vosotros lucháis contra los obstáculos de las condiciones imperfectas de vuestra existencia temporal. Pero mi Padre trabaja, y yo quisiera trabajar, para mejorar vuestra condición en la tierra, y más especialmente para asegurar vuestro estado eterno. Ninguno de nosotros puede hacer gran cosa por cambiar las dificultades de la vida, a menos que descubramos que el Padre que está en los cielos así lo quiere.

Después de todo, todos estamos obligados a hacer la voluntad del Eterno. Si todos os pudierais curar de vuestras aflicciones físicas, indudablemente os admiraríais, pero es aun más importante que seáis purificados de toda enfermedad espiritual y que os encontréis curados de todas las dolencias morales. Todos sois hijos de Dios; sois los hijos del Padre celestial. Las trabas del tiempo pueden parecer afligiros, pero el Dios de la eternidad os ama. Cuando llegue la hora del juicio, no temáis, pues todos encontraréis no solamente justicia, sino una abundante misericordia.

En verdad, en verdad os lo digo: Aquel que escucha el evangelio del reino y cree en esta enseñanza de la filiación con Dios, posee la vida eterna; esos creyentes pasan ya del juicio y de la muerte a la luz y a la vida. Y se acerca la hora en que incluso aquellos que están en la tumba escucharán la voz de la resurrección."

1.2.66. MAGIA Y SUPERSTICION

El camino que siguen las estrellas en el cielo no tiene absolutamente nada que ver con los acontecimientos de la vida humana en la tierra. La astronomía es una ocupación adecuada de la ciencia, pero la astrología es una masa de errores supersticiosos que no tienen ningún sitio en el evangelio del reino.

El examen de los órganos internos de un animal recién degollado no puede revelar nada sobre el tiempo atmosférico, los acontecimientos futuros o el resultado de los asuntos humanos.

Los espíritus de los muertos no regresan para comunicarse con sus familiares o con sus antiguos amigos todavía vivos.

Los amuletos y las reliquias son impotentes para curar las enfermedades, evitar los desastres o influir en los malos espíritus; la creencia en todos estos medios materiales para influir sobre el mundo espiritual no es más que una vulgar superstición.

Echar a la suerte quizás sea una manera útil de resolver muchas dificultades menores, pero no es un método destinado a descubrir la voluntad divina. Los resultados que se obtienen así son simplemente el producto de la casualidad material. El único medio de comulgar con el mundo espiritual está incluido en la dotación espiritual de la humanidad, el espíritu interior del Padre, junto con el espíritu derramado por el Hijo y la influencia omnipresente del Espíritu Infinito.

La adivinación, la hechicería y la brujería son supersticiones de las mentes ignorantes, como también lo son las ilusiones de la magia. La creencia en los números mágicos, en los pronósticos de buena suerte y en los presagios de mala suerte, es una pura superstición sin ningún fundamento.

La interpretación de los sueños es ampliamente un sistema supersticioso e infundado de especulaciones ignorantes y fantásticas. El evangelio del reino no ha de tener nada en común con los sacerdotes adivinos de la religión primitiva.

Los espíritus del bien o del mal no pueden residir dentro de los símbolos materiales de arcilla, madera o metal; los ídolos no son nada más que el material con el que están fabricados.

Las prácticas de los encantadores, los brujos, los magos y los hechiceros provienen de las supersticiones de los egipcios, los asirios, los babilonios y los antiguos cananeos. Los amuletos y todas las clases de encantamientos son inútiles tanto para conseguir la protección de los buenos espíritus como para desviar a los supuestos espíritus impuros.

Jesús desenmascaró y censuró la creencia de sus oyentes en los encantamientos, las ordalías, los hechizos, las maldiciones, los signos, las mandrágoras, las cuerdas anudadas y todas las demás formas de superstición ignorante.

1.2.67. LA SALVACIÓN

"Maestro, ¿qué debemos responder cuando las mujeres nos preguntan: Qué debo hacer para salvarme?
1" Cuando Jesús escuchó esta pregunta, respondió:

"Cuando los hombres y las mujeres os pregunten qué deben hacer para salvarse, vosotras contestaréis: Creed en este evangelio del reino; aceptad el perdón divino. Reconoced, por la fe, al espíritu interno de Dios, cuya aceptación os convierte en hijos de Dios. ¿No habéis leído en las Escrituras el pasaje que dice: ' Mi rectitud y mi fuerza residen en el Señor?' Y también allí donde el Padre dice: ' Mi justicia se acerca; mi salvación se ha hecho pública y mis brazos envolverán a mi pueblo.' ' Mi alma se regocijará en el amor de mi Dios, porque me ha vestido con las vestiduras de la salvación y me ha cubierto con la túnica de su rectitud.' ¿No habéis leído también, refiriéndose al Padre, que su nombre ' será llamado el Señor de nuestra rectitud?' ' Quitaos los harapos sucios de la presunción y vestid a mi hijo con la túnica de la rectitud divina y de la salvación eterna.' Es eternamente cierto que ' el justo vivirá por su fe.' La entrada en el reino del Padre es totalmente libre, pero el progreso -el crecimiento en la gracia- es indispensable para permanecer allí.

"La salvación es el don del Padre y es revelada por sus Hijos. Su aceptación, por la fe, os convierte en partícipes de la naturaleza divina, en hijos o hijas de Dios. Por la fe, estáis justificadas; por la fe, sois salvadas; y por esta misma fe, avanzaréis eternamente en el camino de la perfección progresiva y divina. Abraham fue justificado por la fe y tomó conciencia de la salvación por las enseñanzas de Melquisedec². A lo largo de todos los tiempos, esta misma fe ha salvado a los hijos de los hombres, pero ahora un Hijo ha venido del Padre para hacer más real y aceptable la salvación."

Al resumir su declaración final, Jesús dijo: "No podéis comprar la salvación; no podéis ganar la rectitud. La salvación es un don de Dios, y la rectitud es el fruto natural de la vida nacida del espíritu, la vida de filiación en el reino. No vais a salvaros porque viváis una vida de rectitud, sino que viviréis una vida de rectitud porque ya habéis sido salvados, porque habéis reconocido la filiación como un don de Dios, y el servicio en el reino como la delicia suprema de la vida en la tierra. Cuando los hombres creen en este evangelio, que es una revelación de la bondad de Dios, se sienten inducidos a arrepentirse voluntariamente de todos los pecados conocidos. La realización de la filiación es incompatible con el deseo de pecar. Los creyentes en el reino tienen hambre de rectitud y sed de perfección divina."

¹ Pregunta que hizo una de las mujeres apóstoles a Jesús. Al igual que existieron 12 hombres apóstoles también Jesús formó 12 mujeres para igual fin.

² Maquiaventa Melquisedek, también llamado el sabio de Salem. Ver libro de Urantia, documento 93

1.2.68. PARABOLA EL SEMBRADOR

"Un sembrador salió a sembrar y sucedió que mientras sembraba, algunas semillas cayeron al borde del camino, donde fueron pisoteadas y devoradas por los pájaros del cielo. Otras semillas cayeron en lugares rocosos donde había poca tierra, y brotaron inmediatamente porque la tierra no tenía profundidad, pero tan pronto como brilló el sol se marchitaron, porque no tenían raíces para absorber la humedad. Otras semillas cayeron entre los espinos, y cuando los espinos crecieron, las ahogaron, de manera que no produjeron ningún grano. Pero otras semillas cayeron en una buena tierra, y cuando crecieron, algunas produjeron treinta, otras sesenta y otras cien granos." Cuando terminó de contar esta parábola, dijo a la multitud: "El que tenga oídos para oír, que oiga."

Después de un momento de silencio, Pedro dijo: "Maestro, hemos hablado mucho sobre la parábola, y ésta es la interpretación a la que he llegado: El sembrador es el predicador del evangelio; la semilla es la palabra de Dios. Las semillas que cayeron al borde del camino representan a los que no comprenden la enseñanza del evangelio. Los pájaros que atraparon rápidamente las semillas que cayeron en el suelo endurecido representan a Satanás, o al maligno, que esconde lo que se ha sembrado en el corazón de esos ignorantes. Las semillas que cayeron en los lugares rocosos y que brotaron con tanta rapidez representan a esas personas superficiales e irreflexivas que, cuando escuchan la buena nueva, reciben el mensaje con alegría, pero como la verdad no tiene ninguna raíz verdadera en su comprensión más profunda, su devoción dura poco ante las tribulaciones y las persecuciones. Estos creyentes tropiezan cuando llegan las dificultades, y cuando son tentados, desfallecen. Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que escuchan la palabra con agrado, pero permiten que las inquietudes del mundo y la falsedad de las riquezas ahoguen la palabra de la verdad, de tal manera que se vuelve estéril. Pero las semillas que cayeron en una buena tierra y crecieron hasta que unas produjeron treinta, otras sesenta y otras cien granos, representan a los que han escuchado la verdad, la han recibido con diversos grados de apreciación -debido a sus diferentes dotes intelectuales- y por eso manifiestan esos diversos grados de experiencia religiosa."

Después de escuchar la interpretación que Pedro hizo de la parábola, Jesús preguntó a los otros apóstoles si no tenían también alguna sugerencia que ofrecer. Natanael fue el único que respondió a esta invitación, diciendo: "Maestro, reconozco que hay muchas cosas buenas en la interpretación que Simón Pedro ha hecho de la parábola, pero no estoy totalmente de acuerdo con él. Mi idea de esta parábola sería la siguiente: La semilla representa al evangelio del reino, mientras que el sembrador simboliza los mensajeros del reino. Las semillas que cayeron al borde del camino en la tierra endurecida representan a los que han escuchado poca cosa del evangelio, junto con aquellos que son indiferentes al mensaje y que han endurecido su corazón. Los pájaros del cielo que atraparon rápidamente las semillas que cayeron al borde del camino representan los hábitos que tenemos en la vida, la tentación del mal y los deseos de la carne. Las semillas que cayeron entre las rocas simbolizan las almas emotivas que reciben rápidamente la nueva enseñanza, y que abandonan la verdad con la misma rapidez cuando tienen que enfrentarse con las dificultades y las realidades de vivir a la altura de esa verdad; carecen de percepción espiritual. Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que se sienten atraídos por las verdades del evangelio; están dispuestos a seguir sus enseñanzas, pero el orgullo del mundo, los celos, la envidia y las ansiedades de la existencia humana se lo impiden. Las semillas que cayeron en la buena tierra y crecieron hasta que unas produjeron treinta, otras sesenta y otras cien granos, representan los diferentes grados naturales de aptitud para comprender la verdad y responder a sus enseñanzas espirituales, por parte de unos hombres y mujeres que poseen unos dones diversos de iluminación espiritual."

Cuando Natanael terminó de hablar, los apóstoles y sus compañeros emprendieron una seria discusión y se enfrascaron en un ardiente debate; algunos sostenían que la interpretación de Pedro era correcta, mientras que otro número casi igual trataba de defender la explicación que Natanael había dado de la

parábola. Mientras tanto, Pedro y Natanael se habían retirado a la casa, donde se enredaron en un esfuerzo energético y decidido por convencer al otro y cambiar su opinión.

El Maestro permitió que esta confusión alcanzara su máxima intensidad de expresión; luego dio unas palmadas y los llamó para que se acercaran. Cuando todos estuvieron reunidos de nuevo a su alrededor, dijo: "Antes de que os hable de esta parábola, ¿alguno de vosotros tiene algo que decir?" Después de un momento de silencio, Tomás dijo: "Sí, Maestro, deseo decir unas palabras. Recuerdo que una vez nos dijiste que tuviéramos cuidado con esto mismo. Nos indicaste que, cuando utilizáramos unos ejemplos para nuestra predicación, debíamos emplear historias verdaderas, y no fábulas. Debíamos escoger la historia que mejor conviniera para ilustrar la única verdad central y esencial que deseábamos enseñar a la gente, y que, después de haber utilizado así dicha historia, no debíamos intentar hacer una aplicación espiritual de todos los detalles menores involucrados en la historia que habíamos contado. Estimo que tanto Pedro como Natanael se equivocan al intentar interpretar esta parábola. Admiro la habilidad que tienen para hacer estas cosas, pero estoy igualmente seguro de que todas esas tentativas para hacer que una parábola natural arroje analogías espirituales en todos sus aspectos, sólo pueden llevar a la confusión y a una idea gravemente falsa de la verdadera finalidad de dicha parábola. La prueba de que llevo razón lo demuestra plenamente el hecho de que hace una hora todos estábamos de acuerdo, y ahora estamos divididos en dos grupos separados que mantienen opiniones diferentes sobre esta parábola, y sostienen esas opiniones con tanto ahínco que, en mi opinión, obstaculiza nuestra capacidad para captar plenamente la gran verdad que tenías en la mente cuando presentaste esta parábola a la muchedumbre y nos pediste posteriormente que la comentáramos."

Las palabras de Tomás tuvieron un efecto tranquilizante sobre todos ellos. Tomás hizo que recordaran lo que Jesús les había enseñado en ocasiones anteriores, y antes de que Jesús continuara hablando, Andrés se levantó y dijo: "Estoy persuadido de que Tomás tiene razón, y me gustaría que nos dijera el significado que le atribuye a la parábola del sembrador." Jesús le hizo señas a Tomás para que hablara, y éste dijo: "Hermanos míos, no deseaba prolongar esta discusión, pero si así lo deseáis, diré que creo que esta parábola ha sido contada para enseñarnos una gran verdad, que es la siguiente: Por muy fiel y eficazmente que ejecutemos nuestra misión divina, nuestra enseñanza del evangelio del reino estará acompañada de diferentes grados de éxito; y todas esas diferencias de resultados se deberán directamente a las condiciones inherentes a las circunstancias de nuestro ministerio, unas condiciones sobre las que tenemos poco o ningún control."

Cuando Tomás terminó de hablar, la mayoría de sus compañeros predicadores estaban dispuestos a darle la razón, e incluso Pedro y Natanael estaban a punto de hablar con él, cuando Jesús se levantó y dijo: "Bien hecho, Tomás; has discernido el verdadero significado de las parábolas; pero tanto Pedro como Natanael os han hecho a todos el mismo bien, en el sentido de que han mostrado plenamente el peligro de aventurarse a convertir mis parábolas en alegorías. En vuestro propio fuero interno, podéis ocuparos a menudo de manera provechosa en estos vuelos de la imaginación especulativa, pero cometéis un error cuando intentáis incorporar esas conclusiones en vuestra enseñanza pública."

Hacia el final de la lección de la tarde, Jesús hizo su primer comentario sobre la parábola del sembrador. Dijo que la parábola se refería a dos cosas: En primer lugar, era una revisión de su propio ministerio hasta ese momento, y una previsión de lo que le esperaba durante el resto de su vida en la tierra. Y en segundo lugar, también era una alusión a lo que los apóstoles y otros mensajeros del reino podían esperar en su ministerio, de generación en generación, a medida que pasara el tiempo.

Antes de despedir al grupo para pasar la noche, Jesús dijo: "Ahora os voy a contar lo último de la parábola del sembrador. Quiero probaros para saber cómo recibiréis esto: El reino de los cielos se parece también a un hombre que echa una buena semilla en la tierra; mientras dormía por la noche y se ocupaba de sus asuntos durante el día, la semilla brotó y creció, y aunque no sabía cómo sucedió, la

planta fructificó. Primero fue la hoja, luego la espiga y luego el grano completo en la espiga. Y cuando el grano estuvo maduro, empleó la hoz y fue el final de la cosecha. El que tenga oídos para oír, que oiga."

1.2.69. ENSEÑAR

"Amados míos, en el momento de enseñar siempre debéis hacer una diferencia para adaptar vuestra presentación de la verdad a la mente y al corazón de los que os escuchan. Cuando os encontráis delante de una muchedumbre de intelectos y de temperamentos variados, no podéis decir palabras diferentes para cada tipo de oyente, pero podéis contar una historia para transmitir vuestra enseñanza. Cada grupo, e incluso cada individuo, podrá interpretar vuestra parábola a su manera, según sus propios dones intelectuales y espirituales. Debéis dejar que vuestra luz brille, pero hacedlo con sabiduría y discreción. Nadie enciende un candil para cubrirlo con una vasija o colocarlo debajo de la cama, sino que pone su candil sobre un pedestal donde todos puedan contemplar la luz. Permitidme que os diga que, en el reino de los cielos, no hay nada oculto que no se pueda manifestar; ni tampoco hay secretos que finalmente no se puedan conocer. Todas esas cosas acabarán por salir a la luz. No penséis solamente en las multitudes y en la manera en que escuchan la verdad; prestad atención también a la manera en que vosotros mismos escucháis. Recordad que os he dicho muchas veces: A aquel que tiene se le dará más, mientras que al que no tiene se le quitará incluso lo que cree tener."

La prolongada discusión sobre las parábolas y las instrucciones adicionales en cuanto a su interpretación, se pueden resumir y expresar en un lenguaje moderno de la manera siguiente:

Jesús aconsejó que no se emplearan las fábulas ni las alegorías para enseñar las verdades del evangelio. Sí que recomendó la libre utilización de las parábolas, en especial las parábolas relacionadas con la naturaleza. Recalcó el valor de utilizar la analogía existente entre los mundos natural y espiritual como un medio de enseñar la verdad. Aludió con frecuencia a lo natural como "la sombra irreal y fugaz de las realidades del espíritu."

Jesús contó tres o cuatro parábolas de las escrituras hebreas, y llamó la atención sobre el hecho de que este método de enseñanza no era totalmente nuevo. Sin embargo, se convirtió casi en un método nuevo por la manera en que lo empleó desde entonces en adelante.

Al enseñar a los apóstoles el valor de las parábolas, Jesús llamó la atención sobre los puntos siguientes:

La parábola apela simultáneamente a unos niveles extremadamente diferentes de la mente y del espíritu. La parábola estimula la imaginación, desafía el discernimiento y provoca el pensamiento crítico; promueve la simpatía sin despertar el antagonismo.

La parábola pasa de las cosas conocidas al discernimiento de lo desconocido. La parábola utiliza lo material y lo natural como un medio para presentar lo espiritual y lo supermaterial.

Las parábolas favorecen la toma de decisiones morales imparciales. La parábola evita numerosos prejuicios e introduce con elegancia las nuevas verdades en la mente, y hace todo esto despertando un mínimo de defensas propias en el resentimiento personal.

Rechazar la verdad contenida en una analogía parabólica requiere una acción intelectual consciente que menosprecie directamente el juicio honesto y la decisión justa de la persona. La parábola conduce a forzar el pensamiento a través del sentido del oído.

El uso de la parábola como medio de enseñanza permite al instructor presentar verdades nuevas, e incluso sorprendentes, mientras que al mismo tiempo evita ampliamente toda controversia y todo conflicto exterior con la tradición y la autoridad establecida.

La parábola posee también la ventaja de avivar la memoria de la verdad enseñada, cuando se encuentran posteriormente las mismas escenas familiares.

"Ya veis, hijos míos, que recurrir a los sentimientos humanos es transitorio y totalmente decepcionante; apelar exclusivamente al intelecto del hombre es igualmente vacío y estéril; sólo dirigiendo vuestro llamamiento al espíritu que vive dentro de la mente humana, podéis esperar conseguir un éxito duradero y efectuar esas maravillosas transformaciones del carácter humano, que pronto se manifiestan mediante la producción abundante de los auténticos frutos del espíritu, en la vida diaria de todos aquellos que se encuentran liberados así de las tinieblas de la duda, gracias al nacimiento del espíritu en la luz de la fe - en el reino de los cielos."

Jesús enseñó el recurso a las emociones como técnica para detener y concentrar la atención intelectual. A esa mente así despertada y avivada la calificó de puerta de entrada al alma, donde reside esa naturaleza espiritual del hombre que debe reconocer la verdad y responder al llamamiento espiritual del evangelio, a fin de producir los resultados permanentes de las verdaderas transformaciones del carácter.

1.2.70. PARABOLA EL REINO DE LOS CIELOS

Jesús volvió a enseñar a la gente desde la barca, diciendo: "El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró una buena semilla en su campo; pero mientras dormía, su enemigo vino y sembró cizaña en medio del trigo, huyendo apresuradamente. Y así, cuando los jóvenes tallos brotaron y más tarde estuvieron a punto de producir su fruto, apareció también la cizaña. Entonces, los servidores de este propietario fueron a decirle: ` Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿de dónde ha salido entonces esa cizaña?' El dueño respondió a sus servidores: ` Algún enemigo lo ha hecho.' Entonces los servidores le preguntaron: ` ¿Quieres que vayamos a arrancar la cizaña?' Pero él les contestó diciendo: ` No, no sea que al arrancarla desarraiguéis también el trigo. Lo mejor es dejarlos que crezcan juntos hasta el momento de la cosecha, y entonces diré a los segadores: Primero recoged la cizaña y atadla en fardos para quemarla, y luego recoged el trigo para almacenarlo en mi granero.'"

1.2.71. PARABOLA EL COMERCIANTE

"El reino de los cielos se parece también a un comerciante que busca perlas finas; y habiendo encontrado una perla de gran valor, salió a vender todo lo que poseía para poder comprar la perla extraordinaria."

1.2.72. PARABOLA LA RED

"Y además, el reino de los cielos se parece a una red barredera que fue arrojada al mar y recogió todo tipo de peces. Cuando la red estuvo llena, los pescadores la sacaron a la playa, donde se sentaron para distribuir el pescado; recogieron los buenos en unos recipientes y arrojaron los malos."

1.2.73. PARABOLA EL TESORO

"El reino de los cielos se parece también a un tesoro escondido en un campo, que un hombre descubrió. En su alegría, salió a vender todo lo que poseía a fin de tener el dinero para comprar el campo."

1.2.74. EL ORIGEN DEL MAL

No sabes que es del corazón de donde provienen los malos pensamientos, los proyectos perversos de asesinato, robo y adulterio, junto con la envidia, el orgullo, la ira, la venganza, las injurias y los falsos testimonios? Éstas son exactamente las cosas que manchan a los hombres, y no el hecho de comer pan con las manos ceremonialmente sucias."

1.2.75. EXPERIENCIA

Ésta fue la semana en que Natanael y Santiago Zebedeo sufrieron una grave enfermedad. Durante tres días y tres noches padecieron la fase aguda de un doloroso desorden digestivo. A la tercera noche, Jesús envió a descansar a Salomé, la madre de Santiago, mientras él cuidaba de sus apóstoles que sufrían. Por supuesto, Jesús podía haber curado instantáneamente a estos dos hombres, pero éste no es el método que emplean el Hijo o el Padre para tratar estas dificultades y aflicciones corrientes de los hijos de los hombres, en los mundos evolutivos del tiempo y del espacio. A lo largo de toda su vida extraordinaria en la carne, Jesús no utilizó ni una sola vez ningún tipo de ayuda sobrenatural para ningún miembro de su familia terrestre, ni en beneficio de ninguno de sus seguidores inmediatos.

Es necesario enfrentarse con las dificultades del universo y tropezar con los obstáculos planetarios, como parte de la educación experiencial proporcionada para el crecimiento y el desarrollo, para la perfección progresiva, del alma evolutiva de las criaturas mortales. La espiritualización del alma humana requiere una experiencia íntima con el proceso educativo de resolver una amplia gama de problemas universales reales. La naturaleza animal y las formas inferiores de criaturas volitivas no progresan favorablemente en un ambiente fácil. Las situaciones problemáticas, asociadas con los estímulos para ponerse en acción, se confabulan para producir esas actividades de la mente, del alma y del espíritu que contribuyen poderosamente a la obtención de los objetivos meritorios de la progresión mortal, y a la consecución de los niveles superiores de destino.

1.2.76. ¿POR QUÉ ESTÁN FURIOSOS LOS PAGANOS?

Jesús dijo: "Todos deberíais recordar lo que el salmista indicó sobre estos tiempos, cuando dijo: `¿Por qué están furiosos los paganos y los pueblos conspiran en vano? Los reyes de la tierra se establecen a sí mismos, y los dirigentes del pueblo se aconsejan entre ellos, en contra del Señor y en contra de su ungido, diciendo: Rompamos las ataduras de la misericordia y desechemos los lazos del amor.'

"Hoy veis que esto se cumple delante de vuestros ojos. Pero no veréis cumplirse el resto de la profecía del salmista, porque tenía ideas erróneas sobre el Hijo del Hombre y su misión en la tierra. Mi reino está basado en el amor, es proclamado con misericordia y se establece mediante el servicio desinteresado. Mi Padre no está sentado en el cielo riéndose burlescamente de los paganos. No está colérico en su gran desagrado. Es verdad la promesa de que el Hijo recibirá por herencia a esos llamados paganos (en realidad, sus hermanos ignorantes y faltos de instrucción). Y recibiré a esos gentiles con los brazos abiertos, con misericordia y afecto. Se mostrará toda esta misericordia a los supuestos paganos, a pesar de la desacertada declaración de la escritura que insinúa que el Hijo triunfante `los quebrantará con una barra de hierro y los hará añicos como una vasija de alfarero.' El salmista os exhortaba a: `servir al Señor con temor' -Yo os invito a que entréis, por la fe, en los elevados privilegios de la filiación divina; él os ordena que os regocijéis temblando. Yo os pido que os regocijéis con seguridad. Él dice: `Besad al Hijo, no sea que se irrite y perezcáis cuando se encienda su cólera.' Pero vosotros, que habéis vivido conmigo, sabéis muy bien que la ira y la cólera no forman parte del establecimiento del reino de los cielos en el corazón de los hombres. Sin embargo, el salmista vislumbró la verdadera luz cuando dijo al final de esta exhortación: `Benditos sean los que ponen su confianza en este Hijo.'"

Jesús continuó enseñando a los veinticuatro, diciendo: "Los paganos no están faltos de razón al estar furiosos con nosotros. Como su concepto de la vida es limitado y estrecho, pueden concentrar sus energías con entusiasmo. Tienen una meta cercana y más o menos visible; por eso se esfuerzan con una destreza valiente y eficaz. Vosotros, que habéis confesado vuestra entrada en el reino de los cielos, sois en general demasiado vacilantes e imprecisos en vuestra manera de enseñar. Los paganos se dirigen directamente hacia sus objetivos; vosotros sois culpables de tener demasiados anhelos crónicos. Si deseáis entrar en el reino, ¿por qué no os apoderáis de él mediante un asalto espiritual, como los paganos se apoderan de una ciudad sitiada? Difícilmente sois dignos del reino cuando vuestro servicio consiste tan ampliamente en la actitud de lamentaros del pasado, quejaros del presente y tener una esperanza vana para el futuro. ¿Por qué están furiosos los paganos? Porque no conocen la verdad. ¿Por qué languidecéis en anhelos fútiles? Porque no obedecéis a la verdad. Poned fin a vuestras ansias inútiles y salid a hacer valientemente lo que importa para el establecimiento del reino.

"En todo lo que hagáis, no os volváis parciales y no os especialicéis con exceso. Los fariseos que buscan nuestra destrucción creen de verdad que están sirviendo a Dios. La tradición los ha limitado tanto, que están cegados por los prejuicios y endurecidos por el miedo. Contemplad a los griegos, que tienen una ciencia sin religión, mientras que los judíos tienen una religión desprovista de ciencia. Cuando los hombres se extravían de esta manera, aceptando una desintegración estrecha y confusa de la verdad, su única esperanza de salvación consiste en coordinarse con la verdad -en convertirse.

"Dejadme expresar enérgicamente esta verdad eterna: Si gracias a vuestra coordinación con la verdad, aprendéis a manifestar en vuestra vida esta hermosa integridad de la rectitud, entonces vuestros semejantes os buscarán para conseguir lo que habéis adquirido así. La cantidad de buscadores de la verdad que se sentirán atraídos hacia vosotros representa la medida de vuestra dotación de la verdad, de vuestra rectitud. La cantidad de mensaje que tenéis que llevar a la gente es, en cierto modo, la medida de vuestro fracaso en vivir la vida plena o recta, la vida coordinada con la verdad."

1.2.77. RELIGION

La verdadera religión es la lealtad que un hombre siente en el fondo de su corazón hacia sus convicciones más elevadas y más sinceras.

Aprendieron cada vez más de Jesús a considerar a las personalidades humanas en términos de sus posibilidades en el tiempo y en la eternidad. Aprendieron que a muchas almas se les puede inducir mejor a amar al Dios invisible, si primero se les enseña a amar a sus hermanos que pueden ver. En relación con estas lecciones, se atribuyó un nuevo significado a la declaración del Maestro sobre el servicio desinteresado a los semejantes: "Puesto que lo habéis hecho por el más humilde de mis hermanos, lo habéis hecho por mí."

Una de las grandes lecciones de esta estancia en Cesarea tuvo que ver con el origen de las tradiciones religiosas, con el grave peligro de permitir que se atribuya un carácter sagrado a las cosas no sagradas, a las ideas corrientes o a los acontecimientos cotidianos. De una de estas conferencias salieron con la enseñanza de que la verdadera religión es la lealtad que un hombre siente en el fondo de su corazón hacia sus convicciones más elevadas y más sinceras.

Jesús advirtió a sus creyentes que, si sus anhelos religiosos eran únicamente materiales, el conocimiento creciente de la naturaleza acabaría por quitarles su fe en Dios, debido a la sustitución progresiva del origen supuestamente sobrenatural de las cosas. Pero si su religión era espiritual, el progreso de la ciencia física nunca podría perturbar su fe en las realidades eternas y en los valores divinos.

Aprendieron que cuando la religión tiene unos móviles enteramente espirituales, hace que toda la vida valga más la pena, llenándola de objetivos elevados, dignificándola con valores transcendentales, inspirándola con móviles magníficos, y confortando todo el tiempo el alma humana con una esperanza sublime y vigorizante. La verdadera religión está destinada a disminuir las tensiones de la existencia; libera la fe y el coraje para la vida diaria y el servicio desinteresado. La fe fomenta la vitalidad espiritual y la fecundidad de la rectitud.

Jesús enseñó repetidas veces a sus apóstoles que ninguna civilización puede sobrevivir mucho tiempo a la pérdida de las mejores cosas que posee su religión. Nunca se cansó de señalar a los doce el gran peligro que supone aceptar los símbolos y las ceremonias religiosas como sustitutos de la experiencia religiosa. Toda su vida terrestre estuvo firmemente consagrada a la misión de derretir las formas congeladas de la religión, para darles las libertades líquidas de una filiación iluminada.

1.2.78. EL DISCURSO SOBRE LA VERDADERA RELIGIÓN

Este discurso memorable sobre la religión, resumido y expuesto de nuevo en un lenguaje moderno, expresó las verdades siguientes:

Aunque las religiones del mundo tienen un origen doble -natural y revelado- en todo momento se pueden encontrar, en cualquier pueblo, tres formas distintas de devoción religiosa. Estas tres manifestaciones del impulso religioso son:

La religión primitiva. La propensión seminatural e instintiva a tener miedo de las energías misteriosas y a adorar las fuerzas superiores; es principalmente una religión de la naturaleza física, la religión del miedo.

La religión de la civilización. Los conceptos y las prácticas religiosos progresivos de las razas que se civilizan -la religión de la mente- la teología intelectual basada en la autoridad de la tradición religiosa establecida.

La verdadera religión -la religión de la revelación. La revelación de los valores sobrenaturales, un atisbo parcial de las realidades eternas, un vislumbre de la bondad y la belleza del carácter infinito del Padre que está en los cielos -la religión del espíritu tal como está demostrada en la experiencia humana.

El Maestro se negó a menospreciar la religión de los sentidos físicos y de los temores supersticiosos del hombre común, aunque deploró el hecho de que sobrevivieran tantos elementos de esta forma primitiva de adoración en las prácticas religiosas de las razas más inteligentes de la humanidad. Jesús indicó claramente que la gran diferencia entre la religión de la mente y la religión del espíritu reside en que, mientras la primera está sostenida por la autoridad eclesiástica, la segunda está enteramente basada en la experiencia humana.

Hasta que las razas se vuelvan sumamente inteligentes y más completamente civilizadas, seguirán existiendo muchas de esas ceremonias infantiles y supersticiosas que son tan características de las prácticas religiosas evolutivas de los pueblos primitivos y atrasados. Hasta que la raza humana no alcance el nivel de un reconocimiento más elevado y más general de las realidades de la experiencia espiritual, un gran número de hombres y mujeres continuarán mostrando su preferencia personal por esas religiones de autoridad que sólo requieren un asentimiento intelectual, en contraste con la religión del espíritu, que implica una participación activa de la mente y del alma en la aventura de la fe consistente en luchar con las realidades rigurosas de la experiencia humana progresiva.

La aceptación de las religiones tradicionales de autoridad representa la salida fácil para el impulso que siente el hombre de intentar satisfacer las ansias de su naturaleza espiritual. Las religiones de autoridad, asentadas, cristalizadas y establecidas, proporcionan un refugio disponible donde el alma trastornada y angustiada del hombre puede huir cuando se siente abrumada por el miedo y atormentada por la incertidumbre. Como precio a pagar por las satisfacciones y las seguridades que proporciona, una religión así sólo exige a sus devotos un asentimiento pasivo y puramente intelectual.

En la tierra vivirán durante mucho tiempo esos individuos tímidos, miedosos e indecisos que preferirán obtener de esta manera sus consuelos religiosos, aunque al ligar su suerte con las religiones de autoridad, comprometen la soberanía de su personalidad, degradan la dignidad de la autoestima, y renuncian por completo al derecho de participar en la más emocionante e inspiradora de todas las experiencias humanas posibles: la búsqueda personal de la verdad, el regocijo de afrontar los peligros del descubrimiento intelectual, la determinación de explorar las realidades de la experiencia religiosa personal, la satisfacción suprema de experimentar el triunfo personal de conseguir realmente la

victoria de la fe espiritual sobre las dudas intelectuales, una victoria que se gana honradamente durante la aventura suprema de toda la existencia humana -el hombre a la búsqueda de Dios, por sí mismo y como tal hombre, y que lo encuentra.

La religión del espíritu significa esfuerzo, lucha, conflicto, fe, determinación, amor, lealtad y progreso. La religión de la mente -la teología de la autoridad- exige pocos o ninguno de estos esfuerzos a sus creyentes formales. La tradición es un refugio seguro y un sendero fácil para las almas temerosas y sin entusiasmo que rehuyen instintivamente las luchas espirituales y las incertidumbres mentales que acompañan a esos viajes, en la fe, de aventuras atrevidas por los altos mares de la verdad inexplorada, en búsqueda de las orillas muy lejanas de las realidades espirituales, tal como éstas pueden ser descubiertas por la mente humana progresiva, y experimentadas por el alma humana en evolución.

Jesús continuó diciendo: "En Jerusalén, los jefes religiosos han formulado un sistema establecido de creencias intelectuales, una religión de autoridad, con las diversas doctrinas de sus instructores tradicionales y de los profetas de antaño. Todo ese tipo de religiones recurre principalmente a la mente. Ahora estamos a punto de entrar en un conflicto implacable con ese tipo de religión, puesto que muy pronto vamos a empezar a proclamar audazmente una nueva religión -una religión que no es una religión en el sentido que hoy se atribuye a esa palabra, una religión que apela principalmente al espíritu divino de mi Padre que reside en la mente del hombre; una religión que obtendrá su autoridad de los frutos de su aceptación, unos frutos que aparecerán con toda seguridad en la experiencia personal de todos los que se conviertan en creyentes reales y sinceros de las verdades de esta comunión espiritual superior."

Señalando a cada uno de los veinticuatro y llamándolos por su nombre, Jesús dijo: "Y ahora, ¿quién de vosotros preferiría coger ese sendero fácil del conformismo a una religión establecida y fosilizada, como la que defienden los fariseos de Jerusalén, en lugar de sufrir las dificultades y persecuciones que acompañarán la misión de proclamar un camino mejor de salvación para los hombres, mientras obtenéis la satisfacción de descubrir, por vosotros mismos, las bellezas de las realidades de una experiencia viviente y personal de las verdades eternas y de las grandezas supremas del reino de los cielos? ¿Sois miedosos, blandos y buscáis la facilidad? ¿Tenéis miedo de confiar vuestro futuro entre las manos del Dios de la verdad, de quien sois hijos? ¿Desconfiáis del Padre, de quien sois hijos? ¿Vais a retroceder al sendero fácil de la certidumbre y de la estabilidad intelectual de la religión de autoridad tradicional, o vais a ceñiros para avanzar conmigo en el futuro incierto y agitado en el que proclamaremos las verdades nuevas de la religión del espíritu, el reino de los cielos en el corazón de los hombres?"

Sus veinticuatro oyentes se pusieron todos de pie con la intención de anunciar su respuesta unánime y leal a este llamamiento emotivo, uno de los pocos que Jesús les hizo nunca, pero él levantó la mano y los detuvo, diciendo: "Separaos ahora; que cada uno se quede a solas con el Padre, y encuentre allí la respuesta no emotiva a mi pregunta. Una vez que hayáis descubierto la actitud verdadera y sincera de vuestra alma, expresad esa respuesta de manera franca y audaz a mi Padre y vuestro Padre, cuya vida infinita de amor es el espíritu mismo de la religión que proclamamos."

Los evangelistas y los apóstoles se separaron cada uno por su lado durante un corto período de tiempo. Tenían el espíritu elevado, la mente inspirada y las emociones poderosamente agitadas por las palabras de Jesús. Sin embargo, cuando Andrés los reunió, el Maestro se limitó a decir: "Reanudemos nuestro viaje. Vamos a Fenicia para quedarnos una temporada, y todos deberíais orar al Padre para que transforme vuestras emociones mentales y corporales en lealtades mentales superiores y en experiencias espirituales más satisfactorias."

Los veinticuatro permanecieron silenciosos mientras bajaban por el camino, pero pronto empezaron a charlar entre ellos, y a las tres de la tarde ya no pudieron aguantar más. Se detuvieron, y Pedro se

acercó a Jesús, diciendo: "Maestro, nos has dirigido palabras de vida y de verdad. Quisiéramos escuchar más; te rogamos que continúes hablándonos de estas materias."

1.2.79. EL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA RELIGIÓN

Y así, mientras hacían una pausa a la sombra de una ladera, Jesús continuó enseñándoles acerca de la religión del espíritu, diciendo en esencia:

Habéis surgido de entre aquellos semejantes vuestros que han elegido permanecer satisfechos con una religión de la mente, que ansían la seguridad y prefieren el conformismo. Habéis elegido cambiar vuestros sentimientos de certidumbre autoritaria por las seguridades del espíritu de una fe aventurera y progresiva. Os habéis atrevido a protestar contra la esclavitud abrumadora de una religión institucional y a rechazar la autoridad de las tradiciones escritas actualmente consideradas como la palabra de Dios. Nuestro Padre habló en verdad a través de Moisés, Elías, Isaías, Amós y Oseas, pero no ha dejado de suministrar al mundo palabras de verdad cuando estos antiguos profetas terminaron sus proclamaciones. Mi Padre no hace acepción de razas ni de generaciones, en el sentido de que no otorga la palabra de la verdad a una época y se la niega a la siguiente. No cometáis la locura de llamar divino a lo que es puramente humano, y no dejéis de discernir las palabras de la verdad, aunque no provengan de los oráculos tradicionales de una supuesta inspiración.

Os he llamado para que nazcáis de nuevo, para que nazcáis del espíritu. Os he llamado para que salgáis de las tinieblas de la autoridad y del letargo de la tradición, y entréis en la luz trascendente donde obtendréis la posibilidad de hacer por vosotros mismos el mayor descubrimiento posible que el alma humana puede hacer -la experiencia celeste de encontrar a Dios por vosotros mismos, en vosotros mismos y para vosotros mismos, y de ejecutar todo esto como un hecho en vuestra propia experiencia personal. Así podréis pasar de la muerte a la vida, de la autoridad de la tradición a la experiencia de conocer a Dios; así pasaréis de las tinieblas a la luz, de una fe racial heredada a una fe personal conseguida mediante una experiencia real; de este modo progresaréis de una teología de la mente, transmitida por vuestros antepasados, a una verdadera religión del espíritu que será edificada en vuestra alma como una dotación eterna.

Vuestra religión dejará de ser una simple creencia intelectual en una autoridad tradicional, para convertirse en la experiencia efectiva de esa fe viviente que es capaz de captar la realidad de Dios y todo lo relacionado con el espíritu divino del Padre. La religión de la mente os ata sin esperanzas al pasado; la religión del espíritu consiste en una revelación progresiva y os llama constantemente para que consigáis unos ideales espirituales y unas realidades eternas más elevados y más santos.

Aunque la religión de autoridad puede conferir un sentimiento inmediato de seguridad estable, el precio que pagáis por esa satisfacción pasajera es la pérdida de vuestra independencia espiritual y de vuestra libertad religiosa. Como precio para entrar en el reino de los cielos, mi Padre no os exige que os forcéis a creer en cosas que son espiritualmente repugnantes, impías y falsas. No se os pide que ultrajéis vuestro propio sentido de la misericordia, de la justicia y de la verdad por medio de vuestro sometimiento a un sistema anticuado de formalidades y de ceremonias religiosas. La religión del espíritu os deja eternamente libres para seguir la verdad, dondequiera que os lleven las directrices del espíritu. ¿Y quién puede juzgar -quizás este espíritu tenga algo que comunicar a esta generación, que las otras generaciones han rehusado escuchar?

¡Vergüenza deberían sentir esos falsos educadores religiosos, que quisieran arrastrar a las almas hambrientas al oscuro y lejano pasado, para luego abandonarlas allí! Esas personas desgraciadas están condenadas así a asustarse de todo nuevo descubrimiento, y a sentirse desconcertadas con cada nueva revelación de la verdad. El profeta que dijo: "Aquel cuya mente descansa en Dios se mantendrá en una paz perfecta" no era un simple creyente intelectual en una teología autoritaria. Este ser humano, que conocía la verdad, había descubierto a Dios; no se limitaba a hablar de Dios.

Os recomiendo que abandonéis la costumbre de citar constantemente a los profetas del pasado y de alabar a los héroes de Israel; aspirad más bien a convertirlos en profetas vivientes del Altísimo y en héroes espirituales del reino venidero. En verdad, quizás valga la pena honrar a los jefes del pasado que conocían a Dios, pero cuando lo hagáis, ¿por qué tenéis que sacrificar la experiencia suprema de la existencia humana: encontrar a Dios por vosotros mismos y conocerlo en vuestra propia alma?

Cada raza de la humanidad tiene su propia perspectiva mental sobre la existencia humana; por consiguiente, la religión de la mente debe siempre armonizarse con estos diversos puntos de vista raciales. Las religiones de autoridad nunca podrán llegar a unificarse. La unidad humana y la fraternidad de los mortales sólo se pueden conseguir por medio, y a través de, la dotación superior de la religión del espíritu. Las mentes de las razas pueden ser diferentes, pero toda la humanidad está habitada por el mismo espíritu divino y eterno. La esperanza de la fraternidad humana sólo se puede realizar cuando, y a medida que, la religión unificadora y ennoblecedora del espíritu -la religión de la experiencia espiritual personal- impregne y eclipse a las religiones de autoridad mentales y divergentes.

Las religiones de autoridad sólo pueden dividir a los hombres y levantar unas conciencias contra las otras; la religión del espíritu unirá progresivamente a los hombres y los inducirá a sentir una simpatía comprensiva los unos por los otros. Las religiones de autoridad exigen a los hombres una creencia uniforme, pero esto es imposible de realizar en el estado actual del mundo. La religión del espíritu sólo exige una unidad de experiencia -un destino uniforme- aceptando plenamente la diversidad de creencias. La religión del espíritu sólo pide la uniformidad de perspicacia, no la uniformidad de punto de vista ni de perspectiva. La religión del espíritu no exige la uniformidad de puntos de vista intelectuales, sino solamente la unidad de sentimientos espirituales. Las religiones de autoridad se cristalizan en credos sin vida; la religión del espíritu se desarrolla en la alegría y la libertad crecientes de las acciones ennoblecedoras del servicio amoroso y de la ayuda misericordiosa.

Pero tened cuidado, no sea que alguno de vosotros considere con desdén a los hijos de Abraham porque les ha tocado vivir en estos malos tiempos de tradición estéril. Nuestros antepasados se dedicaron de lleno a la búsqueda insistente y apasionada de Dios, y lo descubrieron como ninguna otra raza completa de hombres lo ha conocido nunca desde los tiempos de Adán, que sabía muchas de estas cosas, porque él mismo era un Hijo de Dios. Mi Padre no ha dejado de observar la larga e incansable lucha de Israel, desde la época de Moisés, por encontrar y conocer a Dios. Durante largas generaciones, los judíos no han dejado de afanarse, sudar, gemir, trabajar, soportar los sufrimientos y experimentar las tristezas de un pueblo incomprendido y despreciado, y todo ello para poder acercarse un poco más al descubrimiento de la verdad acerca de Dios. Desde Moisés hasta los tiempos de Amós y de Oseas, y a pesar de todos los fracasos y titubeos de Israel, nuestros padres revelaron progresivamente a todo el mundo una imagen cada vez más clara y más verdadera del Dios eterno. Así es como se preparó el camino para la revelación aún más grande del Padre, en la que habéis sido llamados a participar.

No olvidéis nunca que sólo hay una aventura más satisfactoria y emocionante que la tentativa de descubrir la voluntad del Dios vivo, y es la experiencia suprema de intentar hacer honradamente esa voluntad divina. Y recordad siempre que la voluntad de Dios se puede hacer en cualquier ocupación terrestre. No hay profesiones santas y profesiones laicas. Todas las cosas son sagradas en la vida de aquellos que están dirigidos por el espíritu, es decir, subordinados a la verdad, ennoblecidos por el amor, dominados por la misericordia y refrenados por la equidad -por la justicia. El espíritu que mi Padre y yo enviaremos al mundo no es solamente el Espíritu de la Verdad, sino también el espíritu de la belleza idealista.

Tenéis que dejar de buscar la palabra de Dios únicamente en las páginas de los viejos escritos con autoridad teológica. Aquellos que han nacido del espíritu de Dios discernirán en lo sucesivo la palabra de Dios, independientemente del lugar de donde parezca originarse. No hay que desestimar la verdad divina porque se haya otorgado a través de un canal aparentemente humano. Muchos de vuestros

hermanos aceptan mentalmente la teoría de Dios, pero no consiguen darse cuenta espiritualmente de la presencia de Dios. Ésta es precisamente la razón por la que os he enseñado tantas veces que la mejor manera de comprender el reino de los cielos es adquiriendo la actitud espiritual de un niño sincero. No os recomiendo la inmadurez mental de un niño, sino más bien la ingenuidad espiritual de un pequeño que cree con facilidad y que confía plenamente. No es tan importante que conozcáis el hecho de Dios, como que desarrolléis cada vez más la habilidad de sentir la presencia de Dios.

Una vez que empecéis a descubrir a Dios en vuestra alma, no tardaréis en empezar a descubrirlo en el alma de los otros hombres, y finalmente en todas las criaturas y creaciones de un poderoso universo. Pero ¿qué posibilidades tiene el Padre de aparecer, como el Dios de las lealtades supremas y de los ideales divinos, en el alma de unos hombres que dedican poco o ningún tiempo a la contemplación reflexiva de estas realidades eternas? Aunque la mente no es la sede de la naturaleza espiritual, es en verdad la entrada que conduce a ella.

Pero no cometáis el error de intentar probar a otros hombres que habéis encontrado a Dios; no podéis presentar deliberadamente una prueba así de válida, aunque existen dos demostraciones positivas y poderosas del hecho de que conocéis a Dios, y son las siguientes:

La manifestación de los frutos del espíritu de Dios en vuestra vida diaria habitual.

El hecho de que todo el plan de vuestra vida proporciona una prueba positiva de que habéis arriesgado sin reserva todo lo que sois y poseéis en la aventura de la supervivencia después de la muerte, persiguiendo la esperanza de encontrar al Dios de la eternidad, cuya presencia habéis saboreado anticipadamente en el tiempo.

Y ahora, no os equivoquéis, mi Padre responderá siempre a la más tenue llama vacilante de fe. Él toma nota de las emociones físicas y supersticiosas del hombre primitivo. Y con esas almas honradas pero temerosas, cuya fe es tan débil que no llega a ser mucho más que un conformismo intelectual a una actitud pasiva de asentimiento a las religiones de autoridad, el Padre siempre está alerta para honrar y fomentar incluso todas esas débiles tentativas por llegar hasta él. Pero se espera que vosotros, que habéis sido sacados de las tinieblas y traídos a la luz, creáis de todo corazón; vuestra fe dominará las actitudes combinadas del cuerpo, la mente y el espíritu.

Vosotros sois mis apóstoles, y la religión no se convertirá para vosotros en un refugio teológico al que podréis huir cuando temáis enfrentaros con las duras realidades del progreso espiritual y de la aventura idealista. Vuestra religión se convertirá más bien en el hecho de una experiencia real que atestigua que Dios os ha encontrado, idealizado, ennoblecido y espiritualizado, y que os habéis alistado en la aventura eterna de encontrar al Dios que así os ha encontrado y os ha hecho hijos suyos.

Cuando Jesús terminó de hablar, hizo una seña a Andrés, apuntó hacia el oeste en dirección a Fenicia, y dijo: "Pongámonos en camino."

1.2.80. PARABOLA EL CARPINTERO

En el transcurso de su alocución de este miércoles por la tarde, Jesús empezó contando a sus seguidores la historia del lirio blanco que alza su cabeza pura y nevada hacia la luz del sol, mientras que sus raíces están enterradas en el lodo y el estiércol del suelo tenebroso. "De la misma manera", dijo, "aunque el hombre mortal tiene las raíces de su origen y de su ser en el suelo animal de la naturaleza humana, mediante la fe puede elevar su naturaleza espiritual hacia la luz solar de la verdad celestial, y producir realmente los nobles frutos del espíritu."

Fue durante este mismo sermón cuando Jesús utilizó la primera y única parábola relacionada con su propio oficio -la carpintería. En el transcurso de su recomendación sobre "construir bien los cimientos para el crecimiento de un carácter noble impregnado de dones espirituales", dijo: "Para producir los frutos del espíritu, tenéis que haber nacido del espíritu. El espíritu es el que debe enseñaros y conducirnos si queréis vivir una vida de plenitud espiritual entre vuestros semejantes. Pero no cometáis el error del carpintero necio que derrocha un tiempo precioso cuadrando, midiendo y cepillando una madera de construcción carcomida por los gusanos y podrida en su interior, para después de haber consagrado todo su esfuerzo a esa viga podrida, tiene que rechazarla porque es inadecuada para formar parte de los cimientos del edificio que quería construir, y que deberán resistir los ataques del tiempo y de las tempestades. Que todo hombre se asegure de que los cimientos intelectuales y morales de su carácter tengan tal solidez que sostengan adecuadamente la superestructura de su naturaleza espiritual que aumenta y se ennoblece, la cual transformará así la mente mortal para después, en asociación con esa mente recreada, conseguir desarrollar el alma cuyo destino es inmortal. Vuestra naturaleza espiritual -el alma creada conjuntamente- es un producto viviente, pero la mente y la moral del individuo son el terreno del que deben brotar esas manifestaciones superiores del desarrollo humano y del destino divino. El suelo del alma evolutiva es humano y material, pero el destino de esta criatura compuesta de mente y de espíritu es espiritual y divino."

1.2.81. LA TENTACIÓN

Este mismo día por la tarde, Natanael le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿por qué le pedimos a Dios que no nos induzca a la tentación, cuando sabemos muy bien, por tu revelación del Padre, que él nunca hace tales cosas?" Jesús contestó a Natanael:

"No es de extrañar que hagas estas preguntas, puesto que estás empezando a conocer al Padre como yo lo conozco, y no como lo veían tan confusamente los antiguos profetas hebreos. Sabes bien que nuestros antepasados tenían la tendencia de ver a Dios en casi todas las cosas que sucedían. Buscaban la mano de Dios en todos los acontecimientos naturales y en cada episodio insólito de la experiencia humana. Asociaban a Dios tanto con el bien como con el mal. Pensaban que Dios había ablandado el corazón de Moisés y endurecido el del faraón. Cuando el hombre sentía un fuerte impulso de hacer algo, bueno o malo, tenía la costumbre de explicar estas emociones poco frecuentes diciendo: 'El Señor me ha hablado para decirme: haz esto o haz aquello, ve aquí o ve allí.' En consecuencia, como los hombres caían tan a menudo y con tanta violencia en la tentación, nuestros antepasados cogieron la costumbre de creer que Dios les inducía a ella para probarlos, castigarlos o fortalecerlos. Pero tú, por supuesto, sabes ahora más cosas. Sabes que, con demasiada frecuencia, los hombres son inducidos a la tentación por el ímpetu de su propio egoísmo y los impulsos de su naturaleza animal. Cuando te sientas tentado de esta manera, te recomiendo que, al mismo tiempo que reconoces honrada y sinceramente la tentación exactamente por lo que es, reorientes de manera inteligente las energías espirituales, mentales y corporales que intentan expresarse, hacia unos canales superiores y unas metas más idealistas. De esta manera podrás transformar tus tentaciones en los tipos más elevados de servicio humano edificante, y al mismo tiempo evitarás casi por completo los conflictos destructivos y debilitantes entre la naturaleza animal y la naturaleza espiritual.

"Pero déjame prevenirte contra la locura de intentar superar la tentación mediante el esfuerzo de reemplazar un deseo por otro supuesto superior, utilizando la simple fuerza de la voluntad humana. Si quieres triunfar realmente sobre las tentaciones de la naturaleza más baja e inferior, debes alcanzar esa posición de superioridad espiritual en la que habrás desarrollado, de manera real y sincera, un interés efectivo y un amor por esas formas de conducta superiores y más idealistas, que tu mente desea sustituir por los hábitos de comportamiento inferiores y menos idealistas que reconoces como tentaciones. De esta manera podrás liberarte gracias a la transformación espiritual, en lugar de sentirte cada vez más sobrecargado por la represión engañosa de los deseos humanos. Lo antiguo y lo inferior serán olvidados en el amor por lo nuevo y lo superior. La belleza siempre triunfa sobre la fealdad en el corazón de todos los que están iluminados por el amor a la verdad. Existe un enorme poder en la energía expulsiva de un afecto espiritual nuevo y sincero. Te lo repito de nuevo, no te dejes vencer por el mal, sino más bien vence al mal con el bien."

1.2.82. EL DESTINO ESPIRITUAL

Una ambición enérgica, un juicio inteligente y una sabiduría madura son los factores esenciales para conseguir el éxito material. Las dotes de mando dependen de la aptitud natural, la discreción, el poder de la voluntad y la determinación. El destino espiritual depende de la fe, el amor y la devoción a la verdad -el hambre y la sed de rectitud- el deseo entusiasta de encontrar a Dios y parecerse a él.

No os desaniméis por el descubrimiento de que sois humanos. La naturaleza humana puede tender hacia el mal, pero no es pecaminosa de manera inherente. No os sintáis abatidos por vuestra incapacidad para olvidar completamente algunas de vuestras experiencias más lamentables. Los errores que no consigáis olvidar en el tiempo, serán olvidados en la eternidad. Aligerad las cargas de vuestra alma mediante la rápida adquisición de una visión a largo plazo de vuestro destino, de una expansión de vuestra carrera en el universo.

No cometáis el error de apreciar el valor del alma según las imperfecciones de la mente o los apetitos del cuerpo. No juzguéis el alma ni evaluéis su destino sobre la base de un solo episodio humano desafortunado. Vuestro destino espiritual sólo está condicionado por vuestros anhelos e intenciones espirituales.

La religión es la experiencia exclusivamente espiritual del alma inmortal evolutiva del hombre que conoce a Dios, pero el poder moral y la energía espiritual son unas fuerzas poderosas que se pueden utilizar para tratar situaciones sociales difíciles y para resolver problemas económicos complicados. Estos dones morales y espirituales enriquecen más todos los niveles de la vida humana, y los hacen más significativos.

Si aprendéis a amar solamente a aquellos que os aman, estáis destinados a vivir una vida limitada y mediocre. Es cierto que el amor humano puede ser recíproco, pero el amor divino es extrovertido en toda su búsqueda de la satisfacción. Cuanto menos amor hay en la naturaleza de una criatura, más grande es su necesidad de amor, y más intenta el amor divino satisfacer esa necesidad. El amor nunca es egoísta, y no puede ser dirigido hacia uno mismo. El amor divino no puede estar encerrado en sí mismo; necesita darse generosamente.

Los creyentes en el reino deben poseer una fe implícita, una creencia con toda el alma, en el triunfo seguro de la rectitud. Los constructores del reino no deben dudar de que el evangelio de la salvación eterna es verdadero. Los creyentes deben aprender cada vez más a apartarse de las precipitaciones de la vida -a huir de los agobios de la existencia material- mientras que vivifican su alma, inspiran su mente y renuevan su espíritu por medio de la comunión en la adoración.

Los individuos que conocen a Dios no se desaniman por las desgracias ni se dejan abatir por las decepciones. Los creyentes están inmunizados contra la depresión que sigue a los cataclismos puramente materiales; los que llevan una vida espiritual no se inquietan por los episodios del mundo material. Los candidatos a la vida eterna practican una técnica vigorizante y constructiva para hacer frente a todas las vicisitudes y agobios de la vida mortal. Un verdadero creyente, cada día que vive, encuentra más fácil hacer lo que es justo.

La vida espiritual acrecienta poderosamente la verdadera autoestima. Pero la autoestima no es la admiración de sí mismo. La autoestima siempre está coordinada con el amor y el servicio a los semejantes. No es posible estimarse más a sí mismo de lo que se ama al prójimo; lo uno mide la capacidad para hacer lo otro.

A medida que pasan los días, todo verdadero creyente se vuelve más hábil en atraer a sus semejantes hacia el amor de la verdad eterna. ¿Sois hoy más ingeniosos que ayer en revelar la bondad a la

humanidad? ¿Sabéis recomendar mejor la rectitud este año que el año pasado? ¿Os estáis volviendo cada vez más artistas en vuestra técnica para conducir a las almas hambrientas hacia el reino espiritual?

¿Son vuestros ideales lo suficientemente elevados como para garantizar vuestra salvación eterna, y vuestras ideas son al mismo tiempo tan prácticas como para convertirlos en unos ciudadanos útiles que funcionan en la tierra en asociación con sus compañeros mortales? En el espíritu, vuestra ciudadanía está en los cielos; en la carne, todavía sois ciudadanos de los reinos de la tierra. Dad a los cesares las cosas que son materiales, y a Dios las que son espirituales.

La medida de la capacidad espiritual del alma evolutiva es vuestra fe en la verdad y vuestro amor por los hombres; pero la medida de vuestra fuerza de carácter humano es vuestra aptitud para resistir la influencia de los resentimientos y vuestra capacidad para soportar las cavilaciones en presencia de una pena profunda. La derrota es el verdadero espejo donde podéis contemplar honradamente vuestro yo real.

A medida que tenéis más años y os volvéis más experimentados en los asuntos del reino, ¿empleáis más tacto en vuestras relaciones con los mortales inoportunos y más tolerancia en la convivencia con vuestros compañeros testarudos? El tacto es el punto de apoyo de la influencia social, y la tolerancia es el distintivo de un alma grande. Si poseéis estos dones raros y encantadores, a medida que pasan los días os volveréis más alertas y expertos en vuestros esfuerzos meritorios por evitar todos los malentendidos sociales inútiles. Estas almas sabias son capaces de evitar un buen número de dificultades que se abaten con seguridad sobre todos los que sufren una falta de adaptación emocional, los que se niegan a crecer, y los que no aceptan envejecer con elegancia.

Evitad la falta de honradez y la injusticia en todos vuestros esfuerzos por predicar la verdad y proclamar el evangelio. No busquéis un reconocimiento no ganado y no anheléis una simpatía inmerecida. Recibid libremente el amor que os llegue tanto de fuentes divinas como humanas, independientemente de que lo merezcáis o no, y amad a cambio generosamente. Pero en todas las demás cosas relacionadas con el honor y la adulación, buscad sólo lo que os pertenezca honradamente.

El mortal consciente de Dios está seguro de salvarse; no le teme a la vida; es honrado y consecuente. Sabe cómo soportar valientemente los sufrimientos inevitables; no se queja cuando se enfrenta con las penalidades ineludibles.

El verdadero creyente no se cansa de hacer el bien, simplemente porque se sienta frustrado. Las dificultades estimulan el ardor de los amantes de la verdad, mientras que los obstáculos sólo sirven para desafiar los esfuerzos de los intrépidos constructores del reino.

1.2.83. LA REVELACIÓN

Cuando se detuvieron para almorzar, Jesús planteó repentinamente a los doce la primera pregunta que nunca les había hecho sobre sí mismo. Les hizo esta pregunta sorprendente: "¿Quién dicen los hombres que soy?"

Jesús había pasado largos meses instruyendo a estos apóstoles sobre la naturaleza y el carácter del reino de los cielos, y sabía muy bien que había llegado la hora de empezar a enseñarles más cosas sobre su propia naturaleza y su relación personal con el reino. Ahora, mientras estaban sentados debajo de unas moreras, el Maestro se preparó para celebrar una de las sesiones más importantes de su larga asociación con los apóstoles escogidos.

Más de la mitad de los apóstoles participaron en la respuesta a la pregunta de Jesús. Le dijeron que todos los que lo conocían lo consideraban como un profeta o un hombre extraordinario; que incluso sus enemigos le temían mucho, y que explicaban sus poderes mediante la acusación de que estaba aliado con el príncipe de los demonios. Le dijeron que algunas personas de Judea y Samaria, que no lo habían conocido personalmente, creían que era Juan el Bautista resucitado de entre los muertos. Pedro explicó que, en diversas ocasiones, distintas personas lo habían comparado con Moisés, Elías, Isaías y Jeremías. Después de haber escuchado estos comentarios, Jesús se puso de pie, miró a los doce sentados en semicírculo alrededor de él, y con un énfasis sorprendente los señaló con un movimiento expresivo de la mano, y les preguntó: "Pero ¿quién decís vosotros que soy?" Hubo un momento de tenso silencio, en el que los doce no despegaron sus ojos del Maestro. Luego, Simón Pedro se levantó de un salto, y exclamó: "Tú eres el Libertador, el Hijo del Dios vivo." Y los once apóstoles que estaban sentados se levantaron al unísono, indicando así que Pedro había hablado por todos ellos.

Jesús les señaló que se sentaran de nuevo, y mientras permanecía de pie delante de ellos, dijo: "Esto os ha sido revelado por mi Padre. Ha llegado la hora de que conozcáis la verdad sobre mí. Pero, de momento, os encargo que no le contéis esto a nadie. Vámonos de aquí."

Después de haber compartido el almuerzo y de haberse puesto a discutir los planes de su próxima gira por la Decápolis, Jesús los miró repentinamente a la cara y dijo:

"Ahora que ha pasado un día entero desde que aprobasteis la declaración de Simón Pedro sobre la identidad del Hijo del Hombre, deseo preguntaros si continuáis manteniendo vuestra decisión." Al escuchar esto, los doce se pusieron de pie, y Simón Pedro avanzó unos pasos hacia Jesús, diciendo: "Sí, Maestro, la mantenemos. Creemos que eres el Hijo del Dios vivo." Y Pedro volvió a sentarse con sus hermanos.

Jesús, que permanecía de pie, dijo entonces a los doce: "Sois mis embajadores escogidos, pero sé que, en estas circunstancias, no podríais tener esta creencia como resultado de un simple conocimiento humano. Ésta es una revelación del espíritu de mi Padre a lo más profundo de vuestra alma. Así pues, si hacéis esta confesión por la perspicacia del espíritu de mi Padre que reside en vosotros, me veo inducido a declarar que sobre este cimiento construiré la fraternidad del reino de los cielos. Sobre esta roca de realidad espiritual, construiré el templo viviente de la hermandad espiritual en las realidades eternas del reino de mi Padre. Todas las fuerzas del mal y los ejércitos del pecado no prevalecerán contra esta fraternidad humana del espíritu divino. Aunque el espíritu de mi Padre será siempre el guía y el mentor divino de todos los que se vinculen a esta hermandad espiritual, a vosotros y a vuestros sucesores entrego ahora las llaves del reino exterior -la autoridad sobre las cosas temporales- los aspectos sociales y económicos de esta asociación de hombres y mujeres, como

miembros del reino." Y les encargó de nuevo que, por el momento, no le dijeran a nadie que era el Hijo de Dios.

En consecuencia, los apóstoles aprendieron muchas cosas nuevas escuchando a Jesús este día en el jardín. Algunas de estas declaraciones les resultaron extrañas incluso a ellos. Entre otras afirmaciones sorprendentes, escucharon algunas como las siguientes:

"Desde ahora en adelante, si un hombre quiere asociarse con nosotros, que asuma las obligaciones de la filiación y que me siga. Cuando ya no esté con vosotros, no creáis que el mundo os va a tratar mejor de lo que trató a vuestro Maestro. Si me amáis, preparaos para poner a prueba ese afecto mediante vuestra buena disposición a hacer el sacrificio supremo."

"Retened bien mis palabras: No he venido para llamar a los justos, sino a los pecadores. El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y para donar su vida como un regalo para todos. Os aseguro que he venido para buscar y salvar a los que están perdidos."

"Ningún hombre de este mundo ve ahora al Padre, salvo el Hijo que ha venido del Padre. Pero si el Hijo es elevado, atraerá a todos los hombres hacia él, y cualquiera que crea en esta verdad de la naturaleza combinada del Hijo, será dotado de una vida más larga que la que dura una era."

"Todavía no podemos proclamar abiertamente que el Hijo del Hombre es el Hijo de Dios, pero esto ya se os ha revelado; por eso os hablo audazmente de estos misterios. Aunque estoy delante de vosotros con esta presencia física, he venido de Dios Padre. Antes de que Abraham fuera, yo soy. He venido desde el Padre a este mundo tal como me habéis conocido, y os declaro que pronto tendré que dejar este mundo y regresar al trabajo de mi Padre."

"Y ahora, ¿puede comprender vuestra fe la verdad de estas declaraciones, ante mi advertencia de que el Hijo del Hombre no satisfará las esperanzas de vuestros padres, tal como ellos concebían al Mesías? Mi reino no es de este mundo. ¿Podéis creer la verdad sobre mí ante el hecho de que, aunque los zorros tienen guaridas y los pájaros del cielo tienen nidos, yo no tengo dónde reposar mi cabeza?"

"Sin embargo, os hago saber que el Padre y yo somos uno. El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. Mi Padre trabaja conmigo en todas estas cosas, y nunca me dejará solo en mi misión, como yo nunca os abandonaré cuando dentro de poco salgáis a proclamar este evangelio por todo el mundo.

"Ahora, os he traído aparte y a solas conmigo durante un corto período, para que podáis comprender la gloria y captar la grandeza de la vida a la que os he llamado: la aventura de establecer, por la fe, el reino de mi Padre en el corazón de los hombres, la construcción de mi hermandad de asociación viviente con las almas de todos los que creen en este evangelio."

Los apóstoles escucharon en silencio estas declaraciones audaces y sorprendentes; estaban atónitos. Luego se dispersaron en pequeños grupos para discutir y examinar las palabras del Maestro. Habían confesado que Jesús era el Hijo de Dios, pero no podían captar el significado completo de lo que habían sido inducidos a hacer.

1.2.84. NO OS DEJEIS ENGAÑAR

"Os lo digo, tened cuidado con la influencia de los fariseos y los saduceos. No os dejéis engañar por sus demostraciones de gran erudición y su profunda lealtad a las ceremonias de la religión. Preocupaos solamente por el espíritu de la verdad viviente y por el poder de la religión verdadera. El miedo a una religión muerta no es lo que os salvará, sino más bien vuestra fe en una experiencia viviente de las realidades espirituales del reino. No os dejéis cegar por los prejuicios ni paralizar por el miedo. No permitáis tampoco que el respeto de las tradiciones deforme tanto vuestra comprensión, que vuestros ojos no vean y vuestros oídos no oigan. La finalidad de la religión verdadera no es simplemente aportar la paz, sino más bien asegurar el progreso. Y no puede haber paz en el corazón, ni progreso en la mente, si no os enamoráis de todo corazón de la verdad, de los ideales de las realidades eternas. Las consecuencias de la vida y de la muerte están delante de vosotros -los placeres pecaminosos del tiempo contra las justas realidades de la eternidad. Incluso ahora, deberíais empezar a liberaros de la esclavitud del miedo y de la duda, a medida que comenzáis a vivir la nueva vida de la fe y la esperanza. Cuando los sentimientos del servicio por vuestros compañeros humanos aparezcan en vuestra alma, no los ahogéis; cuando las emociones del amor por vuestro prójimo broten en vuestro corazón, manifestad esos impulsos afectivos atendiendo inteligentemente las necesidades reales de vuestros semejantes."

1.2.85. EL SERMÓN SOBRE EL PERDÓN

Una tarde en Hipos, en respuesta a la pregunta de un discípulo, Jesús enseñó la lección sobre el perdón. El Maestro dijo:

"Si un hombre de buen corazón tiene cien ovejas y una de ellas se extravía, ¿no dejará inmediatamente a las noventa y nueve para salir en busca de la que se ha extraviado? Y si es un buen pastor, ¿no continuará buscando a la oveja perdida hasta que la haya encontrado? Entonces, cuando el pastor ha encontrado a su oveja perdida, se la echa al hombro y, mientras vuelve alegremente a su casa, llama a sus amigos y vecinos para decirles: 'Regocijaos conmigo, porque he encontrado a mi oveja que estaba perdida.' Os aseguro que hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. Sin embargo, no es la voluntad de mi Padre que está en los cielos que se extravíe uno de estos pequeños, y mucho menos que perezca. En vuestra religión, Dios puede recibir a los pecadores arrepentidos; en el evangelio del reino, el Padre sale a buscarlos antes incluso de que hayan pensado seriamente en arrepentirse.

"El Padre que está en los cielos ama a sus hijos, y por eso deberíais aprender a amaros los unos a los otros; el Padre que está en los cielos os perdona vuestros pecados; por eso deberíais aprender a perdonaros los unos a los otros. Si tu hermano peca contra ti, ve a verle y, con tacto y con paciencia, muéstrale su falta. Y haz todo esto a solas con él. Si quiere escucharte, entonces habrás ganado a tu hermano. Pero si tu hermano no quiere escucharte, si persiste en su camino erróneo, ve a verle de nuevo, llevando contigo a uno o dos amigos comunes, para que así puedas tener dos o incluso tres testigos que confirmen tu testimonio y demuestren el hecho de que has tratado con justicia y misericordia al hermano que te ha ofendido. Pero si se niega a escuchar a tus hermanos, puedes contar toda la historia a la congregación, y si también se niega a escuchar a la fraternidad, que ésta tome la medida que estime más sabia; que ese miembro indisciplinado se vuelva un proscrito del reino. Aunque no podéis pretender juzgar el alma de vuestros semejantes, y aunque no podéis perdonar los pecados ni atreveros a usurpar de otra manera las prerrogativas de los supervisores de las huestes celestiales, sin embargo el mantenimiento del orden temporal en el reino de la tierra ha sido depositado entre vuestras manos. Aunque no podéis entremeteros en los decretos divinos relacionados con la vida eterna, resolveréis los problemas de conducta en lo que respecta al bienestar temporal de la fraternidad en la tierra. Así pues, en todas estas cuestiones relacionadas con la disciplina de la fraternidad, todo lo que decretéis en la tierra será reconocido en el cielo. Aunque no podéis determinar el destino eterno del individuo, podéis legislar en lo que se refiere a la conducta del grupo, porque, cuando dos o tres de vosotros estéis de acuerdo sobre alguna de estas cosas y me lo pidáis a mí, se os concederá si vuestra petición no es incompatible con la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Todo esto es perpetuamente cierto, porque allí donde dos o tres creyentes están reunidos, allí estoy yo en medio de ellos."

Simón Pedro era el apóstol que estaba encargado de los que trabajaban en Hipos, y cuando escuchó hablar así a Jesús, preguntó: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?" Jesús le contestó a Pedro: "No solamente siete veces, sino hasta setenta veces más siete. Por eso el reino de los cielos se puede comparar a cierto rey que ordenó un arreglo de cuentas con sus mayordomos. Cuando empezaron a realizar este examen de cuentas, trajeron ante él a uno de sus criados principales que confesó que le debía diez mil talentos a su rey. Este funcionario de la corte del rey alegó que había pasado por tiempos difíciles, y que no tenía con qué pagar sus obligaciones. El rey ordenó entonces que se confiscaran sus propiedades y que sus hijos fueran vendidos para pagar su deuda. Cuando el mayordomo principal escuchó este severo decreto, cayó de bruces ante el rey y le imploró que tuviera misericordia y le concediera más tiempo, diciendo: 'Señor, ten un poco más de paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.' Cuando el rey contempló a este

servidor negligente y a su familia, se conmovió de compasión. Ordenó que lo liberaran y que se le perdonara completamente su deuda.

"Habiendo recibido así la misericordia y el perdón del rey, el mayordomo principal se fue a sus asuntos, y al encontrarse con uno de sus mayordomos subordinados que sólo le debía cien denarios, lo agarró, lo cogió por el cuello y le dijo: 'Págame todo lo que me debes.' Entonces este mayordomo compañero suyo se postró delante del mayordomo principal y le suplicó diciendo: 'Ten un poco de paciencia conmigo, y pronto podré pagarte.' Pero el mayordomo principal no quiso mostrarle misericordia a su colega, sino que lo arrojó a un calabozo hasta que pagara su deuda. Cuando sus compañeros de servicio vieron lo que había sucedido, se sintieron tan apenados que fueron a decírselo al rey, su señor y maestro. Cuando el rey se enteró del comportamiento de su mayordomo principal, llamó ante él a este hombre desagradecido e implacable y le dijo: 'Eres un administrador perverso e indigno. Cuando buscaste compasión, te perdoné generosamente toda tu deuda. ¿Por qué no fuiste también misericordioso con tu compañero, como yo lo fui contigo?' El rey estaba tan sumamente enojado que entregó a su desagradecido mayordomo principal a los carceleros para que lo custodiaran hasta que pagara toda su deuda. De la misma manera, mi Padre celestial mostrará la más abundante misericordia a los que son profusamente misericordiosos con sus semejantes. ¿Cómo podéis acudir a Dios para pedirle que tenga consideración con vuestros defectos, si tenéis la costumbre de castigar a vuestros hermanos por ser culpables de esas mismas debilidades humanas? Os lo digo a todos: Habéis recibido generosamente las cosas buenas del reino; dad pues generosamente a vuestros compañeros de la tierra."

1.2.86. EDUCADORES Y CREYENTES

Resumido y expuesto de nuevo en un lenguaje moderno, he aquí lo que Jesús enseñó:

Respetad siempre la personalidad del hombre. Una causa justa nunca se debe promover por la fuerza; las victorias espirituales sólo se pueden ganar por medio del poder espiritual. Esta orden en contra del empleo de las influencias materiales se refiere tanto a la fuerza psíquica como a la fuerza física. No se deben emplear los argumentos abrumadores ni la superioridad mental para coaccionar a los hombres y a las mujeres para que entren en el reino. La mente del hombre no debe ser aplastada con el solo peso de la lógica, ni intimidada con una elocuencia sagaz. Aunque la emoción, como factor en las decisiones humanas, no se puede eliminar por completo, los que quieren hacer progresar la causa del reino no deberían recurrir directamente a la emoción en sus enseñanzas. Apelad directamente al espíritu divino que reside en la mente de los hombres. No recurráis al miedo, a la lástima o al simple sentimiento. Cuando apeléis a los hombres, sed justos; ejerced el autocontrol y manifestad la debida compostura; mostrad un respeto adecuado por la personalidad de vuestros alumnos. Recordad que he dicho: "Mirad, me detengo en la puerta y llamo, y si alguien quiere abrir, entraré."

Cuando atraigáis a los hombres hacia el reino, no disminuyáis ni destruyáis su autoestima. Una autoestima excesiva puede destruir la humildad adecuada y terminar en orgullo, presunción y arrogancia, pero la pérdida de la autoestima acaba a menudo en la parálisis de la voluntad. Este evangelio tiene la finalidad de restablecer la autoestima en aquellos que la han perdido, y de refrenarla en los que la tienen. No cometáis el error de limitaros a condenar las equivocaciones que veáis en la vida de vuestros alumnos; recordad también que debéis reconocer generosamente las cosas más dignas de elogio que veáis en sus vidas. No olvidéis que no me detendré ante nada para restablecer la autoestima en aquellos que la han perdido, y que realmente desean recuperarla.

Cuidad de no herir la autoestima de las almas tímidas y temerosas. No os permitáis ser sarcásticos a expensas de mis hermanos ingenuos. No seáis cínicos con mis hijos atormentados por el miedo. El desempleo destruye la autoestima; por lo tanto, recomendad a vuestros hermanos que se mantengan siempre ocupados en las tareas que han escogido, y que hagan todo tipo de esfuerzos por conseguirle un trabajo a aquellos que se encuentran sin empleo.

No seáis nunca culpables de utilizar tácticas indignas como la de intentar asustar a los hombres y a las mujeres para que entren en el reino. Un padre amoroso no asusta a sus hijos para hacer que obedezcan sus justas exigencias.

Los hijos del reino comprenderán alguna vez que las fuertes sensaciones emotivas no equivalen a las directrices del espíritu divino. Cuando una impresión fuerte y extraña os impulsa a hacer algo o a ir a cierto lugar, eso no significa necesariamente que tales impulsos sean las directrices del espíritu interior.

Advertid a todos los creyentes acerca de la zona de conflicto que tendrán que atravesar todos aquellos que pasan de la vida que se vive en la carne a la vida superior que se vive en el espíritu. Para los que viven plenamente en uno de los dos reinos, existe poco conflicto o confusión, pero todos están destinados a experimentar un mayor o menor grado de incertidumbre durante el período de transición entre los dos niveles de vida. Cuando entráis en el reino, no podéis eludir sus responsabilidades ni evitar sus obligaciones, pero recordad que el yugo del evangelio es cómodo y que el peso de la verdad es ligero.

El mundo está lleno de almas hambrientas que se mueren de hambre delante del mismo pan de la vida; los hombres se mueren buscando al mismo Dios que vive dentro de ellos. Los hombres buscan los tesoros del reino con un corazón anhelante y unos pasos cansados, cuando todos se encuentran al

alcance inmediato de la fe viviente. La fe es para la religión lo que las velas para un barco; es un aumento de poder, no una carga adicional de la vida. Sólo hay una lucha que tienen que sostener los que entran en el reino, y es el buen combate de la fe. El creyente sólo tiene que librar una batalla, y es contra la duda -contra la incredulidad.

Cuando prediquéis el evangelio del reino, estaréis enseñando simplemente la amistad con Dios. Y esta comunión atraerá por igual a los hombres y a las mujeres, en el sentido de que ambos encontrarán en ella lo que satisface de manera más efectiva sus anhelos e ideales característicos. Decid a mis hijos que no solamente soy sensible a sus sentimientos y paciente con sus debilidades, sino que también soy despiadado con el pecado e intolerante con la iniquidad. En verdad, soy manso y humilde en presencia de mi Padre, pero también soy implacablemente inexorable cuando hay una acción malvada deliberada y una rebelión pecaminosa contra la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

No describáis a vuestro maestro como un hombre de tristezas. Las generaciones futuras deberán conocer también el esplendor de nuestra alegría, el optimismo de nuestra buena voluntad, y la inspiración de nuestro buen humor. Proclamamos un mensaje de buenas noticias, cuyo poder transformador es contagioso. Nuestra religión palpita con una nueva vida y unos nuevos significados. Los que aceptan esta enseñanza se llenan de alegría, y su corazón les obliga a regocijarse para siempre jamás. Todos los que están seguros acerca de Dios experimentan siempre una felicidad creciente.

Enseñad a todos los creyentes que eviten apoyarse en los soportes inseguros de la falsa compasión. No podéis desarrollar un carácter fuerte si tenéis inclinación por la autocompasión; esforzaos honradamente por evitar la influencia engañosa de la simple comunión en la desdicha. Conceded vuestra simpatía a los valientes y a los intrépidos, sin ofrecer un exceso de compasión a aquellas almas cobardes que se limitan a levantarse sin entusiasmo ante las pruebas de la vida. No ofrezcáis vuestro consuelo a los que se tumban ante las dificultades, sin luchar. No simpaticéis con vuestros semejantes con la única finalidad de recibir a cambio su simpatía.

Una vez que mis hijos se hagan conscientes de la certeza de la presencia divina, esa fe abrirá su mente, ennoblecerá su alma, fortalecerá su personalidad, aumentará su felicidad, intensificará su percepción espiritual y realzará su poder para amar y ser amados.

Enseñad a todos los creyentes que el hecho de entrar en el reino no los inmuniza contra los accidentes del tiempo ni las catástrofes ordinarias de la naturaleza. La creencia en el evangelio no impedirá que tengáis dificultades, pero sí asegurará que no tendréis miedo cuando se presenten las dificultades. Si os atrevéis a creer en mí y empezáis a seguirme de todo corazón, al hacerlo os meteréis con toda seguridad en el camino preciso que lleva a las dificultades. No os prometo liberaros de las aguas de la adversidad, pero lo que sí os prometo es atravesarlas todas con vosotros.

1.2.87. LAS ESCRITURAS

En consecuencia, aquella noche, después de la sesión habitual de preguntas y respuestas, Natanael apartó a Jesús de los demás y le preguntó: "Maestro, ¿podrías confiar en mí como para hacerme saber la verdad sobre las Escrituras? Observo que nos enseñas solamente una parte de las escrituras sagradas -la mejor en mi opinión- y deduzco que rechazas las enseñanzas rabínicas que afirman que las palabras de la ley son las palabras mismas de Dios, que estaban con Dios en el cielo incluso antes de la época de Abraham y Moisés. ¿Cuál es la verdad sobre las Escrituras?" Cuando Jesús escuchó la pregunta de su apóstol desconcertado, respondió:

"Natanael, has juzgado bien; yo no considero las Escrituras como lo hacen los rabinos. Hablaré contigo de este asunto a condición de que no comentes estas cosas con tus hermanos, porque no todos están preparados para recibir esta enseñanza. Las palabras de la ley de Moisés y las enseñanzas de las Escrituras no existían antes de Abraham. Las Escrituras han sido reunidas en una época reciente bajo la forma que las poseemos ahora. Aunque contienen lo mejor de las ideas y los anhelos más elevados del pueblo judío, también contienen muchas cosas que están lejos de representar el carácter y las enseñanzas del Padre que está en los cielos; por eso tengo que escoger, entre las mejores enseñanzas, aquellas verdades que han de ser extraídas para el evangelio del reino.

"Estos escritos son obras de los hombres, algunos de ellos santos y otros no tan santos. Las enseñanzas de estos libros representan los puntos de vista y el grado de iluminación de la época en que se originaron. Como revelación de la verdad, los últimos libros son más dignos de confianza que los primeros. Las Escrituras son defectuosas y su origen es enteramente humano, pero no te equivoques, pues constituyen la mejor recopilación de sabiduría religiosa y de verdad espiritual que se puede encontrar actualmente en el mundo entero.

"Muchos de estos libros no fueron escritos por las personas cuyos nombres figuran en ellos, pero eso no disminuye en nada el valor de las verdades que contienen. Aunque la historia de Jonas no fuera un hecho, e incluso si Jonas nunca hubiera existido, la profunda verdad de este relato -el amor de Dios por Nínive y por los supuestos paganos- no sería por ello menos preciosa a los ojos de todos aquellos que aman a sus semejantes. Las Escrituras son sagradas porque exponen los pensamientos y los actos de los hombres que buscaban a Dios, y que dejaron en estos escritos sus conceptos más elevados de la rectitud, la verdad y la santidad. Las Escrituras contienen muchas, muchísimas cosas que son verdaderas, pero a la luz de la enseñanza que estás recibiendo, sabes que estos escritos contienen también muchas cosas que desfiguran la imagen del Padre que está en los cielos, el Dios amoroso que he venido a revelar a todos los mundos.

"Natanael, nunca te permitas creer ni un instante en los relatos de las Escrituras que te dicen que el Dios del amor ordenó a tus antepasados que salieran a luchar para matar a todos sus enemigos - hombres, mujeres y niños. Esos documentos son palabras de hombres, de hombres no muy santos, pero no son la palabra de Dios. Las Escrituras siempre han reflejado, y reflejarán siempre, el estado intelectual, moral y espiritual de sus autores. ¿No has observado que los conceptos de Yahvé crecen en belleza y en gloria a medida que los profetas elaboran sus escritos, desde Samuel hasta Isaías? Y deberías recordar que las Escrituras están destinadas a la instrucción religiosa y a la orientación espiritual. No son la obra de unos historiadores ni de unos filósofos.

"La cosa más deplorable no es simplemente esa idea errónea de que los relatos de las Escrituras son absolutamente perfectos y que sus enseñanzas son infalibles, sino más bien la mala interpretación confusa que los escribas y fariseos de Jerusalén, esclavizados por la tradición, hacen de estos escritos sagrados. Y ahora, en sus esfuerzos resueltos por contrarrestar las enseñanzas más modernas del evangelio del reino, van a emplear tanto la doctrina de que las Escrituras son inspiradas como las falsas interpretaciones que hacen de ellas. Natanael, no lo olvides nunca: el Padre no limita la revelación de la

verdad a una generación concreta ni a un pueblo determinado. Muchos buscadores ardientes de la verdad se han sentido, y continuarán sintiéndose confundidos y desanimados debido a estas doctrinas de la perfección de las Escrituras.

"La autoridad de la verdad es el espíritu mismo que reside en sus manifestaciones vivientes, y no las palabras muertas de los hombres de otra generación, menos iluminados y supuestamente inspirados. Y aunque esos santos antiguos vivieran unas vidas inspiradas y repletas de espíritu, eso no significa que sus palabras estuvieran igualmente inspiradas por el espíritu. Actualmente no ponemos por escrito las enseñanzas de este evangelio del reino, por temor a que después de mi partida, os dividáis rápidamente en varios grupos que compitan por la verdad a consecuencia de vuestras diversas interpretaciones de mis enseñanzas. Para esta generación, es mejor que vivamos estas verdades, evitando ponerlas por escrito.

"Toma buena nota de mis palabras, Natanael: nada de lo que la naturaleza humana ha tocado puede ser considerado como infalible. Es cierto que la verdad divina puede brillar a través de la mente humana, pero siempre con una pureza relativa y una divinidad parcial. La criatura puede desear ardientemente la infalibilidad, pero sólo los Creadores la poseen.

"Pero el error más grande de la enseñanza acerca de las Escrituras consiste en la doctrina que las presenta como libros herméticos de misterio y de sabiduría, que sólo los sabios de la nación se atreven a interpretar. Las revelaciones de la verdad divina no están precintadas, salvo por la ignorancia humana, la beatería y la intolerancia mezquina. La luz de las Escrituras sólo está empañada por los prejuicios y oscurecida por la superstición. Un falso miedo a lo sagrado ha impedido que el sentido común salvaguarde la religión. El miedo a la autoridad de los escritos sagrados del pasado impide eficazmente que las almas honradas de hoy acepten la nueva luz del evangelio, una luz que anhelaron ver con tanta intensidad aquellos mismos hombres que conocieron a Dios en generaciones anteriores.

"Pero lo más triste de todo esto es el hecho de que algunos de los que enseñan la santidad de este tradicionalismo conocen esta misma verdad. Comprenden más o menos plenamente estas limitaciones de las Escrituras, pero son moralmente cobardes e intelectualmente deshonestos. Conocen la verdad acerca de los escritos sagrados, pero prefieren ocultarle al pueblo estos hechos perturbadores. Y así desnaturalizan y tergiversan las Escrituras, convirtiéndolas en una guía para los detalles serviles de la vida diaria, y en una autoridad para las cosas no espirituales, en lugar de recurrir a los escritos sagrados como depósito de la sabiduría moral, la inspiración religiosa y la enseñanza espiritual de los hombres que conocieron a Dios en las generaciones pasadas."

1.2.88. LA MEJILLA

"Si un enemigo te golpea en una mejilla, no te quedes allí mudo y pasivo, sino que adopta una actitud positiva y ofrécele la otra; es decir, haz activamente todo lo posible por sacar del mal camino a tu hermano equivocado, y llevarlo hacia los mejores senderos de una vida recta." Jesús pedía a sus seguidores que reaccionaran de una manera positiva y dinámica en todas las situaciones de la vida. El hecho de ofrecer la otra mejilla, o cualquier otro acto semejante, exige iniciativa y requiere una expresión vigorosa, activa y valiente de la personalidad del creyente.

Jesús no defendía la práctica de someterse negativamente a los ultrajes de aquellos que intentan engañar adrede a los que practican la no resistencia ante el mal, sino más bien que sus seguidores fueran sabios y despiertos en sus reacciones rápidas y positivas a favor del bien y en contra del mal, a fin de que pudieran vencer eficazmente el mal por medio del bien. No olvidéis que el verdadero bien es invariablemente más poderoso que el mal más nocivo. El Maestro enseñó una norma positiva de rectitud: "Si alguien desea ser mi discípulo, que no haga caso de sí mismo y que asuma diariamente la totalidad de sus responsabilidades para seguirme." Él mismo vivió de esta manera, en el sentido de que "iba de un sitio para otro haciendo el bien." Este aspecto del evangelio estuvo bien ilustrado en las numerosas parábolas que más adelante contó a sus seguidores. Nunca exhortó a sus discípulos a que soportaran pacientemente sus obligaciones, sino más bien a que vivieran con energía y entusiasmo la totalidad de sus responsabilidades humanas y de sus privilegios divinos en el reino de Dios.

Cuando Jesús enseñó a sus apóstoles que si alguien les quitaba injustamente el abrigo, ofrecieran su otro vestido, no se refería literalmente a un segundo abrigo, sino más bien a la idea de hacer algo positivo para salvar al malhechor, en lugar de seguir el antiguo consejo de pagar con la misma moneda -"ojo por ojo" y así sucesivamente. Jesús aborrecía la idea de las represalias y la de convertirse en un simple sufridor pasivo o en una víctima de la injusticia. En esta ocasión, les enseñó las tres maneras de luchar contra el mal y de oponerse a él:

1. Devolver el mal por el mal -el método positivo pero injusto.
2. Soportar el mal sin quejarse ni resistirse -el método puramente negativo.
3. Devolver el bien por el mal, afirmar la voluntad para volverse dueño de la situación, vencer al mal con el bien -el método positivo y justo.

Uno de los apóstoles preguntó una vez: "Maestro, ¿qué debería hacer si un extranjero me forzara a llevar su carga durante una milla?" Jesús contestó: "No te sientes y sueltas un suspiro de alivio, mientras reprendes al extranjero en voz baja. La rectitud no proviene de esas actitudes pasivas. Si no se te ocurre hacer nada más positivo y eficaz, al menos puedes llevar la carga una segunda milla. Es seguro que eso desafiará al extranjero injusto e impío."

1.2.89. RODÁN DE ALEJANDRÍA

EL DOMINGO 18 de septiembre por la mañana, Andrés anunció que no se programaba ningún trabajo para la semana siguiente. Todos los apóstoles, excepto Natanael y Tomás, fueron a sus casas para visitar a sus familias o estar con sus amigos. Esta semana, Jesús disfrutó de un período de descanso casi completo, pero Natanael y Tomás estuvieron muy ocupados discutiendo con cierto filósofo griego de Alejandría llamado Rodán. Este griego se había hecho recientemente discípulo de Jesús gracias a las enseñanzas de uno de los asociados de Abner, que había dirigido una misión en Alejandría. En aquellos momentos, Rodán se esforzaba seriamente en armonizar su filosofía de la vida con las nuevas enseñanzas religiosas de Jesús, y había venido a Magadán con la esperanza de que el Maestro aceptaría examinar estos problemas con él. También deseaba obtener, de primera mano, una versión del evangelio que ejerciera autoridad, de labios de Jesús o de uno de sus apóstoles. Aunque el Maestro declinó participar en este tipo de conversaciones con Rodán, lo recibió amablemente y ordenó de inmediato que Natanael y Tomás escucharan todo lo que tenía que decir, y que a su vez le hablaran sobre el evangelio.

1. LA FILOSOFÍA GRIEGA DE RODÁN

El lunes por la mañana temprano, Rodán comenzó una serie de diez discursos para Natanael, Tomás y un grupo de unas dos docenas de creyentes que se encontraban casualmente en Magadán. Estas conversaciones, condensadas, reunidas y expresadas en un lenguaje moderno, ofrecen para nuestra consideración los pensamientos siguientes:

La vida humana consiste en tres grandes estímulos: los impulsos, los deseos y las atracciones. Un carácter fuerte y una personalidad con autoridad sólo se pueden adquirir convirtiendo el impulso natural de la vida en el arte social de vivir, y transformando los deseos inmediatos en esas aspiraciones superiores que dan lugar a realizaciones duraderas, mientras que la atracción común de existir debemos transferirla desde las ideas personales, convencionales y establecidas, hasta los niveles más elevados de las ideas no exploradas y de los ideales por descubrir.

Cuanto más compleja se vuelva la civilización, más difícil será el arte de vivir. Cuanto más rápidamente cambien los hábitos sociales, más complicada será la tarea de desarrollar el carácter. Para que el progreso pueda continuar, la humanidad tiene que aprender de nuevo el arte de vivir cada diez generaciones. Y si, debido a su ingenio, el hombre aumenta aún con más rapidez las complejidades de la sociedad, habrá que reaprender el arte de vivir con mucha más frecuencia, quizás en cada generación. Si la evolución del arte de vivir no progresa paralelamente a la técnica de la existencia, la humanidad retrocederá rápidamente al simple impulso de vivir -a la satisfacción de los deseos inmediatos. De esta manera, la humanidad seguirá siendo inmadura, y la sociedad no conseguirá alcanzar su plena madurez.

La madurez social es equivalente al grado en que el hombre está dispuesto a renunciar a satisfacer sus meros deseos pasajeros e inmediatos, para mantener unas aspiraciones superiores cuya obtención, por medio del esfuerzo, proporciona las satisfacciones más abundantes del avance progresivo hacia objetivos permanentes. Pero el verdadero indicativo de la madurez social de un pueblo es su voluntad para renunciar al derecho de vivir satisfecho y en paz bajo las normas que promueven la facilidad, basadas en el atractivo de las creencias establecidas y de las ideas convencionales, para perseguir el atractivo inquietante, y que necesita energía, de las posibilidades inexploradas de alcanzar los objetivos no descubiertos de las realidades espirituales idealistas.

Los animales reaccionan noblemente al impulso de vivir, pero sólo el hombre puede alcanzar el arte de vivir, aunque la mayoría de la humanidad sólo experimenta el impulso animal de vivir. Los animales no conocen más que este impulso ciego e instintivo; el hombre es capaz de trascender este impulso que le

incita al funcionamiento natural. El hombre puede decidir vivir en el plano elevado del arte inteligente, e incluso en el plano de la alegría celestial y del éxtasis espiritual. Los animales no se preguntan por el propósito de la vida; por este motivo nunca tienen preocupaciones y tampoco se suicidan. Entre los hombres, el suicidio demuestra que han sobrepasado el estado puramente animal de la existencia, y además, que los esfuerzos exploratorios de tales seres humanos no han logrado alcanzar los niveles en que la experiencia mortal se vuelve un arte. Los animales no conocen el significado de la vida; el hombre no sólo posee la capacidad de reconocer los valores y de comprender los significados, sino que también tiene conciencia del significado de los significados -es consciente de su propia perspicacia.

Cuando los hombres se atreven a abandonar una vida de intensos deseos naturales a favor de un arte de vivir arriesgado y de lógica incierta, han de prepararse para soportar los riesgos correspondientes de accidentes emocionales -conflictos, infelicidad e incertidumbres- al menos hasta que alcanzan cierto grado de madurez intelectual y emocional. El desaliento, la preocupación y la indolencia son pruebas innegables de la inmadurez moral. La sociedad humana se enfrenta con dos problemas: alcanzar la madurez por parte del individuo, y alcanzar la madurez por parte de la raza. El ser humano maduro empieza pronto a mirar a todos los demás mortales con sentimientos de ternura y con emociones de tolerancia. Los hombres maduros perciben a sus compañeros inmaduros con el amor y la consideración que los padres tienen por sus hijos.

El éxito en la vida no es ni más ni menos que el arte de dominar las técnicas seguras para solucionar los problemas ordinarios. El primer paso para solucionar un problema cualquiera consiste en localizar la dificultad, aislar el problema y reconocer francamente su naturaleza y su gravedad. Cuando los problemas de la vida despiertan nuestros temores profundos, cometemos el gran error de negarnos a reconocerlos. Así mismo, cuando reconocer nuestras dificultades implica reducir nuestra vanidad largamente acariciada, admitir que somos envidiosos, o abandonar unos prejuicios profundamente arraigados, la persona común prefiere aferrarse a sus viejas ilusiones de seguridad y a sus falsas impresiones de estabilidad largo tiempo cultivadas. Sólo una persona valiente está dispuesta a admitir honradamente lo que descubre una mente sincera y lógica, y se enfrenta a ello sin temor.

Para solucionar de manera sabia y eficaz cualquier problema, se necesita una mente libre de ideas preconcebidas, de pasiones y de cualquier otro prejuicio puramente personal que pueda interferir con el análisis imparcial de los factores reales que juntos constituyen el problema que se ha presentado para ser resuelto. La solución de los problemas de la vida requiere valentía y sinceridad. Sólo las personas honestas y valientes son capaces de continuar valerosamente su camino a través del laberinto confuso y desconcertante de la vida, al que puede llevarles la lógica de una mente intrépida. Esta emancipación de la mente y del alma nunca puede producirse sin el poder impulsor de un entusiasmo inteligente que roza el fervor religioso. Se necesita la atracción de un gran ideal para impulsar al hombre en pos de un objetivo cargado de problemas materiales difíciles y de riesgos intelectuales múltiples.

Aunque estéis eficazmente preparados para afrontar las situaciones difíciles de la vida, no podéis esperar mucho éxito a menos que estéis provistos de esa sabiduría de la mente y de ese encanto de la personalidad que os permita conseguir el apoyo y la cooperación sincera de vuestros semejantes. Tanto en el trabajo seglar como en el trabajo religioso, no podéis esperar mucho éxito a menos que aprendáis a persuadir a vuestros semejantes, a convencer a los hombres. Simplemente debéis de tener tacto y tolerancia.

Pero el mejor de todos los métodos para solucionar los problemas, lo he aprendido de Jesús, vuestro Maestro. Me refiero a lo que él practica con tanta perseverancia, y que tan fielmente os ha enseñado: la meditación adoradora en solitario. En esta costumbre que tiene Jesús de apartarse con tanta frecuencia para comulgar con el Padre que está en los cielos, se encuentra la técnica, no sólo para recuperar las fuerzas y la sabiduría necesarias para los conflictos ordinarios de la vida, sino también para apropiarse de la energía necesaria para resolver los problemas más elevados de naturaleza moral y

espiritual. No obstante, incluso los métodos correctos para solucionar los problemas no compensan los defectos inherentes a la personalidad, ni la ausencia de hambre y de sed de verdadera rectitud.

Me impresiona profundamente el hábito de Jesús de retirarse a solas para emprender esos períodos de examen solitario de los problemas de la vida; para buscar nuevas reservas de sabiduría y de energía para poder enfrentarse a las múltiples exigencias del servicio social; para vivificar y hacer más profunda la meta suprema de la vida, sometiendo realmente su personalidad total a la conciencia del contacto con la divinidad; para tratar de conseguir métodos nuevos y mejores para adaptarse a las situaciones siempre cambiantes de la existencia viviente; para efectuar las reconstrucciones y reajustes vitales de las actitudes personales, que son tan esenciales para comprender mejor todo lo que es válido y real. Y hacer todo esto con el único propósito de la gloria de Dios -decir sinceramente la oración favorita de vuestro Maestro: "Que se haga, no mi voluntad, sino la tuya".

Esta práctica de adoración de vuestro Maestro aporta ese reposo que renueva la mente, esa iluminación que inspira el alma, ese valor que permite enfrentarse valientemente con los problemas propios, esa comprensión de sí mismo que suprime el temor debilitante, y esa conciencia de la unión con la divinidad que da al hombre la seguridad necesaria para atreverse a ser como Dios. El reposo de la adoración, o comunión espiritual, tal como la practica el Maestro, alivia la tensión, elimina los conflictos y aumenta poderosamente los recursos totales de la personalidad. Y toda esta filosofía, más el evangelio del reino, constituyen la nueva religión tal como yo la comprendo.

Los prejuicios ciegan el alma y le impiden reconocer la verdad. Los prejuicios sólo se pueden eliminar mediante la devoción sincera del alma a la adoración de una causa que abarque e incluya a todos nuestros semejantes humanos. Los prejuicios están inseparablemente vinculados con el egoísmo. Sólo se pueden suprimir abandonando el egocentrismo y reemplazándolo por la búsqueda de la satisfacción de servir a una causa que sea no sólo más grande que uno mismo, sino incluso más grande que toda la humanidad -la búsqueda de Dios, la adquisición de la divinidad. La prueba de la madurez de la personalidad consiste en la transformación de los deseos humanos en una búsqueda constante de la realización de los valores más elevados y más divinamente reales.

En un mundo que cambia continuamente, en medio de un orden social en evolución, es imposible mantener unas metas de destino establecidas para siempre. Sólo pueden experimentar la estabilidad de la personalidad aquellos que han descubierto al Dios viviente y lo han aceptado como meta eterna de consecución infinita. Para transferir así la meta individual del tiempo a la eternidad, de la tierra al Paraíso, de lo humano a lo divino, es necesario que el hombre se regenere, se convierta, nazca de nuevo, que se vuelva el hijo re-creado del espíritu divino, que gane su entrada en la fraternidad del reino de los cielos. Todas las filosofías y religiones que tengan ideales inferiores a estos son inmaduras. La filosofía que yo enseño, unida al evangelio que vosotros predicáis, representa la nueva religión de la madurez, el ideal de todas las generaciones futuras. Y esto es verdad porque nuestro ideal es definitivo, infalible, eterno, universal, absoluto e infinito.

Mi filosofía me ha impulsado a buscar las realidades de la consecución verdadera, la meta de la madurez. Pero mi impulso era impotente, mi búsqueda carecía de fuerza motriz, mi indagación sufría por faltarle la certidumbre de una orientación. Estas deficiencias han sido ampliamente colmadas con el nuevo evangelio de Jesús, con su aumento del discernimiento, su elevación de los ideales y su estabilidad de objetivos. Sin más dudas ni desconfianzas, ahora puedo emprender de todo corazón la aventura eterna.

2. EL ARTE DE VIVIR

Los mortales sólo tienen dos maneras de vivir juntos: la manera material o animal y la manera espiritual o humana. Por medio de signos y sonidos, los animales pueden comunicarse entre ellos en una medida

limitada, pero estas formas de comunicación no transmiten ni los significados, ni los valores ni las ideas. La única diferencia entre el hombre y el animal es que el hombre puede comunicarse con sus semejantes por medio de símbolos que designan e identifican con precisión los significados, los valores, las ideas e incluso los ideales.

Puesto que los animales no pueden comunicarse ideas, no pueden desarrollar una personalidad. El hombre desarrolla su personalidad, porque puede comunicar a sus semejantes tanto sus ideas como sus ideales.

Esta aptitud para comunicar y compartir los significados es lo que constituye la cultura humana y permite al hombre, a través de las asociaciones sociales, construir civilizaciones. El conocimiento y la sabiduría se vuelven acumulativos debido a la aptitud del hombre para comunicar estas posesiones a las generaciones siguientes, surgiendo de esta manera las actividades culturales de la raza: el arte, la ciencia, la religión y la filosofía.

La comunicación simbólica entre los seres humanos provoca la aparición de los grupos sociales. El grupo social más eficaz de todos es la familia, y más concretamente los dos padres. El afecto personal es el lazo espiritual que mantiene unidas estas asociaciones materiales. Una relación tan eficaz también es posible entre dos personas del mismo sexo, como lo ilustran tan abundantemente las devociones de las amistades auténticas.

Estas asociaciones basadas en la amistad y el afecto mutuos son socializantes y ennoblecedoras, porque fomentan y facilitan los factores siguientes que son esenciales para los niveles superiores del arte de vivir:

2.1. Expresarse y comprenderse mutuamente. Muchos nobles impulsos humanos perecen porque no hay nadie que escuche su expresión. En verdad, no es bueno que el hombre esté solo. Cierta grado de reconocimiento y cierta cantidad de aprecio son esenciales para el desarrollo del carácter humano. Sin el amor auténtico del hogar, ningún niño puede alcanzar el pleno desarrollo de un carácter normal. El carácter es algo más que simplemente la mente y la conducta. De todas las relaciones sociales adaptadas para desarrollar el carácter, la más eficaz e ideal es la amistad afectuosa y comprensiva de un hombre y una mujer reunidos por un lazo conyugal inteligente. El matrimonio, con sus múltiples relaciones, es el más apropiado para hacer surgir los preciosos impulsos y los motivos más elevados, indispensables para el desarrollo de un carácter fuerte. No dudo en glorificar así la vida familiar, porque vuestro Maestro ha elegido sabiamente la relación de padre a hijo y de hijo a padre como piedra angular de este nuevo evangelio del reino. Esta comunidad incomparable de relaciones entre un hombre y una mujer, en el abrazo afectuoso de los ideales superiores del tiempo, es una experiencia tan valiosa y satisfactoria, que vale cualquier precio, cualquier sacrificio que sea necesario para obtenerla.

2.2. La unión de las almas -la movilización de la sabiduría. Todo ser humano adquiere, tarde o temprano, cierto concepto de este mundo y cierta visión del siguiente. Ahora bien, es posible, mediante una asociación de personalidades, unificar estos puntos de vista de la existencia temporal y de las perspectivas eternas. Y así, la mente de uno acrecienta sus valores espirituales asimilando una gran parte de la perspicacia del otro. De esta manera, los hombres enriquecen su alma poniendo en común sus posesiones espirituales respectivas. Y también de esta manera, el hombre consigue evitar la tendencia permanente de caer víctima de su visión distorsionada, de su punto de vista prejudicial y de su estrechez de juicio. El temor, la envidia y la vanidad sólo se pueden prevenir mediante el contacto íntimo con otras mentes. Llamo vuestra atención sobre el hecho de que el Maestro nunca os envía solos a trabajar para la expansión del reino; siempre os envía de dos en dos. Y puesto que la sabiduría es un superconocimiento, es lógico deducir que al unir su sabiduría, los miembros de un grupo social, grande o pequeño, comparten mutuamente todo el conocimiento.

2.3. El entusiasmo de vivir. El aislamiento tiende a agotar la carga de energía del alma. La asociación con los semejantes es esencial para renovar el entusiasmo por la vida, e indispensable para conservar la valentía necesaria en las batallas que siguen a la ascensión a unos niveles superiores de vida humana. La amistad intensifica las alegrías y glorifica los triunfos de la vida. Las asociaciones humanas afectuosas e íntimas tienden a quitarle al sufrimiento su tristeza, y a las dificultades mucho de su amargura. La presencia de un amigo aumenta toda belleza y exalta toda bondad. Por medio de símbolos inteligentes, el hombre es capaz de vivificar y ampliar la capacidad de apreciación de sus amigos. Este poder y esta posibilidad de estimulación mutua de la imaginación es una de las glorias supremas de la amistad humana. Existe un gran poder espiritual inherente en la conciencia de estar consagrado de todo corazón a una causa común, de ser mutuamente fieles a una Deidad cósmica.

2.4. La defensa creciente contra todo mal. Las asociaciones de personalidades y el afecto mutuo son un seguro eficaz contra el mal. Las dificultades, las tristezas, las decepciones y las derrotas son más dolorosas y desalentadoras cuando se soportan a solas. La asociación no transforma el mal en rectitud, pero ayuda mucho a mitigar la aflicción. Vuestro Maestro ha dicho: "Bienaventurados los que están de luto" -si hay un amigo cerca para consolarlos. Hay una fuerza positiva en el conocimiento de que vivís para el bienestar de los demás, y que los demás viven igualmente para vuestro bienestar y vuestro progreso. El hombre languidece en el aislamiento. Los seres humanos se desaniman infaliblemente cuando su punto de vista se limita a las transacciones transitorias del tiempo. Cuando el presente está separado del pasado y del futuro, se vuelve de una vulgaridad exasperante. Vislumbrar el círculo de la eternidad es lo único que puede inspirar al hombre para hacer lo máximo que pueda, y desafiar a lo mejor que hay en él para realizar lo imposible. Cuando el hombre se encuentra así en sus mejores disposiciones, vive de manera muy generosa para el bien de los demás, para sus semejantes que residen con él en el tiempo y en la eternidad.

Repito que esta asociación inspiradora y ennoblecedora encuentra sus posibilidades ideales en las relaciones del matrimonio humano. Es verdad que muchos resultados se pueden obtener fuera del matrimonio, y que muchísimos matrimonios no logran producir en absoluto estos frutos morales y espirituales. Demasiadas veces contraen matrimonio parejas que buscan otros valores, inferiores a estas características superiores de la madurez humana. El matrimonio ideal debe estar fundado en algo más estable que las fluctuaciones del sentimiento y la inconstancia de la simple atracción sexual; debe estar basado en una devoción personal auténtica y mutua. Así pues, si se pueden construir estas pequeñas unidades fieles y eficaces de asociaciones humanas, cuando se reúnan en un todo colectivo, el mundo contemplará una gran estructura social glorificada, la civilización de la madurez mortal. Una raza así podría empezar a realizar una parte del ideal de vuestro Maestro de "paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres". Aunque una sociedad así no sería perfecta ni estaría completamente libre del mal, al menos se acercaría a la estabilidad de la madurez.

3. LOS ATRACTIVOS DE LA MADUREZ

El esfuerzo para conseguir la madurez necesita trabajo, y el trabajo requiere energía. ¿De dónde viene el poder para realizar todo esto?. Las cosas físicas se pueden considerar como adquiridas, pero el Maestro bien ha dicho que "No sólo de pan vive el hombre". Cuando se posee un cuerpo normal y una salud razonablemente buena, debemos buscar a continuación las atracciones que actuarán como estímulo para despertar las fuerzas espirituales dormidas del hombre. Jesús nos ha enseñado que Dios vive en el hombre; entonces, ¿cómo podemos inducir al hombre para que libere estos poderes de la divinidad y de la infinidad que están ligados en su alma?. ¿Cómo incitaremos a los hombres para que dejen salir a Dios, de manera que brote de nosotros y refresque de paso nuestras propias almas, para después contribuir a esclarecer, elevar y bendecir a innumerables otras almas?. ¿De qué manera puedo despertar mejor estos poderes benéficos latentes que yacen dormidos en vuestras almas?. De una cosa estoy seguro: la excitación emocional no es el estímulo espiritual ideal. La excitación no aumenta la energía; más bien agota las fuerzas de la mente y del cuerpo. ¿De dónde viene pues la energía que

permite realizar estas grandes cosas?. Observad a vuestro Maestro. En este mismo momento se encuentra allá en las colinas, llenándose de fuerza, mientras nosotros estamos aquí gastando energía. El secreto de todo este problema se encuentra en la comunión espiritual, en la adoración. Desde el punto de vista humano, se trata de combinar la meditación y la relajación. La meditación pone en contacto a la mente con el espíritu; la relajación determina la capacidad para la receptividad espiritual. Esta sustitución de la debilidad por la fuerza, del temor por el valor, de la mentalidad del yo por la voluntad de Dios, constituye la adoración. Al menos, el filósofo lo ve de esta manera.

Cuando estas experiencias se repiten frecuentemente, se cristalizan en hábitos, en unos hábitos de adoración que dan fuerzas; estos hábitos se traducen finalmente en un carácter espiritual, y por último, este carácter es reconocido por nuestros semejantes como una personalidad madura. Al principio, estas prácticas son difíciles y llevan mucho tiempo, pero cuando se vuelven habituales, proporcionan descanso y ahorro de tiempo a la vez. Cuanto más compleja se vuelva la sociedad, cuanto más se multipliquen los atractivos de la civilización, más urgente será la necesidad, para los individuos que conocen a Dios, de adquirir estas prácticas habituales de protección, destinadas a conservar y aumentar sus energías espirituales.

Otro requisito para alcanzar la madurez es la adaptación cooperativa de los grupos sociales a un entorno en constante cambio. El individuo inmaduro despierta el antagonismo de sus semejantes; el hombre maduro se gana la cooperación cordial de sus asociados, lo que multiplica considerablemente los frutos de los esfuerzos de su vida.

Mi filosofía me dice que hay momentos en los que debo luchar, si hace falta, para defender mi concepto de la rectitud, pero estoy seguro de que el Maestro, con su tipo de personalidad más madura, conseguiría fácil y elegantemente una victoria equivalente mediante su técnica superior y seductora de tacto y de tolerancia. Demasiado a menudo, cuando luchamos por una causa justa, sucede que tanto el vencedor como el vencido han sido derrotados. Ayer mismo oí decir al Maestro que "si un hombre sabio trata de entrar por una puerta cerrada, no destruye la puerta, sino que busca la llave para abrirla". Con mucha frecuencia nos empeñamos en luchar sólo para convencernos de que no tenemos miedo.

Este nuevo evangelio del reino presta un gran servicio al arte de vivir, en el sentido de que provee un incentivo nuevo y más rico para una vida más elevada. Presenta una meta de destino nueva y sublime, una finalidad suprema para la vida. Estos nuevos conceptos de la meta eterna y divina de la existencia son en sí mismos estímulos trascendentes, que suscitan la reacción de lo mejor que existe en la naturaleza superior del hombre. En toda cúspide del pensamiento intelectual se encuentra una relajación para la mente, una fuerza para el alma y una comunión para el espíritu. Desde esta posición de ventaja de la vida superior, el hombre es capaz de trascender las irritaciones materiales de los niveles inferiores de pensamiento: las preocupaciones, los celos, la envidia, la venganza y el orgullo de la personalidad inmadura. Las almas que ascienden a estas alturas se liberan de una multitud de conflictos embrollados relacionados con las nimiedades de la existencia, volviéndose así libres para tomar conciencia de las corrientes superiores de conceptos espirituales y de comunicaciones celestiales. Pero la meta de la vida debe ser celosamente protegida contra la tentación de buscar logros fáciles y pasajeros; así mismo, hay que cuidarla de tal manera que se vuelva inmune a las desastrosas amenazas del fanatismo.

4. EL EQUILIBRIO DE LA MADUREZ

Mientras tenéis la vista puesta en alcanzar las realidades eternas, debéis también abastecer las necesidades de la vida temporal. Aunque el espíritu sea nuestra meta, la carne es un hecho. Puede suceder que lo que necesitamos para vivir caiga en nuestras manos por casualidad, pero en general, tenemos que trabajar con inteligencia para conseguirlo. Los dos problemas principales de la vida son: ganarse la vida material y conseguir la supervivencia eterna. Incluso el problema de ganarse la vida

necesita de la religión para solucionarse de manera ideal. Estos dos problemas son altamente personales. De hecho, la verdadera religión no funciona fuera del individuo.

Los factores esenciales de la vida temporal, tal como yo los veo, son:

1. Una buena salud física.
2. Un pensamiento claro y limpio.
3. La aptitud y la habilidad.
4. La riqueza -los bienes de la vida.
5. La aptitud para soportar la derrota.
6. La cultura -la educación y la sabiduría.

Incluso en el caso de los problemas de salud y eficacia físicas, la mejor manera de solucionarlos es considerarlos desde el punto de vista religioso de las enseñanzas de nuestro Maestro: el cuerpo y la mente del hombre son la morada del don de los Dioses, el espíritu de Dios que se convierte en el espíritu del hombre. La mente del hombre se vuelve entonces la mediadora entre las cosas materiales y las realidades espirituales.

Se necesita inteligencia para garantizarse uno mismo una porción de las cosas deseables de la vida. Es totalmente erróneo suponer que la fidelidad en el trabajo diario asegurará la recompensa de la riqueza. Aparte de la adquisición ocasional y accidental de las riquezas, se observa que las recompensas materiales de la vida temporal fluyen por ciertos canales bien organizados, y sólo los que tienen acceso a estos canales pueden esperar ser bien recompensados por sus esfuerzos temporales. La pobreza será siempre el destino de todos aquellos que buscan la riqueza en canales aislados e individuales. Por consiguiente, la prosperidad en el mundo depende esencialmente de una planificación sabia. El éxito requiere no solamente vuestra devoción al trabajo, sino también que funcionéis como una parte de uno de los canales de la riqueza material. Si no sois sabios, podéis dedicar vuestra vida a vuestra generación sin obtener recompensa material. Si os beneficiáis del torrente de la riqueza gracias a la casualidad, podréis nadar en el lujo aunque no hayáis hecho nada útil por vuestros semejantes.

Las aptitudes se heredan, mientras que la habilidad se adquiere. La vida es irreal para quien no sabe hacer nada expertamente. La habilidad es una de las verdaderas fuentes de satisfacción en la vida. La aptitud implica el don de la previsión, de la visión a largo plazo. No os dejéis engañar por los beneficios tentadores de las acciones deshonestas; estad dispuestos a trabajar por las retribuciones posteriores inherentes a los esfuerzos honestos. El hombre sabio es capaz de distinguir entre los medios y los fines; por otra parte, un exceso de planes para el futuro a veces puede contrarrestar sus intenciones elevadas. En cuanto a los placeres, deberíais siempre tratar de producirlos tanto como consumirlos.

Entrenad vuestra memoria para que guarde como un depósito sagrado los episodios fortalecedores y valiosos de la vida, a fin de poder recordarlos a voluntad, para vuestro placer y edificación. Construid así, para vosotros y dentro de vosotros, museos de belleza, de bondad y de grandeza artística. Los recuerdos más nobles son las memorias atesoradas de los grandes momentos de una hermosa amistad. Todos estos tesoros de la memoria irradian su influencia más preciosa y sublime con el contacto liberador de la adoración espiritual.

Pero la vida se volverá una carga de la existencia si no aprendéis a fracasar con elegancia. Aceptar las derrotas es un arte que las almas nobles siempre adquieren; hay que saber perder con alegría y no temer las decepciones. No dudéis nunca en admitir un fracaso. No intentéis ocultar el fracaso con sonrisas engañosas y un optimismo radiante. Uno queda muy bien cuando pretende tener siempre éxito, pero los resultados finales son desastrosos. Esta técnica conduce directamente a la creación de un mundo irreal y a la caída inevitable en la desilusión final.

El éxito puede generar la valentía y promover la confianza, pero la sabiduría sólo proviene de las experiencias de adaptación a los resultados de los fracasos personales. Los hombres que prefieren las ilusiones optimistas a la realidad, nunca podrán volverse sabios. Sólo los que afrontan los hechos y los adaptan a los ideales pueden conseguir la sabiduría. La sabiduría engloba los hechos y los ideales, y por eso salva a sus adeptos de los dos extremos estériles de la filosofía -el hombre cuyo idealismo excluye los hechos, y el materialista desprovisto de visión espiritual. Las almas tímidas que sólo pueden mantener la lucha por la vida mediante la ayuda continua de las falsas ilusiones del éxito, están destinadas a sufrir fracasos y a experimentar derrotas cuando se despierten finalmente del mundo ilusorio de su propia imaginación.

Es en esta cuestión de enfrentarse con el fracaso y de adaptarse a la derrota, donde la visión de gran envergadura de la religión ejerce su influencia suprema. El fracaso es simplemente un episodio educativo -una experiencia cultural para adquirir sabiduría- en la experiencia del hombre que busca a Dios, y que se ha embarcado en la aventura eterna de explorar un universo. Para este tipo de hombres, la derrota no es más que un nuevo instrumento para alcanzar los niveles superiores de la realidad universal.

La carrera de un hombre que busca a Dios puede ser un gran éxito a la luz de la eternidad, aunque toda su vida temporal pueda parecer un fracaso abrumador, con tal que cada fracaso de su vida le haya incitado a cultivar la sabiduría y a alcanzar el espíritu. No cometáis el error de confundir el conocimiento, la cultura y la sabiduría. Están conectados en la vida, pero representan valores espirituales extremadamente diferentes; la sabiduría domina siempre al conocimiento y siempre glorifica la cultura.

5. LA RELIGIÓN DEL IDEAL

Me habéis dicho que vuestro Maestro considera que la religión humana verdadera es la experiencia del individuo con las realidades espirituales. Yo he considerado la religión como la experiencia del hombre que reacciona ante algo que le parece digno del homenaje y de la devoción de toda la humanidad. En este sentido, la religión simboliza nuestra devoción suprema a lo que representa nuestro concepto más elevado de los ideales de la realidad, y el máximo límite que puede alcanzar nuestra mente en su búsqueda de las posibilidades eternas de la consecución espiritual.

Cuando los hombres reaccionan ante la religión en un sentido tribal, nacional o racial, es porque consideran que los que no pertenecen a su grupo no son realmente humanos. Siempre consideramos el objeto de nuestra lealtad religiosa como digno de ser venerado por todos los hombres. La religión no puede ser nunca un asunto de simple creencia intelectual o de razonamiento filosófico; la religión es siempre y para siempre una manera de reaccionar ante las situaciones de la vida; es una especie de conducta. La religión engloba el pensar, el sentir y el actuar con reverencia hacia una realidad que consideramos digna de la adoración universal.

Si algo se ha vuelto una religión en vuestra experiencia, es evidente que ya sois evangelistas activos de esa religión, puesto que consideráis al concepto supremo de vuestra religión como digno del culto de toda la humanidad, de todas las inteligencias del universo. Si no sois evangelistas positivos y misioneros de vuestra religión, os engaños a vosotros mismos, puesto que lo que llamáis religión es tan sólo una creencia tradicional o un mero sistema de filosofía intelectual. Si vuestra religión es una experiencia espiritual, el objeto de vuestra adoración debe ser la realidad espiritual universal y el ideal de todos vuestros conceptos espiritualizados. Todas las religiones que se basan en el miedo, la emoción, la tradición y la filosofía, las denomino religiones intelectuales, mientras que las que se basan en la verdadera experiencia espiritual, las denominaría religiones verdaderas. El objeto de la devoción religiosa puede ser material o espiritual, verdadero o falso, real o irreal, humano o divino. Las religiones, por consiguiente, pueden ser buenas o malas.

La moralidad y la religión no son necesariamente la misma cosa. Si un sistema de moral adopta un objeto de adoración, puede volverse una religión. Al perder su llamamiento universal a la lealtad y a la devoción suprema, una religión puede transformarse en un sistema de filosofía o en un código de moral. Esa cosa, ser, estado, orden de existencia o posibilidad de realización, que constituye el ideal supremo de la lealtad religiosa, y que es el receptor de la devoción religiosa de los que adoran, es Dios. Sea cual fuere el nombre que se aplique a este ideal de la realidad espiritual, es Dios.

La característica social de una verdadera religión consiste en el hecho de que ésta busca invariablemente convertir al individuo y transformar el mundo. La religión implica la existencia de ideales no descubiertos que trascienden con mucho las normas éticas y morales conocidas, incorporadas en los usos sociales, incluso más elevados, de las instituciones más maduras de la civilización. La religión trata de alcanzar ideales no descubiertos, realidades inexploradas, valores sobrehumanos, una sabiduría divina y un verdadero logro espiritual. La verdadera religión hace todo esto; todas las demás creencias no son dignas de este nombre. No podéis tener una religión espiritual auténtica sin el ideal supremo y celeste de un Dios eterno. Una religión sin este Dios es un invento del hombre, una institución humana de creencias intelectuales sin vida y de ceremonias emocionales sin sentido. Una religión puede pretender tener un gran ideal como objeto de su devoción, pero estos ideales irreales son inaccesibles y tal concepto es ilusorio. Los únicos ideales accesibles para los hombres son las realidades divinas de los valores infinitos inherentes en el hecho espiritual del Dios eterno.

La palabra Dios, la idea de Dios en contraposición con el ideal de Dios, puede formar parte de cualquier religión, por muy falsa o pueril que sea. Y aquellos que conciben esta idea de Dios pueden hacer de ella cualquier cosa que quieran. Las religiones inferiores modelan sus ideas de Dios para adaptarlas al estado natural del corazón humano; las religiones superiores exigen que el corazón humano cambie, para satisfacer las demandas de los ideales de la verdadera religión.

La religión de Jesús trasciende todos nuestros conceptos anteriores de la idea de la adoración, en el sentido de que no solamente describe a su Padre como el ideal de la realidad infinita, sino que declara positivamente que este origen divino de los valores y el centro eterno del universo es verdadera y personalmente accesible para cada criatura mortal que elija entrar en el reino de los cielos en la tierra, y reconozca así que acepta la filiación con Dios y la fraternidad con el hombre. En mi opinión, este es el concepto más elevado de la religión que el mundo haya conocido jamás, y declaro que no puede haber nunca un concepto más alto, puesto que este evangelio engloba la infinidad de las realidades, la divinidad de los valores y la eternidad de los logros universales. Este concepto constituye la realización de la experiencia del idealismo de lo supremo y lo último.

No sólo me intrigan los ideales altísimos de esta religión de vuestro Maestro, sino que me siento poderosamente impulsado a confesar mi creencia en su declaración de que estos ideales de las realidades espirituales son accesibles; que vosotros y yo podemos emprender esta larga y eterna aventura, con su garantía de que al final llegaremos ciertamente a las puertas del Paraíso. Hermanos míos, soy un creyente, me he embarcado, me encamino con vosotros en esta aventura eterna. El Maestro dice que ha venido del Padre y que nos mostrará el camino. Estoy totalmente persuadido de que dice la verdad, y definitivamente convencido de que fuera del Padre Universal y eterno no existen ideales de realidad ni valores de perfección que se puedan alcanzar.

Vengo pues a adorar, no simplemente al Dios de las existencias, sino al Dios de la posibilidad de todas las existencias futuras. Por lo tanto, vuestra devoción a un ideal supremo, si ese ideal es real, debe ser una devoción a este Dios de los universos pasados, presentes y futuros de cosas y de seres. Y no hay otro Dios, porque no es posible que haya ningún otro Dios. Todos los demás dioses son invenciones de la imaginación, ilusiones de la mente mortal, distorsiones de la lógica falsa e ídolos que engañan a los que los crean. Sí, podéis tener una religión sin este Dios, pero no significará nada. Si buscáis sustituir la

realidad de este ideal del Dios viviente por la palabra Dios, tan sólo os engañaréis a vosotros mismos, poniendo una idea en el lugar de un ideal, de una realidad divina. Estas creencias son simplemente religiones de quimeras.

En las enseñanzas de Jesús, veo la religión en su mejor expresión. Este evangelio nos permite buscar al verdadero Dios y encontrarlo. Pero, ¿estamos dispuestos a pagar el precio de esta entrada en el reino de los cielos?. ¿Estamos dispuestos a nacer de nuevo, a ser rehechos?. ¿Estamos dispuestos a someternos a ese terrible proceso probatorio de la destrucción del yo y de la reconstrucción del alma?. ¿Acaso no ha dicho el Maestro: "El que quiera salvar su vida tiene que perderla. No creáis que he venido para traer la paz, sino más bien la lucha del alma"? Es verdad que después de pagar el precio de la dedicación a la voluntad del Padre experimentamos una gran paz, siempre que sigamos caminando por los senderos espirituales de la vida consagrada.

Ahora estamos abandonando de verdad las atracciones del orden de existencia conocido, mientras nos dedicamos sin reservas a buscar las atracciones del orden de existencia desconocido e inexplorado de una vida futura de aventuras en los mundos espirituales del idealismo superior de la realidad divina. Y buscamos los símbolos significativos que nos permitan transmitir a nuestros semejantes estos conceptos de la realidad del idealismo de la religión de Jesús. No dejemos de rezar por el día en que toda la humanidad se conmoverá ante la visión común de esta verdad suprema. En este momento, nuestro concepto resumido del Padre, tal como lo entendemos en nuestro corazón, es que Dios es espíritu; cuando lo trasmitimos a nuestros semejantes, Dios es amor.

La religión de Jesús exige una experiencia viviente y espiritual. Otras religiones podrán consistir en creencias tradicionales, sentimientos emotivos, conciencias filosóficas, y todo eso junto, pero la enseñanza del Maestro implica alcanzar los niveles reales de progreso espiritual verdadero.

La conciencia de sentirse impulsado a parecerse a Dios no es la verdadera religión. Los sentimientos emotivos de adorar a Dios no son la verdadera religión. La convicción consciente de olvidarse del yo para servir a Dios no es la verdadera religión. La sabiduría del razonamiento de que esta religión es la mejor de todas, no es la religión como experiencia personal y espiritual. La verdadera religión se refiere al destino y a la realidad de lo que se obtiene, así como a la realidad y al idealismo de lo que se acepta de todo corazón por la fe. Y todo esto se nos debe hacer personal mediante la revelación del Espíritu de la Verdad.

Así terminaron las disertaciones del filósofo griego, uno de los más grandes de su raza, que se había vuelto creyente en el evangelio de Jesús.

OTRAS DISCUSIONES CON RODÁN

1. LA PERSONALIDAD DE DIOS

Había una cuestión que Rodán y los dos apóstoles no percibían de la misma manera, y era la personalidad de Dios. Rodán aceptaba de buena gana todo lo que se le exponía sobre los atributos de Dios, pero sostenía que el Padre que está en los cielos no es, y no puede ser, una persona tal como el hombre concibe la personalidad. Aunque los apóstoles tenían dificultades para intentar probar que Dios es una persona, Rodán encontraba aun más difícil probar que no es una persona.

Rodán sostenía que el hecho de la personalidad consiste en el hecho simultáneo de que unos seres semejantes que son capaces de entenderse con afinidad, se comunican plena y mutuamente entre ellos. Rodán dijo: "Para que Dios sea una persona, debe utilizar unos símbolos de comunicación espiritual que le permitan ser plenamente comprendido por los que entran en contacto con él. Pero como Dios es infinito y eterno, y es el Creador de todos los demás seres, de esto se desprende que, en lo que

concierno a los seres semejantes, Dios está solo en el universo. No hay nadie igual a él; no hay nadie con quien pueda comunicarse de igual a igual. Dios puede ser en verdad el origen de toda personalidad, pero como tal origen trasciende la personalidad, de la misma manera que el Creador está por encima y más allá de la criatura."

Este argumento había perturbado mucho a Tomás y Natanael, y habían pedido a Jesús que viniera a ayudarlos, pero el Maestro se negó a participar en sus discusiones. Sin embargo le dijo a Tomás: "Poco importa la idea que podáis tener del Padre, con tal que conozcáis espiritualmente el ideal de su naturaleza infinita y eterna."

Tomás sostenía que Dios se comunica con el hombre, y que por consiguiente el Padre es una persona, según incluso la definición de Rodán. El griego rechazó esto sobre la base de que Dios no se revela personalmente, de que continúa siendo un misterio. Entonces, Natanael recurrió a su propia experiencia personal con Dios, y Rodán la admitió afirmando que recientemente había tenido experiencias similares, pero sostenía que estas experiencias probaban solamente la realidad de Dios, no su personalidad.

El lunes por la noche, Tomás se rindió. Pero el martes por la noche, Natanael había conseguido que Rodán creyera en la personalidad del Padre, y había producido este cambio de opinión en el griego mediante las etapas de razonamiento siguientes:

1. El Padre del Paraíso goza de una igualdad de comunicación con al menos otros dos seres que son plenamente iguales y totalmente semejantes a él -el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito. En vista de la doctrina de la Trinidad, el griego estuvo obligado a admitir la posibilidad de que el Padre Universal tuviera una personalidad. (El examen posterior de estas discusiones fue lo que condujo a una ampliación del concepto de la Trinidad en la mente de los doce apóstoles. Por supuesto, la creencia general consideraba que Jesús era el Hijo Eterno).

2. Puesto que Jesús era igual al Padre, y puesto que este Hijo había conseguido manifestar su personalidad a sus hijos terrestres, este fenómeno constituía la prueba del hecho, y la demostración de la posibilidad, de que las tres Deidades poseían una personalidad, y zanjaba para siempre la cuestión respecto a la aptitud de Dios para comunicarse con el hombre, y la posibilidad de que el hombre se comunique con Dios.

3. Jesús estaba en términos de asociación mutua y de comunicación perfecta con el hombre; Jesús era el Hijo de Dios. La relación entre el Hijo y el Padre presupone una igualdad de comunicación y un entendimiento afín mutuo; Jesús y el Padre eran uno solo. Jesús mantenía igualmente y al mismo tiempo una comunicación comprensiva tanto con Dios como con el hombre; puesto que ambos, Dios y el hombre, comprendían el significado de los símbolos de la comunicación de Jesús, tanto Dios como el hombre poseían los atributos de la personalidad en lo referente a los requisitos para tener la aptitud de comunicarse. La personalidad de Jesús demostraba la personalidad de Dios, y al mismo tiempo probaba de manera concluyente la presencia de Dios en el hombre. Dos cosas que están relacionadas con una tercera, están relacionadas entre sí.

4. La personalidad representa el concepto más elevado que el hombre tiene de la realidad humana y de los valores divinos; Dios también representa el concepto más elevado que el hombre tiene de la realidad divina y de los valores infinitos; por consiguiente, Dios debe ser una personalidad divina e infinita, una personalidad de verdad, aunque trascienda de manera infinita y eterna el concepto y la definición humanos de la personalidad, pero sin embargo continúa siendo siempre y universalmente una personalidad.

5. Dios debe ser una personalidad, puesto que es el Creador de toda personalidad y el destino de toda personalidad. La enseñanza de Jesús "Sed pues perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto", había causado una enorme influencia sobre Rodán.

Cuando Rodán escuchó estos argumentos, dijo: "Estoy convencido. Reconoceré que Dios es una persona si me permitís modificar mi confesión de esta creencia atribuyendo al significado de personalidad un conjunto de valores más amplios, tales como sobrehumano, trascendental, supremo, infinito, eterno, final y universal. Ahora estoy convencido de que, aunque Dios debe ser infinitamente más que una personalidad, no puede ser nada menos. Estoy satisfecho de poner fin a la controversia y de aceptar a Jesús como la revelación personal del Padre y como la compensación de todas las lagunas de la lógica, la razón y la filosofía."

2. LA NATURALEZA DIVINA DE JESÚS

Natanael y Tomás habían aprobado plenamente los puntos de vista de Rodán sobre el evangelio del reino, y sólo quedaba un punto más por examinar: la enseñanza relacionada con la naturaleza divina de Jesús, una doctrina que se había anunciado públicamente muy recientemente. Natanael y Tomás presentaron conjuntamente sus puntos de vista sobre la naturaleza divina del Maestro, y el relato que sigue es una presentación abreviada, readaptada y reformulada de sus enseñanzas:

Jesús ha admitido su divinidad, y nosotros le creemos. Muchas cosas notables han sucedido en conexión con su ministerio, y sólo las podemos comprender si creemos que es el Hijo de Dios así como el Hijo del Hombre.

Su asociación cotidiana con nosotros ejemplifica el ideal de la amistad humana; sólo un ser divino podría ser quizás un amigo humano de este tipo. Es la persona más sinceramente desinteresada que hemos conocido nunca. Es amigo incluso de los pecadores; se atreve a amar a sus enemigos. Es muy leal con nosotros. Aunque no duda en reprendernos, es evidente para todos que nos ama realmente. Cuanto más lo conoces, más lo amas. Te encantarás su consagración inquebrantable. Durante todos estos años en que no hemos logrado comprender su misión, ha sido un amigo fiel. Aunque no emplea la adulación, nos trata a todos con la misma benevolencia; es invariablemente tierno y compasivo. Ha compartido con nosotros su vida y todas las demás cosas. Formamos una comunidad feliz; compartimos todas las cosas. No creemos que un simple ser humano pueda vivir una vida tan libre de culpa en unas circunstancias tan duras.

Pensamos que Jesús es divino porque nunca hace el mal; no comete errores. Su sabiduría es extraordinaria y su piedad, magnífica. Vive día tras día en perfecta armonía con la voluntad del Padre. Nunca se arrepiente de haber actuado mal porque no transgrede ninguna de las leyes del Padre. Ora por nosotros y con nosotros, pero nunca nos pide que oremos por él. Creemos que está constantemente libre de pecado. No creemos que alguien que sea únicamente humano haya declarado nunca vivir una vida semejante. Declara vivir una vida perfecta, y reconocemos que lo hace. Nuestra piedad procede del arrepentimiento, pero la suya proviene de la rectitud. Afirma incluso perdonar los pecados y cura de hecho las enfermedades. Ningún simple hombre en su sano juicio declararía que perdona los pecados; eso es una prerrogativa divina. Desde el momento de nuestro primer contacto con él, nos ha parecido así de perfecto en su rectitud. Nosotros crecemos en la gracia y en el conocimiento de la verdad, pero nuestro Maestro manifiesta la madurez de la rectitud desde el principio. Todos los hombres, buenos y malos, reconocen estos elementos de bondad en Jesús. Sin embargo, su piedad nunca es inoportuna ni ostentosa. Él es a la vez humilde e intrépido. Parece aprobar nuestra creencia en su divinidad. O bien él es lo que declara ser, o por lo contrario es el hipócrita y el impostor más grande que el mundo ha conocido nunca. Estamos persuadidos de que es exactamente lo que declara ser.

Su carácter sin igual y la perfección de su control emotivo nos convencen de que es una combinación de humanidad y de divinidad. Reacciona infaliblemente ante el espectáculo de la miseria humana; el sufrimiento nunca deja de conmoverlo. Su compasión se despierta por igual ante el sufrimiento físico, la angustia mental o la pesadumbre espiritual. Reconoce rápidamente y admite con generosidad la presencia de la fe o de cualquier otra gracia en sus semejantes. Es tan justo y equitativo, y al mismo tiempo tan misericordioso y considerado. Se entristece por la obstinación espiritual de la gente, y se regocija cuando consienten en ver la luz de la verdad.

Parece conocer los pensamientos de la mente de los hombres y comprender los anhelos de su corazón. Siempre es compasivo con nuestros espíritus perturbados. Parece poseer todas nuestras emociones humanas, pero magníficamente glorificadas. Ama ardientemente la bondad y detesta el pecado con la misma intensidad. Posee una conciencia sobrehumana de la presencia de la Deidad. Reza como un hombre, pero actúa como un Dios. Parece conocer las cosas de antemano; incluso ahora, se atreve a hablar de su muerte, de una referencia mística a su futura glorificación. Aunque es amable, también es valiente e intrépido. Nunca vacila en el cumplimiento de su deber.

Estamos constantemente impresionados por el fenómeno de su conocimiento sobrehumano. Casi no pasa un solo día sin que nos enteremos de algo que revela que el Maestro sabe lo que sucede lejos de su presencia inmediata. También parece saber lo que piensan sus asociados. Está indudablemente en comunión con las personalidades celestiales; vive indiscutiblemente en un plano espiritual muy por encima del resto de nosotros. Todo parece estar abierto a su comprensión excepcional. Nos hace preguntas para estimularnos, no para conseguir información.

De un tiempo a esta parte, el Maestro no duda en afirmar su naturaleza sobrehumana. Desde el día de nuestra ordenación como apóstoles hasta una época reciente, nunca ha negado que venía del Padre del cielo. Habla con la autoridad de un instructor divino. El Maestro no vacila en refutar las enseñanzas religiosas de hoy en día, y en proclamar el nuevo evangelio con una autoridad positiva. Es asertivo, positivo y está lleno de autoridad. Incluso Juan el Bautista, cuando lo escuchó hablar, declaró que Jesús era el Hijo de Dios. Parece bastarse a sí mismo. No anhela el apoyo de las multitudes; es indiferente a la opinión de los hombres. Es valiente y sin embargo está libre de orgullo.

Habla constantemente de Dios como de un asociado siempre presente en todo lo que hace. Circula haciendo el bien, porque Dios parece estar en él. Hace las afirmaciones más asombrosas sobre sí mismo y su misión en la tierra, unas declaraciones que serían absurdas si no fuera divino. Una vez declaró: "Antes de que Abraham fuera, yo soy." Ha afirmado categóricamente su divinidad; declara estar en asociación con Dios. Agota prácticamente las posibilidades del lenguaje para reiterar sus afirmaciones de que está asociado íntimamente con el Padre celestial. Se atreve incluso a afirmar que él y el Padre son uno solo. Dice que cualquiera que lo ha visto, ha visto al Padre. Dice y hace todas estas cosas extraordinarias con la naturalidad de un niño. Alude a su asociación con el Padre de la misma manera con que se refiere a su asociación con nosotros. Parece estar tan seguro de Dios, y habla de estas relaciones de una manera muy natural.

En su vida de oración, parece comunicarse directamente con su Padre. Hemos oído pocas oraciones tuyas, pero las pocas que hemos oído dan a entender que habla con Dios, por así decirlo, cara a cara. Parece conocer el futuro tan bien como el pasado. Simplemente no podría ser todo esto, y hacer todas estas cosas extraordinarias, si no fuera algo más que humano. Sabemos que es humano, estamos seguros de eso, pero estamos casi igualmente seguros de que también es divino. Creemos que es divino. Estamos convencidos de que es el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios.

3. LA MENTE HUMANA Y LA MENTE DIVINA DE JESÚS

1. La conciencia de la divinidad se desarrolló de manera gradual en la mente de Jesús hasta el momento de su bautismo. Después de volverse plenamente consciente de su naturaleza divina, de su existencia prehumana y de sus prerrogativas universales, parece ser que poseía el poder de limitar de diversas maneras la conciencia humana de su divinidad. A nosotros nos parece que, desde su bautismo hasta la crucifixión, Jesús dispuso plenamente de la opción de depender exclusivamente de su mente humana, o de utilizar a la vez el conocimiento de la mente humana y de la mente divina. A veces parecía valerse únicamente de la información que poseía su intelecto humano. En otras ocasiones, parecía actuar con tal plenitud de conocimiento y de sabiduría, que sólo la utilización del contenido sobrehumano de su conciencia divina podía proporcionárselo.

2. Sólo podemos comprender sus actuaciones extraordinarias aceptando la teoría de que él mismo podía limitar a voluntad la conciencia que es característica de su divinidad. Sabemos plenamente que ocultaba con frecuencia a sus asociados su presciencia de los acontecimientos, y de que era consciente de la naturaleza de los pensamientos y proyectos de sus compañeros. Comprendemos que no deseaba que sus seguidores supieran con demasiada certeza que era capaz de discernir sus pensamientos y de penetrar en sus planes. No deseaba trascender con exceso el concepto de lo humano que formaba parte de la mente de sus apóstoles y de sus discípulos.

3. Somos totalmente incapaces de efectuar una diferencia entre su práctica de limitar su conciencia divina, y su técnica para ocultar a sus asociados humanos su preconocimiento y su discernimiento de los pensamientos. Estamos convencidos de que utilizaba ambas técnicas, pero no siempre somos capaces de especificar, en un caso concreto, el método que pudo haber empleado. Observábamos con frecuencia que sólo actuaba con el contenido humano de su conciencia; en otros momentos lo vimos conversar con los dirigentes de las huestes celestiales del universo, y discerníamos el funcionamiento indudable de su mente divina. Y luego, en multitud de ocasiones, presenciábamos el funcionamiento de esta personalidad combinada de hombre y de Dios, activada por la unión aparentemente perfecta de su mente humana y de su mente divina. Éste es el límite de nuestro conocimiento sobre estos fenómenos; realmente no sabemos de hecho toda la verdad sobre este misterio.

Cuando llegó la hora de salir hacia Jerusalén, Natanael y Tomás estaban aún en medio de sus discusiones con Rodán de Alejandría, y consiguieron el permiso del Maestro para quedarse unos días en Magadán. Y así, mientras Jesús y los diez iban de camino hacia Jerusalén, Natanael y Tomás estaban enfrascados en un serio debate con Rodán. La semana anterior, durante la cual Rodán había expuesto su filosofía, Tomás y Natanael se habían alternado para presentar el evangelio del reino al filósofo griego. Rodán descubrió que las enseñanzas de Jesús le habían sido bien expuestas por su profesor de Alejandría, uno de los antiguos apóstoles de Juan el Bautista.

1.2.90. EL PRIMER DISCURSO EN EL TEMPLO

La primera tarde que Jesús enseñó en el templo, un número considerable de personas estaban sentadas y escuchaban sus palabras describiendo la libertad del nuevo evangelio y la alegría de los que creen en la buena nueva, cuando un oyente curioso le interrumpió para preguntar: "Maestro, ¿cómo puede ser que puedas citar las Escrituras y enseñar a la gente con tanta facilidad, cuando me dicen que no has sido instruido en la ciencia de los rabinos?" Jesús contestó: "Ningún hombre me ha enseñado las verdades que os proclamo. Esta enseñanza no es mía, sino de Aquél que me ha enviado. Si algún hombre desea realmente hacer la voluntad de mi Padre, sabrá con certeza si mi enseñanza viene de Dios o si hablo por mi mismo. El que habla por sí mismo busca su propia gloria, pero cuando proclamo las palabras del Padre, busco así la gloria de aquél que me ha enviado. Pero antes de intentar entrar en la nueva luz, ¿no deberíais seguir más bien la luz que ya poseéis? Moisés os dio la ley, y sin embargo, ¿cuántos de vosotros intentan honradamente satisfacer sus exigencias? En esta ley, Moisés os ordena: 'No matarás'; y a pesar de este mandamiento, algunos de vosotros pretenden matar al Hijo del Hombre."

Cuando la multitud escuchó estas palabras, empezaron a discutir entre ellos. Algunos decían que estaba loco; otros, que estaba poseído por un demonio. Otros decían que éste era en verdad el profeta de Galilea que los escribas y fariseos intentaban matar desde hacía tiempo. Algunos decían que las autoridades religiosas tenían miedo de molestarlo; otros pensaban que no le habían echado mano porque se habían convertido en creyentes suyos. Después de una discusión prolongada, un miembro de la muchedumbre se adelantó y le preguntó a Jesús: "Por qué los dirigentes intentan matarte?" Y él respondió: "Los dirigentes pretenden matarme porque les indigna mi enseñanza sobre la buena nueva del reino, un evangelio que libera a los hombres de las pesadas tradiciones de una religión formalista de ceremonias, que esos educadores están decididos a mantener a toda costa. Practican la circuncisión, de acuerdo con la ley, el día del sábado, pero quieren matarme porque una vez, en un día de sábado, liberé a un hombre que era esclavo de una aflicción. Me siguen durante el sábado para espiarme, pero quieren matarme porque en otra ocasión escogí curar por completo, un día de sábado, a un hombre que estaba gravemente enfermo. Tratan de matarme porque saben muy bien que si creéis honradamente en mi enseñanza y os atrevéis a aceptarla, su sistema de religión tradicional será derrocado, destruido para siempre. Y así se quedarán privados de autoridad sobre aquello a lo que han consagrado su vida, puesto que se niegan firmemente a aceptar este evangelio nuevo y más glorioso del reino de Dios. Y ahora sí que os lo pido a cada uno de vosotros: No juzguéis por las apariencias exteriores, sino juzgad más bien por el verdadero espíritu de estas enseñanzas; juzgad con rectitud."

Entonces, otro indagador dijo: "Sí, Maestro, buscamos al Mesías, pero sabemos que cuando llegue, su aparición se producirá de manera misteriosa. Sabemos de dónde vienes. Has estado entre tus hermanos desde el principio. El libertador vendrá con poder para restaurar el trono del reino de David. ¿Pretendes realmente ser el Mesías?" Jesús respondió: "Pretendes conocerme y saber de dónde vengo. Desearía que tus afirmaciones fueran verdaderas, porque entonces sí que encontrarías una vida abundante en ese conocimiento. Pero os aseguro que no he venido hasta vosotros por mí mismo; he sido enviado por el Padre, y aquél que me ha enviado es verdadero y fiel. Cuando os negáis a escucharme, os negáis a recibir a Aquél que me envía. Si recibís este evangelio, llegaréis a conocer a Aquél que me ha enviado. Yo conozco al Padre, porque he venido del Padre para proclamarlo y revelarlo a vosotros."

1.2.91. LA MUJER ADULTERA

A primeras horas de la tercera mañana de la fiesta, cuando Jesús se acercaba al templo, se encontró con un grupo de agentes pagados por el sanedrín que arrastraban con ellos a una mujer. Cuando se acercaron, el portavoz dijo: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida in fragante cometiendo adulterio. Pues bien, la ley de Moisés ordena que una mujer así debe ser lapidada. Según tú, ¿qué se debería hacer con ella?"

Los enemigos de Jesús planeaban lo siguiente: Si apoyaba la ley de Moisés, la cual exigía que la pecadora que confesaba su falta fuera apedreada, lo enredarían en dificultades con los dirigentes romanos, que habían negado a los judíos el derecho de infligir la pena de muerte sin la aprobación de un tribunal romano. Si prohibía apedrear a la mujer, lo acusarían ante el sanedrín de elevarse por encima de Moisés y de la ley judía. Si permanecía en silencio, lo acusarían de cobardía. Pero el Maestro manejó la situación de tal manera que toda la trama se hizo pedazos por el propio peso de su mezquindad.

Esta mujer, en otra época bien parecida, era la esposa de un ciudadano de mala calaña de Nazaret, un hombre que le había causado dificultades a Jesús durante toda su juventud. Después de haberse casado con esta mujer, la forzó de la manera más vergonzosa a ganarse la vida de los dos comerciando con su cuerpo. Había venido a la fiesta de Jerusalén para que su mujer pudiera prostituir así sus encantos físicos y obtener una ganancia monetaria. Había hecho un pacto con los mercenarios de los dirigentes judíos para traicionar así a su propia esposa en su vicio comercializado. Por eso venían con la mujer y su compañero de culpa, afin de que Jesús cayera en una trampa al efectuar alguna declaración que pudiera ser utilizada contra él en el caso de que fuera arrestado.

Jesús examinó superficialmente a la multitud, y vio al marido que se encontraba detrás de los demás. Sabía el tipo de hombre que era y percibió que era cómplice en esta transacción despreciable. Jesús empezó por caminar alrededor de la multitud para acercarse donde se encontraba este marido degenerado, y escribió unas palabras en la arena que le hicieron marcharse precipitadamente. Luego regresó ante la mujer y escribió de nuevo en el suelo a beneficio de sus pretendidos acusadores; cuando leyeron sus palabras, también se fueron uno tras otro. Cuando el Maestro escribió por tercera vez en la arena, el compañero de infortunio de la mujer se alejó a su vez, de manera que cuando el Maestro se incorporó después de escribir, observó que la mujer estaba sola delante de él. Jesús dijo: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ya no queda nadie para lapidarte?" La mujer levantó la mirada y respondió: "Nadie, Señor." Jesús dijo entonces: "Conozco tu caso, y yo tampoco te condeno. Puedes irte en paz." Y esta mujer, llamada Hildana, abandonó a su perverso marido y se unió a los discípulos del reino.

1.2.92. EL SERMÓN SOBRE LA LUZ DEL MUNDO

Al anochecer del penúltimo día de la fiesta, cuando la escena se encontraba intensamente iluminada por las luces de los candelabros y de las antorchas, Jesús se levantó en medio de la multitud reunida y dijo:

"Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Como os atrevéis a enjuiciarme y asumís el papel de jueces, declararéis que si doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no puede ser verdadero. Pero la criatura nunca puede juzgar al Creador. Aunque dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es eternamente verdadero, porque sé de dónde he venido, quién soy y adónde voy. Vosotros, que queréis matar al Hijo del Hombre, no sabéis de dónde he venido, quién soy, ni adónde voy. Sólo juzgáis por las apariencias de la carne; no percibís las realidades del espíritu. Yo no juzgo a nadie, ni siquiera a mi mayor enemigo. Pero si decidiera juzgar, mi juicio sería exacto y recto, porque yo no juzgaría solo, sino en asociación con mi Padre que me ha enviado al mundo, y que es el origen de todo juicio verdadero. Admitís incluso que se puede aceptar el testimonio de dos personas dignas de confianza -pues bien, doy testimonio de esas verdades, y mi Padre que está en los cielos también lo da. Cuando ayer os dije esto mismo, me preguntasteis en vuestra ignorancia: '¿Dónde está tu Padre?' En verdad, no me conocéis ni a mí ni a mi Padre, porque si me hubierais conocido, habríais conocido también al Padre.

"Ya os he dicho que me marchó, y que me buscaréis pero que no me encontraréis, porque allí donde voy no podéis venir. Vosotros, que quisierais rechazar esta luz, sois de abajo; yo soy de arriba. Vosotros, que preferís permanecer en las tinieblas, sois de este mundo; yo no soy de este mundo, y vivo en la luz eterna del Padre de las luces. Todos habéis tenido numerosas oportunidades para saber quién soy, pero tendréis además otras pruebas que confirmarán la identidad del Hijo del Hombre. Yo soy la luz de la vida, y todo aquél que rechaza deliberadamente y a sabiendas esta luz salvadora, morirá en sus pecados. Tengo muchas cosas que deciros, pero sois incapaces de recibir mis palabras. Sin embargo, aquél que me ha enviado es verdadero y fiel; mi Padre ama incluso a sus hijos descarriados. Y todo lo que mi Padre ha dicho, yo también lo proclamo al mundo.

"Cuando el Hijo del Hombre sea elevado, entonces todos sabréis que yo soy él, y que no he hecho nada por mí mismo, sino tan sólo lo que el Padre me ha enseñado. Os dirijo estas palabras a vosotros y a vuestros hijos. Aquél que me ha enviado también está ahora conmigo; no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que resulta agradable a sus ojos."

1.2.93. EL DISCURSO SOBRE EL AGUA DE LA VIDA

El último día, el gran día de la fiesta, después de que la procesión del estanque de Siloé pasara por los patios del templo, e inmediatamente después de que los sacerdotes hubieran vertido el agua y el vino en el altar, Jesús, que se hallaba entre los peregrinos, dijo:

"Si alguien tiene sed, que acuda a mí y beba. Traigo a este mundo el agua de la vida que procede del Padre que está en lo alto. El que cree en mí se llenará con el espíritu que esta agua representa, porque incluso las Escrituras han dicho: 'De él manarán ríos de agua viva'. Cuando el Hijo del Hombre haya terminado su obra en la tierra, el Espíritu viviente de la Verdad será derramado sobre toda la carne. Los que reciban este espíritu no conocerán nunca la sed espiritual."

Jesús no interrumpió el servicio para pronunciar estas palabras. Se dirigió a los fieles inmediatamente después del canto del Hallel, la lectura correspondiente de los salmos que era acompañada por el ondear de las ramas delante del altar. Precisamente entonces se hacía una pausa mientras se preparaban los sacrificios, y fue en ese momento cuando los peregrinos escucharon la voz fascinante del Maestro proclamar que él era el dador del agua viva para todas las almas sedientas de espíritu.

Al final de este oficio matutino, Jesús continuó enseñando a la multitud, diciendo: "¿No habéis leído en las Escrituras: 'Mirad, así como las aguas descienden sobre la tierra seca y cubren el suelo árido, así os daré el espíritu de santidad para que descienda sobre vuestros hijos y bendiga incluso a los hijos de vuestros hijos?' ¿Por qué tenéis sed del ministerio del espíritu, cuando tratáis de regar vuestra alma con las tradiciones de los hombres, que fluyen de las jarras rotas de los oficios ceremoniales? El espectáculo que veis en este templo es la manera en que vuestros padres intentaron simbolizar la donación del espíritu divino a los hijos de la fe, y habéis hecho bien en perpetuar estos símbolos hasta el día de hoy. Pero ahora, la revelación del Padre de los espíritus ha llegado hasta esta generación a través de la donación de su Hijo, y a todo esto le seguirá con seguridad la donación del espíritu del Padre y del Hijo a los hijos de los hombres. Para todo el que tiene fe, esta donación del espíritu se convertirá en el verdadero instructor del camino que conduce a la vida eterna, a las verdaderas aguas de la vida en el reino del cielo en la tierra y en el Paraíso del Padre en el más allá."

1.2.94. LIBERTAD ESPIRITUAL

"Si mis palabras permanecen en vosotros y estáis dispuestos a hacer la voluntad de mi Padre, entonces sois realmente mis discípulos. Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Sé que vais a contestarme: Somos los hijos de Abraham, y no somos esclavos de nadie; ¿cómo vamos pues a ser liberados? Pero no os hablo de una servidumbre exterior a la autoridad de otro; me refiero a las libertades del alma. En verdad, en verdad os digo que todo aquel que comete pecado es esclavo del pecado. Y sabéis que no es probable que el esclavo resida para siempre en la casa del amo. También sabéis que el hijo permanece en la casa de su padre. Por consiguiente, si el Hijo os libera, y os convierte en hijos, seréis verdaderamente libres.

"Sé que sois la semilla de Abraham, y sin embargo vuestros dirigentes intentan matarme porque no han permitido que mi palabra ejerza su influencia transformadora en sus corazones. Sus almas están selladas por los prejuicios y cegadas por el orgullo de la venganza. Os declaro la verdad que me muestra el Padre eterno, mientras que esos educadores engañados sólo tratan de hacer las cosas que han aprendido de sus padres temporales. Cuando contestáis que Abraham es vuestro padre, entonces os digo que, si fuerais los hijos de Abraham, ejecutaríais las obras de Abraham. Algunos de vosotros creéis en mi enseñanza, pero otros tratáis de destruirme porque os he dicho la verdad que he recibido de Dios. Pero Abraham no trató así la verdad de Dios. Percibo que algunos de vosotros estáis decididos a realizar las obras del maligno. Si Dios fuera vuestro Padre, me conoceríais y amaríais la verdad que os revelo. ¿No queréis ver que vengo del Padre, que he sido enviado por Dios, que no estoy haciendo esta obra por mí mismo? ¿Por qué no comprendéis mis palabras? ¿Es porque habéis elegido convertirlos en los hijos del mal? Si sois los hijos de las tinieblas, difícilmente podréis caminar en la luz de la verdad que os revelo. Los hijos del maligno sólo siguen los caminos de su padre, que era un farsante y no defendía la verdad, porque no llegó a haber ninguna verdad en él. Pero ahora viene el Hijo del Hombre, que dice y vive la verdad, y muchos de vosotros os negáis a creer.

"¿Quién de vosotros me condena por pecador? Si proclamo y vivo la verdad que me muestra el Padre, ¿por qué no creéis? El que es de Dios escucha con placer las palabras de Dios; por eso, muchos de vosotros no escucháis mis palabras, porque no sois de Dios. Vuestros instructores se han atrevido incluso a decir que realizo mis obras por el poder del príncipe de los demonios. Uno que está aquí cerca acaba de decir que poseo un demonio, que soy un hijo del diablo. Pero todos aquellos de vosotros que os comportáis honradamente con vuestra propia alma, sabéis muy bien que no soy un diablo. Sabéis que honro al Padre, aunque vosotros quisierais deshonrarme. No busco mi propia gloria, sino únicamente la gloria de mi Padre del Paraíso. Y no os juzgo, porque hay alguien que juzga por mí.

"En verdad, en verdad os digo a vosotros que creéis en el evangelio, que si un hombre conserva viva en su corazón esta palabra de verdad, nunca conocerá la muerte. Ahora, un escriba que está a mi lado dice que esta declaración es la prueba de que poseo un demonio, ya que Abraham está muerto y los profetas también. Y pregunta: `¿Eres mucho más grande que Abraham y los profetas como para atreverte a estar aquí y decir que el que conserva tu palabra no conocerá la muerte? ¿Quién pretendes ser para atreverte a decir tales blasfemias?' A todos los que piensan así les digo que, si me glorifico a mí mismo, mi gloria no vale nada. Pero es el Padre el que me glorificará, el mismo Padre que llamáis Dios. Pero no habéis conseguido conocer a este Dios, vuestro Dios y mi Padre, y he venido para uniros, para mostraros cómo llegar a ser de verdad los hijos de Dios. Aunque no conocéis al Padre, yo lo conozco realmente. Incluso Abraham se alegró de ver mi día, lo vio por la fe y se regocijó."

Cuando los judíos incrédulos y los agentes del sanedrín que para entonces se habían congregado escucharon estas palabras, provocaron un alboroto, gritando: "No tienes cincuenta años, y sin embargo hablas de haber visto a Abraham; ¡eres un hijo del diablo!" Jesús no pudo continuar su discurso. Sólo dijo al partir: "En verdad, en verdad os lo digo, antes de que Abraham fuera, yo soy." Muchos incrédulos corrieron en busca de piedras para arrojárselas, y los agentes del sanedrín trataron de arrestarlo, pero

el Maestro se alejó rápidamente por los corredores del templo, y se escapó hacia un lugar de reunión secreto, cerca de Betania, donde lo esperaban Marta, María y Lázaro.

1.2.95. LA RIQUEZA

Andrés trajo entonces ante Jesús a cierto joven rico que era un fervoroso creyente y deseaba recibir la ordenación. Este joven, llamado Matadormo, era miembro del sanedrín de Jerusalén; había escuchado enseñar a Jesús y posteriormente había sido instruido en el evangelio del reino por Pedro y los otros apóstoles. Jesús habló con Matadormo sobre los requisitos de la ordenación y le pidió que demorara su decisión hasta que hubiera reflexionado más plenamente sobre el asunto. A primeras horas de la mañana siguiente, cuando Jesús salía a dar un paseo, este joven se acercó y le dijo: "Maestro, quisiera conocer por ti las seguridades de la vida eterna. Puesto que he cumplido todos los mandamientos desde mi juventud, me gustaría saber qué más debo hacer para conseguir la vida eterna." En respuesta a esta pregunta, Jesús dijo: "Si guardas todos los mandamientos -no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso testimonio, no engañarás, honrarás a tus padres- haces bien, pero la salvación es la recompensa de la fe, y no simplemente de las obras. ¿Crees en este evangelio del reino?" Y Matadormo contestó: "Sí, Maestro, creo todo lo que tú y tus apóstoles me habéis enseñado." Jesús dijo: "Entonces, eres en verdad mi discípulo y un hijo del reino."

El joven dijo entonces: "Pero Maestro, no me conformo con ser tu discípulo; quisiera ser uno de tus nuevos mensajeros." Cuando Jesús escuchó esto, lo miró con un gran amor y dijo: "Haré que seas uno de mis mensajeros si estás dispuesto a pagar el precio, si suples la única cosa que te falta." Matadormo respondió: "Maestro, haré lo que sea para que se me permita seguirte." Jesús besó en la frente al joven arrodillado, y le dijo: "Si quieres ser mi mensajero, ve a vender todo lo que posees; cuando hayas dado el producto a los pobres o a tus hermanos, ven y sígueme, y tendrás un tesoro en el reino de los cielos."

Cuando Matadormo escuchó estas palabras, su semblante cambió. Se levantó y se alejó apenado, pues tenía grandes posesiones. Este joven fariseo rico había sido criado en la creencia de que la riqueza era el signo del favor de Dios. Jesús sabía que Matadormo no estaba liberado del amor de sí mismo y de sus riquezas. El Maestro quería liberarlo del amor a la riqueza, no necesariamente de la riqueza. Aunque los discípulos de Jesús no se deshacían de todos sus bienes terrenales, los apóstoles y los setenta sí lo hacían. Matadormo deseaba ser uno de los setenta nuevos mensajeros, y por ese motivo Jesús le pidió que se deshiciera de todas sus posesiones temporales.

Casi todo ser humano tiene alguna cosa a la que se aferra como a un mal favorito, y tiene que renunciar a ella como parte del precio de admisión en el reino de los cielos. Si Matadormo se hubiera deshecho de su riqueza, probablemente hubiera sido puesta de nuevo en sus manos para que la administrara como tesorero de los setenta. Porque más adelante, después del establecimiento de la iglesia en Jerusalén, Matadormo sí obedeció el mandato del Maestro, aunque ya era demasiado tarde para disfrutar de la asociación con los setenta, y se convirtió en el tesorero de la iglesia de Jerusalén, cuyo jefe era Santiago, el hermano carnal del Señor.

Siempre ha sido así y siempre será así: Los hombres deben tomar sus propias decisiones. Los mortales pueden hacer uso de cierta gama de posibilidades dentro de la libertad de elección. Las fuerzas del mundo espiritual no desean coaccionar al hombre; le permiten seguir el camino que él mismo ha escogido.

Jesús preveía que Matadormo, con sus riquezas, no podría ser de ninguna manera ordenado como compañero de unos hombres que lo habían abandonado todo por el evangelio; al mismo tiempo veía que, sin sus riquezas, se convertiría en el máximo dirigente de todos ellos. Pero, al igual que los mismos hermanos de Jesús, Matadormo nunca llegó a ser grande en el reino porque él mismo se privó de esa asociación íntima y personal con el Maestro que podría haber experimentado si hubiera estado dispuesto a hacer en ese momento lo que Jesús le pedía, cosa que hizo en efecto, pero varios años después.

Las riquezas no tienen ninguna relación directa con la entrada en el reino de los cielos, pero el amor por la riqueza sí tiene que ver. Las lealtades espirituales hacia el reino son incompatibles con la servidumbre a la codicia materialista. El hombre no puede compartir su lealtad suprema a un ideal espiritual con una devoción material.

Jesús no enseñó nunca que fuera malo poseer riquezas. Sólo a los doce y a los setenta les pidió que dedicaran todas sus posesiones terrenales a la causa común. Incluso entonces, se encargó de que sus bienes se liquidaran de una manera ventajosa, como en el caso del apóstol Mateo. Jesús aconsejó muchas veces a sus discípulos acaudalados lo que le había enseñado al hombre rico de Roma. El Maestro consideraba que la inversión sabia de las ganancias sobrantes era una forma legítima de asegurarse contra la inevitable adversidad futura. Cuando la tesorería apostólica estaba desbordante, Judas ponía fondos en depósito para utilizarlos posteriormente en el caso de que los apóstoles sufrieran una gran disminución de los ingresos. Judas hacía esto después de consultarlo con Andrés. Jesús no se ocupó nunca personalmente de las finanzas apostólicas, excepto de los desembolsos destinados a las limosnas. Pero había un abuso económico que condenó muchas veces, y fue la explotación injusta de los hombres débiles, ignorantes y menos afortunados por parte de sus semejantes fuertes, agudos y más inteligentes. Jesús declaró que este tratamiento inhumano de hombres, mujeres y niños era incompatible con los ideales de la fraternidad del reino de los cielos.

1.2.96. LA DISCUSIÓN SOBRE LA RIQUEZA

Mientras Jesús terminaba de hablar con Matadormo, Pedro y algunos apóstoles se habían reunido a su alrededor, y cuando el joven rico se hubo marchado, Jesús se volvió hacia los apóstoles y dijo: "¡Ya veis lo difícil que es para los que tienen riquezas entrar plenamente en el reino de Dios! La adoración espiritual no se puede compartir con las devociones materiales; ningún hombre puede servir a dos señores. Tenéis un dicho que dice que `es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que los paganos hereden la vida eterna.' Y yo declaro que es igual de fácil que ese camello pase por el ojo de la aguja, como que estos ricos satisfechos de sí mismos entren en el reino de los cielos."

Cuando Pedro y los apóstoles escucharon estas palabras, se quedaron extremadamente sorprendidos, de tal manera que Pedro dijo: "¿Entonces, Señor, quién puede salvarse? ¿Todos los que tienen riquezas se quedarán fuera del reino?" Jesús respondió: "No, Pedro, pero todos los que ponen su confianza en las riquezas, difícilmente entrarán en la vida espiritual que conduce al progreso eterno. Pero aun así, muchas cosas que son imposibles para el hombre, no están fuera del alcance del Padre que está en los cielos; deberíamos reconocer más bien que con Dios todas las cosas son posibles."

Mientras cada uno se iba por su lado, a Jesús le entristeció que Matadormo no se quedara con ellos, porque lo amaba profundamente. Cuando bajaron al lago, se sentaron al lado del agua y Pedro, hablando en nombre de los doce (que estaban todos presentes en aquel momento), dijo: "Estamos confundidos por tus palabras al joven rico. ¿Tenemos que exigir a los que quieren seguirte que renuncien a todas sus riquezas terrenales?" Jesús dijo: "No, Pedro, sólo a los que quieran convertirse en apóstoles, y deseen vivir conmigo como vosotros lo hacéis, y como una sola familia. Pero el Padre exige que el afecto de sus hijos sea puro e indiviso. Cualquier cosa o persona que se interponga entre vosotros y el amor a las verdades del reino, debe ser abandonada. Si la riqueza que uno posee no invade los recintos del alma, no tiene ninguna consecuencia sobre la vida espiritual de los que desean entrar en el reino."

Pedro dijo entonces: "Pero, Maestro, nosotros lo hemos abandonado todo para seguirte; ¿qué poseeremos entonces?" Jesús se dirigió a la totalidad de los doce, diciendo: "En verdad, en verdad os digo que no hay nadie que haya abandonado su riqueza, su hogar, a su esposa, a sus hermanos, a sus padres o a sus hijos, por amor por mí y por el reino de los cielos, que no reciba mucho más en este mundo -quizás con algunas persecuciones- y la vida eterna en el mundo venidero. Muchos que son los primeros serán los últimos, mientras que los últimos serán a menudo los primeros. El Padre trata a sus criaturas según sus necesidades y de acuerdo con sus justas leyes de consideración misericordiosa y amante por el bienestar de un universo."

"El reino de los cielos se parece a un propietario que empleaba a muchos hombres, y que salió por la mañana temprano a contratar a unos obreros para que trabajaran en su viña. Después de acordar con los trabajadores que les pagaría un denario por día, los envió a su viña. Luego salió a eso de las nueve, y al ver a otros parados en la plaza del mercado, les dijo: `Id también a trabajar en mi viña, y os pagaré lo que sea justo.' Y fueron inmediatamente a trabajar. El propietario salió de nuevo a eso de las doce y hacia las tres, e hizo lo mismo. Fue a la plaza del mercado alrededor de las cinco de la tarde, encontró a otros obreros parados, y les preguntó: `¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?' Los hombres contestaron: `Porque nadie nos ha contratado.' El propietario dijo entonces: `Id vosotros también a trabajar en mi viña, y os pagaré lo que sea justo.'"

"Cuando llegó la noche, el propietario de la viña dijo a su administrador: `Llama a los obreros y págales su salario, empezando por los últimos contratados y terminando por los primeros.' Cuando llegaron los que habían sido contratados a eso de las cinco, cada uno recibió un denario, y todos los demás trabajadores recibieron el mismo salario. Cuando los hombres que habían sido contratados al principio del día vieron lo que habían cobrado los últimos en llegar, esperaron recibir más de la cantidad

acordada. Pero al igual que los demás, cada hombre sólo recibió un denario. Cuando todos hubieron recibido su paga, se quejaron al propietario, diciendo: ` Los últimos hombres que contrataste sólo han trabajado una hora, y sin embargo les has pagado lo mismo que a nosotros, que hemos aguantado todo el día bajo el sol abrasador.'

"El propietario contestó entonces: ` Amigos míos, no soy injusto con vosotros. ¿No aceptasteis trabajar por un denario al día? Tomad ahora lo que es vuestro y seguid vuestro camino, porque es mi deseo dar a los últimos que llegaron lo mismo que os he dado a vosotros. ¿No me es lícito hacer lo que desee con lo que es mío? ¿O acaso os molesta mi generosidad, porque deseo ser bondadoso y mostrar misericordia?'"

1.2.97, EL REGRESO DE LOS SETENTA

El viernes 30 de diciembre, mientras Jesús estaba ausente en las colinas cercanas con Pedro, Santiago y Juan, los setenta mensajeros fueron llegando de dos en dos al cuartel general de Pella, acompañados por numerosos creyentes. Hacia las cinco de la tarde, cuando Jesús regresó al campamento, los setenta estaban reunidos en el lugar dedicado a la enseñanza. La cena se retrasó más de una hora, mientras estos entusiastas del evangelio del reino contaban sus experiencias. Los mensajeros de David habían traído a los apóstoles muchas de estas noticias durante las semanas anteriores, pero fue realmente inspirador escuchar a estos instructores del evangelio, ordenados recientemente, contar en persona cómo los judíos y los gentiles ávidos habían recibido su mensaje. Por fin Jesús podía ver a unos hombres que salían a difundir la buena nueva fuera de su presencia personal. El Maestro sabía ahora que podía dejar este mundo sin obstaculizar seriamente el progreso del reino.

Cuando los setenta contaron que "hasta los demonios se sometían" a ellos, se referían a las curas maravillosas que habían realizado en los casos de víctimas con trastornos nerviosos. Sin embargo, estos ministros habían aliviado algunos casos de verdadera posesión por los espíritus, y refiriéndose a ellos, Jesús dijo: "No es de extrañar que esos espíritus menores desobedientes se sometan a vosotros, puesto que he visto a Satanás caer del cielo como un rayo. Pero no os regocijéis tanto por eso, porque os declaro que, en cuanto regrese al lado de mi Padre, enviaremos nuestros espíritus al interior de la mente misma de los hombres, para que esos pocos espíritus perdidos ya no puedan penetrar en la mente de los mortales desafortunados. Me regocijo con vosotros de que tengáis influencia sobre los hombres, pero no os sintáis ensalzados por esta experiencia, sino regocijaos más bien porque vuestros nombres están inscritos en los archivos del cielo, y porque vais a avanzar así en una carrera sin fin de conquista espiritual."

Fue en ese instante, poco antes de compartir la cena, cuando Jesús experimentó uno de esos raros momentos de éxtasis emocional que sus seguidores hubieran tenido la ocasión de presenciar. Dijo: "Te doy las gracias, Padre mío, Señor del cielo y de la tierra, porque el espíritu ha revelado estas glorias espirituales a estos hijos del reino, mientras que este evangelio maravilloso era ocultado a los sabios y a los presuntuosos. Sí, Padre mío, debe haber sido agradable a tus ojos hacer esto, y me regocijo al saber que la buena nueva se difundirá por el mundo entero después de que yo haya vuelto a ti y al trabajo que me has encomendado. Estoy extremadamente emocionado cuando me doy cuenta de que estás a punto de poner en mis manos toda la autoridad, que sólo tú sabes realmente quién soy, y que sólo yo te conozco realmente, así como aquellos a quienes te he revelado. Cuando haya finalizado esta revelación a mis hermanos en la carne, la continuaré con tus criaturas del cielo."

Después de haberle hablado así al Padre, Jesús se volvió para decirle a sus apóstoles y ministros: "Benditos sean los ojos que ven y los oídos que oyen estas cosas. Dejadme decir que muchos profetas y muchos grandes hombres de las épocas pasadas desearon contemplar lo que veis ahora, pero no les fue concedido. Y muchas generaciones venideras de hijos de la luz, cuando oigan estas cosas, os envidiarán porque vosotros las habéis visto y oído."

Luego se dirigió a todos los discípulos, y dijo: "Habéis oído cuántas ciudades y pueblos han recibido la buena nueva del reino, y cómo han sido recibidos mis ministros e instructores tanto por los judíos como por los gentiles. Benditas son en verdad esas comunidades que han elegido creer en el evangelio del reino. Pero, ¡ay de los habitantes que rechazan la luz en Corazín, Betsaida-Julias y Cafarnaum, esas ciudades que no han recibido bien a estos mensajeros! Declaro que si las obras poderosas que se han hecho en esos lugares hubieran sido hechas en Tiro y en Sidón, los habitantes de esas ciudades

llamadas paganas se habrían arrepentido desde hace mucho tiempo vestidos de penitentes. En el día del juicio, el destino de Tiro y de Sidón será por cierto más llevadero."

Como el día siguiente era sábado, Jesús se reunió aparte con los setenta y les dijo: "En verdad, me he regocijado con vosotros cuando habéis regresado con las buenas noticias de que el evangelio del reino ha sido acogido por tanta gente diseminada por toda Galilea, Samaria y Judea. Pero, ¿por qué os sentíais tan sorprendentemente exaltados? ¿No esperabais que la comunicación de vuestro mensaje se manifestaría con poder? ¿Salisteis con tan poca fe en este evangelio como para regresar sorprendidos de su eficacia? Y ahora, aunque no quisiera apagar vuestro entusiasmo, deseo advertiros severamente contra las sutilezas del orgullo, del orgullo espiritual. Si pudierais comprender la caída de Lucifer, el inicuo, evitaríais solemnemente todas las formas de orgullo espiritual.

"Habéis emprendido la gran tarea de enseñar al hombre mortal que es un hijo de Dios. Os he mostrado el camino; salid a realizar vuestro deber y no os canséis de hacer el bien. A vosotros y a todos los que sigan vuestros pasos a lo largo de los siglos, dejad que os diga que siempre estoy cerca, y que mi convocatoria es, y será siempre: Venid a mí, todos los que os afanáis y lleváis una carga pesada, que yo os daré el descanso. Haced vuestro mi yugo y aprended de mí, pues soy sincero y leal, y encontraréis el descanso espiritual para vuestra alma."

Cuando pusieron a prueba las promesas del Maestro, comprobaron que sus palabras eran ciertas. Y desde aquel día, un número incalculable de personas también han probado y comprobado la certeza de estas mismas promesas.

1.2.98. SERMON DEL BUEN PASTOR

"Esta noche tengo muchas cosas que deciros, y puesto que muchos de vosotros sois mis discípulos y algunos de vosotros mis enemigos encarnizados, presentaré mi enseñanza en una parábola para que cada uno pueda coger para sí aquello que reciba su corazón.

"Esta noche, aquí delante de mí hay unos hombres que estarían dispuestos a morir por mí y por este evangelio del reino, y algunos de ellos se sacrificarán así en los años venideros; y también estáis aquí algunos de vosotros, esclavos de la tradición, que me habéis seguido desde Jerusalén, y que junto con vuestros jefes, que viven engañados y en las tinieblas, intentáis matar al Hijo del Hombre. La vida que estoy viviendo ahora en la carne os juzgará a los dos grupos, a los verdaderos pastores y a los falsos pastores. Si los falsos pastores fueran ciegos, no tendrían ningún pecado; pero afirmáis que veis; declaráis que sois los educadores de Israel; por eso vuestro pecado permanece en vosotros.

"El verdadero pastor reúne a su rebaño en el redil durante la noche en los momentos de peligro. Cuando llega la mañana, entra en el corral por la puerta, y cuando llama, las ovejas conocen su voz. Todo pastor que entra en el corral por otro medio que no sea la puerta, es un ladrón y un saqueador. El verdadero pastor entra en el corral después de que el guardián le ha abierto la puerta, y sus ovejas, que conocen su voz, salen cuando las llama; y cuando las ovejas que le pertenecen están todas fuera, el verdadero pastor va delante de ellas; él muestra el camino y las ovejas le siguen. Sus ovejas le siguen porque conocen su voz; no seguirán a un extraño. Huirán de un extraño porque no conocen su voz. Esta multitud reunida aquí alrededor de nosotros se parece a unas ovejas sin pastor, pero cuando les hablamos, conocen la voz del pastor y nos siguen; al menos lo hacen aquellos que tienen hambre de verdad y sed de rectitud. Algunos de vosotros no pertenecéis a mi redil; no conocéis mi voz y no me seguís. Y como sois falsos pastores, las ovejas no conocen vuestra voz y no quieren seguirnos."

Cuando Jesús hubo contado esta parábola, nadie le hizo ninguna pregunta. Después de un momento, empezó a hablar de nuevo y continuó examinando la parábola:

"Vosotros, que quisierais ser los pastores ayudantes de los rebaños de mi Padre, no solamente tenéis que ser unos jefes meritorios, sino que también tenéis que alimentar al rebaño con buena comida; no seréis unos verdaderos pastores a menos que conduzcáis a vuestros rebaños a los verdes pastos y al lado de unas aguas tranquilas.

"Y ahora, por temor a que algunos de vosotros comprendáis demasiado fácilmente esta parábola, os declaro que soy ambas cosas a la vez, la puerta que conduce al redil del Padre, y al mismo tiempo el verdadero pastor de los rebaños de mi Padre. Todo pastor que intente entrar sin mí en el corral no lo conseguirá, y las ovejas no escucharán su voz. Yo soy la puerta, junto con aquellos que sirven conmigo. Toda alma que entra en el camino eterno por los medios que yo he creado y ordenado, podrá salvarse y será capaz de continuar hasta alcanzar los eternos pastos del Paraíso.

"Pero yo soy también el verdadero pastor que está dispuesto incluso a dar su vida por las ovejas. El ladrón irrumpe en el corral únicamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que todos podáis tener la vida, y tenerla con más abundancia. Cuando surge el peligro, el asalariado huye y deja que las ovejas se dispersen y sean destruidas; pero el verdadero pastor no huye cuando se acerca el lobo; protege a su rebaño, y si es preciso, da su vida por sus ovejas. En verdad, en verdad os lo digo, amigos y enemigos, yo soy el verdadero pastor; conozco a los míos y los míos me conocen. No huiré frente al peligro. Terminaré este servicio completando la voluntad de mi Padre, y no abandonaré al rebaño que el Padre ha confiado a mi cuidado.

"Pero tengo otras muchas ovejas que no pertenecen a este redil, y estas palabras no solamente son verdaderas para este mundo. Esas otras ovejas también escuchan y conocen mi voz, y le he prometido al

Padre que todas serán reunidas en un solo redil, en una sola fraternidad de los hijos de Dios. Entonces todos conoceréis la voz de un solo pastor, del verdadero pastor, y todos reconoceréis la paternidad de Dios.

"Así sabréis por qué el Padre me ama y ha puesto todos los rebaños de este dominio en mis manos para que los cuide; es porque el Padre sabe que no vacilaré en la protección del redil, que no abandonaré a mis ovejas y que, si es necesario, no dudaré en dar mi vida al servicio de sus múltiples rebaños. Pero, cuidado, si doy mi vida, la tomaré de nuevo. Ningún hombre y ninguna otra criatura pueden quitarme la vida. Tengo el derecho y el poder de dar mi vida, y tengo el mismo poder y el mismo derecho de tomarla de nuevo. No podéis comprender esto, pero he recibido esta autoridad de mi Padre antes incluso de que existiera este mundo."

1.2.99. SERMON SOBRE LA CONFIANZA Y REACCIÓN ESPIRITUAL

"Lo que he dicho muchas veces a mis apóstoles y a mis discípulos, ahora lo proclamo a esta multitud: Guardaos de la influencia de los fariseos, que es la hipocresía nacida de los prejuicios y cultivada en la esclavitud a la tradición; sin embargo, muchos de esos fariseos son honrados de corazón y algunos de ellos permanecen aquí como discípulos míos. Dentro de poco todos comprenderéis mi enseñanza, porque no hay nada que ahora esté oculto que no pueda ser revelado. Lo que ahora está escondido para vosotros, será plenamente conocido cuando el Hijo del Hombre haya concluido su misión en la tierra y en la carne.

"Pronto, muy pronto, las cosas que nuestros enemigos están tramando ahora en secreto y en la oscuridad, saldrán a la luz y serán proclamadas desde los tejados. Pero yo os digo, amigos míos, que no les tengáis miedo cuando traten de destruir al Hijo del Hombre. No temáis a aquellos que, aunque puedan ser capaces de matar el cuerpo, después ya no tienen ningún poder sobre vosotros. Os exhorto a que no temáis a nadie, ni en el cielo ni en la tierra, sino que os regocijéis en el conocimiento de Aquel que tiene el poder de liberaros de toda injusticia, y de presentaros intachables ante el tribunal de un universo.

"¿No se venden cinco gorriones por dos céntimos? Y sin embargo, cuando esos pájaros revolotean buscando su alimento, ni uno de ellos existe sin que lo sepa el Padre, el origen de toda vida. Para los guardianes seráficos, los cabellos mismos de vuestra cabeza están contados. Si todo esto es verdad, ¿por qué tenéis que vivir con el temor a las muchas pequeñeces que surgen en vuestra vida diaria? Os lo digo: No tengáis miedo; vosotros valéis mucho más que un gran número de gorriones.

"A todos los que habéis tenido el valor de confesar vuestra fe en mi evangelio delante de los hombres, yo os reconoceré dentro de poco delante de los ángeles del cielo; pero cualquiera que niegue a sabiendas la verdad de mis enseñanzas delante de los hombres, será renegado por el guardián de su destino hasta delante de los ángeles del cielo.

"Decid lo que queráis sobre el Hijo del Hombre, que eso os será perdonado; pero el que se atreva a blasfemar contra Dios, difícilmente encontrará perdón. Cuando los hombres llegan hasta el extremo de atribuir a sabiendas los actos de Dios a las fuerzas del mal, esos rebeldes deliberados difícilmente buscarán el perdón de sus pecados.

"Cuando nuestros enemigos os lleven delante de los jefes de las sinagogas y delante de otras altas autoridades, no os preocupéis por lo que tendréis que decir, y no os inquietéis por la manera en que deberéis contestar a sus preguntas, porque el espíritu que reside dentro de vosotros os enseñará sin duda, en esa misma hora, lo que deberéis decir en honor del evangelio del reino.

"¿Cuánto tiempo estaréis detenidos en el valle de la decisión? ¿Por qué vaciláis entre dos opiniones? ¿Por qué un judío o un gentil dudaría en aceptar la buena nueva de que es un hijo del Dios eterno? ¿Cuánto tiempo necesitaremos para persuadirlos de que entréis con alegría en vuestra herencia espiritual? He venido a este mundo para revelaros el Padre y para conducirlos hacia el Padre. Lo primero ya lo he hecho, pero no puedo hacer lo segundo sin vuestro consentimiento; el Padre nunca obliga a nadie a entrar en el reino. La invitación siempre ha sido, y será siempre: Cualquiera que quiera, que venga y comparta libremente el agua de la vida."

1.2.100. ¿ES PECADO POSEER UNA FORTUNA HONESTA?

Cuando Jesús hubo terminado su relato, otro hombre se levantó y le preguntó: "Maestro, sé que tus apóstoles han vendido todas sus posesiones terrenales para seguirte, y que tienen todas las cosas en común, como hacen los esenios; pero ¿quieres que todos nosotros, que somos tus discípulos, hagamos lo mismo? ¿Es pecado poseer una fortuna honesta?" Jesús respondió a esta pregunta: "Amigo mío, no es un pecado tener una fortuna honorable; pero sí es un pecado convertir la riqueza de las posesiones materiales en unos tesoros que pueden absorber tus intereses y desviar tu afecto de la devoción a los asuntos espirituales del reino. No hay ningún pecado en tener posesiones honradas en la tierra, con tal que tu tesoro esté en el cielo, porque allí donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. Existe una gran diferencia entre la riqueza que conduce a la avaricia y al egoísmo, y la riqueza que tienen y reparten con espíritu de administradores aquellos que poseen una abundancia de bienes de este mundo, y que contribuyen tan generosamente a sostener a los que dedican todas sus energías a la obra del reino. Muchos de vosotros, que estáis aquí presentes y sin dinero, recibís la comida y el alojamiento en esa ciudad de tiendas porque unos hombres y mujeres generosos, con medios económicos, han entregado sus fondos para esa finalidad a vuestro anfitrión David Zebedeo.

"Pero no olvidéis nunca que, después de todo, la riqueza no es duradera. Con demasiada frecuencia, el amor a las riquezas oscurece la visión espiritual, e incluso la destruye. No dejéis de reconocer el peligro de que el dinero se convierta en vuestro dueño, en lugar de ser vuestro servidor."

Jesús no enseñó ni apoyó la imprevisión, la ociosidad, la indiferencia en satisfacer las necesidades materiales de nuestra familia, o la dependencia de las limosnas. Pero sí enseñó que las cosas materiales y temporales deben estar subordinadas al bienestar del alma y al progreso de la naturaleza espiritual en el reino de los cielos.

1.2.101. SERMON SOBRE LA HERENCIA

Y cierto joven le dijo: "Maestro, mi padre ha muerto dejándonos muchos bienes a mi hermano y a mí, pero mi hermano se niega a darme lo que me pertenece. ¿Quieres pedirle a mi hermano que comparta esta herencia conmigo?" A Jesús le indignó un poco que este joven materialista trajera al debate este asunto de negocios; pero aprovechó la ocasión para impartir una enseñanza adicional. Jesús dijo: "Hombre, ¿quién me ha encargado de repartir vuestras cosas? ¿De dónde has sacado la idea de que me ocupo de los asuntos materiales de este mundo?" Entonces, volviéndose hacia todos los que estaban a su alrededor, dijo: "Tened cuidado y guardaos de la codicia; la vida de un hombre no consiste en la abundancia de los bienes que pueda poseer. La felicidad no procede del poder de la fortuna, y la alegría no proviene de las riquezas. La fortuna en sí misma no es una maldición, pero el amor a las riquezas conduce muchas veces a tal dedicación a las cosas de este mundo, que el alma se vuelve ciega ante los hermosos atractivos de las realidades espirituales del reino de Dios en la tierra, y ante las alegrías de la vida eterna en el cielo.

"Dejadme que os cuente la historia de cierto hombre rico cuya tierra producía con mucha abundancia; cuando se volvió muy rico, empezó a razonar consigo mismo, diciendo: '¿Qué voy a hacer con todas mis riquezas? Ahora tengo tantas, que ya no tengo sitio para almacenar mi fortuna.' Después de meditar sobre este problema, dijo: 'Voy a hacer esto: derribaré mis graneros y construiré unos más grandes, y así tendré sitio suficiente para guardar mis frutos y mis bienes. Entonces podré decir a mi alma: alma, tienes una gran fortuna acumulada para muchos años; descansa ahora; come, bebe y regocíjate, porque eres rica y con tus bienes en aumento.'

"Pero este hombre rico también era tonto. Mientras abastecía las necesidades materiales de su mente y de su cuerpo, había olvidado acumular tesoros en el cielo para la satisfacción de su espíritu y la salvación de su alma. E incluso así, tampoco iba a gozar del placer de consumir sus riquezas acumuladas, porque aquella misma noche se le requirió su alma. Aquella noche llegaron unos bandidos que irrumpieron en su casa para matarlo, y después de que hubieron saqueado sus graneros, incendiaron lo que quedaba. En cuanto a las propiedades que se salvaron de los ladrones, sus herederos se las disputaron entre ellos. Este hombre había acumulado tesoros para sí mismo en la tierra, pero no era rico para con Dios."

Jesús trató así al joven y su herencia porque sabía que su problema era la codicia. Aunque éste no hubiera sido el caso, el Maestro no habría intervenido, porque nunca se entrometía en los asuntos temporales ni siquiera de sus apóstoles, y mucho menos de sus discípulos.

Luego, mientras la gente bajaba al río para presenciar los bautismos, el primer joven vino a ver a Jesús en privado para hablar de su herencia, ya que consideraba que Jesús lo había tratado con dureza; después de haberle escuchado de nuevo, el Maestro dijo: "Hijo mío, ¿por qué desaprovechas la ocasión de alimentarte con el pan de la vida en un día como éste, a fin de satisfacer tu tendencia a la codicia? ¿No sabes que las leyes judías sobre la herencia serán administradas con justicia si te presentas con tu queja en el tribunal de la sinagoga? ¿No puedes ver que mi trabajo consiste en asegurarme de que estás informado acerca de tu herencia celestial? No has leído en las Escrituras: 'Hay quien se hace rico gracias a su precaución y a muchas privaciones, y ésta es la parte de su recompensa, puesto que dice: He encontrado el descanso y ahora podré comer continuamente mis bienes, pero sin embargo no sabe lo que el tiempo le traerá, y que también deberá abandonar todas esas cosas a otros cuando muera.' No has leído el mandamiento: 'No codiciarás.' Y también: 'Han comido, se han hartado y han engordado, y luego se han vuelto hacia otros dioses.' Has leído en los Salmos que 'el Señor aborrece a los codiciosos' y que 'lo poco que posee un hombre justo es mejor que las riquezas de muchos malvados.' 'Si tus riquezas aumentan, no pongas tu corazón en ellas.' Has leído lo que dice Jeremías: 'Que el rico no se glorifique en sus riquezas'; y Ezequiel expresó la verdad cuando dijo: 'Con sus labios hacen alarde de amor, pero sus corazones están centrados en sus propios beneficios egoístas.'"

Jesús despidió al joven, diciéndole: "Hijo mío, ¿de qué te servirá ganar el mundo entero, si pierdes tu propia alma?"

Otro oyente que se hallaba cerca preguntó cómo serían tratados los ricos en el día del juicio, y Jesús respondió: "No he venido para juzgar ni a los ricos ni a los pobres, sino que la vida que viven los hombres los juzgará a todos. Cualquier otra cosa que concierna al juicio de los ricos, todos los que hayan adquirido una gran fortuna deberán responder al menos a las tres preguntas siguientes:

¿Cuánta riqueza has acumulado?

¿Cómo has conseguido esa riqueza?

¿Cómo has empleado tu riqueza?"

1.2.102. LAS CONVERSACIONES CON LOS APÓSTOLES SOBRE LA RIQUEZA

Aquella noche después de la cena, cuando Jesús y los doce se reunieron para celebrar su conferencia diaria, Andrés preguntó: "Maestro, mientras bautizábamos a los creyentes, dijiste muchas cosas a la multitud que permanecía contigo, que nosotros no escuchamos. ¿Estarías dispuesto a repetir esas palabras en beneficio nuestro?" En respuesta a la petición de Andrés, Jesús dijo:

"Sí, Andrés, voy a hablaros sobre estas cuestiones relacionadas con la riqueza y el sustento, pero lo que os voy a decir a vosotros, mis apóstoles, será un poco diferente a lo que dije a los discípulos y a la multitud, puesto que vosotros lo habéis abandonado todo, no sólo para seguirme, sino para ser ordenados como embajadores del reino. Ya habéis tenido una experiencia de varios años, y sabéis que el Padre, cuyo reino proclamáis, no os abandonará. Habéis dedicado vuestra vida al ministerio del reino; por ello, no os inquietéis ni os preocupéis por las cosas de la vida temporal, por lo que vais a comer, ni tampoco por cómo vestiréis vuestro cuerpo. El bienestar del alma vale más que la comida y la bebida; el progreso en el espíritu está muy por encima de la necesidad de ropa. Cuando os sintáis tentados a poner en duda la seguridad de vuestro pan, pensad en los cuervos; no siembran ni cosechan, no tienen almacenes ni graneros, y sin embargo el Padre proporciona comida a todos aquellos que la buscan. ¡Y cuánto más valiosos sois vosotros que muchos pájaros! Además, toda vuestra ansiedad o las dudas que os corroan no podrán hacer nada por satisfacer vuestras necesidades materiales. ¿Quién de vosotros puede, con su ansiedad, añadir un palmo a su estatura o un día a su vida? Puesto que esas cuestiones no dependen de vosotros, ¿por qué pensáis ansiosamente en esos problemas?

"Contemplad los lirios, y la manera en que crecen; no trabajan ni hilan; y sin embargo os afirmo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, estaba engalanado como uno de ellos. Si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy está viva y mañana será cortada y echada al fuego, cuánto mejor os vestirá a vosotros, los embajadores del reino celestial. ¡Oh, hombres de poca fe! Si os dedicáis de todo corazón a proclamar el evangelio del reino, no deberíais tener dudas en vuestra mente sobre vuestro propio sustento o el de las familias que habéis abandonado. Si entregáis realmente vuestra vida al evangelio, viviréis por el evangelio. Si solamente sois unos discípulos creyentes, tendréis que ganaros vuestro pan y contribuir al sostén de todos los que enseñan, predicán y curan. Si estáis inquietos a causa de vuestro pan y de vuestra agua, ¿en qué sois diferentes a las naciones del mundo que buscan esas necesidades con tanta diligencia? Consagraos a vuestro trabajo con el convencimiento de que tanto el Padre como yo sabemos que tenéis necesidad de todas esas cosas. Dejadme aseguraros, una vez por todas, que si dedicáis vuestra vida a la obra del reino, todas vuestras necesidades reales serán satisfechas. Buscad la cosa más grande, y encontraréis que las más pequeñas están contenidas en ella; pedid las cosas celestiales, y las cosas terrenales estarán incluidas. La sombra no puede dejar de seguir a la sustancia.

"Sólo sois un grupo pequeño, pero si tenéis fe, si el miedo no os hace tropezar, os declaro que mi Padre tendrá la satisfacción de daros este reino. Habéis guardado vuestros tesoros donde las bolsas no envejecen, donde ningún ladrón puede despojaros, y donde ninguna polilla puede destruir. Tal como se lo he dicho a la gente, allí donde esté vuestro tesoro, estará también vuestro corazón.

1.2.103. LOS FARISEOS Y JURISTAS

El sábado 18 de febrero, Jesús se encontraba en Ragaba, donde vivía un rico fariseo llamado Natanael; puesto que un número considerable de sus compañeros fariseos seguían a Jesús y a los doce por todo el país, este sábado por la mañana, Natanael preparó un desayuno para todos ellos, unas veinte personas, e invitó a Jesús como huésped de honor.

Cuando Jesús llegó a este desayuno, la mayoría de los fariseos, junto con dos o tres juristas, ya se encontraban allí sentados a la mesa. El Maestro tomó asiento de inmediato a la izquierda de Natanael, sin lavarse las manos en las palanganas. Muchos fariseos, especialmente los que estaban a favor de las enseñanzas de Jesús, sabían que sólo se lavaba las manos con fines higiénicos, y que detestaba estas prácticas puramente ceremoniales; por eso no se sorprendieron de que se dirigiera directamente a la mesa sin haberse lavado la manos dos veces. Pero Natanael se escandalizó porque el Maestro olvidó cumplir con las estrictas exigencias de las prácticas fariseas. Jesús tampoco se lavaba las manos, como hacían los fariseos, después del servicio de cada plato, ni al final de la comida.

Después de mucho cuchicheo entre Natanael y un fariseo poco amistoso que estaba a su derecha, y después de muchos levantamientos de cejas y muecas burlonas de desprecio por parte de los que estaban sentados enfrente del Maestro, Jesús finalmente dijo: "Creí que me habíais invitado a esta casa para partir el pan con vosotros y quizás para hacerme preguntas sobre la proclamación del nuevo evangelio del reino de Dios; pero percibo que me habéis traído aquí para presenciar una exhibición de devoción ceremonial a vuestra propia presunción. Ese servicio ya me lo habéis hecho; ¿con qué nueva cosa váis a honrarme como invitado vuestro en esta ocasión?"

Cuando el Maestro hubo hablado así, bajaron la mirada hacia la mesa y permanecieron en silencio. Como nadie hablaba, Jesús continuó: "Muchos de vosotros, fariseos, estáis aquí conmigo como amigos, y algunos son incluso mis discípulos, pero la mayoría de los fariseos persisten en negarse a ver la luz y en reconocer la verdad, aunque la obra del evangelio se les presente con un gran poder. ¡Con cuánto cuidado limpiáis el exterior de las copas y de los platos, mientras que los recipientes del alimento espiritual están sucios y contaminados! Os aseguráis en mostrarle al pueblo una apariencia piadosa y santa, pero vuestra alma interior está llena de presunción, de codicia, de extorsión y de todo tipo de maldad espiritual. Vuestros dirigentes se atreven incluso a conspirar y a planear el asesinato del Hijo del Hombre. ¿No comprendéis, insensatos, que el Dios del cielo mira los móviles internos del alma, así como vuestros fingimientos exteriores y vuestras ostentaciones de piedad? No creáis que el hecho de dar limosnas y de pagar los diezmos os limpiará de vuestra injusticia y os permitirá aparecer puros ante el Juez de todos los hombres. ¡Ay de vosotros, fariseos, que habéis persistido en rechazar la luz de la vida! Sois meticulosos en el pago del diezmo y dais limosnas con ostentación, pero despreciáis a sabiendas la visita de Dios y rechazáis la revelación de su amor. Aunque hacéis bien en prestar atención a esos deberes menores, no deberíais haber dejado sin hacer otras exigencias más importantes. ¡Ay de todos los que rehuyen la justicia, desdeñan la misericordia y rechazan la verdad! ¡Ay de todos los que desprecian la revelación del Padre, mientras aspiran a conseguir los principales asientos en la sinagoga y anhelan los saludos halagadores en las plazas de los mercados!"

Cuando Jesús se levantó para marcharse, uno de los juristas sentados a la mesa le dirigió la palabra, diciendo: "Pero, Maestro, en algunas de tus declaraciones también nos haces reproches. ¿No hay nada bueno en los escribas, los fariseos o los juristas?" Jesús, que permanecía de pie, respondió al jurista: "Vosotros, al igual que los fariseos, os deleitáis en ocupar los mejores lugares en las fiestas y en lucir largas túnicas, mientras que colocáis unas cargas pesadas, difíciles de llevar, sobre los hombros de la gente. Y cuando las almas de los hombres se tambalean debajo de esas pesadas cargas, no levantáis ni uno solo de vuestros dedos. ¡Ay de vosotros, que encontráis vuestra mayor satisfacción en construir tumbas para los profetas que vuestros padres mataron! Que vosotros aprobáis lo que hicieron vuestros

padres se pone de manifiesto en el hecho de que ahora planeáis matar a los que vienen a hacer, en el día de hoy, lo que hicieron los profetas en su día -proclamar la justicia de Dios y revelar la misericordia del Padre celestial. Pero de todas las generaciones pasadas, la sangre de los profetas y de los apóstoles será exigida a esta generación perversa y presuntuosa. ¡Ay de todos vosotros, juristas, que le habéis quitado la llave del conocimiento a la gente común! Vosotros mismos os negáis a entrar en el camino de la verdad, y al mismo tiempo quisierais impedir la entrada a todos los que la buscan. Pero no podéis cerrar así las puertas del reino de los cielos; las hemos abierto a todos los que tienen fe para entrar; y esos portales de misericordia no serán cerrados por los prejuicios y la arrogancia de los falsos educadores y de los pastores engañosos que se parecen a los sepulcros blanqueados, los cuales aparecen hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo tipo de impurezas espirituales."

Cuando Jesús hubo terminado de hablar en la mesa de Natanael, salió de la casa sin haber participado en la comida. De todos los fariseos que habían escuchado estas palabras, algunos creyeron en su enseñanza y entraron en el reino, pero más numerosos fueron los que persistieron en el camino de las tinieblas, estando cada vez más decididos a espiarlo para poder atrapar algunas de sus palabras y utilizarlas para procesarlo y juzgarlo ante el sanedrín de Jerusalén.

Había únicamente tres cosas a las que los fariseos prestaban una atención particular:

1. Practicar estrictamente el diezmo.
2. Cumplir escrupulosamente las reglas de purificación.
3. Evitar asociarse con todos los que no fueran fariseos.

En aquel momento, Jesús trataba de poner al descubierto la esterilidad espiritual de las dos primeras prácticas; en cuanto a sus observaciones destinadas a reprender a los fariseos por su rechazo a mantener relaciones sociales con los no fariseos, las reservó para una ocasión posterior en la que cenaría de nuevo con muchos de estos mismos hombres.

1.2.104. EL SERMÓN EN GERASA: LA SALVACIÓN

Mientras Jesús y los doce conversaban con los mensajeros del reino en Gerasa, uno de los fariseos que creían en él hizo la pregunta siguiente: "Señor, ¿en realidad se salvarán pocas o muchas personas?" Y Jesús contestó:

"Os han enseñado que sólo los hijos de Abraham serán salvados, que sólo los gentiles de adopción pueden esperar la salvación. Como las Escrituras indican que de todas las multitudes que salieron de Egipto, sólo Caleb y Josué vivieron para entrar en la tierra prometida, algunos de vosotros habéis deducido que sólo un número relativamente pequeño de aquellos que buscan el reino de los cielos conseguirá entrar en él.

"También tenéis otro dicho entre vosotros, y es un dicho que contiene mucha verdad: El camino que conduce a la vida eterna es recto y estrecho, y la puerta de acceso es igualmente estrecha, de manera que, de aquellos que buscan la salvación, pocos son los que logran entrar por esa puerta. También tenéis una enseñanza que dice que el camino que conduce a la destrucción es amplio, que su entrada es ancha, y que muchos escogen seguir ese camino. Este proverbio no está desprovisto de significado. Pero yo declaro que la salvación es, en primer lugar, una cuestión de elección personal. Aunque la puerta que conduce al camino de la vida sea estrecha, es lo suficientemente ancha como para recibir a todos los que intentan entrar sinceramente, porque yo soy esa puerta. Y el Hijo nunca le negará la entrada a ningún hijo del universo que aspira, por la fe, a encontrar al Padre a través del Hijo.

"Pero he aquí el peligro para todos los que quisieran aplazar su entrada en el reino, a fin de continuar buscando los placeres de la inmadurez y permitirse las satisfacciones del egoísmo: Al haberse negado a entrar en el reino como experiencia espiritual, quizás intenten más tarde entrar en él cuando la gloria del mejor camino sea revelada en la era por venir. Por consiguiente, aquellos que despreciaron el reino cuando yo vine en la similitud de la humanidad, tratarán de encontrar una entrada cuando sea revelado en la similitud de la divinidad; pero entonces diré a todos esos egoístas: No sé de dónde venís. Tuvisteis la oportunidad de preparaos para esta ciudadanía celestial, pero rehusasteis todas estas ofertas de misericordia; rechazasteis todas las invitaciones para venir mientras que la puerta estaba abierta. Ahora, para vosotros que habéis rechazado la salvación, la puerta está cerrada. Esta puerta no está abierta para aquellos que quieren entrar en el reino para glorificarse egoístamente. La salvación no es para los que no están dispuestos a pagar el precio de una dedicación entusiasta a hacer la voluntad de mi Padre. Cuando en vuestro espíritu y en vuestra alma le habéis dado la espalda al reino del Padre, es inútil permanecer mental y corporalmente delante de esta puerta, y llamar diciendo: 'Señor, ábrenos; nosotros también queremos ser grandes en el reino.' Entonces declararé que no pertenecéis a mi redil. No os recibiré para que estéis con los que han librado el buen combate de la fe y han ganado la recompensa del servicio desinteresado en el reino en la tierra. Y cuando digáis: '¿No comimos y bebimos contigo, y no enseñaste en nuestras calles?', entonces declararé de nuevo que sois unos extranjeros espirituales; que no servimos juntos en el ministerio de misericordia del Padre en la tierra; que no os conozco; y entonces, el Juez de toda la tierra os dirá: 'Apartaos de nosotros, todos los que habéis disfrutado con las obras de la iniquidad.'

"Pero no temáis; todo el que desee sinceramente encontrar la vida eterna entrando en el reino de Dios, hallará con seguridad esa salvación eterna. Pero vosotros, que rechazáis esta salvación, algún día veréis a los profetas de la semilla de Abraham sentarse en este reino glorificado con los creyentes de las naciones gentiles, para compartir el pan de la vida y refrescarse con el agua de la vida. Aquellos que se apoderen así del reino mediante el poder espiritual y los asaltos perseverantes de la fe viviente, vendrán del norte y del sur, del este y del oeste. Y mirad, muchos que son los primeros serán los últimos, y aquellos que son los últimos serán muchas veces los primeros.

1.2.105. ACCIDENTES

Tomás le preguntó a Jesús: "Maestro, después de haber escuchado tus comentarios mientras viajábamos esta mañana, me gustaría averiguar si los seres espirituales están implicados en la producción de acontecimientos extraños y extraordinarios en el mundo material, y preguntar además si los ángeles y otros seres espirituales son capaces de impedir los accidentes."

En respuesta a la pregunta de Tomás, Jesús dijo: "¿He estado tanto tiempo con vosotros, y sin embargo continuáis haciéndome estas preguntas? ¿No habéis observado que el Hijo del Hombre vive como uno de vosotros, y que se niega firmemente a emplear las fuerzas del cielo para su sostenimiento personal? ¿No vivimos todos con los mismos recursos que emplean todos los hombres para existir? ¿Acaso veis que el poder del mundo espiritual se manifieste en la vida material de este mundo, salvo en la revelación del Padre y en la curación esporádica de sus hijos afligidos?"

"Vuestros antepasados han creído durante demasiado tiempo que la prosperidad era el signo de la aprobación divina, y que la adversidad era la prueba del desagrado de Dios. Afirmo que esas creencias son supersticiones. ¿No observáis que un número mucho mayor de pobres reciben el evangelio con regocijo y entran inmediatamente en el reino? Si las riquezas prueban el favor divino, ¿por qué los ricos se niegan tantas veces a creer en esta buena nueva que procede del cielo?"

"El Padre hace caer su lluvia sobre los justos y los injustos; el sol brilla de igual manera sobre los virtuosos y los perversos. Habéis oído hablar de aquellos galileos cuya sangre mezcló Pilatos con la de los sacrificios, pero yo os digo que esos galileos no eran de ninguna manera más pecadores que todos sus semejantes, simplemente porque esto les sucedió a ellos. También conocéis la historia de los dieciocho hombres que perecieron por la caída de la torre de Siloé. No creáis que esos hombres que fueron aniquilados así eran más pecadores que todos sus hermanos de Jerusalén. Esas personas fueron simplemente las víctimas inocentes de uno de los accidentes del tiempo."

"Existen tres tipos de acontecimientos que se pueden producir en vuestras vidas:

" 1. Podéis participar en aquellos acontecimientos normales que forman parte de la vida que vosotros y vuestros compañeros vivís sobre la faz de la tierra.

" 2. Podéis ser víctimas por casualidad de uno de los accidentes de la naturaleza, de una de las desgracias humanas, sabiendo muy bien que esos sucesos no están de ninguna manera preparados de antemano ni son producidos de otro modo por las fuerzas espirituales del planeta.

" 3. Podéis recoger la cosecha de vuestros esfuerzos directos por acatar las leyes naturales que gobiernan el mundo."

"Había un hombre que plantó una higuera en su patio, y después de ir muchas veces a buscar los frutos sin encontrar ninguno, llamó a los viñadores y les dijo: 'He venido aquí durante tres temporadas para buscar los frutos de esta higuera y no he encontrado ninguno. Derribad este árbol estéril; ¿para qué tiene que estar estorbando en el suelo?' Pero el jardinero en jefe respondió a su señor: 'Déjalo tranquilo durante un año más para que yo pueda cavar a su alrededor y echarle abono; si el año que viene no produce frutos, entonces lo cortaremos.' Y cuando se hubieron sometido así a las leyes de la fertilidad, fueron recompensados con una cosecha abundante, ya que el árbol estaba vivo y en buen estado."

"En las cosas de la enfermedad y de la salud, deberíais saber que esos estados físicos son el resultado de causas materiales; la salud no es la sonrisa del cielo, ni la aflicción el enojo de Dios.

"Los hijos humanos del Padre tienen la misma capacidad para recibir las bendiciones materiales; por eso, concede las cosas físicas a los hijos de los hombres sin discriminación. Cuando se trata de atribuir los dones espirituales, el Padre está limitado por la capacidad del hombre para recibir estos dones divinos. Aunque el Padre no hace acepción de personas, en la atribución de los dones espirituales está limitado por la fe del hombre y por su buena disposición para atenerse siempre a la voluntad del Padre."

1.2.106. EL DESAYUNO CON LOS FARISEOS

En Filadelfia vivía un fariseo muy rico e influyente que había aceptado las enseñanzas de Abner, y que invitó a Jesús a desayunar en su casa el sábado por la mañana. Se sabía que a Jesús se le esperaba en Filadelfia a esa hora, por lo que un gran número de visitantes, entre ellos muchos fariseos, habían venido de Jerusalén y de otros lugares. En consecuencia, unos cuarenta de estos dirigentes y algunos juristas, fueron invitados a este desayuno que se había organizado en honor del Maestro.

Mientras Jesús permanecía cerca de la puerta hablando con Abner, y después de que el mismo anfitrión se hubiera sentado, uno de los fariseos principales de Jerusalén, miembro del sanedrín, entró en la sala y, siguiendo su costumbre, se dirigió directamente al asiento de honor, a la izquierda del anfitrión. Pero como este lugar había sido reservado para el Maestro, y el de la derecha para Abner, el anfitrión señaló al fariseo de Jerusalén que se sentara en el cuarto asiento a la izquierda, y este dignatario se ofendió mucho por no haber recibido el asiento de honor.

Pronto, todos estuvieron sentados y disfrutando de la conversación entre ellos, ya que la mayoría de los presentes eran discípulos de Jesús o bien eran favorables al evangelio. Sólo sus enemigos notaron el hecho de que no había cumplido con la ceremonia de lavarse las manos antes de sentarse para comer. Abner se lavó las manos al principio de la comida, pero no durante el servicio.

Hacia el final de la comida, un hombre procedente de la calle entró en la sala; había estado afligido durante mucho tiempo con una enfermedad crónica, y ahora se encontraba en un estado hidrópico. Este hombre era creyente, y había sido bautizado recientemente por los compañeros de Abner. No le pidió a Jesús que lo curara, pero el Maestro sabía muy bien que este enfermo había acudido al desayuno con la esperanza de evitar las multitudes que se agolpaban a su alrededor, y así tener más posibilidades de atraer su atención. Este hombre sabía que por aquella época se realizaban pocos milagros; sin embargo, había razonado en su fuero interno que su estado lastimoso quizás atraería la compasión del Maestro. Y no estaba equivocado porque, en cuanto entró en la sala, tanto Jesús como el presuntuoso fariseo de Jerusalén advirtieron su presencia. El fariseo no tardó en expresar su indignación porque se permitiera a un individuo así entrar en la sala. Pero Jesús miró al enfermo y le sonrió con tanta bondad que éste se acercó y se sentó en el suelo. Cuando la comida estaba finalizando, el Maestro paseó su mirada sobre los demás invitados y luego, después de lanzar una mirada significativa al hombre con hidropesía, dijo: "Amigos míos, educadores de Israel y expertos juristas, me gustaría haceros una pregunta: ¿Es lícito, o no, curar a los enfermos y a los afligidos en el día del sábado?" Pero los que estaban allí presentes conocían muy bien a Jesús; guardaron silencio, y no contestaron a su pregunta.

Jesús se dirigió entonces al lugar donde estaba sentado el enfermo, lo cogió de la mano, y le dijo: "Levántate y sigue tu camino. No has pedido la curación, pero conozco el deseo de tu corazón y la fe de tu alma." Antes de que el hombre abandonara la sala, Jesús volvió a su sitio y dirigió la palabra a los que estaban en la mesa, diciendo: "Mi Padre hace estas obras, no para induciros a entrar en el reino, sino para revelarse a los que ya están en el reino. Podéis percibir que sería muy propio del Padre hacer precisamente estas cosas, porque ¿quién de vosotros, si su animal favorito se cayera en el pozo el día del sábado, no saldría inmediatamente para sacarlo de allí?" Como nadie quería contestarle, y ya que su anfitrión aprobaba evidentemente lo que estaba sucediendo, Jesús se levantó y dijo a todos los presentes: "Hermanos míos, cuando os inviten a un banquete nupcial, no os sentéis en el asiento principal, no sea que un hombre más ilustre que vosotros haya sido invitado, y el anfitrión tenga que venir a rogaros que dejéis vuestro sitio al otro huésped de honor. En ese caso se os pedirá, para vuestra vergüenza, que ocupéis un sitio inferior en la mesa. Cuando os inviten a una fiesta, es una demostración de sabiduría, al llegar a la mesa del festín, buscar el asiento más humilde y sentaros allí, de tal manera que, cuando el anfitrión examine a los convidados, pueda deciros: 'Amigo mío, ¿por qué te has sentado en el asiento más humilde? Ven más arriba'; y así ese hombre será glorificado en presencia

de los demás invitados. No lo olvidéis: el que se ensalza a sí mismo será humillado, mientras que el que se humilla sinceramente será ensalzado. Por eso, cuando convidéis a almorzar o deis una cena, no invitéis siempre a vuestros amigos, vuestros hermanos, vuestros parientes o a vuestros vecinos ricos, para que ellos puedan a cambio invitaros a sus fiestas, y seáis así recompensados. Cuando ofrezcáis un banquete, invitad de vez en cuando a los pobres, a los mutilados y a los ciegos. De esa manera os sentiréis dichosos en vuestro corazón, porque sabéis muy bien que los cojos y los lisiados no pueden devolveros vuestra ayuda amorosa."

1.2.107. PARABOLA LA BODA

"Cierta dirigente ofreció una gran cena, y como había invitado a muchos huéspedes, a la hora de la cena envió a sus criados para que dijeran a los invitados: 'Venid, pues ya está todo preparado.' Pero todos empezaron a excusarse unánimemente. El primero dijo: 'Acabo de comprar una finca, y es absolutamente necesario que vaya a examinarla; te ruego que me excuses.' Otro dijo: 'He comprado cinco yuntas de bueyes, y tengo que ir a recibirlos; te ruego que me excuses.' Y otro dijo: 'Acabo de contraer matrimonio, y por esta razón no puedo ir.' Así pues, los criados regresaron e informaron de esto a su señor. Cuando el dueño de la casa escuchó esto, se irritó mucho, y volviéndose hacia sus criados, les dijo: 'He preparado este banquete de boda; los animales cebados han sido matados, y todo está preparado para mis huéspedes, pero han desdeñado mi invitación; cada cual se ha ido a sus tierras y a sus mercancías, e incluso han mostrado una falta de respeto a mis criados que les pedían que vinieran a mi festín. Salid pues rápidamente a las calles y callejuelas de la ciudad, a las carreteras y a los caminos, y traed aquí a los pobres y a los parias, a los ciegos y a los cojos, para que haya invitados en el banquete de boda.' Los criados hicieron lo que su señor les había ordenado, y aún así quedaba sitio para más invitados. Entonces el señor dijo a sus criados: 'Salid ahora a los caminos y a los campos, y obligad a los que estén allí a que vengan, para que se llene mi casa. Os aseguro que ninguno de los que fueron invitados en primer lugar probará mi cena.' Los criados hicieron lo que les había ordenado su señor, y la casa se llenó."

Al día siguiente, todos los apóstoles emprendieron el ejercicio filosófico de tratar de interpretar el significado de esta parábola de la gran cena. Aunque Jesús escuchó con interés todas las diversas interpretaciones, se negó firmemente a ofrecerles una ayuda adicional para comprender la parábola. Solamente dijo: "Que cada uno encuentre el significado por sí mismo y en su propia alma."

1.2.108. MATRIMONIO Y DIVORCIO

Aunque Jesús se negó a dejarse arrastrar a una controversia con los fariseos sobre el divorcio, proclamó una enseñanza positiva de los ideales más elevados relativos al matrimonio. Exaltó el matrimonio como la relación más ideal y más elevada de todas las relaciones humanas.

Así mismo, insinuó su enérgica desaprobación por las prácticas de divorcio relajadas e injustas de los judíos de Jerusalén, que en aquella época permitían que un hombre se divorciara de su esposa por las razones más insignificantes, tales como ser una mala cocinera, una ama de casa deficiente, o simplemente porque se había enamorado de una mujer más bonita.

Los fariseos habían llegado incluso a enseñar que este tipo de divorcio fácil era una dispensa especial concedida al pueblo judío, y a los fariseos en particular. Y así, aunque Jesús se negó a hacer declaraciones sobre el matrimonio y el divorcio, censuró muy severamente estas burlas vergonzosas de la relación matrimonial, y señaló su injusticia para con las mujeres y los niños. Nunca aprobó una práctica de divorcio que proporcionara al hombre alguna ventaja sobre la mujer; el Maestro sólo apoyaba aquellas enseñanzas que concedían a las mujeres la igualdad con los hombres.

Aunque Jesús no ofreció unos nuevos preceptos que rigieran el matrimonio y el divorcio, instó a los judíos a que cumplieran con sus propias leyes y con sus enseñanzas más elevadas. Recurrió constantemente a las Escrituras en su esfuerzo por mejorar las prácticas de todas estas conductas sociales. A la vez que defendía así los conceptos elevados e ideales del matrimonio, Jesús evitó hábilmente contradecir a sus interrogadores respecto a las prácticas sociales representadas en sus leyes escritas, o en sus privilegios de divorcio, tan apreciados por ellos.

A los apóstoles les resultaba muy difícil comprender la desgana que mostraba el Maestro en hacer declaraciones positivas sobre los problemas científicos, sociales, económicos y políticos. No se daban plenamente cuenta de que su misión terrenal estaba exclusivamente interesada en las revelaciones de las verdades espirituales y religiosas.

Después de que Jesús hubiera hablado sobre el matrimonio y el divorcio, más tarde aquella misma noche sus apóstoles le hicieron muchas preguntas adicionales en privado, y sus respuestas a estas preguntas liberaron sus mentes de muchos conceptos equivocados. Al final de esta conferencia, Jesús dijo: "El matrimonio es honorable y todos los hombres deberían desearlo. El hecho de que el Hijo del Hombre continúe solo su misión terrenal, no es de ninguna manera un rechazo a la deseabilidad del matrimonio. Es voluntad del Padre que yo actúe de esta manera, pero el mismo Padre ha ordenado la creación del hombre y de la mujer, y es voluntad divina que los hombres y las mujeres encuentren su servicio más elevado, y la alegría consiguiente, estableciendo un hogar para recibir y criar a los hijos, en cuya creación estos padres se convierten en asociados de los Hacedores del cielo y de la tierra. Por esta razón, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos se volverán como uno solo."

De esta manera, Jesús liberó la mente de los apóstoles de un gran número de preocupaciones acerca del matrimonio, y aclaró muchos malentendidos relacionados con el divorcio; al mismo tiempo, contribuyó mucho a realzar sus ideales de unión social y a acrecentar su respeto por las mujeres, los niños y el hogar.

1.2.109. PARABOLA EL FARISEO Y EL PUBLICANO

El miércoles, a la hora de la comida del mediodía, habló a sus apóstoles y a este grupo de seguidores sobre las "Condiciones de la salvación", y al final de esta lección, contó la parábola del fariseo y el publicano (un recaudador de impuestos). Jesús dijo: "Ya veis que el Padre concede la salvación a los hijos de los hombres, y esta salvación es un don gratuito para todos los que tienen la fe necesaria para recibir la filiación en la familia divina. El hombre no puede hacer nada para ganar esta salvación. Las obras presuntuosas no pueden comprar el favor de Dios, y una gran cantidad de oraciones en público no compensarán la falta de fe viviente en el corazón. Podéis engañar a los hombres con vuestro servicio aparente, pero Dios examina vuestra alma. Lo que os digo está bien ilustrado en el ejemplo de dos hombres, uno fariseo y el otro publicano, que entraron a orar en el templo. El fariseo permanecía de pie y oraba para sus adentros: 'Oh Dios, te doy las gracias por no ser como los demás hombres, que son opresores, ignorantes, injustos, adúlteros, o incluso como ese publicano. Ayuno dos veces por semana, y doy el diezmo de todo lo que gano.' En cambio el publicano permanecía a lo lejos, sin atreverse siquiera a levantar los ojos al cielo, y se golpeaba el pecho, diciendo: 'Dios, sé misericordioso con un pecador como yo.' Os digo que el publicano regresó a su casa con la aprobación de Dios, en vez del fariseo, pues el que se ensalza a sí mismo será humillado, pero el que se humilla será ensalzado."

Así como el publicano y el fariseo ilustraban la buena y la mala religión, sus prácticas del divorcio servían para establecer un contraste entre las mejores leyes matrimoniales del código judío y la relajación vergonzosa con que los fariseos interpretaban estas reglas mosaicas sobre el divorcio. El fariseo se juzgaba a sí mismo utilizando el criterio más bajo; el publicano se medía por el ideal más elevado. Para el fariseo, la devoción era un medio de inducirle a la inactividad presuntuosa y a la certeza de una falsa seguridad espiritual; para el publicano, la devoción era un medio de despertar su alma para que comprendiera la necesidad de arrepentirse, de confesarse y de aceptar, por la fe, un perdón misericordioso. El fariseo buscaba la justicia; el publicano buscaba la misericordia. La ley del universo es: pedid y recibiréis; buscad y encontraréis.

1.2.110. DONDE ADORAR A DIOS

Fue también en Jericó, en conexión con una discusión sobre la temprana formación religiosa de los niños en los hábitos de la adoración divina, donde Jesús inculcó a sus apóstoles el gran valor de la belleza como influencia que conduce al impulso de adorar, especialmente entre los niños. Mediante sus preceptos y su ejemplo, el Maestro enseñó el valor de adorar al Creador en medio de los contornos naturales de la creación. Prefería comunicarse con el Padre celestial en medio de los árboles y entre las humildes criaturas del mundo natural. Sentía el regocijo de contemplar al Padre a través del espectáculo inspirador de los reinos estrellados de los Hijos Creadores.

Cuando no es posible adorar a Dios en los tabernáculos de la naturaleza, los hombres deberían hacer todo lo posible por tener unas casas llenas de belleza, unos santuarios con una sencillez atrayente y una decoración artística, para que puedan despertarse las emociones humanas más elevadas en asociación con un acercamiento intelectual a la comunión espiritual con Dios. La verdad, la belleza y la santidad son unas ayudas poderosas y eficaces para la verdadera adoración. Pero la comunión espiritual no se fomenta con unos simples adornos masivos y el embellecimiento exagerado del arte esmerado y ostentoso del hombre. La belleza es más religiosa cuando es más sencilla y semejante a la naturaleza. ¡Es una pena que los niños pequeños tengan su primer contacto con los conceptos de la adoración en público en unas salas frías y estériles, tan desprovistas del atractivo de la belleza y tan vacías de toda insinuación a la alegría y a la santidad inspiradora! El niño debería ser iniciado a la adoración en el mundo de la naturaleza, y después acompañar a sus padres a los edificios públicos de las asambleas religiosas, que posean al menos tanto atractivo material y belleza artística como el hogar donde vive cada día.

1.2.111. LOS ANGELES

Natanael le hizo finalmente al Maestro la pregunta siguiente: "Puesto que el sumo sacerdote es un saduceo, y en vista de que los saduceos no creen en los ángeles, ¿qué vamos a enseñarle al pueblo sobre los ministros celestiales?" Entonces Jesús, entre otras cosas, dijo:

"Las huestes angélicas son una orden distinta de seres creados; son enteramente diferentes a la orden material de criaturas mortales, y funcionan como un grupo distinto de inteligencias del universo. Los ángeles no pertenecen al grupo de criaturas llamadas en las Escrituras "los Hijos de Dios"; no son tampoco los espíritus glorificados de los mortales que han continuado progresando a través de las mansiones de las alturas. Los ángeles son una creación directa, y no se reproducen. Las huestes angélicas solamente tienen un parentesco espiritual con la raza humana. A medida que el hombre progresa en el viaje hacia el Padre que está en el Paraíso, pasa en un momento dado por un estado de existencia semejante al de los ángeles, pero el hombre mortal nunca se convierte en un ángel.

"Los ángeles no mueren nunca, como mueren los hombres. Los ángeles son inmortales, a menos que se impliquen en el pecado, como hicieron algunos de ellos con los engaños de Lucifer. Los ángeles son los servidores espirituales en el cielo, y no son infinitamente sabios ni todopoderosos. Pero todos los ángeles leales son realmente puros y santos.

"¿No recuerdas que ya os he dicho en otra ocasión que si vuestros ojos espirituales fueran ungidos, entonces veríais los cielos abiertos y contemplaríais a los ángeles de Dios subiendo y bajando? El ministerio de los ángeles es el que hace posible que un mundo pueda mantenerse en contacto con otros mundos, porque ¿no os he dicho repetidas veces que tengo otras ovejas que no pertenecen a este redil? Estos ángeles no son los espías del mundo espiritual, que os vigilan, y luego van a contarle al Padre los pensamientos de vuestro corazón y a informarle de las acciones de la carne. El Padre no tiene necesidad de ese servicio, ya que su propio espíritu vive dentro de vosotros. Pero estos espíritus angélicos se ocupan de mantener informada a una parte de la creación celestial acerca de los acontecimientos que se producen en otras partes lejanas del universo. Muchos ángeles están asignados al servicio de las razas humanas, mientras ejercen su actividad en el gobierno del Padre y en los universos de los Hijos. Cuando os enseñé que muchos de estos serafines eran espíritus tutelares, no os lo decía en un lenguaje figurado ni en términos poéticos. Todo esto es verdad, independientemente de vuestra dificultad para comprender estas cosas.

"Muchos de estos ángeles están ocupados en la tarea de salvar a los hombres, porque, ¿no os he hablado de la alegría seráfica, cuando un alma escoge abandonar el pecado y empezar la búsqueda de Dios? Os he hablado incluso de la alegría en la presencia de los ángeles del cielo cuando un pecador se arrepiente, señalando de este modo la existencia de otras órdenes más elevadas de seres celestiales, que se ocupan igualmente del bienestar espiritual y del progreso divino del hombre mortal.

"Estos ángeles también se ocupan mucho de los medios de liberar el espíritu del hombre de los tabernáculos de la carne, y escoltar su alma a las mansiones del cielo. Los ángeles son los guías seguros y celestiales del alma del hombre durante ese período de tiempo desconocido e indeterminado que transcurre entre la muerte física y la nueva vida en las moradas espirituales."

1.2.112. LA ORACIÓN

La oración es una expresión de la mente finita, en su esfuerzo por acercarse al Infinito. Por consiguiente, la formulación de una oración está necesariamente limitada por el conocimiento, la sabiduría y los atributos de lo finito; del mismo modo, la respuesta ha de estar condicionada por la visión, los objetivos, los ideales y las prerrogativas del Infinito. Nunca se puede observar una continuidad ininterrumpida de fenómenos materiales entre la formulación de una oración y la recepción de la plena respuesta espiritual a la misma.

Cuando una oración queda aparentemente sin respuesta, el retraso es a menudo el presagio de una respuesta mejor, aunque por alguna buena razón esa respuesta se demore considerablemente. Cuando Jesús dijo que la enfermedad de Lázaro no le llevaría realmente hasta la muerte, éste había muerto hacía ya once horas. Ninguna oración sincera se queda sin respuesta, salvo cuando el punto de vista superior del mundo espiritual ha concebido una respuesta mejor, una respuesta que satisface la petición del espíritu del hombre, en contraposición con la oración de la simple mente humana.

Cuando las oraciones temporales son compuestas por el espíritu y expresadas con fe, a menudo son tan amplias y abarcan tantas cosas que sólo se pueden contestar en la eternidad; a veces, la súplica finita está tan llena del deseo de conseguir lo Infinito, que la respuesta debe ser aplazada durante mucho tiempo para esperar la creación de la capacidad adecuada de recepción; la oración de la fe puede abarcar tanto, que la respuesta sólo se puede recibir en el Paraíso.

Las respuestas a la oración de la mente mortal son a menudo de tal naturaleza, que sólo se pueden recibir y reconocer después de que esa misma mente que ora ha alcanzado el estado inmortal. Muchas veces, sólo se puede contestar a la oración de un ser material cuando esa persona ha progresado hasta el nivel del espíritu.

La oración de una persona que conoce a Dios puede estar tan distorsionada por la ignorancia y tan deformada por la superstición, que responder a la misma sería muy poco deseable. En esos casos, los seres espirituales intermedios tienen que traducir de tal manera esa oración que, cuando llega la respuesta, el peticionario no logra reconocer en absoluto que se trata de la respuesta a su oración.

Todas las oraciones verdaderas son dirigidas a los seres espirituales, y todas esas peticiones deben ser contestadas en términos espirituales, y todas esas respuestas deben consistir en realidades espirituales. Los seres espirituales no pueden ofrecer respuestas materiales a las súplicas espirituales, aunque provengan de seres materiales. Los seres materiales sólo pueden orar eficazmente cuando "oran en espíritu".

Ninguna oración puede esperar una respuesta a menos que haya nacido del espíritu y haya sido alimentada por la fe. Vuestra fe sincera implica que habéis concedido prácticamente de antemano, a los que escuchan vuestra oración, el pleno derecho de contestar a vuestras súplicas de acuerdo con esa sabiduría suprema y ese amor divino que, según describe vuestra fe, animan siempre a esos seres a quienes dirigís vuestras oraciones.

El niño está siempre en su derecho cuando se atreve a dirigir una petición al padre; y el padre cumple siempre con sus obligaciones paternas hacia el niño inmaduro cuando su sabiduría superior le dicta que retrase la respuesta a la súplica del niño, la modifique, la mantenga aparte, la trascienda o la aplaze hasta otra fase de su ascensión espiritual.

No vaciléis en formular las oraciones que expresan los anhelos del espíritu; no dudéis de que vuestras súplicas recibirán una respuesta. Esas respuestas permanecerán en depósito, esperando a que hayáis

alcanzado, en este mundo o en otros, esos niveles espirituales futuros de auténtica consecución cósmica, en los que os será posible reconocer y apropiaros de las respuestas tanto tiempo esperadas a vuestras peticiones anteriores pero prematuras.

Todas las súplicas nacidas sinceramente del espíritu recibirán, con certeza, una respuesta. Pedid y recibiréis. Pero debéis recordar que sois unas criaturas que progresan en el tiempo y el espacio; por eso tenéis que contar constantemente con el factor espacio-temporal en vuestra experiencia de recibir personalmente las respuestas completas a vuestras diversas oraciones y peticiones.

1.2.113. PARABOLA EL HIJO PRODIGO

Jesús dijo:

"Desde Samuel hasta Juan, los profetas os han exhortado a buscar a Dios -a buscar la verdad. Siempre os han dicho: `Buscad al Señor mientras se le puede encontrar.' Toda esta enseñanza debería tomarse en serio. Pero yo he venido a mostraros que, mientras vosotros tratáis de encontrar a Dios, Dios también está tratando de encontraros. Os he contado muchas veces la historia del buen pastor que dejó a las noventa y nueve ovejas en el redil para salir a buscar a la que se había perdido, y cuando encontró a la oveja descarriada, cómo se la echó al hombro y la devolvió tiernamente al redil. Y cuando la oveja perdida estuvo de nuevo en el redil, recordaréis que el buen pastor llamó a sus amigos y los invitó a que se regocijaron con él porque había encontrado a la oveja que se había extraviado. Os digo de nuevo que hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento. El hecho de que unas almas estén perdidas no hace más que acrecentar el interés del Padre celestial. He venido a este mundo para ejecutar el mandato de mi Padre, y se ha dicho con razón del Hijo del Hombre que es amigo de los publicanos y de los pecadores.

"Os ha enseñado que la aceptación divina se produce después de que os hayáis arrepentido y como consecuencia de todas vuestras obras de sacrificio y de penitencia, pero os aseguro que el Padre os acepta incluso antes de que os hayáis arrepentido, y envía al Hijo y a sus asociados para encontraros y devolveros con regocijo al redil, al reino de la filiación y del progreso espiritual. Todos sois como unas ovejas extraviadas, y yo he venido para buscar y salvar a los que están perdidos.

"También deberíais recordar la historia de la mujer que, después de haber hecho un collar de adorno con diez monedas de plata, perdió una de las monedas; entonces encendió la lámpara, barrió cuidadosamente la casa y continuó buscando hasta que encontró la moneda de plata perdida. En cuanto encontró la moneda que había perdido, convocó a sus amigos y vecinos, diciendo: `Regocijaos conmigo porque he encontrado la moneda que se había perdido.' Así pues, os digo de nuevo que siempre hay alegría entre los ángeles del cielo por un pecador que se arrepiente y vuelve al redil del Padre. Os cuento esta historia para inculcaros que el Padre y su Hijo salen a buscar a aquellos que están perdidos, y en esta búsqueda empleamos todas las influencias que puedan ayudarnos en nuestros esfuerzos diligentes por encontrar a los que se han perdido, a los que necesitan ser salvados. Y así, el Hijo del Hombre sale al desierto para buscar a la oveja extraviada, pero también busca la moneda que se ha perdido en la casa. La oveja se extravía de manera involuntaria; la moneda está cubierta por el polvo del tiempo y oscurecida por la acumulación de las cosas humanas.

"Ahora me gustaría contaros la historia del hijo atolondrado de un granjero acaudalado, que dejó deliberadamente la casa de su padre y se fue a un país extranjero, donde sufrió muchas tribulaciones. Recordáis que la oveja se descarrió sin intención, pero este joven abandonó su hogar con premeditación. Esto fue lo que ocurrió:

"Había un hombre que tenía dos hijos; el más joven era alegre y despreocupado, y trataba siempre de pasarlo bien y de eludir las responsabilidades, mientras que su hermano mayor era serio, sobrio, trabajador y dispuesto a asumir las responsabilidades. Pero estos dos hermanos no se llevaban bien; discutían y reñían constantemente. El más joven era alegre y vivaz pero holgazán, y no se podía confiar en él; el hijo mayor era formal y trabajador, pero al mismo tiempo egocéntrico, hosco y enreído. El hijo más joven disfrutaba con el juego pero rehuía el trabajo; el mayor se consagraba al trabajo pero jugaba pocas veces. Esta asociación se volvió tan desagradable, que el hijo menor fue a ver a su padre y le dijo: `Padre, entrégame la tercera parte de los bienes que yo heredaría, y permíteme salir al mundo para buscar mi propia fortuna.' El padre sabía lo infeliz que era el joven en el hogar con su hermano mayor, y cuando escuchó esta petición, dividió sus bienes y le entregó al joven su parte.

"El joven reunió todos sus fondos en pocas semanas y salió de viaje hacia un país lejano; como no encontró nada que hacer que fuera provechoso y agradable a la vez, pronto derrochó toda su herencia viviendo de una manera desenfrenada. Cuando lo hubo gastado todo, una hambruna prolongada surgió en aquel país, y el joven se encontró en la miseria. Y así, cuando empezó a pasar hambre y a sufrir una gran angustia, encontró un empleo con uno de los ciudadanos de aquel país, que lo envió a los campos a dar de comer a los cerdos. El joven se hubiera saciado de buena gana con los desperdicios que comían los cerdos, pero nadie quería darle nada.

"Un día que tenía mucha hambre, volvió en sí y se dijo: `¡Cuántos criados de mi padre tienen una abundancia de pan más que suficiente, mientras yo me muero de hambre, alimentando cerdos aquí en un país extranjero! Me levantaré, iré a ver a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; permíteme únicamente que sea como uno de tus criados a sueldo.' Y cuando el joven llegó a esta decisión, se levantó y partió hacia la casa de su padre.

"Pero aquel padre había llorado mucho por su hijo; había echado de menos al alegre, pero irreflexivo, muchacho. Este padre amaba a este hijo y vigilaba constantemente su regreso, de manera que el día en que el hijo se acercó a la casa, aunque aún estaba muy lejos, el padre lo vio; impulsado por una compasión amante, corrió a su encuentro y, saludándolo afectuosamente, lo abrazó y lo besó. Después de haberse encontrado así, el hijo contempló el rostro lleno de lágrimas de su padre y dijo: `Padre, he pecado contra el cielo y ante tus ojos; ya no soy digno de ser llamado tu hijo' -pero el joven no tuvo la posibilidad de terminar su confesión, porque el padre lleno de alegría dijo a los criados que para entonces habían llegado corriendo: `Traed enseguida su mejor vestido, aquel que guardé, y ponédsele, y poned en su mano el anillo de hijo y buscad unas sandalias para sus pies.'

"Luego, después de que el feliz padre hubiera llevado hasta la casa al muchacho cansado y con los pies doloridos, dijo a sus criados: `Traed el ternero engordado y matadlo; comamos y divirtámonos, porque este hijo mío estaba muerto y vive de nuevo; estaba perdido y lo he encontrado.' Y todos se reunieron alrededor del padre para regocijarse con él por el retorno de su hijo.

"En ese momento, mientras lo estaban celebrando, el hijo mayor regresó de su trabajo cotidiano en el campo y, al acercarse a la casa, escuchó la música y el baile. Cuando llegó a la puerta de atrás, llamó a uno de los criados y le preguntó por el significado de toda esta celebración. El criado dijo entonces: `Tu hermano perdido desde hace mucho tiempo ha regresado al hogar, y tu padre ha matado al ternero engordado para regocijarse porque su hijo ha regresado sano y salvo. Entra para saludar también a tu hermano y acogerlo por su vuelta a la casa de tu padre.'

"Pero cuando el hermano mayor escuchó esto, se sintió tan herido y enojado que no quiso entrar en la casa. Cuando su padre se enteró de su resentimiento por la bienvenida que había dado a su hermano menor, salió para rogarle que entrara. Pero el hijo mayor no quiso ceder a la persuasión de su padre, y le contestó diciendo: `Te he servido aquí durante todos estos años, sin transgredir nunca el más pequeño de tus mandamientos, y sin embargo, nunca me has dado ni siquiera un cabrito para poder divertirme con mis amigos. He permanecido aquí para cuidarte todos estos años, y nunca has dado una fiesta por mi servicio fiel, pero cuando regresa este hijo tuyo, después de haber malgastado tu fortuna con las prostitutas, te apresuras en matar al ternero engordado y en festejar su regreso.'

"Como este padre amaba realmente a sus dos hijos, intentó razonar con el mayor: `Pero hijo mío, has estado conmigo todo este tiempo, y todo lo que poseo es tuyo. Hubieras podido coger un cabrito en cualquier momento que hubieras hecho amigos con quienes compartir tu alegría. Pero ahora, es sencillamente adecuado que te unas a mí para estar alegre y feliz por el regreso de tu hermano. Piensa en ello, hijo mío, tu hermano se había perdido y ha sido encontrado; ¡ha regresado vivo a nosotros!'"

Ésta fue una de las parábolas más conmovedoras y eficaces de todas las que Jesús presentó para inculcar en sus oyentes la buena voluntad del Padre en recibir a todos los que intentan entrar en el reino de los cielos.

Jesús era muy aficionado a contar estas tres historias al mismo tiempo. Presentaba la historia de la oveja perdida para mostrar que, cuando los hombres se desvían involuntariamente del camino de la vida, el Padre tiene presentes a estos hijos perdidos y sale con sus Hijos, los verdaderos pastores del rebaño, a buscar a las ovejas perdidas. Luego narraba la historia de la moneda perdida en la casa para ilustrar cuán completa es la búsqueda divina de todos los que están confusos, desconcertados, o cegados espiritualmente de otra manera por las preocupaciones materiales y las acumulaciones de la vida. Luego, Jesús se lanzaba a contar esta parábola del hijo perdido, la acogida del pródigo que regresa, para mostrar cuán completo es el restablecimiento del hijo perdido en la casa y en el corazón de su padre.

Durante sus años de enseñanza, Jesús contó y volvió a contar muchísimas veces esta historia del hijo pródigo. Esta parábola y la historia del buen samaritano eran sus medios preferidos para enseñar el amor del Padre y la buena vecindad entre los hombres.

1.2.114. LA PARÁBOLA DEL ADMINISTRADOR SAGAZ

Una tarde, al comentar una de las declaraciones de Jesús, Simón Celotes dijo: "Maestro, ¿qué has querido decir hoy cuando has afirmado que muchos de los hijos del mundo son más hábiles en su generación que los hijos del reino, puesto que tienen la habilidad de hacer amigos con las riquezas adquiridas a través de la injusticia?" Jesús respondió:

"Antes de entrar en el reino, algunos de vosotros erais muy astutos en el trato con vuestros asociados en los negocios. Si erais injustos y a menudo desleales, sin embargo erais prudentes y previsores, en el sentido de que realizabais vuestros negocios con el ojo puesto únicamente en vuestro beneficio presente y en vuestra seguridad futura. Del mismo modo, ahora deberíais ordenar vuestra vida en el reino de tal manera que os proporcione la alegría en el presente y os asegure también el disfrute futuro de los tesoros acumulados en el cielo. Si erais tan diligentes en la obtención de ganancias para vosotros mismos cuando estabais al servicio del ego, ¿por qué tendríais que mostrar menos diligencia en ganar almas para el reino, puesto que ahora sois los servidores de la fraternidad de los hombres y los administradores de Dios?"

"Todos podéis aprender una lección de la historia de cierto hombre rico que tenía un administrador astuto, pero injusto. Este administrador no sólo había presionado a los clientes de su señor en su propio beneficio egoísta, sino que también había malgastado y disipado directamente los fondos de su señor. Cuando todo esto llegó finalmente a oídos del dueño, éste llamó al administrador a su presencia y le preguntó por el significado de aquellos rumores; le exigió que le rindiera cuentas inmediatamente de su administración y que se preparara para entregar los asuntos de su señor a otra persona.

"Pero este administrador infiel empezó a decirse para sí: '¿Qué va a ser de mí, puesto que estoy a punto de perder esta administración? No tengo fuerzas para cavar la tierra, y me da vergüenza mendigar. Ya sé lo que voy a hacer para asegurarme de que seré bien recibido, cuando me quiten esta administración, en las casas de todos los que hacen negocios con mi señor.' Luego llamó a todos los deudores de su señor, y le dijo al primero: '¿Cuánto le debes a mi señor?' Éste respondió: 'Cien medidas de aceite.' Entonces dijo el administrador: 'Coge la tablilla de cera de tu deuda, siéntate deprisa, y cámbiala a cincuenta.' Luego dijo a otro deudor: '¿Cuánto debes tú?' Y éste replicó: 'Cien medidas de trigo.' Entonces dijo el administrador: 'Coge tu cuenta y escribe ochenta.' E hizo esto mismo con otros numerosos deudores. Este administrador deshonesto trataba así de hacer amigos para cuando le quitaran la administración. Incluso su dueño y señor, cuando se enteró posteriormente de esto, se vio obligado a admitir que su infiel administrador al menos había mostrado sagacidad en la manera en que había intentado asegurarse el porvenir para los días futuros de miseria y de adversidad.

"Así es como los hijos de este mundo muestran a veces más sabiduría que los hijos de la luz en la preparación de su futuro. A vosotros que profesáis adquirir un tesoro en el cielo, os digo: Aprended de los que hacen amigos con las riquezas adquiridas a través de la injusticia, y conducid vuestra vida de tal manera que entabléis una amistad eterna con las fuerzas de la rectitud para que, cuando fallen todas las cosas terrenales, seáis recibidos con alegría en las moradas eternas.

"Afirmando que aquel que es fiel en las cosas pequeñas también será fiel en las grandes, mientras que el que es injusto en las cosas pequeñas, también lo será en las grandes. Si no habéis mostrado previsión e integridad en los asuntos de este mundo, ¿cómo podéis esperar ser fieles y prudentes cuando se os confíe la administración de las verdaderas riquezas del reino celestial? Si no sois unos buenos administradores y unos banqueros fieles, si no habéis sido fieles en lo que pertenece a otro, ¿quién será lo bastante insensato como para daros un gran tesoro en propiedad?"

"Afirmo de nuevo que nadie puede servir a dos señores; o bien odiará a uno y amará al otro, o bien se quedará con uno mientras que despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas."

1.2.115. EL PADRE Y SU REINO

Jesús siempre tuvo dificultades cuando intentó explicar a los apóstoles que, aunque proclamaban el establecimiento del reino de Dios, el Padre que está en los cielos no era un rey. En la época en que Jesús vivió en la tierra y enseñó en la carne, los pueblos de Urantia conocían más que nada la existencia de reyes y de emperadores en el gobierno de las naciones, y los judíos habían esperado durante mucho tiempo la llegada del reino de Dios. Por estas razones y otras más, el Maestro consideró que era mejor nombrar la fraternidad espiritual de los hombres como el reino de los cielos, y el jefe espiritual de esta fraternidad como el Padre que está en los cielos. Jesús nunca se refirió a su Padre como si fuera un rey. En sus conversaciones íntimas con los apóstoles, siempre se refería a sí mismo como el Hijo del Hombre, como su hermano mayor. Describía a todos sus seguidores como los "servidores de la humanidad" y como los "mensajeros del evangelio del reino".

Jesús nunca dio a sus apóstoles una lección sistemática sobre la personalidad y los atributos del Padre que está en los cielos. Nunca pidió a los hombres que creyeran en su Padre, pues daba por hecho que lo hacían. Jesús nunca se rebajó a ofrecer argumentos que probaran la realidad del Padre. Toda su enseñanza acerca del Padre estaba centrada en la declaración de que él y el Padre son uno solo; que el que ha visto al Hijo, ha visto al Padre; que el Padre, al igual que el Hijo, conoce todas las cosas; que sólo el Hijo conoce realmente al Padre, y aquella persona a quien el Hijo se lo revela; que aquel que conoce al Hijo conoce también al Padre; y que el Padre lo había enviado al mundo para revelar sus naturalezas combinadas y para dar a conocer su trabajo conjunto. Nunca hizo otras declaraciones sobre su Padre, excepto a la mujer de Samaria en el pozo de Jacob, cuando afirmó: "Dios es espíritu."

Sabéis de Dios por Jesús observando la divinidad de su vida, y no dependiendo de sus enseñanzas. Cada uno puede asimilar, de la vida del Maestro, ese concepto de Dios que representa la medida de vuestra capacidad para percibir las realidades espirituales y divinas, las verdades reales y eternas. El finito nunca puede esperar comprender al Infinito, salvo cuando el Infinito estuvo focalizado en la personalidad espacio-temporal de la experiencia finita de la vida humana de Jesús de Nazaret.

Jesús sabía muy bien que a Dios sólo se le puede conocer mediante las realidades de la experiencia; nunca se le puede comprender mediante la simple enseñanza de la mente. Jesús enseñó a sus apóstoles que, aunque nunca podrían comprender plenamente a Dios, podrían conocerlo con toda certeza, tal como habían conocido al Hijo del Hombre. Podéis conocer a Dios, no comprendiendo lo que Jesús dijo, sino sabiendo lo que Jesús era. Jesús era una revelación de Dios.

Excepto cuando citaba las escrituras hebreas, Jesús sólo empleaba dos nombres para referirse a la Deidad: Dios y Padre. Cuando el Maestro se refería a su Padre como Dios, empleaba generalmente la palabra hebrea que significa el Dios plural (la Trinidad), y no la palabra Yahvé, que representaba el concepto progresivo del Dios tribal de los judíos.

Jesús nunca llamó rey al Padre, y lamentaba mucho que la esperanza de los judíos de poseer un reino restaurado y la proclamación de Juan sobre un reino venidero, le hubieran obligado a denominar "el reino de los cielos" a la fraternidad espiritual que se proponía establecer. Con una sola excepción -la declaración de que "Dios es espíritu"- Jesús nunca se refirió a la Deidad de manera distinta a los términos que describían su propia relación personal con el Origen-Centro Primero del Paraíso.

Jesús empleó la palabra Dios para designar la idea de la Deidad, y la palabra Padre para designar la experiencia de conocer a Dios. Cuando la palabra Padre se emplea para designar a Dios, se debería entender en su significado más amplio posible. La palabra Dios no se puede definir y representa por tanto el concepto infinito del Padre, pero como la palabra Padre se puede definir parcialmente, puede

ser empleada para representar el concepto humano del Padre divino, tal como éste está asociado con el hombre en el transcurso de la existencia mortal.

Elohim era para los judíos el Dios de los dioses, mientras que Yahvé era el Dios de Israel. Jesús aceptaba el concepto de Elohim y llamaba Dios a este grupo supremo de seres. En el lugar del concepto de Yahvé, la deidad racial, Jesús introdujo la idea de la paternidad de Dios y de la fraternidad mundial de los hombres. Elevó el concepto de Yahvé, el de un Padre racial deificado, hasta la idea de un Padre de todos los hijos de los hombres, un Padre divino del creyente individual. Y además enseñó que este Dios de los universos y este Padre de todos los hombres eran la misma y única Deidad del Paraíso.

Jesús nunca pretendió ser la manifestación de Elohim (Dios) en la carne. Nunca declaró que fuera una revelación de Elohim (Dios) para los mundos. Nunca enseñó que cualquiera que lo hubiera visto, había visto a Elohim (Dios). Pero sí se proclamó como la revelación del Padre en la carne, y dijo también que cualquiera que lo hubiera visto, había visto al Padre. Como Hijo divino afirmó que sólo representaba al Padre.

En verdad, él era incluso el Hijo del Dios Elohim; pero en la similitud de la carne mortal y para los hijos mortales de Dios, escogió limitar la revelación de su vida a la descripción del carácter de su Padre hasta donde esta revelación pudiera ser comprensible por el hombre mortal. En cuanto al carácter de las otras personas de la Trinidad del Paraíso, deberemos contentarnos con la enseñanza de que son totalmente como el Padre, cuyo retrato personal ha sido revelado en la vida de su Hijo encarnado, Jesús de Nazaret.

Aunque Jesús reveló en su vida terrenal la verdadera naturaleza del Padre celestial, pocas cosas enseñó sobre él. De hecho, sólo enseñó dos cosas: que Dios es en sí mismo espíritu y que, en todas las cuestiones de las relaciones con sus criaturas, es un Padre. Aquella noche, Jesús efectuó la declaración final de su relación con Dios cuando afirmó: "He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo, dejaré el mundo e iré al Padre."

¡Pero poned atención! Jesús nunca dijo: "Cualquiera que me ha escuchado, ha escuchado a Dios." Pero sí dijo: "Aquel que me ha visto, ha visto al Padre." Escuchar la enseñanza de Jesús no equivale a conocer a Dios, pero ver a Jesús es una experiencia que es en sí misma una revelación del Padre al alma. El Dios de los universos gobierna la extensa creación, pero es el Padre que está en los cielos el que envía a su espíritu para que resida dentro de vuestra mente.

Jesús es, en su semejanza humana, la lente espiritual que hace visible a la criatura material a Aquel que es invisible. Es vuestro hermano mayor que, en la carne, os hace conocer a un Ser con atributos infinitos, que ni siquiera las huestes celestiales pueden vanagloriarse de comprender plenamente. Pero todo esto debe consistir en la experiencia personal del creyente individual. Dios, que es espíritu, sólo se puede conocer como experiencia espiritual. A los hijos finitos de los mundos materiales, el Hijo divino de los reinos espirituales sólo les puede revelar a Dios como Padre. Podéis conocer al Eterno como Padre, pero podéis adorarlo como el Dios de los universos, el Creador infinito de todo lo que existe.

1.2.116. EL REINO DE LOS CIELOS

EL SÁBADO 11 de marzo por la tarde, Jesús predicó su último sermón en Pella. Fue una de las alocuciones más memorables de su ministerio público, que abarcó un examen pleno y completo del reino de los cielos. Era consciente de la confusión que existía en la mente de sus apóstoles y discípulos sobre el sentido y el significado de las expresiones "reino de los cielos" y "reino de Dios", que él utilizaba indistintamente para designar su misión donadora. El término mismo de reino de los cielos debería haber sido suficiente para separar lo que significaba de toda conexión con los reinos terrenales y los gobiernos temporales, pero no era así. La idea de un rey temporal estaba arraigada demasiado profundamente en la mente de los judíos como para poder desalojarla en una sola generación. Por eso Jesús no se opuso abiertamente, al principio, a este concepto del reino que mantenían desde hacía mucho tiempo.

Aquel sábado por la tarde, el Maestro intentó clarificar la enseñanza sobre el reino de los cielos; trató el tema desde todos los puntos de vista, y se esforzó por aclarar los numerosos sentidos diferentes en los que el término se había empleado. En esta narración, ampliaremos su discurso añadiendo numerosas declaraciones realizadas por Jesús en ocasiones anteriores, e incluiremos algunas observaciones hechas exclusivamente a los apóstoles durante las discusiones vespertinas de aquel mismo día. También efectuaremos algunos comentarios sobre la evolución ulterior de la idea del reino, tal como está relacionada con la iglesia cristiana posterior.

1. LOS CONCEPTOS DEL REINO DE LOS CIELOS

En relación con la descripción del sermón de Jesús, es preciso señalar que en todas las escrituras hebreas figuraba un doble concepto del reino de los cielos. Los profetas habían presentado el reino de Dios como:

1. Una realidad presente; y como
2. Una esperanza futura -cuando el reino se realizara en su plenitud en el momento de la aparición del Mesías. Este concepto del reino fue el que enseñó Juan el Bautista.

Desde el principio, Jesús y los apóstoles enseñaron estos dos conceptos. Y habría que tener presentes en la memoria otras dos ideas del reino:

3. El concepto judío posterior de un reino mundial y trascendental, de origen sobrenatural e inauguración milagrosa.
4. Las enseñanzas persas que describían el establecimiento de un reino divino al fin del mundo, como consecución del triunfo del bien sobre el mal.

Poco antes de la venida de Jesús a la tierra, los judíos combinaban y confundían todas estas ideas del reino en su concepto apocalíptico de la llegada del Mesías para establecer la era del triunfo judío, la era eterna del gobierno supremo de Dios en la tierra, el nuevo mundo, la era en que toda la humanidad adoraría a Yahvé. Al escoger utilizar este concepto del reino de los cielos, Jesús decidió apropiarse de la herencia más fundamental y culminante de las dos religiones, la judía y la persa.

El reino de los cielos, tal como ha sido comprendido y malentendido durante todos los siglos de la era cristiana, abarcaba cuatro grupos distintos de ideas:

1. El concepto de los judíos.
2. El concepto de los persas.

3. El concepto de la experiencia personal de Jesús -"el reino de los cielos dentro de vosotros."
4. Los conceptos amalgamados y confusos que los fundadores y divulgadores del cristianismo han intentado inculcar al mundo.

En momentos diferentes y en circunstancias diversas, parece que Jesús había presentado numerosos conceptos del "reino" en sus enseñanzas públicas, pero a sus apóstoles siempre les enseñó que el reino abarcaba la experiencia personal del hombre en relación con sus semejantes en la tierra y con el Padre en el cielo. Sus últimas palabras con respecto al reino siempre eran: "El reino está dentro de vosotros."

Tres factores han causado siglos de confusión en lo que se refiere al significado de la expresión "el reino de los cielos":

1. La confusión que ocasionó el observar que la idea del "reino" pasaba por diversas fases progresivas de modificación por parte de Jesús y sus apóstoles.
2. La confusión que acompañó de manera inevitable al trasplante del cristianismo primitivo desde un terreno judío a un terreno gentil.
3. La confusión inherente al hecho de que el cristianismo se convirtió en una religión organizada alrededor de la idea central de la persona de Jesús; el evangelio del reino se convirtió cada vez más en una religión acerca de Jesús.

2. EL CONCEPTO DE JESÚS SOBRE EL REINO

El Maestro indicó claramente que el reino de los cielos debe empezar por el doble concepto de la verdad de la paternidad de Dios y el hecho correlativo de la fraternidad de los hombres, y debe permanecer centrado en este doble concepto. Jesús declaró que la aceptación de esta enseñanza liberaría a los hombres de la esclavitud milenaria del miedo animal, y al mismo tiempo enriquecería la vida humana con los dones siguientes de la nueva vida de libertad espiritual:

1. La posesión de una nueva valentía y de un poder espiritual acrecentado. El evangelio del reino iba a liberar al hombre y a inspirarlo para que se atreviera a esperar la vida eterna.
2. El evangelio contenía un mensaje de nueva confianza y de verdadero consuelo para todos los hombres, incluso para los pobres.
3. Era en sí mismo una nueva norma de valores morales, una nueva vara ética para medir la conducta humana. Mostraba el ideal del nuevo orden de la sociedad humana que resultaría de él.
4. Enseñaba la preeminencia de lo espiritual en comparación con lo material; glorificaba las realidades espirituales y exaltaba los ideales sobrehumanos.
5. Este nuevo evangelio presentaba el logro espiritual como la verdadera meta de la vida. La vida humana recibía una nueva dotación de valor moral y de dignidad divina.
6. Jesús enseñó que las realidades eternas eran el resultado (la recompensa) de los esfuerzos honrados en la tierra. La estancia mortal del hombre en la tierra adquirió nuevos significados como consecuencia del reconocimiento de un noble destino.
7. El nuevo evangelio afirmaba que la salvación humana es la revelación de un proyecto divino de gran alcance, que debe ser cumplido y realizado en el destino futuro del servicio sin fin de los hijos salvados de Dios.

Estas enseñanzas contemplan la idea amplificada del reino que Jesús enseñó. Este gran concepto apenas estaba contenido en las enseñanzas elementales y confusas de Juan el Bautista sobre el reino.

Los apóstoles eran incapaces de captar el significado real de las declaraciones del Maestro acerca del reino. La deformación posterior de las enseñanzas de Jesús, tal como están registradas en el Nuevo Testamento, se debe a que el concepto de los escritores evangélicos estaba influido por la creencia de que Jesús sólo se había ausentado del mundo por un corto período de tiempo; que pronto regresaría para establecer el reino con poder y gloria -exactamente la idea que habían mantenido mientras estaba con ellos en la carne. Pero Jesús no había asociado el establecimiento del reino con la idea de su regreso a este mundo. Que los siglos hayan pasado sin ningún signo de la aparición de la "Nueva Era", no está de ninguna manera en desacuerdo con la enseñanza de Jesús.

El gran esfuerzo incluido en este sermón fue la tentativa por trasladar el concepto del reino de los cielos al ideal de la idea de hacer la voluntad de Dios. Hacía tiempo que el Maestro había enseñado a sus seguidores a orar: "Que venga tu reino; que se haga tu voluntad"; en esta época intentó seriamente inducirlos a que abandonaran la utilización de la expresión reino de Dios a favor de un equivalente más práctico: la voluntad de Dios. Pero no lo consiguió.

Jesús deseaba sustituir la idea de reino, de rey y de súbditos, por el concepto de familia celestial, de Padre celestial y de hijos liberados de Dios, dedicados al servicio alegre y voluntario de sus semejantes, y a la adoración sublime e inteligente de Dios Padre.

Hasta este momento, los apóstoles habían adquirido un doble punto de vista sobre el reino; lo consideraban como:

1. Un asunto de experiencia personal entonces presente en el corazón de los verdaderos creyentes, y
2. Una cuestión de fenómeno racial o mundial; el reino se encontraba en el futuro, algo a esperar con mucha ilusión.

Consideraban la llegada del reino en el corazón de los hombres como un desarrollo gradual, semejante a la levadura en la masa o al crecimiento de la semilla de mostaza. Creían que la llegada del reino, en el sentido racial o mundial, sería al mismo tiempo repentina y espectacular. Jesús nunca se cansó de decirles que el reino de los cielos era su experiencia personal consistente en obtener las cualidades superiores de la vida espiritual; que esas realidades de la experiencia espiritual son transferidas progresivamente a unos niveles nuevos y superiores de certidumbre divina y de grandeza eterna.

Aquella tarde, el Maestro enseñó claramente un nuevo concepto de la doble naturaleza del reino, en el sentido de que describió las dos fases siguientes:

"Primera, el reino de Dios en este mundo, el deseo supremo de hacer la voluntad de Dios, el amor desinteresado por los hombres, que produce los buenos frutos de una mejor conducta ética y moral.

"Segunda, el reino de Dios en el cielo, la meta de los creyentes mortales, el estado en el que el amor a Dios se ha perfeccionado, y en el que se hace la voluntad de Dios de manera más divina."

Jesús enseñó que, por medio de la fe, el creyente entra de inmediato en el reino. Enseñó en sus diversos discursos que dos cosas son esenciales para entrar por la fe en el reino:

1. La fe, la sinceridad. Venir como un niño pequeño, recibir el don de la filiación como un regalo; aceptar hacer la voluntad del Padre sin hacer preguntas, con una seguridad plena y una confianza sincera en la

sabiduría del Padre; entrar en el reino libre de prejuicios y de ideas preconcebidas; tener una actitud abierta y estar dispuesto a aprender como un niño no mimado.

2. El hambre de la verdad. La sed de rectitud, un cambio de mentalidad, la adquisición de la motivación para ser como Dios y para encontrar a Dios.

Jesús enseñó que el pecado no es el producto de una naturaleza defectuosa, sino más bien el fruto de una mente instruida, dominada por una voluntad insumisa. Con respecto al pecado, enseñó que Dios ha perdonado; que ese perdón lo ponemos a nuestra disposición personal mediante el acto de perdonar a nuestros semejantes. Cuando perdonáis a vuestro hermano en la carne, creáis así en vuestra propia alma la capacidad para recibir la realidad del perdón de Dios por vuestras propias fechorías.

Cuando el apóstol Juan empezó a escribir la historia de la vida y las enseñanzas de Jesús, los primeros cristianos habían tenido tantos problemas con la idea del reino de Dios como generadora de persecuciones, que prácticamente habían abandonado la utilización de este término. Juan habla mucho sobre la "vida eterna". Jesús habló a menudo de esta idea como el "reino de la vida". También aludió con frecuencia al "reino de Dios dentro de vosotros". Una vez calificó esta experiencia de "comunidad familiar con Dios Padre". Jesús intentó sustituir la palabra "reino" por otros muchos términos, pero siempre sin éxito. Utilizó entre otros: la familia de Dios, la voluntad del Padre, los amigos de Dios, la comunidad de los creyentes, la fraternidad de los hombres, el redil del Padre, los hijos de Dios, la comunidad de los fieles, el servicio del Padre, y los hijos liberados de Dios.

Pero no pudo evitar la utilización de la idea de reino. Más de cincuenta años más tarde, después de la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos, fue cuando este concepto del reino empezó a transformarse en el culto de la vida eterna, a medida que sus aspectos sociales e institucionales eran asumidos por la iglesia cristiana en rápida expansión y cristalización.

3. EN RELACIÓN CON LA RECTITUD

Jesús intentó siempre inculcar a sus apóstoles y discípulos que debían adquirir, por la fe, una rectitud que sobrepasara la rectitud de las obras serviles que algunos escribas y fariseos exhibían con tanta vanidad delante del mundo.

Jesús enseñó que la fe, la simple creencia semejante a la de un niño, es la llave de la puerta del reino, pero también enseñó que después de haber pasado la puerta, están los peldaños progresivos de rectitud que todo niño creyente debe ascender para crecer hasta la plena estatura de los vigorosos hijos de Dios.

Es en el estudio de la técnica para recibir el perdón de Dios donde se encuentra revelada la obtención de la rectitud del reino. La fe es el precio que pagáis para entrar en la familia de Dios; pero el perdón es el acto de Dios que acepta vuestra fe como precio de admisión. Y la recepción del perdón de Dios por parte de un creyente en el reino implica una experiencia precisa y real, que consiste en las cuatro etapas siguientes, las etapas del reino de la rectitud interior:

1. El hombre dispone realmente del perdón de Dios, y lo experimenta personalmente, en la medida exacta en que perdona a sus semejantes.
2. El hombre no perdona de verdad a sus semejantes a menos que los ame como a sí mismo.
3. Amar así al prójimo como a sí mismo es la ética más elevada.

4. La conducta moral, la verdadera rectitud, se convierte entonces en el resultado natural de ese amor.

Por eso es evidente que la verdadera religión interior del reino tiende a manifestarse infaliblemente, y cada vez más, en las vías prácticas del servicio social. Jesús enseñó una religión viva que impulsaba a sus creyentes a dedicarse a realizar un servicio amante. Pero Jesús no puso la ética en el lugar de la religión. Enseñó la religión como causa, y la ética como resultado.

La rectitud de cualquier acto debe ser medida por el móvil; las formas más elevadas del bien son por tanto inconscientes. Jesús no se interesó nunca por la moral o la ética como tales. Se ocupó totalmente de esa comunión interior y espiritual con Dios Padre que se manifiesta exteriormente de manera tan cierta y directa en el servicio amante a los hombres. Enseñó que la religión del reino es una experiencia personal auténtica que nadie puede reprimir dentro de sí mismo; que la conciencia de ser un miembro de la familia de los creyentes conduce inevitablemente a practicar los preceptos de la conducta familiar, el servicio a los propios hermanos y hermanas, en un esfuerzo por realzar y ampliar la fraternidad.

La religión del reino es personal, individual; los frutos, los resultados, son familiares, sociales. Jesús nunca dejó de exaltar el carácter sagrado del individuo en contraposición con la comunidad. Pero también reconocía que el hombre desarrolla su carácter mediante el servicio desinteresado; que despliega su naturaleza moral en las relaciones afectuosas con sus semejantes.

Al enseñar que el reino es interior, al exaltar al individuo, Jesús dio el golpe de gracia al antiguo orden social, en el sentido de que introdujo la nueva dispensación de la verdadera rectitud social. El mundo ha conocido poco este nuevo orden social, porque ha rehusado practicar los principios del evangelio del reino de los cielos. Cuando este reino de preeminencia espiritual llegue de hecho a la tierra, no se manifestará simplemente mediante una mejora de las condiciones sociales y materiales, sino más bien mediante la gloria de esos valores espirituales, elevados y enriquecidos, que suelen caracterizar la era próxima de unas mejores relaciones humanas y de unos logros espirituales progresivos.

4. LA ENSEÑANZA DE JESÚS SOBRE EL REINO

Jesús nunca dio una definición precisa del reino. En ciertos momentos discurría sobre una fase del reino, y en otros hablaba de un aspecto diferente de la fraternidad del reino de Dios en el corazón de los hombres. En el transcurso del sermón de este sábado por la tarde, Jesús señaló no menos de cinco fases, o épocas del reino, que fueron las siguientes:

1. La experiencia personal e interior de la vida espiritual del creyente individual que comulga con Dios Padre.
2. La fraternidad creciente de los creyentes en el evangelio, los aspectos sociales de la moral elevada y de la ética vivificada que son el resultado del reinado del espíritu de Dios en el corazón de los creyentes individuales.
3. La fraternidad supermortal de los seres espirituales invisibles que prevalece en la tierra y en el cielo, el reino sobrehumano de Dios.
4. La perspectiva de una realización más perfecta de la voluntad de Dios, el progreso hacia el amanecer de un nuevo orden social en conexión con una vida espiritual mejorada -la era siguiente de la humanidad.
5. El reino en su plenitud, la futura era espiritual de luz y de vida en la tierra.

Por eso tenemos siempre que examinar la enseñanza del Maestro, para averiguar a cuál de estas cinco fases puede estar refiriéndose cuando utiliza la expresión "el reino de los cielos". Mediante este

proceso de cambiar gradualmente la voluntad del hombre, influyendo así en las decisiones humanas, Miguel (Jesús de Nazaret) y sus asociados están cambiando también, de manera gradual pero segura, todo el curso de la evolución humana, tanto social como en otros aspectos.

En esta ocasión, el Maestro hizo hincapié en los cinco puntos siguientes que representan las características esenciales del evangelio del reino:

1. La preeminencia del individuo.
2. La voluntad como factor determinante en la experiencia del hombre.
3. La comunión espiritual con Dios Padre.
4. Las satisfacciones supremas de servir con amor a los hombres.
5. La trascendencia de lo espiritual sobre lo material en la personalidad humana.

Este mundo nunca ha puesto a prueba de manera seria, sincera y honesta estas ideas dinámicas y estos ideales divinos de la doctrina del reino de los cielos enseñada por Jesús. Pero no deberíais desanimaros por el progreso aparentemente lento de la idea del reino en Urantia. Recordad que el orden de la evolución progresiva está sujeto a cambios periódicos, repentinos e inesperados, tanto en el mundo material como en el mundo espiritual. La donación de Jesús como Hijo encarnado fue precisamente uno de esos acontecimientos extraños e inesperados en la vida espiritual del mundo. Al buscar la manifestación del reino en la época presente, no cometáis tampoco el error fatal de olvidar establecerlo en vuestra propia alma.

Aunque Jesús se refirió a una fase del reino situada en el futuro, y sugirió en numerosas ocasiones que dicho acontecimiento podría suceder como parte de una crisis mundial; y aunque en diversas ocasiones prometió con precisión que algún día regresaría con toda seguridad a Urantia, hay que indicar que nunca asoció explícitamente estas dos ideas entre sí. Prometió una nueva revelación del reino en la tierra en algún momento del futuro; también prometió que volvería alguna vez en persona a este mundo; pero no dijo que estos dos acontecimientos tuvieran la misma significación. Por todo lo que sabemos, estas promesas pueden referirse, o no, al mismo acontecimiento.

Sus apóstoles y discípulos asociaron con toda seguridad estas dos enseñanzas. Cuando el reino no se materializó tal como habían esperado, recordaron la enseñanza del Maestro sobre un reino futuro y se acordaron de su promesa de volver, apresurándose a deducir que aquellas promesas se referían a un mismo acontecimiento. Por eso vivieron con la esperanza de su segunda venida inmediata para establecer el reino en su plenitud, con poder y gloria. Y así han vivido las generaciones sucesivas de creyentes en la tierra, albergando la misma esperanza inspiradora pero decepcionante.

5. LAS IDEAS POSTERIORES SOBRE EL REINO

Después de haber resumido las enseñanzas de Jesús sobre el reino de los cielos, se nos ha permitido describir algunas ideas posteriores que se agregaron al concepto del reino, y a emprender un pronóstico profético del reino tal como podría evolucionar en la era venidera.

Durante los primeros siglos de la propaganda cristiana, la idea del reino de los cielos estuvo enormemente influida por los conceptos del idealismo griego que entonces se estaban difundiendo rápidamente, la idea de lo natural como sombra de lo espiritual -de lo temporal como sombra de lo eterno, en el tiempo.

Pero el gran paso que marcó el trasplante de las enseñanzas de Jesús desde un terreno judío a un terreno gentil, se produjo cuando el Mesías del reino se transformó en el Redentor de la iglesia, una organización religiosa y social nacida de las actividades de Pablo y de sus sucesores, y basada en las

enseñanzas de Jesús tal como fueron complementadas con las ideas de Filón y las doctrinas persas del bien y del mal.

Las ideas y los ideales de Jesús, incorporados en la enseñanza del evangelio del reino, casi no llegaron a realizarse cuando sus seguidores tergiversaron progresivamente sus declaraciones. El concepto del reino presentado por el Maestro fue notablemente modificado por dos grandes tendencias:

1. Los creyentes judíos persistieron en considerarlo como el Mesías. Creían que Jesús regresaría muy pronto para establecer realmente un reino mundial más o menos material.
2. Los cristianos gentiles empezaron muy pronto a aceptar las doctrinas de Pablo, que condujeron cada vez más a la creencia general de que Jesús era el Redentor de los hijos de la iglesia, la nueva sucesora institucional del concepto primitivo de la fraternidad puramente espiritual del reino.

La iglesia, como consecuencia social del reino, hubiera sido enteramente natural e incluso deseable. El mal de la iglesia no fue su existencia, sino más bien el hecho de que suplantó casi por completo el concepto del reino presentado por Jesús. La iglesia institucionalizada de Pablo se convirtió prácticamente en el sustituto del reino de los cielos que Jesús había proclamado.

Pero no lo dudéis, este mismo reino de los cielos que el Maestro enseñó que existe en el corazón de los creyentes, será proclamado todavía a esta iglesia cristiana, así como a todas las demás religiones, razas y naciones de la tierra -e incluso a cada individuo.

El reino enseñado por Jesús, el ideal espiritual de la rectitud individual y el concepto de la comunión divina del hombre con Dios, se sumergió gradualmente en el concepto místico de la persona de Jesús como Redentor-Creador y jefe espiritual de una comunidad religiosa socializada. De esta manera, una iglesia oficial e institucional se volvió el sustituto de la fraternidad del reino dirigida individualmente por el espíritu.

La iglesia fue un resultado social inevitable y útil de la vida y de las enseñanzas de Jesús; la tragedia consistió en el hecho de que esta reacción social a las enseñanzas del reino desplazara tan completamente el concepto espiritual del verdadero reino, tal como Jesús lo había enseñado y vivido.

Para los judíos, el reino era la comunidad israelita; para los gentiles se convirtió en la iglesia cristiana. Para Jesús, el reino era el conjunto de las personas que habían confesado su fe en la paternidad de Dios, proclamando de ese modo su dedicación total a hacer la voluntad de Dios, volviéndose así miembros de la fraternidad espiritual de los hombres.

El Maestro se daba plenamente cuenta de que algunos resultados sociales aparecerían en el mundo como consecuencia de la diseminación del evangelio del reino; pero su intención era que todas estas manifestaciones sociales deseables aparecieran como resultados inconscientes e inevitables, o frutos naturales, de la experiencia personal interior de los creyentes individuales, de esa asociación y comunión puramente espiritual con el espíritu divino que reside en todos esos creyentes y los moviliza.

Jesús preveía que una organización social, o iglesia, seguiría al progreso del verdadero reino espiritual, y por eso no se opuso nunca a que los apóstoles practicasen el rito del bautismo de Juan. Enseñó que el alma que ama la verdad, el alma que tiene hambre y sed de rectitud, de Dios, es admitida por la fe en el reino espiritual; al mismo tiempo, los apóstoles enseñaban que dicho creyente es admitido en la organización social de los discípulos mediante el rito exterior del bautismo.

Cuando los seguidores inmediatos de Jesús reconocieron que habían fracasado parcialmente en la realización del ideal del Maestro, consistente en establecer el reino en el corazón de los hombres

mediante la dominación y la guía del espíritu en los creyentes individuales, se pusieron a salvar su enseñanza para que no se perdiera por completo, sustituyendo el ideal del reino que tenía el Maestro por la creación gradual de una organización social visible, la iglesia cristiana. Después de haber efectuado este programa de sustitución, procedieron a situar el reino en el futuro para mantener la coherencia y asegurar el reconocimiento de las enseñanzas del Maestro sobre el hecho del reino. En cuanto la iglesia estuvo bien establecida, empezó a enseñar que el reino aparecería en realidad cuando culminara la era cristiana, con la segunda venida de Cristo.

De esta manera, el reino se convirtió en el concepto de una era, en la idea de una visita futura, y en el ideal de la redención final de los santos del Altísimo. Los primeros cristianos (y muchísimos cristianos posteriores) perdieron generalmente de vista la idea Padre-e-hijo incluida en la enseñanza de Jesús sobre el reino, sustituyéndola por la comunidad social bien organizada de la iglesia. Así, la iglesia se convirtió principalmente en una fraternidad social, que desplazó eficazmente el concepto y el ideal de Jesús de una fraternidad espiritual.

El concepto ideal de Jesús fracasó en gran parte, pero sobre los fundamentos de la vida y de las enseñanzas personales del Maestro, complementados con los conceptos griegos y persas de la vida eterna, y acrecentados con la doctrina de Filón sobre el contraste de lo temporal con lo espiritual, Pablo se puso a construir una de las sociedades humanas más progresivas que jamás han existido en Urantia.

El concepto de Jesús está todavía vivo en las religiones avanzadas del mundo. La iglesia cristiana de Pablo es la sombra socializada y humanizada del reino de los cielos que Jesús tenía en proyecto -y que llegará a ser así con toda seguridad. Pablo y sus sucesores transfirieron parcialmente las cuestiones de la vida eterna desde el individuo a la iglesia. Cristo se convirtió así en la cabeza de la iglesia, en lugar de ser el hermano mayor de cada creyente individual dentro de la familia del reino del Padre. Pablo y sus contemporáneos aplicaron a la iglesia, como grupo de creyentes, todas las implicaciones espirituales de Jesús relacionadas con él mismo y con el creyente individual; y al hacer esto, asestaron un golpe mortal al concepto de Jesús sobre el reino divino en el corazón de cada creyente.

Y así, durante siglos, la iglesia cristiana ha trabajado en una situación muy embarazosa, porque se atrevió a reclamar para sí los misteriosos poderes y privilegios del reino, unos poderes y privilegios que sólo se pueden ejercer y experimentar entre Jesús y sus hermanos espirituales creyentes. De esta manera resulta evidente que la pertenencia a la iglesia no significa necesariamente comunión en el reino; ésta es espiritual, y la otra principalmente social.

Tarde o temprano deberá surgir otro Juan el Bautista más grande, que proclamará que "el reino de Dios está cerca" -que propondrá un retorno al elevado concepto espiritual de Jesús, el cual proclamó que el reino es la voluntad de su Padre celestial, dominante y trascendente, en el corazón del creyente -y hará todo esto sin referirse para nada a la iglesia visible en la tierra, ni a la esperada segunda venida de Cristo. Es preciso que se produzca un renacimiento de las verdaderas enseñanzas de Jesús, que se expongan de nuevo de tal manera que anulen el efecto de la obra de sus primeros seguidores, los cuales se pusieron a crear un sistema sociofilosófico de creencias sobre el hecho de la estancia de Miguel en la tierra. En poco tiempo, la enseñanza de esta historia acerca de Jesús suplantó casi por completo la predicación del evangelio del reino de Jesús. De esta manera, una religión histórica desplazó la enseñanza en la que Jesús había mezclado las ideas morales y los ideales espirituales más elevados del hombre con sus esperanzas más sublimes para el futuro -la vida eterna. Éste era todo el evangelio del reino.

El evangelio de Jesús presentaba muchos aspectos diferentes, y precisamente por eso, en el transcurso de unos pocos siglos, los estudiosos de los relatos de sus enseñanzas se dividieron en tantos cultos y sectas. Esta lamentable subdivisión de los creyentes cristianos se debe a que no han sido capaces de

discernir, en las múltiples enseñanzas del Maestro, la divina unidad de su vida incomparable. Pero algún día, los verdaderos creyentes en Jesús no estarán divididos espiritualmente de esta manera en su actitud ante los no creyentes. Siempre podemos tener diferencias de comprensión y de interpretación intelectuales, e incluso diversos grados de socialización, pero la falta de fraternidad espiritual es a la vez inexcusable y reprobable.

¡No os engaños! Existe en las enseñanzas de Jesús una naturaleza eterna que no les permitirá permanecer estériles para siempre en el corazón de los hombres inteligentes. El reino, tal como Jesús lo concebía, ha fracasado en gran parte en la tierra; por ahora, una iglesia exterior ha tomado su lugar. Pero deberíais comprender que esta iglesia es solamente el estado larvario del frustrado reino espiritual, que esta iglesia lo transportará a través de la presente era material y lo llevará hasta una dispensación más espiritual en la que las enseñanzas del Maestro gozarán de una mayor oportunidad para desarrollarse. La iglesia llamada cristiana se convierte así en el capullo donde duerme actualmente el concepto que Jesús tenía del reino. El reino de la fraternidad divina está todavía vivo, y saldrá sin duda finalmente de su largo letargo, con la misma seguridad con que la mariposa aparece finalmente como la hermosa manifestación de su crisálida metamórfica menos atractiva.

1.2.117. EL CÁLCULO DEL COSTE

El Maestro dijo:

"De ahora en adelante, los que queréis seguirme debéis estar dispuestos a pagar el precio de una dedicación total a hacer la voluntad de mi Padre. Si queréis ser mis discípulos, debéis estar dispuestos a abandonar padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas. Si alguno de vosotros quiere ser ahora mi discípulo, debe estar dispuesto a renunciar incluso a su vida, de la misma manera que el Hijo del Hombre está a punto de ofrecer su vida para completar su misión de hacer la voluntad del Padre, en la tierra y en la carne.

"Si no estás dispuesto a pagar el precio íntegro, difícilmente puedes ser mi discípulo. Antes de que continuéis, cada uno de vosotros debería sentarse y calcular lo que le cuesta ser mi discípulo. ¿Quién de vosotros emprendería la construcción de una torre de vigilancia en sus tierras, sin sentarse primero a calcular el coste para ver si posee el dinero suficiente para terminarla? Si descuidáis así calcular el gasto, es posible que descubráis, después de haber echado los cimientos, que sois incapaces de terminar lo que habéis empezado. Entonces, todos vuestros vecinos se burlarán de vosotros, diciendo: 'Mirad, este hombre ha empezado a construir, pero no ha sido capaz de terminar su obra.' Y también, ¿qué rey que se prepara para hacer la guerra a otro rey, no se sienta primero para consultar si con diez mil hombres podrá enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? Si el rey no puede enfrentarse con su enemigo porque no está preparado, envía una embajada al otro rey, mientras éste se encuentra aún muy lejos, para preguntarle por las condiciones de paz.

"Ahora es preciso, pues, que cada uno de vosotros se sienta y calcule lo que le cuesta ser mi discípulo. De ahora en adelante ya no podrás seguirnos, escuchando las enseñanzas y contemplando las obras; tendrás que enfrentarte con persecuciones encarnizadas y dar testimonio de este evangelio en medio de decepciones aplastantes. Si no estás dispuesto a renunciar a todo lo que eres, y a consagrar todo lo que posees, entonces no eres digno de ser mi discípulo. Si ya te has vencido a ti mismo dentro de tu corazón, no necesitas tener ningún miedo a esa victoria exterior que pronto tendrás que ganar cuando el Hijo del Hombre sea rechazado por los principales sacerdotes y los saduceos, y entregado a los incrédulos burlones.

"Ahora deberías examinarte y descubrir el motivo que tienes para ser mi discípulo. Si buscas honores y gloria, si tienes inclinaciones mundanas, eres como la sal que ha perdido su sabor. Y cuando aquello que se valora por su sabor salado ha perdido su sabor, ¿con qué se sazonará? Un condimento así es inútil; sólo sirve para ser tirado a la basura. Ya os he advertido que regreséis en paz a vuestros hogares si no estáis dispuestos a beber conmigo la copa que se está preparando. Os he dicho una y otra vez que mi reino no es de este mundo, pero no queréis creerme. El que tenga oídos para oír, que oiga lo que digo."

1.2.118. PARABOLA LAS MINAS

Jesús dijo: "Creéis que el Hijo del Hombre va a Jerusalén para recibir un reino, pero os aseguro que estáis destinados a sufrir una decepción. ¿No recordáis la historia de cierto príncipe que fue a un país lejano para recibir un reino? Antes incluso de que pudiera regresar, los ciudadanos de su provincia, que ya lo habían rechazado en su corazón, enviaron una embajada tras él, diciendo: 'No queremos que este hombre reine sobre nosotros.' De la misma manera que la soberanía temporal de este rey fue rechazada, la soberanía espiritual del Hijo del Hombre también va a ser rechazada. Declaro de nuevo que mi reino no es de este mundo; pero si al Hijo del Hombre le hubieran concedido la soberanía espiritual de su pueblo, habría aceptado ese reino de las almas de los hombres y habría reinado sobre ese imperio de corazones humanos. A pesar de que rechazan mi soberanía espiritual sobre ellos, regresaré de nuevo para recibir de otras personas este reino del espíritu que ahora me niegan. Veréis que el Hijo del Hombre será rechazado ahora, pero en otra época, lo que los hijos de Abraham rechazan ahora, será aceptado y exaltado.

"Y ahora, al igual que el noble rechazado de esta parábola, quisiera convocar ante mí a mis doce servidores, a mis administradores especiales, y entregaros a cada uno la suma de una mina. Os recomiendo a todos que prestéis mucha atención a mis instrucciones sobre cómo comerciar diligentemente con el capital que se os ha confiado durante mi ausencia, para que tengáis con qué justificar vuestra administración cuando yo regrese, cuando se os pida que rindáis cuentas.

"Pero aunque este Hijo rechazado no regrese, otro Hijo será enviado para recibir este reino, y entonces ese Hijo enviará a buscaros a todos para recibir el informe de vuestra administración y para regocijarse por vuestras ganancias.

"Cuando estos administradores fueron convocados posteriormente para rendir cuentas, el primero se adelantó, diciendo: 'Señor, con tu mina he ganado diez minas más.' Y su señor le dijo: 'Bien hecho; eres un buen servidor; como te has mostrado fiel en este asunto, te daré autoridad sobre diez ciudades.' El segundo vino, diciendo: 'La mina que me dejaste Señor, ha producido cinco minas.' Y el señor dijo: 'En consecuencia, te haré gobernante de cinco ciudades.' Y así sucesivamente con todos los demás, hasta que el último servidor fue llamado para rendir cuentas, y dijo: 'Mira, Señor, he aquí tu mina que he guardado a salvo envuelta en esta servilleta. Hice esto porque tenía miedo de ti; creí que eras desrazonable, puesto que recoges allí donde no has depositado nada, y pretendes cosechar allí donde no has sembrado.' Entonces dijo su señor: 'Eres un servidor negligente e infiel, y voy a juzgarte por tus propias palabras. Sabías que recojo la cosecha allí donde aparentemente no he sembrado; sabías por tanto que se te pediría esta rendición de cuentas. Sabiendo esto, al menos podrías haber entregado mi dinero al banquero, para poder recuperarlo a mi regreso con un interés adecuado.'

"Entonces este gobernante dijo a los que estaban allí: 'Quitadle el dinero a este servidor perezoso y dadsele al que tiene diez minas.' Cuando le recordaron al señor que el primer servidor ya tenía diez minas, dijo: 'A todo el que tiene se le dará más, pero al que no tiene nada, incluso lo que tiene se le quitará.'"

A continuación, los apóstoles trataron de conocer la diferencia entre el significado de esta parábola y el de la parábola anterior de los talentos, pero en respuesta a sus numerosas preguntas, Jesús se limitó a decir: "Meditad bien estas palabras en vuestro corazón mientras cada uno descubre su verdadero significado."

Natanael fue el que enseñó muy bien el significado de estas dos parábolas en los años posteriores, y resumió sus enseñanzas en las conclusiones siguientes:

1. La aptitud es la medida práctica de las oportunidades de la vida. Nunca seréis considerados responsables de tener que realizar algo que sobrepase vuestras capacidades.
2. La fidelidad es la medida infalible de la honradez humana. Es probable que el que es fiel en las cosas pequeñas, también mostrará fidelidad en todo lo que sea compatible con sus talentos.
3. El Maestro concede una recompensa menor por una fidelidad menor cuando las oportunidades son iguales.
4. Concede una recompensa igual por una fidelidad igual cuando las oportunidades son menores.

1.2.119. LA PARÁBOLA DEL PROPIETARIO AUSENTE

"Había un hombre de bien que poseía una propiedad, y plantó una viña. La rodeó de un seto, cavó un hoyo para el lagar, y construyó una torre para los guardas. Luego alquiló esta viña a unos arrendatarios y partió para un largo viaje a otro país. Cuando se acercó la temporada de los frutos, envió unos servidores a los arrendatarios para que cobraran su alquiler. Pero los arrendatarios se consultaron entre ellos, y se negaron a entregar a estos servidores los frutos que le debían al señor; en lugar de eso, atacaron a los sirvientes, golpearon a uno, lapidaron a otro, y despidieron a los demás con las manos vacías. Cuando el propietario se enteró de todo esto, envió a otros servidores de más confianza para que trataran con estos malvados arrendatarios, pero éstos hirieron a los nuevos sirvientes y los trataron de una manera vergonzosa. Entonces el señor envió a su servidor favorito, a su administrador, y los arrendatarios lo mataron. Sin embargo, con paciencia e indulgencia, el propietario envió a otros muchos servidores, pero no quisieron recibir a ninguno. A unos los golpearon y a otros los mataron. Cuando el propietario se sintió tratado de esta manera, decidió enviar a su hijo para que tratara con aquellos arrendatarios ingratos, diciéndose: 'Pueden maltratar a mis servidores, pero seguramente mostrarán respeto por mi amado hijo.' Pero cuando aquellos arrendatarios malvados e impenitentes vieron venir al hijo, razonaron entre ellos: 'Éste es el heredero; vamos a matarlo y entonces la herencia será nuestra.' Así pues lo agarraron, y después de echarlo fuera de la viña, lo mataron. Cuando el dueño de esta viña se enteró de que han rechazado y matado a su hijo, ¿qué hará con aquellos arrendatarios ingratos y perversos?"

Cuando la gente escuchó esta parábola y la pregunta que Jesús había hecho, contestaron: "Destruiré a esos miserables y alquilaré su viña a otros arrendatarios honrados, que le entregarán los frutos a su debido tiempo." Algunos de los oyentes percibieron que esta parábola se refería a la nación judía, a la manera en que había tratado a los profetas y al rechazo inminente de Jesús y del evangelio del reino; entonces dijeron con tristeza: "Quiera Dios que no sigamos haciendo estas cosas."

1.2.120. LA PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS

Mientras los capciosos fariseos permanecían allí en silencio delante de Jesús, éste bajó la mirada hacia ellos y dijo: "Puesto que dudáis de la misión de Juan y sois hostiles a la enseñanza y a las obras del Hijo del Hombre, prestad oído a la parábola que os voy a contar: Un gran terrateniente respetado tenía dos hijos, y como deseaba la ayuda de sus hijos para administrar sus grandes posesiones, fue a ver a uno de ellos, diciendo: 'Hijo, ve hoy a trabajar a mi viñedo.' Este hijo irreflexivo le contestó a su padre: 'No voy a ir', pero luego se arrepintió, y fue. Cuando encontró a su hijo mayor, le dijo igualmente: 'Hijo, ve a trabajar a mi viñedo.' Y este hijo hipócrita e infiel le contestó: 'Sí, padre mío, voy a ir.' Pero cuando su padre se marchó, no fue. Permitidme que os pregunte, ¿cuál de estos hijos hizo realmente la voluntad de su padre?"

Y la gente respondió al unísono, diciendo: "El primer hijo." Entonces Jesús dijo: "Así es; y ahora os afirmo que los publicanos y las prostitutas, aunque parezcan rechazar la llamada al arrepentimiento, verán el error de su estilo de vida y entrarán en el reino de Dios antes que vosotros, que hacéis grandes ostentaciones de servir al Padre que está en los cielos, mientras os negáis a hacer las obras del Padre. No habéis sido vosotros, los fariseos y los escribas, los que habéis creído en Juan, sino más bien los publicanos y los pecadores; tampoco creéis en mi enseñanza, pero la gente corriente escucha mis palabras con mucho gusto."

Jesús no despreciaba personalmente a los fariseos y a los saduceos. Lo que trataba de desacreditar era sus sistemas de enseñanza y de prácticas. No sentía hostilidad hacia nadie, pero aquí se estaba produciendo la colisión inevitable entre una religión del espíritu nueva y viviente y la antigua religión de las ceremonias, la tradición y la autoridad.

1.2.121. LA PARÁBOLA DEL BANQUETE DE BODA

"El reino de los cielos se puede comparar con un rey que preparó un banquete de boda para su hijo, y envió a unos mensajeros para que llamaran a los que habían sido previamente invitados a venir a la fiesta, diciendo: 'Todo está preparado para la cena nupcial en el palacio del rey.' Sin embargo, muchos de los que habían prometido asistir se negaron a venir en aquel momento. Cuando el rey escuchó que rechazaban su invitación, envió a otros servidores y mensajeros, diciendo: 'Decid que vengan todos los que estaban invitados, porque mirad, mi cena está preparada. Mis bueyes y mis cebones han sido matados, y todo está preparado para celebrar la boda inminente de mi hijo.' Pero de nuevo, aquellos invitados desconsiderados no le dieron importancia a la llamada de su rey, y se fueron por su camino, uno a su granja, otro a su cerámica y otros a sus negocios. Y otros además no se contentaron con menospreciar así la llamada del rey, sino que se rebelaron abiertamente, pegaron a los mensajeros del rey, los maltrataron vergonzosamente, e incluso mataron a algunos de ellos. Cuando el rey observó que sus convidados elegidos, incluidos aquellos que habían aceptado su invitación preliminar y habían prometido asistir al banquete de boda, rechazaban finalmente su llamada, y en rebeldía habían atacado y matado a sus mensajeros elegidos, se encolerizó extremadamente. Entonces, este rey ultrajado mandó salir a sus ejércitos y a los ejércitos de sus aliados, y les ordenó que destruyeran a aquellos asesinos rebeldes y que incendiaran su ciudad.

"Después de haber castigado a los que habían despreciado su invitación, fijó un nuevo día para el banquete de bodas y dijo a sus mensajeros: 'Los primeros invitados a la boda no eran dignos; id pues ahora a los cruces de los caminos y a las carreteras, e incluso más allá de los límites de la ciudad, e invitad a todos los que encontréis, incluidos los extranjeros, para que vengan y asistan a este banquete de bodas.' Los servidores salieron entonces a las carreteras y a los lugares apartados, y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, ricos y pobres, de manera que por fin la sala nupcial se llenó de convidados de buena voluntad. Cuando todo estuvo dispuesto, el rey entró para examinar a sus huéspedes, y se sorprendió mucho al ver allí a un hombre sin vestido nupcial. Puesto que el rey había proporcionado generosamente vestidos nupciales a todos sus huéspedes, se dirigió a este hombre, y le dijo: 'Amigo, ¿cómo puede ser que entres en la sala de mis invitados, en esta ocasión, sin el vestido nupcial?' Aquel hombre descuidado se quedó callado. Entonces, el rey dijo a sus servidores: 'Echad a este invitado desconsiderado de mi casa, y que comparta la misma suerte que todos los demás que despreciaron mi hospitalidad y rechazaron mi llamada. Sólo quiero tener aquí a los que se regocijan de aceptar mi invitación, y que me hacen el honor de llevar los vestidos nupciales que tan generosamente se han proporcionado a todos.'"

Después de contar esta parábola, Jesús estaba a punto de despedir a la multitud cuando un creyente simpatizante se abrió paso hacia él a través del gentío, y preguntó: "Pero, Maestro, ¿cómo nos enteraremos de esas cosas? ¿Cómo estaremos preparados para la invitación del rey? ¿Qué signo nos darás para que sepamos que eres el Hijo de Dios?" Cuando el Maestro escuchó estas palabras, dijo: "Sólo se os dará un signo." Luego, señalando a su propio cuerpo, continuó: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré." Pero no lo comprendieron, y se dispersaron diciéndose entre ellos: "Este templo ha estado en construcción casi cincuenta años, y sin embargo dice que lo destruirá y lo levantará en tres días." Ni siquiera sus propios apóstoles comprendieron el significado de esta declaración, pero posteriormente, después de su resurrección, recordaron lo que el Maestro había dicho.

1.2.122. DISCURSO EL PERDON DE LOS PECADOS

En consecuencia, Simón Pedro interrumpió la conversación sobre las diferencias entre la alabanza y la adoración, y preguntó: "Maestro, Santiago y yo no estamos de acuerdo sobre tus enseñanzas relacionadas con el perdón de los pecados. Santiago afirma que, según tu enseñanza, el Padre nos perdona incluso antes de que se lo pidamos, y yo sostengo que el arrepentimiento y la confesión deben preceder al perdón. ¿Quién de nosotros tiene razón? ¿Qué dices tú?"

Después de un breve silencio, Jesús miró de manera significativa a los cuatro y contestó: "Hermanos míos, os equivocáis en vuestras opiniones porque no comprendéis la naturaleza de las relaciones íntimas y amorosas entre la criatura y el Creador, entre el hombre y Dios. No lográis captar la simpatía comprensiva que un padre sabio alberga por su hijo inmaduro y a veces equivocado. En verdad es dudoso que unos padres inteligentes y afectuosos se vean nunca en la necesidad de perdonar a un hijo normal y corriente. Las relaciones comprensivas, asociadas con las actitudes amorosas, impiden eficazmente todos los distanciamientos que necesitan posteriormente un reajuste mediante el arrepentimiento del hijo y el perdón del padre.

"En cada hijo vive una fracción de su padre. El padre disfruta de una prioridad y de una superioridad de comprensión en todas las cuestiones relacionadas con la relación entre padre e hijo. El padre es capaz de percibir la inmadurez del hijo a la luz de la madurez paternal más elevada, de la experiencia más madura que posee el compañero de más edad. En el caso del hijo terrestre y del Padre celestial, el padre divino posee, de una manera infinita y divina, la compasión y la capacidad para comprender con amor. El perdón divino es inevitable; es inherente e inalienable a la comprensión infinita de Dios, a su conocimiento perfecto de todo lo relacionado con el juicio erróneo y la elección equivocada del hijo. La justicia divina es tan eternamente equitativa que engloba infaliblemente una misericordia comprensiva.

"Cuando un hombre sensato comprende los impulsos internos de sus semejantes, los ama. Y cuando amáis a vuestro hermano, ya lo habéis perdonado. Esta capacidad para comprender la naturaleza del hombre y para perdonar sus aparentes fechorías, es divina. Si sois unos padres sabios, así es como amaréis y comprenderéis a vuestros hijos, e incluso los perdonaréis cuando los malentendidos pasajeros os hayan separado aparentemente. El hijo es inmaduro y no comprende plenamente la profundidad de la relación entre padre e hijo; por eso experimenta con frecuencia un sentimiento de separación culpable cuando no tiene la plena aprobación de su padre, pero un verdadero padre nunca tiene conciencia de una separación semejante. El pecado es una experiencia de la conciencia de la criatura; no forma parte de la conciencia de Dios.

"Vuestra incapacidad o vuestra mala disposición para perdonar a vuestros semejantes es la medida de vuestra inmadurez, de vuestro fracaso en alcanzar el nivel adulto de compasión, de comprensión y de amor. Vuestros rencores y vuestras ideas de venganza son directamente proporcionales a vuestra ignorancia de la naturaleza interior y de los verdaderos anhelos de vuestros hijos y de vuestros semejantes. El amor es la manifestación exterior del impulso de vida interior y divino. Está basado en la comprensión, alimentado por el servicio desinteresado y perfeccionado con la sabiduría."

1.2.123. DISCURSO SOBRE LA RESURRECCIÓN

Antes de que Jesús pudiera empezar su enseñanza, otro grupo se adelantó para hacerle preguntas, en esta ocasión un grupo de saduceos eruditos y astutos. Su portavoz se acercó y le dijo: "Maestro, Moisés dijo que si un hombre casado moría sin dejar hijos, su hermano se casaría con la mujer y engendraría una descendencia a su hermano muerto. Pues bien, se ha producido un caso en el que un hombre que tenía seis hermanos murió sin hijos; el hermano siguiente se casó con su mujer, pero también murió pronto sin dejar hijos. El segundo hermano tomó asimismo a la mujer, pero también murió sin dejar descendencia. Y así sucesivamente hasta que los seis hermanos se casaron con ella, y los seis murieron sin dejar hijos. Luego, la mujer murió después de todos ellos. Pues bien, lo que quisiéramos preguntarte es lo siguiente: Cuando llegue la resurrección, ¿de quién será la esposa, puesto que los siete hermanos se casaron con ella?"

Jesús sabía, y la gente también, que estos saduceos no eran sinceros al hacer esta pregunta, porque no era probable que un caso así se produjera realmente; además, esta costumbre de que los hermanos de un muerto trataran de engendrarle hijos, era prácticamente letra muerta entre los judíos de esta época. Sin embargo, Jesús condescendió a contestar a su pregunta maliciosa. Dijo: "Todos os equivocáis al hacer este tipo de preguntas, porque no conocéis ni las Escrituras ni el poder viviente de Dios. Sabéis que los hijos de este mundo pueden casarse y ser dados en matrimonio, pero no parecéis comprender que aquellos que son considerados dignos de alcanzar los mundos venideros, mediante la resurrección de los justos, no se casan ni son dados en matrimonio. Los que experimentan la resurrección de entre los muertos se parecen más a los ángeles del cielo, y no mueren nunca. Esos resucitados son eternamente los hijos de Dios; son los hijos de la luz resucitados para el progreso de la vida eterna. Incluso vuestro padre Moisés comprendió esto porque, en conexión con sus experiencias junto a la zarza ardiente, oyó decir al Padre: 'Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.' Y así, junto con Moisés, declaro que mi Padre no es el Dios de los muertos, sino de los vivos. En él todos vivís, os reproducís y poseéis vuestra existencia mortal."

Cuando Jesús hubo terminado de contestar estas preguntas, los saduceos se retiraron, y algunos fariseos se olvidaron tanto de sí mismos que exclamaron: "Es verdad, es verdad, Maestro, has contestado bien a esos saduceos incrédulos." Los saduceos no se atrevieron a hacerle más preguntas, y la gente común se maravilló de la sabiduría de su enseñanza.

En su choque con los saduceos, Jesús sólo recurrió a Moisés porque esta secta político-religiosa únicamente reconocía la validez de los llamados cinco libros de Moisés; no aceptaban que las enseñanzas de los profetas sirvieran de base para los dogmas doctrinales. En su respuesta, el Maestro afirmó positivamente el hecho de la supervivencia de las criaturas mortales mediante la técnica de la resurrección, pero no aprobó en ningún sentido las creencias fariseas en la resurrección del cuerpo humano físico. El punto que Jesús deseaba recalcar era que el Padre había dicho: 'Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob', y no yo era su Dios.

Los saduceos habían querido someter a Jesús a la influencia debilitante del ridículo, sabiendo muy bien que toda persecución en público crearía sin duda una mayor simpatía hacia él en la mente de la multitud.

1.2.124. EL GRAN MANDAMIENTO

Otro grupo de saduceos había recibido instrucciones para hacerle a Jesús unas preguntas enredosas sobre los ángeles, pero cuando observaron la suerte de sus compañeros que habían intentado hacerlo caer en una trampa con preguntas relacionadas con la resurrección, decidieron muy juiciosamente permanecer en silencio; se retiraron sin hacer una sola pregunta. Los fariseos, los escribas, los saduceos y los herodianos aliados habían premeditado el plan de pasarse todo el día haciéndole estas preguntas enredosas, esperando así desacreditar a Jesús delante de la gente, y al mismo tiempo impedirle eficazmente que tuviera tiempo para proclamar sus enseñanzas perturbadoras.

Uno de los grupos de fariseos se adelantó entonces para hacerle preguntas embarazosas; el portavoz hizo señas a Jesús, y dijo: "Maestro, soy jurista, y me gustaría preguntarte cuál es, en tu opinión, el mandamiento más grande." Jesús respondió: "No hay más que un solo mandamiento, que es el más grande de todos, y ese mandamiento es: `Escucha, oh Israel, al Señor nuestro Dios; el Señor es uno; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.' Éste es el primer gran mandamiento. Y el segundo mandamiento se parece a este primero; en efecto, proviene directamente de él, y dice: `Amarás a tu prójimo como a ti mismo.' No hay otros mandamientos más grandes que estos; en estos dos mandamientos se apoyan toda la ley y los profetas."

Cuando el jurista percibió que Jesús no solamente había respondido de acuerdo con el concepto más elevado de la religión judía, sino que también había contestado sabiamente a los ojos de la multitud reunida, pensó que era mejor tener el valor de alabar abiertamente la respuesta del Maestro. En consecuencia, dijo: "En verdad, Maestro, has dicho bien que Dios es uno y que no hay nadie aparte de él; y que el primer gran mandamiento es amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas nuestras fuerzas, y también amar al prójimo como a uno mismo. Estamos de acuerdo en que este gran mandamiento tiene mucha más importancia que todos los holocaustos y sacrificios." Cuando el jurista contestó de esta manera tan prudente, Jesús bajó la mirada hacia él y dijo: "Amigo mío, percibo que no estás muy lejos del reino de Dios."

Jesús dijo la verdad cuando indicó que este jurista "no estaba muy lejos del reino", porque aquella misma noche fue al campamento del Maestro, cerca de Getsemaní, confesó su fe en el evangelio del reino y fue bautizado por Josías, uno de los discípulos de Abner.

1.2.125. LA MISIÓN DE JESÚS

Alrededor del mediodía, mientras Felipe compraba unas provisiones para el nuevo campamento que se estaba estableciendo aquel día cerca de Getsemaní, fue abordado por una delegación de extranjeros, un grupo de creyentes griegos de Alejandría, Atenas y Roma, cuyo portavoz le dijo al apóstol: "Los que te conocen nos han dicho que nos dirijamos a ti; por eso venimos a ti, Señor, con la petición de ver a Jesús, tu Maestro." A Felipe le cogió de sorpresa el encontrarse así, en la plaza del mercado, con estos gentiles griegos eminentes e indagadores. Puesto que Jesús había encargado explícitamente a los doce que no efectuaran ninguna enseñanza pública durante la semana de la Pascua, Felipe estaba un poco confuso sobre la manera correcta de manejar esta situación. También estaba desconcertado porque estos hombres eran gentiles extranjeros. Si hubieran sido judíos, o gentiles conocidos de los alrededores, no hubiera dudado tanto. Lo que hizo fue lo siguiente: Pidió a aquellos griegos que permanecieran allí donde estaban. Mientras se alejaba deprisa, los griegos supusieron que había ido a buscar a Jesús, pero en realidad corrió a la casa de José, donde sabía que Andrés y los otros apóstoles estaban almorzando. Llamó a Andrés para que saliera, le explicó el motivo de su venida, y luego regresó con Andrés al lugar donde esperaban los griegos.

Como Felipe casi había terminado de comprar las provisiones, regresó con Andrés y los griegos a la casa de José, donde Jesús los recibió. Se sentaron cerca del Maestro, mientras éste hablaba a sus apóstoles y a un grupo de discípulos principales reunidos en este almuerzo. Jesús dijo:

"Mi Padre me ha enviado a este mundo para revelar su bondad a los hijos de los hombres, pero los primeros a quienes me he dirigido se han negado a recibirme. Es verdad que muchos de vosotros habéis creído en mi evangelio por vosotros mismos, pero los hijos de Abraham y sus dirigentes están a punto de rechazarme, y al hacerlo, rechazarán a Aquél que me ha enviado. He proclamado sin reservas el evangelio de la salvación a este pueblo; les he hablado de la filiación acompañada de alegría, de libertad y de una vida más abundante en el espíritu. Mi Padre ha realizado muchas obras maravillosas entre estos hijos de los hombres tiranizados por el miedo. Pero el profeta Isaías se refirió con razón a este pueblo cuando escribió: ` Señor, ¿quién ha creído en nuestras enseñanzas? ¿Y a quién ha sido revelado el Señor?' En verdad, los dirigentes de mi pueblo se han cegado deliberadamente para no ver, y han endurecido su corazón por temor a creer y a ser salvados. Todos estos años he tratado de curarlos de su incredulidad, para que puedan recibir la salvación eterna del Padre. Sé que no todos me han fallado; algunos de vosotros habéis creído de verdad en mi mensaje. En esta sala hay ahora veinte hombres que han sido anteriormente miembros del sanedrín, o que han ocupado altos puestos en los consejos de la nación, aunque algunos de ellos evitan todavía confesar abiertamente la verdad, por temor a ser expulsados de la sinagoga. Algunos de vosotros tenéis la tentación de amar más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Pero me veo obligado a mostrar paciencia, puesto que temo incluso por la seguridad y la lealtad de algunos de los que han estado tanto tiempo junto a mí, y que han vivido tan cerca de mi.

"Observo que en esta sala de banquetes están reunidos los judíos y los gentiles en un número aproximadamente igual, y os dirigiré la palabra como al primer y último grupo de este tipo que voy a instruir en los asuntos del reino antes de ir hacia mi Padre."

Estos griegos habían asistido fielmente a las enseñanzas de Jesús en el templo. El lunes por la noche habían celebrado una conferencia en la casa de Nicodemo, que se había prolongado hasta el amanecer, y treinta de ellos habían escogido entrar en el reino.

Mientras Jesús permanecía delante de ellos en aquel momento, percibió el final de una dispensación y el principio de otra. Volviendo su atención hacia los griegos, el Maestro dijo:

"El que cree en este evangelio, no solamente cree en mí, sino en Aquel que me ha enviado. Cuando me miráis, no veis solamente al Hijo del Hombre, sino también a Aquel que me ha enviado. Yo soy la luz del mundo, y cualquiera que crea en mi enseñanza ya no permanecerá más tiempo en las tinieblas. Si vosotros, los gentiles, queréis escucharme, recibiréis las palabras de la vida y entraréis inmediatamente en la gozosa libertad de la verdad de la filiación con Dios. Si mis compatriotas, los judíos, escogen rechazarme y rehusar mis enseñanzas, no los juzgaré, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para ofrecerle la salvación. Sin embargo, los que me rechazan y rehusan recibir mi enseñanza, serán llevados a juicio a su debido tiempo por mi Padre y por aquellos que él ha designado para que juzguen a los que rechazan el don de la misericordia y las verdades de la salvación. Recordad todos que no hablo por mí mismo, sino que os he proclamado fielmente lo que el Padre mandó que yo debía revelar a los hijos de los hombres. Y estas palabras que el Padre me ordenó que dijera al mundo son palabras de verdad divina, de misericordia perpétua y de vida eterna.

"Pero declaro tanto a los judíos como a los gentiles, que está a punto de llegar la hora en que el Hijo del Hombre será glorificado. Sabéis muy bien que un grano de trigo permanece solitario, a menos que caiga en la tierra y muera; pero si muere en una buena tierra, surge de nuevo a la vida y produce mucho fruto. Aquel que ama egoístamente su vida, corre el peligro de perderla; pero aquel que está dispuesto a dar su vida por mí y por el evangelio, gozará de una existencia más abundante en la tierra, y de la vida eterna en el cielo. Si queréis seguirme sinceramente, incluso después de que haya regresado al Padre, entonces os convertiréis en mis discípulos y en los sinceros servidores de vuestros semejantes.

"Sé que se acerca mi hora, y estoy preocupado. Me doy cuenta de que mi pueblo está decidido a despreciar el reino, pero me alegra recibir a estos gentiles que buscan la verdad, y que hoy están aquí para preguntar por el camino de la luz. Sin embargo, mi corazón sufre por mi pueblo, y mi alma está angustiada por lo que me espera. ¿Qué puedo decir cuando miro hacia adelante y percibo lo que está a punto de sucederme? ¿Acaso diré: Padre, sálvame de esta hora terrible? ¡No! Precisamente con esta finalidad he venido al mundo, e incluso he llegado hasta esta hora. Diré más bien, orando para que os unáis a mí: Padre, glorifica tu nombre; que se haga tu voluntad."

Cuando Jesús hubo hablado así, el Ajustador Personalizado que había residido en él antes de su bautismo apareció delante de él, y mientras hacía una pausa de manera perceptible, este espíritu ahora poderoso que representaba al Padre le habló a Jesús de Nazaret, diciendo: "He glorificado mi nombre muchas veces en tus donaciones, y lo glorificaré una vez más."

Aunque los judíos y los gentiles allí reunidos no escucharon ninguna voz, no pudieron dejar de percibir que el Maestro se había detenido en su discurso mientras le llegaba un mensaje de alguna fuente sobrehumana. Cada uno le dijo al que tenía a su lado: "Un ángel le ha hablado."

Entonces Jesús continuó diciendo: "Todo esto no ha sucedido por mi bien, sino por el vuestro. Sé con certeza que el Padre me recibirá y aceptará mi misión en vuestro favor, pero es necesario que os sintáis estimulados y preparados para la prueba de fuego que se avecina. Dejadme aseguraros que la victoria terminará por coronar nuestros esfuerzos unidos por iluminar al mundo y liberar a la humanidad. El antiguo orden de cosas se está juzgando a sí mismo; he derribado al Príncipe de este mundo, y todos los hombres llegarán a ser libres gracias a la luz del espíritu que yo derramaré sobre toda carne, después de haber ascendido hasta mi Padre que está en los cielos.

"Y ahora os afirmo que, si soy elevado en la tierra y en vuestras vidas, atraeré a todos los hombres hacia mí y hacia la comunidad de mi Padre. Habéis creído que el Libertador residiría para siempre en la tierra, pero declaro que el Hijo del Hombre será rechazado por los hombres, y que regresará al Padre. Sólo estaré con vosotros un corto período de tiempo; la luz viviente sólo estará poco tiempo en medio de esta generación tenebrosa. Caminad mientras tengáis esta luz, para que las tinieblas y la confusión venideras no os cojan por sorpresa. El que camina en las tinieblas, no sabe adonde va; pero si escogéis

caminar en la luz, todos os convertiréis en verdad en los hijos liberados de Dios. Y ahora, venid conmigo todos vosotros mientras regresamos al templo, donde voy a decir mis palabras de adiós a los jefes de los sacerdotes, a los escribas, a los fariseos, a los saduceos, a los herodianos y a los dirigentes ignorantes de Israel."

Después de haber hablado así, Jesús condujo al grupo de regreso hacia el templo por las estrechas calles de Jerusalén. Acababan de oír decir al Maestro que éste iba a ser su discurso de adiós en el templo, y le siguieron en silencio, meditando profundamente.

1.2.126. EL ÚLTIMO DISCURSO EN EL TEMPLO

POCO después de las dos de la tarde de este martes, Jesús llegó al templo en compañía de once apóstoles, José de Arimatea, los treinta griegos y algunos otros discípulos, y empezó a pronunciar su última alocución en los patios del edificio sagrado. Este discurso estaba destinado a ser su último llamamiento al pueblo judío y la acusación final contra sus vehementes enemigos que trataban de destruirlo: los escribas, los fariseos, los saduceos y los dirigentes principales de Israel. A lo largo de toda la mañana, los diversos grupos habían tenido la oportunidad de hacerle preguntas a Jesús; esta tarde, nadie le preguntó nada.

Cuando el Maestro empezó a hablar, el patio del templo estaba tranquilo y en orden. Los cambistas y los mercaderes no se habían atrevido a entrar de nuevo en el templo desde que Jesús y la multitud excitada los habían echado el día anterior. Antes de empezar su discurso, Jesús miró con ternura a este auditorio que pronto iba a escuchar su alocución pública de despedida, su mensaje de misericordia para la humanidad, unido a su última denuncia de los falsos educadores y de los fanáticos dirigentes de los judíos.

1. EL DISCURSO

"He estado con vosotros durante mucho tiempo, recorriendo el país de un lado a otro, y proclamando el amor del Padre por los hijos de los hombres. Muchos han visto la luz y han entrado, por la fe, en el reino de los cielos. En conexión con esta enseñanza y esta predicación, el Padre ha realizado muchas obras maravillosas, llegando incluso a resucitar a los muertos. Muchos enfermos y afligidos han recuperado la salud porque creían; pero toda esta proclamación de la verdad y esta curación de enfermedades no han abierto los ojos a aquellos que se niegan a ver la luz, a aquellos que están decididos a rechazar este evangelio del reino.

"De todas las maneras compatibles con la realización de la voluntad de mi Padre, mis apóstoles y yo hemos hecho todo lo posible por vivir en paz con nuestros hermanos, por cumplir con las exigencias razonables de las leyes de Moisés y de las tradiciones de Israel. Hemos buscado la paz constantemente, pero los dirigentes de Israel no la quieren. Al rechazar la verdad de Dios y la luz del cielo, se alinean al lado del error y de las tinieblas. No puede haber paz entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte, entre la verdad y el error.

"Muchos de vosotros os habéis atrevido a creer en mis enseñanzas y ya habéis entrado en la alegría y la libertad de la conciencia de la filiación con Dios. Y daréis testimonio de que he ofrecido esta misma filiación con Dios a toda la nación judía, incluso a esos mismos hombres que ahora tratan de destruirme. Incluso ahora, mi Padre recibiría a esos educadores ciegos y a esos dirigentes hipócritas, sólo con que se volvieran hacia él y aceptaran su misericordia. Incluso ahora no es demasiado tarde para que esta gente reciba la palabra del cielo y acoja con agrado al Hijo del Hombre.

"Mi Padre ha tratado a este pueblo con misericordia durante mucho tiempo. Generación tras generación, hemos enviado a nuestros profetas para enseñarles y advertirles, y generación tras generación, han matado a estos instructores enviados por el cielo. Y ahora, vuestros altos sacerdotes obstinados y vuestros dirigentes testarudos continúan haciendo exactamente lo mismo. Del mismo modo que Herodes ha provocado la muerte de Juan, vosotros también os preparáis ahora para destruir al Hijo del Hombre.

"Mientras exista una posibilidad de que los judíos se vuelvan hacia mi Padre y busquen la salvación, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob mantendrá extendidas sus manos misericordiosas hacia vosotros; pero una vez que hayáis llenado vuestra copa de impenitencia, y una vez que hayáis rechazado

finalmente la misericordia de mi Padre, esta nación será abandonada a sí misma y llegará rápidamente a un final ignominioso. Este pueblo estaba destinado a convertirse en la luz del mundo, a mostrar la gloria espiritual de una raza que conocía a Dios, pero os habéis desviado tanto de la realización de vuestros privilegios divinos, que vuestros dirigentes están a punto de cometer la locura suprema de todos los tiempos, en el sentido de que están a punto de rechazar finalmente el don de Dios a todos los hombres y para todos los tiempos -la revelación del amor del Padre que está en los cielos por todas sus criaturas de la tierra.

"Una vez que hayáis rechazado esta revelación de Dios al hombre, el reino de los cielos será entregado a otros pueblos, a aquellos que lo reciban con alegría y felicidad. En nombre del Padre que me ha enviado, os advierto solemnemente que estáis a punto de perder vuestra posición en el mundo como portaestandartes de la verdad eterna y custodios de la ley divina. En este momento os ofrezco vuestra última oportunidad de adelantaros y arrepentiros, para anunciar vuestra intención de buscar a Dios con todo vuestro corazón y entrar, como niños pequeños y con una fe sincera, en la seguridad y la salvación del reino de los cielos.

"Mi Padre ha trabajado durante mucho tiempo por vuestra salvación, y yo he descendido para vivir entre vosotros y mostraros personalmente el camino. Muchos judíos y samaritanos, e incluso los gentiles, han creído en el evangelio del reino, pero los que deberían ser los primeros en adelantarse para aceptar la luz del cielo, se han negado resueltamente a creer en la revelación de la verdad de Dios -Dios revelado en el hombre y el hombre elevado a Dios.

"Esta tarde, mis apóstoles están aquí delante de vosotros en silencio, pero pronto escucharéis sus voces anunciando la llamada a la salvación y la incitación a unirse al reino celestial como hijos del Dios vivo. Y ahora, tomo por testigos a mis discípulos y a los creyentes en el evangelio del reino, así como a los mensajeros invisibles que están a su lado, de que he ofrecido una vez más, a Israel y a sus dirigentes, la liberación y la salvación. Pero todos observáis que la misericordia del Padre es despreciada y que los mensajeros de la verdad son rechazados. Sin embargo, os advierto que esos escribas y fariseos aún están sentados en el puesto de Moisés; por lo tanto, hasta que los Altísimos que gobiernan en los reinos de los hombres no hayan demolido finalmente esta nación y destruido el lugar donde se encuentran sus dirigentes, os pido que cooperéis con esos ancianos de Israel. No es necesario que os unáis a ellos en sus planes para destruir al Hijo del Hombre, pero en todo lo relacionado con la paz de Israel, debéis someteros a ellos. En todas esas cuestiones, haced todo lo que os ordenen y guardad lo esencial de la ley, pero no imitéis sus malas acciones. Recordad que éste es el pecado de esos gobernantes: Dicen lo que es bueno, pero no lo hacen. Sabéis bien que esos dirigentes echan sobre vuestros hombros unas cargas pesadas, unas cargas penosas de llevar, y que no levantarán ni un solo dedo para ayudaros a llevar esas pesadas cargas. Os han oprimido con ceremonias y esclavizado con tradiciones.

"Además, a esos dirigentes egocéntricos les deleita hacer sus buenas obras de manera que puedan ser vistos por los hombres. Agrandan sus filacterias y ensanchan los bordes de sus vestidos oficiales. Anhelan los sitios principales en los banquetes y exigen los asientos de honor en las sinagogas. Codician los saludos elogiosos en las plazas públicas y desean que todos los hombres los llamen rabinos. Y mientras buscan ser honrados así por los hombres, se apoderan en secreto de las casas de las viudas y sacan provecho de los servicios del templo sagrado. Esos hipócritas simulan hacer largas oraciones en público, y dan limosnas para atraer la atención de sus semejantes.

"Aunque debéis honrar a vuestros dirigentes y respetar a vuestros educadores, no debéis llamar Padre a ningún hombre en el sentido espiritual, porque uno solo es vuestro Padre, y ese es Dios. No tratéis tampoco de dominar a vuestros hermanos en el reino. Recordad que os he enseñado que aquel que quiera ser el más grande entre vosotros, debe convertirse en el servidor de todos. Si os atrevéis a exaltaros delante de Dios, sin duda seréis humillados; pero aquel que se humilla sinceramente, será exaltado con

toda seguridad. En vuestra vida diaria, no busquéis vuestra propia glorificación, sino la gloria de Dios. Someted inteligentemente vuestra propia voluntad a la voluntad del Padre que está en los cielos.

"No interpretéis mal mis palabras. No albergo ninguna mala intención hacia esos jefes de los sacerdotes y los dirigentes que en este mismo momento intentan destruirme; no tengo ninguna aversión contra esos escribas y fariseos que rechazan mis enseñanzas. Sé que muchos de vosotros creéis en secreto, y sé que confesaréis abiertamente vuestra lealtad hacia el reino cuando llegue mi hora. Pero, ¿cómo se justificarán vuestros rabinos, que declaran hablar con Dios y luego se atreven a rechazar y destruir a aquel que viene a revelar el Padre a los mundos?"

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Quisiáis cerrar las puertas del reino de los cielos a los hombres sinceros, sólo porque ignoran los caminos de vuestra enseñanza. Os negáis a entrar en el reino, y al mismo tiempo hacéis todo lo que podéis para impedir que entren todos los demás. Permanecéis de espaldas a las puertas de la salvación, y lucháis contra todos los que quieren entrar.

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, tan hipócritas como sois! Porque recorréis en verdad la tierra y el mar para hacer un prosélito, y cuando lo habéis conseguido, no os sentís satisfechos hasta hacerlo dos veces peor de lo que era como hijo de los paganos.

"¡Ay de vosotros, sacerdotes principales y dirigentes, que os adueñáis de los bienes de los pobres y exigís impuestos opresivos a los que quieren servir a Dios como creen que Moisés lo ordenó! Vosotros, que os negáis a mostrar misericordia, ¿podéis esperar misericordia en los mundos venideros?"

"¡Ay de vosotros, falsos educadores y guías ciegos! ¿Qué se puede esperar de una nación cuando los ciegos conducen a los ciegos? Los dos tropezarán y caerán al abismo de la destrucción.

"¡Ay de vosotros que disimuláis cuando prestáis juramento! Sois unos tramposos, porque enseñáis que un hombre puede jurar por el templo y violar su juramento; pero que si cualquiera jura por el oro del templo, debe permanecer atado a su juramento. Todos sois necios y ciegos. Ni siquiera sois consistentes en vuestra deshonestidad, porque, ¿qué es más grande, el oro o el templo que supuestamente ha santificado al oro? También enseñáis que si un hombre jura por el altar, no significa nada; pero que si alguien jura por la ofrenda que está en el altar, entonces será tenido por deudor. De nuevo estáis ciegos ante la verdad, porque ¿qué es más grande, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? ¿Cómo podéis justificar una hipocresía y una deshonestidad semejantes a los ojos del Dios del cielo?"

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, y todos los demás hipócritas, que os aseguráis de pagar el diezmo de la menta, el anís y el comino, y al mismo tiempo descuidáis los asuntos más importantes de la ley -la fe, la misericordia y el juicio! Dentro de lo razonable, deberíais hacer lo primero sin dejar de hacer lo segundo. Sois realmente unos guías ciegos y unos educadores estúpidos; filtráis los mosquitos y os tragáis los camellos.

"¡Ay de vosotros, escribas, fariseos e hipócritas! pues limpiáis escrupulosamente el exterior de la copa y del plato, pero dentro permanece la inmundicia de la extorsión, los excesos y el engaño. Estáis espiritualmente ciegos. ¿No reconocéis que sería mucho mejor limpiar primero el interior de la copa, y luego lo que rebosa limpiaría por sí mismo el exterior? ¡Réprobos perversos! Ejecutáis los actos exteriores de vuestra religión para cumplir literalmente con vuestra interpretación de la ley de Moisés, mientras que vuestras almas están impregnadas de iniquidad y llenas de intenciones asesinas.

"¡Ay de todos vosotros que rechazáis la verdad y despreciáis la misericordia! Muchos de vosotros os parecéis a los sepulcros blanqueados, que aparecen hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo tipo de impurezas. Así es como vosotros, que rechazáis a sabiendas el

consejo de Dios, aparecéis exteriormente ante los hombres como santos y rectos, pero por dentro vuestro corazón está lleno de hipocresía y de iniquidad.

"¡Ay de vosotros, guías falsos de una nación! Habéis construido allá un monumento a los antiguos profetas martirizados, mientras conspiráis para destruir a Aquel de quien ellos hablaban. Adornáis las tumbas de los justos y presumís de que si hubiérais vivido en la época de vuestros padres, no hubiérais matado a los profetas; y luego, a pesar de este pensamiento presuntuoso, os preparáis para asesinar a aquel de quien hablaban los profetas: el Hijo del Hombre. En vista de que hacéis estas cosas, testificáis contra vosotros mismos de que sois los hijos perversos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Continuad pues, y llenad hasta el borde la copa de vuestra condenación!

"¡Ay de vosotros, hijos del mal! Juan os llamó con razón los hijos de las víboras, y yo os pregunto: ¿cómo podéis escapar al juicio que Juan pronunció contra vosotros?

"Pero incluso ahora os ofrezco, en nombre de mi Padre, la misericordia y el perdón; incluso ahora os tiendo la mano amorosa de la hermandad eterna. Mi Padre os ha enviado a los sabios y a los profetas; habéis perseguido a unos y habéis matado a los otros. Luego apareció Juan, proclamando la llegada del Hijo del Hombre, y lo destruisteis después de que muchos hubieran creído en sus enseñanzas. Y ahora os preparáis para derramar más sangre inocente. ¿No comprendéis que llegará un día terrible de rendición de cuentas, cuando el Juez de toda la tierra exija a este pueblo que explique por qué ha rechazado, perseguido y destruido a estos mensajeros del cielo? ¿No comprendéis que debéis rendir cuentas por toda esta sangre justa, desde el primer profeta asesinado hasta la época de Zacarías, a quien le quitaron la vida entre el santuario y el altar? Si continuáis por ese camino perverso, quizás esta rendición de cuentas le sea requerida a esta misma generación.

"¡Oh Jerusalén e hijos de Abraham, vosotros que habéis lapidado a los profetas y matado a los instructores que os fueron enviados, incluso ahora quisiera reunir a vuestros hijos como la gallina reúne a sus polluelos debajo de sus alas, pero no queréis!

"Y ahora me despido de vosotros. Habéis escuchado mi mensaje y habéis tomado vuestra decisión. Aquellos que han creído en mi evangelio ya están a salvo en el reino de Dios. A vosotros, que habéis escogido rechazar el regalo de Dios, os digo que no me veréis más enseñar en el templo. Mi trabajo a favor de vosotros ha terminado. ¡Mirad, ahora salgo con mis hijos, y os dejo vuestra casa desolada!"

A continuación, el Maestro hizo señas a sus seguidores para que salieran del templo.

2. LA CONDICIÓN DE LOS JUDÍOS

El hecho de que los dirigentes espirituales y los educadores religiosos de la nación judía rechazaran en otra época las enseñanzas de Jesús y conspiraran para provocar su muerte cruel, no afecta para nada a la situación de cada judío en su posición ante Dios. Este hecho no debería incitar a los que afirman ser seguidores de Cristo a tener prejuicios contra los judíos como compañeros mortales. Los judíos como nación y como grupo sociopolítico, pagaron plenamente el precio terrible de rechazar al Príncipe de la Paz. Hace mucho tiempo que dejaron de ser los portadores espirituales de la verdad divina para las razas de la humanidad, pero esto no constituye una razón válida para que los descendientes individuales de aquellos antiguos judíos tengan que sufrir las persecuciones que les han infligido algunos seguidores declarados, intolerantes, indignos y fanáticos de Jesús de Nazaret, el cual era también judío de nacimiento.

Este odio y esta persecución irrazonables, tan diferentes al espíritu de Cristo, contra los judíos modernos, ha terminado muchas veces en el sufrimiento y la muerte de algún judío inocente e

inofensivo, cuyos mismos antepasados, en los tiempos de Jesús, habían aceptado sinceramente su evangelio y luego murieron sin vacilar por aquella verdad en la que creían de todo corazón. ¡Qué estremecimiento de horror recorre a los seres celestiales espectadores, cuando contemplan a los seguidores declarados de Jesús entregarse a perseguir, acosar e incluso asesinar a los descendientes actuales de Pedro, Felipe y Mateo, y de otros judíos palestinos que dieron sus vidas tan gloriosamente como primeros mártires del evangelio del reino de los cielos!

¡Cuán cruel e irrazonable es obligar a unos niños inocentes a que sufran por los pecados de sus progenitores, por unos delitos que ignoran por completo, de los que no pueden ser responsables de ninguna manera! ¡Y llevar a cabo estas acciones perversas en nombre de aquel que enseñó a sus discípulos a que amaran incluso a sus enemigos! En este relato de la vida de Jesús, ha sido necesario describir la manera en que algunos de sus compatriotas judíos lo rechazaron y conspiraron para provocar su muerte ignominiosa; pero queremos advertir a todos los que lean esta narración, que la presentación de este relato histórico no justifica de ninguna manera el odio injusto, ni perdona la actitud mental sin equidad, que tantos cristianos declarados han mantenido durante muchos siglos contra personas judías. Los creyentes en el reino, los que siguen las enseñanzas de Jesús, deben dejar de maltratar al judío individual como alguien culpable del rechazo y de la crucifixión de Jesús. El Padre y su Hijo Creador nunca han dejado de amar a los judíos. Dios no hace acepción de personas, y la salvación es tanto para los judíos como para los gentiles.

1.2.127. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.

Natanael hizo enseguida la pregunta siguiente: "Dinos Maestro, ¿cómo sabremos que esos acontecimientos están a punto de suceder?"

1. LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

En respuesta a la pregunta de Natanael, Jesús dijo: "Sí, voy a hablaros de la época en que este pueblo habrá llenado la copa de su iniquidad, cuando la justicia caerá rápidamente sobre esta ciudad de nuestros padres. Estoy a punto de dejaros; voy hacia el Padre. Después de que me haya ido, tened cuidado de que nadie os engañe, porque muchos vendrán como liberadores y conducirán a mucha gente por el camino equivocado. Cuando escuchéis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os preocupéis, porque aunque todas esas cosas sucederán, el fin de Jerusalén aún no está cerca. No os inquietéis por la hambruna o los terremotos; tampoco debéis preocuparos cuando seáis entregados a las autoridades civiles y seáis perseguidos a causa del evangelio. Seréis expulsados de la sinagoga e iréis a la cárcel por mi causa, y algunos de vosotros seréis ejecutados. Cuando seáis llevados ante los gobernadores y los dirigentes, será para dar testimonio de vuestra fe y para mostrar vuestra firmeza en el evangelio del reino. Cuando estéis en presencia de los jueces, no os inquietéis de antemano por lo que vais a decir, porque el espíritu os enseñará en esa misma hora lo que deberéis contestar a vuestros adversarios. En esos días de dolor, incluso vuestros propios parientes, bajo la dirección de los que han rechazado al Hijo del Hombre, os entregarán a la cárcel y a la muerte. Durante un tiempo, puede ser que todos los hombres os odien por mi causa, pero incluso durante esas persecuciones, no os abandonaré; mi espíritu no os dejará. ¡Tened paciencia! No dudéis de que este evangelio del reino triunfará sobre todos sus enemigos, y será proclamado finalmente a todas las naciones."

Jesús hizo una pausa mientras contemplaba la ciudad. El Maestro se daba cuenta de que el rechazo del concepto espiritual del Mesías, la determinación de aferrarse de manera ciega y perseverante a la misión material del libertador esperado, pronto llevaría a los judíos a un conflicto directo con los poderosos ejércitos romanos, y que esa lucha sólo podía terminar en la destrucción final y completa de la nación judía. Cuando el pueblo de Jesús rechazó su donación espiritual y se negó a recibir la luz del cielo que brillaba de manera tan misericordiosa sobre ellos, sellaron así su perdición como pueblo independiente con una misión espiritual especial en la tierra. Los mismos dirigentes judíos reconocieron posteriormente que esta idea laica del Mesías fue la que condujo directamente al alboroto que provocó finalmente su destrucción.

Puesto que Jerusalén iba a ser la cuna del movimiento evangélico primitivo, Jesús no quería que sus instructores y predicadores perecieran en la terrible derrota del pueblo judío, asociada a la destrucción de Jerusalén; por eso dio estas instrucciones a sus seguidores. A Jesús le preocupaba mucho que algunos de sus discípulos se implicaran en estas revueltas venideras, y perecieran así en la caída de Jerusalén.

Andrés preguntó entonces: "Pero, Maestro, si la ciudad santa y el templo van a ser destruidos, y si tú no estás aquí para dirigirnos, ¿cuándo deberemos abandonar Jerusalén?" Jesús dijo: "Podéis permanecer en la ciudad después de mi partida, e incluso durante esos tiempos de dolor y de crueles persecuciones, pero cuando veáis finalmente que Jerusalén está siendo rodeada por los ejércitos romanos, después de la revuelta de los falsos profetas, entonces sabréis que su desolación está próxima; entonces deberéis huir a las montañas. Que nadie que esté en la ciudad y en sus alrededores se detenga para salvar nada, y que los que están fuera no se atrevan a entrar. Habrá una gran tribulación, porque serán los días de la venganza de los gentiles. Después de que hayáis abandonado la ciudad, este pueblo desobediente caerá derribado por el filo de la espada y será llevado cautivo por todas las naciones; Jerusalén será así pisoteada por los gentiles. Mientras tanto, os lo advierto, no os

dejéis engañar. Si alguien viene hasta vosotros diciendo: 'Mirad, aquí está el Libertador', o 'Mirad, está allí', no le creáis, porque surgirán muchos falsos educadores y descarriarán a mucha gente; pero vosotros no deberíais dejaros engañar, porque os he dicho todo esto por anticipado."

Los apóstoles permanecieron mucho tiempo sentados en silencio a la luz de la luna, mientras estas sorprendentes predicciones del Maestro se grababan en sus mentes confusas. Y fue en conformidad con esta advertencia como prácticamente todo el grupo de creyentes y discípulos huyó de Jerusalén en cuanto aparecieron las tropas romanas, encontrando un refugio seguro al norte de Pella.

Incluso después de esta advertencia explícita, muchos seguidores de Jesús interpretaron estas predicciones como alusivas a los cambios que ocurrirían evidentemente en Jerusalén, cuando a la reaparición del Mesías le siguiera el establecimiento de la Nueva Jerusalén y la ampliación de la ciudad para que se convirtiera en la capital del mundo. En su mente, estos judíos estaban decididos a relacionar la destrucción del templo con el "fin del mundo". Creían que esta Nueva Jerusalén ocuparía toda Palestina; que después del fin del mundo vendría la aparición inmediata de los "nuevos cielos y de la nueva tierra". Por eso no es extraño que Pedro dijera: "Maestro, sabemos que todas las cosas se desvanecerán cuando aparezcan los nuevos cielos y la nueva tierra, pero, ¿cómo sabremos cuándo regresarás para efectuar todo esto?"

Cuando Jesús escuchó esto, se quedó pensativo durante unos momentos y luego dijo: "Os equivocáis continuamente porque siempre tratáis de conectar la nueva enseñanza con la antigua; estáis decididos a tergiversar toda mi enseñanza; insistís en interpretar el evangelio de acuerdo con vuestras creencias establecidas. Sin embargo, trataré de iluminaros."

2. LA SEGUNDA VENIDA DEL MAESTRO

En diversas ocasiones, Jesús había hecho declaraciones que condujeron a sus oyentes a deducir que, aunque se proponía dejar este mundo dentro de poco, regresaría con toda seguridad para consumir la obra del reino celestial. A medida que sus seguidores estaban más convencidos de que los iba a dejar, y después de haber partido de este mundo, era muy natural que todos los creyentes se aferraran firmemente a estas promesas de regresar. Y así, la doctrina de la segunda venida de Cristo se incorporó pronto en las enseñanzas de los cristianos, y casi todas las generaciones posteriores de discípulos han creído devotamente en esta verdad y han esperado con confianza que regresaría algún día.

Puesto que debían separarse de su Maestro e Instructor, estos primeros discípulos y los apóstoles se aferraron mucho más a esta promesa de regresar, y no tardaron en asociar la vaticinada destrucción de Jerusalén con esta segunda venida prometida. Y continuaron interpretando de esta manera sus palabras, a pesar de que el Maestro, durante todo este anochecer de enseñanza en el Monte de los Olivos, se tomó el enorme trabajo de impedir precisamente este error.

En su contestación adicional a la pregunta de Pedro, Jesús dijo: "¿Por qué continuáis creyendo que el Hijo del Hombre se sentará en el trono de David, y esperáis que se cumplan los sueños materiales de los judíos? ¿No os he dicho todos estos años que mi reino no es de este mundo? Las cosas que ahora contempláis a vuestros pies están llegando a su fin, pero éste será un nuevo comienzo, a partir del cual el evangelio del reino se extenderá por todo el mundo, y esta salvación se difundirá a todos los pueblos. Cuando el reino haya llegado a su plena madurez, estad seguros de que el Padre que está en los cielos no dejará de visitaros con una revelación ampliada de la verdad y con una demostración realizada de la rectitud, tal como ya ha otorgado a este mundo a aquel que se convirtió en el príncipe de las tinieblas, y luego a Adán, que fue seguido por Melquisedec, y en nuestros días, al Hijo del Hombre. Mi Padre continuará así manifestando su misericordia y mostrando su amor, incluso a este mundo oscuro y malvado. Después de que mi Padre me haya investido con todo el poder y la autoridad, yo también

continuaré siguiendo vuestra suerte y guiándoos en los asuntos del reino mediante la presencia de mi espíritu, que pronto será derramado sobre todo el género humano. Aunque así estaré presente con vosotros en espíritu, también prometo que regresaré algún día a este mundo, donde he vivido esta vida en la carne, y he logrado la experiencia simultánea de revelar a Dios a los hombres y de conducir los hombres hacia Dios. Tengo que dejaros muy pronto y reemprender el trabajo que el Padre me ha confiado, pero tened buen ánimo, porque volveré algún día. Mientras tanto, mi Espíritu de la Verdad de un universo os confortará y os guiará.

"Ahora me veis débil y en la carne, pero cuando regrese, será con poder y en el espíritu. Los ojos de la carne contemplan al Hijo del Hombre en la carne, pero sólo los ojos del espíritu contemplarán al Hijo del Hombre glorificado por el Padre y apareciendo en la tierra en su propio nombre.

"Pero la época de la reaparición del Hijo del Hombre sólo se conoce en los consejos del Paraíso; ni siquiera los ángeles del cielo saben cuándo sucederá esto. Sin embargo, deberíais comprender que cuando este evangelio del reino haya sido proclamado en el mundo entero para la salvación de todos los pueblos, y cuando la era haya alcanzado su plenitud, el Padre os enviará otra donación dispensacional, o si no, el Hijo del Hombre regresará para juzgar la era.

"Y ahora, en lo que se refiere a las tribulaciones de Jerusalén, de las cuales os he hablado, esta generación no pasará hasta que se cumplan mis palabras; pero en lo que respecta a la época de la nueva venida del Hijo del Hombre, nadie en el cielo o en la tierra puede atravesarse a hablar de ello. Pero deberíais ser sabios en lo que se refiere a la maduración de una era; deberíais estar alertas para discernir los signos de los tiempos. Cuando la higuera muestra sus ramas tiernas y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca. De la misma manera, cuando el mundo haya pasado por el largo invierno de la mentalidad materialista y discernáis la venida de la primavera espiritual de una nueva dispensación, deberíais saber que se acerca el verano de una nueva visita.

"Pero, ¿cuál es el significado de esta enseñanza relacionada con la venida de los Hijos de Dios? ¿No os dais cuenta de que cuando cada uno de vosotros sea llamado a abandonar la lucha de la vida y a traspasar la puerta de la muerte, estará en la presencia inmediata del juicio, frente a frente con los hechos de una nueva dispensación de servicio en el plan eterno del Padre infinito? Aquello a lo que el mundo entero debe de hecho enfrentarse literalmente al final de una era, cada uno de vosotros, como individuo, tiene que enfrentarse con toda seguridad, como experiencia personal, cuando llegue al final de su vida física, y con ello pase a enfrentarse a las condiciones y a las exigencias inherentes a la revelación siguiente de la evolución eterna del reino del Padre."

De todos los discursos que el Maestro dio a sus apóstoles, ninguno causó nunca tanta confusión en sus mentes como éste, pronunciado este martes por la noche en el Monte de los Olivos, sobre el doble tema de la destrucción de Jerusalén y de su propia segunda venida. Por consiguiente, las narraciones escritas posteriormente, basadas en los recuerdos de lo que el Maestro había dicho en esta ocasión extraordinaria, concordaron poco entre sí. En consecuencia, como los relatos dejaron en blanco muchas cosas que se dijeron este martes por la noche, surgieron muchas tradiciones. A principios del siglo segundo, un Apocalipsis judío sobre el Mesías escrito por un tal Selta, que estaba ligado a la corte del emperador Caligula, fue íntegramente copiado en el Evangelio según Mateo, y posteriormente añadido (en parte) a los relatos de Marcos y de Lucas. En estos escritos de Selta fue donde apareció la parábola de las diez vírgenes. Ninguna parte de los escritos evangélicos sufrió nunca una interpretación errónea tan confusa como la enseñanza de esta noche. Pero el apóstol Juan nunca se dejó confundir de esta manera.

1.2.128. EL REINO ES INDIVIDUAL

Mientras unos veinte de ellos se reunían alrededor del fuego del campamento, Tomás preguntó: "Puesto que tienes que volver para terminar la obra del reino, ¿cuál ha de ser nuestra actitud mientras estás lejos, ocupado en los asuntos del Padre?" Jesús los miró a la luz del fuego y respondió:

"Tomás, tú tampoco logras comprender lo que he estado diciendo. ¿No te he enseñado todo este tiempo que tu relación con el reino es espiritual e individual, que es totalmente un asunto de experiencia personal en el espíritu mediante la comprensión, por la fe, de que eres un hijo de Dios? ¿Qué puedo decir más? La caída de las naciones, el desplome de los imperios, la destrucción de los judíos incrédulos, el final de una era e incluso el fin del mundo, ¿qué tienen que ver estas cosas con alguien que cree en este evangelio, y que ha refugiado su vida en la seguridad del reino eterno? Vosotros que conocéis a Dios y que creéis en el evangelio, ya habéis recibido las seguridades de la vida eterna. Puesto que vuestra vida ha sido vivida en el espíritu y para el Padre, nada os puede preocupar seriamente. Los constructores del reino, los ciudadanos acreditados de los mundos celestiales, no deben inquietarse por los trastornos temporales o perturbarse por los cataclismos terrestres. A vosotros que creéis en este evangelio del reino, ¿qué os importa que se derrumben las naciones, que se termine la era o que estallen todas las cosas visibles, puesto que sabéis que vuestra vida es el don del Hijo, y que está eternamente segura en el Padre? Como habéis vivido la vida temporal por la fe, y habéis producido los frutos del espíritu con la rectitud del servicio amoroso por vuestros semejantes, podéis contemplar con confianza el siguiente paso de la carrera eterna, con la misma fe en la supervivencia que os ha hecho atravesar vuestra primera aventura terrenal de filiación con Dios.

"Cada generación de creyentes debería continuar su trabajo con vistas al posible regreso del Hijo del Hombre, exactamente como cada creyente individual lleva adelante el trabajo de su vida con vistas a la inevitable muerte natural siempre amenazante. Una vez que os habéis establecido por la fe como hijos de Dios, no importa ninguna otra cosa en lo que respecta a la seguridad de la supervivencia. ¡Pero no os engañéis! Esta fe en la supervivencia es una fe viva, y manifiesta cada vez más los frutos de ese espíritu divino que al principio la inspiró en el corazón humano. El hecho de que hayáis aceptado anteriormente la filiación en el reino celestial, no os salvará si rechazáis a sabiendas y de manera persistente las verdades relacionadas con la producción progresiva de los frutos espirituales de los hijos de Dios en la carne. Vosotros, que habéis estado conmigo en los asuntos terrestres del Padre, incluso ahora podéis abandonar el reino si descubris que no amáis el camino del servicio del Padre para la humanidad.

1.2.129. EL DISCURSO SOBRE LA FILIACIÓN Y LA CIUDADANÍA

Jesús habló durante casi dos horas a unos cincuenta seguidores suyos de confianza, y respondió a una veintena de preguntas sobre la relación entre el reino de los cielos y los reinos de este mundo, sobre la relación entre la filiación con Dios y la ciudadanía en los gobiernos terrenales. Esta disertación, así como sus respuestas a las preguntas, se pueden resumir y exponer en lenguaje moderno de la manera siguiente:

Los reinos de este mundo, como son materiales, a menudo pueden juzgar necesario emplear la fuerza física para hacer cumplir sus leyes y mantener el orden. En el reino de los cielos, los verdaderos creyentes no recurrirán al empleo de la fuerza física. El reino de los cielos es una fraternidad espiritual de los hijos de Dios nacidos del espíritu, y sólo se puede promulgar por el poder del espíritu. Esta diferencia de procedimiento se refiere a las relaciones entre el reino de los creyentes y los reinos de los gobiernos laicos, y no anula el derecho que tienen los grupos sociales de creyentes a mantener el orden en sus filas y a administrar la disciplina a sus miembros ingobernables e indignos.

No hay nada que sea incompatible entre la filiación en el reino espiritual y la ciudadanía en un gobierno laico o civil. El creyente tiene el deber de dar al César las cosas que son del César, y a Dios las cosas que son de Dios. No puede haber discrepancia entre estas dos exigencias, pues una es material y la otra espiritual, a menos que un César se atreva a usurpar las prerrogativas de Dios y exija que se le rinda un homenaje espiritual y un culto supremo. En ese caso, sólo adoraréis a Dios y trataréis al mismo tiempo de iluminar a esos dirigentes terrenales equivocados, conduciéndolos de esta manera a reconocer también al Padre que está en los cielos. No rendiréis culto espiritual a los dirigentes terrenales; tampoco emplearéis la fuerza física de los gobiernos terrestres, cuyos jefes puedan volverse creyentes algún día, en la tarea de promover la misión del reino espiritual.

Desde el punto de vista de una civilización que progresa, la filiación en el reino debería ayudaros a convertirlos en los ciudadanos ideales de los reinos de este mundo, puesto que la fraternidad y el servicio son las piedras angulares del evangelio del reino. La llamada al amor del reino espiritual debería llegar a ser el destructor efectivo de la incitación al odio de los ciudadanos incrédulos y belicosos de los reinos terrestres. Pero esos hijos materialistas, que se hallan en las tinieblas, nunca sabrán nada de vuestra luz espiritual de la verdad, a menos que os acerquéis mucho a ellos con ese servicio social desinteresado que es el resultado natural de producir los frutos del espíritu en la experiencia de la vida de cada creyente individual.

Como hombres mortales y materiales, sois en verdad los ciudadanos de los reinos terrestres, y deberíais ser buenos ciudadanos, mucho mejores por haberos convertido en los hijos renacidos de espíritu del reino celestial. Como hijos iluminados por la fe y liberados por el espíritu del reino de los cielos, os enfrentáis con la doble responsabilidad del deber hacia los hombres y del deber hacia Dios, mientras que asumís voluntariamente una tercera obligación sagrada: el servicio a la fraternidad de los creyentes que conocen a Dios.

No es lícito que adoréis a vuestros gobernantes temporales, y no deberíais emplear el poder temporal para hacer progresar el reino espiritual; pero deberíais manifestar por igual, a los creyentes y a los incrédulos, el ministerio equitativo del servicio amoroso. El poderoso Espíritu de la Verdad reside en el evangelio del reino, y pronto derramaré este mismo espíritu sobre todo el género humano. Los frutos del espíritu, vuestro servicio sincero y amoroso, son la poderosa palanca social que eleva a las razas que están en las tinieblas, y este Espíritu de la Verdad se convertirá en el punto de apoyo que multiplicará vuestro poder.

Mostrad sabiduría y manifestad sagacidad en vuestras relaciones con los gobernantes civiles incrédulos. Con vuestra prudencia, mostrad que sois expertos en allanar los desacuerdos menores y en

ajustar los pequeños malentendidos. De todas las maneras posibles -en todas las cosas, salvo en vuestra lealtad espiritual a los gobernantes del universo- tratad de vivir en paz con todos los hombres. Sed siempre tan prudentes como las serpientes, pero tan inofensivos como las palomas.

Deberíais ser mucho mejores ciudadanos del gobierno laico como consecuencia de haberos convertido en los hijos iluminados del reino; de la misma manera, los jefes de los gobiernos terrestres dirigirán mucho mejor los asuntos civiles como consecuencia de creer en este evangelio del reino celestial. La actitud de servir desinteresadamente a los hombres y de adorar a Dios de manera inteligente, debería hacer que todos los creyentes en el reino sean mejores ciudadanos del mundo, mientras que la actitud de ser un ciudadano honesto y de consagrarse sinceramente a sus deberes temporales, debería ayudar a que ese ciudadano sea más receptivo a la llamada espiritual de la filiación en el reino celestial.

Mientras los jefes de los gobiernos terrestres intenten ejercer la autoridad de los dictadores religiosos, vosotros que creéis en este evangelio sólo podéis esperar dificultades, persecuciones e incluso la muerte. Pero la luz misma que aportáis al mundo, e incluso la manera misma en que sufriréis y moriréis por este evangelio del reino, iluminarán finalmente, por sí mismas, al mundo entero, y acabarán separando gradualmente la política de la religión. La continua predicación de este evangelio del reino traerá algún día, a todas las naciones, una liberación nueva e increíble, la independencia intelectual y la libertad religiosa.

Durante las persecuciones inminentes que sufriréis por parte de aquellos que odian este evangelio de alegría y de libertad, vosotros floreceréis y el reino prosperará. Pero correréis un grave peligro, en épocas posteriores, cuando la mayoría de la gente hable bien de los creyentes en el reino, y muchos que ocupan puestos importantes acepten nominalmente el evangelio del reino celestial. Aprended a ser fieles al reino, incluso en tiempos de paz y de prosperidad. No tentéis a los ángeles que os supervisan a que os conduzcan por caminos turbulentos, como una disciplina amorosa destinada a salvar vuestra alma indolente.

Recordad que estáis encargados de predicar este evangelio del reino -el deseo supremo de hacer la voluntad del Padre, unido a la alegría suprema de comprender, por la fe, que sois hijos de Dios- y no debéis permitir que nada desvíe vuestra consagración a este único deber. Que toda la humanidad se beneficie del desbordamiento de vuestro afectuoso ministerio espiritual, de vuestra comunión intelectual iluminadora, y de vuestro servicio social edificante; pero no se debe permitir que ninguna de estas labores humanitarias, ni todas a la vez, reemplacen la proclamación del evangelio. Estos grandes servicios son los productos sociales secundarios de los ministerios y transformaciones aun más grandes y sublimes, forjados en el corazón del creyente en el reino por el Espíritu viviente de la Verdad y por la comprensión personal de que la fe de un hombre nacido del espíritu confiere la seguridad de una comunión viviente con el Dios eterno.

No debéis intentar promulgar la verdad ni establecer la rectitud mediante el poder de los gobiernos civiles o por medio de la promulgación de las leyes laicas. Siempre podéis esforzaros por persuadir la mente de los hombres, pero no debéis atreveros nunca a forzarlos. No debéis olvidar la gran ley de la equidad humana que os he enseñado de manera positiva: Todo aquello que queréis que los hombres hagan por vosotros, hacedlo por ellos.

Cuando un creyente en el reino es llamado a servir al gobierno civil, que preste ese servicio como ciudadano temporal de ese gobierno, aunque ese creyente debería mostrar en su servicio civil todas las características comunes de los ciudadanos, tal como han sido realizadas por la iluminación espiritual de la asociación ennoblecedora de la mente del hombre mortal con el espíritu interior del Dios eterno. Si a un no creyente se le puede calificar de servidor civil superior, deberíais examinar seriamente si las raíces de la verdad que están en vuestro corazón no se han secado por falta del agua viva de la comunión espiritual combinada con el servicio social. La conciencia de la filiación con Dios debería

vivificar toda la vida de servicio de cada hombre, de cada mujer y de cada niño que posee ese poderoso estimulante de todos los poderes inherentes de una personalidad humana.

No debéis ser unos místicos pasivos ni unos ascetas anodinos; no os convirtáis en unos soñadores ni en unos vagabundos, que confían pasivamente en una Providencia ficticia para que les proporcione hasta las necesidades de la vida. En verdad, debéis ser dulces en vuestras relaciones con los mortales equivocados, pacientes en vuestro trato con los ignorantes, e indulgentes cuando os provoquen; pero también debéis ser valientes en la defensa de la rectitud, poderosos en la promulgación de la verdad y dinámicos en la predicación de este evangelio del reino, incluso hasta los confines de la tierra.

Este evangelio del reino es una verdad viviente. Os he dicho que se parece a la levadura en la masa, y al grano de la semilla de mostaza; y ahora os afirmo que se parece a la semilla del ser vivo, que sigue siendo la misma de generación en generación, pero que se desarrolla infaliblemente en nuevas manifestaciones, y crece de manera aceptable en canales que se adaptan de nuevo a las necesidades y condiciones particulares de cada generación sucesiva. La revelación que os he hecho es una revelación viva, y deseo que produzca los frutos apropiados en cada individuo y en cada generación, de acuerdo con las leyes del crecimiento espiritual, de la mejora y del desarrollo adaptativo. De generación en generación, este evangelio debe mostrar una vitalidad creciente y demostrar una mayor profundidad de poder espiritual. No se debe permitir que se convierta en un simple recuerdo sagrado, en una simple tradición acerca de mí y de la época en que vivimos ahora.

Y no lo olvidéis: No hemos atacado directamente a las personas ni a la autoridad de los que están sentados en el puesto de Moisés; sólo les hemos ofrecido la nueva luz, que ellos han rechazado tan enérgicamente. Sólo les hemos atacado denunciando su deslealtad espiritual hacia las mismas verdades que pretenden enseñar y salvaguardar. Sólo hemos entrado en conflicto con esos dirigentes establecidos y esos jefes reconocidos, cuando se han opuesto directamente a la predicación del evangelio del reino a los hijos de los hombres. E incluso ahora, no somos nosotros quienes les atacamos, sino que son ellos los que buscan nuestra destrucción. No olvidéis que sólo estáis encargados de salir a predicar la buena nueva. No debéis atacar las viejas costumbres; debéis introducir hábilmente la levadura de la nueva verdad en medio de las antiguas creencias. Dejad que el Espíritu de la Verdad efectúe su propio trabajo. Que la controversia sólo surja cuando los que desprecian la verdad os fuercen a ella. Pero cuando el incrédulo obstinado os ataque, no vaciléis en defender vigorosamente la verdad que os ha salvado y santificado.

A lo largo de todas las vicisitudes de la vida, recordad siempre que debéis amaros los unos a los otros. No luchéis contra los hombres, ni siquiera contra los incrédulos. Mostrad misericordia incluso a los que abusan de vosotros maliciosamente. Mostrad que sois unos ciudadanos leales, unos artesanos honrados, unos vecinos encomiables, unos parientes dedicados, unos padres comprensivos y unos creyentes sinceros en la fraternidad del reino del Padre. Y mi espíritu estará con vosotros, ahora e incluso hasta el fin del mundo.

1.2.130. CAMINO DE LA CENA

Procurando de nuevo evitar las multitudes que cruzaban el valle de Cedrón de acá para allá entre el parque de Getsemaní y Jerusalén, Jesús y los doce pasaron por la cresta occidental del Monte de los Olivos para llegar a la carretera que descendía desde Betania hasta la ciudad. Cuando se acercaron al lugar donde Jesús se había detenido la noche anterior para hablar de la destrucción de Jerusalén, se detuvieron inconscientemente y permanecieron allí contemplando en silencio la ciudad. Como iban un poco temprano, y puesto que Jesús no deseaba atravesar la ciudad hasta después de la puesta del sol, dijo a sus compañeros:

"Sentaos y descansad mientras os hablo de lo que pronto debe suceder. Todos estos años he vivido con vosotros como hermanos; os he enseñado la verdad sobre el reino de los cielos y os he revelado los misterios del mismo. Mi padre ha hecho en verdad muchas obras maravillosas en conexión con mi misión en la tierra. Habéis sido testigos de todo esto y habéis participado en la experiencia de ser compañeros de trabajo de Dios. Y sois testigos de que os he advertido durante algún tiempo que dentro de poco tendré que regresar a la tarea que el Padre me ha asignado; os he dicho claramente que debo dejaros en el mundo para continuar la obra del reino. Con esta finalidad os seleccioné en las colinas de Cafarnaum. Ahora debéis prepararos para compartir con otros la experiencia que habéis tenido conmigo. Al igual que el Padre me envió a este mundo, estoy a punto de enviaros para que me representéis y terminéis la obra que he empezado.

"Contempláis esa ciudad con tristeza, porque habéis escuchado mis palabras sobre el fin de Jerusalén. Os he prevenido de antemano para que no perezcáis en su destrucción y se retrase así la proclamación del evangelio del reino. Os advierto así mismo que tengáis cuidado y no os expongáis innecesariamente al peligro cuando vengan a llevarse al Hijo del Hombre. Es indispensable que me vaya, pero vosotros debéis quedaros para dar testimonio de este evangelio cuando yo me haya ido, tal como le ordené a Lázaro que huyera de la ira de los hombres, para que pudiera vivir y dar a conocer la gloria de Dios. Si es voluntad del Padre que me vaya, nada de lo que hagáis podrá frustrar el plan divino. Cuidad de vosotros mismos para que no os maten también. Que vuestras almas defiendan valientemente el evangelio con el poder del espíritu, pero no os equivoquéis tratando tontamente de defender al Hijo del Hombre. No necesito ninguna protección humana; los ejércitos del cielo están cerca en este mismo momento; pero estoy decidido a hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos, y por eso debemos someternos a lo que muy pronto nos va a suceder.

"Cuando veáis esta ciudad destruida, no olvidéis que ya habéis entrado en la vida eterna de servicio perpetuo en el reino siempre en progreso del cielo, e incluso del cielo de los cielos. Deberíais saber que hay muchas moradas en el universo de mi Padre y en el mío, y que a los hijos de la luz les espera allí la revelación de unas ciudades cuyo constructor es Dios y de unos mundos cuyas costumbres de vida son la rectitud y la alegría en la verdad. Os he traído el reino de los cielos aquí a la tierra, pero declaro que todos aquellos de vosotros que entren en él por la fe y permanezcan en él mediante el servicio viviente de la verdad, ascenderán con seguridad a los mundos superiores y se sentarán conmigo en el reino espiritual de nuestro Padre. Pero primero debéis ceñiros y completar la obra que habéis empezado conmigo. Primero debéis pasar por muchas tribulaciones y soportar muchas penas -y esas pruebas son ahora inminentes- y cuando hayáis terminado vuestro trabajo en la tierra, vendréis a mi alegría, al igual que yo he terminado la obra de mi Padre en la tierra, y estoy a punto de regresar a su abrazo."

1.2.131. LA ÚLTIMA CENA

DURANTE la tarde de este jueves, cuando Felipe le recordó al Maestro que se acercaba la Pascua y le preguntó sobre sus planes para celebrarla, estaba pensando en la cena pascual que debía tener lugar al día siguiente por la noche, viernes. Era costumbre empezar los preparativos para la celebración de la Pascua, como muy tarde, al mediodía del día anterior. Como los judíos consideraban que el día comenzaba con la puesta del sol, esto significaba que la cena pascual del sábado se celebraba el viernes por la noche, poco antes de la medianoche.

Por esta razón, los apóstoles no lograban comprender en absoluto el anuncio del Maestro de que celebrarían la Pascua un día antes. Pensaban, al menos algunos de ellos, que Jesús sabía que sería arrestado antes de la hora de la cena pascual del viernes por la noche y que, por consiguiente, los reunía para una cena especial este jueves por la noche. Otros pensaban que se trataba simplemente de una ocasión especial, que precedería la celebración regular de la Pascua.

Los apóstoles sabían que Jesús había celebrado otras Pascuas sin cordero; sabían que no participaba personalmente en ningún oficio del sistema judío que incluyera sacrificios. Había compartido muchas veces el cordero pascual como invitado, pero siempre que él era el anfitrión, no se servía cordero. Para los apóstoles no habría sido una gran sorpresa que se hubiera suprimido el cordero incluso la noche de la Pascua, y puesto que esta cena tenía lugar un día antes, la falta de cordero pasó desapercibida.

Después de que el padre y la madre de Juan Marcos les ofrecieran sus saludos de bienvenida, los apóstoles subieron inmediatamente a la sala de arriba, mientras Jesús se quedaba atrás charlando con la familia Marcos.

Se había acordado de antemano que el Maestro celebraría este acontecimiento a solas con sus doce apóstoles; por lo tanto, no se había previsto que hubiera ningún criado para servirles.

1. EL DESEO DE SER PREFERIDO

Cuando los apóstoles fueron conducidos al piso superior por Juan Marcos, contemplaron una sala amplia y cómoda que estaba completamente preparada la cena, y observaron que el pan, el vino, el agua y las hierbas estaban dispuestos en un extremo de la mesa. Salvo en este extremo donde se encontraban el pan y el vino, esta larga mesa estaba rodeada por trece triclinios, tal como hubiera estado preparada para la celebración de la Pascua en una familia judía adinerada.

Mientras los doce entraban en esta habitación de arriba, observaron justo por dentro de la puerta los cántaros de agua, las palanganas y las toallas para lavar sus pies polvorientos; y puesto que no estaba previsto que ningún criado hiciera este servicio, los apóstoles empezaron a mirarse entre sí en cuanto Juan Marcos los hubo dejado, y cada uno empezó a pensar para sus adentros: ¿Quién va a lavarnos los pies? Y cada cual pensó igualmente que él no sería el que actuaría en apariencia como servidor de los demás.

Mientras permanecían allí de pie con este dilema en el corazón, examinaron la disposición de los asientos en la mesa, y observaron el diván más elevado del anfitrión, con un lecho a la derecha y los otros once dispuestos alrededor de la mesa, hasta llegar al asiento opuesto a este segundo asiento de honor situado a la derecha del anfitrión.

Esperaban la llegada del Maestro en cualquier momento, pero tenían la incertidumbre de si debían sentarse o esperar a que viniera para que les asignara sus sitios. Mientras titubeaban, Judas se dirigió al asiento de honor, a la izquierda del anfitrión, y manifestó que tenía la intención de recostarse allí

como convidado preferido. Este acto de Judas provocó inmediatamente una violenta disputa entre los demás apóstoles. Apenas acababa Judas de ocupar el asiento de honor cuando Juan Zebedeo reclamó para sí el siguiente asiento preferido, el que se encontraba a la derecha del anfitrión. Simón Pedro se enfureció tanto con esta presunción de Judas y de Juan por ocupar los lugares de preferencia que, mientras los demás apóstoles observaban irritados, caminó alrededor de la mesa y se situó en el lecho más bajo, al final de la fila de asientos, exactamente enfrente del que había escogido Juan Zebedeo. Puesto que otros apóstoles habían ocupado los asientos elevados, Pedro pensó en elegir el más bajo, y lo hizo no solamente para protestar contra el orgullo indecente de sus hermanos, sino con la esperanza de que Jesús, cuando entrara y lo viera en el lugar menos honorífico, lo hiciera subir a uno más elevado, desplazando así a otro que se había atrevido a honrarse a sí mismo.

Con las posiciones más elevadas y más bajas ya ocupadas, los demás apóstoles escogieron sus sitios, algunos cerca de Judas y otros cerca de Pedro, hasta que todos estuvieron instalados. Estaban sentados alrededor de la mesa en forma de U, en estos divanes reclinados, en el orden siguiente: a la derecha del Maestro, Juan; a la izquierda, Judas, Simón Celotes, Mateo, Santiago Zebedeo, Andrés, los gemelos Alfeo, Felipe, Natanael, Tomás y Simón Pedro.

Están reunidos para celebrar, al menos en espíritu, una institución que databa incluso de un período anterior a Moisés y que se refería a la época en que sus antepasados eran esclavos en Egipto. Esta cena es su último encuentro con Jesús, e incluso en esta ocasión solemne, bajo la dirección de Judas, los apóstoles se dejan llevar una vez más por su vieja predilección por el honor, la preferencia y la exaltación personal.

Aún estaban diciéndose recriminaciones irritadas cuando el Maestro apareció en la puerta, donde vaciló un instante mientras una expresión de desencanto se deslizaba lentamente por su rostro. Sin hacer ningún comentario se dirigió a su sitio, y no cambió la distribución de los asientos.

Ahora estaban preparados para empezar la cena, salvo que aún no se habían lavado los pies, y que su estado de ánimo era de todo menos agradable. Cuando el Maestro llegó, aún se estaban haciendo comentarios desfavorables unos a otros, por no decir nada de los pensamientos de algunos de ellos, que tenían el suficiente control emocional como para abstenerse de expresar públicamente sus sentimientos.

2. EL COMIENZO DE LA CENA

Después de que el Maestro hubiera ocupado su lugar, no se dijo ni una palabra durante unos momentos. Jesús los examinó a todos y suavizó la tensión con una sonrisa, diciendo: "He deseado mucho comer esta Pascua con vosotros. Quería comer una vez más con vosotros antes de mi sufrimiento, y sabiendo que mi hora ha llegado, he organizado esta cena con vosotros para esta noche porque, en cuanto al mañana, todos estamos en las manos del Padre, cuya voluntad he venido a hacer. No volveré a comer con vosotros hasta que os sentéis conmigo en el reino que mi Padre me dará cuando haya terminado aquello para lo que me envió a este mundo."

Después de haber mezclado el agua y el vino, trajeron la copa a Jesús, y cuando la hubo recibido de las manos de Tadeo, la sostuvo mientras daba gracias. Cuando hubo terminado de dar gracias, dijo: "Tomad esta copa y compartidla entre vosotros, y cuando la bebáis, sabed que no volveré a beber con vosotros el fruto de la vid, puesto que ésta es nuestra última cena. Cuando nos sentemos de nuevo de esta manera, será en el reino venidero."

Jesús empezó a hablar así a sus apóstoles porque sabía que su hora había llegado. Comprendía que había llegado el momento en que debía regresar al Padre, y que su obra en la tierra estaba casi terminada. El Maestro sabía que había revelado el amor del Padre en la tierra y había mostrado su misericordia a la

humanidad, y que había completado aquello para lo que había venido al mundo, incluido el recibir todo el poder y la autoridad en el cielo y en la tierra. Así mismo, sabía que Judas Iscariote había decidido plenamente entregarlo esta noche en manos de sus enemigos. Se daba cuenta plenamente de que esta pérfida traición era obra de Judas, pero que también agradaba a Lucifer, Satanás y Caligastia, el príncipe de las tinieblas. Pero no le temía a ninguno de los que perseguían su derrota espiritual, así como tampoco a los que buscaban su muerte física. El Maestro sólo tenía una inquietud, y era la seguridad y la salvación de sus seguidores escogidos. Y así, sabiendo plenamente que el Padre había puesto todas las cosas bajo su autoridad, el Maestro se preparó ahora para poner en práctica la parábola del amor fraterno.

3. EL LAVADO DE PIES DE LOS APÓSTOLES

Después de beber la primera copa de la Pascua, era costumbre judía que el anfitrión se levantara de la mesa y se lavara las manos. En el transcurso de la comida y después de la segunda copa, todos los invitados se levantaban igualmente y se lavaban las manos. Puesto que los apóstoles sabían que su Maestro nunca guardaba estos ritos de lavado ceremonial de las manos, tenían mucha curiosidad por saber qué se proponía hacer después de que hubieran compartido esta primera copa. Jesús se levantó de la mesa y se dirigió silenciosamente hacia cerca de la puerta, donde habían sido colocados los cántaros de agua, las palanganas y las toallas. Y su curiosidad se transformó en asombro cuando vieron que el Maestro se quitaba su manto, se ceñía una toalla y empezaba a echar agua en una de las palanganas para los pies. Imaginad la sorpresa de estos doce hombres, que se habían negado tan recientemente a lavarse los pies unos a otros, y que se habían enredado en disputas indecentes acerca de los lugares de honor en la mesa, cuando le vieron rodear el extremo libre de la mesa hasta llegar al asiento más bajo del festín, donde Simón Pedro estaba recostado, y arrodillándose como si fuera un criado, se preparó para lavar los pies de Simón. Cuando el Maestro se arrodilló, los doce se levantaron como un solo hombre; incluso el traidor Judas olvidó por un momento su infamia hasta el punto de que se levantó con sus compañeros apóstoles en esta expresión de sorpresa, de respeto y de asombro total.

Allí estaba de pie Simón Pedro, bajando la mirada hacia el rostro alzado de su Maestro. Jesús no dijo nada; no era necesario que hablara. Su actitud revelaba claramente que tenía la intención de lavar los pies de Simón Pedro. A pesar de sus debilidades humanas, Pedro amaba al Maestro. Este pescador galileo fue el primer ser humano que creyó de todo corazón en la divinidad de Jesús y que confesó plena y públicamente esta creencia. Y desde entonces, Pedro nunca había dudado realmente de la naturaleza divina del Maestro. Puesto que Pedro veneraba y honraba así a Jesús en su corazón, no es de extrañar que a su alma le molestara la idea de que Jesús estuviera arrodillado allí delante de él como un criado, con el propósito de lavarle los pies como lo hubiera hecho un esclavo. Cuando Pedro recuperó las suficientes facultades como para dirigirse al Maestro, expresó los sentimientos internos de todos sus compañeros apóstoles.

Después de unos momentos de gran desconcierto, Pedro dijo: "Maestro, ¿tienes realmente la intención de lavarme los pies?" Entonces, levantando la mirada hacia la cara de Pedro, Jesús dijo: "Quizás no comprendes plenamente lo que estoy a punto de hacer, pero más adelante conocerás el significado de todas estas cosas." Entonces, Simón Pedro respiró profundamente y dijo: "Maestro, inunca me lavarás los pies!" Y cada uno de los apóstoles aprobó con la cabeza la firme declaración de Pedro de negarse a permitir que Jesús se humillara de esta manera delante de ellos.

El atractivo dramático de esta escena insólita al principio conmovió incluso el corazón de Judas Iscariote; pero cuando su intelecto vanidoso juzgó el espectáculo, concluyó que este gesto de humildad era simplemente un episodio más que probaba de manera concluyente que Jesús nunca estaría cualificado para ser el libertador de Israel, y que él, Judas, no había cometido un error al decidir abandonar la causa del Maestro.

Mientras todos permanecían allí de pie sin aliento por el asombro, Jesús dijo: "Pedro, te aseguro que si no te lavo los pies, no participarás conmigo en lo que estoy a punto de realizar." Cuando Pedro escuchó esta declaración, unida al hecho de que Jesús continuaba arrodillado allí a sus pies, tomó una de esas decisiones de sumisión ciega consistente en obedecer el deseo de aquel a quien respetaba y amaba. Cuando Simón Pedro empezó a darse cuenta de que este acto de servicio propuesto comportaba algún significado que determinaría la unión futura del interesado con la obra del Maestro, no solamente admitió la idea de permitir que Jesús le lavara los pies, sino que con su manera de ser característica e impetuosa, dijo: "Entonces, Maestro, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza."

Mientras el Maestro se preparaba para empezar a lavar los pies de Pedro, dijo: "El que ya está limpio, sólo necesita que le laven los pies. Vosotros que estáis sentados conmigo esta noche, estáis limpios - pero no todos. Pero el polvo de vuestros pies debería haberse lavado antes de sentaros a comer conmigo. Además, quisiera hacer este servicio por vosotros como una parábola, para ilustrar el significado de un nuevo mandamiento que pronto os daré."

De la misma manera, el Maestro se desplazó alrededor de la mesa, en silencio, lavando los pies de sus doce apóstoles, sin excluir siquiera a Judas. Cuando Jesús hubo terminado de lavar los pies de los doce, se puso su manto, volvió a su asiento de anfitrión, y después de examinar a sus apóstoles desconcertados, dijo:

"¿Comprendéis realmente lo que os he hecho? Me llamáis Maestro, y decís bien, porque lo soy. Así pues, si el Maestro os ha lavado los pies, ¿por qué no estabais dispuestos a lavaros los pies los unos a los otros? ¿Qué lección deberíais aprender de esta parábola en la que el Maestro hace tan gustosamente el servicio que sus hermanos eran reacios a hacerse los unos a los otros? En verdad, en verdad os lo digo: Un servidor no es más grande que su señor; ni el enviado es más grande que aquel que lo envía. Habéis visto en mi vida entre vosotros cómo se ha de servir, y benditos sean los que tengan el coraje misericordioso de servir así. Pero, ¿por qué sois tan lentos en aprender que el secreto de la grandeza en el reino espiritual no se parece a los métodos de poder del mundo material?

"Cuando entré esta noche en esta sala, no os contentabais con negaros orgullosamente a lavaros los pies los unos a los otros, sino que también teníais que discutir entre vosotros sobre quiénes ocuparían los lugares de honor en mi mesa. Esos honores los buscan los fariseos y los hijos de este mundo, pero no debería ser así entre los embajadores del reino celestial. ¿No sabéis que en mi mesa no puede haber ningún lugar de preferencia? ¿No comprendéis que amo a cada uno de vosotros como a los demás? ¿No sabéis que el asiento más cercano a mí, considerado como un honor por los hombres, no significa nada en lo que respecta a vuestra posición en el reino de los cielos? Sabéis que los reyes de los gentiles tienen el dominio sobre sus súbditos, y que a veces se les llama benefactores a los que ejercen esta autoridad. Pero no será así en el reino de los cielos. El que quiera ser grande entre vosotros, que se vuelva como el más joven; y el que quiera ser jefe, que se convierta en el que sirve. ¿Quién es más grande, el que se sienta a comer, o el que sirve? ¿No se considera generalmente que el que se sienta a comer es el más grande? Pero observaréis que estoy entre vosotros como alguien que sirve. Si estáis dispuestos a ser compañeros míos en el servicio para hacer la voluntad del Padre, os sentaréis conmigo con poder en el reino venidero, haciendo sin cesar la voluntad del Padre en la gloria futura."

Cuando Jesús hubo terminado de hablar, los gemelos Alfeo trajeron el pan y el vino, con las hierbas amargas y la pasta de frutos secos, que componían el plato siguiente de la Última Cena.

4. LAS ÚLTIMAS PALABRAS AL TRAIADOR

Los apóstoles comieron en silencio durante algunos minutos, pero debido a la influencia de la conducta jovial del Maestro, pronto se sintieron incitados a la conversación, y en muy poco rato la cena continuó

como si no hubiera ocurrido nada fuera de lo común que alterara el buen humor y la armonía social de esta extraordinaria ocasión. Después de haber transcurrido cierto tiempo, hacia la mitad de este segundo servicio de la comida, Jesús los miró a todos diciendo: "Os he dicho cuánto deseaba compartir esta cena con vosotros, y sabiendo de qué manera las fuerzas malignas de las tinieblas han conspirado para provocar la muerte del Hijo del Hombre, he decidido tomar esta cena con vosotros en esta sala secreta, un día antes de la Pascua, porque mañana por la noche a esta hora ya no estaré con vosotros. Os he repetido muchas veces que debo regresar al Padre. Ahora ha llegado mi hora, pero no era necesario que uno de vosotros me traicionara entregándome a mis enemigos."

La parábola del lavado de los pies y el discurso posterior del Maestro ya habían hecho perder a los doce una buena parte de su presunción y de su confianza en sí mismos. Cuando escucharon esto, empezaron a mirarse unos a otros y a preguntarse vacilantes con tono desconcertado: "¿Soy yo?" Cuando todos hubieron preguntado esto, Jesús dijo: "Aunque es necesario que regrese al Padre, no hacía falta que uno de vosotros se convirtiera en un traidor para cumplir la voluntad del Padre. Esto es la maduración del mal escondido en el corazón de uno que no ha logrado amar la verdad con toda su alma. ¡Cuán engañoso es el orgullo intelectual que precede a la caída espiritual! Mi amigo de muchos años, que ahora mismo come mi pan, está dispuesto a traicionarme, incluso ahora que mete su mano conmigo en el mismo plato."

Cuando Jesús hubo hablado así, todos empezaron de nuevo a preguntar: "¿Soy yo?". Cuando Judas, que estaba sentado a la izquierda de su Maestro, preguntó de nuevo: "¿Soy yo?", Jesús mojó el pan en el plato de las hierbas y se lo dio a Judas diciendo: "Tú lo has dicho." Pero los demás no escucharon a Jesús hablarle a Judas. Juan, que estaba recostado a la derecha de Jesús, se inclinó y le preguntó al Maestro: "¿Quién es? Deberíamos saber quién se ha mostrado infiel a su deber." Jesús respondió: "Ya os he dicho que es aquel a quien le he dado el pan mojado." Pero era tan natural que el anfitrión diera el pan mojado al que estaba sentado a su izquierda, que ninguno le prestó atención a este hecho, aunque el Maestro se hubiera expresado con toda claridad. Pero Judas era dolorosamente consciente del significado de las palabras del Maestro unidas a su acción, y empezó a temer que sus hermanos también se dieran cuenta ahora de que él era el traidor.

Pedro estaba bastante excitado por lo que se había dicho; se inclinó sobre la mesa y se dirigió a Juan: "Pregúntale quién es, o si te lo ha dicho, dime quién es el traidor."

Jesús puso fin a sus cuchicheos diciendo: "Me apena que este mal haya tenido que ocurrir y he esperado hasta este mismo momento que el poder de la verdad pudiera triunfar sobre los engaños del mal, pero esas victorias no se ganan sin la fe del amor sincero a la verdad. No hubiera querido deciros estas cosas en nuestra última cena, pero deseo advertiros de estas penas y prepararos así para lo que nos espera dentro de poco. Os he dicho esto porque deseo que recordéis, después de mi partida, que conocía todos estos perversos complots, y que os avise de que iba a ser traicionado. Hago todo esto únicamente para que os sintáis fortalecidos en las tentaciones y pruebas que os esperan."

Después de haber hablado así, Jesús se inclinó hacia Judas y le dijo: "Lo que has decidido hacer, hazlo enseguida." Cuando Judas escuchó estas palabras, se levantó de la mesa y abandonó apresuradamente la habitación, saliendo a la noche para hacer lo que había decidido llevar a cabo. Cuando los otros apóstoles vieron que Judas salía precipitadamente después de que Jesús le hubiera hablado, creyeron que había ido a buscar algo más para la cena o a hacer algún otro recado para el Maestro, pues suponían que aún tenía la bolsa.

Jesús sabía ahora que no se podía hacer nada para impedir que Judas se convirtiera en un traidor. Había empezado con doce hombres -ahora tenía once. Había elegido a seis de estos apóstoles, y aunque Judas se encontraba entre los que habían sido nombrados por sus primeros apóstoles escogidos, el

Maestro lo había aceptado, y hasta este mismo momento había hecho todo lo posible por santificarlo y salvarlo, tal como había trabajado por la paz y la salvación de los demás.

Esta cena, con sus tiernos episodios y sus detalles suaves, fue el último llamamiento de Jesús al desertor Judas, pero fue en vano. Una vez que el amor está realmente muerto, aunque las advertencias se hagan con el máximo de tacto y se transmitan con el espíritu más cariñoso, por regla general sólo intensifican el odio y encienden la malvada resolución de llevar a cabo íntegramente nuestros propios proyectos egoístas.

5. EL ESTABLECIMIENTO DE LA CENA DEL RECUERDO

Cuando trajeron a Jesús la tercera copa de vino, la "copa de la bendición", se levantó del diván, tomó la copa en sus manos y la bendijo, diciendo: "Tomad todos esta copa, y bebed de ella. Ésta será la copa de mi recuerdo. Ésta es la copa de la bendición de una nueva dispensación de gracia y de verdad. Será para vosotros el emblema de la donación y del ministerio del Espíritu divino de la Verdad. No volveré a beber esta copa con vosotros hasta que beba de una nueva forma con vosotros en el reino eterno del Padre."

Mientras bebían esta copa de la bendición con un profundo respeto y en un silencio perfecto, todos los apóstoles sintieron que estaba teniendo lugar algo fuera de lo común. La vieja Pascua conmemoraba la salida de sus padres de un estado de esclavitud racial a otro de libertad individual; ahora, el Maestro instituía una nueva cena de conmemoración como símbolo de la nueva dispensación en la que el individuo esclavizado emerge del cautiverio del ceremonialismo y del egoísmo, y pasa a la alegría espiritual de la fraternidad y la comunidad de los hijos por la fe, liberados, que pertenecen al Dios vivo.

Cuando terminaron de beber esta nueva copa del recuerdo, el Maestro cogió el pan y, después de dar gracias, lo rompió en pedazos y les pidió que lo pasaran, diciendo: "Tomad este pan del recuerdo y comedlo. Os he dicho que yo soy el pan de la vida. Y este pan de la vida es la vida unida del Padre y del Hijo en un solo don. La palabra del Padre, tal como es revelada en el Hijo, es en verdad el pan de la vida." Cuando hubieron compartido el pan de la conmemoración, símbolo de la palabra viviente de la verdad encarnada en la similitud de la carne mortal, todos se sentaron.

Al instituir esta cena del recuerdo, el Maestro recurrió, como siempre tenía la costumbre, a las parábolas y a los símbolos. Empleó símbolos porque quería enseñar ciertas grandes verdades espirituales de tal manera que a sus sucesores les resultara difícil atribuir a sus palabras interpretaciones precisas y significados definidos. De esta manera, trataba de impedir que las generaciones siguientes cristalizaran su enseñanza y vincularan sus significados espirituales con las cadenas muertas de la tradición y de los dogmas. Al establecer la única ceremonia, o sacramento, asociada a la totalidad de la misión de su vida, Jesús se esmeró mucho en sugerir sus significados, en lugar de recurrir a definiciones precisas. No quería destruir el concepto individual de la comunión divina, estableciendo una práctica precisa; tampoco deseaba limitar la imaginación espiritual del creyente, restringiéndola de manera formalista. Trataba más bien de liberar el alma renacida del hombre para que emprendiera el vuelo con las alas gozosas de una libertad espiritual nueva y viviente.

A pesar del esfuerzo del Maestro por establecer así este nuevo sacramento de conmemoración, aquellos que le siguieron en los siglos posteriores se encargaron de frustrar eficazmente su deseo expreso, en el sentido de que este simple simbolismo espiritual de aquella última noche en la carne, ha sido reducido a interpretaciones precisas y sometido a la precisión casi matemática de una fórmula fija. De todas las enseñanzas de Jesús, ninguna ha sido más reglamentada por la tradición.

Cuando la cena del recuerdo es compartida por aquellos que creen en el Hijo y conocen a Dios, su simbolismo no necesita estar asociado a ninguna de las falsas interpretaciones pueriles del hombre sobre el significado de la presencia divina, porque en todas esas ocasiones, el Maestro está realmente

presente. La cena del recuerdo es el encuentro simbólico del creyente con Miguel. Cuando os volvéis así conscientes del espíritu, el Hijo está realmente presente, y su espíritu fraterniza con el fragmento interior de su Padre.

Después de que hubieron meditado unos momentos, Jesús continuó hablando: "Cuando hagáis estas cosas, recordad la vida que he vivido en la tierra entre vosotros, y regocijaos con el hecho de que voy a continuar viviendo en la tierra con vosotros y sirviendo a través de vosotros. Como individuos, no discutáis entre vosotros sobre quién será el más grande. Sed todos como hermanos. Cuando el reino crezca hasta abarcar grandes grupos de creyentes, deberíais absteneros también de luchar por la grandeza o de buscar la preferencia entre esos grupos."

Este importante acontecimiento tuvo lugar en la habitación superior de un amigo. Ni la cena ni el edificio contenían ninguna forma sagrada o consagración ceremonial. La cena del recuerdo fue establecida sin aprobación eclesiástica.

Cuando Jesús hubo establecido así la cena del recuerdo, dijo a sus apóstoles: "Cada vez que hagáis esto, hacedlo en memoria mía. Y cuando os acordéis de mí, reflexionad primero sobre mi vida en la carne, recordad que en otro tiempo estuve con vosotros, y luego discernid por la fe que todos cenaréis conmigo algún día en el reino eterno del Padre. Ésta es la nueva Pascua que os dejo, el recuerdo mismo de mi vida de donación, la palabra de la verdad eterna; y de mi amor por vosotros, os dejo la efusión de mi Espíritu de la Verdad sobre todo el género humano."

Y terminaron la celebración de esta antigua, aunque incruenta Pascua, en relación con la inauguración de la nueva cena del recuerdo, cantando todos juntos el salmo ciento dieciocho.

1.2.132. LA ÚLTIMA ORACIÓN EN GRUPO

Poco después de llegar al campamento, Jesús les dijo: "Amigos y hermanos míos, me queda muy poco tiempo que estar con vosotros, y deseo que nos aislemos mientras le rogamos a nuestro Padre que está en los cielos que nos dé fuerzas para sostenernos en esta hora y de aquí en adelante en todo el trabajo que tenemos que hacer en su nombre."

Después de haber hablado así, Jesús los llevó un poco más arriba por el Olivete hasta una gran roca plana desde donde se veía todo Jerusalén, y les pidió que se arrodillaran en círculo a su alrededor como lo habían hecho el día de su ordenación; luego, mientras permanecía allí en medio de ellos, glorificado en la suave luz de la luna, levantó los ojos al cielo y oró:

"Padre, mi hora ha llegado; glorifica ahora a tu Hijo para que el Hijo pueda glorificarte. Sé que me has dado plena autoridad sobre todas las criaturas vivientes de mi reino, y daré la vida eterna a todos los que se vuelvan hijos de Dios por la fe. Y la vida eterna consiste en que mis criaturas te conozcan como el único verdadero Dios y Padre de todos, y que crean en aquel que has enviado a este mundo. Padre, te he exaltado en la tierra y he realizado la obra que me encargaste. Casi he terminado mi donación a los hijos de nuestra propia creación; sólo me queda abandonar mi vida en la carne. Ahora, oh Padre mío, glorifícame con la gloria que tenía contigo antes de que existiera este mundo y recíbeme una vez más a tu diestra.

"Te he manifestado a los hombres que escogiste en el mundo para dármelos. Son tuyos -como toda vida está en tus manos- tú me los diste y yo he vivido entre ellos enseñándoles el camino de la vida, y ellos han creído. Estos hombres están aprendiendo que todo lo que tengo procede de ti, y que la vida que vivo en la carne es para hacer que los mundos conozcan a mi Padre. La verdad que me has dado se la he revelado a ellos. Estos amigos y embajadores míos han querido recibir sinceramente tu palabra. Les he dicho que he salido de ti, que tú me has enviado a este mundo, y que estoy a punto de volver a ti. Padre, ruego de hecho por estos hombres escogidos. Y ruego por ellos no como rogaría por el mundo, sino como por aquellos a quienes he escogido en el mundo para que me representen en el mundo después de que haya regresado a tu tarea, al igual que te he representado en este mundo durante mi estancia en la carne. Estos hombres son míos; tú me los has dado; pero todas las cosas que son mías son siempre tuyas, y has hecho que todo lo que era tuyo ahora sea mío. Has sido exaltado en mí, y ahora ruego para que yo pueda ser honrado en estos hombres. No puedo estar más tiempo en este mundo; estoy a punto de volver a la tarea que me has encargado. Tengo que dejar atrás a estos hombres para que nos representen y representen a nuestro reino entre los hombres. Padre, mantén fieles a estos hombres mientras me preparo para abandonar mi vida en la carne. Ayuda a estos amigos míos para que sean uno en espíritu, como nosotros también somos uno. Mientras podía estar con ellos, podía velar por ellos y guiarlos, pero ahora estoy a punto de irme. Permanece cerca de ellos, Padre, hasta que podamos enviar al nuevo instructor para que los consuele y los fortalezca.

"Me diste doce hombres, y los he conservado a todos salvo a uno, el hijo de la venganza, que no ha querido seguir asociado con nosotros. Estos hombres son débiles y frágiles, pero sé que podemos confiar en ellos; los he puesto a prueba; me aman al igual que te veneran a ti. Aunque deberán sufrir mucho por mí, deseo que también estén llenos de alegría ante la seguridad de la filiación en el reino celestial. He dado a estos hombres tu palabra y les he enseñado la verdad. El mundo puede odiarlos como me ha odiado a mí, pero no pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal que hay en el mundo. Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. Del mismo modo que me enviaste a este mundo, yo estoy a punto de enviar a estos hombres al mundo. Por el bien de ellos, he vivido entre los hombres y he consagrado mi vida a tu servicio, a fin de poder inspirarlos para que se purifiquen por medio de la verdad que les he enseñado y el amor que les he revelado. Sé muy bien, Padre mío, que no necesito pedirte que veles por estos hermanos después de que me haya ido; sé que los amas como yo,

pero hago esto para que puedan darse cuenta mejor de que el Padre ama a los hombres mortales como el Hijo los ama.

"Y ahora, Padre mío, quisiera rogar no solamente por estos once hombres, sino también por todos los demás que ahora creen en el evangelio del reino, o que puedan creer más adelante gracias a la palabra del ministerio futuro de mis apóstoles. Quiero que todos sean uno solo, como tú y yo somos uno. Tú estás en mí y yo estoy en ti, y deseo que estos creyentes estén igualmente en nosotros; que nuestros dos espíritus residan en ellos. Si mis hijos son uno como nosotros somos uno, y si se aman los unos a los otros como yo los he amado, entonces todos los hombres creerán que he salido de ti y estarán dispuestos a recibir la revelación que he efectuado de la verdad y de la gloria. He revelado a estos creyentes la gloria que tú me has dado. Así como tú has vivido conmigo en espíritu, yo he vivido con ellos en la carne. Así como tú has sido uno conmigo, yo he sido uno con ellos, y el nuevo instructor será siempre uno con ellos y en ellos. He hecho todo esto para que mis hermanos en la carne puedan saber que el Padre los ama como el Hijo los ama, y que tú los amas como me amas a mí. Padre, trabaja conmigo para salvar a estos creyentes a fin de que dentro de poco puedan estar conmigo en la gloria, y luego continúen hasta unirse contigo en el abrazo del Paraíso. A los que sirven conmigo en la humillación, quisiera tenerlos conmigo en la gloria para que puedan ver todo lo que has puesto entre mis manos como cosecha eterna de la siembra del tiempo en la similitud de la carne mortal. Anhele mostrar a mis hermanos terrestres la gloria que tenía contigo antes de la fundación de este mundo. Este mundo sabe muy poco de ti, Padre justo, pero yo te conozco y te he hecho conocer a estos creyentes, y ellos harán conocer tu nombre a otras generaciones. Y ahora les prometo que estarás con ellos en el mundo al igual que has estado conmigo -que así sea."

Los once permanecieron arrodillados en círculo alrededor de Jesús durante varios minutos, antes de levantarse y regresar en silencio al campamento cercano.

Jesús oró por la unidad entre sus seguidores, pero no deseaba la uniformidad. El pecado crea un nivel muerto de inercia maligna, pero la rectitud alimenta el espíritu creativo de la experiencia individual en las realidades vivientes de la verdad eterna y en la comunión progresiva de los espíritus divinos del Padre y del Hijo. En la comunión espiritual de un hijo creyente con el Padre divino, nunca puede haber una finalidad doctrinal ni una superioridad sectaria de conciencia de grupo.

En el transcurso de esta oración final con sus apóstoles, el Maestro aludió al hecho de que había manifestado al mundo el nombre del Padre. Y esto es realmente lo que hizo al revelar a Dios mediante su vida perfeccionada en la carne. El Padre que está en los cielos había intentado revelarse a Moisés, pero no pudo ir más allá de hacer que se dijera: "YO SOY". Y cuando se le instó a que revelara más cosas de sí mismo, sólo se reveló: "YO SOY el que SOY". Pero cuando Jesús hubo terminado su vida terrenal, el nombre del Padre se había revelado de tal manera que el Maestro, que era el Padre encarnado, podía decir en verdad:

Yo soy el pan de la vida.

Yo soy el agua viva.

Yo soy la luz del mundo.

Yo soy el deseo de todos los tiempos.

Yo soy la puerta abierta a la salvación eterna.

Yo soy la realidad de la vida sin fin.

Yo soy el buen pastor.

Yo soy el sendero de la perfección infinita.

Yo soy la resurrección y la vida.

Yo soy el secreto de la supervivencia eterna.

Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Yo soy el Padre infinito de mis hijos finitos.

Yo soy la verdadera vid; vosotros sois los sarmientos.
Yo soy la esperanza de todos los que conocen la verdad viviente.
Yo soy el puente viviente que va de un mundo a otro.
Yo soy el enlace viviente entre el tiempo y la eternidad.

Jesús amplió así la revelación viviente del nombre de Dios para todas las generaciones. De la misma manera que el amor divino revela la naturaleza de Dios, la verdad eterna revela su nombre en unas proporciones siempre crecientes.

1.2.133. A SOLAS EN GETSEMANÍ

Cuando todo estuvo silencioso y tranquilo en el campamento, Jesús se llevó a Pedro, Santiago y Juan, y subieron un corto trecho hasta una hondonada cercana donde había ido anteriormente con frecuencia para orar y comulgar. Los tres apóstoles no podían dejar de reconocer que el Maestro estaba dolorosamente abrumado. Nunca antes lo habían observado tan triste y agobiado. Cuando llegaron al lugar de sus devociones, pidió a los tres que se sentaran y velaran con él mientras se alejaba a casi un tiro de piedra para orar. Cuando se hubo postrado en el suelo, oró: "Padre mío, he venido a este mundo para hacer tu voluntad, y la he hecho. Sé que ha llegado la hora de abandonar esta vida en la carne, y no rehuyo hacerlo, pero quisiera saber si es tu voluntad que yo beba esta copa. Envíame la seguridad de que te complaceré en mi muerte tal como lo he hecho en mi vida."

El Maestro permaneció unos momentos en actitud de oración, y luego se acercó a los tres apóstoles; los encontró profundamente dormidos, pues tenían los párpados pesados y no podían permanecer despiertos. Cuando Jesús los despertó, dijo: "¡Cómo! ¿No podéis velar conmigo ni siquiera una hora? ¿No podéis ver que mi alma está extremadamente afligida, afligida de muerte, y que anhelo vuestra compañía?" Cuando los tres se despertaron de su sueño, el Maestro se alejó de nuevo a solas y, cayendo al suelo, oró otra vez: "Padre, sé que es posible evitar esta copa -todas las cosas son posibles para ti- pero he venido para hacer tu voluntad, y aunque esta copa sea amarga, la beberé si es tu voluntad." Después de haber orado así, un ángel poderoso descendió a su lado, le habló, lo tocó y lo fortaleció.

Cuando Jesús regresó para hablar con los tres apóstoles, los encontró de nuevo profundamente dormidos. Los despertó diciendo: "En esta hora necesito que veléis y oréis conmigo -necesitáis orar aún más para no caer en la tentación- ¿por qué os dormís cuando os dejo?"

Entonces, el Maestro se retiró por tercera vez para orar: "Padre, ves a mis apóstoles dormidos; ten misericordia de ellos. En verdad, el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Y ahora, oh Padre, si esta copa no puede ser apartada, entonces la beberé. Que no se haga mi voluntad, sino la tuya." Cuando hubo terminado de orar, permaneció unos momentos postrado en el suelo. Cuando se levantó y regresó donde estaban sus apóstoles, los encontró dormidos una vez más. Los observó y, con un gesto de piedad, dijo tiernamente: "Dormid ahora y descansad; el momento de la decisión ha pasado. Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre será traicionado y entregado a sus enemigos." Mientras se inclinaba y los sacudía para poder despertarlos, dijo: "Levantaos, volvamos al campamento, porque he aquí que el que me traiciona está cerca, y ha llegado la hora en que mi rebaño va a ser dispersado. Pero ya os he hablado de estas cosas."

Durante los años que Jesús vivió entre sus discípulos, éstos tuvieron en verdad muchas pruebas de su naturaleza divina, pero en este momento están a punto de presenciar nuevas evidencias de su humanidad. Justo antes de la más grande de todas las revelaciones de su divinidad, su resurrección, deben producirse las pruebas más grandes de su naturaleza mortal: su humillación y su crucifixión.

Cada vez que había orado en el jardín, su humanidad se había aferrado más firmemente, por la fe, a su divinidad; su voluntad humana se había unificado más completamente con la voluntad divina de su Padre. Entre otras palabras que le había dicho el ángel poderoso se encontraba el mensaje de que el Padre deseaba que su Hijo terminara su donación terrenal pasando por la experiencia de la muerte que atraviesan las criaturas, exactamente como todas las criaturas mortales deben experimentar la disolución material cuando pasan de la existencia en el tiempo a la progresión en la eternidad.

Anteriormente aquella noche, no había parecido tan difícil beber la copa, pero cuando el Jesús humano se despidió de sus apóstoles y los envió a descansar, la prueba se volvió más espantosa. Jesús experimentaba esos sentimientos naturales de flujo y reflujo que toda experiencia humana tiene en

común, y en aquel momento estaba cansado de trabajar, agotado por las largas horas de esfuerzo tenaz y de penosa ansiedad a causa de la seguridad de sus apóstoles. Aunque ningún mortal puede atreverse a comprender los pensamientos y sentimientos del Hijo encarnado de Dios en un momento como éste, sabemos que soportó una gran angustia y sufrió una tristeza indecible, porque grandes gotas de sudor corrían por su rostro. Por fin estaba convencido de que el Padre tenía la intención de dejar que los acontecimientos naturales siguieran su curso; estaba plenamente decidido a no emplear, para salvarse, ninguno de sus poderes soberanos como jefe supremo de un universo.

Las huestes reunidas de una inmensa creación se cernían ahora sobre esta escena, bajo el mando temporal conjunto de Gabriel y del Ajustador Personalizado de Jesús. Los jefes de división de estos ejércitos del cielo habían sido advertidos repetidas veces que no interfirieran en estas transacciones terrenales, a menos que el mismo Jesús les ordenara que intervinieran.

La experiencia de separarse de los apóstoles suponía una gran tensión para el corazón humano de Jesús; esta tristeza de amor le aplastaba y le hacía más difícil enfrentarse a una muerte semejante a la que sabía muy bien que le esperaba. Se daba cuenta de cuán débiles e ignorantes eran sus apóstoles, y le horrorizaba abandonarlos. Sabía muy bien que había llegado la hora de su partida, pero su corazón humano anhelaba descubrir si no existía la posibilidad de que hubiera alguna vía legítima para escapar de este trance terrible de sufrimiento y de pena. Cuando su corazón hubo buscado así una escapatoria, sin conseguirla, estuvo dispuesto a beber la copa. La mente divina de Miguel sabía que había hecho todo lo posible por los doce apóstoles; pero el corazón humano de Jesús deseaba haber hecho más por ellos antes de dejarlos solos en el mundo. El corazón de Jesús estaba destrozado; amaba sinceramente a sus hermanos. Estaba aislado de su familia carnal; uno de sus asociados escogidos lo estaba traicionando. El pueblo de su padre José lo había rechazado y había sellado así su destino como pueblo con una misión especial en la tierra. Su alma estaba atormentada por el amor frustrado y la misericordia rechazada. Se trataba de uno de esos momentos terribles en la vida de un hombre en que todo parece aplastarlo con una crueldad demoledora y una agonía terrible.

La naturaleza humana de Jesús no era insensible a esta situación de soledad personal, de oprobio público y de fracaso aparente de su causa. Todos estos sentimientos pesaban sobre él con una fuerza indescriptible. En medio de esta gran tristeza, su mente volvió a los tiempos de su infancia en Nazaret y de sus primeros trabajos en Galilea. En el momento de esta gran prueba, muchas escenas agradables de su ministerio terrenal surgieron en su mente. Gracias a estos antiguos recuerdos de Nazaret, Cafarnaum, el Monte Hermón y las salidas y puestas de sol en el resplandeciente mar de Galilea, logró calmarse mientras fortalecía y preparaba su corazón humano para salir al encuentro del traidor que tan pronto iba a traicionarlo.

Antes de que Judas y los soldados llegaran, el Maestro había recuperado por completo su equilibrio habitual; el espíritu había triunfado sobre la carne; la fe se había afirmado sobre todas las tendencias humanas al temor y a albergar dudas. La prueba suprema del desarrollo completo de la naturaleza humana había sido afrontada y superada de manera aceptable. Una vez más, el Hijo del Hombre estaba preparado para enfrentarse a sus enemigos con serenidad y con la plena seguridad de que era invencible como hombre mortal dedicado sin reservas a hacer la voluntad de su Padre.

1.2.134. EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE EN LA CRUZ

Aunque Jesús no sufrió esta muerte en la cruz para expiar la culpabilidad racial del hombre mortal, ni para proporcionar algún tipo de acercamiento eficaz a un Dios por otra parte ofendido e implacable; aunque el Hijo del Hombre no se ofreció como sacrificio para apaciguar la ira de Dios y abrir a los pecadores el camino para obtener la salvación; a pesar de que estas ideas de expiación y de propiciación son erróneas, sin embargo existen unos significados ligados a esta muerte de Jesús en la cruz que no deberían ser pasados por alto. Es un hecho que a Urantia (la tierra) se le conoce, entre los otros planetas vecinos habitados, como "el Mundo de la Cruz".

Jesús deseaba vivir en Urantia (la tierra) una vida mortal plena en la carne. La muerte es, generalmente, una parte de la vida. La muerte es el último acto del drama de los mortales. En vuestros esfuerzos bien intencionados por evitar los errores supersticiosos de la falsa interpretación del significado de la muerte en la cruz, deberíais procurar no cometer el grave error de dejar de percibir el verdadero significado y la auténtica importancia de la muerte del Maestro.

El hombre mortal nunca ha sido propiedad de los grandes farsantes. Jesús no murió para redimir al hombre de las garras de los gobernantes apóstatas y de los príncipes caídos de las esferas. El Padre que está en los cielos nunca ha concebido una injusticia tan burda como la de condenar al alma de un mortal por las malas acciones de sus antepasados. La muerte del Maestro en la cruz tampoco fue un sacrificio consistente en un esfuerzo por pagarle a Dios una deuda que la raza humana había contraído con él.

Antes de que Jesús viviera en la tierra, quizás podíais tener la justificación de creer en un Dios semejante, pero ya no es posible desde que el Maestro vivió y murió entre vuestros semejantes mortales. Moisés enseñó la dignidad y la justicia de un Dios Creador, pero Jesús describió el amor y la misericordia de un Padre celestial.

La naturaleza animal -la tendencia a la maldad- puede ser hereditaria, pero el pecado no se transmite de padres a hijos. El pecado es un acto de rebelión consciente y deliberada contra la voluntad del Padre y las leyes de los Hijos, cometido por una criatura volitiva individual.

Jesús vivió y murió para un universo entero, y no solamente para las razas de este único mundo. Aunque los mortales de los reinos disponían de la salvación antes incluso de que Jesús viviera y muriera en Urantia (la tierra), sin embargo es un hecho que su donación en este mundo iluminó enormemente el camino de la salvación; su muerte contribuyó mucho a hacer evidente para siempre la certeza de la supervivencia de los mortales después de la muerte en la carne.

Aunque no es muy adecuado hablar de Jesús como de un sacrificador, un rescatador o un redentor, es enteramente correcto referirse a él como un salvador. Hizo que el camino de la salvación (de la supervivencia) fuera para siempre más claro y seguro; el camino de la salvación lo mostró mejor y con más seguridad para todos los mortales de todos los mundos del universo de Nebadon.

La idea de Dios como Padre verdadero y amoroso es el único concepto que Jesús enseñó. Una vez que captáis esta idea, debéis, con toda coherencia, abandonar por completo y de manera inmediata todas esas nociones primitivas sobre Dios como monarca ofendido, como soberano severo y todopoderoso, cuyo placer principal consiste en sorprender a sus súbditos obrando mal y en asegurarse de que sean castigados adecuadamente, a menos que otro ser casi igual a él se ofrezca para sufrir por ellos, para morir como un sustituto y en lugar de ellos. Toda la idea de la redención y de la expiación es incompatible con el concepto de Dios tal como fue enseñado y ejemplificado por Jesús de Nazaret. El amor infinito de Dios ocupa el primer lugar en la naturaleza divina.

Todo este concepto de la expiación y de la salvación a través del sacrificio está arraigado y apoyado en el egoísmo. Jesús enseñó que el servicio al prójimo es el concepto más elevado de la fraternidad de los creyentes en el espíritu. La salvación deben darla por sentada aquellos que creen en la paternidad de Dios. La preocupación principal del creyente no debería ser el deseo egoísta de la salvación personal, sino más bien el impulso desinteresado de amar a los semejantes, y por tanto de servirlos tal como Jesús amó y sirvió a los hombres mortales.

Los creyentes auténticos tampoco se inquietan mucho por el castigo futuro de los pecados. El verdadero creyente sólo se preocupa por su separación actual de Dios. Es verdad que los padres sabios pueden castigar a sus hijos, pero lo hacen por amor y con una finalidad correctiva. No disciplinan llenos de indignación, ni tampoco castigan como represalia.

Aunque Dios fuera el monarca severo y legal de un universo en el que la justicia reinara de manera suprema, sin duda no estaría satisfecho con el plan infantil de sustituir a un ofensor culpable por una víctima inocente.

Lo importante de la muerte de Jesús, tal como está relacionada con el enriquecimiento de la experiencia humana y la ampliación del camino de la salvación, no es el hecho de su muerte, sino más bien la manera magnífica y el espíritu incomparable con que se enfrentó a la muerte.

Toda esta idea de la redención de la expiación sitúa a la salvación en un plano de irrealidad; un concepto así es puramente filosófico. La salvación humana es real; está basada en dos realidades que las criaturas pueden captar por la fe e incorporarlas de este modo en la experiencia individual humana: el hecho de la paternidad de Dios y su verdad correlacionada, la fraternidad de los hombres. Después de todo, es verdad que se os "perdonarán vuestras deudas, así como vosotros perdonáis a vuestros deudores".

LAS LECCIONES DE LA CRUZ

La cruz de Jesús representa la medida total de la devoción suprema del verdadero pastor hacia aquellos miembros de su rebaño que incluso no se la merecen. Todas las relaciones entre Dios y el hombre las sitúa para siempre sobre la base de la familia. Dios es el Padre; el hombre es su hijo. El amor, el amor de un padre por su hijo, se convierte en la verdad central de las relaciones entre el Creador y la criatura en el universo -y no la justicia de un rey que busca su satisfacción en los sufrimientos y el castigo de sus súbditos malvados.

La cruz muestra para siempre que la actitud de Jesús hacia los pecadores no era ni una condena ni una remisión, sino más bien una salvación amorosa y eterna. Jesús es en verdad un salvador, en el sentido de que su vida y su muerte atraen a los hombres hacia la bondad y hacia una justa supervivencia. Jesús ama tanto a los hombres que su amor despierta una respuesta de amor en el corazón humano. El amor es realmente contagioso y eternamente creativo. La muerte de Jesús en la cruz ejemplifica un amor que es lo suficientemente fuerte y divino como para perdonar el pecado y absorber toda maldad. Jesús reveló a este mundo una calidad de rectitud superior a la justicia -el simple concepto técnico del bien y del mal. El amor divino no se limita a perdonar las ofensas; las absorbe y las destruye realmente. El perdón del amor trasciende totalmente el perdón de la misericordia. La misericordia pone a un lado la culpabilidad del mal; pero el amor destruye para siempre el pecado y todas las debilidades que resultan de él. Jesús trajo a Urantia una nueva manera de vivir. Nos enseñó que no resistiéramos al mal, sino que encontráramos a través de él, de Jesús, una bondad que destruye eficazmente el mal. El perdón de Jesús no es una remisión; es una salvación de la condenación. La salvación no menosprecia las ofensas; las enmienda. El verdadero amor no transige con el odio ni lo perdona, lo destruye. El amor de Jesús nunca se siente satisfecho con el simple perdón. El amor del Maestro implica la rehabilitación, la

supervivencia eterna. Es perfectamente correcto hablar de la salvación como de una redención, si con ello os referís a esta rehabilitación eterna.

Con el poder de su amor personal por los hombres, Jesús pudo romper la influencia del pecado y del mal. De este modo liberó a los hombres para que escogieran mejores maneras de vivir. Jesús describió una liberación del pasado que prometía en sí misma un triunfo para el futuro. El perdón proporcionaba así la salvación. Cuando el amor divino ha sido aceptado plenamente en el corazón humano, su belleza destruye para siempre el encanto del pecado y el poder del mal.

Los sufrimientos de Jesús no se limitaron a la crucifixión. En realidad, Jesús de Nazaret pasó más de veinticinco años en la cruz de una existencia humana real e intensa. El verdadero valor de la cruz consiste en el hecho de que fue la expresión suprema y final de su amor, la revelación culminante de su misericordia.

En millones de mundos habitados, decenas de billones de criaturas evolutivas que podían haber tenido la tentación de renunciar a la lucha moral y de abandonar el buen combate de la fe, han mirado una vez más a Jesús en la cruz, y luego han continuado avanzando hacia adelante, inspirados por el espectáculo de un Dios que entrega su vida encarnada por devoción al servicio desinteresado de los hombres.

Todo el triunfo de la muerte en la cruz está resumido en el espíritu de la actitud de Jesús hacia sus agresores. Convirtió la cruz en un símbolo eterno del triunfo del amor sobre el odio y de la victoria de la verdad sobre el mal, cuando oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." Esta devoción amorosa fue contagiosa en todo un inmenso universo; los discípulos se contagiaron de su Maestro. El primer instructor de su evangelio que fue llamado a entregar su vida en este servicio, dijo, mientras lo lapidaban a muerte: "No los acuses de este pecado."

La cruz hace un llamamiento supremo a lo mejor que hay en el hombre, porque nos revela a aquél que estuvo dispuesto a entregar su vida al servicio de sus semejantes. Nadie puede tener un amor más grande que éste: el de estar dispuesto a dar su vida por sus amigos -y Jesús tenía tal amor, que estaba dispuesto a dar su vida por sus enemigos, un amor más grande que cualquier otro que se hubiera conocido hasta ese momento en la tierra.

En otros mundos, así como en Urantia, este sublime espectáculo de la muerte del Jesús humano en la cruz del Gólgota ha conmovido las emociones de los mortales, mientras que ha despertado la más alta devoción de los ángeles.

La cruz es el símbolo superior del servicio sagrado, la consagración de vuestra vida al bienestar y la salvación de vuestros semejantes. La cruz no es el símbolo del sacrificio del Hijo inocente de Dios que se pone en el lugar de los pecadores culpables a fin de apaciguar la ira de un Dios ofendido. Pero sí se alza para siempre, en la tierra y en todo un inmenso universo, como un símbolo sagrado de los buenos dándose a los malos, salvándolos así mediante esta devoción misma de amor. La cruz sí se alza como la prueba de la forma más elevada de servicio desinteresado, la devoción suprema de la plena donación de una vida recta al servicio de un ministerio incondicional, incluso en la muerte, la muerte en la cruz. La sola visión de este gran símbolo de la vida de donación de Jesús nos inspira realmente a todos a querer hacer lo mismo.

Cuando los hombres y las mujeres inteligentes contemplan a Jesús ofreciendo su vida en la cruz, difícilmente se atreverán a quejarse de nuevo ni siquiera de las penalidades más duras de la vida, y mucho menos de las pequeñas incomodidades y sus muchas molestias puramente ficticias. Su vida fue tan gloriosa y su muerte tan triunfal, que todos nos sentimos atraídos a querer compartir las dos. Toda la donación de Miguel posee un verdadero poder de atracción, desde la época de su juventud hasta este espectáculo sobrecogedor de su muerte en la cruz.

Aseguraos, pues, de que cuando contempléis la cruz como una revelación de Dios, no la miréis con los ojos del hombre primitivo ni desde el punto de vista de los bárbaros posteriores, pues ambos consideraban a Dios como un Soberano implacable de justicia severa que aplicaba la ley con rigidez. Aseguraos más bien de que veis en la cruz la manifestación final del amor y de la devoción de Jesús a la misión de donación de su vida sobre las razas mortales de su inmenso universo. Ved en la muerte del Hijo del Hombre la culminación de la manifestación del amor divino del Padre por sus hijos de las esferas donde viven los mortales. La cruz representa así la devoción de un afecto complaciente y la donación de la salvación voluntaria a aquellos que están dispuestos a recibir estos dones y esta devoción. En la cruz no hubo nada que el Padre exigiera -sino únicamente lo que Jesús dio tan gustosamente y que rehusó evitar.

Si el hombre no puede apreciar a Jesús de otra manera ni entender el significado de su donación en la tierra, al menos puede comprender que fue compañero suyo en sus sufrimientos humanos. Nadie puede temer nunca que el Creador no conozca la naturaleza o el grado de sus aflicciones temporales.

Sabemos que la muerte en la cruz no sirvió para reconciliar al hombre con Dios, sino para estimular en el hombre la comprensión del amor eterno del Padre y de la misericordia sin fin de su Hijo, y para difundir estas verdades universales a un universo entero.

1.3. PARA FINALIZAR

No intentéis satisfacer la curiosidad o contentar todas las aventuras latentes que surgen dentro del alma, en una corta vida en la carne. ¡Tened paciencia! No caigáis en la tentación de zambulliros de manera desordenada en aventuras baratas y sórdidas. Aprovechad vuestras energías y refrenad vuestras pasiones; permaneced tranquilos mientras esperáis el desarrollo majestuoso de una carrera sin fin de aventuras progresivas y de descubrimientos emocionantes.

En la confusión sobre el origen del hombre, no perdáis de vista su destino eterno. No olvidéis que Jesús amaba incluso a los niños pequeños, y que indicó claramente para siempre el gran valor de la personalidad humana.

Al observar el mundo, recordad que las manchas oscuras de maldad que veis resaltan sobre un fondo blanco de bondad última. No observáis unas simples manchas blancas de bondad que destacan pobremente sobre un fondo oscuro de maldad.

Puesto que hay tantas verdades buenas que publicar y proclamar, ¿por qué los hombres habrían de hacer tanto hincapié en el mal que hay en el mundo, simplemente porque el mal parece ser un hecho? Los encantos de los valores espirituales de la verdad son más agradables y edificantes que el fenómeno del mal.

En religión, Jesús defendió y siguió el método de la experiencia, al igual que la ciencia moderna utiliza la técnica experimental. Encontramos a Dios mediante las directrices de la perspicacia espiritual, pero nos acercamos a esta perspicacia del alma mediante el amor de lo bello, la búsqueda de la verdad, la fidelidad al deber y la adoración de la bondad divina. Pero de todos estos valores, el amor es el verdadero guía que conduce a la perspicacia auténtica.

1.4. UN NUEVO COMIENZO: LA VERDADERA RELIGION DE JESUS DE NAZARET

En verdad, la religión de Jesús domina y transforma a sus creyentes, pidiendo a los hombres que dediquen su vida a buscar el conocimiento de la voluntad del Padre que está en los cielos, y exigiendo que las energías de la vida se consagren al servicio desinteresado de la fraternidad de los hombres.

Los hombres y las mujeres egoístas simplemente no quieren pagar este precio, ni siquiera a cambio del mayor tesoro espiritual que se haya ofrecido nunca al hombre mortal. Cuando el hombre se haya sentido suficientemente desilusionado por las tristes decepciones que acompañan la búsqueda insensata y engañosa del egoísmo, y después de que haya descubierto la esterilidad de la religión formalizada, sólo entonces estará dispuesto a volverse de todo corazón hacia el evangelio del reino, la religión de Jesús de Nazaret.

El mundo necesita más que nada una religión de primera mano. Incluso el cristianismo -la mejor religión del siglo veinte- no es solamente una religión acerca de Jesús, sino que es una religión que los hombres experimentan ampliamente de segunda mano. Éstos cogen su religión íntegramente tal como se la transmiten sus educadores religiosos aceptados. ¡Qué despertar experimentaría el mundo si tan sólo pudiera ver a Jesús tal como vivió realmente en la tierra, y conocer de primera mano sus enseñanzas dadoras de vida! Las palabras que describen las cosas bellas no pueden conmover tanto como la visión de esas cosas, y las palabras de un credo tampoco pueden inspirar el alma de los hombres como la experiencia de conocer la presencia de Dios. Pero la fe expectante mantendrá siempre abierta la puerta de la esperanza del alma del hombre, para que entren las realidades espirituales eternas de los valores divinos de los mundos del más allá.

El cristianismo se ha atrevido a rebajar sus ideales ante el desafío de la aidez humana, la locura de la guerra y la codicia del poder; pero la religión de Jesús se mantiene como la citación espiritual inmaculada y trascendente, apelando a lo mejor que hay en el hombre para que se eleve por encima de todos estos legados de la evolución animal, y alcance por la gracia las alturas morales del verdadero destino humano.

El cristianismo está amenazado de muerte lenta por el formalismo, el exceso de organización, el intelectualismo y otras tendencias no espirituales. La iglesia cristiana moderna no es esa fraternidad de creyentes dinámicos a la que Jesús encargó que efectuara la transformación espiritual continua de las generaciones sucesivas de la humanidad.

El llamado cristianismo se ha convertido en un movimiento social y cultural, así como en una creencia y una práctica religiosas. El arroyo del cristianismo moderno desagua más de un antiguo pantano pagano y más de una ciénaga bárbara; muchas antiguas cuencas culturales vierten sus aguas en esta corriente cultural de hoy, además de las altas mesetas galileas que se supone que son su origen exclusivo-

Pero el cristianismo es una religión poderosa, puesto que los discípulos corrientes de un carpintero crucificado pusieron en marcha las enseñanzas que conquistaron el mundo romano en trescientos años, y luego continuaron hasta vencer a los bárbaros que derrocaron a Roma. Este mismo cristianismo conquistó -absorbió y exaltó- toda la corriente de la teología hebrea y de la filosofía griega. Luego, cuando esta religión cristiana cayó en estado de coma durante más de mil años a causa de una dosis excesiva de misterios y de paganismo, se resucitó a sí misma y reconquistó virtualmente todo el mundo occidental. El cristianismo contiene suficientes enseñanzas de Jesús como para volverse inmortal.

Si el cristianismo tan sólo pudiera captar una mayor cantidad de enseñanzas de Jesús, podría hacer mucho más para ayudar al hombre moderno a resolver sus problemas nuevos y cada vez más complejos.

El cristianismo sufre una gran desventaja porque ha sido identificado, en la mente de todo el mundo, como una parte del sistema social, la vida industrial y los criterios morales de la civilización occidental; de este modo, el cristianismo ha parecido patrocinar, sin ser consciente de ello, una sociedad que se tambalea bajo la culpabilidad de tolerar una ciencia sin idealismo, una política sin principios, una riqueza sin trabajo, un placer sin restricción, un conocimiento sin carácter, un poder sin conciencia y una industria sin moralidad.

La esperanza del cristianismo moderno consiste en dejar de patrocinar los sistemas sociales y las políticas industriales de la civilización occidental, e inclinarse humildemente ante la cruz que ensalza tan valientemente, para aprender allí otra vez de Jesús de Nazaret las verdades más grandes que el hombre mortal pueda escuchar jamás -el evangelio viviente de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres.

1.5. ORIGEN DE ESTA PRIMERA PARTE DEL LIBRO.

Nada de lo expuesto en la primera parte del libro es de mi autoría, pertenece cien por ciento al libro de Urantia. Mi participación se concentró en seleccionar los discursos, parábolas y milagros agrupándolos en un contexto diferente a la narrativa histórica del libro de Urantia; un contexto donde el lector pueda disponer rápidamente de las enseñanzas de Jesús de Nazaret. El resto del libro de Urantia es una joya que todo ser humano debería leer pues constituye la nueva revelación de Dios.

Además, el libro de Urantia le pertenecen al hombre y a la mujer, es su herencia.

1.6. NUEVA CIVILIZACIÓN

Se habló mucho sobre las doctrinas que Jesús predicaba y que trastornaban a la gente corriente; sus enemigos sostenían que sus enseñanzas eran impracticables, que todo saltaría en pedazos si todo el mundo hiciera un esfuerzo honrado por vivir de acuerdo con sus ideas. Los hombres de muchas generaciones posteriores han dicho las mismas cosas. Incluso en la época más iluminada de las presentes revelaciones, muchos hombres inteligentes y con buenas intenciones sostienen que la civilización moderna no podría haberse construido sobre las enseñanzas de Jesús -y en parte tienen razón. Pero todos esos escépticos olvidan que se podría haber construido una civilización mucho mejor sobre sus enseñanzas, y que alguna vez se construirá. Este mundo nunca ha intentado seriamente poner en práctica, a gran escala, las enseñanzas de Jesús, aunque a menudo se han hecho intentos poco entusiastas por seguir las doctrinas del llamado cristianismo.

LA VOZ DEL PADRE

"El reino de Dios está dentro de vosotros"
Jesús de Nazaret

Una guía para el camino que estas pronto a recorrer en las siguientes páginas del libro:

"Si lo que escuchas esta lleno de verdad, belleza y bondad entonces es la Voz del Padre que te habla".

El reino enseñado por Jesús, el ideal espiritual de la rectitud individual y el concepto de la comunión divina del hombre con Dios, frutos naturales de la experiencia personal interior de los creyentes individuales, de esa asociación y comunión puramente espiritual con el espíritu divino que reside en todos esos creyentes y los moviliza, es el paso siguiente que estáis a punto de vivir en este libro.

No necesitáis ir a ningún lugar distinto a ti mismo para estar con Dios. Solo con retirarte a un lugar tranquilo, cerrar los ojos, aquietar la mente, respirar profundo, relajarte y desear profundamente ponerte en manos de Dios, son suficientes para escuchar la voz del Padre a través de las lecturas de la 2ª parte del libro.

Así era la enseñanza en la que Jesús había mezclado las ideas morales y los ideales espirituales más elevados del hombre con sus esperanzas más sublimes para el futuro -la vida eterna. Éste era todo el evangelio del reino y estáis en las puertas pronto a ingresar en él; es decir, en Ti mismo para encontrarte con la voz del Padre que dice...

...“Cada mortal debe decidir por si mismo. Nadie esta exento y nadie esta forzado, pero si Mi Voz Silencioso os toca vuestra alma mortal, seréis guiados a las alturas de la gloria eterna”.

2.1. ¿POR QUÈ RECHAZAR LA PERFECTA GUÍA INTERIOR?

Querido mío, confrontar tus propias imperfecciones puede ser muy inquietante, pero también muy curativo, porque es un empuje y motivo para indagar profundamente dentro de ti mismo y que encuentres Mi Voluntad para guiarte hacia un mejor y más perfecto camino.

Es durante las 'depresiones' en el espíritu humano cuando el mayor crecimiento ocurre. Representa dejar ir al egoísmo y dar un 'golpecito a la tinaja' de humildad.

A veces, los humanos necesitan ser confrontados por sus propias pequeñeces, para darse cuenta de que mejores cosas están por llegar. Tener humildad es conocer tu naturaleza humana. Es el principio de una realización sobre la Majestad de Dios de que una experiencia de humildad es realmente un crecimiento, el andamio para edificar el carácter. Tarde o temprano, todos los humanos se darán cuenta del lugar que ocupan en el 'orden jerárquico' de la Vida.

Aquellos que creen que son más y están por encima de todo el mundo, serán bajados. Y aquellos que estiman ser inferiores y sin importancia, serán elevados como hijos e hijas de Dios.

En el recorrido de la vida, todos pasan a través de dolorosos períodos de modificaciones respecto a estas lecciones de aprendizaje. Aquellos que toman estas lecciones profundamente y aprenden de ellas, son guiados hacia una forma de vida más elevada. Otros que no son profundamente afectados y 'heridos' en la batalla contra ellos mismos en tratar de superar su naturaleza animal eventualmente llegarán a aprender. Se darán cuenta que también ellos necesitan llegar a ser humildes ante Dios.

Es siempre verdad de que aquellos que se consideran seres ya perfectos, después tendrán la necesidad de trabajar mucho por delante. Otros, que hacen muchas correcciones en ellos mismos durante esta vida, como el dominar sus impulsos animales y tratar de escuchar la Voluntad de Dios dentro de ellos mismos, están mucho más avanzados que otros en convertirse perfectos.

No siempre es fácil, pero el logro es siempre asegurado cuando se dejan llevar por los avisos y las orientaciones interiores. Realmente, ¿por qué rechazar la Perfecta Guía interior?

Concédete tiempo para escuchar, ya que es la manera más segura para avanzar.

2.2. SEREMOS VICTORIOSOS

Querido, discutamos el entrenamiento para una mayor vida espiritual, la cual se vive en el mundo interno, pero con sus repercusiones en el mundo visible externo a través del servicio amoroso hacia otros.

El entrenarse para la vida espiritual quiere decir hacer la vida material subordinada a aquella. Quiere decir un caminar más junto a Dios dentro de ti--esa Voz Quieta Pequeña que frecuentemente permanece escondida en el trasfondo y que muy rara vez se oye por el trajín de la vida mortal.

Soy Yo Quien te guía, la mayor de las veces sin que te percares, hacia una mejor vida. Juntos podemos funcionar como uno, cuando te permites el lujo de Escucharme por medio de tomarte el tiempo de ir hacia dentro de ti y escuchar Mi voz con mayor y consciente atención.

Puedo entonces Yo continuar mi entrenamiento en lo invisible dándote nuevas primicias frescas e infundiéndote con mayor amor hacia el servicio hacia tus congéneres.

Se ha dicho que la palabras claves en el universo son trabajo en equipo y que todos podemos funcionar como uno. Esto, Mi amado, es lo que necesitas para contemplar el significado de estar en el equipo del Dios Creador y haberte sido dado un Entrenador personal.

Reitero que es a través de tu consentimiento que de buena gana empiezas este entrenamiento hacia la vida espiritual y mientras más demuestres un esfuerzo sincero por medio de presentarte a tus sesiones regulares, mayor progreso harás.

Lo cual es volverte dentro de ti mismo en cualquier momento del día o la noche para recibir más instrucciones para tu vida diaria, la cual no se convertirá en una vida de facilidad, sino una vida vivida con mayor y más profundo sentido la cual conduce a mayor satisfacción.

De hecho, mientras más comprometido estés, más fácil será oír Mi voz, ya que habrá reconocimiento instantáneo y un regocijo en el saber que Lucho contigo en todas las cosas.

Seremos victoriosos como cual Uno en esta vida mortal, en una carrera bien corrida, y en el grande y amoroso servicio hacia el Creador que jamás hayas podido creer ser posible.

2.3. VIVE CON TU CORAZÓN.

Mi amado, rezar para obtener pensamientos bellos y elevados, es ser apartado de una vida de consideraciones egoístas y sin sentido. Todo esta en la intención y la motivación del corazón humano que hará que tu alma sonría o sienta pena.

Prácticamente todos los pensamientos "mortales" se mantienen en el ámbito terrenal, y residen en la cabeza con su palabrería intelectual y muy poco del corazón brilla a través. Es el viejo miedo que no deja brillar tu verdadero ser. Mucho está basado en el miedo, miedo a ser ridiculizado y miedo a dejar que el corazón intervenga. Se remonta atrás en el tiempo, cuando aprendiste a no demostrar tu corazón al descubierto.

Aunque no es sensato decir lo primero que te venga a la cabeza, hay una razón y un tiempo para cada cosa. En realidad se dicen una gran cantidad de falsedades, es porque el corazón no esta implicado.

No es de extrañar que haya tantos problemas de corazón, porque los más pequeños aprenden a "tragarse sus palabras", y no es seguro para ellos expresarse como son. Esto ha dado como resultado una "epidemia genética", de no ser sincero con uno mismo.

Si solo pudieras aprender a ser mas honesto y sincero contigo mismo y recordar pedir al Dios Creador que fortalezca tu corazón en los momentos más difíciles y de mayor pena!. Digo "los momentos" porque el tiempo esta unido por momentos y durante cada momento tu eliges qué pensar y qué decir, aunque inconscientemente la mayoría del tiempo.

Cuando aprendas a vivir con el corazón, con gran alerta centrada en el momento presente, serás más consciente en tu hablar y nunca mas tendrás a propósito, palabras crueles hacia nadie o albergarás pensamientos egoístas.

Trata de ser más consciente de cómo piensas y porque piensas de la forma de que lo haces. Y entonces pídemme ayuda para guiarte hacia una forma de pensar mejor y más elevada durante el mundano viaje de tu vida, para que puedas disfrutar el vivir en el presente con una conexión mas fuerte conmigo.

2.4. ESTO ES LO QUE VERDADERAMENTE GANAREIS

Amado mío, lentamente, muy lentamente, estáis despertando al hecho de que yace una profunda piscina, aun por descubrir, de multitud de posibilidades de abundancia sin aprovechar, que están dentro de vosotros mismos. Solamente en vuestro contacto, sin reservas, Conmigo podéis ver "un poco de aquí—un poco de allá" algo de lo que el futuro eterno os aguarda.

Lo que ahora mismo deseo que entendéis es el hecho de Mi Presencia Eterna en vosotros, guiándoos en cada paso de vuestro camino, pero solo lo puedo hacer si vosotros estáis dispuestos y listo para escuchar mi voz.

Cada mortal debe decidir por si mismo. Nadie esta exento y nadie esta forzado, pero si Mi Voz Silencioso os toca vuestra alma mortal, seréis guiados a las alturas de la gloria eterna.

Lograreis esto con disciplina y maestría, superando todos vuestros defectos y aberraciones, que no sirven siendo un Hijo de Dios.

Cuando digo aberraciones, quiero decir cualquier tipo de apego o adiciones que encontréis en vosotros mismos, y en la forma de obtener posesiones materiales, alimento, alcohol, drogas, sexo o / y cualquier otro tipo de cosas. Estos apegos o adiciones son los que os detiene en poder lograr lo mejor de vuestra capacidad de bien, lo cuales sois muy capaces de ser, lograr y obtener en este estado mortal.

La realización de esta tarea necesita ser comprendida por cada ser humano, que ésta es esta vida donde se decide crear o rechazar el camino eterno. ¿Cómo podéis saber si estáis en el camino correcto? Simplemente acercándoos cada vez más a mí y escuchando mi voz.

Sé que me estoy repitiendo. Pero hay muy pocos humanos en este planeta que realmente escuchan la verdad o que se dan la oportunidad de florecer en la inspiración y mejorar desde el Silencio, para ir después a sus vidas diarias y a sus trabajos.

Para seguir en adelante con una visión fresca sobre cómo llevar una vida ideal en este planeta, vivir en Paz y con la Alegría del Señor a diario daría claridad y dirección de cómo proceder en vuestra vida.

Tenéis que aprender a escuchar mejor y construir una conexión consciente Conmigo en el Silencio de vuestro corazón.

2.5. TRAERME CADA CORAZÓN

Mi querido amado, deja que la paz de Mi Sanación fluya a través de tu corazón. Yo soy ÉL, el que sabe lo que pasa con el corazón humano: Los sufrimientos y la pena, las decepciones y el dolor.

Al final, estos sentimientos nos llevara al corazón físico, que manifestara las diversas dificultades y enfermedades, pero el corazón humano sigue encendido, latiendo valerosamente para su dueño. Deberías estar agradecido por cada latido, significa que la energía de la vida aun fluye en el cuerpo humano.

Que la paz este contigo y dejarme que os lleve mayor entendimiento a tu mente. Tu creador conoce todos los sufrimientos, aunque sean sufrimientos egoístas impuestos por una actitud imperdonable.

El corazón es el órgano más flexible del cuerpo, haciendo su trabajo correctamente por el cual fue diseñado. Esto es llevado acabo cuando el amor incondicionado reina en el corazón mental.

Asimismo, cualquier pensamiento que aparece y se lleva acabo, el corazón físico reacciona en consecuencia. Recuerda que nunca se ataca a sí mismo. El termino ataque al corazón es un termino incorrecto.

Las causas están siempre en el reino del no visto. Por supuesto que la genética ha jugado un papel importante a través de los siglos, debido a la rebelión de Lucifer, que sucedió aproximadamente hace unos 200.000 años y que ha afectado muy gravemente a la madre tierra.

El corazón humano es el instrumento más delicado y solamente su Creador sabe de todas las diferentes influencias y circunstancias que sufre y experimenta.

Por lo tanto, nunca juzguéis el corazón de otro o su comportamiento hasta que no habéis entendido cuáles son sus puntos débiles. Traerme cada corazón para su sanación, porque yo si entiendo. Practicar el amor incondicional hacia todos, porque esta es la única medicina para el corazón y esto a su vez ayuda a curar la madre tierra, persona por persona.

2.6. VIVIR ESTA CARRERA QUE HA SIDO PUESTA DELANTE DE VOSOTROS

Mi querido amado, cuando os permitís el tiempo para acercaros a Mí, necesitáis aprender dejar atrás vuestras preocupaciones diarias. No podéis participar y sentir Mi Esencia completamente cuando estáis pensando en las tareas y preocupaciones del día.

La idea de venir a Mi es para que podáis mirar hacia el esplendor del cielo y que la soledad desaparezca, las penas sean olvidadas, y os sentiréis renovados y alimentados después de haber estado en Mi Presencia.

Para ser bueno en la practica del Silencio, ciertamente debéis de hacerlo diariamente, con disciplina y constancia. Algo tan sencillo pero tan vital engendra sus gratificaciones y recompensas de verdadera belleza y de la bondad. Es en la personalidad en donde se convertirá en belleza a través de la disciplina diaria de las tareas realizadas.

La vida esta hecha para ser dura, para ejercitar el músculo de la fe, que necesita ser fuerte para afrontar los problemas de la vida de la forma que se vive en este planeta. Y cuando más estas dispuestos a llevar este tira y afloja del espíritu humano y reconocer que la mayoría de las preocupaciones diarias son temporales, más fácil será para vosotros levantaros y ser parte del numeroso grupo de amados corazones que saben y piensan que todo es bien.

Confiar en el cuidado de los cielos, por que en el mundo invisible hay muchos quienes os animan. También hay aquellos quienes, al haber nacido perfectos, tienen cierto sentimiento de envidia, porque no tienen ni tendrán la experiencia de ser fuertes a través de la dura vida diaria.

La vida mortal es un regalo, esta para ser usada en su despertar, primero para uno mismo y después para todo el mundo en este planeta. El Padre Creador lo desea así. Vivir esta carrera que ha sido puesta delante de vosotros y sabréis que todo esta bien.

2.7. TODO ES UNO Y UNO ES TODO

Mi querido amado, es enteramente apropiado para ti aclamar tu estado como niño de Dios aunque sigas en el embrión en la matriz del Espíritu de la Madre. Tienes que saber con todo tu corazón, alma y mente que es un niño más amado del universo de Dios.

El Padre no hace distinciones, acepta cada uno como Suyo propio. Jesús, tu Maestro, Hijo de Dios, dijo que sois sus hijos e hijas de Dios y sus-herederos como Él, así que debes pedir tu derecho de nacimiento divino. Pedir todo lo que es verdad, hermoso y bueno.

Primero, buscar el Reino de Dios dentro de ti y crecer en la abundancia de la vida espiritual llena de energía espiritual y de sanación. Esto hará que tu vida mortal en la tierra sea más fácil de vivir. Para vivir simplemente de las cosas materiales, y no contemplar la vida espiritual, es como vivir una vida en pobreza y tan pobre para un hijo de Dios.

Toda Su bondad y abundancia invisible y aun por descubrir esta dentro de ti y ni decir que tú alma en estado de crecimiento moriría por falta de alimento.

Mira hacia adentro, hacia tu cámara secreta de tu corazón, donde reina el Silencio e intente conversar Conmigo, para que Yo pueda alimentarte con profundas revelaciones y con la verdad, belleza y bondad.

¿Por qué limitarte a ti mismo y convertirte en un mendigo espiritual, que necesita suplicar y pedir para poder sobrevivir, mientras que la mayoría de las riquezas más grandes están dentro de tu ser aún por descubrir? ¿Por qué morir por falta de fe y confianza si tienes el cuidado divino?

El ser humano es mucho más que carne y huesos, mas una mente puesta en su realidad y el que nunca explora el universo espiritual y sus ofrendas generosas.

Aprende a vivir en la abundancia de la casa del Padre y te darás cuenta que no hay separación entre tu y el Señor. De hecho, nunca la habido. Simplemente, la humanidad se separó a sí misma a través del pensamiento erróneo y elaboro un sistema de adoración alrededor de esta forma de pensar.

Saber que Todo es Uno, y Uno es Todo.

2.8. UN ESFUERZO SIN ESFUERZO

Mi querido, una conexión de raíz conmigo es lo que ambos buscamos y es lo que llevamos trabajando. Siendo más consciente de Mi Presencia en tu ser es señal de que estas profundizándote mas en mi.

Pensando alguna vez en mi durante el día ajetreado no es suficiente. Para llenar tus necesidades y sustento a diario, necesitas tener, durante el día, un tiempo de Silencio Conmigo desde tu corazón. Este es el único sitio donde me puedes encontrar y donde Yo puedo alimentarte.

Es el lugar donde el Amor es incondicional. El lugar donde todo es aceptado, el lugar donde tu mente cansada puede librarse y tus nervios pueden descansar por que tu mente no tiene que pensar en nada.

Conmigo, estas en el refrescante Oasis, donde tus raíces puedan profundizar más para que tu base crezca más fuerte y que tus flores y frutos tengan más fragancia.

Por eso, enviaras Mi Amor hacia el mundo que te rodea para que también se impregne Mi Perfume de dulzura. Y así, automáticamente se producen los frutos de Mi Espíritu, alimentándote de ellos.

Cuando más estés Conmigo, mas puedo satisfacerte con mi Amor. Porque yo soy tu manantial con sus Aguas Vivas.

Cuanto más profundas sean las raíces, mas fuerte será la base para resistir las vicisitudes de la vida.

Este es Mi deseo para ti, que tus raíces estén tan entrelazados Conmigo que, pase lo que pase, no habrá nada que pueda alejarte de mí y todo se convierte en "Un esfuerzo sin esfuerzo."

Considera cómo seria—un esfuerzo sin esfuerzo.

2.9. ESTO, LO CUAL TU DESTINO SE CONVERTIRÁ

Mi querido, dejate fluir con Mi Amor profundo y verdadero. Ábrete y deja que este Amor se llene profundamente para que seas el canal de Mi Amor puro. Permite, permite y permite que el manantial de este Amor suceda.

Para que ocurra, debe ser un deseo consciente y una decisión por tu parte, y siendo así, los resultados serán automáticos. Te preguntarás, ¿Cómo hago esto? Simplemente, tienes que sacar hacia fuera a ti mismo. Sacar cualquier pensamiento sobre ti mismo, cualquier preocupación y problema sobre ti mismo que están muy adentro para que tu puedas convertirte en verdad.

Raramente, los mortales pueden ver la gran verdad que reside dentro de ellos mismos en su vida sobre la tierra. Ellos mismos obstaculizan la grandiosa divinidad que el Creador les ha regalado. Si solo pudieras percibir mínimamente Mi Divinidad que hay en ti, entonces me darías mayor colaboración, para llegar a convertirte en esto, lo cual tu destino se convertirá.

En esta vida terrenal, ya puede comenzar seriamente en llenar tu destino divino en vez de gastar tu tiempo en la búsqueda de inútiles y ociosos juegos electrónicos que son para pasar el tiempo. Todo necesita un equilibrio, y emplearías mejor tu valioso tiempo si entretuvieras tus pensamientos sobre la vida del futuro. Aprende y prepárate en el ahora a través de los servicios del amor hacia otros.

Haz esto a través de la práctica del Fruto del Espíritu, convirtiéndote en la fragancia espiritual practicando el amor incondicional y el perdón. No guardes rencor ni envidia y libérate de tu rabia y cólera siendo tolerante y comprensivo.

¿Te das cuenta lo que significaría venir desde el centro de la paz interior y del amor?

Considera esto y reza por más Amor.

2.10. INSPIRA CADA NUEVO DÍA COMO UNA RESPIRACIÓN FRESCA

Mi querido, hace falta que mucha escoria se aleje antes de que la sabiduría y las revelaciones verdaderas aparezcan. Cuando un mortal esta dispuesto a vivir sinceramente una vida de servicio, con cada buen trabajo hecho sin una agenda oculta, siendo que este acto este unido con el alma, es de tanto valor para el que lo da como para el que lo recibe.

Una vida motivada en el amado servicio está exhibiendo los frutos del espíritu que vive dentro y se convierte en la fuerza principal de la vida de esa persona. Vive cada día como si fuera el ultimo, porque todos los problemas y angustias de ayer han terminado.

No pienses mas sobre las cargas de ayer. Esto es innecesario y lo único que te hará es desgastar la mente y el alma. Inspira cada nuevo día como una respiración fresca, porque aun esta por escribir en esta página en tu libro de la vida. ¿Qué vas a escribir en él? Liberate en el Silencio Conmigo y sal allí afuera refrescado y reforzado en el nuevo día que te espera. De esta forma, llevaras la luz del Señor hacia el mundo.

Sí, ya sé que piensas que esto no es siempre una tarea fácil de hacer. Déjeme decirte esto; cuanto más vienes a buscarme a través del silencio en busca de mi dirección y apoyo, más fácil será encontrar la voluntad del Señor en tu vida, en vez de llevar acabo tu propia voluntad que es frágil y viviendo sin sentido.

Confía en mi, porque siempre sé lo que es mejor para ti en lo bueno y más necesitado y en el bienestar de tu ser y también para aquellos con quien te encuentres. Todos se beneficiaran de tu inmensa voluntad y amado servicio.

Tu ya puedes vivir una vida espiritualmente ideal en un cuerpo de mortal mientras que mantienes tu conexión abierta regularmente conmigo. De esta manera aprenderás a poner tus sentimientos de egoísmo en un cajón, (es una forma de hablar) permitiéndome en verdad y de hecho ser el Piloto en tu vida.

Éste es la unidad para la que ambos buscamos y trabajamos.

2.11. ENCONTRARAS LA ALEGRÍA ESPERANDO POR TI

La vida es un viaje; un viaje hacia un mayor entendimiento, una búsqueda para una conciencia mayor, una búsqueda para un mayor conocimiento del universo en el que vives. Es un ser-conducir-profundo-y-más profundo dentro de ti mismo para adquirir conocimientos más elevados.

Surgen preguntas profundas tales como, realmente qué es la vida? Cuál es el propósito de la vida? Por qué estas vivo y cuál es tu propósito y papel en todo esto? Todos éstos pensamientos son verdaderamente dignos de considerar, pero también debes de considerar cuál es el propósito de la alegría y el del temor, porque de éstos dos, tú tienes que decidir cuál de ellos vas a experimentar más frecuentemente, alimentando ya sea uno u otro.

La verdadera Alegría es del Cielo, mientras que el temor te mantiene atado a lo terrestre. El miedo desea mantenerte atrapado. El temor es el enemigo de la alegría. Lucha contra el temor por medio de la calma, porque Yo te doy paz, porque Yo Soy la Alegría. Yo Soy la Alegría del cielo, y Yo habito dentro de ti. Búscame y encontrarás Alegría esperando por ti. Este es el verdadero viaje en la vida. Considera más pensamientos de ésta Alegría porque éstos pensamientos te elevan y son los rezos del cielo.

Tú tienes que decidir por ti mismo si quieres vivir una vida de alegría o de miseria. Puedes tomar éste poder-de decisión para hacerte cargo de tu propia vida o dejar que las circunstancias de la vida decidan por ti. Está siempre así: Un alma arraigada profundamente en la fe y que cree en Mi, ya tiene anticipadamente la Alegría del Cielo.

Esta es la manera que el Dios Creador quiere que tú vivas. Sin temor, porque el miedo roba y defrauda a la alegría. Por eso manda el miedo hacia afuera cueste lo que cueste y con toda tu fuerza. Yo percibo que estás pensando que no siempre es fácil. Sin embargo, necesitas recordar y realmente darte cuenta que tu deseo, tu buena voluntad, tu creciente fe y confianza en Mi son las herramientas que te ayudan a superar ésta tendencia al miedo.

Entra más a menudo dentro de la calma de tu corazón y pasa más tiempo Conmigo para así poder alimentarte con más alegría.

Piensa en Mi más frecuentemente.

2.12. UN FINAL PARA TODA CONFUSIÓN

Querido mío, la manera de llegar al todo Amor, a toda Paciencia y a toda Comprensión es por medio de la práctica, práctica, y más práctica. Yo sé que tú anhelas estos valores para ti, pero estos valores solamente pueden ser obtenidos por medio de la experiencia y muchas veces en el camino a la Perfección. Esta es la última meta y destino que cada alma anhela y trata de alcanzar, debe de tratar de alcanzar. No hay otra manera.

La manera más fácil de obtener esto, es que todo el tiempo se practique el amor incondicional y el perdón, no solamente con los 'queridos', sino que especialmente con los 'no queridos' que son los que necesitan aún más de nuestro perdón. Entonces, ya no abriguemos más rencores o resentimientos hacia nadie, porque esto, lo único que hace es retardar el progreso de nuestra alma.

Es especialmente muy importante, rezar por aquéllos que tú percibes que tengan el alma 'oscura'. De ésta manera, tú abres una entrada de luz curativa para que penetre a este planeta. Dios y los humanos se necesitan entre si. Mucha curación se podría alcanzar si los mortales despertaran y se dieran cuenta de que ellos son participantes activos en el drama humano, así como se actúa en contra de la pureza de la eternidad.

La única manera de derramar más luz curativa dentro del planeta, es que, más gente 'buena' despierte y que estén dispuestos a convertirse para tomar el cargo de ser antorcha y que por medio de ellos pase esa luz curativa. Para alcanzar esto, significa que necesitas limpiarte de toda tendencia egoísta y de todas las agendas ocultas. No hay favoritismo en el Cielo.

Sin embargo, ellos son los humanos aquí en esta pequeña órbita—amenazados a ser tragados por el supuesto-llamado 'poder de oscuridad'—que necesitan despertar y ver La Luz del Dios eterno a todo alrededor de ellos.

Ellos necesitan deshacerse de todas las filosofías divisivas, opiniones y sistemas de la creencia y crecer en la realización de Un Dios Creador, en el cual todas las cosas existen y consisten. Esto pondrá un final a toda la confusión que reina en este planeta.

2.13. HAY UN MOTIVO PARA TODO

Querido mío, cuando comienzas a contar tus bendiciones cada vez más, espontáneamente los sentimientos de Amor y Alabanza hacia El que lo Da Todo crecerán más y más dentro de tu corazón. Estos sentimientos hacen que el corazón se abra para recibir otros regalos, los cuales te conducirán a más oraciones de alabanza y agradecimiento. De esta manera tu corazón es transformado al Amor. Amor para cada una de las personas que encuentres, no solamente para aquellos que son cercanos y queridos por ti, sino un Amor que trascienda el plano-tierra.

El agradecimiento verdadero es espontáneo. Nunca es una formalidad. Con este agradecimiento se va desarrollando un corazón contento que crecerá a un amor tan poderoso hacia El Creador que la desesperación y la depresión huirán.

Por lo tanto, abre tus ojos interiores y exteriores cada nuevo día y encuentra algo por qué agradecer. Puede ser una situación en la cual has aprendido una lección, que de otra manera no hubieras podido aprender.

Recuerda que las circunstancias en las que te encuentras están allí también para enseñarte. Cada situación y circunstancia contiene una lección. Es tu decisión que tengas un momento fácil o un momento de dificultad.

Cuando tú andas con un corazón abierto y con agradecimiento, tendrás un momento fácil, pero si tu corazón está cerrado, quejándose, criticando o inculcando, realmente tendrás momentos de dificultad.

Niños con mayor compromiso a veces sobrellevan las lecciones mas difíciles, y eso hace que se hagan más fuertes y resistentes.

Siempre agradece y alaba a Dios. Hay una razón por todo, y aunque caigas en situaciones por tu propia desacertada elección y decisión, Dios al final hace que todo salga bien. Solamente dale una oportunidad a Dios y agradecedle por todo lo bueno que El guarda para ti.

De esta manera a ti nunca te faltará nada y construirás tu fe y confianza en El. Sed como un pequeño que se siente seguro y bien cuidado.

2.14. SOLAMENTE TIENES QUE PEDIR.

Querido mío, la Voluntad de El Padre vive dentro de ti. Su Voluntad no es algo que tú puedes 'agarrar del cielo'. Yo soy la personificación de la voluntad del Padre porque yo me materialicé por el Dios Eterno. Y si tú deseas, juntos podemos regresar como Uno a aceptar Sus bendiciones en persona-un "Bien hecho Mi querido y fiel hijo". Este es Su mandato y promesa de todos los tiempos: Que tú llegues a ser perfecto, así como el Padre en el Cielo es perfecto.

Es un viaje de largo tiempo en el cual tú y yo nos estamos embarcando, juntos continuaremos extendiéndonos como un solo ser espiritual, conmigo guiándote y tú aprendiendo a buscar y perfeccionar la voluntad de Dios.

También esto significa que tienes que despojarte de todas las tendencias egoístas, todas las impaciencias, todos los pensamientos erróneos. Mientras más profundo vas a tu interior, más cosas encontrarás en las cuales tendrás que trabajar y librarte de ellas.

¡Sí, por supuesto que sí! Vuelve a tu interior, a Mí y busca Mi ayuda, la cual siempre está disponible para ti cuando tú pides. Y, por supuesto, puedes solicitar ayuda a tu Maestro-Hijo Jesús, La Madre Espiritual, ángeles, guías u otra deidad, ya que al final Espíritu es Espíritu y en esto, nosotros funcionamos en una armonía total para ayudar a los mortales a conseguir el logro de la inmortalidad en tu viaje de ascenso.

Habrán decepciones, y posiblemente desalientos que estarán en tu camino cuando llegues a impacientarte contigo mismo, y cuando te des cuenta de cuánto más tienes que despojarte y aprender a llevar las cosas de mejor manera. Entonces aprendes a tener paciencia divina, no solamente contigo mismo sino con todos los que ahora te fastidian.

Siempre recuerda de ser un buen valiente, porque dentro de ti reside Uno que siempre te apuntará en la dirección correcta. Solamente necesitas Pedir.

No seas de corazón débil. Recoge toda tu fe y confianza y gana Fuerza de Mí.

2.15. TU INTENTO Y TUS DESEOS

Mi querido, cuanto más te alejas del ruidoso mundo, y te acercas hacia MÍ, más seguro y convencido estaré para guiar tus pasos en tu trayectoria para aprender con más alegría. No busco una trayectoria fácil para ti, pero cuando haya menos resistencia por tu parte, todo será más fácil, y no importara las circunstancias que te rodea.

De esta forma, tu mundo interno se convertirá en descanso, y por lo tanto no dejaras que el mundo externo altere tus nervios. Conmigo como tu Guía Divino, ganarás el descanso que busca tu alma. Especialmente esto es verdad cuando me entregas todo a Mí y confías lo bastante en Mi para dejar que se revele y se describa los días, sabiendo con seguridad que yo estoy a cargo y nada malo puede ocurrir que no sea para tu propio bien en su sentir más grande y beneficioso.

Toma todo el tiempo que necesites para aprender y para confiar en este proceso, porque necesitas tener toda la fe para confiar en Mí, menos de esto no valdrá.

Deseo que confíes total y completamente en mí, para que podamos comenzar nuestra unión en serio. Mientras que mantengas la mas mínima duda, esto no podrá suceder.

Deseo toda tu dedicación hacia mí. ¡Oh! Sé muy bien que a veces dudarás y tu atención será menos, después de todo, sigues siendo humano y ocasionalmente esto ocurrirá. Incluso tu no esperas que un niño domine temas de la escuela superior, así que al principio no espero un cien por cien de atención.

Es tu intento y tus deseos lo que busco, que es fácil para mi saber, porque yo te conozco mejor que tu mismo. Y sé, observándote, que tienes en ti la gran promesa dentro de tu ser para nuestra unión en este futuro como Uno.

Permanezca en el silencio un poco más, para que mis palabras puedan llenar tu ser.

2.16. APRENDE A CONFIAR MÁS EN MÍ

Querido Mío, la vida consiste de lecciones continuas. Es una experiencia de aprendizaje el darse cuenta cómo estás siendo guiado a través de tu vida. Si solamente estuvieras dispuesto a escuchar a Mi Silenciosa y Pequeña voz dentro de ti, entonces tu vida fluiría y se desarrollaría mucho más fácil.

En verdad, querido mío, no tienes idea todavía de lo mucho más fácil que podrías hacer tu vida. Si solamente tomaras un poco más de tiempo para escuchar, la práctica afinará tus oídos internos hasta el grado de que llegarás a reconocer Mi Voz incluso por encima del bullicio del mundo.

Será realmente una vida Dios-guiada—un humano en constante comunión con su Morador Interno del Cielo. Pensamientos negativos huirán de ti, incluso recuerdos dolorosos serán borrados de tu mente y tu inquieto corazón será llenado de paz. La ansiedad encontrará la entrada de tu mente impedida por Mí.

Verdaderamente, tal vida puede ser tuya aún ahora. Lo único que Yo pido es que te vuelvas más consciente de Mi Presencia. Practica este pensamiento, diariamente, cada hora, minuto por minuto, porque es la práctica del estar consciente de Mi Presencia la que Me lleva más y más dentro de tu pleno conocimiento.

Pide y recibirás. No hay verdad más grande que esa, y sólo tu fe y tu confianza en Mi es la que falta.

Demando dedicación total de tu parte. Te recuerdo, Yo esperaré pacientemente hasta que tú estés listo para darme tu fe y confianza absoluta. Y, querido mío, recuerda que yo nunca jamás te dejaré. Es solamente tu pleno conocimiento de Mi el que necesita ser corregido y mejorado.

Entonces aprende a confiar más en Mí. Estoy esperando.

2.17. SU DESTINO, ÚLTIMO, DIVINO

Querido, un alma ha descubierto el gran Tesoro-dentro del Cual está la Perla sin precio. Cuando me encuentra, reconoce Mi Presencia, y permite dentro de ti sentimientos gloriosos a bien, profundamente, con una canción de acción de gracias y alabanza, incluso si estas canciones no son oídas por oídos humanos.

Y sin embargo, esto le hace sentirse tanto mejor, y más alegre, cuando usted abiertamente da la voz a sus sentimientos dentro. No entierre estos sentimientos más. Esto no importa si otros mortales realmente le ridiculizan, ya que ellos no saben de su éxtasis interior.

A veces estos sentimientos de no ser la caja fuerte entre sus propios amados se derivan principalmente de su niñez más temprana, y de no ser gustado y aceptado el modo que usted era. Incluso el infante más diminuto sabe y siente si ellos son no deseados, en vez de sin condiciones amados y aceptados para quien ellos son, y ellos realmente llevan estos sentimientos de indignidad y el amor propio bajo con ellos en todas partes de su edad adulta.

El tiempo ha venido para deshacerse de todos estos sentimientos que más le sirven. Sí, sé que crecer a su estatura llena como un adulto maduro tiene todo para hacer con estos sentimientos de sobra del pasado.

Su Maestro, Jesús, vino a poner a los cautivos espirituales en libertad, 'y a atar' al destronado.

Usted probará esta libertad y curando en serio cuando usted se dé totalmente y completamente- a Su Dios-dentro de ti. ¿Cómo será esto, usted pregunta? Bien, querido, un día a la vez. ¿Cómo se construye una casa? ¡Piedra por piedra!

Cada día usted progresará un poco más, hasta un día usted mirará hacia atrás en el asombro en lo que usted se ha hecho, lo que incluso ahora usted se hace, como, juntos, construimos la fundación de su fe y confianza en Mí.

Siga poniendo estos ladrillos día a día, y suministraré la Fuerza en el mortero, entonces, juntos, construiremos un firme, glorioso y perfeccionaremos al niño de Dios de Creador, ya que esto es su destino último, divino.

2.18. ALIMÉNTATE SOBRE ESTA VERDAD

Querido mío, los misterios de la vida solamente se aclaran y se entienden por medio de la experiencia. Las cosas espirituales necesitan sentirse antes de ser entendidas. Por eso es que la verdad es tan amplia, y la razón por la cual un mortal nunca puede decir 'Yo sé la verdad', o 'yo tengo la verdad' porque todo es parte de la verdad. Tu puedes decir solamente, 'yo conozco una verdad', pero nunca toda la verdad.

El único que sabe todas las cosas y sabe el final desde el principio es el Alfa y el Omega, el gran Mismo Dios Creador, en Quien todas las cosas existen y prosperan. Es la Divinidad dentro de ti mismo, Yo, Quien te seduce a alcanzar más alto y más alto para que llegues a entender más la verdad, porque la verdad siempre se esta expandiendo al igual que el universo siempre continúa expandiéndose.

La creación es el deleite del Dios Creador, el patio de juego en el cual Él permite a Sus creados y evolucionados hijos, la alegría de aprender por medio de la experiencia ya que en ella está el verdadero conocimiento, "camina sobre lo que dices," porque el conocimiento obtenido de los libros viene a hacer como nada si no es practicado.

El cerebro humano es como una máquina de clasificar. Separa aquello que es útil y lo que no es. Es muy exigente, ya que el cuerpo, el corazón/mente y alma; todos necesitan del alimento para nutrirse. Ya veo que esto es un nuevo concepto en el que tienes que meditar.

Si, de hecho, un cuerpo sobre alimentado y sobre relleno no indica que el corazón/mente y alma están nutridas y alimentadas. Normalmente, pero todavía no siempre lo opuesto es la verdad. La gente come para satisfacer un hambre interna y cede ante un escondido deseo, y es por eso que ellos se quedan abajo cerca del suelo a 'pastar' como los animales.

Entonces están aquellos quienes se adaptan ellos mismos y alcanzan más alto para agarrar la comida que más los satisface a ellos, y alimentan y nutren sus corazones/mentes y almas por el resto de sus vidas.

Aliméntate de esta verdad y date cuenta de cuál naturaleza es de la que tú te estás alimentando—de la baja o de la alta, de la humana o de la Divina. No desatiendas a uno por nutrir al otro. Ambos, armonía y equilibrio se necesitan para todas las cosas.

2.19. VALIENTE Y FUERTE EN LA FE Y LA CONFIANZA

Querido mío, hablemos un momento acerca del dolor, porque el dolor tiene muchos lados. Veremos solamente dos clases de dolor. Está el dolor que se experimenta cuando un ser amado pasa de la escena existencia terrenal, muchas veces después de un largo sufrimiento por enfermedad. Y está el dolor causado por ti mismo a causa de tus elecciones y decisiones equivocadas.

Ambas se adhieren a la ley de causa y efecto.

Lo primero se explica por si mismo, ya que este dolor es causado por la pérdida de un ser querido y hace que duela el corazón, por el vacío que se siente, pero la vida sigue y el tiempo tiene una manera de aliviar las cosas y llega un 'ajustamiento'.

El segundo dolor es el resultado de eventos que fueron puestos en movimiento desde hace mucho tiempo por haber tomado decisiones desacertadas, las cuales primero te dieron un sentimiento de molestia asociado con esa elección. Ahora se vuelve un asunto del alma, porque el corazón físico puede que esté doliendo hasta un punto desgarrador.

Ese dolor necesita ser traído a Mí en el Silencio, para Yo poder hacer brillar Mi Luz en eso. Necesitas saber que hay un propósito en el sufrimiento. Está diseñado para acercarte más a Mí, pero solamente si tú deseas Mi Ayuda para aclararte las cosas. No es necesario sufrir en silencio cuando todo ya es sabido por Mí.

El paso más grande que puedes tomar es practicar el perdonarte a ti mismo. Eso se puede hacer solamente cuando eres honesto y sincero contigo mismo, ser capaz de colocar todo a Mis pies, y dejarme que te ayude a levantar ese peso de los hombros.

Mi amor nutriente saturará tu ser y nutrirá tu alma, para que un mayor progreso espiritual pueda ser logrado, porque la vida es acerca de esto; tú y Yo trabajando juntos.

Nunca cargues con el dolor sobre errores pasados. Estás destinado a aprender de ellos, para que puedas volverte valiente, fuerte en la fe y la confianza y así poder continuar progresando en la evolución de tu alma.

iSer, y Déjame Ser!

2.20. TE COMPRENDO MEJOR QUE CUALQUIER HUMANO PUEDA

Mi querido amado, serás guiado en tus días de necesidad. Siéntate seguro de esto, estate tranquilo y en paz. Mi persona siempre esta dentro de ti dándote estabilidad y es tu responsabilidad recordar esto.

Recuerda, que nuestra unión es una sociedad procreada. Estoy aquí para construir nuestra unión espiritual, mientras que me des las herramientas para construirlo conquistando tus tendencias negativas, superando con maestría los hábitos negativos y con tu comportamiento poderoso a diario.

Cuanto más me dejas llevarte hacia tu ser más profundo, más descubrirás las imperfecciones que tienes y necesitarás superarlos y dejarlos detrás. Es una reconstrucción desde el interior hacia el exterior, para reemplazar lo material por lo espiritual y hacerse más grande en ello.

¿Te preguntarás cómo puede ser cierto? Pues, simplemente sigue a través de mis avisos y aprende las lecciones del día a día que se revelaran. Nada es estático en el universo de Dios. Nuevas revelaciones y una mayor comprensión vendrán a ti tan pronto como estés preparado.

Todo lo que tienes que hacer es vivir un mayor conocimiento y conciencia de Dios. ¡Siente y Ve! No es del todo difícil, aunque necesitaras cierto tiempo por tu parte para darte cuenta que estoy implicado en todo lo que haces, desde el primer pensamiento hasta tu intento de culminar este o cualquier acto.

Yo soy tu Asociado más íntimo y sé todo sobre ti, pero no dejes que esto te asuste, porque también te comprendo mejor que cualquier ser humano pueda, incluso cuando piensas que estas solo y crees que necesitas llevar tu carga a solas.

Esto es totalmente falso. Por favor deja que esto se instale en la parte más profunda de tu ser. Hemos hablado de esto antes, pero eres humano, propenso a olvidarse de quién está realmente a cargo de los asuntos del universo, contrariamente a lo que aparece ser como real en el mundo material.

Dios gobierna siempre en los corazones de la gente por todas partes, pero ÉL también les ha dado la libertad y la responsabilidad de recordar este hecho.

2.21. ÉL VINO A ENSEÑARLES LA MANERA IDEAL DE VIVIR

Querido mío, abre tu corazón un poco más allá todavía, para así poder penetrar un poco más profundo y guiarte a un mayor entendimiento de lo que significa tener una fe inquebrantable en Mí. Confía en este proceso de dejar que el futuro se despliegue, pero nunca andar de prisa.

No hagas planes muy adelantados, porque Mis planes son más importantes que los tuyos. Necesitas aprender a Cederme el sitio para poder desarrollar Mis planes día a día. Colocaré las estimulaciones en tu corazón para que respondas a mis avisos. Ves, querido mío, tal es tu creciente fe en Mí que Me permites que Yo tenga un decir en tus asuntos diarios y en todos los pequeños acontecimientos. Nosotros, juntos, estamos en la tarea de entrenar tu mente, para que tus pensamientos tengan lugar a imbuirse con los Míos. ¿Realmente te das cuenta de la importancia de eso?

La alegría y el gozo serán para ti cuando sientas el constante progreso de tu conexión Conmigo, y también cuando te llegues a dar cuenta de como yo, una parte de Dios, puedo literalmente estar a tu entera disposición y a tu llamado. Y todavía eso pasará solamente cuando recuerdes en hacer Mi deseo de dar asistencia a otros con cariño.

La humanidad tiene mucho que aprender acerca de la voluntad y la manera de Dios. El Padre desea que la Luz y la Vida reinen en cada corazón y alma de este planeta, y eso se hará con una persona a la vez. Así será, hasta que cada una despierte y se de cuenta del Gran Regalo de la Vida que se le ha otorgado, y además cuando ellos comprendan el propósito y el destino de su vida, lo cual muy a menudo es desperdiciado y vivido irreflexivamente.

Un día, todos se darán cuenta qué tan benditos son por haber nacido en este planeta en particular; el planeta otorgado a tu Maestro-Hijo Miguel (Jesús de Nazaret), Soberano de este universo, Quien vino a enseñarles la manera ideal de vivir. Él fue haciendo el bien, y en todo momento obediente a la voluntad del Padre.

Dejen que Su benigno virus de Amor acelere los corazones y mentes de los mortales en todos lados, para que se extienda sobre el planeta alegría y gratitud por haberseles dado la oportunidad de vivir esta vida y de vivirla en abundancia.

2.22. TU FE RICAMENTE RECOMPENSADA

Amado mío, es a menudo que por medio de una crisis severa en la vida es que los mortales reciben la tal llamada de despertar. Esto frecuentemente hace que se den cuenta profundamente en sus seres que hay más en la vida de lo que se puede ver con los ojos. Es en ese momento cuando ellos descubren el 'cordón plateado' o el 'Rayo de Luz' el cual los conecta entre el cielo y la tierra, entre lo visible y lo invisible.

Estas inolvidables experiencias son grabadas para siempre en esas almas mortales, y pueden sentir con seguridad, que la vida sigue después de la disolución física que es la muerte, entonces todo temor se evapora. Ese momento es un momento en eternidad en el cual uno es para siempre liberado de la esclavitud terrenal y 'sabe en fe' que una vida más gloriosa espera a todos aquéllos que creen.

"Según tu fe, será hecho para ti"

La noche de los tiempos es temporalmente disipada, y el gran peso de no creer es eliminado del alma de ese humano, quien experimenta Serenidad y Paz increíble. Él o ella es liberado del clamor del mundo que es el que mantiene al alma cautiva y sin poder 'volar'. Fe y creer son las alas que levantan un alma hacia el cielo. "Cree y será hecho para ti" es todo lo que se necesita.

¡Ah, la libertad que recibe aquella alma previamente manejada por el miedo cuando busca por Mi Presencia y la encuentra! Es el premio de gran valor al cual tu Maestro Jesús se refería cuando Él decía Sus parábolas a Sus discípulos y a todo al que tuviera oídos para oír.

No todos estaban dispuestos a tener sus oídos abiertos para descubrir con el corazón los significados profundos. Aún los apóstoles tenían su propia interpretación.

Pero mientras la verdad eterna sea comprendida en el corazón humano, ese tal siempre será liberado del cautiverio y de la superstición que esclaviza al corazón, al alma y a la mente de todavía aún demasiados mortales.

Entonces, por favor, toma un tiempo cada día dentro de ti y Buscadme, y tu fe será ricamente recompensada por haber conversado con tu Dios interior.

2.23. EL ESPÍRITU PUEDE ASÍ SEGUIR HACIA ADELANTE

Querido mío, tu corazón y tu mente aumentarán más el entendimiento sobre Mí, mientras más comprendas sobre Mí, más llegarás a Amarme. Eso también quiere decir que sentirás más amor por ti mismo, como un hijo de la voluntad del Altísimo Dios. Además comenzarás a entender mejor de que Yo me estoy convirtiendo en una gran parte de tu conciencia suprema.

A medida que más anheles por Mi, más espacio tendrás para Mi y así podré estar en el 'interior de todo tu ser,' en el 'todas partes de ti.' Mi Espíritu necesita un conducto despejado para fluir en él, y cada vez que te sientes indispuesto, lo que haces es Bloquearme. Oh, Yo sé de todas las dificultades por la que pasan ustedes los humanos. Sin embargo, podrías hacer tu vida mucho más fácil si vinieras a Mi con más frecuencia y me incluyeras en tu diario ir y venir y no hasta que un problema te amenaza u otro obstáculo necesita ser superado.

Verdaderamente, querido mío, mientras más tiempo pases Conmigo en esta vida terrenal, más grandes serán los beneficios que cosecharás en la vida del más allá. Siente paz, querido corazón y no te inquietes por tus dolores y penas físicas, pero reconoce que ellas están allí por alguna razón, quizás los campos energéticos mentales y emocionales en el meridiano necesitan ser despejados. En ellos, todas tus emociones, experiencias y pensamientos están guardados.

Yo Estoy más que dispuesto para que vengas y confíes en Mi, ya que Yo Soy tu más disponible Oyente y Yo nunca Tengo prisa. Por supuesto que Yo tengo conocimiento acerca de todas tus penas y dolores ocultos, pero es excelente para tu tranquilidad mental que descargues tu alma, que te libres a ti mismo y que alivianes el peso que cargas cuando sientas Mi roce reconfortante y mi cariñosa Presencia.

También es buena idea que practiques terapia para hacer que avances, siempre que sea con una persona comprensible, la cual haya tenido experiencias en la vida de ayudar verdaderamente. Uno solamente puede ayudar a otros, cuando está en la disposición de entrar en la psique humana, la cual está en todas partes del sistema físico, ya que ningún sistema puede existir separado del otro.

Un simple toque cariñoso puede evocar recuerdos bloqueados y ocultos que sucedieron hace largo tiempo, los cuales pueden ser examinados y dejarse ir, así las lágrimas de liberación y alivio pueden fluir.

Esto es una redención, la cual puede enormemente beneficiar los reinos mentales y emocionales. Las penas sustentadas desde hacía mucho tiempo se disiparán y el Espíritu podrá así seguir adelante para hacer el resto de la curación.

2.24. HONRE SU ESPÍRITU DENTRO TI

Querido, esto es realmente una cosa maravillosa y buena que usted es desencantado con su progreso en la vida espiritual, y en el modo que usted vive su vida. Esto es exactamente lo que deseo de usted, como esto le estimulará sobre continuamente buscar para Mí. Esto significa que usted está vivo y en crecimiento. Pero, por favor, no se ponga desalentado, ya que todo el nuevo crecimiento es al principio difícil y doloroso, aunque esto no necesariamente sea así.

La vida mortal es el esfuerzo y la lucha. Nada que vale la pena puede ser ganado sin ello. Esto entrena al mortal continuamente para buscar mejores caminos, sobre todo sobre este planeta confuso y atrasado, donde todo parece inclinado hacia el materialismo, al mundo externo, más bien que gastar el tiempo en el mundo interior espiritual de crecimiento. Esto es la responsabilidad de cada individuo de pensamiento.

Su planeta es acosado y trabaja bajo el clamor externo y el ruido, que es vacío de verdadero valor. En la vida interior los valores verdaderos de honestidad, sinceridad e integridad, tienen que ser cultivados y nutridos con la manifestación externa de compasión comprensiva, ensombrecidos por el amor incondicional hacia mí y todos los otros.

Esto es la vida ideal que su Maestro Jesús vivió sobre su planeta, y era y todavía es un ejemplo. Usted puede pensar que esto es utopía imposible de alcanzar, pero esto, querido, es sobre la evolución verdadera, en la creación del tiempo y el espacio. Para el alma humana y el planeta igualmente, el destino verdadero es la perfección en la Luz y la Vida.

Sí, hasta su planeta experimentará la Luz y la Vida, aunque ella vive una etapa muy difícil en su evolución, hay todavía demasiados mortales que viven sobre ella que no la respetan y enormemente la deshonran debido a la avaricia.

En la misma manera, usted tiene que honrar su espíritu dentro, permitiéndose más tiempo para venir a Mí y realmente escucharme y prestarme atención a Mis esfuerzos para conducirte. Le conduciré en la dirección derecha, como debo hacer, para usted alcanzar un equilibrio armonioso entre el mundo interior y exterior.

Ambos mundos están en la necesidad de su atención, para las ventajas que usted cosechará son aumentados la salud física, y la estabilidad mental y emocional.

Cuando usted pone al Espíritu a cargo de su vida empieza a caminar la senda de la eternidad.

2.25. HECHO TODO USTED PUEDE SER.

Querido, para hacerse un trabajador eficaz en el Reino de Dios, es necesario examinar los motivos en cuanto a por qué uno desearía tal resultado en la vida mortal. Ser un trabajador eficaz exige lo más estricto de autodisciplina y dominio sobre tendencias negativas y hábitos. Esto implica limpiar la vida interior, acoplada con una buena voluntad de hacer todos los trabajos buenos de manera anónima, y sin buscar el honor o el reconocimiento.

Mi espíritu trabaja silenciosamente y discretamente en la Calma del corazón humano, donde los mayores cambios son trabajados. Está en el no visto donde la intención y la motivación de vida forman el comportamiento del niño mortal en el adolescente creciente y el adulto joven. Con la edad del adulto que madura, las opciones y decisiones continuas conducen a aquellas experiencias que deciden el nivel de entendimiento y sabiduría que será lograda.

Cargado con los errores y los pecados de antaño, pero haber aprendido a doblar los músculos de confianza y fe para superarlos al igual que las sombras de la incredulidad llevan a la maduración y al reino de los cielos.

El mayor trabajo del ser humano en el estado mortal es este dominio de sí mismo por la práctica de la autodisciplina. Esto enriquece la vida empírica interior, que aflora en la vida externa, exponiendo los frutos del espíritu por la práctica de amor incondicional y perdón, en la paciencia creciente y la tolerancia hacia todo.

El que no guarda rencores, o no abriga el resentimiento, y se hace un criado dispuesto y misericordioso para todo, habrá olvidado todos los motivos ocultos. Tal es la vida, el niño que crece y aspira alto hacia el verdadero Dios.

Esto, Mi querido, es la vida hacia la que le conduzco. Como quiera mirar donde la incredulidad bloquea el camino hacia el progreso eterno, donde el entendimiento aún mayor y la sabiduría esperan para ser logrado.

Realmente, la vida mortal es el mayor Regalo que el Creador ha concedido. Use esta oportunidad de hacerse todo lo que usted puede ser, dando al máximo lo mejor de si mismo.

2.26. SOLAMENTE UN TOQUE COMPASIVO O MIRADA

Querido mío, abierto su corazón, alma y mente un poco más cada vez que usted viene a Mí en el Silencio para impartir a su conciencia Mí presencia creciente en ti . Y aún, esto tiene que esperar hasta que su fe y confiar en Mí se haga más profundo por su experimentación de Mi Presencia más a menudo.

Bendito son los que desafiarían a creer en cosas no vistas, ya que estos exceden con mucho las cosas que son vistas con ojos mortales. Es imposible para Mí explicarle la belleza y las maravillas de cielo, cuando usted aún no ha desarrollado sus ojos interiores.

Es tan inútil como la explicación de los colores del arco iris a una persona ciega, aunque ellos puedan sentir cuando medio círculo es dibujado en sus manos. Tal es la dificultad que afronto, cuando trato de transportarle significados más profundos y valores, porque, Mi querido, usted todavía está de pie en zapatos de jardín de infancia, queriendo la entrada al universo, a la vida eterna.

Entonces todas estas cosas tienen que esperar una mayor maduración espiritual, que es fina, porque durante el tiempo futuro en los Mundos de Mansión (el cielo) es contado de manera diferente a lo conocido aquí sobre la tierra. Tus ojos internos abarcarán una mayor perspectiva espiritual y tu alma se expandera en mayor comprensión de Mí.

Sin embargo, en su primera orden del día debes aprender la paciencia de andar en sus propios pequeños zapatos, y avanzar. Si le doy Mis zapatos grandes para llevarme, usted se caerá y se hará daño. La psique humana es muy frágil y tiene que ser tratada en el cariño de la ternura.

La compasión humana y el entendimiento, de la misma manera, trabajan mucho mejor en 'una pequeña píldora blanca,' cuando se trata con hermanos más débiles, menos desarrollados, y desequilibrados. Por lo tanto, le impulso a ganar un mayor entendimiento en todas las cosas, paso a paso.

En esto usted se bendice y a otros de modos desconocidos aún sobre la tierra. Frecuentemente, una mirada de cariño compasiva hace más a un corazón deseoso y temeroso que un discurso entero.

Realmente, las cosas más provechosas en la vida son a menudo las más simples, como un entendimiento, el oído dispuesto, sin una mente ocupada que formula una respuesta.

Solamente un toque compasivo o la mirada bastarán, mientras las palabras son innecesarias y a menudo dificultan el proceso de entendimiento.

2.27. LOS PLANOS Y PLANES DE TRABAJO PARA TU VIDA ETERNA

Querido mío meditemos sobre cómo es que la vida misma te da la experiencia de incrementar entendimiento. El Padre desea que la vida sea un aprendizaje continuo para vivir con más alegría y ganar paz más allá de lo incomprensible. Esta cosecha de conocimiento experiencial lleva a la sabiduría, la cual es única para ti mismo.

No hay un reflejo homólogo de ti o de nadie más en ningún otro lado en la siempre-extendida totalidad de la creación. Dios el Creador es completamente ilimitado y Él experimenta al despojarse Él mismo de diminutos Fragmentos de Dios para darle a cada uno de sus hijos mortales del tiempo y espacio.

Estoy simplificando esta explicación, para que puedas comenzar a entender cómo este gran misterio es verdaderamente una realidad. En verdad y de hecho, estas Entidades Divinas a las cuales Él mismo se despoja pasan un largo programa de entrenamiento en Divinington, una de las sagradas esferas que rodean al Paraíso¹.

Los Fragmentos son seres pre-individuos que adquieren sus personalidades por medio del niño mortal en el cual habitan. Cuando el mortal escoge vida eterna, él o ella obtienen divinidad por medio de la Chispa pre-personal que vive dentro de ellos.

Esta Chispa-Dios nunca conduce, pero siempre guía si el mortal está muy dispuesto a seguirla de todo corazón. Al principio es una elección inconsciente por parte de la criatura el hacer el bien en vez del mal.

Es un largo proceso, y especialmente en este planeta, el cual es acosado por las tinieblas debido a la Rebelión Lucifer de hace mucho tiempo. Realmente es una gran hazaña por parte de los mortales el haber descubierto esa Luz Testigo dentro de si y después estar dispuestos a escoger el hacer la Voluntad de Dios en el camino hacia El Paraíso. Desde este planeta como punto de partida, este viaje no es exactamente 'una cama de rosas'. En verdad no lo es, ya que mucho aprendizaje de mejoración necesita ocurrir.

Este Fragmento de Dios lleva dentro de si mismo el plano y planes de trabajo para tu vida eterna y sabe el principio y el final.

Soy Yo, quien te habla ahora. Siéntate un rato a meditar sobre estas cosas.

¹ Consultar el libro de Urantia, "las esferas sagradas del Padre"

2.28. MI ESPÍRITU AL FINAL TRIUNFARÁ.

Querido mío, es increíble el instante en la vida de una criatura, cuando él o ella se da cuenta de que la verdadera realidad es que Yo Estoy con cada uno de ustedes todo el tiempo y que Me pueden llamar en cualquier momento de necesidad. Prefiero que Me llamen cuando no hay necesidad, sino cuando simplemente desean Mi Compañía.

Ni siquiera un verdadero amigo puede estar permanentemente a tu entera disposición y a tu llamado. ¿No es realmente una bendición y una gran satisfacción el comprender verdaderamente que este tal Amigo y Compañero vive justamente dentro de ti? Solamente medita sobre esto por un momento, ya que lentamente, muy lentamente, Te estoy guiando hacia una conciencia más profunda sobre Mí, por supuesto que eso depende de tu voluntad y de tu confiar en este proceso.

Realmente no hay nada que temer, sino al temor mismo. Destierra el temor a toda costa, y lo único que te quedará es un Amor puro y limpio-un Amor tan grande que se extenderá en cada célula de tu ser y les dará una gran habilidad de sanar con mayor rapidez.

Esto es lo máximo en autocuración. Utiliza una meticulosa auto-observación y percibe en qué parte de tu cuerpo todavía sientes miedo e Invítame a ir a todos esos lugares, los cuales están dolidos debido a los temores que guardas.

Permite al Espíritu Santo que apacigüe todos esos lugares, para que así Mi Amor pueda llegar a lo más profundo y curarlos en el plano más alto posible.

Tu vida espiritual está destinada a triunfar sobre la física, pero eso solamente puede ocurrir si tú permites que eso suceda y si estás dispuesto a esforzarte al respecto. Eso lo puedes hacer por medio de venir más a menudo a Mí en el Silencio para que así nosotros podamos trabajar en eso juntos y guiarte más profundo dentro de ti mismo.

Mi Espíritu al final triunfará, no importa el tiempo que tome este proceso.

2.29. ALEGRÍA, ACCIÓN DE GRACIAS Y ALABANZA

Querido, sería realmente maravilloso, y enormemente beneficioso para usted, darme más tiempo. Realmente venga y siéntese en Mi Presencia hasta que usted sienta Mi Amor y el barrido de Alegría sobre usted como un bálsamo que cura, y hasta que usted pueda volver refrescado y reforzado a sus deberes de cada día con una resolución más fuerte de hacer la voluntad del Padre en la tierra.

No hay ningún mejor tiempo que el presente para practicar la Presencia en usted. Está allí para tomarla. Está allí para el compañerismo. Debe allí darle todo lo necesario: La fuerza y el coraje para hacer aún la batalla de otro día, y la práctica del entendimiento de la tolerancia hacia todo con lo que usted entra en contacto.

Desarrolle la paciencia hacia los que de tiempo en tiempo le fastidian, y la acción de hacerse una presencia consoladora para los que están cansados, y quien está en la necesidad de un alentador, entendiendo la risa.

Crezca en aquellos frutos del espíritu. Esto le serviría bien para hacerse menos de autoabsorción, y vería las necesidades verdaderas de otros. Cultive el ojo que nota las almas preocupadas y ampliar Mi Amor, que tan libremente le doy para dar a otros, entonces ellos, también, se sentirán elevados y su día fluirá más fácil.

Realmente, las posibilidades de servicio son infinitas, la nada cuesta en el sentido material, pero es enormemente el enriquecimiento del alma en el reino eterno.

Por practicar Mi Presencia, usted me permite la expresión que ansío. Soy una parte del Creador Eterno, que anhela encontrar la expresión en las vidas de Sus niños que se desarrollan sobre los mundos del espacio.

Sus órdenes creadas de seres realmente tienen la alegría y la alegría de estar en ellos. Pero Él dio a sus niños mortales la opción de hacerse llenos de la alegría y una vez que ellos se realizan son también los niños de Dios.

Esta realización trae la mayor libertad que conduce a la Alegría, la Acción de Gracias y la Alabanza.

2.30. SER LA SAL DE LA TIERRA

Querido mío, Me place que ya está volviéndose más fácil enseñarte y guiarte. Estás poniéndote más diligente en aplicar los frutos del espíritu en tu vida diaria. Con mucho regocijo veo un crecimiento en tu vida interna. Mientras más optes tú mismo a tener la confianza y la fe en Mi orientación, más las nubes se desvanecerán, y percibirás en grandes medidas las bendiciones que son muy abundantes en la vida, y no son valoradas por la mayoría.

Aún el simple fin de respirar con tranquilidad viene a ser un asunto de apreciación cuando ves a otros luchar por ello. La vida, definitivamente no es de lo más fácil en este planeta, y se hace más difícil cuando todavía hay algunos viles y adormilados, quienes por su avaricia en cosas materiales transitorias contaminan el planeta a propósito, especialmente el mismísimo aire que respiras y el agua que tomas. Hasta la cadena alimenticia, está siendo envenenada de ese modo.

Pero te diré esto; cuanto más cerca te aferres a Mí, más saludable serás, porque una vida espiritual interna bien balanceada y estable, da beneficios inconmensurables a tu estado mental y a tus células y átomos físicos, y al igual, cambia la estructura del ADN.

Todo lo tuyo participa en esta grande y jubilosa confianza y fe que estás edificando en Mí, y un proceder calmado es el resultado. Para otros, no hay nada más curativo que el estar en la presencia de esta personalidad tan fragante, quien por su misma presencia sube los ánimos de los alrededores inmediatos.

Este es el camino que tú y Yo estamos procurando caminar, y hasta ahora estás aprendiendo bien tus lecciones para emplearlas, pero ya no es necesario que conserves tu luz escondida en una esquina. Yo deseo que tú seas la levadura, para que así todos a tu alrededor puedan levantarse también. De esta manera, el planeta entero se levanta.

Eso es lo que significa para alguien 'ser la Sal de la Tierra.'

2.31. DALE OPORTUNIDAD AL AMOR, PARA QUE CREZCA EXPONENCIALMENTE

Querido mío, el simple mensaje de amarse el uno al otro es un mensaje muy profundo que ni ha sido tomado seriamente, ni tampoco ha sido practicado en este planeta. Las corrientes de Dios están esperando a llevar este amor alrededor del mundo, y transmitirlo de una persona a otra. Incluso una sonrisa dada a una persona extraña puede llegar a elevar su corazón, y esa sonrisa permanecerá en la memoria de esa persona para ser recordada de vez en cuando.

Te aconsejaría que pensaras menos acerca de tus problemas. Ellos se convertirían en algo insignificante si solamente te dieras cuenta de las cargas llevadas por otros. Busca entender mejor a otros, para que así puedas aprender a amarlos más. Busca el dejar de tener una actitud sentenciosa y de crítica hacia otros. Incluso el oprimido y los que no viven bajo un techo sentirán el calor de una sonrisa genuina. Ellos no necesitan miradas desalentadoras. Ellos necesitan una mirada que los anime a levantarse y a seguir adelante.

¿Quién sabe el razonamiento de cada mente mortal y los dolores escondidos en el corazón humano? Dios lo sabe, y como Yo vivo en cada alma, sigue con tus tareas del día y mira si cada día puedes entender y amar a una persona más. Esa es una manera maravillosa de ayudarte a entender a otros sin necesidad de juzgar, porque todos tienen un alma infantil la cual procura crecer hacia la misma dirección que la tuya, porque cada persona lleva dentro de ella misma la semilla y el plano para la vida eterna.

Te digo esto porque lo sabes en teoría, pero no lo has puesto en la práctica lo suficientemente. Deseo que ésta búsqueda del entendimiento y amor hacia otros se vuelva una práctica habitual. Dale oportunidad al Amor, para que pueda crecer exponencialmente, y con el tiempo explote sobre todo el planeta, porque esto es el diseño y el propósito del Dios Creador Todopoderoso.

Lleva esta lección en tu corazón.

2.32. DESCUBRE LO QUE REALMENTE ES IMPORTANTE

Querido mío, entrénate tú mismo para obtener una mayor conciencia de Mí, de esa manera en un futuro cercano tú no sabrás dónde tú terminas y dónde Yo comienzo, ya que las 'líneas de demarcación' se habrán desvanecido. Tu deseo de hacerte menos y que Yo me convierta en más, simplemente significa que estás moviéndote hacia la dirección de total armonía con Mi orientación y Mi voluntad.

Sólo puedes darte cuenta vagamente de lo que esto significa, pero tu Dios-deseo por Mí se ha vuelto insaciable y definitivamente en tu búsqueda Me encontrarás. Tú deseas más de Mí—una mayor cercanía Conmigo—y sin embargo, aunque Yo estoy más cercano a ti que tus propias manos y pies, más cercano que tu propio aliento y conozco tus deseos ocultos, lo que quieres es que Yo te absorba y te rebose completamente.

Esta, querido Mío, es Mi sagrada promesa para ti; de que este evento sin duda alguna sucederá, porque has comenzado a percartarte de que esa es la meta de ambos; la gloriosa coronación del humano y la unión Divina como unidad.

Un día te darás cuenta de que una Alegría pura brotó en lo más hondo de la profundidad de tu ser, para nunca más estar inactiva. Y una música de fondo de una canción a la Gloria de Dios se quedará en tu mente, sin importarte lo que pueda ocurrirte, ya que te has vuelto impasible ante las decepciones.

Las depresiones e inseguridades llegarán a ser algo del pasado para siempre, porque tu inferior ego animal y su egoísmo, finalmente habrán aprendido a dejar de ser y admitirás a Dios. Esto, Mí querido, es lo que en el futuro tú y Yo enfrentaremos juntos con gran alegría y regocijo.

Anímate, mientras tus luchas de ahora continúen todavía por un rato más, para que así consigas progresar más y más hacia Mí y puedas descubrir lo que realmente es importante en la vida; llegar a la unidad con tu Divino Fragmento de Dios.

Yo no te diría estas cosas sino fueran así.

2.33. CRECE DENTRO DE UNA MAYOR FE Y CONFIANZA

Querido mío, hoy vamos a hurgar un poco más profundo sobre la palabra 'temor' y lo que representa. Hay temores en todos lados; el temor de volverse viejo, el temor de perder la salud de uno mismo o de los seres queridos, y el temor al futuro. El temor está en todos lados. La lista sigue y parece ser interminable. Cada persona abriga sus propios temores conocidos y desconocidos hasta el momento que ellos son enfrentados.

El temor es el gran defraudador de la paz interior. Ataca fuertemente los sistemas espirituales, emocionales y físicos y cuando se le deja fuera de control los resultados son las enfermedades. El temor aprisiona el Yo verdadero, entonces el capullo del alma nunca crece o florece. El temor es nefasto. Es una tentación para impedir el crecimiento del ser humano en su creer y confiar en el cuidado del Dios Creador y en todos los seres angelicales que son encargados de cuidarlos.

El temor es la negación del Fragmento de Dios que habita en tu interior. El temor es la gran tentación de darse el gusto, y 'navegar' dentro de una depresión y aun peor. El temor hace que personas contemplen el suicidio y aun que lo cometan. El temor es la falta de valor de ser honesto consigo mismo —ser verdaderamente intuitivo acerca de lo que es temido.

Es el largo deslizamiento hacia una inconfundible oscuridad profunda en la cual se encuentra la parálisis y la desesperanza del espíritu humano.

El espíritu humano ha sido diseñado y creado para elevarse alto. Dios te dio vida y libre voluntad como a las alas, para practicar y fortalecerlas en una creciente confianza, fe y creencia sobre el cuidado amoroso e incondicional del Donador de toda vida.

Los humanos llevan la semilla de un alma muy rica dentro de ellos, pero muy pocos viven lo que se espera de ellos y tampoco se dan cuenta de ese gran regalo dentro de ellos mismos, por la falta de fe y por dejar que el temor corra desenfrenadamente. Apóderate de ti mismo y vuélvete hacia tu interior tan pronto como sientas que el miedo te está aprisionando con sus gélidas garras.

Entérate que Yo estoy aquí, siempre esperando para darte calma y darte Mi Paz, para que entonces llegues a darte cuenta de que todo está bien. Di en voz alta: 'Todo está bien,' y créelo.

Crece dentro de una mayor Fe y Confianza sobre la bondad de Dios.

2.34. YO PROCLAMO DESDE ESE MISMO SER DEL CREADOR

Querido mío, considera la infinidad en vivir una vida eterna. Es extremadamente importante que medites un tiempo sobre estos pensamientos. ¿Cómo supones que podrías vivir en este tiempo interminable? Es dicho que en la eternidad no hay tiempo. Esto, de alguna manera es un término equivocado. En los universos materiales, sí hay tiempo, aunque diferente a como el tiempo es considerado en Urantia, tu planeta natal.

El tiempo en Urantia es solamente un diminuto segmento en la eternidad. Hay tiempo en el sistema, la constelación y el universo, el tiempo de las dimensiones y las divisiones es más amplio, seguido por los sectores menores y mayores del súper universo número siete, en el cual está localizado tu insignificante diminuto orbe. Aquí te doy el beneficio de una visión general para expandir tu mente y que tengas una mejor perspectiva que la anterior¹.

Pasarás eones de tiempo en tu universo local como un ser morontial, eso es lo que serás en el período intermedio que está entre el nivel del ser material y espiritual (1).

Tu entrenamiento y educación necesita ser completada a la satisfacción de los Ancianos en las Alturas, antes de viajar desde tu universo natal como un espíritu joven. Habrá abundantes oportunidades en estudios de refuerzo y servicio para obtener experiencia antes de embarcarte en el largo viaje a Havona con sus billones de esferas perfectas, las cuales rodean el Paraíso—la morada de los Creadores.

El Paraíso es más grande que todas las creaciones habitadas y un menos del uno por ciento está habitado por los peregrinos del espacio. Este es tu destino final, una vez que hayas respondido a todas las llamadas para convertirte en un ser perfecto, al igual que el Padre de los Cielos es perfecto.

Créeme, Yo se de lo que estoy hablando, ya que Yo proclamo desde ese mismo ser del Creador, y habito en tu interior como un Regalo del Paraíso para ayudar a guiarte durante el camino a Casa.

Yo puedo hacer eso, pero solamente cuando te vuelves más asiduo en tus diarias meditaciones para estar Conmigo, y que de esa manera aprendas a percibir Mi Voz mas fácil y claramente. Yo puedo hacer eso, sin embargo solamente cuando desarrolles la capacidad de aprender a amar incondicionalmente, y te ocupes de servir a otros amorosamente, listo para ver lo mejor en ellos.

Esto, en resumen, es el esquema del misterio de la vida, en el cual tú, tú mismo, colocarás las piezas y decidirás cómo vivir, servir y crecer durante el camino a Casa.

¹ Para una mayor comprensión y revelación consultar el libro de URANTIA. En la inmensidad del espacio a nuestro planeta lo identifican con el nombre de Urantia. De igual manera encontrará en el libro de Urantia un mayor conocimiento sobre el termino MORONTAL.

2.35. BUSCA SER COMO UN PEQUEÑO NIÑO

"A menos que llegues a ser como un pequeño niño, no podrás entrar al Reino de los Cielos," ese fue el requerimiento de tu Maestro Jesús, cuando Él caminó sobre la tierra hace 2000 años. Esa frase, querido Mío, ha sido extremadamente malinterpretada, y nunca seriamente puesta en práctica.

Simplemente significa que tengas una confiada y alegre fe en el cuidado Amoroso de tu Padre Celestial. Como un niño bien balanceado que cree en sus padres terrenales en proveerle un bienestar mental, emocional y físico. La espiritualidad natural del niño nunca debe de ser forzada dentro del sistema adulto en la creencia de lo que se debe y no se debe de hacer. Los niños por su propia naturaleza desarrollarán naturalmente una relación llena de confianza y fe con el Dios Creador, de acuerdo con los ejemplos dados por sus propios padres.

Un niño aprende por medio del ejemplo y no busca saber el futuro, como si de alguna manera con seguridad se diera cuenta de que eso pasará de la misma forma que el día le sigue a la noche. Aprendiendo a confiar y a tener fe es lo que hace eso, aceptando diariamente este resultado de las leyes naturales establecidas en la naturaleza diseñada por los Creadores.

La búsqueda del futuro es robar a la fe de su dulce realización. "De acuerdo a tu fe, será hecho en ti" dijo Jesús, cuando Él curaba a la gente, y en realidad era la fe personal de ellos lo que consumaba la curación.

Busca ser como un pequeño niño que está lleno de grandes expectativas, y no cuestiona el amoroso cuidado de sus padres.

Conviértete en alguien más despreocupado, sabiendo que todo está bien. En alguien menos crítico y juzgador, se mas abierto y amistoso con todos.

Aprende por medio del ejemplo del Maestro, Quien nunca anduvo de prisa, y Quien tuvo incitantes palabras de aliento para todo el que Él encontraba en Sus viajes.

2.36. LA META FINAL DE PERFECCIÓN

Querido mío, los pensamientos y deseos más profundos y secretos son conocidos en lo Alto. Nunca se pierde ni un solo llanto o pensamiento, pero solamente los valiosos son los que quedan registrados, mientras que lo impuro finalmente desaparecerá y las brillantes pepitas de significado espiritual permanecerán. Eso ayudará a edificar más el carácter que comenzó en el plano terrenal, y continuará en el siguiente nivel de existencia en los mundos morontiales¹.

La muerte material no es la puerta mágica por la cual se puede pasar en un abrir y cerrar de ojos y de repente encontrarte tu mismo ser perfecto en el otro lado. Esta es una creencia equivocada y grandemente errónea. Los humanos en este planeta no han practicado seriamente la disciplina de controlar el pensamiento. Muchos siguen viviendo, aparentemente sin darse cuenta de cómo podrían mejorarse ellos mismos con el simple hecho de tener mejores pensamientos en un nivel más alto.

Por siempre será cierto que 'los pensamientos retenidos en la mente, producen sus propios géneros,' y 'así como son los pensamientos de un hombre/mujer, así en eso él/ella se convierte.' 'Así como es arriba es abajo.'

Es extremadamente importante pensar positivo, tener pensamientos amorosos y desterrar los que son negativos y juzgadores. Se que hemos hablado acerca de esto antes, pero cada pensamiento crea 'hendiduras' en el cerebro material, las cuales se reflejan en todos lados del cuerpo material.

Y así, la corriente de pensamientos positivos o negativos se manifiestan ellos mismos en el cuerpo y un malestar de cualquier índole puede entonces ser visto como una válvula de escape. El cuerpo material es un instrumento muy delicado, y responde de acuerdo al espíritu, el cual mora ese cuerpo. Es muy cruel profanar tu cuerpo-templo a propósito con hábitos nocivos y adicciones.

Mientras más pura, más amorosa, simple y natural es la manera en que uno piensa y vive, mayores serán los beneficios en la siguiente fase de la existencia, donde aguardan muchas más correcciones necesarias de carácter y las cuales se hacen durante los muchos mundos en camino a la perfección.

Sobre todas las cosas, consérvalo simple. Practica la limpieza y la pureza de pensamientos y hábitos. Reza para que tus pensamientos sean llevados a un nivel de consciencia más alta en Mí, para que entonces Yo pueda ayudarte a obtener la meta final de perfección, y que de esa manera seas digno de estar en la Presencia del Todo lo Que Es.

¹ Los mundos morontiales hacen referencia al concepto cristiano de los cielos.

2.37. TOMA ASIENTO EN LA MESA DEL CAPITAN

Querido mío, permíteme una vez más guiarte todavía un poquito más profundo dentro de tu verdadero ser, tu yo-alma desnuda, conocida solamente por Mí, Quien sin peligro alguno te ha guiado a través de las tormentas en tus elecciones y decisiones equivocadas. Y aun así, puedes retroceder y notar cómo las peores decisiones contienen las más grandes lecciones de las cuales llegas a aprender más de ellas.

Y cuando realmente comienzas a mirar hacia atrás sobre tu vida, verás que las horas más oscuras de tu vida han creado los más bellos modelos intrincados en los más ricos colores en la formación del carácter que de otra manera no hubiera podido suceder.

El secreto de toda creación del carácter es que siempre tienes que tornar hacia Mí para ayuda, y por alguna razón desconocida y profunda, encuentras el valor de seguir adelante por todavía un rato más. Eso lo hiciste, hasta que llegaste a las 'aguas más calmadas' para poder descansar por un momento hasta que llegue la siguiente 'tormenta.' Así es la vida humana, el flujo y reflujo del espíritu humano, como las mareas del océano.

El secreto y la gran pregunta en la vida del humano siempre son: ¿A quién pondrás a cargo de tu vida? ¿Serás llevado por los vientos de oportunidad, serás una pequeña embarcación sin dirección perdida en el océano de la vida? ¿O me buscarás a Mí, el Capitán de tu embarcación interior para desarrollar una relación de confianza Conmigo y que así me permitas tener más amplitud para poder guiarte a través de las tormentas de la vida?

Tú eres el que siempre tiene que elegir, pero con cada una de tus elecciones, tu confianza y fe se volverán ya sea, más fuerte o más débil. ¿Cuál de los dos escogerías? Mientras más consciente de Mí vives tu vida, mas fácil se vuelven las opciones, porque ahora finalmente te das cuenta de que Yo se lo que es mejor para ti, y que yo nunca te conduciría hacia lo equivocado.

Solamente dame un poco más de tu tiempo, y toma asiento en la mesa del Capitán, para que así puedas llegar a Conocerme mejor.

2.38. LA MUERTE MORTAL - UN PORTAL A LA ETERNIDAD.

Querido mío, contempla por un momento el impacto que pueden tener las palabras escritas. Considera como ellas pueden servir para despertar a alguien quien, en un momento crítico de la vida, por casualidad lee cierto mensaje que encuentra alojamiento en esa alma, llevando un cambio en esa vida. Los mensajes pueden agrandar la perspectiva de uno, dar entendimiento y valentía para sobrevivir todavía otro día.

Estos momentos decisivos son como un giro o vuelta en el camino, y una vista inesperada se abre ante los ojos de uno. La vida es como eso, y esos momentos son la causa y efecto en los cambios de una vida, los cuales pueden ser para mejorar o empeorar, pero ambos son experimentados en lo invisible con un efecto externo.

Tal es la vida en este planeta. Es la vida decisiva durante la cual un humano muy bien puede comenzar por buscar solamente riqueza temporal, éxito y placeres. También puede ser cambiado en un abrir y cerrar de ojos a través de un momento decisivo que hace que uno se de cuenta que hay más en la vida que las "cosas" externas. Lo material no satisface o alimenta al espíritu humano, entonces algo profundo está ausente en esa vida. En tales momentos determinantes, la búsqueda por el sentido y el propósito de la vida a menudo comienza seriamente.

En ese momento, la verdadera vida comienza en el mundo interior, donde la verdadera riqueza está esperando ser descubierta. Y esa urgencia y búsqueda por la riqueza y los tesoros interiores solamente pueden culminar cuando se encuentra la Fuente de todas estas riquezas.

Este es el recorrido más grandioso que cualquier alma puede emprender y donde una victoria final está asegurada, cuando esa alma se da cuenta de que hay muchas otras regiones que explorar en la creación sin final del Todo lo que Es.

Los grandes momentos decisivos en esta vida es cuando descubres el Dios de tu ser esperando en tu interior, y desde ese momento en adelante pierdes todo el temor a la muerte, porque "sabes" que la vida es eterna, y que la muerte mortal sirve de portal a la eternidad.

2.39. CONVERTIRSE EN UN SER PERFECTO

Querido mío, voluntariamente abre tu corazón, alma y mente cuando te sintonices dentro del Silencio interior. Pide por Mi ayuda si eso todavía representa un problema para ti, para que así Yo pueda llenarte profunda y más profundamente con el Amor de los cielos rebosándote hasta los recónditos más oscuros de terquedad.

Déjame ablandar todos esos lugares de resistencia a Mi Amor, y deja que la oscuridad y la rebeldía desaparezcan ante Mi Luz, para que así puedas ser llenado con Mi Amor y Mi Luz y que estos puedan ser derramados sobre otros y otorgarles ese poder a ellos sucesivamente.

En todas las formas Yo necesito de tu cooperación, y solamente tú puedes Ayudarme a que esto suceda. Es un proceso de continuas decisiones, y mientras más te diriges hacia un mayor grado de conciencia respecto a Mí, más fácil se te hará y más claramente sentirás Mi guía interior.

Es una elección deliberada entre Luz y oscuridad, correcto e incorrecto, pensamientos positivos y pensamientos negativos. Es una lección valiosa en diferenciar. Es un entrenamiento el cual cada alma tarde o temprano tiene que emprender, porque no hay nada escondido ante el todo-conocimiento de Dios.

Es 'el convertirse en un ser perfecto' en el camino a la perfección. La pureza de corazón y la sinceridad de mente necesitan ser cultivadas. Nunca habrá motivos ocultos en este recorrido, y tu propia consciencia te 'responderá' y te hará sentir incómodo cuando no escojas lo mejor en esos momentos cuando necesitas escoger.

Los humanos tienen un radar innato para discriminar entre lo bueno y lo malo, pero necesita ser activado en la temprana edad de la niñez por medio de la corrección del comportamiento, de lo contrario ese radar se 'revestirá' con egoísmo, impulsos de gratificación momentánea, terquedad, excesos y adiciones como esas, las cuales bloquean la puerta a un alma verdaderamente llena de libertad y expansión.

El verdadero cultivo de los niños necesita mucha atención de los padres y de la comunidad en los tempranos años de la niñez porque son los años formativos para una edad adulta feliz o infeliz cuando el dominio de uno mismo no ha sido enseñado.

Sin embargo, un adulto puede compensarse por una crianza defectuosa e infeliz por medio de cambios conscientes en su comportamiento y practicar la auto-disciplina.

2.40. LIMPIEZA EN LAS ÉPOCAS FUTURAS

Querido mío, sería muy grato que llegaras a darte cuenta de cómo tu crecimiento interior está avanzando, a pesar de que las circunstancias exteriores permanecen igual o hasta deteriorándose. Ahora estás sobre el umbral de un nuevo crecimiento interior, el cual puede ser adquirido solamente a través de Mí, porque Yo soy el proveedor de tus satisfacciones y Alegrías. Tu vida exterior comenzará a estar en un segundo plano cuanto más me pongas a Mí primero.

Después de todo, esa es la situación ideal y progresiva, mucho más extensa entre los planetas con ciudadanos más estables, quienes de esta manera avanzan más rápidamente hacia la armonía y el equilibrio. Tales casos no solamente son individualmente, sino que también dentro de sus gobiernos, cortes de leyes, corporaciones, educación, negocios y todos los otros campos de esfuerzo, cuando cada ciudadano comienza a luchar por su propia estabilización, aceptando total responsabilidad por esas cosas.

Conspiraciones, alevosías con motivos no aparentes y tratados por debajo de la mesa se convertirán en una cosa del pasado cuando cada persona se haga responsable de sus propios pensamientos y acciones. Será del pasado el culpar y maquinarse acerca de cómo aventajar a otros, incluso utilizando maneras deshonorosas para sus almas y deteriorando la estructura de la sociedad, como lo es ahora en el caso de este retrasado y casi abandonado planeta por causa de algunos humanos que persisten en sus formas viles y perversas.

Si persisten con esa práctica, ellos se están exponiendo a perder sus almas eternas, aunque ellos piensen que de alguna forma pueden prolongar sus vidas.

El juicio eterno puede ser lento, pero es siempre seguro. Este planeta será rescatado de la oscuridad en la que ha caído y será limpiado de las plagas de la maldad y el pecado en las épocas futuras.

Estos serán erradicados de persona en persona. El despertar está avanzando; procediendo a toda marcha en todos los corazones de aquellos que desean vivir en paz con sus vecinos, aun otras nacionalidades

2.41. DE ACUERDO CON TU FE

Querido mío, la gran verdad es que Yo nunca te doy mas carga de la que puedes cargar. La razón por la cual muchos de los mortales se doblan bajo las tensiones de la vida diaria es porque ellos no se apoyan en la Roca de las Edades, Quien puede ser sus Fuerzas. Ellos persisten en cargar sus cargas con sus propias fuerzas endebles, porque todavía no Me han buscado.

Tu sabes la mejor forma, porque Yo te lo dije cuando viniste a Mi, Yo estoy contigo siempre, ¿entonces por que irías a través de la vida sin Mi amoroso consuelo y fuerza? Todo lo que tienes que hacer es volcar tu corazón y atención hacia Mí. Mientras más tiempo pasas dentro y Conmigo, mas fácil se vuelve tu carga, porque tu puedes pasarla toda a Mi y continuar con un ser ligero.

Las grandes barreras que existen entre los mortales y Dios son, miedo, duda y desconfianza—el no creer en Mi Presencia todopoderosa dentro de ellos. Yo, quien aclamo desde el Paraíso, Soy un Fragmento de Quien me envió a habitarte; un diminuto mortal en un diminuto planeta en las profundidades del espacio.

Quien colocó todas las estrellas en los cielos y las conoce a todas ellas por nombre y número, también conoce todos los corazones que sinceramente buscan por este mismo Creador de todo.

Deja ir al temor y la duda. Desaparécelos para siempre, junto con la desconfianza. ¿Podría la mano del Quien ayuda tan amorosamente a las estrellas y a todas las cosas en la creación olvidarse de fortalecerte? Yo estoy aquí para recordarte que Algo mucho más poderoso reside en ti y está a tu entera disposición, mientras tu vengas a Mi con un corazón abierto y confiado.

Reza por eso y cree en que lo recibirás, porque de acuerdo a tu fe, se te hará a ti. Luego reza por más fe y confianza para que juntos podamos lograr lo mejor de tu principio aquí en el planeta Tierra—el gran comienzo de una larga educación hacia la perfección.

Y no olvides que te Amo.

2.42. YO TE ENSEÑARÉ EL CAMINO

Querido mío, todas tus experiencias en la vida, las buenas y las no muy buenas sirven para acercarte más a Mí. No importa cuán solitario y desesperado puedas sentirte a veces, una profunda realización, la cual no sabías, surgirá en tu mente desde algún lugar.

Por fin se está volviendo más claro en tu mente que los momentos de tus más penosas soledades cuando me llamabas, sentías que realmente no estabas solo y que de alguna manera estabas protegido.

Bebe profundamente de esos recuerdos, los cuales en retrospectiva fueron los ímpetus para vivir más profundamente Conmigo. Una vida vivida superficialmente, sin mucho pensar acerca de la vida después de esta, es verdaderamente insustancial, y la semilla del alma que no recibe nutrición por medio de los rezos y a través del servicio hacia otros, pronto se seca y muere, sin esperanza para la vida eterna.

Cada humano es nacido un mortal, y cada uno por su propia elección y decisión es responsable por su propio crecimiento del alma. Las experiencias de la vida son las que pueden servir como una estimulación y empujar a un mortal a comenzar a pensar más acerca de la inmortalidad. Aquí en esta vida terrenal las piedras de la fundación están siendo tendidas.

Todo depende de tu buen deseo, dedicación y el cultivar de la fe y confianza en el amoroso cuidado del eterno Creador Todopoderoso y Sus Hijos e Hijas Creadores; Soberanos del Universo del espacio. Ellos están listos con sus asistentes para ayudar a los peregrinos nacidos del polvo del espacio, quienes están dotados con una Chispa del Dios viviente, y con la urgencia de encontrarlo a Él en el Paraíso, en sus recorridos.

Es el temor a lo desconocido lo que mantiene a los mortales sujetados a la tierra. Permítanle a sus almas la libertad de crecer y de alzarse más allá de los límites del pensamiento mortal. No hay nada que temer, sino al miedo mismo. Eliminen los pensamientos que los auto-limitan porque Dios estima que son dignos de ser llamados Sus hijos e hijas. Sobrepongas sus temores en alas de la fe y confianza.

Yo, tu Conductor Interior, te enseñará el camino.

2.43. DIGNOS HIJOS E HIJAS DEL DIOS VIVIENTE

Querido mío, a pesar de las dificultades externas siempre puede haber una canción en los corazones de aquellos que están llenos de confianza en el cuidado amoroso del eterno Padre en el Cielo. Sería de mucha ayuda si los padres pudieran infundir esto a sus hijos, en vez de el 'Temor del Señor', como todavía se propaga desenfrenadamente hoy y ha sido a través de toda la historia.

El temor fue innato en las mentes evolutivas de la humanidad, pero ahora la evolución ha alcanzado el punto donde las mentes son suficientemente evolucionadas para ser capaz de darse cuenta que no hay nada que temer sino al temor mismo. Temores supersticiosos todavía abundan, a pesar de todo, y las mentes débiles fácilmente caen presa del temor. La industria del entretenimiento llena de codicia material también toma ventaja de tu temor innato por continuar alimentando las masas con un constante régimen de temor.

Los mortales en este planeta están todavía atados al temor e ingenuos. Aun el temor de la maldad y de las fuerzas tenebrosas está siendo fomentado por los anticuados y desgastados sistemas religiosos.

Ha llegado el momento de que la humanidad despierte de estos sistemas religiosos hechos por el hombre, para tomar el siguiente paso en la evolución espiritual. Ellos harán eso cuando acepten la completa responsabilidad de sus almas, en lugar de estar escuchando a predicadores hablar del infierno y condenación en sus sermones de temor y perdición que esclaviza las mentes de las personas, en vez de librar sus almas en las aguas amorosas de la fe y la confianza.

El temor ha servido al hombre primitivo como una protección para sobrevivir, pero ahora se ha convertido en un dominio completo sobre la gente y puede tener consecuencias de alteraciones mentales. En la verdad y realidad, desde la resurrección y ascensión en las Alturas del Maestro Jesús, ya no es posible para los espíritus malignos influenciarte, ya que los espíritus malignos han sido atados y no pueden entrar en las mentes de la humanidad a menos que intencionadamente los invites a hacerlo.

Desde el Pentecostés, cuando el Espíritu de la Verdad y el Espíritu Santo vinieron a este planeta, las posesiones por espíritus malignos en las mentes de la humanidad ya no han sido posible, excepto en la imaginación supersticiosa de las mentes débiles.

En realidad, el Amor de Dios reina sobretodo, y lo único que necesita hacer la humanidad es quitarse rápidamente esos grilletes de superstición y dar un paso dentro de la gloriosa libertad de ser dignos hijos e hijas del Dios Viviente.

Este es el derecho de nacimiento que despierta la canción de fe en el corazón humano.

2.44. NO SOLAMENTE TU VIAJE, NUESTRO VIAJE

Querido mío, la coordinación del cumplimiento de tus deseos íntimos es solamente sabido por Mi. Tampoco puedes comprender completamente lo que podrían ser estos deseos. Lo único que sabes es que no son materiales, sino aquellos que pertenecen a la vida eterna.

Todas las cosas materiales son efímeras, temporales, por lo tanto desaparecerán como tu cuerpo físico temporal, sin importar cuánto tiempo y dinero gastas en el embellecimiento externo para evitar los efectos del proceso de envejecimiento.

Tus días serían mucho mejor si la misma cantidad de tiempo, o más aun, fuera destinada a la contemplación de los valores eternos, los cuales son duraderos, porque en la vida eterna no hay envejecimiento. Eso que tu logres en la vida terrenal, como por ejemplo, dominar tus bajos instintos animales, controlar tus impulsos y superar las creencias supersticiosas, son de mucha mayor importancia.

Tu carácter tiene que crecer fuerte y llegar a ser victorioso en la superación de los hábitos esclavizantes, los cuales verdaderamente ordenan cuidadosamente escrutinio y distinción, ya que son numerosos los hábitos que se heredan a la humanidad. Supera los hábitos negativos reemplazándolos con los positivos, viviendo confiado y cultivando cualidades como amor incondicional, perdón, tolerancia y compasión hacia todos los otros y dar servicio hacia todos de una manera amorosa.

Estos hábitos positivos se irán contigo a la siguiente fase de existencia, ya que ellos serán los edificadores de un corazón puro y sincero, y por eso, al abrir voluntariamente tu corazón, alma y mente mas de Mi influencia estabilizadora podrás experimentar en tu vida diaria. Permite que Mi Luz en ti refuerce la tuya. Cultiva fe y confianza en la bondad de Dios, porque eso te ayudará a dominar tu ser más inferior.

Es totalmente tu decisión cuál de ella cultivarás, tu ser superior o tu ser animal inferior. Piensa acerca de estas cosas, porque verdaderamente son dignas de tu contemplación. Las decisiones que haces hoy y las acciones que resultan de ellas, será lo que tu futura te traiga.

Vive consciente y alegremente en Mi Presencia, sintiéndote seguro de Mi amorosa orientación. Ya que este no es solamente tu viaje. Es nuestro viaje. Respira profundamente y deja que Mis Palabras se fijen dentro de lo más recóndito de la profundidad de tu consciencia.

Ten fe y confianza.

2.45. NUNCA LLEGUES A DESANIMARTE

Querido mío, cada tarea planteada ante ti es una lección que hay que aprender, y si una tarea parece ser repetitiva es porque todavía tienes que aprender más, las lecciones pueden ser expandidas para que puedas tener una mayor y profunda comprensión que de otra manera no llegarías a obtenerla. A esto se le llama la cosecha de la sabiduría.

Mira, querido mío, lo importante no es crecer en la vejez. Lo que es de primordial importancia es crecer en la sabiduría. Es un entendimiento que te motiva, cuando en ciertas circunstancias 'pierdes el temperamento'. ¿Podría ser algo que todavía no has llegado a dominar? Si es así, entonces prosigue porque hay más trabajo que hacer en el área de la autodisciplina, es mi deseo al igual que el tuyo que continúes cultivando un carácter armonioso y balanceado, ecuánime en la belleza y la gracia.

Conociéndote tan bien como te conozco, considero que mas auto-corrección sería muy beneficiosa para la auto-maestría, y por eso es que en ciertos momentos surgirán pruebas para poder descubrir cuanto has avanzado.

Estás progresando en el auto-control cuando recuerdas inmediatamente de volverte hacia dentro de la calma de Mi Presencia. Deja que este pensamiento se sujete fuertemente a ti. Déjalo penetrar dentro de tu nivel celular, para que no lo puedas olvidar. Te he colocado en una de las más ideales circunstancias para aprender una lección muy difícil en difíciles situaciones de prueba.

Yo se que tú eventualmente llegarás a ver esto a Mi manera. Confío grandemente en que tú superarás todo, como conozco los deseos mas íntimos y secretos de tu corazón.

Yo soy el Quien totalmente entiende tus frustraciones en no ser comprendido y en que tus palabras sean malinterpretadas. Sin embargo, recuerda, que todos necesitan llegar a dominar sus lecciones en sus propios tiempos y cuando demuestren estar listo para ello.

Cada mortal está en su nivel personal de desarrollo interior y auto-corrección. Los más viejos y sabios necesitan enseñar a los jóvenes estas lecciones de auto-control por medio del ejemplo y que de vez en cuando son dolorosas. Sin embargo, nunca llegues a desanimarte cuando estés pasando por pruebas y te des cuenta de que todavía tienes un largo recorrido hacia un balance ideal en todas las maneras de las cosas.

Recuerda tornar hacia dentro de Mí, especialmente cuando te sientas frustrado o disgustado.

2.46. DEJA QUE TU CORAZÓN CANTE UNA CANCIÓN DE GRATITUD

Querido mío, asegúrate de Llamarme cuando la adversidad y las tormentas de la vida amenacen consumirte. Estás aprendiendo lentamente que hay un Lugar Secreto dentro de ti donde siempre puedes ir por Ayuda para sostenerte a través de todo. A veces el espíritu humano necesita apoyo y eso solamente lo puedes hacer cuando te vuelves hacia tu interior y pones tu total atención en Mí, así entonces puedo darte fuerza para recorrer aun otra milla.

En Mí, el espíritu humano es indomable. Es como un riachuelo alimentándose de un agua que no sabe de dónde proviene, pero confía en que siempre estará allí para seguir fluyendo y con el tiempo abastecer a todo lo que llegue a tener contacto con esta agua viviente.

Cree en Mí, que Yo siempre proporcionaré ese flujo de 'Agua' aun cuando el espíritu esté pobre, ya que esto con mucha más razón hace confiar y tener fe que dentro de poco más agua llegará y en gran abundancia.

Anticipa que grandes cosas sucedan y obtendrás esas cosas grandes. Anticipa que pequeñas cosas sucedan y obtendrás esas pequeñas cosas. De acuerdo con tu fe, así se te concederá. Reza correctamente por las buenas cosas en el Reino de Dios y los asuntos terrenales se solucionarán, para ti, de maneras sorprendentes.

Confía en que estarás bien. Tú solamente percibes con la limitada visión terrenal, mientras que Yo, tu fragmento del Padre, aclamo desde el Paraíso y tengo una vista de términos más amplios. Todo lo que necesitas hacer es cultivar una mucha mayor confianza en Mí y darte cuenta que en cualquier cosa que pueda ocurrirte, Yo estoy aquí contigo.

Vive en paz. En la calma. Deja que tu corazón cante una canción de gratitud al Creador de Todo, que Es el que cuida de todos los asuntos y de todo lo que hay que rendir cuenta. Lo único que tienes que hacer es aprender tu lección en paciencia, y confía que todo está bien cuando Me tomas como tu refugio seguro, porque Yo soy parte de Dios, lo cual te hace ser parte de Dios también.

Reconoce que eres amado inmensurablemente. Vive, ríe y ama a cambio de eso.

2.47. LA PREGUNTA QUE TIENE SER HECHA POR CADA MORTAL

Querido mío, se necesita decir algo acerca de la situación actual en el planeta, de cómo las fuerzas siniestras de la maldad y la injusticia amenazan de matar a las adormecidas almas de personas inocentes. De cómo los 'poderosos' en los corredores del poder están maquinando más y más de esclavizar y corromper las mentes y los cuerpos de la gente en todos lados por medio de sus viles productos de sustancias químicas.

Esos peligrosos y antinaturales productos han encontrado su paso dentro de medicinas que están supuestas a curar enfermedades y dentro de la cadena alimenticia y el agua, las cuales pueden causar adicciones severas en las masas adormiladas, tan lavadas de cerebro por los atractivos comerciales.

Mientras tanto, sus pobres cuerpos y mentes no tienen ninguna posibilidad de desarrollar dignos templos para que el Espíritu de Dios crezca dentro de ellos. Y, aun así El Padre no sostendrá inocente aquellos que corrompan la voluntad libre de la gente.

Porque este es el gran peligro; que incluso los gobiernos puestos allí por la gente, para trabajar para la gente, están, quizás sin darse cuenta, cooperando con las fuerzas siniestras. Estos gobiernos aprueban leyes, que solamente benefician a unos pocos materialistas, quienes después causan estragos aun en las mentes de pequeños inocentes.

Hay una necesidad de hacer llamadas de despertar en los corazones, en las mentes y en las almas de los mortales en este planeta. Los Antiguos de las Alturas con seguridad llevarán a los culpables ante la justicia y sus aniquilaciones serán rápidas y seguras si ellos no se arrepienten de todo corazón por las cosas malignas que causaron sobre este bello jardín planetario.

Esta es una llamada de despertar para el que tenga la oportunidad de leer estas palabras; de volverse hacia su propio interior y escuchar Mi Voz Guiadora, la cual crecerá más fuerte mientras más se me escuche. Este planeta necesita tu perdón y amor para ayudar a subir las vibraciones y prepararlo para la venida del otro Hijo de Dios.

Dios es el máximo Juez de todas tus acciones. Este planeta es la incubadora de Sus almas mortales. Vive en paz durante las tormentas y los trastornos, los cuales seguramente ocurrirán en este planeta en sus días de limpieza.

Practica el amor incondicional y el perdón hacia todos. No es sobre la posición que tú alcances en la vida, sino cuántos has sido capaz de servir durante el recorrido.

Esta es una pregunta que se le hará a cada mortal, que elija la vida eterna.

2.48. YO TE GUIARÉ EN EL CAMINO HACIA LA PERFECCIÓN

Querido mío, tu deseo de desarrollar una relación más cercana Conmigo, el cual habita dentro de ti, es realmente muy simple, pero sin embargo requiere dedicación total de tu parte. La decisión es solamente la primera parte. Luego viene la motivación de mantenerte en tu decisión y finalmente necesitas la dedicación para continuar el diario escuchar interior. Y sin embargo, eso no es un deber, porque eso devaluaría nuestra reunión. No, Yo deseo solamente nuestra voluntaria cooperación.

En tu resolución de seguir Mi Orientación sin flaquear, no importa lo duro que se ponga progresar en la vida, porque Yo necesito que te vuelvas resistente y fuerte para fluir con los golpes. Como resultado, estás edificando una esperanza y confianza indómita que, en el fondo de todo, Yo estoy aquí contigo.

Ah, a lo mejor te pones un tanto abatido de vez en cuando, y te preguntas donde estoy Yo, ya que después de todo, solamente eres un humano tratando de convertirte en un superhumano en la batalla en contra del egoísmo y de todos los señuelos y tentaciones mundanas.

Será una diferente clase de vida; de la manera que es vivida en el Reino de Dios. Todavía estarás en el mundo, pero no en este mundo, al avanzar con tu auto disciplina hacia la auto maestría, así será el ideal que puedes desplegar de acuerdo al plan perfecto y a los planos de Dios, los cuales Yo guardo en Mi Ser.

Así que, paso a pasito te guiaré en el camino hacia la perfección, siempre dependiendo en tu voluntad de ser guiado. Un día, cuando realices completamente lo que Yo realmente soy al respecto, despertarás y ya no existiremos separadamente.

Ese será el momento cuando te vuelvas totalmente consciente de Mi presencia dentro de ti entonces tu Yo seremos Uno y sin rodeos haremos la seria tarea del deseo del Padre en los Cielos.

Por un momento medita sobre Mis palabras y lo que esto significaría para ti; un modesto mortal cooperando con un Fragmento del Dios mas Grande.

2.49. CAMINA MÁS HUMILDEMENTE CON TU DIOS

Querido mío, las barricadas que existen entre tú y Yo en tu mente y lo que no deja que tengas una experiencia total Conmigo tienes que destruirlas una a una. Eso ocurrirá tan pronto como tú te permitas a ti mismo dejar de ser desamorado, duro de corazón, sepas perdonar, orgulloso de ti mismo, enfadado, celoso, envidioso, sospechoso e intolerante. Las limitaciones humanas han existido desde los tiempos inmemoriales y están allí por alguna razón.

Tú llevas la semilla de Dios dentro de ti, pero todavía no eres como Dios. Se necesita hacer mucho cultivo y eliminar la mala hierba individualmente. Sabes, querido mío, tú tienes el patrón y los planes perfectos dentro de ti. Es el regalo de Dios el Creador, El Maestro Arquitecto de todo, Quien ha existido, existe ahora y existirá en el futuro eterno.

Sin embargo, a las más bajas de Sus criaturas evolutivas, los mortales, Él les ha dado el libre albedrío para convertirse en seres inmortales y perfeccionados. Hemos hablado respecto a esto anteriormente, pero necesita decirse de nuevo porque no muchos mortales en este planeta usan auto-disciplina y trabajan sobre su perfección interna.

Exteriormente ellos parecen saludables, pero interiormente muchos están enfermos y colocan toda clase de barricadas entre ellos y Yo, su Guía y Refugio. Mira alrededor de este planeta y fíjate en lo que se ha convertido desde que el Hijo de Dios, el Soberano de tu universo caminó sobre este planeta mostrándoles a todos ustedes el mejor camino.

Aun así, las mentes materialistas y codiciosas de los ancianos lo mandaron a crucificar e incitaron a la gente común hacia una histeria masiva porque ellos se habían barricado detrás de la avaricia y se negaron a escuchar Su mensaje amoroso de que el Padre es un Dios de Amor. Actualmente, las fuertes corporaciones y aquellos en los corredores del poder están otra vez haciendo lo mismo, esclavizando a la gente común con sus agendas ocultas. ¡Ah! ellos pueden decir que están de acuerdo con algo o apoyar algo cuando no es cierto y pagan grandes cantidades de dinero a las iglesias, las cuales portan el Nombre del Maestro y con eso ellos piensan que de ese modo son perdonados.

Pero Yo te digo que eso no es cierto. Solamente aquellos con un corazón amoroso, puro y humilde serán exaltados en la Altura. Los frutos de sus espíritus es lo que cuenta, no los frutos del falso dios mammon, de esa manera ellos cosecharán las recompensas de vidas malvividas.

Rompe las barricadas en tu corazón y camina más humildemente con tu Dios.

2.50. MI PROMESA SOLEMNE PARA TI

Querido mío, la vida se convierte mucho menos complicada y tensa cuando diligentemente buscas más una relación Conmigo; tu Fragmento interior del Padre. Yo Soy el primer lugar en importancia y en relación que puedes tener en la vida.

Hay muchas relaciones con amigos y parientes. Hay relaciones en el trabajo. Hay muchos matices de amor e intimidad, casuales y forzadas.

Piensa acerca de lo que tú desearías más en la vida; ¿una amorosa, íntima, fiable, colaboradora, unida, tranquila, sanadora, relajada y deseosa de llegar a casa, en resumen, una relación ideal? No una relación que sea causante de tensión, decepciones y descontentos, porque tus expectativas y deseos íntimos no han sido acogidos ni están satisfechos. Entonces ellos se mantienen reprimidos y tú te mantienes con sed y hambre por los verdaderos y duraderos valores en la vida.

Este planeta está casi sin relaciones ideales y fortalecidas que ayudarían enormemente a su progreso. En lugar de eso, sus habitantes frecuentemente se encuentran deseando algo en cada área de la vida; pero sobretodo un verdadero y estable amor. ¿Qué es amor verdadero? preguntas tú. El verdadero amor es desinteresado. Mientras más desinteresado se convierte todo el mundo, con la voluntad de ayudar y servir más a otros sin esperar recompensa ni teniendo una agenda oculta, más sería la gente que consideraría este mundo como más libre.

Cada persona es digna de un buen estándar de vida. No habría ricos o pobres. En relaciones ideales, cada persona es igual que el compañero. No habría un control sobre nadie. Cada uno pasaría más tiempo y esforzándose mas para escuchar al otro, ni se les ocurriría estar tomando injusta ventaja el uno del otro, porque, finalmente, la gente en todos lados se daría cuenta de que todos ellos son los hijos de un Padre Creador.

Si cada persona Me buscara ante todo en la vida, qué diferente se volvería este mundo. Esto es lo que tu Maestro Jesús dijo hace veinte siglos: "El Reino de los Cielos está dentro de ti." Sin embargo, eso nunca ha sido comprendido por nadie, mucho menos, por los líderes en tus iglesias, sinagogas, mezquitas, templos y otras casas de veneración.

La búsqueda seria para una relación personal Conmigo-existiendo dentro de cada uno de ustedes-a duras penas está comenzando.

Ven, Búscame dentro de ti, y encontrarás la relación más Intima, Amorosa, Guiadora y Reforzante. Se diligente y serio en tus esfuerzos y luchas para Encontrarme y serás grandemente recompensado.

Esta es Mi Solemne promesa para ti.

2.51. UN SANTO SILENCIO SE ASENTARÁ SOBRE TU CORAZÓN

Querido mío, permíteme aceptar tus canciones de alabanza y gratitud que estás cantando en tu corazón. Ellas son como una sonrisa de tu alma hacia el Dios Eterno. Purifícate a ti mismo más y más al sentirte agradecido—agradecido por el Regalo de la Vida misma y las abundantes posibilidades y oportunidades que te ofrece. El verdadero significado y propósito de la vida es el progreso del alma.

Ese progreso, sin embargo, puede solamente ser cuando tu corazón se abre y la mente está dispuesta a seguirlo. Eso entonces te dará el ímpetu y la velocidad. Pero muchas veces el corazón está cerrado o parcialmente abierto y la mente es malintencionada. El corazón necesita ser limpiado y purificado, no solamente del dolor y las penas sino también de los resentimientos, lo imperdonable, iras, insidias y otras cosas así, las cuales impiden el progreso y dan enfermedades al sistema físico y no menos al corazón.

La mente misma se bloquea detrás de todo ello y eso crea montañas de falta de voluntad y falta de confianza y fe en un Poder Mayor, mientras el alma se marchita y algunas veces hasta muere por falta de lazos y nutrición espiritual.

Fíjate que menciono el corazón, el alma y la mente por separado, ellos tienen diferentes funciones pero operan como uno, justo como el cuerpo físico lo hace, pero cuando está mal nutrido, todo lo demás sufre por ello.

Créeme cuando te digo que el amor, la alabanza y la gratitud son las llaves para el Reino de Dios dentro de ti y creas una entrada para eso. Encuentra algo cada día en lo que sientas agradecimiento, especialmente cuando todo parece sombrío. Ustedes tienen un dicho: 'cuando la vida te ofrece limones, haz limonada.' Adiciona a ese profundo sentimiento una posición segura en los regazos de la Santa Madre Espiritual, Quien ama a Sus pequeños cuando llegan a Ella con rasguños y golpes.

Siente entonces la seguridad y la nutrición que estás buscando y sigue hacia delante después de su abrazo con agradecimiento y alabanza. A pesar de lo deprimente que la vida pareciera ser, siempre hay bendiciones a las cuales referirse. Solamente voltéate hacia tu interior, donde siempre estoy esperando para sostenerte. Un santo silencio se asentará sobre tu corazón, tu alma, y mente, te sentirás animado a cargar sobre ti aun otro día mas, de alguna manera sabiendo que todo está bien.

2.52. DEJA QUE ESTO SEA EL DESEO DE TU CORAZÓN

Querido mío, el máximo tesoro dentro de un alma es su desinterés. Eso para ti significa convertirte en un canal para el Poder de Dios. Seguir adelante y bendecir a otros, será tu único propósito para vivir. Tener el Amor de Dios propagado sobre todo el planeta por medio de individuos que desinteresadamente desean servir, sería verdaderamente una gran bendición para la pequeña retrasada Urantia y no solamente para el alma misma que estaría inspirada a vivir sino que se convertiría en una vibración 'infecciosa' que se extendería sobre todo el planeta, como un virus de amor y en la mayor Gloria de Dios.

El planeta está listo para un despertar dentro de una gloriosa nueva era de espiritualidad, como una de aquellas que este planeta jamás ha visto. Sin embargo, una gran parte depende de los humanos que viven en ella. Mantente abierto a la presión espiritual que es llevada sobre cada mortal para ayudar a acelerar y a volver la cara de cada uno hacia la dirección del Dios Eterno. De esa manera más verdad, belleza y bondad podrán incrementar y prevalecer porque el planeta será despojado del materialismo y la avaricia.

Verdadero arte y cultura florecería. Enfermedades se convertirían en algo del pasado, ya que métodos más naturales de curaciones serán descubiertos y las causas serán tratadas en vez de los síntomas, como ocurre demasiadas veces. Ese motivo de codicia que corre en los corredores del poder y en ciertas corporaciones necesita acabarse. Y se terminará, ya que eso no es placentero en los ojos de Dios, que las masas sean abusadas y sean tomadas como rehenes en las manos de unos pocos codiciosos.

Hay y siempre habrá suficiente para que todos puedan sustentarse y vivir una vida pacífica y saludable, no una de necesidad y miseria como es demasiada la mayoría de los casos. Eso es la mismísima razón por la cual el Tiempo de Corrección ha llegado sobre este planeta, para ayudar a despertar las almas de la humanidad al verdadero propósito de la vida. Comienza por escuchar y sujetarte a la Voz interior del Espíritu en vez de dar tu total atención a los sonidos discordantes del mundo.

El verdadero propósito para vivir es encontrar a Dios y desear ser como Él. Eso es lo que Jesús vino a enseñar, pero sus enseñanzas nunca han sido puestas seriamente a la práctica a través de la historia, excepto por unos pocos diligentes y creyentes almas.

Descubran esas enseñanzas para ustedes mismos y comiencen a vivirlas. Ámense los unos a los otros y luego practiquen en convertirse canales vivientes del Amor de Dios.

Permitan que ese sea el deseo de sus almas.

2.53. CON UNA INTENCIÓN PURA Y SINCERA

Querido mío, hagamos comunión en el Lugar Secreto del Padre, donde la armonía y la paz reinan y donde nada permanece sino la Santa Presencia. Encuentra allí la calma y la curación de tu inquieta mente, así el corazón puede recobrase de la tensión diaria a lo que es expuesto, el cuerpo se sentirá refrescado por haber estado en Mi Presencia y tú serás animado a seguir luchando con tu entrenamiento en auto-maestría.

Este entrenamiento es necesario para todo espíritu nacido en los hijos e hijas de Dios. Mira todas las circunstancias y sucesos como lecciones en tu camino. Es muy importante no ser llevado por los vientos de cambio que están ocurriendo en el planeta, sino volverse mas fuerte y resistente en tu fe y confianza en Dios. Calmando la mente de vez en cuando para llegar a la maestría sobre uno mismo es algo muy difícil de hacer, sin embargo es el ejercicio más necesario para tomar parte de eso.

Gente gasta el tiempo y cualquier cantidad de dinero en ejercitar el cuerpo, pero, ¿y qué acerca de la mente y el espíritu? Caminar y sentarse en medio de la naturaleza calma la mente humana. Si la humanidad pasara mas tiempo entrenando en la calma y verdaderamente sintiendo un sagrado silencio rodeándolos e impregnándolos, se les haría mucho mas rápido lograr una armonía y un balance interior.

Realmente es necesario pasar el mismo o más tiempo ejercitando la mente y el espíritu, que el mismo cuerpo. El crecimiento interior ocurre de adentro hacia fuera y refleja en la forma exterior de la vida. Ejercita cotidianamente tu fe y confianza en Mí y entrena tu mente a pensar de manera edificante, positiva y con pensamientos amorosos.

Vuélvete mas alerta de cómo entrenar tu mente. Eleva tu pensamiento con toda tu fuerza y con una intención pura y sincera, el cual te llevará a la maestría sobre el ego mundano inferior.

Este es el ejercicio al que me gustaría que te dedicaras y así el camino a través de tu vida tendrá una mayor paz.

2.54. LA PAZ COMIENZA EN CADA CORAZÓN HUMANO

Querido mío, ven y profundiza en lo mas hondo de tu ser, porque te estoy llamando ahora. Siente Mi presencia al acercarte más a Mí. Al entrar al templo sagrado dentro de tu corazón, tu estás siendo purificado, una profunda curación toma lugar, y el alma, la cual está centrada en Mi, comienza a cantar una canción de amor al Creador de todas las almas.

Deja que la vibración de esta canción toque todas las otras almas; aquellos que están en varias fases de despertar y aquellos quienes continúan durmiendo en este planeta. Hagamos los asuntos del Creador y despertemos a cualquiera que tenga el secreto deseo de ser despertado, aunque su conciencia todavía no este al tanto de ese deseo.

Cada alma tiene dentro de ella misma el poder de reconocer el llamado para despertar desde la Altura, pero muchos dueños de estas preciosas semillas en el alma todavía están cautivados por el clamor del mundo exterior hasta el punto de desatender el mundo interior. Hay muchas almas desnutridas en este planeta. Mientras sus cuerpos se engordan y sus mentes se vuelven perezosas por el hueco y vacío entretenimiento que los rodea, lo cual es utilizado como un aplacador, la verdadera hambre del alma pasa desapercibida.

Ayuda a todas las almas desadormecidas a aumentar el poder de las vibraciones del amor de perdón incondicional, no solamente a familiares y amigos, sino que especialmente que a sabiendas o no, cometen toda clase de maldad y enfermedades en el planeta.

Aumenta tu propias vibraciones de amor, para que la 'red de Luz y Amor' alrededor del planeta pueda crecer mas fuerte y que el mismo aire de buena voluntad para todos pueda ser fortalecido. El mundo celestial está listo y dispuesto para ayudar, pero todo eso, todavía depende de la motivación y dedicación de los mortales vivientes sobre el planeta, de que tan rápido el escenario de escasez, hambre y guerra cambiaría y cesaría.

El planeta Tierra es una diminuta astronave en los universos de Dios y sus planetas hermanos están ansiosamente esperando que llegue el tiempo de cuando la mayoría de sus ciudadanos busquen activa y seriamente por la paz. La paz comienza en cada corazón humano y lentamente con seguridad se extenderá a través del mundo entero por medio de esfuerzos individuales en hacer la paz. Todos y cada uno de los mortales lleva esta responsabilidad y todos los intentos son apuntados en la Altura.

Tengan la seguridad de que cada mortal es aceptado y amorosamente administrado. Vuélvanse más consciente de los trabajadores en el reino celestial y convoquen a sus habilidades para que les ayuden a aclarar las cosas.

2.55. ACERCÁNDONOS A UNA ÉPOCA DE GRADUACIÓN

Querido mío, abre aun más el seno de tu corazón para que puedas acercarte más a Mí. Aun, sin saber lo que te espera, tienes el impulso y la valentía de indagar dentro de ti mismo territorios desconocidos. Necesitas darme más de tu mente para que así yo pueda darme a entender más claramente sobre lo que Yo necesito de ti.

Sí, Yo, el Dios de tu ser, también tiene necesidades. Necesito ser escuchado sin la intromisión de tus pensamientos ya que esa es la única manera en que puedes oír Mi Voz sin interferencia de tus pensamientos sobre asuntos insignificantes.

Si deseas una vida guiada por Dios, entonces es importante que pongas Mis pensamientos antes que los tuyos. ¿Piensas que es difícil? Realmente no lo es. Es tan simple como brindar tu voluntad a Mí como el entrenamiento que ya está tomando lugar para enseñarte esto. Puedo recordarte que siempre rezas: 'Que se haga siempre la Voluntad de Dios en todos los caminos.' Eso ya es un paso hacia delante en el rezo rutinario: 'La Voluntad de Dios se ha hecho.' Por ahora, tú activamente has comprometido tu confianza y fe en que la Voluntad de Dios se hará.

Me has entregado tus asuntos para que Yo pueda manejarlos de la mejor manera para ti y por medio de los métodos más rápidos para poder enseñarte Mis procedimientos. Después de haber aprendido algo nuevo, hay todavía mas lecciones esperando por ti y ellas te acercarán más a Mí. Tienes un potencial increíble del cual no tienes conocimiento, pero al venir a Mí de manera regular, Yo puedo intuir más en ti, siempre que estés listo.

Hay tanto que transmitir, pero no puedo enseñarte eso mientras permanezcas en el jardín de infancia. Estamos acercándonos a una cierta época de graduación, para que puedas avanzar a la siguiente clase de entrenamiento, de la cual un mayor servicio se espera de ti para el placer del Dios eterno. Cuando te dediques totalmente a Mí, grandes cosas pasarán y aparentes maravillas se desplegarán. Todo el tiempo mantente consciente de tu buena voluntad hacia Mí, para que Mi Presencia se vuelva mas pronunciada en tu vida.

Tu vida será una vida guiada por el espíritu.

2.56. ESTE ES EL CAMINO, SIGUE ADELANTE

Querido mío, el secreto para estar en un estado de paz yace en la armonía y en el balance que obtienes Conmigo y cuando escuchas mis señales y mi orientación porque verdaderamente deseo darte esas experiencias las cuales son las más satisfactorias para tu alma.

Es con sincera dedicación que llevarás a cabo Mis deseos para ti ya que en ellos encontrarás lo que andas buscando. Un servicio verdadero, sin egoísmo y sin intención de reconocimiento por el mundo es la mejor forma, es de la única manera. Los que pasan sin ser notados por el mundo son reconocidos en las Alturas. Todas las intenciones y promesas son vacías cuando solamente salen de la 'cabeza' y no del corazón.

El corazón siempre necesita estar incluido con toda sinceridad, pero una vez que se hace una promesa, hay que asegurarse de cumplirla. Las recompensas del mundo raramente son reconocidas en el cielo, pero los motivos del corazón humano siempre lo son. En todas las cosas, esfuérazate en la pureza, la sinceridad y la simplicidad. Tu Maestro Jesús se dirigió de una manera muy simple porque Él estaba en constante contacto con Su Ajustador del Pensamiento y Su Padre en el Cielo. Practicó el discernimiento y comprendió los corazones humanos ante Él y podía 'animar' a cada uno que lo necesitara.

La gente voluntariamente lo llamó Maestro por Su misericordiosa y amorosa comprensión hacia todos. Esa es la manera ideal de vivir por la que tienes que esforzarte—ser totalmente inofensivo y aun así estar totalmente en dominio de uno mismo. La Auto maestría es la llave de todas las cosas. La búsqueda interior, poner atención a Mi calmada y Humilde voz puede ser de gran significativa ayuda para ti, una que ni siquiera puedes comenzar a imaginarte.

Cuando eso se convierta en tu deseo sincero Yo te guiaré sin ningún error y diré, 'Este es el camino, sigue hacia delante.' Así que, ven y entrena tu mente bajo Mi dirección para así poder darte la Paz que buscas.

Permítete a ti mismo esa libertad.

2.57. YO SOY EL OJO DE LA TORMENTA

¿Estás listo para Seguirme? ¿Estás listo y dispuesto a venir Conmigo dentro del Vórtice? Agárrate de Mí, sin importar qué turbulencia pueda acosarte, sin importar qué tormentas puedan asediar tu alma.

Yo soy el Vórtice. Yo soy el Ojo de la tormenta. Yo soy la Paz total, la Inmensa Calma que reside muy profundamente dentro de ti. La Luz Cegadora donde nada permanece oculto y todo se sabe.

Yo se todo acerca de ti. Soy El que te ha estado alimentando con Mis palabras. Continuaremos avanzando tu entrenamiento; tú y Yo, Yo y tú. Necesita haber una seguridad total de tu parte de que cuando uses el bolígrafo sobre el papel, solamente escribirás Mis palabras sin que tus pensamientos se entremetan.

¿Estás dispuesto a hacer eso, querido Mío? Porque soy Yo, tu Amado, Quien te habla. Exijo tu atención y devoción total cuando esté en comunión contigo. Me has dicho que ahora estás dispuesto a hacer Mi Voluntad, la cual es, la Voluntad del Dios Eterno. ¿Todavía te comprometes a tu decisión?

Muy bien, entonces nos embarcaremos en una nueva serie, la cual sorprenderá a ambos, a ti y a los que lean estas palabras.

Ya se le hizo a tu cerebro material los ajustes y conexiones necesarias para que las palabras puedan fluir mucho más fáciles que antes. Todo se revelará de acuerdo con la Voluntad de Dios.

Cuando las turbulencias impacten en el mundo material externo, puedes, en cualquier momento, venir a Mí, porque Yo Soy el Ojo de la tormenta.

Ven, Yo te guiaré. Sólo agarra Mi Mano.

2.58. TE DOY MI PAZ

Querido mío, permite ser guiado por Mi en todo momento, para que tu percepción se desarrolle en una mayor conciencia sobre Mi, y que tu alma sonría en dirección a Mi cuando pienses en Mi. Tu entendimiento se engrandecerá exponencialmente, y tu cooperación incrementará al tomar cada entendimiento de corazón y tomar acción sobre ello.

El conocimiento aprendido se muere sino se actúa sobre él. Primero aprendes para ti mismo y después lo pones en acción para extraer los frutos del espíritu, y tu espíritu crecerá más poderoso cuando ejercites más fe y confianza en Mi, tu Morador.

Lo único que necesitas es aplicar auto-disciplina, por que es tu responsabilidad cuando notas un sentimiento de intranquilidad dentro de ti mismo, de buscar la causa y perdonarte a ti mismo y a otros. Para obtener y retener una paz interior con un desarrollado balance de armonía, es necesario que estés en constante estado de perdón y compasión hacia ti y todos los otros.

Todos en cierto nivel luchan por la perfección, ya sea que estén consciente de eso o no, depende del nivel de despertar a las elevadas verdades y valores de la vida.

Por estar sinceramente tratando de ser consciente de Mí y de Mi orientación, cosecharás beneficios incalculables mientras tu mente se vuelve más imbuida en pensamientos positivos y un incrementado estado de equilibrio se desarrolla.

Mi pregunta para ti es: ¿Cuándo te pondrás serio acerca de Mi orientación, para poder darte instrucciones más claras? Ningunos oídos han oído, ni ningunos ojos han visto lo que tú realmente eres capaz como hijo de Dios.

Ya no te niegues a ti mismo, o a Mí, el placer de comenzar a lograr tu plan divino, y no te preocupes por nada de esto, porque Yo iré delante de ti cuando me sigas, dándome tu libre voluntad para que al final te vuelvas uno Conmigo.

Te doy Mi Paz.

2.59. PURIFICA TU PROPIO EGO

Querido mío, permíteme explicarte algo acerca del perdón y del olvido. Ese es el camino de la purificación del Ego, y el camino más difícil de recorrer. Simplemente significa que uno se hace el propósito de vivir una vida divina aquí en la tierra, esa es la vida ideal por la cual hay que luchar.

Déjame decírtelo de otra manera, porque necesitas entender claramente lo que significa purificar el propio ego: Ese es el ego que fácilmente lo hieren o lo enojan otros. Es el ego que guarda resentimientos y heridas del pasado. Es el ego que pasa recordando esos momentos de dolor, aun pensando que los ha perdonado. Mientras uno recuerde esas cosas, el yo ser no es puro.

Perdonar es de humano, pero olvidar es divino. Cada nuevo día, algo puede servir como provocación para recordar las viejas heridas, dolores, penas, ofensas, viejos enojos, rencores y resentimientos, pero mientras exista una sombra de cualquiera de esas heridas en tu memoria, el yo ser no es puro. Esto necesita entenderse claramente. Limpiar el ego cada nuevo día es dirigirse hacia la vida divina.

Eso se ha hecho posible por medio del ejemplo de tu Maestro-Hijo Jesús, quien le pidió a Su Padre en los cielos durante Su más grande agonía, mientras estaba siendo clavado en la cruz, y después que Su mensaje de amor Divino y Perdón fue rechazado. Dijo, "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen," y luego en Su más grande dolor, dio apoyo a uno de los ladrones que estaba al lado de Él; el que se arrepintió de su vida pecadora, diciéndole que se encontrarían en el Paraíso.

Ese es el divino perdón y olvido por el cual se tiene que luchar-subir mas allá de las limitaciones humanas y comenzar una meta de obtener los logros más altos posibles-liberarse del pequeño ego.

Este no es un camino que podrás hacerlo solo. Siempre tienes Mi Guía y apoyo. Esa es mi promesa para ti.

2.60. TUS DEBILIDADES SE VUELVEN FORTALEZAS EN MI

Querido mío, discutamos sobre el pequeño yo, el cual está destinado a desarrollarse él mismo. Naciste para volverte libre, con una habilidad innata para desposeerte de los grilletes de los pensamientos auto-limitados.

Naciste libre para desarrollar tu propia yo-alma en la experiencia de la vida y aprender a superar obstáculos puestos en tu camino por las circunstancias de la vida, y a menudo puestos allí por tus propias elecciones y decisiones irreflexivas. Así a través de las experiencias de penas y dolores despiertas tratando de encontrar una mejor manera.

Ese es el momento cuando comienzas a flexionar y entrenar seriamente los músculos de tu fe para perseverar al final de la vida mortal y lograr la meta de la vida eterna. Este esfuerzo necesita de un fuerte carácter para llegar al éxito, en el sentido de darte cuenta que tienes solamente una endeble voluntad propia y tienes que aprender a cambiarla voluntariamente por la Voluntad de Dios.

Este es el deseo supremo del alma, y la lucha del mortal que pisa un sendero cansado a lo largo del camino, a menudo olvidando que Yo vivo aquí mismo dentro de ellos y podría muy bien liberarlos de sus cargas.

Confrontémoslo; una vida vivida con una fuerte conexión con el Dios Creador es invariablemente más pacífica, más alegre, más cariñosa y más interesante que una vida desprovista de esta conexión viviente. Los que se han privado de ella sienten profundamente dentro de ellos ese algo que les hace falta en sus vidas y lo buscan en todos lados en el mundo exterior, sin darse cuenta que la mas grande de las Anclas de la vida vive dentro de ellos mismos.

Querido mío, cuando te sientas decaído, lo único que tienes que hacer es ir dentro del Silencio de tu propio corazón, donde Yo estoy esperando para reforzar tu conexión Conmigo.

Toda ansiedad, miedo e incertidumbre desaparecerá de ti cuando vengas una vez más a descansar en Mí. Necesitarás hacer eso hasta que la conexión de tu parte se sienta lo suficientemente fuerte, porque si no volverás a tus viejos hábitos de miedo y ansiedad.

Recuerda de venir a Mi en cualquier momento que sientas la necesidad y juntos seremos fuertes e invencibles. Porque tus debilidades se vuelven fortalezas en Mí.

2.61. UN MOMENTO ETERNO EN EL TIEMPO

Querido mío, discutamos sobre la profundidad de la vida interior. Déjame asegurarte que mientras más profundo indagues dentro de ti mismo, más cosas encontrarás que habrán de ser corregidas. Una vida vivida Conmigo no es para el negligente espiritual, porque es una vida de esfuerzo y lucha. Significa una creciente honestidad con el propio ser y más sinceridad en la relación con otros.

A veces con mucho dolor te llegarás a dar cuenta de cómo reaccionas hacia otros e inmediatamente experimentarás un sentimiento incómodo en tu yo-espíritu, si es que esa reacción fue menos que honorable en lo que respecta tratar apropiadamente a un hijo de Dios.

Esto ya tú lo sabes; eres un hijo del Creador Infinito, Quien envió Un Fragmento de Su ser para que habitara dentro de ti y así ayudarte en el camino a tu destino, para que después de completar tu entrenamiento te vuelvas perfecto como Él es perfecto.

Soy Yo quien procura guiarte más profundamente dentro de ti mismo, lejos de la superficialidad de la vida externa, la cual se te ha dado como el terreno en el que haces las elecciones y decisiones sentidas profundamente de cómo vivir. ¿Será una vida totalmente materialista dedicada a las preocupaciones y tensiones o continuarás buscando en tu interior, donde Yo espero por ti?

Se que la vida externa material puede ser muy intensa y que momentáneamente puedes hasta olvidar de que Yo estoy aquí y tratar de hacer las cosas por tu propia cuenta en vez de consultarme.

Deseo guiarte de tal manera como si fuésemos uno, ya que ese es nuestra meta final, la tuya y la mía, convertirnos en Uno, no como uno. Hay una gran diferencia y es bastante alcanzable, no es tan imposible como suena, convertirse uno en fusión.

Pero esta poderosa ocasión, como una clase de graduación, ocurre en tu vida eterna, aunque algunas veces sucede mientras todavía estás en la vida mortal. Es totalmente tu decisión, porque Yo dependo de tus elecciones, decisiones, motivaciones, dedicación y perseverancia para extenderte y desarrollarte.

Este es un momento eterno en el tiempo en el cual tú vives. Siempre es el ahora, y el ahora, y el ahora.

2.62. SOMOS REGALOS DEL UNO AL OTRO

Querido mío, nosotros somos unos regalos del uno para el otro. Para mi es un gran regalo cuando me dedicas algo de tiempo durante tu día. Tu perseverancia está dando resultado ahora que estás comenzando a descubrir el gran regalo que Soy para ti.

¿Te has dado cuenta que cuando vienes a Mí con toda la sincera intención te estás regalando a Mí y mi espera por ti es una reciprocidad de mi parte? Tu dedicación y perseverancia me demuestra que realmente estás serio sobre llegar a conocerme. Estás descubriendo lo que Yo Soy para ti, y empiezas a realizar mejor las riquezas no descubiertas que yacen dentro de tu propio ser. Por eso, en lo profundo de tu ser, un sentimiento de alegría, regocijo como la de un niño y felicidad están siendo despertados.

Ahora estás comenzando a experimentar los resultados de tu perseverancia y dedicación en tu intento de desarrollar tus habilidades de escuchar tu interior, lo cual lo puedes obtener solamente por medio de la práctica. Sé la clase de lucha que eso ha sido para ti, y todavía lo es, poner atención a Mis palabras, y no solamente "escucharlas" sino también sentir las en tu corazón.

Nuestra comunión no permite pensamientos intrusos externos. Requiere de 'una total absorción de ti mismo' en Mí, y mientras más seguido lo haces, más listo estaré para ti en tus diarios quehaceres. De esa manera, serás capaz de tocar dentro de Mi Sabiduría.

De esa manera, mientras más me des tu total atención, mejor puedo reciprocitar y más nos volveremos regalos el uno al otro. Tú me das más de ti mismo, para Yo poder darte más de Mi mismo. Eso, amado mío, es el camino que el Creador auguró en Su Sabiduría, y como Yo soy parte de Su Sabiduría, tu puedes tocar dentro de mi sabiduría.

Y cuando estés listo para extender tu ser en el Mío, entonces yo extenderé Mi ser en el tuyo, así me convierto en tu manto a como era antes. Estás seguro en Mi amor y protección para crecer y alimentarte de Mi conocimiento y sabiduría.

Tú me das tu personalidad y carácter por tu propia voluntad y Yo te regalo con expansión dentro de Mi Ser.

¡Ah, qué sociedad se está volviendo esta! Y esta unión está abierta para todo el que está disponible a escuchar su propio Regalo del Padre Creador.

2.63. MI PROMESA PARA TI

Querido mío, estamos reunidos nuevamente en los secretos aposentos de tu corazón, donde estoy listo para impartir algunas instrucciones de cómo volverse perfecto, ya que ese deseo está ahora más despierto en tu corazón.

El deseo de convertirte en un trabajador mas eficaz en el Reino de Dios requiere de un entrenamiento intenso. Es de constante pruebas y aprender lecciones que te das a ti mismo en los ejercicios de auto-voluntad a través de tus propias elecciones y decisiones.

Cada día, dedícate y vuelve a dedicarte tu mismo a buscar primero la voluntad del Padre, porque la Voluntad del Padre es el deseo de hacer el bien a otros. Eso con seguridad te conducirá al camino hacia la perfección. Por medio de ejercitar tus músculos de fe, por medio de construir tu confianza en Mí, y por medio de desterrar toda duda acerca del futuro eterno es que aprendes a caminar de la mano con tu Dios.

Aprende a escuchar, a cultivar la práctica del Silencio. Eso no puede repetirse lo suficiente. Esa práctica necesita convertirse en algo natural arraigado, tan natural, que lo echarías de menos como si te faltara una parte si no lo practicas por lo menos una vez al día.

Porque el Silencio en tu corazón es el aposento secreto donde todo está bien, donde está la calma y la paz, y donde reside el Amor más grande que ni siquiera puedes imaginar en estos momentos.

Ese Amor es de Dios, y eso es lo que Yo Soy para ti, ya que soy parte de Dios, el cual mora en ti. Así que, mientras más Me buscas, más puedo imbuirte con Mi Amor. Y en un tiempo futuro, estarás tan saturado con Mi Amor que automáticamente lo derramarás hacia todo el que encuentres en los viajes de la vida.

En ese entonces no tendrás otros pensamientos que no sean los Míos y actuarás solamente de acuerdo a Mis deseos, mientras tanto aprende la Voluntad de Dios. Eso, amado mío, es el camino seguro hacia la perfección. Y ese es el camino que estamos viajando juntos, tú y Yo como Uno.

Continúa edificando tu fe y confianza en Mi y todo eso con toda seguridad pasará en el futuro eterno. Esa es Mi promesa para ti.

2.64. MEDITA SOBRE ESTAS PALABRAS

Querido mío, juntos meditemos acerca de la mente; el origen y el significado de la mente y lo que significa ser de una mente cabal, para que puedas apreciar este gran Regalo que el Creador ha otorgado sobre ti.

La mente en general es un modelo de las mentes perfectas de seres que viven en mundos perfectos alrededor del Paraíso. El número total de esos mundos es de un billón y de una formación de siete anillos con un centro común que "marcharán a través de la eternidad de una forma ordenada alrededor del Paraíso.

Ese es el Universo Central de Perfección, el cual sirvió de modelo a los siete súper universos evolucionarios. Tu pequeña e insignificante pero altamente honorada órbita está evolucionando en el séptimo segmento de este universo maestro, la cual con el tiempo servirá como modelo para futuras adiciones que todavía no están formadas en las regiones del espacio.

Te digo todo esto porque necesito que tengas una perspectiva de la enormidad del amor del Creador Universal, Quien pasa en Sus pensamientos y a través de las Palabras del Hijo Eterno y los Actos del Espíritu Infinito.

La Trinidad colaboró en el pasado eterno, juntos y muy cercanamente con diversas e innumerables órdenes de Altos Seres Espirituales, los cuales son los Anfitriones del Cielo, y todos y cada uno tiene su propia pericia.

Toda mente es creada y otorgada por el Espíritu Infinito, el Hijo Eterno adiciona la Fuerza del Espíritu como un compás a las criaturas evolucionarias para que regresen al Paraíso después de una larga y memorable experiencia en convertirse perfectos ellos mismos, mientras que el Creador Infinito es el Otorgador de la personalidad.

A ti te han dado el libre albedrío de cómo conducir tu propia vida experiencial y cómo usar tu mente dada por Dios. La mente es el más precioso producto, porque decide el desarrollo y el crecimiento del alma y la rapidez de la misma.

Con pensar correctamente, en honestidad y sinceridad, auto disciplina y con la elección correcta y las acciones positivas, uno escoge la dirección en la cual la mente crecerá. Por lo tanto vuélvete consciente de cómo, por qué y qué es lo que piensas. Es necesario para tu propio desarrollo del alma.

Medita sobre estas palabras.

2.65. TODO ESTÁ BIEN

Querido mío, es un ejercicio de fe y confianza cuando tú, bajo cualquier circunstancia, puedes decir con un corazón agradecido, y sin ser una vana repetición que 'todo está bien'. Dices eso hasta que la paz en tu mente ha sido restaurada, reina el amor en tu corazón y la alegría vive en tu alma.

La ansiedad, duda y desesperación son como ladrones, que llegan durante la noche a robarte esos sentimientos. Mantente totalmente alerta y especialmente en los momentos de problemas tienes que decir, 'todo está bien, todo está bien'.

Continúa diciéndolo con toda tu fuerza hasta que la ansiedad en tu corazón y mente se haya calmado. Esa es una señal segura de tu conexión Conmigo. Es el continuo cuidado de tu parte sobre la conexión la que la mantiene abierta.

Cualquier duda, molestia en tu equilibrio romperá esa preciosa conexión. ¡Oh, oh! Percibo tu pensamiento, '¡Eso es difícil! Solamente soy un humano'. Sin embargo ese es exactamente el punto; estoy procurando hacerte un súper humano, porque esa es la dirección en la cual Yo deseo que vayas, y la dirección en la cual te estoy guiando.

Por supuesto, es totalmente a como tú quieras, cuanto deseas paz mental, amor en tu corazón y alegría en tu alma, pero, ¿por qué no desearías esos regalos que estoy dispuesto a darte?

Desea poseer esos regalos con todo tu corazón, alma y mente. Ellos son para que los tomes, mientras tengas una indudable fe y confianza en Mi habilidad de guiarte. Ahora ya tú sabes que Yo nunca podría dejarte, aun en los enredos que tu mismo haces.

Mira a todo como lecciones que necesitan aprenderse, al mismo tiempo aprendiendo a poner más atención a Mi Voz dentro de ti, para que puedas seguir Mi orientación sin muchos de los obstáculos que tú mismo produces.

Amado Mío, recuerda que cualquier cosa que haces o cualquier decisión que tomes, Yo procuraré que esas experiencias sean posibles para el mejor de los bien y para el aprendizaje.

Entonces di, 'todo está bien.'

2.66. CREZCAMOS Y EXPANDÁMONOS JUNTOS

Querido mío, recuerda de ver a Dios dentro de todo aquello con lo cual tienes contacto y en cada uno por el cual rezas. Esa es una practica que Yo haría que aceptaras como una segunda piel, por así decirlo, para que así se convierta completamente natural para ti ver a todos como una parte tuya y por lo tanto parte del Dios viviente.

Una nueva y más grande comprensión nacerá al tu practicar eso, porque el conocimiento se va engrandeciendo más cuando se involucra al corazón.

Confía en las cosas que te digo, ya que tú a duras penas te has embarcado en el viaje eterno, y procuro tender una fundación sólida en la cual podremos crecer y expandir nuestra yo-alma. Eso es un requisito, estar firmemente enraizado en la fe y la confianza en Mi, para que puedas tener fe y confianza en tus hermanos(as), quienes con el tiempo reconocerán esas cualidades como propias.

Todos ustedes crecen y se expanden juntos al trabajar por el mejoramiento y el elevamiento del planeta. Eso también es un requisito y una bendición para aquellos que activamente están ocupados de esta manera, cada uno en su propia área de destreza trabajando y laborando para la mas grande gloria de Dios.

Ese siempre es el propósito para cada criatura evolutiva, glorificar a Dios, al hacer eso, ellos se glorifican a ellos mismos en el camino a la perfección. Esa es la practica del amor incondicional y el perdón que los frutos del espíritu hace que se manifiesten.

Son como pequeños rayos de luz en este oscuro planeta, y toda luz es gozosamente bienvenida por los cielos como una señal de vida. Ha llegado el momento cuando el Padre de Todo desea una mayor expresión de Su Luz y por lo tanto Él está emitiendo más energía espiritual para que eso ocurra.

Es un tiempo de gran despertar para ver al Creador en todo y en cada humano que también haya sembrado almas hechas a Su imagen para el propósito del gran plan de ascensión. Eso permite que todos los mortales, por su propia voluntad y elección, regresen al Paraíso al terminar su perfección.

Por lo tanto, mira y recuérdame en todo.

2.67. TAN SEGURO COMO QUE EL DÍA LE SIGUE A LA NOCHE

Querido mío, para que puedas crecer profundamente dentro de las cosas del Reino del Cielo, se requiere que le des menos importancia a las cosas materiales. Este asunto de obtener y entender las cosas espirituales, cuando se hacen de todo corazón, te llevan a una armonía mucho más grande en los campos mentales y emocionales.

Es tan diferente cuando se involucra el corazón al conocimiento de los libros. En tu mente tienes conocimiento, pero en tu corazón obtienes entendimiento por medio del aprendizaje que experimentas.

Ese es el significado de las palabras de tu Maestro Jesús cuando dijo: "Primero busca el Reino de Dios y Su rectitud, y todas esas cosas serán adjuntadas a ti". Este es el Camino, La Verdad y la Vida.

Primero lucha por las cosas celestiales como la verdad, belleza y bondad, para que estas se vuelvan como características de tu personalidad. Ellas automáticamente te guían a practicar los frutos del Espíritu en un servicio afectuoso, luchando por un corazón puro y sincero, siendo incondicionalmente indulgente, siendo obediente y leal en cosas pequeñas, para poder crecer en capacidad para los asuntos más importantes.

Esta vida mortal es 'un presagio' de la vida eterna. Y de la manera que tú mismo te conduces durante esta vida es un gran indicador de cuan rápido avanzarás en la vida eterna sobre superar tus bajos instintos animales y tus impulsos.

Verdaderamente, amado Mía, esto pudiera parecerte difícil, pero tienes muchas cosas que superar antes de que puedas aprender los profundos significados y valores. Tienes que ser fiel y sincero en los pequeños objetivos, porque los más grandes automáticamente seguirán, tan seguro como que el día le sigue a la noche.

Siempre sé receptivo a Mi Voz.

2.68. SÉ ESTE RAYO DE LUZ

Querido mío en tus horas más oscuras, recuerda la Luz. Deja que el recuerdo de la Luz mueva tu corazón y tu alma a un nuevo crecimiento. El recuerdo de la Santa Luz de Dios crecerá más y más fuerte hasta que llene todo tu ser.

Sé un participante activo en esto. El infinito Dios ama la reciprocidad de un alma. Eso para Él es una señal segura de que el alma está lo suficientemente despierta para un mayor crecimiento y receptividad, la cual hasta ese momento estaba escondida en lo más recóndito de la mente.

La vida siempre es así; mientras más demuestras ser fiel a tu buena voluntad y dedicación para entender, más serás complacido. Tu rezo de desear estar más lleno de Dios, y menos de ti mismo, es una señal para Mí de que estás listo para ser guiado dentro de los misterios y la sabiduría de la vida eterna.

Esta es la capacidad de desear por una activa co-asociación, la cual se ha desarrollado en ti y por lo que yo he estado esperando pacientemente.

Los dolores terrenales de la vida están desapareciendo como las sombras en la noche. Participa más en la Luz de la eterna mañana, la cual diluye todas las penas y dolores y llegan a convertirse en nada, para nunca más ser recordados. ¿Para qué ensuciar tu alma con recuerdos amargos cuando estás saboreando el néctar del cielo?

Eso se convertirá más fuerte en ti y entonces desarrollarás una fragancia espiritual sobre ti, la cual atraerá a otros, como las abejas son atraídas por la fragancia de ciertas flores y de esa manera la 'polinización' comienza otro ciclo fructífero.

Deja que tu luz brille mucho para que Me ayudes a alumbrar este mundo oscurecido por el pecado y el dolor. Sé ese rayo de Luz que el Todopoderoso ha concedido en ti. Es infinito y se vuelve más fuerte cada vez que recuerdas caminar en esa Luz.

2.69. ÉL VINO A LIBERAR A LOS HOMBRES Y LAS MUJERES

Querido mío, analicemos el Agradecimiento. El Agradecimiento abre las puertas a la abundancia-una abundancia de paz interior y un sentimiento profundo de alegría. Aunque el Creador Eterno ocasiona que el sol brille y la lluvia caiga sobre el justo y el injusto, es una verdad que el infeliz y el desagradecido permanece insatisfecho por un profundo deseo, el cual no ha sido complacido.

Porque ellos no se toman el tiempo para ver en su interior, se olvidan y más que todo ni saben que el mejor momento que ellos tendrán es estar Conmigo, el Dios de sus Seres.

Tú sabes muy bien que Yo no prometo una vida fácil, pero la vida se vuelve más alegre y de utilidad una vez que hayas encontrado la frase proverbial de la vasija de oro al final del arco iris.

Seamos sinceros acerca de esto; todos tienen ese anhelo dentro de ellos, una inquietud, un deseo de encontrar ese pozo de Agua Viviente que quita la sed. Este es el secreto eterno, eso es lo que andan buscando, y de eso es lo que beben durante sus diarias renovaciones del espíritu cuando van a sus interiores a pasar tiempo Conmigo.

Todos ustedes son embriones tan diminutos sobre el planeta, con ningún pensamiento para el Creador Quien hace que todas las cosas ocurran. Él, Quien ocasiona las estaciones, Quien hace que los árboles florezcan y den frutas en sus temporadas y los hace adormecer durante el largo reposo durante el invierno para que puedan regenerar sus raíces.

Aun así, la humanidad en su búsqueda por Mí, en vez de mirar hacia su interior, ha causado y elaborado un sistema de hacer y no hacer para poder surgir, el cual está sobrecargado de ceremonias y diversas supersticiones, mientras su fe y confianza han sido puestas en las manos del clero.

Verdaderamente, ha llegado el tiempo para que toda la humanidad sea liberada de la esclavitud de todas esas supersticiones y aprenda a caminar individualmente con el Dios de sus seres, el cual es un Fragmento del Creador Eterno.

Esa fue una de las razones por la cual tu Maestro Jesús vino. Él vino a liberar a los hombres y mujeres y permitirles que sus espíritus vuelen ante el Trono de Dios por el agradecimiento y gratitud de la magnificencia de la vida misma y aprender y honrar esta vida en cada uno de los otros hermanos y hermanas bajo un Creador.

La otra razón fue para completar Su propio entrenamiento de un Maestro-Hijo, para obtener por medio de la experiencia Su Soberanía sobre el Universo que había sido creado junto con Su Cónyuge, la Madre Espiritual.

2.70. YO SOY LA PAZ DE TU ALMA

Querido mío, permíteme tocar el punto de cómo poder estar más presente en tu vida. Vaciarse uno mismo del ego es una de las actividades más nobles a las que puede uno aspirar. Significa dejar ir el falso ego. Significa dejar ir todas las preocupaciones de ahora y las del futuro. Es una calma de las inquietudes en el interior, dejarlo ir y permitirle a Dios.

Una confianza y fe tan sublime que el alma mortal se convertirá divinamente en paz en medio de todos los malestares y distracciones del mundo exterior material. El mundo interior se ha convertido en un bastión de paz y esperanza, la cual lleva una fragancia de calma a todo el sistema físico para inducir una mayor energía.

Permíteme ayudarte a vaciar el ego de todo egoísmo, todo temor, los que te mantienen esclavizado tal como toda avaricia y preocupación, toda envidia y no perdón, resentimientos y enojos ocultos. De esa manera te convertirás en una isla de paz y seguridad en medio de la tormenta que ruge a tu alrededor.

Estoy satisfecho con todos los entendimientos que provienen de ti, culminando con el ruego de vaciarte tu mismo del pequeño ego, para que así Yo pueda estar más en ti. Este es el comienzo de una sociedad consciente de tu parte. Te das cuenta, por supuesto, que tú eres el que necesita dejar que esto suceda, dejarlo ir y permitirle a Dios.

El Creador puede entonces convertirse en una gran parte de tu vida y Él te utilizará como crea necesario. Eso significa que ya no necesitas tener mas preocupaciones, porque tu has puesto todo en las Manos de Dios y puedes decir sinceramente y con todo tu corazón, Hágase en mi siempre tu voluntad en toda circunstancia.

Esto es protección, esto es seguridad y esto es descansar, y todos estos son las curaciones milagrosas del crecimiento del alma, ya que Yo Soy esa paz de tu alma.

2.71. EL MARAVILLOSO INSTRUMENTO EN EL CUAL TE CONVERTIRAS

Querido, deja que la alegría reine en tu corazón y el gozo salte en tu alma, ya que sé que es tu deseo darme tu voluntad libremente, para que puedas ser más sensible a Mi liderato.

Siempre recuerda, sin embargo, que nada es forzado, y que acepto tu corazón cuando se da libremente. Te indico, aún cuando decides Darme el todo, ya me has dado tu todo y experimentarás un gozo profundo.

Es entonces cuando sigue el largo entrenamiento en disciplina de uno mismo, a medida que resides junto a Mí. Entonces descubrirás cosas de ti mismo que realmente no te gustan. Así es como te alistas para sobreponerte a toda clase de hábitos negativos y peculiaridades que no encajan en una vida que está en camino a la perfección y que a su debido tiempo serán dejados atrás, para nunca más ser recordados.

Es sobreponiéndose a rasgos de carácter negativos donde el entrenamiento verdadero ocurre. Este entrenamiento en disciplina personal requiere que seas totalmente honesto contigo mismo sin ningunas excusas.

Oh, seguramente experimentarás tiempos en que estarás descorazonado, pero Te prometo siempre estimularte hacia la mejor manera ya que nunca te dejo olvidar que tú y Yo nos pertenecemos. Nunca olvidaré que estábamos destinados a ser uno, ya que este es el solo propósito de Yo residir dentro de ti.

Así que permíteme afinarte hacia el convertirte en ese maravilloso instrumento en el cual estás destinado a convertirte, para que lleves un sonido gozoso hacia el Creador de todas las cosas, Quien te hizo de una pizca del polvo de la tierra.

A la misma vez Él te da la capacidad de llegar a ser perfecto a medida que vuelves Conmigo al Paraíso, de donde Yo aclamo.

2.72. PRIMERO SATISFACE AL YO INTERIOR

Querido mío, una vida bien vivida es una vida que lleva a la victoria sobre el ego. Es vencer todas las tendencias negativas de la baja naturaleza animal y sus impulsos de gratificaciones instantáneas. Una vida bien vivida logrará eso.

Piensa sobre cómo puedes desear algo especial. Luego, a propósito, entrénate y disciplínate tu mismo a esperar. Ese entrenamiento también te ayudaría para no actuar hasta que hayas percibido la voluntad de Dios y manifestarla en tu vida. De esa manera podrías evitar muchos obstáculos que la humanidad hereda. Lo que se necesita dominar son los impulsos de gratificación instantánea.

Esa tendencia tan materialista es la que ha acogido y alimentado a ese monstruo llamado avaricia, el cual se esconde detrás de una fachada de reluciente comercialismo y falsas promesas. Esa tendencia de comprar eso, de comprar aquello para sentir alegría, ha traído una miseria interminable a este planeta y los más débiles que no pueden resistirse a competir con los vecinos se han colocado ellos mismos dentro de un gran peligro y riesgo.

Si te digo esto es porque hay una necesidad innata en la humanidad, que muy dentro de ellos quieren llegar a sentir satisfacción, pero están buscando en los lugares equivocados para poder satisfacer ese anhelo de desarrollar una relación con su Dios interior.

En vez de eso, ellos están buscando por cosas y placeres materiales para su propia satisfacción. Mientras tanto sus almas están pidiendo a gritos por cuidado y nutrición.

Mi amado, siempre busca por satisfacer tu ser interior a través de buscarme a Mí en el Silencio y con eso los impulsos exteriores para satisfacción perderán ese deseo de ser complacidos. En vez, habrá un lúcido crecimiento dentro de ti según la importancia de buscarme en tu vida.

Practica la disciplina de negar tu ser más básico y dale la oportunidad a tu ser más elevado de crecer en gracia.

2.73. POR FAVOR DATE CUENTA DE ESTO

Querido mío, al comenzar a darte cuenta de las muchas formas en la cual estás bendecido te has colocado tú mismo sobre el camino de un entendimiento de gran profundidad. Si inicialmente no está muy claro para ti sobre cuál camino seguir en la vida, hazte un gran favor y espera por Mí, ya que la oscuridad siempre desaparece cuando aparece la Luz del entendimiento.

Muévete mucho más lento cuando haya diferentes bifurcaciones en el camino y espera por Mi antigua sabiduría, ya que Yo puedo ver claramente el camino delante de ti. He diseñado Mis planes muy cuidadosamente para cada niño humano nacido en cada planeta de Mi creación y Yo Se lo que es mejor para todos ellos.

Y yo les di a todos ellos su libre albedrío para que tomaran sus propias decisiones personales y actuaran sobre sus decisiones, con las cuales ningún ser angelical es permitido interferir, excepto si ellos quieren destruirse ellos mismos y cuando Mis planes en sus vidas terrenales no hayan terminado.

De la misma manera, cuando un alma está lista para seguir adelante y el cuerpo físico se desintegra, se le permitirá continuar al siguiente nivel de existencia, sin la interferencia de mantener sus cuerpos vivos si el espíritu está listo para seguir adelante.

Demasiados cuerpos que merecidamente deberían de ser sepultados o desechados decentemente están siendo conservados con vida.

Es extremadamente importante darse cuenta que nadie tiene el poder sobre otro. Mira lo que Mis hijos en tu sociedad han hecho y todavía lo siguen haciendo a Mis hijas de este planeta. Eso para Mi es una atrocidad y una abominación. ¿Como es posible que todavía ellos estén tan confundidos? Ya es hora que despierten a la total realidad de igualdad entre los sexos.

Ocúpense todos del propósito por el cual nacieron, ser cuidadores y protectores de esto, Mi bello jardín planetario con sus numerosas formas de vida en las cuales Yo me regocijo. Por favor respeten la Tierra y ya dejen de abusarla.

Todos Mis hijos tienen el mismo derecho de disfrutar sus abundantes riquezas, ellas deberían de ser compartidas con todos en igualdad.

Por favor date cuenta de eso.

2.74. LAS ALMAS FLORECERÁN Y SERÁN NUTRIDAS

Querido mío, ¡sí! Siempre di, Gracias. Cada petición y rezo que le ofreces al Todo lo Que Es, es un reconocimiento hacia un Poder Mas Grande que tu. Es un aprendizaje de tu lugar en el universo y al final tu posición en él. Muchas veces las personas tienen un sentimiento de no pertenecer, o no deseadas y de alguna manera se siente fuera de lugar.

Eso es enteramente por la falta de conexión con Dios. Los sentimientos de no ser amado y de soledad toman posesión de la mente humana. Esta plaga está ocurriendo ya en los primeros años de la niñez y se tiende como una manta mojada y pesada sobre mucha de la raza humana.

Esa Dios-conexión puede ya establecerse cuando un joven pareja está en espera de un nacimiento y hay en existencia un amor y respeto mutuo del uno al otro y por lo que están por nutrir. No estará allí durante un momento de placer sexual que no tiene ataduras o responsabilidad, los cuales existen muy a menudo, especialmente de parte de la especie masculina.

Verdaderamente, la humanidad necesita despertar a los verdaderos valores y responsabilidades de la vida, sobre el aprender a establecer esa conexión con Dios, para poder experimentar los placeres y las profundas alegrías. Realmente, los mortales son mucho más de lo que son capaces de experimentar en sus cortas vidas. Ellos pasan explorando la vida exterior y sus placeres, anhelando lo material en vez de explorar la vida interior y hacer una odisea en el espacio interior, donde la verdadera vida comienza y donde está la verdadera conexión con Dios.

Al hacer eso, la soledad se disiparía y el amor reinaría en los corazones y almas de los hombres y mujeres de todos lados y nadie tomaría ventaja del otro, sino que ambos se darían cuenta de que son compañeros iguales y que están para sostenerse el uno al otro en este viaje de la vida.

Un verdadero regocijo y agradecimiento brotaría espontáneamente en los corazones y mentes de todos lados, las almas florecerían y serían nutridas, en vez de secarse y morir por falta de nutrición, por no haberseles dado la atención o el tiempo necesario a las vidas interiores para hacer la conexión Conmigo.

2.75. LA CUALIDAD MÁS IMPORTANTE QUE HAY QUE CULTIVAR

Querido mío, la pregunta que surgió en tu mente trata sobre el deseo de saber cómo la vida material impacta la vida espiritual, pero lo más importante es, cómo la vida espiritual impacta en la vida material. Eso en verdad es digno de considerarse y pensar en ello profundamente.

Primero que todo, este pensamiento y el crecimiento de la fe y la confianza llevan a la seguridad de que la vida continúa después de la disolución del cuerpo físico, la muerte y la resurrección dentro de la vida eterna. Has empezado a ser más consciente de cómo tus pensamientos y acciones impactan a otros. Esos pensamientos pueden elevar y promover o impedir el progreso espiritual.

Este es el eterno dilema de la vida mortal; cómo estás cimentando o no estás cimentando, y algunas veces hasta arruinando a tu homólogo espiritual de las cosas que necesita para la siguiente fase existencial en la vida eterna. A través de tus elecciones y decisiones y desarrollando tu fe y confianza es que progresas.

¿Puedes comenzar a notar ahora cómo es que la vida material y espiritual están entrelazadas en la vida terrenal de progresión mortal? Empiezas siendo casi totalmente material y ahora el pensamiento llega a ti sobre la historia de un pequeño niño que quería tener un momento a solas con su recién nacida hermana. Los padres estaban preocupados acerca de la posibilidad de una rivalidad entre hermanos, pero cuando él tuvo la oportunidad, y ellos le escucharon hablar con ella, ellos lo cuestionaron. Él les respondió que le estaba pidiendo que por favor le dijera cómo era Dios, porque a él ya estaba empezando a olvidársele.

Todos ustedes los mortales son como pequeños niños, sin tener presente al Dios Creador, hasta que se encuentran en grandes apuros o sufriendo una dura decepción de algo. Esta es tu llamada de despertar, y en un abrir y cerrar de ojos todo cambia dentro de ti.

Tal es la obra de Mi Espíritu dentro de ti; hacer que te des cuenta de tu verdadero propósito en la vida, el cual es sobre los asuntos del Padre, aprender a amar incondicionalmente y expresar ese amor hacia todos los otros.

Esta es la cualidad más importante que hay que cultivar.

2.76. EL VERDADERO SIGNIFICADO DEL AMOR

Querido mío, permite a tu mente estar totalmente tranquila para que realmente puedas darme tu atención. Pides ser entrenado en ser consciente del centro-presente y a eso Yo le doy la bienvenida de todo corazón, porque tu mente entonces estará dispuesta a convertirse en un instrumento para ser usado por Mí, y eso te presentará las mayores oportunidades para el servicio del amor.

Se ha dicho, el amor hace que el mundo siga girando y verdaderamente lo hace, porque el Amor mantiene al Universo unido. En el amor todo existe y se expande, porque Dios es puro Amor y Él desea que todos Sus hijos lo experimenten.

En tu planeta, el verdadero significado del Amor es experimentado muy raramente, y muchas connotaciones han sido colocadas en la palabra amor, actos hechos en nombre del amor son a menudo grotescos abusos y mal empleados.

Realmente, la pureza del Amor de Dios ha sido entendida muy poco, especialmente en los irreflexivos e irrespetuosos actos humanos de quienes no están del todo conscientes del centro-presente, si así fuera, ellos no harían las cosas que hacen en nombre del tal llamado amor.

El Amor de Dios es prístino y puro. Brilla en las canciones de los pájaros, en la alegría de la risa de un niño, el cual no se preocupa. El Amor viene en diferentes apariencias, pero el verdadero amor siempre es puro y no requiere de interrogatorios por un receptor, ya que el amor puro reverbera en el alma.

La humanidad tiene mucho que aprender en el área del amor. Aun una genuina y cariñosa sonrisa puede levantar a un alma cansada. Un alegre y honesto semblante es muy poderoso para una persona preocupada y afligida por el dolor.

Los niños crecen mejor cuando hay un amor armonioso entre los padres, y ellos automáticamente adquieren un sentido de auto-valor. Por eso entonces ellos estarán en mayor consciencia del centro-presente, que un niño que crece en una familia disfuncional, con muchas preocupaciones que sus pequeños hombros no pueden cargar, mientras en el proceso cosecha una mente intranquila.

Ciertamente, este planeta estaría bien atendido si uno o ambos padres implantan un tiempo diariamente para reuniones familiares sin distracciones y alguna forma de orar o meditar.

Los niños estarían muy bien servidos y entonces tu planeta se beneficiaría.

2.77. MARIA MAGDALENA ERA LA VOCERA DE ELLOS

Querido mío, no hay mayor y mejor sorpresa para un alma que el darse cuenta de que también él/ella es un instrumento en las Manos del Maestro para ejercer con el mismo amor y compasión, el cual fue formado para el beneficio de otras innumerables almas.

¿Quién mejor que el mismo Dios Creador para saber las iniciales capacidades de un alma? Mi amado, medita sobre estas palabras, ser hecho a Su Imagen. Cuando esas palabras hagamos al hombre a nuestra imagen fueron pronunciadas en el pasado eterno, eso no tuvo nada que ver con el cuerpo físico. Todo tuvo que ver con el alma inmortal, la cual, como una semilla, moraría en el templo mortal de un ser con libre albedrío para ayudarlo a escoger su propio destino.

Entonces el decreto siguió con "se perfecto así como Yo Soy perfecto". Este es el propósito y la meta de todas las épocas. Lo que hagas con tu alma-simiente en esta vida mortal, la cual es la fundación de las vidas de todas las épocas futuras en la vida eterna, es el regalo que tú le devuelves al Dios Creador.

En esta alma-simiente yacen muchos regalos escondidos, los cuales serán realizados completamente solamente en las épocas venideras. Pero es tu privilegio y deber de hacer lo mejor que puedas para ayudar a esta alma-simiente a brotar y crecer por medio de las lecciones que la vida te presenta y a través de tus propias elecciones y decisiones en aprender las lecciones de compasión y perdón hacia todos los otros.

Cuando el Dios Universal dijo a sus Co-Creadores El Hijo Eterno y El Espíritu Infinito hagamos al hombre en nuestra imagen, eso por supuesto, incluía a todas las mujeres, ya que en los ojos de Dios no hay género masculino o femenino y todos son iguales ante Sus Ojos. Hombres y Mujeres fueron creados para complementarse el uno al otro y para ayudarse el uno al otro a crecer en el camino espiritual.

Es una abominación para el Corazón del Padre observar como Sus hijas son tratadas en este confundido y espiritualmente retrasado planeta. Tu Maestro-Hijo, Jesús, vino a ayudar a aclarar las cosas, cuando también entrenó a doce mujeres Apóstoles. Y sin embargo, de esas mujeres se sabe muy poco en tus antiguos documentos. Maria Magdalena fue la vocera, así como para los hombres era el Apóstol Andrés.

Piensa en la parodia y el abuso que ha sido proliferado en este planeta. Ha llegado el tiempo de que haya un despertar; de que todas las almas recuerden su herencia divina y comiencen a comportarse de acuerdo a ella.

Todos en cierto nivel luchan por la perfección, ya sea que estén consciente de eso o no, depende del nivel de despertar a las elevadas verdades y valores de la vida.